

RÉQUIEM POR LOS MUERTOS. UNA HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS MIL
DÍAS EN SANTANDER, 1899-1902.

JUAN SEBASTIÁN BONILLA AYALA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2023

RÉQUIEM POR LOS MUERTOS. UNA HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS MIL
DÍAS EN SANTANDER, 1899-1902.

JUAN SEBASTIÁN BONILLA AYALA

TESIS PRESENTADA PARA OPTAR EL TÍTULO DE MAGÍSTER EN HISTORIA

DIRECTORA
DRA. BRENDA ESCOBAR GUZMÁN

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
BUCARAMANGA
2023

“¿Qué es lo que pretendo oír si ya han pasado decenas de años? ¿cómo fue en Moscú o en Stalingrado, una descripción de las operaciones militares, los nombres olvidados de los aviones arrebatados al enemigo? ¿Necesito que me narren los movimientos de las unidades y los frentes, las retiradas y ofensivas, la cantidad de convoyes volados y de incursiones de partisanos, todo ello descrito en miles de volúmenes? No, busco otra cosa. Lo que estoy recopilando lo definiría como “el saber del espíritu”. Sigo las pistas de la existencia del alma, hago anotaciones del alma... el camino del alma para mí es mucho más importante que el suceso como tal, eso no es tan importante. El “cómo fue” no está en primer lugar, lo que me inquieta y me espanta es otra cosa: ¿qué le ocurrió allí al ser humano? ¿qué ha visto y qué ha comprendido? Sobre la vida y la muerte en general. Sobre sí mismo, al fin y al cabo. Escribo la historiografía de los sentimientos... La historia del alma... No se trata de la historia de la guerra o del Estado, ni de la vida de los héroes, sino de la del pequeño hombre expulsado de una existencia trivial hasta las profundidades épicas de un enorme acontecimiento. La Gran Historia.
(Svetlana Alexiévich, *La guerra no tiene rostro de mujer*, p. 57).

Con amor,
para mi nona *Concha* (1933-2021),
su recuerdo vive en mi corazón.

AGRADECIMIENTOS

Este texto es un trabajo esbozado desde los estudios de pregrado y comenzado hace tres años en la maestría. Durante este tiempo he tenido la fortuna de compartir con numerosas personas y extraordinarias instituciones, reconociendo mi deuda y gratitud con cada una de ellas. En algunos casos, la ayuda fue especialmente significativa y se prolongó a lo largo del tiempo; en otros, la aportación fue más puntual. A todos mis más profundos agradecimientos por la confianza, la amistad y la colaboración.

No podía haber hecho este trabajo sin el apoyo institucional de la Universidad Industrial de Santander. En ese sentido, fue muy importante la obtención de los créditos condonables para sostenerme con los gastos diarios, como los aportes económicos para visitar el Archivo General de la Nación y realizar la pasantía en Buenos Aires. Además, la base logística para consultar la bibliografía y acceder a equipos de cómputos sirvieron para adelantar la sistematización documental y escribir el desarrollo de la investigación. De igual manera, le agradezco al Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani por la apertura y facilidades para consultar su biblioteca, interactuar con los estudiantes e investigadores, participar en sus reuniones y en los eventos académicos. Finalmente, a la biblioteca Luis Ángel Arango por el servicio de préstamo externo y digitalización durante los meses de la pandemia.

Durante el proceso de formulación y desarrollo de la investigación, fue extraordinaria la colaboración brindada por la profesora Brenda Escobar. A ella le agradezco la minuciosidad en los comentarios, la confianza en el trabajo desempeñado, las ayudas institucionales y el tiempo dedicado para sacar a buen término este trabajo. De igual manera, le agradezco al profesor Juan Alberto Rueda por los consejos, la amistad y la generosidad que tuvo conmigo durante el proceso formativo y los primeros pasos dados en el camino de la investigación. Desde diferentes escenarios han sido testigos de las dudas suscitadas sobre la guerra, las propuestas de

investigación, el proceso de sistematización de la información, las lecturas realizadas y la entrega de los respectivos avances. No exagero al decir que han sido parte vital en mi vida académica.

Las primeras discusiones sobre la guerra se desarrollaron en el semillero de investigaciones del grupo GIHENC. En particular, las charlas con Esmeralda Villarreal, Federico Sanjuan, Zaira Álvarez, Liliana Lancheros, Andrés Pimiento, Sebastián Ríos, Juliana Arenas y los demás compañeros que se fueron sumando permitieron organizar de forma coherente las ideas dispersas. Y, en el último tiempo, la participación en el Taller sobre el estudio del Conflicto y los Movimientos Sociales en Colombia me permitieron empezar a pensar la guerra del siglo XIX a partir de miradas planteadas a la del XX. En especial, le agradezco al profesor Helwar Figueroa las recomendaciones bibliográficas y las ayudas institucionales para sostenerme económicamente.

Parte de las lecturas sobre la guerra fueron realizadas en el desarrollo de las clases. Las retroalimentaciones realizadas por los profesores enriquecieron la propuesta de investigación y resultaron útiles para identificar las perspectivas y los vacíos de la historiografía. En particular, estoy muy agradecido con los profesores Alfonso Fernández, Nectalí Ariza, William Elvis Plata, Álvaro Acevedo, William Buendía y María del Pilar Monroy. Asimismo, tengo mucha gratitud por la colaboración del profesor Vladimir Sánchez y de Yoly Sarmiento para cumplir los trámites administrativos en el transcurso de estos tres años.

Desde luego, las amistades forjadas en los salones de clase con Javier Capacho, Johan Torres, Mauricio Prada, Edwin Pizza, Frank Sanabria, Julián Corredor, William Che, Jonathan Solano y Sebastián Correa influyeron de manera notable para escoger el camino de la investigación y no desfallecer en el intento. Del mismo modo, a mis colegas de maestría Felipe Ortega, German Toloza, Juan Loaiza, Sonia Pineda, Daniel Ramírez, Edna Carrero, Santiago Mendieta y Jessica Pedraza por la camaradería construida en los posgrados de Historia UIS.

Durante la pasantía en Buenos Aires tuve la oportunidad de conocer a grandes personas. Los mayores agradecimientos a mi amigo Lautaro, Yamila, Jero, Emilia y Agustín. En la biblioteca del Ravnani me estuvieron acompañando Pato, Irene y Leticia. A los investigadores Flavia Macías, Gustavo Paz, Alejandro Rabinovich, Gabriel Di Meglio y Noemi Goldman muchas gracias por la cordialidad, las recomendaciones bibliográficas, el interés por mi trabajo de investigación y los consejos para mejorar en el mundo académico.

Quiero dejar constancia, además, de la enorme gratitud que contraí durante los meses que duró el trabajo de archivo en Bogotá con la familia Argüello Argüello. Y la colaboración de la familia Ayala Muñoz y a Yamile Muñoz por la orientación para ubicarme en Buenos Aires. Así mismo, le agradezco a mis padres, Luis Bonilla y Claudia Ayala, por el esfuerzo realizado durante largos años. A mi hermano Leonardo por buscar el bienestar de sus seres más cercanos. A mi tío Leónidas, mi tía Lola y mi prima Ximena por el cariño y la colaboración económica brindada durante las épocas de las vacas flacas. A mi tía Sandra por estar siempre a nuestro lado. Y a mis amigos Diego Osorio, Jeison Correa, George Díaz y Anderson Ortiz.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	17
BALANCE BIBLIOGRÁFICO.....	26
SANTANDER EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX	44
ESTRUCTURA DEL TRABAJO	52
PRIMERA PARTE	55
MILITARIZACIÓN: LA MULTIPLICACIÓN DE LAS FUERZAS DE GUERRA	55
CAPÍTULO 1. LAS FUERZAS DE COMBATE PERMANENTE	57
1.1. La formación de las unidades militares del ejército para la guerra 59	
1.2. Características del ejército permanente.....	72
1.2.1. Los salarios	72
1.2.2. Vestuario	79
1.2.3. Sanidad militar.....	81
1.2.4. Depósito de Inválidos	83
1.3. Los mecanismos de financiamiento de la fuerza permanente	86
CAPÍTULO 2. LAS FUERZAS DE COMBATE INTERMITENTE	92
2.1. Connotaciones del término 'guerrilla'.....	92
2.2. Los ejércitos intermitentes.....	101
2.3. La formación del Ejército Liberal en el Táchira	108
CAPÍTULO 3. EL SERVICIO MILITAR EN MEDIO DE LA GUERRA: RECLUTAMIENTO FORZOSO Y VOLUNTARIOS	119
3.1. Reclutamiento forzoso	119
3.2. Voluntarios.....	125

CAPÍTULO 4. LOS ASCENSOS MILITARES EN LAS FUERZAS DE GUERRA	130
SEGUNDA PARTE.....	140
MILITARIZACIÓN: LA MULTIPLICACIÓN DE LOS HOMBRES EN ARMAS	140
CAPÍTULO 5. PERFIL SOCIOGRÁFICO DE LOS COMANDANTES MILITARES EN SANTANDER.....	145
5.1. Los perfiles individuales	147
5.1.1. Comandantes liberales.....	147
5.1.2. Comandantes conservadores.....	157
5.2. Una caracterización general.....	163
CAPÍTULO 6. CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LOS OFICIALES GOBIERNISTAS DEL EJÉRCITO DEL NORTE	171
6.1. Análisis general de aspectos sociográficos de los oficiales	172
6.2. Interrelaciones entre los datos	182
CAPÍTULO 7. DRAMA Y RESISTENCIA: MUJERES Y HOMBRES EN MEDIO DE LA GUERRA	187
7.1. La presencia femenina y el drama familiar.....	187
7.2. Mecanismos de resistencia	195
TERCERA PARTE	207
MILITARIZACIÓN: LA VIOLENCIA.....	207
CAPÍTULO 8. RETRATOS DE CAMPAÑA 1°.....	210
8.1. Las batallas de Piedecuesta y Llano de Don Andrés.....	210
8.2. La batalla de Bucaramanga.....	214
CAPÍTULO 9. RETRATOS DE CAMPAÑA 2	226
9.1. La batalla de Peralonso.....	226
9.2. Gramalote y Terán.....	236
CAPÍTULO 10. RETRATO DE CAMPAÑA 3	243

10.1. La batalla de Palonegro.....	243
10.2. La batalla detrás del telón de fondo	255
10.3. La retirada liberal de Rionegro	260
CAPÍTULO 11. ESTADÍSTICAS DE LOS ENFRENTAMIENTOS Y VIOLENCIA COTIDIANA EN MEDIO DE LA GUERRA.....	265
11.1. Análisis general de los enfrentamientos.....	266
11.2. La violencia en la vida cotidiana.....	275
CONCLUSIONES.....	281
BIBLIOGRAFÍA.....	290
ANEXOS.....	309

LISTA DE MAPAS

Mapa N°1. República de Colombia, 1897.	45
Mapa N°2. Carta corográfica del Estado de Santander, 1871.	48
Mapa N°3. Área de influencia de la guerrilla de Polidoro Ardila.	98
Mapa N°4. Lugares de formación del ejército de Rafael Uribe Uribe en el Táchira.	110
Mapa N°5. Bucaramanga en 1899.	218
Mapa N°6. Batalla de Peralonso.	227
Mapa N°7. Batalla de Peralonso.	229
Mapa N°8. Batalla de Palonegro.	244
Mapa N°9. Croquis de la batalla de Palonegro.	247

LISTA DE FIGURAS

Figura N°1. Pagaré del bon Bomboná n° 15.....	74
Figura N°2. General Rafael Uribe Uribe en traje de campaña.	156
Figura N°3. La chola enferma.....	198
Figura N°4. Batalla de Bucaramanga: el ejército liberal ocupa una trinchera de las fuerzas gobiernistas	220
Figura N°5. Un abanderado mal herido durante la batalla de Bucaramanga.....	223
Figura N°6. Puente de Peralonso	230
Figura N°7. Vigilando un prisionero de Terán	241
Figura N°8. Casas de Palonegro	249
Figura N°9. “Bon Libres de Ocaña”. Una carga al machete (Palonegro)	250
Figura N°10. Palo-Negro croquis de un soldado muerto al machete	251
Figura N°11. Casas de San Pablo	253
Figura N°12. Cadáver de un revolucionario en la trocha de Ocaña. “Bon Libres de Ocaña”	263
Figura N°13. Puente de hierro sobre el río Chicamocha en Capitanejo	268

LISTA DE TABLAS

Tabla N°1. Ascensos militares en el Ejército del Gobierno	134
Tabla N°2. Unidades militares distribuidas en la 3° división del Ejército del Norte.....	141
Tabla N°3. Perfiles sociográficos de los comandantes gubernamentales.....	169
Tabla N°4. Perfiles sociográficos de los comandantes rebeldes.....	170
Tabla N°5. Los oficiales distribuidos en grupos de edad.....	173
Tabla N°6. Jerarquía militar de los oficiales del Ejército del Norte	175
Tabla N°7. Lugares de nacimiento de los oficiales del ejército del norte	178
Tabla N°8. provincias de procedencia de los oficiales del departamento de Santander.....	179
Tabla N°9. Nombre de los batallones correspondientes a las localidades.	181
Tabla N°10. Relación entre edad de los oficiales y jerarquía militar .	183
Tabla N°11. Relación entre edad y estado civil	184
Tabla N°12. Relación entre estado civil de los oficiales y jerarquía militar.....	185

LISTA DE GRÁFICAS

Gráfica N°1. Años de las publicaciones (1839-2021).....	28
Gráfica N°2. Tipo de publicaciones.....	30
Gráfica N°3. Lugar de producción.....	31
Gráfica N°4. Publicaciones de las guerras civiles	32
Gráfica N°5. Censo de Santander, 1896.....	47
Gráfica N°6. Salarios devengados por los militares del batallón Rifles de Bomboná de la 10° división del ejército	75
Gráfica N°7. Salarios devengados por los militares del ejército para marzo de 1902	76
Gráfica N°8. Salarios devengados por los militares del ejército para enero de 1903	77
Gráfica N° 9. Los oficiales distribuidos según el estado civil.....	176
Gráfica N°10. Los enfrentamientos distribuidos según el año.....	271
Gráfica N°11. Los enfrentamientos distribuidos según los meses del año	272
Gráfica N°12. Los enfrentamientos distribuidos en provincias	274

LISTA DE ANEXOS

Anexo N°1. Organización del Ejército de Santander (octubre de 1899)	309
Anexo N°2. Estructura del Ejército del Norte (octubre de 1899 - junio 1900)	310
Anexo N°3. Batallones del gobierno participaron de la guerra en Santander	313
Anexo N°4. Medios batallones que participaron de la guerra en Santander	318
Anexo N°5. Miembros del cuerpo de Ingenieros	319
Anexo N°6. Individuos que hicieron parte de la Banda de Música del ejército del gobierno	320
Anexo N°7. Mujeres que hicieron parte de la 3° división del Ejército del Norte (1900)	323
Anexo N°8. Personal de la salud durante la guerra en Santander	326
Anexo N°9. Individuos que hicieron parte del Depósito Especial de Jefes, Oficiales y Tropas Excedentes	331
Anexo N°10. Miembros de la intendencia de los ejércitos del gobierno	334
Anexo N°11. Militares denominados guerrilleros	335
Anexo N°12. Liberales que se unieron a las fuerzas conservadoras	339
Anexo N°13. Ascensos por salto	340
Anexo N°14. Presbíteros y telegrafistas asimilados a oficiales durante la guerra en Santander	341
Anexo N°15. Afectados en la batalla de Piedecuesta	349
Anexo N°16. Afectados en la batalla de Llano de Don Andrés	357
Anexo N°17. Afectados en la batalla de Bucaramanga	358
Anexo N°18. Afectados de la batalla de Peralonso	372
Anexo N°19. Víctimas conservadoras en el saqueo a Gramalote	376
Anexo N°20. Afectados en Terán	377
Anexo N°21. Afectados en la batalla de Vetás	379

Anexo N°22. Afectados en la batalla de Palonegro	381
Anexo N°23. Enfrentamientos en Santander	424

RESUMEN

TÍTULO: RÉQUIEM POR LOS MUERTOS. UNA HISTORIA DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN SANTANDER (1899-1902)*

AUTOR: JUAN SEBASTIÁN BONILLA AYALA*

PALABRAS CLAVE: COLOMBIA, GUERRA DE LOS MIL DIAS, HISTORIA SOCIAL MILITAR, FUERZAS DE COMBATE, VIOLENCIA

DESCRIPCIÓN: Esta tesis de maestría analiza el desarrollo de la guerra de los Mil Días en Santander (1899-1902), el último conflicto armado del siglo XIX en Colombia. Estructurado en tres partes y compuesta de 11 capítulos, el trabajo muestra que la guerra afectó la vida cotidiana de la población, primero, por la multiplicación de las fuerzas de combate, segundo, por el incremento del número de hombres en armas y, finalmente, por un aumento de los actos de violencia. Con base en fuentes cualitativas y cuantitativas de archivos y bibliotecas colombianas se construyó una base de datos prosopográfica que cuenta con más de 14.000 registros de actores de la guerra (hombres y mujeres), batallas, ejércitos, insubordinaciones, formas de ascenso militar, entre otras cosas. Para el análisis, se dividen las fuerzas de combate movilizadas entre las de carácter permanente (ejército colombiano) y las intermitentes (ejércitos rebeldes y guerrillas), diferenciadas por el tiempo que duraban en el servicio. El enfoque social permite observar participantes de diferentes regiones, clases sociales, edades, géneros, ocupaciones, intereses y formas de resistencia. Se describen también varias batallas, escaramuzas, riñas interpersonales que indican los cambios de ritmo de la dinámica bélica. En síntesis, la tesis demuestra que la guerra alteró la vida cotidiana de un amplio sector de la población santandereana al hacerla partícipe directa de la movilización armada en las fuerzas de combate o indirecta por el encarecimiento de los alimentos, las enfermedades infecciosas y las tragedias familiares.

* Trabajo de investigación

* Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia. Maestría en Historia. Directora: Brenda Escobar Guzmán. Doctora en Historia.

ABSTRACT

TITLE: REQUIEM FOR THE DEAD. A HISTORY OF THE WAR OF A THOUSAND DAYS IN SANTANDER (1899-1902)*

AUTHOR: JUAN SEBASTIAN BONILLA AYALA*

KEY WORDS: COLOMBIA, THOUSAND DAYS WAR, MILITARY SOCIAL HISTORY, COMBAT FORCES, VIOLENCE

DESCRIPTION: This master's thesis analyzes the development of the War of the Thousand Days in Santander (1899-1902), the last armed conflict of the nineteenth century in Colombia. Structured in three parts and composed of 11 chapters, the work shows that the war affected the daily life of the population, first, by the multiplication of the fighting forces, second, by the increase in the number of men in arms and, finally, by an increase in the number of acts of violence. Based on qualitative and quantitative sources from Colombian archives and libraries, a prosopographic database was built which has more than 14,000 records of actors in war (men and women), battles, armies, insubordinations, forms of military promotion among other things. For the analysis, the mobilized combat forces are divided between those of a permanent nature (Colombian army) and the intermittent ones (rebel armies and guerrillas), differentiated by the time they lasted in the service. The social approach allows to observe participants from different regions, social classes, ages, genders, occupations, interests and forms of resistance. It also describes several battles, skirmishes, interpersonal quarrels that indicate the changes of rhythm of the war dynamics. In summary, the thesis shows that the war altered the daily life of a large sector of the population of Santander by making it a direct participant in the armed mobilization in combat forces or indirect due to rising food prices, infectious diseases and family tragedies.

* Degree work

* Faculty of Human Sciences. School of History. Master's degree in history. Director: Brenda Escobar Guzmán. PhD in History

INTRODUCCIÓN

Desde muy chico estuve interesado en aprender historia de la guerra. El primer acercamiento fueron los programas televisivos de *History Channel* sobre la Segunda Guerra Mundial. Las imágenes de los barcos estallando en Pearl Harbor, los kamikazes cayendo en el mar y la *Luftwaffe* bombardeando Londres fueron impresionantes. Por aquel entonces (2005-2006) era muy difícil consultar más información de la suministrada por la televisión. Particularmente, la consulta en bibliotecas no era común en mi casa y la internet aún no hacía parte de la vida cotidiana, por ello, las transmisiones de *History* fueron fundamentales para saber sobre la guerra. Recuerdo que, la primera vez que vi y escuché a un historiador, fue en este canal hablando sobre el holocausto judío. Se abrió un tema que ha causado una honda curiosidad.

A primera vista se esperaba que el deseo de aprender sobre el pasado fuera alimentado por lecciones impartidas en la escuela, sin embargo, hago parte de la generación perjudicada por la ley 115 de 1984 que eliminó la asignatura de historia del currículo educativo. En esas condiciones, el canal *History* continuaba como la única aproximación directa a la historia de la guerra. Todo cambió con la llegada de la internet. Fue muy importante Wikipedia. Con solo dar click se desplegaban miles de palabras, nuevas imágenes, conexiones entre Estados, personajes y conflictos. Consulté las batallas del Somme y Verdún y con más detalle las campañas militares en la Unión Soviética y Asia. Entre la nueva búsqueda, fue importante contrastar la imagen heroica construida por *History* con la imagen más real de la degradación y suciedad de la guerra. A los presidentes o generales se reemplazaban por el campesino u obrero. Al valor por el miedo. A la gloria por la miseria.

Comencé los estudios en Historia a mediados del 2012 en la Universidad Industrial de Santander (UIS). La interacción con los amigos y docentes, las lecturas de libros y el visionado del cine me permitieron descubrir diversos conflictos a lo largo de la historia de la humanidad, aunque en la mayoría de los casos, las descripciones dadas en clase no eran sociales ni militares, sino subordinadas a explicaciones

económicas y políticas. Por obvias razones, en los primeros años de estudio desconocía que la historia militar era una de las banderas principales de la historia positivista y tradicional, tantas veces criticada por la nueva historia de los Annales¹. Parte de los profesores estaba imbuida de las propuestas de los autores franceses.

Después de tres años de asistir a los estudios de historia, la guerra de los Mil Días causaba interés por al menos tres razones. Es catalogada por varios autores como el conflicto civil de mayor intensidad en la historia decimonónica del país². El departamento de Santander fue el epicentro de las principales batallas y muchos de sus individuos formaron parte de las fuerzas de combate. Y, la batalla de Palonegro, la más cruel y feroz, sucedió a unos pocos kilómetros de mi casa. ¡Cómo no estudiarla! Con este antecedente, se empezó a elaborar fichas de lectura a los trabajos más clásicos sobre la guerra, como los de Charles Bergquist, Carlos Jaramillo, Álvaro Tirado Mejía y la compilación de Gonzalo Sánchez y Miguel Aguilera Peña³.

Las fichas de lectura constituyeron un insumo para escribir el primer esbozo de la propuesta. Como objetivo principal me propuse describir el desarrollo total de la guerra en Santander a partir de tres ejes: la pre, el desarrollo y la posguerra. Para su realización sistematicé las memorias de los combatientes en Excel copiando la información de los párrafos en cada celda, luego discriminé en categorías, palabras clave, personajes, fechas internas y externas, lugares y comentarios. Si bien, requerí mucho tiempo para elaborar la base de datos, esta forma de organización era muy útil porque reducía el objeto de estudio y permitía ver el nivel de detalle al

¹ Para la escuela de los Annales, la historia militar eran simples descripciones sobre armas, estrategias, comandantes y relaciones diplomáticas. BURKE, Peter. La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989. Barcelona: Gedisa, 1999. 141 p.

² DEAS, Malcolm y GAITÁN, Fernando. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1995. 415 p. BERGQUIST, Charles. Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias. Bogotá: El Áncora Editores, 1999. 403 p. JARAMILLO, Carlos Eduardo. Los guerrilleros del novecientos. Bogotá: CEREC, 1991. 416 p.

³ BERGQUIST, Café y conflicto, Óp. JARAMILLO, Los guerrilleros del novecientos, Óp. TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos sociales de las Guerras Civiles en Colombia. Medellín: Colecciones autores antioqueños, 1995. 562 p. SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (comp.). Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902. Bogotá: Editorial Planeta, 2001. 428 p.

que se podía llegar a la vez que empezaron a aparecer líderes de las fuerzas de combate que no formaban parte de la memoria histórica del conflicto.

Sin embargo, tiempo después la propuesta había cambiado. La participación en el curso Taller de Investigación evidenció lo inabarcable de realizar una historia total de la guerra, así pues, propuse una historia social de la formación de los ejércitos y las guerrillas. Con este trabajo se buscaba discutir la idea planteada por el americanista Charles Bergquist, según la cual, la guerra en Santander fue realizada entre ejércitos regulares y oficiales caballerescos⁴. En ese contexto, sabía de antemano por la lectura de memorias que grupos independientes invadían esta región, emboscando y saqueando a sus enemigos. Entre otras, preguntaba: ¿Qué diferencias hay entre una guerrilla y un ejército? ¿Quiénes lideraban las guerrillas? ¿Cuántas personas conformaban y en qué condiciones sociales vivieron los guerrilleros? ¿Cómo era alimentada la tropa: se compraban cultivos en el área de su estadía o los campesinos eran obligados a dar sus cosechas y cocinar?

Como director del trabajo de grado, el profesor Juan Alberto Rueda recomendó ampliar la consulta de fuente primaria. En ese sentido, revisé los catálogos del Archivo Histórico Regional de la UIS (AHR-UIS), del Archivo General de la Nación (AGN) y las bases de datos de revistas indexadas. Descubrí tres elementos transversales para la investigación. En primer lugar, parte de la historiografía se basaba en las memorias de los combatientes y, por tanto, los datos suministrados por los historiadores en muchos casos terminaban siendo los mismos. En segundo lugar, el Archivo Histórico de la UIS no conserva fondos documentales sobre la guerra, asunto contradictorio si se tiene en cuenta la importancia de los Mil Días para la historia regional. En tercer lugar, el AGN preserva una variedad de fuentes documentales sobre la guerra: expedientes judiciales y militares, reclamaciones de particulares, solicitudes de pensión, correspondencia del presidente Manuel Sanclemente y de los principales generales.

⁴ BERGQUIST, *Café y conflicto*, Óp. cit., pp. 161-292.

Sin embargo, cuestiones de carácter económico me obligaron a posponer la ejecución de la investigación para los estudios de maestría, aunque sí se mantuvo el interés de hacer una historia social de la formación de ejércitos y guerrillas en Santander pero persiguiendo una hipótesis específica. El primer año de estudio (2020), se consultó el famoso libro *El rostro de la batalla* de John Keegan, distinguiendo las cuatro variables que usó para analizar la guerra: la social, la política, la económica y la tecnológica. Y su propuesta para estudiar las batallas con un enfoque socio cultural y como lente metodológico para entender a las sociedades en conflicto⁵. Este libro sería clave para elaborar la tercera parte de la investigación.

Algunos autores han señalado para América Latina el siglo XIX como el “largo siglo de la guerra”, pensado en un proceso de militarización de la sociedad bajo un extenso ciclo de reformas militares y movilizaciones armadas iniciadas en las décadas de 1760 y 1770 con las reformas borbónicas y finalizado entre las décadas de 1880 y 1890 con la consolidación de los ejércitos nacionales⁶. Alejandro Rabinovich, uno de los historiadores más prolíficos en la materia, ha venido realizando un extenso programa personal de investigación para analizar la militarización del Río de la Plata y la incidencia de la guerra en la vida social de la población⁷. Particularmente, identifica en la obra de Tulio Halperin Donghi tres significados a la palabra militarización: primero, el ascenso social de los militares desde un rol pasivo durante la Colonia a la administración de las primeras repúblicas; segundo, la idea de que el sentido de jerarquía, disciplina y valores heroicos del ejército podrían servir de modelo para la organización de la sociedad

⁵ LORENZ, Federico. “Introducción. Las guerras en la historia”. En: LORENZ, Federico (comp.). *Las guerras de la historia argentina*. Buenos Aires: Ariel, 2015.

⁶ CONDE, Jorge; PRADO, Luis Ervin y RABINOVICH, Alejandro. Dossier. Ejércitos y repúblicas en el mundo hispanoamericano. *Historia Caribe*. 2019, nro. 35, pp. 16-17. DUFFAU, Nicolás y PARÍS, Álvaro. Tema central n°11. La política a través de las armas: milicias y fuerzas armadas en Iberoamérica (siglo XIX). *Claves. Revista de Historia*. 2020, vol.6, nro, 11, pp. 1-9.

⁷ En especial, la tesis doctoral que el autor defendió en la *École des hautes études en sciences sociales* en el 2010 y publicada en francés en el año 2013. RABINOVICH, Alejandro. *La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata, 1806-1852*. Rennes (Francia): Presses Universitaires de Rennes, 2013. Entre otras publicaciones, véase: RABINOVICH, Alejandro. *Anatomía del pánico. La batalla de Huaquí, o la derrota de la revolución (1811)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2017. 283 p. RABINOVICH, Alejandro. *Ser soldado en las guerras de independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824*. Buenos Aires: Sudamericana, 2013. p. 13.

que surgió de la revolución; finalmente, el crecimiento de las fuerzas de guerra y la extensión del servicio de armas a sectores más amplios de la población⁸. Para Rabinovich, “la militarización de la sociedad y la experiencia de guerra, llevadas más allá de una cierta duración y una cierta intensidad, generan efectos muy profundos y duraderos en los modos de sociabilidad de una población”⁹.

Con esto, se propuso la hipótesis de trabajo: demostrar que la sociedad santandereana se *militarizó* durante la guerra de los Mil Días. Esto es posible mirando la multiplicación de las fuerzas de combate, la multiplicación de los hombres en armas y la agudización de la violencia que afectó la vida cotidiana de la población. Para ello he sistematizado gran cantidad de información de diferentes tipos de fuentes por medio del gestor bibliográfico Zotero. Este es un programa multiplataforma, con descarga libre y gratuita, que permite almacenar información en la nube. Entre sus ventajas, está recopilar, organizar, citar y sincronizar miles de datos. Con él, trasladé los datos de Excel y sistematicé unos nuevos, lo que aseguraba el entrecruzamiento de cientos de datos extraídos de varias tipologías documentales. Con este fin organicé una subcolección con el nombre de personajes, creando carpetas por cada individuo y copiando de manera literal la información hallada. Al principio aparecieron pocos datos: nombre, jerarquía militar o muerte en campaña, pero la consulta de la *Gaceta de Santander* y del *Diario Oficial* –que se habían descargado con anticipación de la Biblioteca Nacional de Colombia– me permitieron encontrar más información sobre los ascensos militares, los partes de batallas, los nombres de guerrilleros y de las unidades militares.

La información fue organizada como lo propone Michel Bertrand. Vida personal: datos vitales, de los familiares, geográficos. Vida profesional: formación, cargos desempeñados. Vida económica: negocios, propiedades. Vida cultural: pertenencia a los partidos políticos¹⁰. No obstante, para responder a la hipótesis de trabajo y

⁸ RABINOVICH, Alejandro. La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani*. 2012, nro, 37, pp. 1-17.

⁹ RABINOVICH, Ser soldado en las guerras de independencia. Óp. cit., p. 13.

¹⁰ BERTRAND, Michel. Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. 591 p.

observar la participación de los individuos en la guerra adicione, por un lado, la vida guerrera: la participación en las guerras civiles del XIX, y por otro lado, la vida durante los Mil Días: las actuaciones y los cargos desempeñados. He mantenido con mucha precisión las fechas de los eventos (días, meses y años), puesto que la guerra es rápida y en pocos días puede cambiar la vida de muchas personas.

De antemano, sabía que construir una base de datos requería sistematizar información abundante y de variada naturaleza porque, tal como dice Peter Guardino, la guerra es una amenaza a la existencia del Estado y, por tanto, en los esfuerzos que se hicieron para obtener la victoria, los funcionarios del gobierno producen grandes cantidades de documentación¹¹. Por este motivo, aclaro que en la investigación realizada hay más uso de información relativa a las fuerzas del gobierno que a las revolucionarias.

Luego empecé a consultar información documental en los archivos nacionales. Al examinar el Archidoc del AGN, encontré la serie completa y digitalizada de los documentos producidos por la oficina de habilitadores del batallón Rifles de Bomboná¹². En ellos, se hallaron planillas, libranzas, facturas, recibos, órdenes de pago y listas de revistas comprendidas entre enero y junio de 1900. Particularmente, fueron estudiadas con detenimiento las listas de revista. Este era un documento producido por el comisario o habilitador, responsable de mantener ordenado el pago de los salarios, quien semana a semana pasaba asistencia a cada una de las compañías presentes en un punto determinado. La revista registraba el cargo, nombre y apellido de cada individuo presente en la unidad y a partir de ella se ejecutaban los sueldos, se suministraba rancho, armas y uniformes¹³. Con estos datos, se sistematizaron 312 militares, entre soldados y oficiales. Pero no fue hasta

¹¹ SILLITTI, Nicolás. "Entrevista. Una apuesta por la historia política desde abajo: Diálogo con Peter Guardino sobre La Marcha Fúnebre. Historia de la Guerra entre Estados Unidos y México". *PolHis*. 2020, año 13, nro. 25, p. 382.

¹² ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN). República. Fondo Habilitadores. Serie Batallón Rifles de Bomboná. 1056 legajos.

¹³ RABINOVICH, Alejandro. "Fuentes y archivos para el estudio de la guerra". En: SALOMÓN TARQUINI, Claudia; FERNÁNDEZ, Sandra; LANZILLOTTA, María de los Ángeles & LAGUARDA, Paula (eds.). *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*. Buenos Aires: Prometeo, 2019, p. 246.

la reactivación económica postcovid, en agosto del 2021, que estuve en el AGN para consultar la correspondencia de los generales de la guerra: 12 cajas con 23 carpetas de Próspero Pinzón; dos cajas de Manuel Casabianca y diez cajas de Rafael Uribe Uribe. Posteriormente, consultamos los siete tomos que corresponden a las órdenes generales de las divisiones gubernamentales movilizadas en Santander, fuente hasta ahora inédita.

En su mayor parte, la correspondencia contiene documentación diversa -cartas, oficios, mapas, telegramas, solicitudes, manifiestos, partes militares- producidas en la cotidianidad de la guerra. Entre otras cosas, describen movimientos de tropa, combates, asedios, dificultades en la formación militar, espionaje, solicitudes de baja o enfermedades. Muchas entradas a las cartas eran triviales, como la ubicación geográfica de los enemigos, pero daban una impresión general de la intensidad de la guerra. Decenas de cartas escritas a Pinzón eran de los militares que solicitaban la baja por enfermedad, cobraban los salarios atrasados, describían los inconvenientes con los superiores, se quejaban de los borrachos, la falta de dinero y el hambre. También hubo cartas de mujeres que averiguaban por la suerte de sus hijos o esposos y estados divisionarios como listas de revistas. En la documentación de Uribe se encontraron partes y decretos militares, actas comerciales y cartas personales que comprenden los tres años de la guerra y la campaña militar en Santander, el Caribe, Venezuela, Casanare y los Estados Unidos. Finalmente, la correspondencia de Casabianca abarcaba los meses de abril a junio de 1900, cuando era ministro de guerra. Se encontraron informes militares sobre el desarrollo del combate de Palonegro.

Con el grupo de investigación “Historia, Archivos y Redes de Investigación” se hallaron 37 expedientes judiciales sobre la guerra en el Archivo Histórico Regional de la UIS. Los crímenes a los que se refieren los documentos eran asesinatos ocurridos durante los tres años de la guerra, aunque el proceso judicial se llevara meses o incluso años después. Con esta fuente se encontraron denuncias y testimonios sobre la violencia ejercida por diversos actores y pude evidenciar cómo la guerra llegó a las comunidades sin estar anclada a la dinámica de las principales

batallas. Además, consulté las ordenes generales e identifiqué tres tipos de información. En primer lugar, los ascensos, traslados, llamados al servicio o bajas de los militares adscritos a los ejércitos. En segundo lugar, los problemas cotidianos que suscitaba la presencia de los militares en los cascos urbanos y los abusos cometidos en contra de la población desarmada. En tercer lugar, la participación de los militares en actos litúrgicos y conmemoraciones con la banda de música en honor a los caídos durante la campaña. Por último, sistematicé expedientes de veteranos de la guerra, con los cuales, se ha ampliado la información sobre la vida personal y militar de algunos individuos. En los expedientes se encuentran las actas de bautizo o defunción, el lugar donde empezó la guerra, las actas militares y las opiniones de ellos o de sus familiares sobre el conflicto. Por ahora, he buscado referencia sobre algunos generales de Santander y de militares que ascendieron de rango durante la guerra¹⁴.

A partir de lo anterior, se aumentaron a 13.900 los individuos sistematizados, de los cuales, 121 son extranjeros y 268 son mujeres. Una de las ventajas de la base de datos es la construcción de etiquetas, que son palabras claves que sintetizan la información de las carpetas, por un lado, le dan identidad al individuo, por otro, permite generar cientos de filtraciones. Se han propuesto unas 700 etiquetas sobre unidades, jerarquías militares, enfrentamientos armados, nombres de poblados, nombramientos político-administrativos y datos identitarios como edad y estado civil. A través de este método, he encontrado decenas de individuos que cambiaron de bando en el desarrollo de la guerra.

A su vez realicé 23 subcolecciones para distribuir temáticamente la información. Se han construido sobre las fuerzas de combate, enfrentamientos, solicitudes de ascensos, insubordinación, prisioneros, normatividad, grupos sociales, contratos entre funcionarios del gobierno y particulares, entre otros. Las propias subcolecciones se organizaron en diversas carpetas permitiendo detallar en mayor medida el objeto de investigación. A la subcolección fuerzas del gobierno se le

¹⁴ Una introducción sobre la organización y el contenido de los expedientes se encuentra en: TOVAR, Hermes. "Tras las huellas del soldado Pablo". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 143-170.

crearon 96 carpetas de batallones, 28 de divisiones y 34 de generalidades como ejercicios, traición, nombramientos, asimilación y jefaturas. Además, se empezó a sistematizar la historiografía y otros documentos secundarios en una colección nueva que permitiera organizar la información y filtrarla. De ella, se hicieron siete subcolecciones, a saber: historiografía en general, escritos de prensa, fragmentos literarios, guerras civiles en Colombia, historia regional, biografías y teoría.

A través de esta información variada, recopilada y sistematizada pretendo describir con detalle la dinámica de la guerra de los Mil Días en Santander para observar cómo se multiplicaron las fuerzas de combate y los hombres en armas y cómo la agudización de la violencia terminó cambiando la vida cotidiana de la población. En últimas mirar cómo se *militarizó* la sociedad santandereana durante la guerra. Además, espero que esta base de datos sea un incentivo de investigación para una futura etapa académica.

BALANCE BIBLIOGRÁFICO

Luego de 16 días de incesantes combates en las montañas de Lebrija y con el fin de celebrar la victoria obtenida en Palonegro, el general conservador Próspero Pinzón ordenó la realización de dos ceremonias religiosas: un “Te deum” en acción de gracias por los favores recibidos, y un “réquiem”, en honor a los héroes caídos. En estas condiciones se esperaba que la guerra llegara a su fin, sin embargo, el crecimiento de los grupos guerrilleros, la lucha por el control territorial y la aparición de nuevos comandantes, generaría una ola de violencia que permaneció hasta noviembre de 1902. En Santander, durante toda la guerra, se pudo evidenciar una militarización de la sociedad a través de la multiplicación de las fuerzas de combate, de los hombres en armas y un aumento inusitado en los niveles de violencia. Como se indicó, varios historiadores consideran a los Mil Días como la guerra más dramática y violenta del siglo XIX colombiano, con miles de hombres fallecidos, cientos de familias fragmentadas, niños y ancianos movilizados en las fuerzas de combate, una economía estancada y las instituciones republicanas al borde del colapso¹⁵.

En este trabajo de maestría se considera que la “guerra” es ante todo un estado de la sociedad, vista desde un conjunto de experiencias en la que hombres y mujeres se encuentran y sus vidas se transforman a partir de la formación de las fuerzas de combate, la multiplicación de los hombres en armas y la agudización de la violencia. Para Rodrigo Moreno, la guerra no es solo un acto violento perpetrado con fines políticos, es ante todo un proceso imprevisible y caótico que define identidades y reconfigura el orden de la sociedad¹⁶. Considerar a la guerra como un estado de la sociedad es una propuesta de la nueva historiografía militar o, lo que otros autores llaman, “historia social de la guerra y de la cultura” o “estudios de guerra y sociedad”. El ámbito central de esta línea de estudios es, precisamente, ir más allá de la

¹⁵ BERGQUIST, Café y conflicto, Óp. DEAS Y GAITAN, Óp. JARAMILLO, Los guerrilleros del novecientos, Óp.

¹⁶ MORENO, Rodrigo. “Historia social y cultural de la guerra y de las fuerzas armadas”. En: MARTÍNEZ LÓPEZ, María del Pilar (coord.). Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, p. 311.

controvertida “historia-batalla”, expresión de la Escuela de los Annales que englobaba los estudios de la guerra a partir de las biografías de los generales, las estrategias militares y la diplomacia.

Si bien, la guerra como un estado de la sociedad es inabarcable para una sola investigación histórica, los historiadores han encaminado su trabajo a desentrañar elementos específicos de la relación guerra y sociedad. John Keegan fue pionero al estudiar las sensaciones, motivaciones y retos que enfrentaron los soldados en las batallas¹⁷. Otros historiadores de lo militar analizaron el ejército desde el punto de vista de la tropa, la sociología de la guerra o las relaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad¹⁸. Con posterioridad, las temáticas se han ido ampliando hacia estudios sobre la vida cotidiana, la opinión pública, la propaganda, el arte, la posguerra y el género, con lo cual se ha facilitado la articulación de la historia militar con las herramientas de la historia política, la historia del género, la historia de la vida cotidiana, la historia de los subalternos, y, en especial, con la historia social y los estudios “desde abajo”¹⁹. De esta manera, hay una diversidad de opciones en materia metodológica para estudiar a la sociedad en guerra, que pueden ir desde la microhistoria, los estudios comparativos o de caso, y por supuesto, la prosopografía²⁰. Varias de estas corrientes se revelan también en el estudio de las guerras del siglo XIX, como veremos a continuación.

1. Análisis cuantitativo

Para identificar publicaciones sobre las guerras civiles colombianas (1839-2021), se exploraron repositorios digitales de 10 universidades²¹ y se consultaron los sistemas

¹⁷ KEEGAN, John. El rostro de la batalla. Madrid: Turner, 2013. p. 27.

¹⁸ Es una lista bastante larga, aunque suelen resaltarse los precursores de la corriente historiográfica: Geoffrey Best, Christopher Duffy, Alan Forrest y André Corvisier.

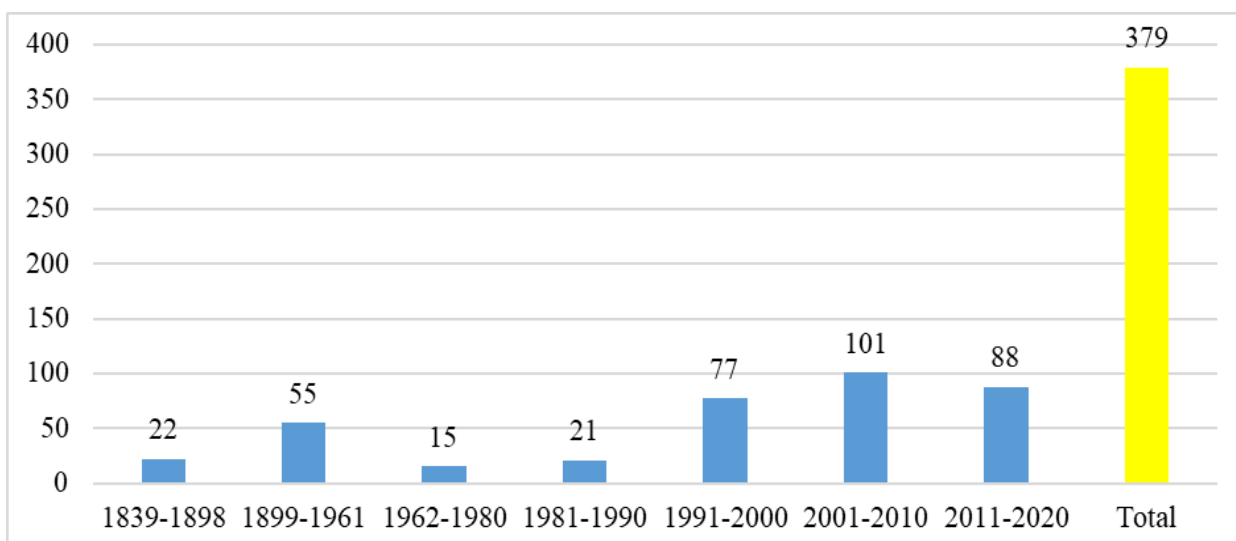
¹⁹ BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación. *Manuscrits. Revista d'història moderna*, 2017, vol. 34, pp. 145-176.

²⁰ MORENO, Óp. cit., p. 315.

²¹ Universidad Industrial de Santander, Universidad de Cartagena, Universidad del Cauca, Universidad del Valle, Universidad de Antioquia, Universidad Santo Tomás, Universidad Pedagógica

abiertos de las revistas científicas como Dialnet, Redalyc y SciElo. Se encontraron un total de 379 referencias distribuidas en libros, capítulos de libro, artículos de revista, tesis de pregrado y posgrado, memorias y artículos de divulgación. Los datos fueron registrados y sistematizados en un Excel, seleccionando la información del autor, el título de la obra, el lugar de producción, el año, el tipo de publicación y la guerra analizada. Para procesar toda esta información se propuso un enfoque metódico. Por un lado, se leyeron las obras clásicas y las referencias puntuales a los Mil Días y la historia de la guerra en Santander; y por otro, consultamos los resúmenes y las reseñas de los documentos que no se leyeron en su totalidad.

GRÁFICA N°1. AÑOS DE LAS PUBLICACIONES (1839-2021)



Elaboración propia

Desde la década de 1830 hasta mediados del siglo XX las publicaciones suelen ser las memorias de los combatientes que participaron en las guerras civiles, la mayoría interesados en narrar una sola guerra, aunque algunos hacen conexiones históricas con las demás. En los años setenta aparece uno de los primeros estudios

Nacional, Universidad del Rosario, Universidad Nacional de Colombia y Pontificia Universidad Javeriana.

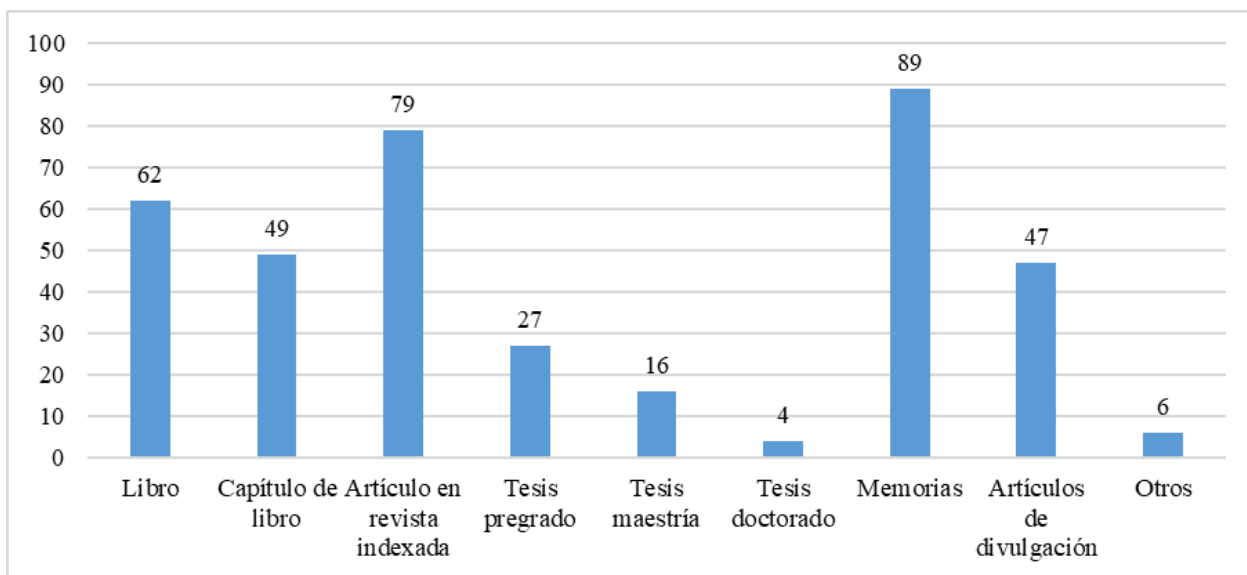
disciplinarios sobre la guerra y que renueva la mirada de una historia militar clásica a la historia social de la guerra: *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia* de Álvaro Tirado Mejía²². Sin embargo, se observa que entre los años 60 y 90 el interés por las guerras es bajo, incluso a pesar de que fue el tiempo en que se fundaron programas de Historia y revistas académicas en varias ciudades del país, pero puede pensarse que las ideas de la Escuela de los Annales orientaron la agenda investigativa hacia otros temas²³. En los noventa reinicia de nuevo el interés por las guerras. De este período son los libros de Carlos Jaramillo y Aída Martínez y los compilados *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX* y *Memoria de un país en guerra*, los dos últimos aparecidos en el marco de la conmemoración del centenario de la guerra, los cuales, compararon la violencia del siglo XIX y la del XX. Además, esos trabajos dieron apertura a nuevas cuestiones sobre la guerra: género, subalternos y estudios culturales²⁴. Al final, esas nuevas perspectivas influenciaron los trabajos posteriores al multiplicar las publicaciones a partir del año 2000 (la mitad de las 379 referencias encontradas son de los años 2001 en adelante).

²² TIRADO MEJIA, Óp.

²³ Sobre la creación de los nuevos programas académicos y las revistas científicas, véase: BETANCOURT, Alexander. Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia. Medellín: La Carreta, 2007. 293 p.

²⁴ JARAMILLO, Los guerrilleros del novecientos, Óp. MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. La guerra de los Mil Días. Testimonios de sus protagonistas. Bogotá: Planeta Editores, 1999. 232 p. SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (comp.). Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902. Bogotá: Editorial Planeta, 2001. 428 p. CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA ERNESTO RESTREPO TIRADO. Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 1998. 268 p.

GRÁFICA N°2. TIPO DE PUBLICACIONES

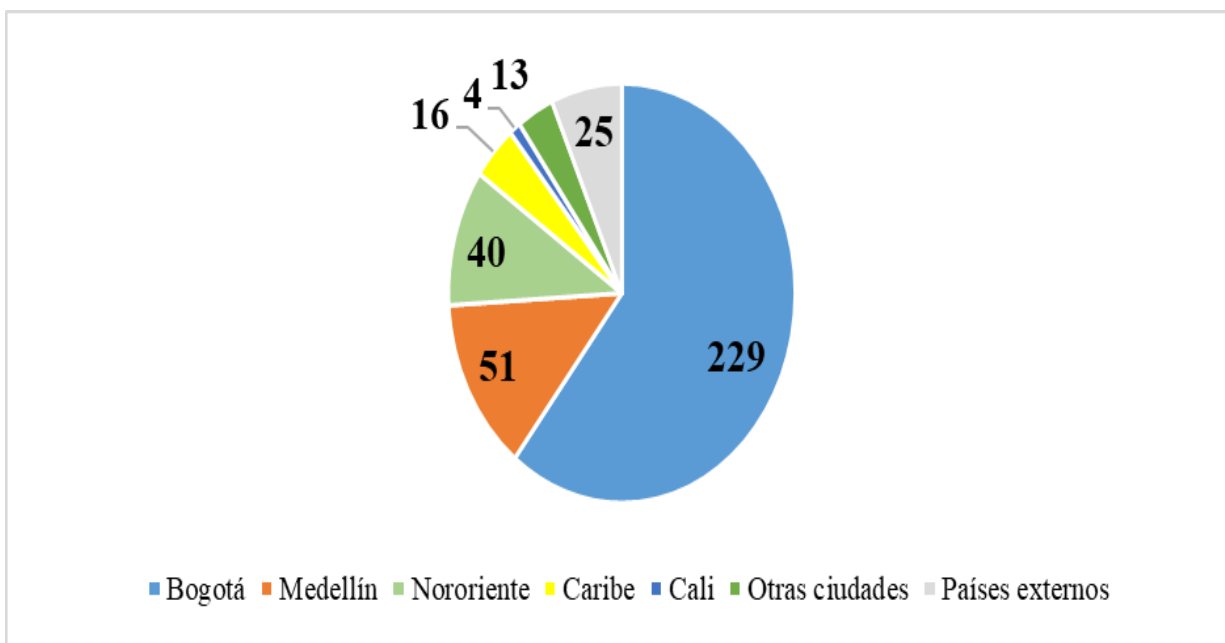


Elaboración propia

Ahora bien, resulta interesante que la cuarta parte de la muestra la constituyen memorias de actores directos y es el tipo de publicación más numerosa de la muestra, como se observa en el gráfico N°2. Entre los estudios posteriores, el medio más utilizado por los investigadores para publicar son las revistas indexadas, ya que facilitan la escritura y difusión de los resultados del trabajo. Parte de los libros publicados son resultados editados y mejorados de investigaciones doctorales y las obras colectivas se han originado en fechas conmemorativas o en eventos coyunturales²⁵. Los artículos de divulgación son publicados en los boletines del Banco de la República o en la Academia Colombiana de Historia.

²⁵ Entre los eventos, se destacan los diversos diálogos de paz que el gobierno colombiano ha entablado con la guerrilla de las FARC-EP. En principio, con la presidencia de Andrés Pastrana en la década de 1990 y con Juan Manuel Santos en la década del 2010. De este último periodo véase: CAMACHO, Carlos; GARRIDO, Margarita y GUTIÉRREZ, Daniel (eds.). Paz en la República. Colombia, siglo XIX. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018, p. 278.

GRÁFICA N°3. LUGAR DE PRODUCCIÓN



Elaboración propia

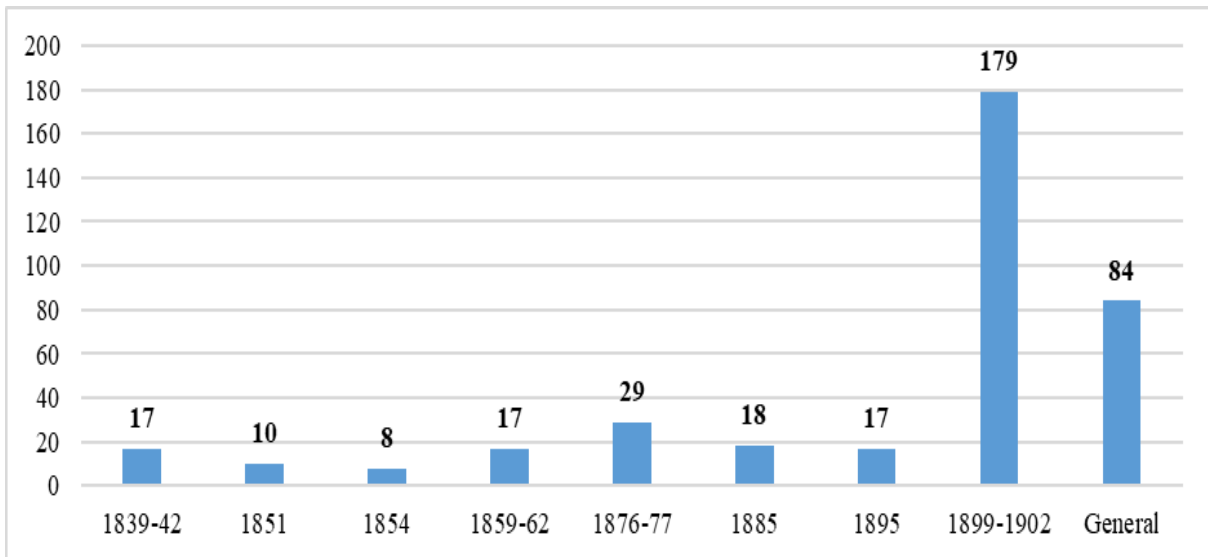
La ciudad de Bogotá es el principal lugar de producción de la historiografía sobre las guerras civiles, entre otras cosas, porque se encuentran las sedes principales del Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Luis Ángel Arango y la Academia de Historia que conservan archivos del siglo XIX. Asimismo, existen varios programas de Historia en pregrado y posgrado con alto número de estudiantes y con profesores especialistas en investigación histórica. Las publicaciones producidas en Medellín y Bucaramanga han sido realizadas por profesores y tesis de las carreras de Historia de la Universidad de Antioquia, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Industrial de Santander²⁶. Mucho más disgregado han sido los trabajos en el resto del país, aunque sí es relevante señalar que en los últimos años la guerra como objeto de estudio se ha venido desarrollando con fuerza en la historiografía caribeña²⁷. De las 25

²⁶ En Medellín, el profesor Luis Javier Ortiz, y en Bucaramanga, el profesor Juan Alberto Rueda, coordinaron proyectos de investigación sobre las guerras civiles y las fuerzas armadas del siglo XIX. Además, sus orientaciones académicas formaron varias generaciones de historiadores.

²⁷ Esto se debe a que en la Universidad de Cartagena se han venido elaborando trabajos de grado sobre las guerras civiles del XIX y, en Barranquilla, la Revista Caribe publicó un dossier "Ejércitos y

publicaciones del exterior, 11 fueron de España, 3 en Panamá y 3 en Estados Unidos, 2 en Chile y 2 en Venezuela y de a una publicación en Ecuador, Alemania, Brasil, Canadá y Francia.

GRÁFICA N°4. PUBLICACIONES DE LAS GUERRAS CIVILES



Elaboración propia

Los Mil Días es la guerra civil con mayor número de publicaciones, con base en tres aspectos: primero, es la última guerra decimonónica que antecedió al período de la violencia del siglo XX; segundo, fue la de mayor intensidad y duración en la historia del siglo XIX colombiano; tercero, fue la causa principal por la que Panamá se independizó de la soberanía colombiana. Los estudios generales indagan procesos políticos y sociales a partir de varias guerras, como los libros de Fernán González o María Teresa Uribe. Gracias al trabajo de Luis Javier Ortiz y al grupo de investigación “Religión, Cultura y Sociedad” de la Universidad Nacional (sede Medellín) hay casi tres decenas de textos publicados sobre la guerra de 1876-77. Sobre las demás guerras existen estudios puntuales y valiosos como los de Luis

Repúblicas en el mundo Hispanoamericano” compuesta de dos números, julio-diciembre del 2019 y enero-junio del 2020.

Ervin Prado para la guerra de los Supremos, Juan Carlos Jurado para la guerra de 1851, Luis Miguel Pardo para la guerra de 1859-62 y Malcolm Deas o Gonzalo España para la guerra de 1885. A pesar de la existencia de memorias sobre la guerra de 1854 y aún más en la de 1895, estos conflictos no se han estudiado de manera sistemática y, por tanto, hay grandes vacíos.

2. Análisis cualitativo

Wilhelm Bauer define las memorias como “apuntes en los que el autor, en una narración seguida de su propia vida o de una época de su vida, describe sucesos en los que ha participado, o quiere describir las causas de sus propios actos situándose en el centro de la narración”²⁸. En especial, las memorias describen las causas de la guerra, la aparición de los principales protagonistas y el movimiento de las fuerzas de combate. Su organización interna se basó en copias de leyes o decretos y comúnmente hacían uso de adulaciones poéticas sobre héroes o antihéroes, aunque se debe tener en cuenta que fueron testimonios de una época y, por tanto, constituyen una fuente muy valiosa para la investigación histórica²⁹.

Para la guerra de los Mil Días se publicaron memorias entre 1900 y 1960. Los primeros memorialistas fueron los generales que comandaron las fuerzas de combate o sus asistentes en la campaña. Para el caso de Santander, Arboleda, Vesga y Ávila, Uribe, Durán y otros líderes militares recogieron las voces de los protagonistas, consultaron los archivos y relataron lo que experimentaron en carne propia. Para esta guerra no existe una memoria que domine el conjunto de la narración como, por ejemplo, la de José Manuel Restrepo para la independencia o Foción Soto para 1885. De todos modos, sobreviven miradas diversas y

²⁸ Cita extraída de ESCOBAR GUZMAN, Brenda. La guerra de los Mil Días vista a través de sus memorias. Tesis de pregrado. Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín), 2003, p. 23.

²⁹ Malcolm Deas señala que solo la memoria de Ángel Cuervo *Cómo se evapora un ejército* merece el título de una obra de magnífica calidad literaria. DEAS, Malcolm. “Las memorias de los generales. Apuntes para una historiografía de la guerra”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). *Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta, 2001, p. 126. Agregaría la memoria de Max Grillo *Emociones de la guerra* como un texto de una buena expresión literaria.

heterogéneas del desarrollo de los Mil Días que describen muchos de sus episodios a profundidad. Sin *Palonegro* de Henrique Arboleda sería muy difícil saber en detalle el número de oficiales que participaron por parte del gobierno en esa batalla, los combates de los primeros días y el número aproximado de muertos y heridos. De estos textos se puede establecer una serie de características comunes. En primer lugar, los memorialistas utilizaron sus textos como mecanismo para exaltar sus imágenes como hombres honorables y líderes respetados por la tropa, al tiempo que atacaron a sus rivales y los representaron como desleales e incapacitados para dirigir las fuerzas de combate³⁰. En segundo lugar, los memorialistas reivindicaron el derecho a relatar la experiencia en el campo de batalla argumentando que tenían mayor objetividad al ser testigos directos del enfrentamiento y tener acceso a documentos producidos en la misma dinámica bélica. En tercer lugar, estas memorias tienen un fuerte interés en resaltar las rivalidades políticas y las luchas entre facciones e individuos, lo que las hace interesantes para la reconstrucción de las redes del poder de los ejércitos, del gobierno y de los bandos enfrentados.

También hay memorialistas que publicaron varios años después del final de la guerra. En la década de 1930 aparecieron varias memorias de actores que, participaron en los hechos narrados, pero su intención principal era mostrar una tradición histórica de lucha del partido liberal, que en ese entonces ascendió a la presidencia. Estas memorias pretenden mostrar que los hombres que lucharon contra la Regeneración y a favor de la libertad fueron los mártires que sembraron los frutos recogidos décadas después³¹. En este contexto, la memoria de Lucas Caballero es quizás la más reconocida sobre la guerra, publicada por entregas en

³⁰ Las recriminaciones se dieron, por un lado, entre los liberales Uribe y Vargas Santos y, por otro, entre los conservadores Vicente Villamizar y Ramón González Valencia. Estas discusiones quedaron notoriamente evidenciadas en las memorias. Véase: VILLAMIZAR, Vicente. Para la Historia. Campaña del Norte de Santander. Bogotá: Imprenta de Luis Holguín, 1903. GONZÁLEZ VALENCIA, Ramón. Rectificaciones. Réplica de Ramón González Valencia al folleto publicado por el general Vicente Villamizar con el título para la historia. Bogotá: Imprenta La Luz, 1904. URUETA, Carlos Adolfo. Documentos militares y políticos relativos a la campaña del General Rafael Uribe Uribe. Bogotá: Imprenta El Vapor, 1904. p. 355. VARGAS SANTOS, Gabriel. La razón de mi dicho. Bogotá. Sin datos.

³¹ ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. "La Guerra de los Mil Días vista a través de las memorias". En: ORTIZ MESA, Luis (ed.). Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 465-481.

el periódico *El Tiempo*³². Otras memorias del periodo fueron escritas por Víctor Salazar, Gonzalo París, Tulio Arboleda, Aurelio Mazuera y Bernardo Rodríguez.

En este período también aparecieron reconstrucciones de autores que no estuvieron en la guerra, pero escribieron libros con un amplio trabajo de fuente documental y que basaron parte de sus descripciones en entrevistas a los combatientes (muchos familiares o amigos). Entre otros autores se encuentra a Joaquín Tamayo y Ciro Castillo Jácome quien recopila y publica los decretos provinciales de Ocaña sobre la formación de tropa, la instauración de empréstitos forzosos y los problemas de salubridad –tipo de fuente que no se ha podido hallar para las demás provincias de Santander–³³. Asimismo, durante la década de 1930 se empezaron a publicar los primeros trabajos de historia militar, los cuales basaron sus análisis en resaltar las actuaciones y las tácticas usadas por los principales comandantes generales y, en definitiva, vieron a los ejércitos del gobierno en un sentido teleológico, como una de las principales manifestaciones en la consolidación y modernización del Estado colombiano³⁴.

A mediados del siglo XX los historiadores revisionistas empezaron a discutir la posición e importancia que tuvieron las guerras civiles en la historia de la formación de la nación colombiana. En este caso, el objetivo no era describirlas, ni mejorar la imagen de tal o cual general (como las memorias), sino ubicar a la guerra como un fenómeno de especial importancia, entre otros sucesos de la vida republicana, para la formación de la nación y la legitimación de la sociedad colombiana. Para Luis Eduardo Nieto, las guerras constituyeron los enfrentamientos entre los intereses manufactureros y los agrícolas representados en las banderas ideológicas de los

³² Lucas Caballero era una figura intelectual y pública de gran relevancia para la sociedad bogotana de las primeras décadas del siglo XX. Padre del reconocido escritor Eduardo Caballero Calderón y del caricaturista Klim Caballero y, por esa misma línea familiar, abuelo del también escritor Antonio Caballero. Lucas participó en la guerra junto a Benjamín Herrera, hizo la campaña militar en Santander y Panamá y, al final, fue uno de los firmantes del acuerdo de paz de Wisconsin en 1902. CABALLERO, Lucas. *Memorias de la guerra de los Mil Días*. Bogotá: Águila Negra, 1939. 218 p.

³³ TAMAYO, Joaquín. *La revolución de 1899*. Bogotá: Cromos. 246 p. CASTILLO JÁCOME, Ciro. *Memorias de un soldado de la guerra de los Mil Días*. Ocaña: S.D, 1930. 147 p.

³⁴ Consúltese las obras de los siguientes autores. FLÓREZ ÁLVAREZ, Leónidas. *Campaña de Santander (1899-1900)*. Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1938. 336 p. MARTÍNEZ LANDÍNEZ, Jorge. *Historia militar de Colombia*. Bogotá: Iqueima, 1956. PLAZAS OLARTE, Guillermo. *La guerra civil de los Mil Días*. Bogotá: ABC, 1985.

partidos liberal y conservador, en el marco de las revoluciones burguesas del siglo XIX. De esta manera, propuso que la historia como la guerra, no se basan en una escritura de personajes (como los generales) sino en procesos complejos relacionados con la estructura económica, la actividad política y el movimiento de la sociedad³⁵.

Otra perspectiva de estudio de las guerras que ha tenido mayor continuidad fue la impulsada desde los años setenta por los denominados “violentólogos”, quienes buscaron analizar las conexiones históricas entre la violencia del siglo XIX con la del XX. Gonzalo Sánchez, siguiendo a Clausewitz, planteó que la guerra es la continuación de la política por otros medios, es decir, es un mecanismo de constitución del otro político (individuo o partido), y la paz es un pacto de interlocución entre los líderes de los poderes constituidos (liberales y conservadores). Sánchez incorpora tres elementos para comprender la formación del Estado Nación: la organización de los poderes regionales, los modelos de inserción del país en el sistema mundo y las relaciones entre los partidos y la iglesia³⁶. Otros estudios que buscaron reflexionar sobre las causas de la violencia y sus conexiones históricas son los compilados *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*³⁷, *Memorias de un país en guerra*³⁸ y el libro de María Teresa Uribe y Liliana López intitolado *Las palabras de la guerra*³⁹.

³⁵ Para una introducción sobre los trabajos revisionistas, véase: BETANCOURT, Óp. cit., pp. 115-123. NIETO ARTETA, Luis. Economía y Cultura. Bogotá: Ediciones Tiempo presente, 1975. 343 p.

³⁶ SÁNCHEZ, Gonzalo. Guerra y política en la sociedad colombiana. Bogotá: El Áncora, 1991. 228 p.

³⁷ Algunos capítulos son específicos para las guerras decimonónicas (1839-41, 1851, 1854, 1859-62, 1876, 1885 y 1899-02), aunque hay otros que se refieren a la colonización de las tierras baldías, la masacre de las bananeras y el narcotráfico. CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA ERNESTO RESTREPO TIRADO. Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 1998. 268 p.

³⁸ SÁNCHEZ Y AGUILERA, Memoria de un país en guerra, Óp.

³⁹ Las autoras señalan que la violencia del siglo XIX fue hecha entre ciudadanos que entraron en conflictos para definir y caracterizar el Estado-nación. Sus aportes han permitido complejizar la retórica sobre la guerra como un mecanismo causante de la violencia que se repite cíclicamente, aunque solo la analizaron para la guerra de los Supremos (1839-1842), la de 1851 y de 1854. Esta línea de investigación para analizar la guerra a través de los lenguajes ha sido fructífera en los últimos años, véase: URIBE, María Teresa y LÓPEZ, Liliana. Las palabras de la guerra. Un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia. Medellín: La Carreta, 2006. URIBE, María Teresa. Las guerras por la nación en Colombia durante el siglo XIX. *Estudios políticos*. 2001, nro, pp. 9-27. URIBE, María Teresa y LÓPEZ, Liliana. Las palabras de la guerra el mapa retórico de la construcción

Desde un interés similar de comprender la situación política del siglo XX desde unas raíces que la conectan con el siglo XIX se ha desarrollado el trabajo de Fernán González, usando como marco la perspectiva teórica de la formación de los estados nacionales occidentales. Su tesis de la “comunidad política escindida” plantea que la participación política de los colombianos en partidos contrapuestos, heterogéneos y excluyentes originaron y han dado continuidad a la violencia nacional. Su argumento del bipartidismo como causa de las guerras civiles se complejiza en tanto analiza algunas guerras específicas y las vincula con discusiones coyunturales sobre modelos de nación. De este modo, agrupa las guerras civiles de 1839-41, 1851 y 1854 en torno a la identidad del ciudadano y a la definición del sujeto político; las de 1859-61, 1876 y 1885 en torno a los regímenes políticos que se debían adoptar para el Estado; y las guerras de 1895 y 1899-1902 sobre la autonomía política y la participación administrativa del sujeto político⁴⁰.

Paralelamente a la discusión sobre la posición de los conflictos civiles en la formación de la nación colombiana, y a veces en combinación con esa mirada, se han desarrollado estudios de la guerra como un fenómeno social, con las herramientas propuestas por la Nueva Historia Militar o la Historia Social de la guerra. Un libro pionero para esta perspectiva fue el de Álvaro Tirado Mejía *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. El autor plantea un análisis marxista de la historia de Colombia basado en la lucha de clase entre los terratenientes y los campesinos, reflejado en la organización de los ejércitos de línea. El autor sostiene que los ejércitos se compusieron en términos clasistas, por un lado, los oficiales miembros de familias patricias y adineradas, líderes políticos y

nacional-Colombia, Siglo XIX. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*. 2003, vol. 5, nro, 9, pp. 116-137. PÉREZ MUTIS, Adolfo. Discursos de dominación, identidad, contexto y representación de liberales y conservadores durante la guerra de los Mil Días, en el Departamento de Bolívar (Colombia), 1899–1902. *El Taller de la historia*. 2010, nro, 2, pp. 259-274. CARREÑO, Marisol. Relatos y discursos de la guerra y de la paz en la prensa escrita bogotana durante la guerra de los Mil Días (1899-1902). Tesis de maestría, Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

⁴⁰ GONZÁLEZ, Fernán. Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900). Medellín: La Carreta, 2006. 191 p. Aunque la publicación anterior sea un poco reciente, podemos evidenciar que en los años ochenta el autor venía trabajando la tesis de los partidos políticos escindidos. Véase: GONZÁLEZ, Fernán. Aproximación a la configuración política de Colombia. *Controversia*. 1989, nro. 2. pp. 19-72.

reconocidos comerciantes, quienes financiaban sus propios ejércitos y participaban de forma voluntaria; por otro lado, la soldadesca reclutada que pertenecía a los estratos más bajos de la población y era convertida en carne de cañón. Por tanto, el autor propuso una representación de los soldados como individuos condicionados por su origen social y carentes de autonomía. En este estudio empieza a aparecer también una nueva preocupación historiográfica por comprender asuntos de la vida material y cotidiana de la guerra, por ejemplo, las tácticas, el espionaje, las armas usadas, el consumo de bebidas embriagantes, los métodos de curación y las actividades de diversión⁴¹.

A su vez, Charles Bergquist en *Café y Conflicto en Colombia* analizó el auge y caída de la economía del café durante la Regeneración y el choque entre la economía política liberal con las medidas administrativas instauradas por el gobierno conservador colombiano, en un período de transición en la historia de Colombia (1886-1910). El autor toca temas como la política monetaria, el papel moneda y la inflación, aunque nos parece fundamental resaltar que también estudia la guerra de los Mil Días y las fuerzas de combate desde una perspectiva social y militar. En particular, plantea dos fases: la primera, “la guerra de los caballeros”, que sucedió especialmente en Santander entre ejércitos comandados por reconocidos oficiales, que duró hasta el final de la batalla de Palonegro. La segunda fase, “la guerra de guerrillas”, tuvo epicentro en el Tolima y se desarrolló bajo el liderazgo de jefes locales y por fuera del control de los líderes nacionales. Además, el autor realizó un análisis sociológico de los jefes militares de ambos bandos y se preocupó por la configuración social del fenómeno guerrillero⁴².

En este ámbito, las guerras civiles y la configuración social de las fuerzas de combate han suscitado interés por parte de los historiadores. Así, por ejemplo,

⁴¹ TIRADO MEJÍA, Óp. cit., pp. 34-35. Jorge Villegas y José Yunis también analizaron la guerra de los Mil Días como una lucha de clases entre latifundistas y campesinos, aunque ellos no desarrollaron propiamente una historia social de la guerra. El libro se divide en dos partes, la primera, sobre las causas y generalidades de la guerra, la segunda, un compilado de fuentes primarias. VILLEGAS, Jorge y YUNIS, José. La guerra de los Mil Días. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979. 323 p.

⁴² BERGQUIST, *Café y conflicto*, Óp. cit., p. 27.

vemos que Carlos Jaramillo estudió el fenómeno guerrillero en la guerra de los Mil Días reconstruyendo el origen social de los jefes, las mujeres y los niños. Al igual que Tirado Mejía, Jaramillo describió asuntos de la vida material y cotidiana de la guerra, como las armas, las bebidas embriagantes, las enfermedades, los métodos de curación y la literatura⁴³. Posteriormente, Luis Javier Ortiz desarrolló un trabajo sistemático sobre el origen y movilización de las guerrillas conservadoras durante la guerra de 1876, Brenda Escobar hizo una lectura comparativa sobre los ejércitos y las guerrillas para el Tolima durante los Mil Días y, de manera mucho más reciente, Luis Ervin Prado analizó la organización del ejército desde la política institucional describiendo su puesta en práctica de los años 1830 a 50⁴⁴.

Sin embargo, tal como recuerda Escobar, la distinción entre ejércitos y guerrillas la hacían quienes detentaban el control del gobierno con el fin de deslegitimar los levantamientos armados de la oposición⁴⁵. Esto es importante tenerlo en cuenta porque quizás algunos historiadores no analizaron las fuerzas de combate en la práctica sino que se basaron en las expresiones de los actores de la guerra. La diferencia entre la guerra de caballeros y guerra de guerrillas es una equivocada generalización que impide ver las interconexiones existentes entre una forma de guerra regular y una irregular. Si bien, hasta hace poco tiempo la historiografía ha empezado a preocuparse por esta distinción, somos partidarios de observar a la fuerza de combate en la práctica y los movimientos que hicieron los actores, no tanto en las palabras de la guerra. Como veremos, dependiendo de las

⁴³ JARAMILLO, Los guerrilleros del novecientos, Óp. Otras publicaciones sobre la vida cotidiana y las experiencias de guerra, véase: JARAMILLO, Carlos Eduardo. Tulio Varón. El guerrillero de El Paraíso. Ibagué: Contraloría General del Tolima, 1987. JARAMILLO, Carlos Eduardo. Las Juanas de la revolución: el papel de las mujeres y los niños en la guerra de los Mil Días. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. 1987, nro, 15, pp. 211-230. JARAMILLO, Carlos Eduardo. "Guerras civiles y vida cotidiana". En: GONZÁLEZ, Beatriz (coor.). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá: Norma, 1996.

⁴⁴ ORTIZ, Luis Javier. Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander., 1876-1877. Medellín: Universidad Nacional, 2004. 203 p. ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. De los conflictos locales a la guerra civil. Tolima a finales del siglo XIX. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2013. 308 p. PRADO, Luis Ervin. La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada. Provincias del Cauca (1830-1855) [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, 2019, pp. 18-19.

⁴⁵ ESCOBAR, De los conflictos locales a la guerra civil, Óp. cit., p. 183.

circunstancias de la guerra los individuos fueron denominados militares o guerrilleros (véase capítulo dos).

La participación de los individuos en las fuerzas de combate y las experiencias de las personas en la guerra han sido temática a las que la historiografía colombiana ha prestado cierta atención en los últimos años. En el libro colectivo *Memorias de un país en guerra* se analizó la vida del pintor xilográfico Peregrino Rivera Arce y del músico de banda Temístocles Carreño, se dio a conocer la vida del prisionero liberal Adolfo León Gómez y se presentaron trabajos sobre las mujeres, el clero, los intelectuales y los soldados⁴⁶. Aída Martínez Carreño se encargó de analizar la vida cotidiana de la población santandereana atendiendo la presencia de los niños, curas, guerrilleros, campesinos y mujeres⁴⁷. Además, Brenda Escobar con el aparataje conceptual de los estudios subalternos demuestra que la población del Tolima participó del conflicto de manera autónoma a través de intereses personales y colectivos, que iban desde la misma supervivencia a la protección de las propiedades⁴⁸. Y Laura Ávila, influenciada por los estudios culturales del dolor, estudió las manifestaciones de miedo por parte de las monjas de la caridad durante la movilización de las Ambulancias del Norte en la guerra de los Mil Días⁴⁹.

Malcolm Deas ha llamado la atención sobre otros aspectos que pueden estudiarse a través de las guerras civiles. Para Deas, la forma en que los bandos armados se enfrentaron refleja la organización de la sociedad o, en otras palabras, cuando se estudia la guerra directamente estamos estudiando a la población. En principio, abordó la formación y movilización del ejército rebelde de Ricardo Gaitán Obeso por

⁴⁶ SÁNCHEZ Y AGUILERA, Memoria de un país en guerra, Óp. cit., pp. 105-298.

⁴⁷ MARTINEZ CARREÑO, Aída. La música de los mil días: Temístocles Carreño, símbolo del sentimiento santandereano. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. 1984, pp. 15-49. MARTINEZ CARREÑO, Aída. La guerra de los Mil Días, Óp.

⁴⁸ ESCOBAR, De los conflictos locales a la guerra civil, Óp. Con similar perspectiva, Ary Campo Chicangana investigó la participación de las comunidades indígenas de los Paeces y los Yanaconas del Cauca durante los Mil Días. CAMPO CHICANGANA, Ary, Montonera, deserciones e insubordinaciones. Yanaconas y Paeces en la guerra de los Mil Días. Cali: Universidad del Valle, 2003. 292 p.

⁴⁹ AVILA QUIROGA, Laura Paola. Ante el dolor de los demás: experiencias de sufrimiento en las Ambulancias de la guerra de los Mil Días [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad de los Andes, 2019. Sobre el miedo en la guerra, véase: TRUJILLO, Daniel. Voces y paisajes del miedo: una mirada afectiva a la guerra de los Mil Días (1899-1902). *Maguaré*. 2018, nro, 32, pp. 83-117.

el río Magdalena en la guerra de 1885, para lo cual reconstruyó las variables económicas, geográficas, sociales y políticas que permitieron una movilización exitosa y un posterior fracaso en Cartagena⁵⁰. Deas también analizó las características de los oficiales y de ello identifica tres tipos: los amateurs quienes recibían un rango militar después de conflictos pero luego se retiraban del mundo castrense; los militares políticos, hijos de familias adineradas quienes ostentaban el cargo durante la guerra; y los milicianos, oficiales que se dedicaron tiempo completo, en la guerra y en la paz, a la vida militar⁵¹.

Se ha aceptado en común acuerdo que los individuos que participaron en las fuerzas de combate experimentaron un proceso de movilización social al escalar diversos peldaños en la jerarquía militar y obtener mejoras en las compensaciones salariales y, tal vez, un mayor reconocimiento social. Luis Javier Ortiz planteó para la guerra de 1876 la existencia de dos vías de movilidad en el interior de los ejércitos: en primer lugar, los soldados que escalaron progresivamente en tiempos de paz, de un peldaño a otro, hasta convertirse en miembros de la oficialidad; en segundo lugar, desempeños destacados en campañas militares o la obtención de triunfos sobre el enemigo en el campo de batalla⁵². Como veremos, los individuos que participaron en las fuerzas de combate se beneficiaron de los ascensos en el ramo militar y, a su vez, se ha notado que los principales oficiales de los Mil Días escalaron posiciones en el ejército en las anteriores guerras (véase capítulo tres). Asimismo, la mirada al interior de las fuerzas de combate como las experiencias individuales de guerra se han venido retroalimentado con los estudios sociales y culturales de las batallas, temática abordada como un problema histórico para la formación de la nación colombiana. Aunque hay pocos estudios en esta materia,

⁵⁰ DEAS, Malcolm. Pobreza, guerra civil y política: Ricardo Gaitán Obeso y su campaña en el río Magdalena en Colombia, 1885. En: Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas. Bogotá: Tercer Mundo, 1993. pp. 77-110. Miguel Borja también se enfoca en la geografía para comprender las guerras de 1859 a 1885, entendiéndola como un contenedor de conflictos entre las comunidades, determinadas por circunstancias de índole social y económica. BORJA, Miguel. Espacio y guerra. Colombia Federal 1858-1885. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010. 304 p.

⁵¹ DEAS, Malcolm. "Las fuerzas del orden". En: DEAS, Malcolm (comp.). Las fuerzas del orden y once ensayos de historia de Colombia y las Américas. Bogotá: Penguin Random House, 2017. pp. 17-65.

⁵² ORTIZ, Fusiles y plegarias, *Óp. cit.*, pp. 104-105.

Matthew Brown elaboró una historia coyuntural de la batalla del Santuario (1829) interpretando la influencia europea en la organización política del Estado y, por su parte, Daniel Gutiérrez estudió la movilización del Ejército Libertador durante las batallas del Pantano de Vargas y del Puente de Boyacá de 1819⁵³.

La bibliografía santandereana sobre las guerras civiles más bien es escasa ofreciendo pocas herramientas para su comprensión. En los trabajos de grado desarrollados por los estudiantes de la Escuela de Historia UIS se abordaron varias guerras civiles, aunque los análisis se concentraron en las causas del conflicto y en la organización política-administrativa del período, y no tanto en el mismo desarrollo de la guerra⁵⁴. En esa misma Escuela no se han elaborado estudios sobre los Mil Días, sino dos trabajos monográficos a finales de los años 70 enmarcados en los títulos técnicos de experto en Historia que ofrecía el Instituto Superior de Historia de Colombia⁵⁵. Y los historiadores locales si han abordado esta última guerra con especial énfasis en la batalla de Palonegro, sin embargo, se basan en los estudios clásicos y parte de los datos suministrados en sus obras son copias literales de las memorias⁵⁶. Entonces nos parece que son más bien anecdóticos y destinados para un público general no especializado.

En síntesis, la historiografía colombiana ha estudiado a las guerras civiles como episodios intrínsecos en la formación del estado colombiano, de los imaginarios de

⁵³ BROWN, Matthew. El Santuario: historia global de una batalla. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015. 349 p. GUTIÉRREZ, Daniel. 1819. Bogotá: Universidad Externado, 2019. 171 p.

⁵⁴ Véase los siguientes trabajos. BECERRA, Carolina. La guerra civil de 1859-1862 en el Estado de Santander durante la confederación granadina. Tesis de pregrado., Universidad Industrial de Santander, 2013. GONZÁLEZ, Monika. La guerra en el Estado Federal del Cauca (1859- 1862). Tesis de maestría., Universidad Industrial de Santander, 2014. Queremos resaltar el trabajo desarrollado por Diego Jaimés por la consulta de múltiples documentos y una descripción detallada sobre los eventos de la guerra de 1876 en Santander. JAIMES, Diego. La guerra civil de 1876-1877 al interior del Estado Soberano de Santander”. Tesis de maestría., Universidad Industrial de Santander, 2015.

⁵⁵ MORENO, Yolanda; Pinzón, Gloria; González, Aminta y MOJICA, Rafael. “Guerra de los Mil Días”. Trabajo de grado para optar el título de Experto en la enseñanza de la Historia, Instituto Superior de Historia de Colombia, 1974. Carillo, Elsa. “Desarrollo de la guerra de los Mil Días”. Trabajo de grado para optar el título de Experto en la enseñanza de la Historia, Instituto Superior de Historia de Colombia, 1980.

⁵⁶ Véase las publicaciones del historiador local más reconocido en esta materia: ARENAS, Emilio. La guerra de Palonegro. Bucaramanga: La Casa del Libro Total, 2010. ARENAS, Emilio. El juego del Palonegro. Bucaramanga: La Casa del Libro Total, 2008. Arenas, Emilio. La última rebelión. Bucaramanga: La Casa del Libro Total, 2015.

nación y de las configuraciones ideológicas de los partidos. También se han estudiado a las guerras como fenómenos sociales en los que participaron individuos de diferentes grupos poblacionales y fuerzas de combate de distinta naturaleza. Siguiendo con estos lineamientos, la investigación que da por resultado esta tesis de maestría se ha esforzado por reconstruir la formación y naturaleza de las fuerzas militares –ejércitos y guerrillas–, las experiencias de los individuos –comandante, oficiales medios, tropa y mujeres– y el desarrollo de los combates.

Si bien, como vimos, diferentes trabajos historiográficos han identificado sujetos fundamentales en la dinámica de la guerra, nos parece que se concentran en grandes personalidades pero no los interrelacionan. Ocurre que sabemos de la participación de algún general en los Mil Días, pero pareciera que estuviera solo en el mundo, en tanto se obvian los demás individuos que lo acompañaron, tanto sus asistentes como el resto de la tropa. Por este motivo, esta investigación ha hecho un gran esfuerzo por examinar las fuentes documentales para sistematizar a los individuos que participaron de la guerra en Santander. Con este trabajo podemos filtrar características de las personas y darnos cuenta de sus principales actividades durante la guerra, los escenarios en donde estuvieron y las personas con quienes se relacionaron. Nos parece necesario resaltar que la experiencia de los individuos en la guerra es un aspecto en que la historiografía colombiana debe fortalecer para comprender de manera más profunda la violencia desde un sentido socio-cultural.

Sin más, esto se estructuró bajo la hipótesis de la militarización de la sociedad santandereana, lo cual, como se ha dicho, será posible analizar viendo la multiplicación de las fuerzas de combate, la multiplicación de los hombres en armas y la agudización de la violencia. Así, esta discusión se inscribe dentro la propuesta de la historia social de la guerra y analiza el conflicto como un estado de la sociedad.

SANTANDER EN EL ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX

A partir de un esfuerzo encabezado por Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro, surgió en 1886 la Constitución Política de la Regeneración, esencialmente conservadora. Con ella, hubo una refundación de la República de Colombia, en tanto se hicieron reformas estructurales que determinaron la historia nacional durante el siglo XX y que no habían sido pensadas por los gobiernos de la etapa Federal. Cuatro reformas fueron fundamentales. La primera, la declaración del catolicismo como religión oficial del Estado, el cual fue ratificado por medio del Concordato con el Papado en 1887, con el que se concedieron amplios poderes y privilegios a la Iglesia. La segunda, la implantación del papel moneda no redimible. Para fortalecer esa política económica se estableció el Banco Nacional, en la primera administración de Rafael Núñez, operando bajo el esquema de banca libre con la capacidad de emitir billetes, respaldados por reservas de plata y oro, garantizando así el cambio de billetes por moneda metálica⁵⁷. Tercero, una reforma política en la cual se redujeron los poderes del Congreso al aumentarse la influencia del poder ejecutivo, con ello el periodo presidencial pasó de dos a seis años y el presidente asumió como el comandante en jefe del ejército al centralizar las fuerzas militares eliminando las milicias locales. Cuarto, un cambio en el orden administrativo y territorial, se estableció una República centralista, conformada por departamentos administrados por gobernadores, cuya máxima autoridad era el presidente de la nación⁵⁸. A finales del siglo XIX había nueve departamentos en Colombia.

⁵⁷ KALMANOVITZ, Salomón (editor). "La evolución económica de 1886 a 1905 y las condiciones políticas del crecimiento moderno". En: Nueva Historia Económica de Colombia. Bogotá: Fundación Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2010. p. 105.

⁵⁸ URIBE CELIS, Carlos. "¿Regeneración o catástrofe? En: RODRIGUEZ, Luis Enrique. Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. Bogotá: Taurus, 2006. p. 222.

MAPA N°1. REPÚBLICA DE COLOMBIA, 1897.



Fuente:

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. [Sitio web]. Mapoteca. [Consulta: 13 febrero 2023]. Disponible en:

https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/custom/web/content/mapoteca/fmapoteca_987_figac_19/fmapoteca_987_figac_19.html

En principio, el Estado de Santander (1857-1886) pasó a denominarse departamento de Santander con los cambios implementados por la Constitución Política de 1886. Esta reforma territorial y administrativa implicó una serie de cambios de orden jurídico y político para la región. El departamento de Santander se puso a la cabeza del gobernador, persona encargada de concentrar y administrar los poderes regionales, quien fungía las labores de jefe del ejecutivo seccional y era nombrado directamente por el presidente de la república. La gobernación se

organizaba con tres secretarías que coadyuvaban a la administración departamental: gobierno, hacienda e instrucción pública. En octubre de 1899, en los primeros levantamientos de los rebeldes, el médico boyacense Alejandro Peña Solano era el gobernador, los generales Gabino Hernández y Manuel María Rueda eran los secretarios de hacienda y gobiernos, respectivamente, y Teófilo Noriega de Instrucción Pública⁵⁹.

La figura del gobernador fue central en el proceso fundacional de la Nación Colombiana, en tanto representaba las políticas estatales en los departamentos y obligaba a sus funcionarios a hacerlas cumplir en los municipios. Básicamente, el gobernador era elegido por el presidente de la República para que se ejecutaran leyes que beneficiara al gobierno de turno y al proyecto conservador que representaban, con ello se elegían para el cargo a personas reconocidas y de mucha confianza, repitiéndose en el cargo los mismos nombres. Entre 1886 y 1910 Santander tuvo veintiuno gobernadores, de los cuales, seis estuvieron en más de una ocasión en el cargo. Por ejemplo, vemos que Alejandro Peña Solano fue gobernador tres veces (1886, 1899 y 1904); Antonio Roldán en 1887 y 1896; Roso Cala Rocha en 1896 y 1898; Ramón González Valencia en 1900 y 1903; Carlos Matamoros en 1901 y 1904 y, finalmente, Antonio María Barrera en 1902 y en 1903.

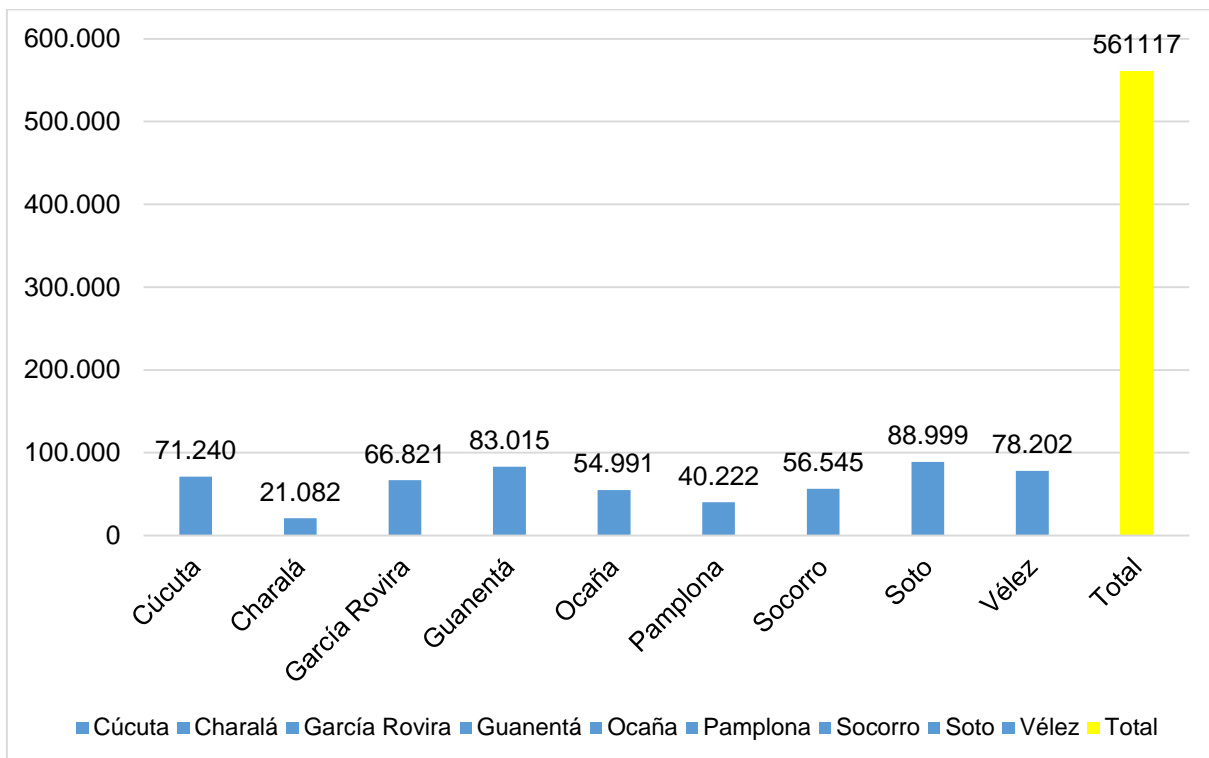
Entre sus funciones, los gobernadores nombraban a los funcionarios administrativos del departamento, entre los que se encontraban los prefectos, quienes debían asegurar el orden constitucional en las provincias promoviendo la política departamental y del gobierno nacional. Los prefectos eran los intermediarios entre la realidad política de las provincias con los proyectos regionales, al mantener informado a los gobernadores del ambiente social y económico que se desarrollaba⁶⁰. A finales del siglo XIX, Santander tenía 10 provincias: Cúcuta, Charalá, Galán, García Rovira, Guanentá, Ocaña, Pamplona, Socorro, Soto y Vélez.

⁵⁹ LIZCANO VARGAS, Luis Fernando. Mirada histórico-política al primigenio departamento de Santander: creación; funcionamiento y escisiones territoriales (1886-1910). Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2012.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 70

Y 87 municipios, con una población estimada, según el censo de 1896, en 561.117 personas (véase gráfica N°5)⁶¹.

GRÁFICA N°5. CENSO DE SANTANDER, 1896.



Fuente:

Departamento de Santander “Censo de la población del Departamento de Santander levantado en ejecución de la ordenanza Número XIV de 1896 y aprobado por la Gobernación de Santander el 31 de diciembre del mismo año”.

El departamento de Santander se encuentra localizado en el noroeste de la República de Colombia, fronterizo hacia el sur con el departamento de Boyacá, al norte con Magdalena, al occidente con Antioquia y al oriente con el vecino Estado del Táchira, Venezuela (véase mapa N°2). Santander, con una altitud variable entre 1.086 a 4.500, era rico en materia fluvial. Ríos como Sogamoso, Lebrija, Opón y Carare eran tributarios del Magdalena; el Oro y el Tarra del Catatumbo; el Zulia y el

⁶¹ Al poco tiempo de la elaboración del censo, se estableció la Provincia de Galán, por tanto, no existen datos discriminados sobre la población de esta Provincia, sino que están contabilizados en la de Guanentá y Charalá.

mismo Catatumbo, que juntos desaguan en el golfo de Maracaibo⁶². Sin embargo, debido a los flujos estacionales y a las altas pendientes impidieron que la población los navegara en su completa extensión⁶³.

MAPA N°2. CARTA COROGRÁFICA DEL ESTADO DE SANTANDER, 1871.



Fuente:

BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. [Sitio web]. Mapoteca. [Consulta: 13 febrero 2023]. Disponible en:

https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/custom/web/content/mapoteca/fmapoteca_a_976_figac_8/fmapoteca_976_figac_8.html

⁶² ATLAS AMBIENTAL DEL DEPARTAMENTO DE SANTANDER. Bucaramanga: Corpes Centro Oriente, 1991. 148 p.

⁶³ JOHNSON, David. Santander. Siglo XIX-cambios socioeconómicos. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984. p. 18.

No es factible hablar en Santander de un clima único y estable. Básicamente, porque la latitud se encuentra modificada por la altura y la topografía⁶⁴. Para entenderlo nos remitimos a las convenciones de tierra caliente, templada y fría. En relación a la primera, evidenciamos que, en gran parte del siglo XIX, las riberas cálidas y húmedas del río Magdalena se distinguieron por la insalubridad acompañada de la selva tropical que impedía la conformación de poblaciones. Solo hacia finales del siglo XIX, esas tierras ribereñas empezaron a ser convertidas en grandes haciendas ganaderas o cultivadas en parte con cacao. En las tierras templadas, según Agustín Codazzi, “[...] la miseria y el hambre eran desconocidos”⁶⁵. En aquellas tierras existieron varias fincas pequeñas que cultivaron tabaco, caña de azúcar –tierra baja– y café –tierras altas–. Gran parte de la población santandereana se localizaban en las tierras templadas. Y en las tierras frías existían pocos asentamientos y se cultivaron productos de pancoger y trigo.

En materia económica, entre 1880 y 1900 el café se había convertido en el principal producto de exportación de Santander. Robert Carlyle Beyer señaló que Santander producía en 1874 unos 100.000 sacos de café, casi el 90 % de la producción total del país y, para 1888, un funcionario consular británico comentó que Santander producía el 55% del café nacional⁶⁶. Entre 1886 y 1896 los precios internacionales del café aumentaron en los mercados de Nueva York de 10.6 centavos por libra en 1887 a 18.8 en 1893. Este auge del café provocó la caída comercial de las subregiones del sur con el crecimiento exponencial de las subregiones del norte departamental. En la parte del sur, tradicionalmente, la población había cultivado tabaco o había dedicado sus actividades a los centros artesanales y algodoneros, los cuales entraron en crisis con las medidas librecambistas de mediados de siglo. En cambio, la parte norte, comenzaron a experimentar con el cultivo del café y el comercio con Venezuela un gran crecimiento económico llevando inclusive a que

⁶⁴ Esta diferenciación se entiende a partir de los metros de altura sobre el nivel del mar. Las tierras bajas están entre 0 hasta 1.000 mts; las tierras templadas entre 1.000 hasta 2.000 mts; y, las tierras frías, empiezan desde 2.000 mts. GUERRERO RINCÓN & PÁEZ MARTÍNEZ, Laritza. Poblamiento y conflictos territoriales en Santander. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2005. 162 p.

⁶⁵ JOHNSON, Siglo XIX-cambios socioeconómicos, Óp. cit., p. 19.

⁶⁶ BERGQUIST, Óp. cit., p. 34

muchos pobladores del sur emigraron a las haciendas cafeteras de las provincias del norte. Para Johnson, las zonas cafeteras entre 1851 y 1912 de las provincias de Cúcuta y de Ocaña crecieron en 260%, mientras las áreas tradicionales del sur como Socorro y San Gil decayeron en 3%”⁶⁷. Con ello se vivía un crecimiento de la migración. Bucaramanga, la nueva capital del recién creado departamento de Santander, el 26% de la población en 1896 se identificó como natural de la ciudad, mientras que el resto eran originarios de pueblos del sur del departamento. Y Rionegro, municipio de tendencia liberal con una fuerte movilización durante los Mil Días, a finales del siglo XIX el 80% de la población provenía de otras regiones de Santander⁶⁸.

Sin embargo, desde 1896 hasta 1899 los precios internacionales del café bajaron, lo cual, ocasionó la pérdida de la inversión de los campesinos y dejó desempleado a cientos de jornaleros ocasionando con ello una grave crisis fiscal, económica y social en Santander. A mediados de junio de 1899, Alejandro Peña Solano le envió un informe detallado de la situación fiscal al Ministerio de Hacienda al señalar que el tesoro público departamental está en quiebra por la falta de inversión y el endeudamiento en los pagos⁶⁹. Esta crisis afectó el pago del salario de los empleados públicos hasta en diez meses, aumentó el costo de vida y paralizó los negocios comerciales tanto de los jefes liberales como de los conservadores⁷⁰. A su vez, muchos de los cultivos que se producían en el sur de Santander quedaron abandonados por el creciente número de personas que emigraron a las haciendas cafeteras de las provincias del norte de Santander. Los gobernadores, Antonio Roldán y Alejandro Peña Solano, a través de la prensa hicieron un llamado a las autoridades nacionales por la falta de víveres y el alto precio de los existentes, en razón de que Santander y en especial la provincia de Soto “no produce sino café, y

⁶⁷ JOHNSON, David. Lo que hizo y no hizo el café: Los orígenes regionales de la guerra de los Mil Días. Rev. UIS-Humanidades. 1991, nro. 20, p. 80.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 80.

⁶⁹ PEÑA SOLANO, Alejandro. Situación fiscal (19 de junio de 1899). *En*: Gaceta de Santander, n° 3391-92 (24 de junio 1899), p. 794.

⁷⁰ PARRA, Esther y GUEVARA, Eduardo (comp). Periódicos santandereanos de oposición a la regeneración 1889-1899. Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga, 2000. p. 101.

toda su comida viene de Boyacá y la Costa”⁷¹. En ese sentido, se carecía de accesibilidad a víveres y productos de primera necesidad por el alto precio de su valor y por el temor de los comerciantes a emprender nuevos negocios⁷².

El turbulento ambiente que se vivía en Santander en el último quinquenio del siglo XIX lo completaba la amenaza de un levantamiento armado liberal. Después de la victoria del gobierno en la guerra de 1895, los movimientos rebeldes se diseminaron en diversas regiones de Santander para promover y organizar una futura revuelta. En febrero de 1899 el prefecto de la provincia de Galán informaba la existencia de individuos dispuestos a organizar movimientos subversivos⁷³, aunque el 24 de abril, el partido liberal le aseguró al gobierno que sus copartidarios no estaban preparando ninguna insurrección y, por tanto, les solicitaba serenidad y tranquilidad⁷⁴. De todos modos, los partidos políticos estaban divididos: los liberales entre las facciones de los belicistas y los pacifistas, y los conservadores entre los históricos y los nacionalistas. Cada sector promovía sus intereses comerciales y políticos negociando con sectores del bando contrario⁷⁵. Con este escenario, el 17 y 18 de octubre se levantaron en armas los rebeldes en Santander, Boyacá, Tolima y Cundinamarca⁷⁶. Se iniciaba la última guerra civil del siglo XIX.

⁷¹ JOHNSON, Lo que hizo y no hizo, Óp. cit., p. 82.

⁷² GARCIA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1896. 315 p.

⁷³ TRISTANCHO, Sacramento. Informe del Sr. Prefecto de la Provincia de Galán, sobre la marcha de la administración pública en dicha Provincia, durante el año de 1898 (13 de febrero de 1899). En: G.S., n° 3357 (28 de febrero 1899), p. 657.

⁷⁴ PARRA y GUEVARA, Op. cit., p.101.

⁷⁵ En agosto de 1899, los históricos publicaron el “Acuerdo N°3”, con el cual denunciaban la política represiva de los nacionalistas y formalizaban una neutralidad política en caso de revuelta del partido liberal. BERGQUIST, Op. cit., pp. 102-103.

⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 105-150.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El presente trabajo se inscribe en los estudios sociales de la guerra, una agenda de investigación preocupada por analizar los conflictos bélicos desde un enfoque sociocultural⁷⁷. El objeto no es propiamente el estudio de las batallas y sus lógicas militares, sino la sociedad en su conjunto, vistas a través de diferentes lentes: los sectores subalternos, el género, la movilidad social, la tecnología, las fuerzas de combate, la vida cotidiana, la violencia, entre otros.

De esta manera, se engloba en tres partes la estructura de este escrito, cuyo objetivo es construir una historia sociocultural de la guerra de los Mil Días en Santander. En la primera parte se dará una mirada sobre la formación y movilización de las fuerzas de combate a través de cuatro capítulos: el primero, la movilización del ejército permanente del gobierno describiendo sus características como el salario, el depósito de inválidos, el vestuario, la sanidad militar y los mecanismos de financiamiento; el segundo, sobre las fuerzas de combate intermitentes detallando la formación de la guerrilla de Polidoro Ardila y el ejército de Rafael Uribe Uribe; el tercero, miraremos los mecanismos y las razones que movieron a los individuos a enlistarse en las fuerzas de combate; y el cuarto, se encargará de analizar los principales mecanismos de ascensos militares en las fuerzas de combate observando las compensaciones recibidas por los militares. En síntesis, esta parte evidencia la multiplicación de las unidades militares que trajo consigo la guerra y

⁷⁷ Se han hecho balances muy productivos para identificar las tendencias sobre la historia social de la guerra (otros autores la denominan Nueva Historia Militar). En ocasiones, los autores han profundizado en la producción historiográfica de sus propios países. Para Alemania. KÜHNE, Thomas y ZIEMANN, Benjamín. La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos. *Semata*, 2007, vol. 19, pp. 307-347. Para España. BORREGUERO, Óp. cit., pp. 145-176. LORENZ, David Alegre. Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica. *Hispania Nova*, 2018, nro. 16, pp. 164-196. Para México. MORENO, Óp. cit., p. 315. Para Argentina. XI CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL. (11: 23-26, JULIO, 2014: Rosario, Argentina). RABINOVICH, Alejandro y ZUBIZARRETA, Ignacio. Nuevas líneas de investigación para la guerra desde la historia política y social. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2014, pp. 1-23. Sudamérica en general. RABINOVICH, Alejandro y SOPRANO, Germán. Para una historia social de la guerra y los militares en Sudamérica. Perspectivas de historia comparada, conectada y de largo plazo. Siglos XIX-XX. *PolHis*, 2017, nro. 20. pp. 1-19. Sin duda, la historiografía colombiana está en deuda por elaborar un balance bibliográfico sobre los estudios sociales y culturales de la guerra.

resalta la distinción entre ejércitos y guerrillas la hacía quienes detentaban el poder con el fin de legitimar su lucha y deslegitimar la del contrario.

En la segunda parte se analizará a los individuos que hicieron parte de las fuerzas de combate rastreando sus perfiles sociográficos y las resistencias que hicieron a la guerra. Consta de tres capítulos: el quinto capítulo, se basará en una descripción biográfica de 18 generales, 9 conservadores y 9 liberales, describiendo de manera sintética sus historias de vida e identificando una serie de rasgos comunes que permiten comprender por qué fueron ellos quienes comandaron en los primeros momentos de la guerra a las fuerzas de combate. En el sexto capítulo, se rastrearán las características sociales del ejército del gobierno a través de un análisis cualitativo y cuantitativo sobre aspectos tales como la edad, el cargo militar, el estado civil y el lugar de nacimiento. En el séptimo capítulo, se estudiará la participación femenina en la guerra y la resistencia que hicieron de ella hombres y mujeres a través de negociaciones, deserciones y solicitudes de baja del servicio militar. En este capítulo hablaremos, además, del drama humano y familiar desencadenado con la multiplicación de las fuerzas de combate y los hombres en armas.

Finalmente, en la tercera parte detallaremos la violencia a través de cuatro capítulos, los tres primeros describirán las seis principales batallas ocurridas en Santander y el último cuantifica el número de enfrentamientos y el aumento de la violencia en la vida cotidiana. En ese sentido, se hablará de las actividades desempeñadas por armados y no armados en situaciones de violencia. Además, en la mayor parte de esta sección, se narra la historia de la guerra en un orden aproximadamente cronológico, haciendo malabarismos con los personajes, las movilizaciones, los acontecimientos y sus causas.

Por último, se advierte al lector que para favorecer la lectura de este trabajo se recomienda conectar de manera sistemática la información de las tres partes, a manera de ejemplo, las fuerzas de combate que se presentan en la primera, le sigue

la descripción y análisis de los individuos que participaron en la guerra y, en la última parte, se verá como los dos primeros elementos ejercieron violencia en los campos de batalla y en la vida diaria de las comunidades.

PRIMERA PARTE.

MILITARIZACIÓN: LA MULTIPLICACIÓN DE LAS FUERZAS DE GUERRA

Entre 1839 y 1902 liberales y conservadores se enfrentaron en ocho guerras civiles para definir a través de la violencia el partido político que se haría cargo del control de las instituciones del gobierno. Miles de hombres en armas participaron de los combates tanto en las principales capitales como en las zonas periféricas que componen el mapa colombiano. En los relatos de guerra se describe que las movilizaciones llevadas a cabo se hicieron bajo la organización de los ejércitos regulares o grupos guerrilleros. Para la guerra de los Mil Días, Charles Bergquist señalaba que esta se desarrolló en dos fases: una lucha de caballeros y una de guerrilleros. Situaba la primera entre octubre de 1899 a mayo de 1900 bajo la organización de los ejércitos de línea, principalmente en Santander. En cambio, ubicaba la segunda en regiones de colonización reciente como el Tolima, caracterizada por la formación de pequeños grupos guerrilleros, independientes y en extremo violentos⁷⁸.

Sin embargo, en los últimos años, los historiadores sociales de la guerra han indicado que los conflictos decimonónicos fueron luchados por diversas “fuerzas de guerra”, un concepto genérico que encuadra múltiples formas para combatir. Por ejemplo: soldados profesionales, milicianos, guardias nacionales, mercenarios, montoneros, guerrilleros, voluntarios, indios amigos⁷⁹. Aunque suene obvio, una de las características principales de estas agrupaciones es el carácter colectivo. Para esta guerra, cientos de individuos se movilaron desde regiones apartadas, abandonaron a las familias y renunciaron a un estilo de vida determinado para

⁷⁸ BERGQUIST, Op., cit., pp. 161-241.

⁷⁹ RABINOVICH y SOPRANO, Op., cit., p. 12.

integrarse a las fuerzas de guerra. ¿Cómo lo hicieron? Tanto el gobierno como la cabeza visible del liberalismo usaron diversas estrategias, técnicas o dispositivos para mantener fuerte la cohesión. De hecho, estos vínculos mutaron en el transcurso y con las cambiantes circunstancias de la guerra.

En el desarrollo de esta investigación se comprendió la diversidad de fuerzas de combate y la compleja naturaleza de su formación. Ejércitos que duraron pocos meses, divisiones sin batallones, guerrillas con oficiales y guerrilleros con jerarquía militar. Básicamente, la cantidad de información que dejaron los contemporáneos de la guerra nos complicaría enormemente elaborar una descripción de cada una de las fuerzas, así pues, seguimos el proceso teórico y metodológico que Alejandro Rabinovich usa para estudiar la guerra en el Río de la Plata. Se consideran dos aspectos, por un lado, las fuerzas de guerra permanentes, por otro, las fuerzas de guerra intermitentes. La primera, son las movilizaciones de soldados inscritos en los ejércitos de línea que prestaron durante largos años el servicio militar, lejos de sus hogares y regidos por unas reglas establecidas en la estructura institucional. En cambio, la segunda fueron las movilizaciones cortas en tiempo, circunscritas casi siempre al espacio residencial y organizadas bajo reglas personalistas. Por naturaleza, las dos son opuestas⁸⁰.

A continuación, vamos a estudiar las fuerzas de combate de Santander durante la guerra de los Mil Días. En su orden, el primer capítulo tratará la movilización permanente, el segundo la intermitente, el tercero los mecanismos y las razones por las cuales se enlistaron los hombres y, finalmente, un cuarto capítulo, los ascensos en la jerarquía militar en las fuerzas de combate.

⁸⁰ RABINOVICH, Alejandro. *La société guerrière*. Óp. cit., pp. 113-115.

CAPÍTULO 1. LAS FUERZAS DE COMBATE PERMANENTE

Seguimos la definición de Alejandro Rabinovich de las fuerzas de guerra permanente como una forma de movilización extendida en el tiempo, regulada por el Estado y representada por la figura de los ejércitos nacionales, fuerza armada cuya creación es sancionada por un gobierno soberano, en nombre de un Estado y en representación de un pueblo⁸¹. Este tipo de movilización requiere grandes cantidades presupuestarias para los gastos de funcionamiento de los ejércitos, como la compra de pertrechos, alimentos, vestuario y el pago de los salarios; y de una cierta capacidad burocrática y fiscal para los nombramientos militares y la definición de la estrategia de combate. De esta manera, el ejército y los militares debieron seguir las reglas legales de las constituciones y los códigos militares que les permitieron regular la formación y organización de las unidades militares, las modalidades del servicio de los individuos, la entrega de los beneficios económicos, los tipos de armas, las formas de comportamiento según el rango militar, entre otras cosas⁸².

La creación, regulación y control de las fuerzas armadas ha sido un elemento fundamental en la formación de los estados nacionales. Sabemos que la formación del ejército colombiano tuvo su origen en las guerras de independencia⁸³. Por lo general, se resaltan dos organizaciones durante el largo siglo XIX. En la década de 1830 con el liderazgo de José María Obando y posteriormente en el periodo de la Regeneración (1886) se impulsó una orientación centralista que buscó repetidas veces fortalecer el poder del Estado y reducir la influencia de los poderes regionales.

⁸¹ RABINOVICH, Anatomía del pánico, Óp. cit., pp. 5-10.

⁸² RABINOVICH, La société guerrière, Óp. cit., pp. 113-115. Luis Ervin Prado sostiene que la Nueva Granada hizo grandes esfuerzos políticos, económicos y administrativos para institucionalizar las fuerzas armadas y, por esta razón, cuestiona las interpretaciones que “han querido ver al ejército colombiano del siglo XIX, como una suerte de hombres al servicio de hacendados y caudillos, una especie de montonera, para expresar con ello un cuerpo armado anárquico, sin orden, ni organización, sujeto a intereses faccionales o de partido”. PRADO, Luis Ervin. La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada. Provincias del Cauca (1830-1855) [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, 2019, pp. 18-19. [Consultado 8 octubre 2021].

⁸³ ORTIZ, Fusiles y plegarias, Óp. THIBAUD, Clément. Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela. Bogotá: Planeta, 2003. 476 p.

Durante el periodo federal (1863-1885), en cambio, la opción fue la descentralización del ejército nacional en fuerzas armadas regionales y la consiguiente formación de la Guardia Nacional⁸⁴.

Aunque con ciertas diferencias entre los dos modelos, la base reglamentaria de la organización fueron las ordenanzas coloniales de 1786 que, entre otras cosas, regularon las funciones de la oficialidad y la soldadesca y plantearon formas estratégicas de hacer la guerra. Obviamente, con algunos cambios más de forma que de contenido, las ordenanzas fueron copiadas para la reglamentación de las guardias nacionales de 1862 y para el Código Militar de 1881. A finales del siglo XIX, el código era la norma principal que regulaba el ejército colombiano, compuesto de cinco libros: fuerza pública, fuerzas activas, recompensas y otros, derechos de gentes y justicia militar⁸⁵.

Básicamente, la constitución de 1886 diseñó la instauración del ejército nacional, centralista y profesional. Fue organizado bajo las tres armas: infantería, artillería y caballería. Conformaban al ejército reclutados e individuos que hicieron de su carrera militar su profesión y cumplieron, ante todo, el principio de subordinación: respetar el orden ascendente de la estructura militar y defender los intereses del Estado. Los presidentes tenían la potestad de nombrar a los generales y a los oficiales, regular la conscripción y el servicio de armas de la soldadesca, determinar la estrategia y suministrar los recursos fiscales para financiar los gastos generales⁸⁶. Entre los gastos, estaban los beneficios que recibían los hombres que prestaban el servicio de armas en el ejército, como el pago salarial y la entrega de vestidos y alimentos. En este contexto, se creó una Escuela Militar (ley 127 de 1896), se reorganizó la Marina de Guerra (ley 150 de 1896), el montepío militar (ley 153 de 1896) y el servicio del ejército (ley 152 de 1896), entre otras cosas.

⁸⁴ DEAS, Las fuerzas del orden, Óp. cit., pp. 17-65. MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Historia de la Guardia Colombiana. Bucaramanga: UIS, 2012. 288 p.

⁸⁵ ESQUIVEL TRIANA, Ricardo. Neutralidad y orden. Política exterior y militar en Colombia, 1886-1918. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009. p. 194

⁸⁶ RABINOVICH, Anatomía del pánico, Óp. cit., pp. 5-10

Si bien, era un ejército nacional y permanente, tuvo serias dificultades para subsistir⁸⁷. Así, se hicieron constantes reorganizaciones del pie de fuerza por la necesidad de reducir los gastos. El motivo fueron las crisis fiscales y la reducción del erario que limitaron la cancelación de los salarios a los miembros de la tropa. Luego de la guerra de 1895 se promulgó la ley 36 de 1896 licenciando a 20.000 individuos y fijando el pie de fuerza en 10.000, distribuidos en cinco divisiones y cuatro jefaturas⁸⁸. Dos años después, en 1898, se expidió un nuevo decreto de reforma militar, que estipuló en 7.000 hombres el pie de fuerza y los distribuyó en cuatro divisiones. Finalmente, en 1899, se redujo a 5.000 hombres, esta vez, repartido en seis divisiones⁸⁹. En aparente contradicción, las medidas redujeron el número de hombres en armas mientras que aumentaron el número de compañías, posiblemente para tener mayor cobertura territorial.

Para Santander el pie de fuerza permanente estuvo en 1.400 individuos distribuidos en tres batallones de la cuarta división del ejército colombiano. El batallón Bomboná, acantonado en la ciudad de Cúcuta y encargado de la frontera con Venezuela, contaba con 412 hombres; el batallón Tiradores, acantonado en Pamplona, con 443; y el batallón Rifles, repartido entre las plazas de Bucaramanga y Socorro, con 568 hombres. La fuerza era comandada por el general Vicente Villamizar y como jefe del estado mayor el general Juan B Tovar⁹⁰. En estas condiciones, los soldados del gobierno se enfrentaron a los levantamientos liberales.

1.1. La formación de las unidades militares del ejército para la guerra

La fuerza veterana del Ejército de Colombia constituyó el núcleo y la base principal para la organización de las nuevas unidades militares luego de la declaración del orden turbado por parte del gobierno nacional. En Santander se movilizaron dos

⁸⁷ ESQUIVEL, Óp. cit., p. 332.

⁸⁸ REY ESTEBAN, Mayra Fernanda. Las reformas político militares de los gobiernos regeneradores (1886-1904) [en línea]. Tesis de pregrado. Universidad Industrial de Santander, 2005, p. 90.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 98. ESQUIVEL, Óp. cit., p. 344. PLAZAS OLARTE, Óp.

⁹⁰ REY ESTEBAN, Óp. cit., p. 105.

ejércitos permanentes para enfrentar la amenaza insurgente y ejercer control territorial. Estos fueron el Ejército de Santander y el Ejército del Norte que trabajaron de forma independiente parte de la guerra, excepto los seis primeros meses de 1900, que se unieron en un mismo organigrama para derrotar a las fuerzas liberales de Benjamín Herrera y Gabriel Vargas Santos.

Los primeros levantamientos armados en Santander desbordaron la capacidad militar del ejército del gobierno. Los cinco mil hombres que prestaban el servicio de armas no tuvieron la capacidad para desplegarse en todo el departamento, solo lograron proteger los edificios administrativos en Bucaramanga y en las capitales provinciales, una de las obligaciones de los soldados que prestaban el servicio militar⁹¹. En ese sentido, como primera medida adoptada el presidente Manuel A. Sanclemente declaró turbado el orden público en toda Colombia, llamó al servicio activo de las armas e incentivó la organización de nuevas fuerzas militares que contribuyeran al restablecimiento de la paz⁹². Si bien, durante la guerra se organizaron múltiples unidades para el ejército permanente, hubo momentos del conflicto en que los ejércitos fueron centralizados bajo el liderazgo de distintos jefes, con lo que, se considera que tuvieron diversas y contrarias experiencias en el desarrollo de la guerra.

El primer ejército formado fue el de Santander. El gobernador, Alejandro Peña Solano, nombrado jefe civil y militar del territorio por el gobierno nacional, quedó investido, entre otras, de la facultad para “organizar las fuerzas militares que sean necesarias para el restablecimiento del orden, y ponerlas á disposición del

⁹¹ Se anotan tres actividades cotidianas realizada por los militares. Primero, cumplir los horarios y permanecer activos en caso de urgencia. Segundo, mantener relaciones sociales con las mujeres de las localidades. Tercero, vigilar de día y noche los edificios militares y administrativos. PRADO, La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada, Óp. cit., pp. 354-359. MOJICÁ SANABRIA, María Juliana. La vida cotidiana de los soldados rasos en la guerra de los Mil Días. *Infometric @-serie sociales y humanas*. 2019, vol. 2, nro, 1, pp. 135-156.

⁹² SANCLEMENTE, Manuel. Decreto n° 480 por el cual se declara turbado el orden público en el territorio de la Nación (18 de octubre 1899). *En*: Diario Oficial., n° 11.123 (24 de octubre 1899), p. 1093.

Gobierno”⁹³. De esta manera, el 21 de octubre de 1899, Peña Solano decretó la organización de las fuerzas del departamento de Santander. Se crearon cinco divisiones y se mantuvo como base el cuerpo de veteranos de la cuarta división. Continuó como comandante en jefe, Vicente Villamizar, se asimilaron como militares a los secretarios de la gobernación y a reconocidos conservadores, se nombraron los estados mayores y las comandancias divisionarias, se estableció el cuerpo de ingenieros y, finalmente, se autorizó a los prefectos provinciales para organizar las fuerzas en sus respectivos territorios.

Las divisiones eran definidas por el Código Militar como la unidad táctica y organizativa para el ejercicio militar, compuesta de dos o más brigadas al mando de un jefe denominado general divisionario⁹⁴. La brigada era la reunión de tropa de diferentes armas bajo el liderazgo de un solo comandante⁹⁵. La infantería fue el arma más común durante la guerra, sumada a pequeños contingentes formados por la artillería o la caballería. Cada cuerpo se organizaba bajo un orden interno según los principios militares del siglo XVIII: jerarquización y subordinación. Es decir, los oficiales superiores mantenían comunicación con los representantes del gobierno, conferían ascensos y planteaban las estrategias de combate, en cambio, los oficiales inferiores y suboficiales, organizaban y entrenaban a las tropas según las exigencias de la jefatura, y, finalmente, los soldados obedecían las instrucciones de sus superiores⁹⁶.

Así, se crearon seis divisiones en Santander (Anexo N° 1). La primera fue comandada por el general Ramón González Valencia y la compusieron los voluntarios de las provincias de Cúcuta y Pamplona. La segunda fue dirigida por el general Francisco Aguilera H con las milicias de García Rovira. La tercera del general Leónidas E Torres con las milicias de Guanentá, Charalá y Galán. La cuarta

⁹³ SANCLEMENTE, Manuel Antonio. Decreto por el cual se organiza el Ejército del Norte, y se nombra jefe de operaciones (23 de octubre 1899). En: D.O., n°11.134 (7 de noviembre 1899), p. 1137.

⁹⁴ CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA. Explicado y anotado por Agustín Núñez. Bogotá: Imprenta T. Uribe. Zapata, 1883. pp. 85-86.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 84.

⁹⁶ CÓDIGO MILITAR COLOMBIANO. Leyes vigentes que lo adicionan y lo reforman. Edición dirigida por Eduardo Rodríguez Piñeres. Bogotá: Librería Americana, 1915. p. 25.

liderada por Gabino Hernández y conformada por las milicias de la provincia de Soto. La quinta al mando del general Ricardo Lesmes con las milicias de Socorro y Vélez. La sexta división del general Ignacio S Hoyos con individuos de la provincia de Ocaña. Con esta información, se discute la idea de David Johnson de que los militares de Santander provenían exclusivamente de la provincia de Pamplona y algunos pueblos de García Rovira⁹⁷. En nuestra base de datos, hemos registrado las provincias de origen de 490 oficiales: 132 de Pamplona, 103 de García Rovira; 100 de Cúcuta; 87 de Soto; 28 de Socorro; 16 de Ocaña; 10 de Charalá; 9 de Vélez; 7 de Guanentá; y, 6 de Galán. Son bajas las cifras para las provincias del sur, pero se debe a que no accedimos a las listas de revistas de sus divisiones, lo que permite intuir que hubo una mayor cantidad de oficiales.

La organización del Ejército de Santander duró casi un mes. El presidente Manuel Antonio Sanclemente, decretó el 23 de octubre la creación del Ejército del Norte con el fin de pacificar a los departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander⁹⁸. El decreto reglamentaba que los cuerpos militares ya formados se debían incorporar formalmente al Ejército del Norte y obedecer las órdenes y las instrucciones de los comandantes (art 8)⁹⁹. Para el cargo de comandante se nombró a Isaías Luján, como jefe del Estado Mayor a Jorge Holguín y el oficial político a Carlos Cuervo Márquez, a la fecha ministro de Relaciones Exteriores. Finalmente, se hicieron los respectivos llamados al servicio militar.

El Ejército del Norte fue la primera fuerza con objetivos nacionales organizada por el gobierno para combatir a los rebeldes. Básicamente, las divisiones se empezaron a formar con la fuerza permanente y disponible del Ejército Nacional de Colombia. A la 1° división se incorporaron los batallones Bárbula, Boyacá y Nariño de la guarnición permanente de Cundinamarca. Roberto Morales, jefe de estas unidades en tiempos de paz, fue nombrado general divisionario y despachado para Santander

⁹⁷ JOHNSON, Lo que hizo y no hizo, Óp. cit., p. 78.

⁹⁸ SANCLEMENTE, Manuel Antonio. Decreto por el cual se organiza el Ejército del Norte, y se nombra jefe de operaciones (23 de octubre 1899). En: D.O., n°11.134 (7 de noviembre 1899), p. 1140.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 1.140.

con un pie de fuerza 1.500 hombres¹⁰⁰. La 2° división se formó con los batallones Sucre y Granaderos de la guarnición permanente de Boyacá, más voluntarios y militares que entraron en el servicio, para completar 1.600 soldados. Desempeñó la jefatura de esta fuerza, el general Ramón Acevedo, quien lo ejercía desde tiempo atrás¹⁰¹. Las demás divisiones se integraron al ejército en la medida que avanzaron las movilizaciones.

Cerca de 3.000 soldados del Ejército del Norte llegaron en noviembre de 1899 a Bucaramanga¹⁰². Inicialmente, las divisiones 1 y 4 del Ejército de Santander se incorporaron como la 3 y la 4 división al Ejército del Norte, mientras que las otras divisiones se articularon de manera progresiva, según las circunstancias de la guerra. La comandancia del ejército fue ejercida por tres personas distintas en el transcurso de 15 meses. Vicente Villamizar entre noviembre y diciembre de 1899; Manuel Casabianca hasta marzo de 1900¹⁰³; y, finalmente, Próspero Pinzón hasta su muerte en enero de 1901¹⁰⁴. Para ver un perfil de estos hombres véase el cuarto capítulo.

En el transcurso de los meses, el Ejército del Norte articuló 19 divisiones, que se fueron incorporando de manera progresiva según los factores y las circunstancias que las determinaron. Entre noviembre de 1899 a abril de 1900, se integraron siete divisiones nuevas. La 5° división fue organizada en Cundinamarca a finales de noviembre, compuesta por 1.167 hombres al mando del general bogotano Roberto Quijano O¹⁰⁵. La 6° división fue convocada por el general, oriundo del Valle de

¹⁰⁰ FLÓREZ ÁLVAREZ, Leónidas. Campaña de Santander (1899-1900). Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1938. p. 33.

¹⁰¹ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se confiere un grado militar y se nombra comandante en jefe del ejército de operaciones en las Provincias de Pamplona, Cúcuta y Ocaña (8 de noviembre 1899). En: G.S., n° 3426 (18 de noviembre 1899), p. 941.

¹⁰² RUGELES, Bartolomé. Diarios de un comerciante bumangués, 1899-1938. Transcripción y edición de Aída Martínez Carreño. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 2005. p. 24.

¹⁰³ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se nombra Comandante en Jefe de todas las fuerzas que obran en Santander (11 de diciembre 1899). En: G.S., N° 3432 (23 de diciembre 1899), p. 966.

¹⁰⁴ AGN, Colecciones, Bernardo J. Caycedo, Correspondencia del General Próspero Pinzón, caja 1, carp. 2, f. 144; caja 11, carp. 1, f. 187.

¹⁰⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 8, carp. 1, f. 153. ARBOLEDA, Henrique. Palonegro. Bogotá: Imprenta Nacional, 1900. p. 128.

Tenza, Emilio Ruiz, con individuos de Cundinamarca y Boyacá¹⁰⁶. La 7° división fue formada entre las provincias de Gutiérrez y del Norte de Boyacá con alrededor de 500 individuos al mando de Julián Arango, natural de Güicán y con vasta experiencia en las anteriores guerras civiles¹⁰⁷. La 8° división de Manuel José Santos fue organizada en la provincia santandereana de García Rovira¹⁰⁸. La 9 división era de Antioquia y liderada por Julio Upegui¹⁰⁹. La 10° división estuvo formada por 657 hombres de Cundinamarca, Boyacá y Santander con Arturo Dousdebés como comandante¹¹⁰. Finalmente, la 11° división, con 700 hombres estuvo a cargo de Gonzalo García Herreros¹¹¹.

Las restantes 8 divisiones fueron cuerpos militares incorporados al Ejército del Norte para destinar más hombres en armas a la batalla de Palonegro. Estaban en Boyacá o Santander asegurando las rutas por las cuales se comunica la región nororiental con Bogotá. La 12 división (antigua 2° división del ejército de reserva) fue incorporada al ejército el 9 de mayo de 1900, con 982 individuos distribuidos en tres batallones y al mando del general Luis María Gómez¹¹². La 13 división (la 2° división de Santander) fue compuesta por 627 hombres distribuidos en cuatro batallones, al mando de Juan Francisco Posada¹¹³. La 14 división (antigua I división del Ejército de Antioquia) con 1.500 hombres, distribuidos en cuatro batallones al mando del general Luciano Estrada. La 15 división (la antigua V división del Ejército de Santander) con tres batallones bajo el liderazgo de Cayetano González¹¹⁴. La 16 división organizada en las provincias de Gutiérrez y Norte (Boyacá) compuesta de 500 hombres a cargo del general Roa Díaz¹¹⁵. La 17° división (columna Villamizar), la 18° división (columna Cauca) y la 19° división (columna Briceño) originadas en el

¹⁰⁶ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 478. PEÑUELA, Cayo Leónidas. El doctor y general Próspero Pinzón. Bogotá: Editorial Centro, 1941. p. 18.

¹⁰⁷ AGN, Próspero Pinzón, caja 8, carp. 1, f. 276.

¹⁰⁸ Arboleda, Óp. cit., p. 142.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p. 137.

¹¹⁰ *Ibíd.*, p. 152.

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 20. AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 235, f.13v.

¹¹² AGN, Próspero Pinzón, caja 10, f. 69; caja 8, carp. 1, f. 153; caja 1, carp.1, f.16.

¹¹³ AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 235, f.66.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 66.

¹¹⁵ AGN, Archivos Privados, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, f. 14v.

centro de Colombia al mando de, respectivamente, Guillermo Olarte, Ángel Córdoba y Alejo Rubio (Anexo N°2)¹¹⁶.

Las divisiones estaban conformadas por batallones. Según el reglamento, los batallones eran los cuerpos de infantería, los cuales, requerían de seis compañías para su organización. Cada compañía estaba organizada por 4 oficiales, 17 suboficiales y setenta soldados, para un total de 91 hombres¹¹⁷. Un batallón con seis compañías estaría compuesto por 546 individuos. Esta lectura normativa e ideal sobre la forma en que debía estar compuesta la unidad militar no era necesariamente la cifra real en la guerra. Como decía John Keegan, los ejércitos hay que verlos en el movimiento de la guerra, analizando las actividades que hicieron y los esfuerzos realizados por los individuos para que su unidad militar continuara en combate¹¹⁸. Por ejemplo, vemos que el batallón Rifles de Bomboná, cuerpo armado adscrito a la 10° división, contaba con 430 personas en octubre de 1899. Después de la derrota del gobierno en la batalla de Peralonso, la cifra se redujo por la mitad, hasta llegar a 220; y en abril, antes de Palonegro, la cifra llegó a un punto crítico de 190 miembros¹¹⁹. A su vez, identificamos que los batallones estaban formados por entre cuatro a cinco compañías (y no seis como lo indicaba el reglamento). Entre otros, el Batallón Bomboná y 10 de Agosto contaron con cinco compañías; el batallón 12 de noviembre y Cauca n°3 con 4 compañías.

Al menos, eran tres las formas usadas para organizar los batallones. Primero, se incentivó la organización de milicias conservadoras a nivel municipal y local, se asignó el nombre del lugar e integró a la estructura del ejército regular bajo la dirección de estados mayores y divisionarios. Con este modelo, se fundaron los batallones Floridablanca y Piedecuesta de la 4° división del Ejército de Santander y se organizaron los batallones de la 1° división con los milicianos de Mutiscua, Gramalote, Pamplona, Pamplonita, Cúcuta, Silos, Chinácota y Toledo. Segundo, se hicieron llamados al servicio de los hombres que integraron la oficialidad y fueron

¹¹⁶ AGN, Órdenes Generales, t. 235, f.66.

¹¹⁷ CÓDIGO MILITAR COLOMBIANO, Óp. cit., p. 26.

¹¹⁸ KEEGAN, Óp. Cit., p. 27.

¹¹⁹ AGN, República, Habilitadores, Batallón Rifles de Bomboná, fs. 497-497v, 680v, 682v, 871-871v.

los responsables de la conservación de las fuerzas. Tercero, fueron desintegrados los batallones acantonados antes de la guerra y se distribuyeron sus compañías en los recién creados. Así, por ejemplo, vemos que fue incorporado en el batallón Santander n°1 una de las compañías del batallón Rifles. Finalmente, los policías fueron asimilados a militares, se les asignaron comandantes y se destinaron a la organización del batallón Sucre.

En nuestra base de datos hemos registrado 103 batallones del ejército del gobierno (Anexo N° 3). Por varias razones fue complejo seguirles el rastro. En primer lugar, por la corta permanencia en las fuerzas divisionarias debido al número insuficiente de individuos que lo conformaron y la falta de pertrechos que significaron su disolución de manera temprana. En segundo lugar, por los cambios rápidos de los nombres de los batallones y las repeticiones que de ellos se hicieron, basados especialmente en hechos históricos, reconocimientos simbólicos a comandantes y en honor a los hombres caídos en campaña¹²⁰. En tercer lugar, por los traslados de los batallones en las divisiones y la disgregación hacia unidades más pequeñas como el medio batallón o el escuadrón. Finalmente, no todas las reformas a los batallones eran publicadas en la documentación oficial, muchos cambios en la estructura de las unidades militares se hacían de manera oral y, por tanto, pasaban varios meses para tener nuevas noticias de los cuerpos armados.

Sin embargo, podemos señalar una multiplicación de las fuerzas de combate del gobierno, evidenciado en la formación de los Ejércitos de Santander y del Norte, las 19 divisiones y por lo menos 103 batallones. Para tener un punto de comparación, recordemos que antes de la guerra en Santander había una división con tres batallones. En un principio, estas fuerzas de combate del gobierno no permanecieron durante la totalidad de la guerra puesto que diversas circunstancias

¹²⁰ Durante la batalla de Peralonso falleció el coronel Camilo Sánchez. En su honor, se formó el batallón Camilo Sánchez adscrito a la 15° división del Ejército del Norte y un Escuadrón del 2° Ejército de Reserva. En esta misma batalla participaron dos batallones con el nombre "Córdoba", uno liberal y el otro conservador, en honor al héroe de la independencia, general José María Córdoba. VILLAMIZAR, Vicente. Para la historia. Narración relativa á la campaña del Ejército del gobierno en el departamento de Santander en 1899 y 1900. Bogotá: Imprenta de Luis Holguín, 1903, pp. 12-19. DURÁN, Justo. La revolución del 99. Cúcuta: Imprenta Tipográficos El Día, 1920. p. 31.

las obligaron a disgregarse o movilizaron su estructura a otros departamentos. Podemos decir que una parte importante de los batallones fueron formados en los primeros seis meses de la guerra, en los cuales, desempeñaron papeles activos en las batallas de Peralonso y en Palonegro. Si bien, para la segunda mitad de 1900, 1901 y 1902 disminuyó el número de batallones, se siguieron manteniendo decenas de estas unidades, aunque a medida que avanzó la guerra hemos identificado que se empezaron a formar unidades de guerra más pequeñas, cuyo nombre oficial era batallones medios.

En un principio, los medios batallones se componían de dos ó tres compañías, eran dirigidos por capitanes y estaban destinadas a asegurar la defensa de las localidades¹²¹. Aunque se observan durante los tres años de la guerra, su aparición fue mucho más común con la desaparición de los grandes ejércitos liberales para agosto de 1900. Entre las formadas, tenemos el medio batallón Florida, compuesto por dos compañías y su respectivo estado mayor, con un total de 151 individuos¹²² (Anexo N°4).

A diferencia de la infantería, la caballería estaba compuesta por regimientos, escuadrones y pelotones. Por lo menos, se formaron en Santander los regimientos Páez y Briceño con alrededor de 15 escuadrones¹²³. El uso de los caballos tenía dos sentidos: el primero, como forma de combate a través del choque a una gran velocidad y, segundo, en el plano logístico, transportando artillería, sirviendo de escolta, transmitiendo noticias y explorando flancos. En la correspondencia de Próspero Pinzón se tienen noticias de los servicios de carga para el transporte de pertrechos prestado por caballos (como por burros), en muchos casos, descritos como animales enfermos e incapacitados para las movilizaciones. En el plano del

¹²¹ CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, Óp. cit., p. 83.

¹²² MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se organiza un medio Batallón (8 de abril 1901). En: G.S., n° 3473 (26 de abril 1901), p. 43.

¹²³ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se organiza la División 5° de Santander y el Regimiento Páez y se hacen varios nombramientos (19 de marzo 1900). En: G.S., n° 3438 (29 de marzo 1900), p. 23. AGN, Órdenes Generales, t. 310, f.30v.

combate, la caballería era un arma secundaria respecto a la infantería, hubo poca instrucción en la táctica y la topografía dificultaba una lucha de gran velocidad¹²⁴.

La artillería por su parte era el arma más pequeña y menos usada durante la guerra, estructurada en batallones con la unión de tres baterías, que era la unidad militar de menor tamaño. En la revisión documental se identificó la formación de un batallón de artillería compuesto por cinco baterías, adjuntas al Ejército del Norte, y dirigida por el general Juan Francisco Urdaneta¹²⁵. A su vez, se organizó una Batería de Artillería, dependiente del Ejército de Santander¹²⁶. Básicamente, los disparos de artillería subían la moral de la tropa y producían terror en los rivales, pero era un arma auxiliar, pesada y con grandes dificultades para su movilización. Los relatos de los combatientes describen las dificultades experimentadas para transportar de un lugar a otro los cañones y la facilidad con que se descomponían¹²⁷.

Otras unidades militares adjuntas a los ejércitos permanentes fueron, por un lado, los cuerpos de ingenieros y, por otro, la banda de música. Aunque el código militar indicaba que los ingenieros se dividen en “artilleros, zapadores, minadores y pontoneros”, durante la guerra se crearon tres secciones: 1° reconocimiento, 2° topografía y 3° constituciones y armamento. Por lo general, llevaban los itinerarios y elaboraban los croquis “de los acantonamientos y lugares adyacentes á las vías que recorra [el ejército] y que sean de importancia militarmente”¹²⁸. Se han encontrado mapas con estas indicaciones en la correspondencia de Próspero

¹²⁴ CÓDIGO MILITAR COLOMBIANO, Óp. cit., p. 70. La caballería fue una de las armas principales durante las guerras decimonónicas en el Río de la Plata, numéricamente así lo confirman las cifras del Ejército Grande de la América del Sud, que a mediados de 1850 movilizó 27.849 hombres y 50.000 caballos. Este ejército al mando de Justo José de Urquiza derrotó a las tropas de Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852. CANCIANI, Leonardo; RABINOVICH, Alejandro y ZUBIZARRETA, Ignacio (eds.). Caseros. La batalla por la organización nacional. Argentina, Sudamericana, 2022. 281 p. RABINOVICH, Ser soldado en las guerras de independencia. Óp.

¹²⁵ CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, Óp. cit., p. 83. Arboleda, Óp. cit. 104.

¹²⁶ MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se organiza una Batería de Artillería (10 de enero 1901). En: G.S., n° 3464 (12 de enero 1901), p. 6.

¹²⁷ En mi concepto, el mejor relato sobre las guerras civiles del siglo XIX y que cuenta en detalle esos problemas de transporte: CUERVO, Ángel. Cómo se evapora un ejército. Recuerdos personales de la campaña que concluyó el 18 de julio de 1861 con la toma de Bogotá por los revolucionarios. Paris: Imprenta Durand, 1900. En los Mil Días véase: URUETA, Óp. VESGA Y ÁVILA, Óp.

¹²⁸ AGN, Órdenes Generales, t. 235, fs. 35v-37v.

Pinzón, que veremos en el desarrollo del presente trabajo. Por su experiencia en las actividades para limpiar el río Lebrija y dejarlo navegable, Cayetano Moreno O fue nombrado ingeniero en jefe, con 39 años de edad. En nuestra base de datos se registraron 8 personas que integraron el cuerpo de ingenieros (Anexo N° 5).

En cambio, la banda de música era la encargada de acompañar la ejecución de las marchas militares, los eventos, desfiles, ceremonias oficiales y litúrgicas. La banda de Santander estaba adscrita al cuerpo administrativo del ejército, recibiendo los derechos que contemplaba el servicio de las armas como ascender en la escala militar y recibir los sueldos y sobresueldos dictaminados por los decretos gubernamentales¹²⁹. El socorrano Temístocles Carreño era el músico mayor, reconocido entre sus contemporáneos por componer partituras para piano y piezas de salón y presentarlas en eventos públicos¹³⁰. Se registraron 49 músicos para Santander. (Anexo N° 6). En los cuentos de Enrique Otero D'Costa compilados con el nombre de *Dianas tristes* se narra la importancia de la banda de música para el avance o retroceso de la tropa durante las batallas de Bucaramanga, Palonegro y la Cuchilla del Ramo¹³¹.

Durante las temporadas de acuartelamiento los oficiales realizaban varios tipos de ejercicios con el fin de disciplinar a la tropa de su mando. Según el reglamento de infantería, la instrucción estaba organizada en tres etapas sucesivas: una etapa sin

¹²⁹ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se destina la Banda de Músicos del Departamento al Estado Mayor General del Ejército (25 de octubre 1899). En: G.S., n° 3423 (31 de octubre 1899), p. 928. MANTILLA, Juan Francisco. Decreto sobre incorporación de la Banda de músicos de Bucaramanga en el Ejército. En: G.S., n° 3487 (18 de noviembre 1901), p. 99.

¹³⁰ Temístocles Carreño es bastante reconocido por componer una partitura de marcha sobre la batalla de Palonegro. Véase: MARTÍNEZ CARREÑO, Aída, La música de los Mil Días, Óp. cit., pp. 15-49. DUQUE, Allie Anne. "Música en tiempos de guerra". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 251-270.

¹³¹ En el cuento "Fraternal", compilado en *Dianas Tristes*, el sonido de las cornetas es la clave que autoriza el avance de la tropa para entrar en combate, en una montaña santandereana no identificada. El cuento plantea la desestructuración familiar, la lucha entre hermanos por la defensa de los ideales partidistas, y la tragedia que lleva consigo el fallecimiento de uno de ellos. Véase: OTERO D' COSTA, Enrique. *Relatos de la guerra de los Mil Días*. Bogotá: Panamericana, 2001. pp. 23-27. ACEVEDO, Álvaro y MALTE, Rolando. *Relatos de Enrique Otero D'Costa sobre la guerra de los Mil Días. Filosofía UIS*. 2015, vol. 14, nro, 1, pp. 213-230.

MALTER, Rolando. *Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D'Costa a través de su itinerario vital y académico*. Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2016.

arma, otra con el arma y la última destinada a las marchas¹³². Sin embargo, parece que los pasos no eran seguidos al pie de la letra, puesto que cada jefe realizaba los ejercicios dependiendo de sus necesidades. Por ejemplo, vemos que Manuel Casabianca enviaba a las divisiones a largos recorridos para mantener acorde el estado físico y para que se “reconozca bien aquel campo”¹³³. A su vez, se enseñaba a los soldados a practicar el uso de armas de fuego con “tres tiros de rifle al blanco y uno de cañón por cada pieza”¹³⁴ y los reclutas aprendían lenguajes en clave como el santo y seña para la interlocución con otras unidades militares, o en las cárceles y los hospitales¹³⁵.

Ciertamente, los soldados prestaban el servicio de las armas durante varios meses en un mismo cuerpo militar. Con ello se intentaba mantener cohesionada la fuerza armada, mejorar la disciplina a través de la repetición de los ejercicios y no dañar la camaradería creada entre los individuos. Sabemos que Vidal Silva, Wenceslao García, Vicente González, Salvador Agudelo y muchos más fueron soldados del batallón Bomboná n°15 durante al menos seis meses, entre enero y junio de 1900¹³⁶. En nuestra base de datos hemos registrado 2.803 soldados del gobierno que lucharon en Santander. Originarios de diversas partes del país como Cauca, Antioquia y Panamá, aunque el mayor número de hombres provenían de Cundinamarca, Boyacá y Santander. Sus edades eran diversas, concentradas entre los 20 y los 40 años. El menor, José Cañas, contaba con 10 años y el mayor, Ramón María Salazar, rondaba los 50 años¹³⁷.

¹³² RABINOVICH, Ser soldado, Óp. cit., p. 48.

¹³³ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 279.

¹³⁴ *Ibíd.*, caja 8, f. 110.

¹³⁵ AGN, Órdenes Generales, t. 235, fs. 28-29, 61v-62.

¹³⁶ AGN, Habilitadores, fs. 853-853v.

¹³⁷ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 1, f. 9. Como afirma Pablo Rodríguez, desde la época colonial los niños comenzaron a integrarse a las actividades de los mayores en tareas domésticas, agrícolas, pastoriles o artesanales. RODRÍGUEZ, Pablo. “La familia en Colombia”. En: RODRÍGUEZ, Pablo (coord.). La familia en Iberoamérica 1550-1980. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, 2004, pp. 246-289. Sobre la participación de los niños en las guerras, véase REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Reclutamiento y vida cotidiana de niños y jóvenes en Colombia durante el siglo XIX: aproximaciones generales. *Revista Infancia imágenes*. 2012, vol.11, nro, 2, pp. 59-68. JARAMILLO, Carlos Eduardo. Los niños en la guerra. *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol, 37, nro, 54.

Los campamentos y cuarteles del ejército configuraban un ambiente muy masculino, pero las autoridades reconocían que la limpieza era importante para la salud de los soldados, por lo que se les permitía tener a los batallones mujeres “lavandera, cocinera y lo que se necesite”¹³⁸. Por lo general, eran esposas de soldados a las que se les permitía obtener raciones del ejército o se les pagaba por lavar o cocinar. Las tareas que realizaban como parejas o madres en el hogar ahora se realizaban para decenas de hombres. Según los registros de las listas de las revistas, al menos 72 mujeres sirvieron como empleadas de las unidades militares de la 3° división del Ejército del Norte (Anexo N°7). Solo una mujer estuvo adscrita a la plana mayor, en este caso, María del Carmen Serrano de Carreño, esposa del general gobiernista Juan Bautista Carreño y progenitora de Juan Francisco Carreño (véase capítulo sexto). El resto de las mujeres hicieron parte de los batallones Cúcuta, Mutiscua, Pamplonita, Pamplona y Patriota y del escuadrón Sucre.

Por otro lado, tenemos información sobre los oficiales que cambiaron frecuentemente de posición dentro de las fuerzas de combate. Las razones eran varias: ascensos y cambios de mando, disgregación o articulación de las unidades militares, separación y reintegración a las fuerzas de combate, herida y posterior recuperación. Hay cientos de ejemplos, como la vida militar de Silvestre Puyana. Entró a la guerra el 19 de octubre como teniente adscrito a la jefatura de Santander. El 25 de enero de 1900 fue nombrado habilitado (asimilado a capitán) del Piquete Volante de Los Santos y el 21 de abril nombrado capitán en propiedad. Desde el 7 de octubre fue miembro del depósito de inválidos por heridas de guerra¹³⁹.

Los ejércitos del gobierno mantuvieron una movilización permanente. Aunque no hubiera una completa cohesión por los rápidos cambios en las funciones de los

¹³⁸ *Ibíd*, caja 1, carp. 1, leg. C, f. 11.

¹³⁹ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se destina al servicio activo del Ejército á varios militares (19 de octubre 1899). *En*: G.S., n° 3422 (27 de octubre 1899), p. 924. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se hace un nombramiento (25 de enero 1900). *En*: G.S., n° 3435 (20 de febrero 1900), p. 10. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se organiza el Piquete Volante de Los Santos se llama al servicio á un militar y se le destina, se hacen varios nombramientos y destinaciones y se confiere un ascenso (21 de abril 1900). *En*: G.S., n° 3443 (28 de mayo 1900), p. 42. GONZALEZ VALENCIA, Ramón. Decreto por el cual se reorganiza el Estado Mayor General del Ejército nacional de Santander (7 de octubre 1900). *En*: G.S., n° 3454 (13 de octubre 1900), p. 85. AGN, Órdenes Generales, t. 310, f. 90; t. 106, f.117v.

oficiales, estos hombres combatieron durante toda la guerra. Para lograrlo, debieron sortear varios retos a punta de sacrificios. Se enfrentaron a los enemigos, a las enfermedades, a la disciplina, a la falta de alimentación y a los cambios de clima. Además, abandonaron sus hogares, las familias y no pudieron ejercer otra profesión¹⁴⁰. Hay un ejemplo ilustrativo. Rafael Durán Acevedo fue militar del ejército durante cinco años e hizo campaña en al menos cinco departamentos de Colombia. Entre octubre de 1899 hasta finales de 1900 luchó en Santander. En 1901 estuvo movilizado en los departamentos de Boyacá y Cundinamarca y, entre 1902 hasta finales de 1905 que se retiró, prestó servicios militares en Bolívar y Magdalena¹⁴¹.

1.2. Características del ejército permanente

El ejército permanente se caracterizaba por ofrecer estipendios o compensaciones económicas a los miembros activos del servicio, a los retirados por heridas en campaña y a los familiares de los fallecidos. En este apartado, se procurará conocer las diversas compensaciones que obtuvieron los individuos durante la guerra, en este orden: salarios, vestuario, atención médica y depósito de inválidos, servicios ofrecidos por la estructura gubernamental que se ocupaba de la movilización permanente.

1.2.1. Los salarios

El código militar de 1881 estipulaba que “todo individuo de la fuerza armada en servicio activo tiene derecho á recibir del Tesoro el pago del sueldo que le asigna el Código Fiscal ó la ley de presupuesto”¹⁴². En el ejército permanente había dos funcionarios dedicados a la administración de los recursos monetarios, el comisario pagador y el habilitador. El primero recibía la totalidad del presupuesto para el

¹⁴⁰ RABINOVICH, *La société guerrière*, Op. cit., pp. 113-115,

¹⁴¹ AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, caja 220, carp. 535, fs. 1-34.

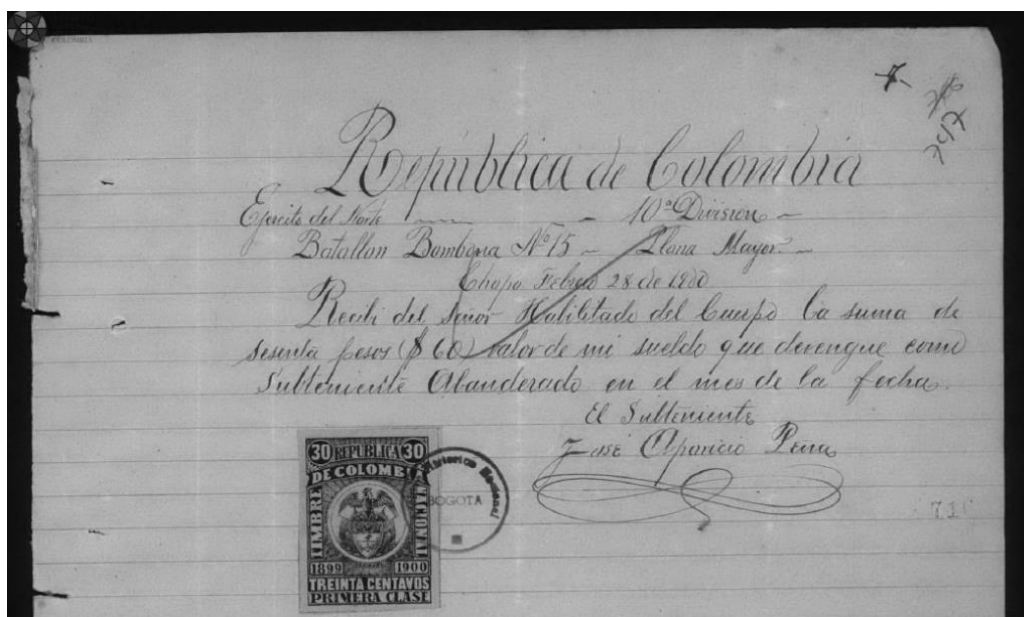
¹⁴² CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, Óp. cit., p. 42.

ejército y se encargaba, entre otras cosas, de extraer la parte salarial y distribuirla a las divisiones y los batallones adscritos a su unidad. El segundo se encargaba de recibir los salarios del comisario pagador y realizaba los respectivos pagos a los militares. Además, mantenía al día los ingresos y egresos del cargo y la data y organizaba los vales (pagarés). Conservar en buen estado la documentación era un requisito fundamental para fenecer las deudas con las autoridades competentes¹⁴³.

El proceso del pago de sueldos se realizaba por semana o mes dependiendo de las circunstancias de la guerra. Los habilitadores pasaban revista de los soldados por cada compañía, anotando los individuos presentes, ausentes, enfermos, altas y bajas. Este registro se entregaba a su superior inmediato quien comunicaba al comisario pagador y al intendente de la división autorizando el pago. Se encontró que el batallón Rifles de Bomboná n°15 cancelaba el salario semanalmente, primero a los oficiales de la plana mayor y, luego, a los capitanes de las compañías, quienes se encargaban de distribuir el dinero entre la soldadesca. Sin embargo, se elaboraba un pagaré por mes cancelado (ver imagen). Entre las principales dificultades en torno al pago de sueldo se encontraban los ajustes en las listas de revista por dispersión de la unidad militar, por enfermos que quedaban en hospitales, fallecidos o desertores.

¹⁴³ De hecho, en marzo de 1904, la Corte Suprema abrió un proceso legal en contra del habilitador del batallón Bomboná, Ruperto Acero, por no fenecer los salarios de los militares de noviembre de 1899. En las siguientes semanas, Acero entregó testimonios, libranzas y pagares demostrando el pago de los haberes del mes mencionado. véase: AGN, República, Habilitadores, Batallón Rifles de Bomboná, fs. 614-625v.

FIGURA N°1. PAGARÉ DEL BON BOMBONÁ N° 15



Fuente:
AGN, Habilitadores, f. 747.

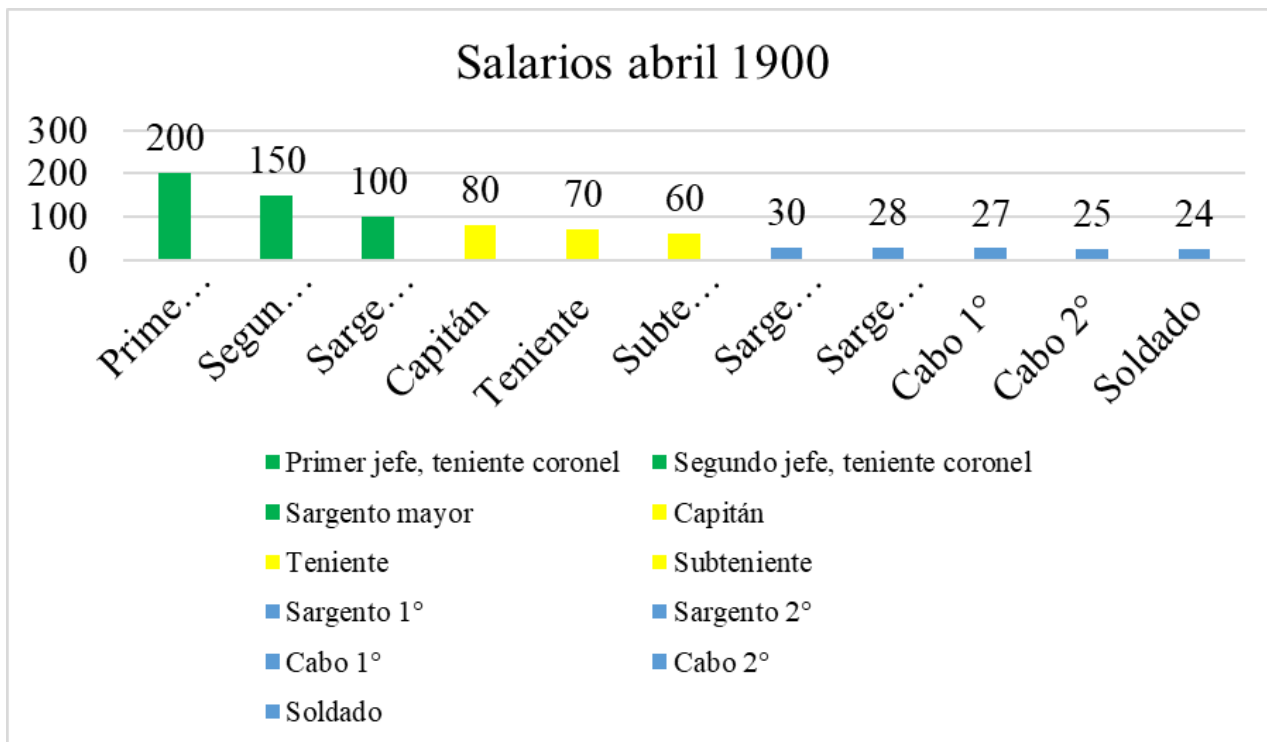
La depreciación del valor nominal de la moneda colombiana y la inflación generada por la emisión del papel moneda obligó a las autoridades civiles a conceder aumentos salariales. Los primeros beneficiados fueron los individuos que hicieron campaña en zonas consideradas de alto peligro, tanto por las amenazas de los insurgentes, como por el encarecimiento de los costos de vida. El 13 de marzo de 1900, el general Prospero Pinzón autorizó el aumento del 25% de los sueldos y raciones a los individuos del Ejército del Norte, habida cuenta del “alto precio de los víveres y á las incomodidades de la vida en la actual campaña”¹⁴⁴. En octubre del mismo año se incrementaron en un 100 por 100% los auxilios de marcha a los miembros del Ejército Nacional¹⁴⁵ y, el 18 de enero de 1901, se elevaron “en un cincuenta por ciento los sueldos de los jefes, oficiales, individuos de tropa y

¹⁴⁴ AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 55.

¹⁴⁵ MARROQUIN, José Manuel. Decreto 151, por el cual se aumentan los sueldos y auxilios de marcha de los militares en servicio (10 de octubre 1899). En: D.O., n° 11.347 (20 de octubre 1900), p. 683.

empleados administrativos del Ejército en la Provincia de Cúcuta¹⁴⁶. Se expresan los cambios salariales durante la guerra en las gráficas 6, 7 y 8.

GRÁFICA N°6. SALARIOS DEVENGADOS POR LOS MILITARES DEL BATALLÓN RIFLES DE BOMBONÁ DE LA 10° DIVISIÓN DEL EJÉRCITO

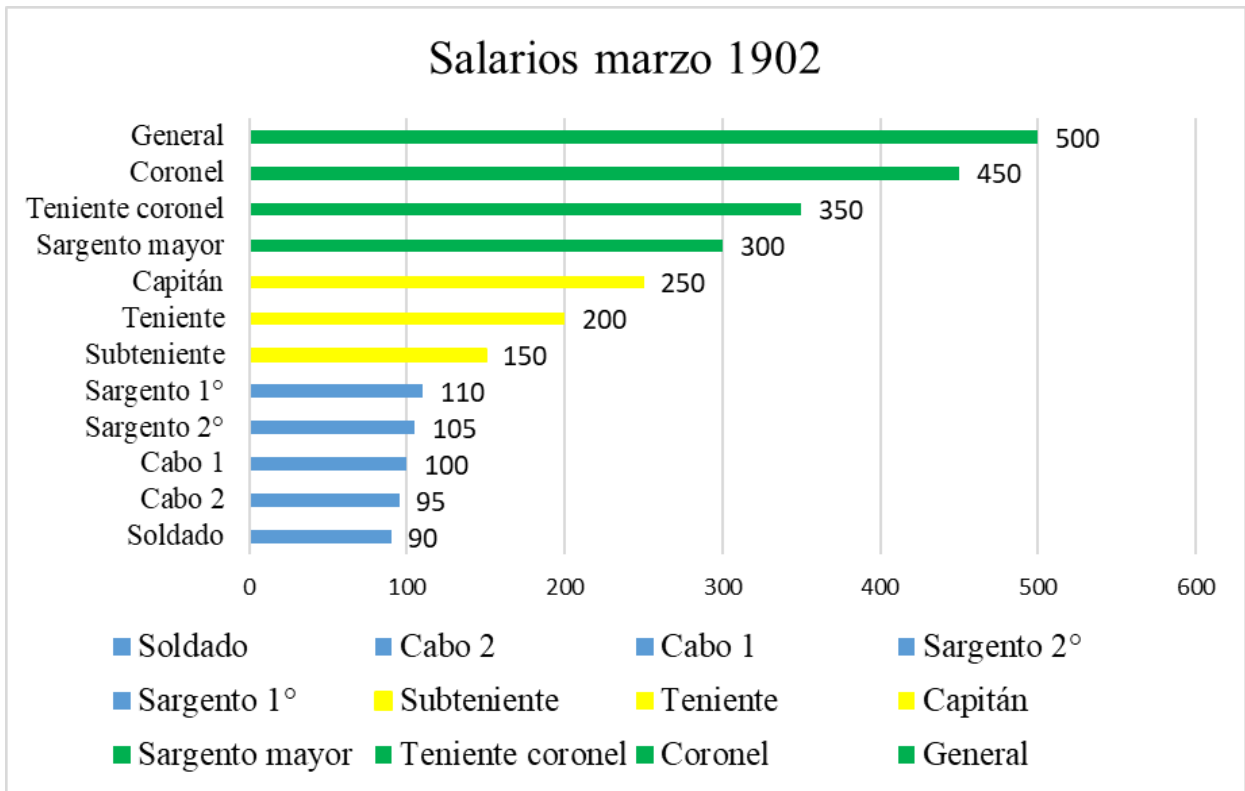


Fuente:

AGN, Sección República, Fondo Habilitadores, Serie Batallón Rifles de Bomboná, f. 869-875.

¹⁴⁶ MARROQUIN, José Manuel. Decreto n°68 por el cual se aprueba otro (18 de enero 1900). En: G.S, n° 3478 (18 de julio 1901), p. 64.

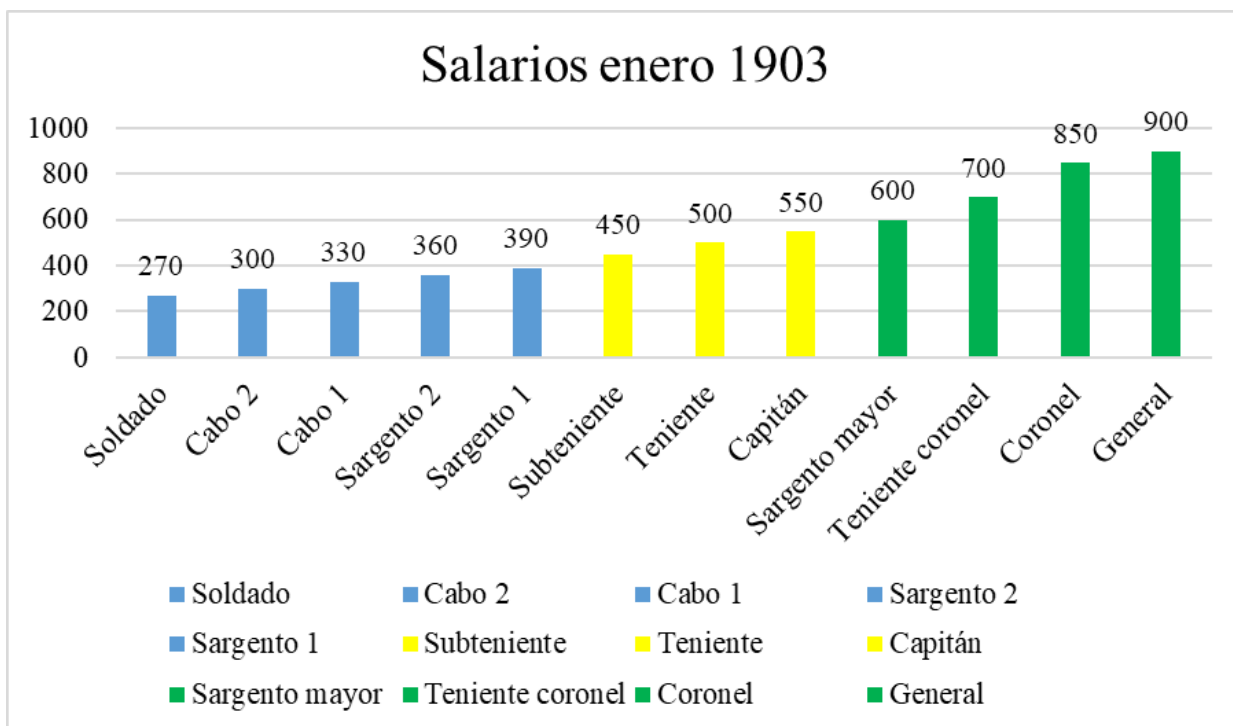
GRÁFICA N°7. SALARIOS DEVENGADOS POR LOS MILITARES DEL EJÉRCITO PARA MARZO DE 1902



Fuente:

FERNANDEZ. Telegrama sobre asignaciones mensuales á los miembros del Ejército (10 de marzo 1902). En: G.S, n° 3490 (11 de abril 1902), p. 9.

GRÁFICA N°8. SALARIOS DEVENGADOS POR LOS MILITARES DEL EJÉRCITO PARA ENERO DE 1903



Fuente:

MARROQUIN, José Manuel. Decreto 87, sobre asignaciones militares (26 de enero 1903).
En: G.S, n° 3515 (17 de febrero 1903), p. 13.

Una de las características centrales del pago salarial era la divergencia de valores recibidos entre los oficiales, suboficiales y los soldados, que forjaba una brecha socioeconómica y repercutía en los niveles de consumo de los individuos como en los productos que anhelaban comprar¹⁴⁷. Como señala Carlos Jaramillo, los oficiales superiores y de más alta alcurnia consumían brandy, en tanto que la tropa bebía aguardiente, ron, chicha y guarapo¹⁴⁸. Se evidencia en la batalla de Palonegro que

¹⁴⁷ Luis Ervin Prado anota que los salarios de los soldados siempre fueron bajos y una parte eran gastados en deducciones objeto de la alimentación y del vestuario. Además, se presentaban demoras en la entrega del salario y el pago se hacía en moneda por debajo del valor nominal. PRADO, La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada, Óp. cit., pp. 359-370.

¹⁴⁸ JARAMILLO, Guerrilleros del novecientos, Óp. cit., p. 232.

los soldados recibieron “aguardiente para el consumo de la división”, aunque oficiales medios como tenientes y capitanes abusaban del consumo de bebidas embriagantes de muy bajo costo, lo que ocasionaba innumerables pleitos en la cotidianidad de la campaña¹⁴⁹ .

En estas circunstancias, sería posible considerar que los oficiales fueron un grupo social privilegiado en relación al conjunto de la sociedad, en especial por los riesgos que conllevaba estar en campaña. Sin embargo, el análisis de los valores salariales para otros empleos del gobierno durante la guerra indica lo contrario. Para abril de 1900 (véase gráfica n°6), podemos indicar que el director del periódico *La Situación* recibió 240 pesos, los secretarios administrativos 230 pesos y el jefe de la Junta de Sanidad y de la policía 200 pesos. En cuanto a los soldados, sus salarios eran igualmente bajos, en abril de 1900 recibieron menos salario que otros empleados del gobierno como las cocineras de los hospitales y los conductores, quienes ganaban 40 y 30 pesos¹⁵⁰. En síntesis, la vida militar no generaba un nivel de privilegio en relación a otras actividades desempeñadas durante la guerra.

Además, en muchas oportunidades los militares no recibieron los salarios sino meses después de iniciada la campaña, puesto que el déficit monetario en que se encontraban las fuerzas del gobierno limitaba los ingresos en las arcas del ejército. Para abril de 1900 la situación era desesperante, se debían \$ 800.000 mil pesos por gastos de personal y “no hay en caja sino la insignificante [suma] de diez y seis pesos (\$16.000)”¹⁵¹. La falta de recursos se reflejó, por un lado, en los reclamos de los oficiales que describían las penurias que se vivieron en campaña como la falta de vestuario y alimentos, y por otro lado, era una de las causas por las cuales los

¹⁴⁹ AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f 210, 222.

¹⁵⁰ MARROQUIN, José Manuel. Decreto n°68 por el cual se aprueba otro (18 de enero 1900). En: G.S, n° 3478 (18 de julio 1901), p. 64. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se reorganiza el Cuerpo de Policía de esta capital (18 de julio 1900). En: G.S, n° 3448 (9 de agosto 1900), p. 63. GONZÁLEZ VALENCIA, Ramón. Decreto por el cual se nombran los empleados de la Secretaría de Gobierno (26 de septiembre 1900). En: G, S., n° 3452 (3 de octubre 1900), p. 78. GONZÁLEZ VALENCIA, Ramón. Decreto por el cual se ordena la creación de un periódico semi-oficial. En: G.S., n° 3454 (13 de octubre 1900), p. 87.

¹⁵¹AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 71.

soldados desertaban (véase capítulo sexto)¹⁵². No sabemos con mucha claridad que hacían los soldados cuando recibían los salarios, en qué se los gastaban y en dónde. O si recibían el sueldo en forma de raciones, útiles de aseo personal o vestuario. La fuente que hemos consultado no ofrece ninguna información al respecto. En todo caso hemos rastreado los precios de productos alimentarios para abril y mayo de 1900. La arroba de carne estaba en \$30 pesos, la carga de arroz en \$25 pesos y un cerdo en \$7 pesos¹⁵³. Entonces especulamos que los \$24 pesos recibidos por los soldados en abril podrían alcanzar para comprar casi 4 cerdos al mes y menos de 2 arrobas de carne.

1.2.2. Vestuario

Históricamente, el uso de uniformes militares ha cumplido con tres objetivos. Primero, identificar a los hombres que conformaban la unidad militar y diferenciarlos de sus enemigos. Segundo, proteger el cuerpo del soldado de los abruptos cambios de clima que significaba la movilización de la tropa. Tercero, como un elemento de distinción y reconocimiento social¹⁵⁴.

En principio, durante la guerra de los Mil Días el gobierno central hizo múltiples esfuerzos para dotar a sus soldados de una prenda de vestir. Continuaron las confecciones en los talleres de la Sociedad de San Vicente de Paúl como se había acordado desde 1897¹⁵⁵. Sin embargo, con el crecimiento del número de hombres en armas, en noviembre de 1899 “se crea y organiza una maestranza” para agilizar la confección y distribución de los uniformes¹⁵⁶. El director de la maestranza era el responsable de contratar a los cortadores, examinar la calidad de las costuras y

¹⁵² Carlos Garbiras, coronel del batallón Cúcuta, se quejaba ante los comandantes militares por los dos meses de salario que le adeudaba el ejército. AGN, Próspero Pinzón, caja 7, carp. 2, fs. 687-688.

¹⁵³ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 162; caja 8, f. 294. MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. La guerra de los Mil Días. Testimonios de sus protagonistas. Bogotá: Planeta Editores, 1999. p. 57.

¹⁵⁴ Véase RABINOVICH. Ser soldado en las guerras de independencia, Óp. cit., p. 37.

¹⁵⁵ AGN, Órdenes Generales, t. 205, f.68.

¹⁵⁶ SANTOS, José. Decreto por el cual se crea y organiza una Maestranza para la confección de vestuarios para el Ejército (31 de octubre 1899). En: D.O., n° 11.134 (7 de noviembre 1899), p. 1140.

llevar las cuentas con sus respectivos comprobantes para legalizar los gastos en la pagaduría del Ministerio de Guerra. También se daba que, con previa autorización del Ministerio de Guerra, los jefes militares celebraban contratos con particulares para la fabricación de los vestidos. Así ocurrió con el prefecto de la provincia del Socorro, Claudio Quintero, quién contrató a José María Vargas para la venta de “cien fluces completos para tropa, compuestos de camisas, calzoncillos, chaquetas, calzones, apargatas y kepis”¹⁵⁷.

El conducto regular indicaba que los jefes militares solicitaran las prendas al Estado Mayor General. Era importante que el documento escrito aclarara “la necesidad que motiva la petición y del derecho que le asista al solicitante”¹⁵⁸. La solicitud debía llevar los requerimientos básicos como el tamaño de la prenda, la cantidad requerida y el clima al cual se destinaría (no era lo mismo un vestido para clima frío que para un clima cálido). En tales circunstancias, estaba prohibida la entrega de vestidos bajo relaciones de amistad o colegaje, como lo escribió Manuel Casabianca ante la solicitud de Manuel José Santos de dotar a su división de elementos completos, en tanto que, “yo no podía comprometernos a eso por que la preferencia sería motivo de celos y de rivalidades para otras divisiones que estaban en igual situación de desnudez y alegaban las buenas y patriotas servicios como la suya”¹⁵⁹.

La fuerza de combate permanente tuvo problemas para entregar los vestidos. Principalmente, las confecciones no dieron abasto para suplir las necesidades de los hombres, los cuales, participaron en las campañas con sus “harapos mugrosos” usados desde que salieron de sus casas. Para agosto de 1900, el batallón Piedecuesta, “está completamente desnudo, se halla como se reclutó”¹⁶⁰. De esto se generaron dos grandes problemas, por un lado, la falta de ropaje ponía en riesgo la vida del individuo por las facilidades para contraer enfermedades de piel o paralizar el sistema inmunológico, por otro, la falta de uniformidad generaba confusiones entre las mismas unidades militares y el riesgo de que entre ellas

¹⁵⁷ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, f. 106.

¹⁵⁸ AGN, Órdenes Generales, t. 310, f. 3.

¹⁵⁹ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 153.

¹⁶⁰ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 2, f. 27. AGN, Próspero Pinzón, caja 11, carp. 1, f. 256.

misma se podrían tirotear¹⁶¹. Como solución, la comandancia decidió que “los miembros del ejército que no estén uniformados llevarán en el sombrero una cinta tricolor”¹⁶². De esta manera estaban convirtiendo campesinos en soldados.

1.2.3. Sanidad militar

La sanidad militar del ejército permanente estuvo orientada a la atención médico-sanitaria de los heridos y enfermos procedentes de las campañas militares. La base del servicio fueron las ambulancias, una especie de campamento itinerante conformado por médicos titulados, practicantes y enfermeras, que se dedicaban a rescatar a los individuos del campo de batalla para ofrecer los primeros auxilios y trasladarlos a los hospitales de sangre. A cargo de Carlos Putnam, la Ambulancia del Norte fue una de las más importantes y reconocidas durante la guerra, por el trabajo desempeñado en la batalla de Palonegro¹⁶³.

De igual manera, los trabajos desempeñados por la sanidad militar se conectaban por las medidas higiénicas que los jefes civiles implantaron en los territorios de su administración. En especial, la creación de juntas y la apertura de hospitales permitieron que cada vez más enfermos fueran atendidos con los requerimientos mínimos, esto es, con alimentación, descanso básico y medicamentos. Por un lado, aparecieron juntas en Ocaña, Soto, Vélez, García Rovira y Cúcuta; la última, establecida en julio de 1900 para la asistencia de “los enfermos del Hospital de Caridad, del Degredo de violentos, de los Hospitales militares que se establezcan

¹⁶¹ Según Leónidas Flórez, en Simijaca Cundinamarca, dos batallones del gobierno se estuvieron tiroteando por la mala organización del campamento y por falta de identidad en el ropaje. El hecho dejó un saldo de 18 muertos y 12 heridos. FLÓREZ, Óp. cit., p. 18.

¹⁶² AGN, Órdenes Generales, t. 235, f. 1v.

¹⁶³ Para una introducción sobre las Ambulancias del Norte y la vida de Carlos Putnam, véase: RUEDA GONZÁLEZ, Ricardo. Los médicos y la medicina en la guerra de los Mil Días. Bogotá: Kimpres, 2009. p. 50. RUEDA GONZÁLEZ, Ricardo. La medicina en las guerras de Colombia. Siglos XIX-XX-XXI. *Revista Medicina*, 2006, vol. 28, nro 3, pp. 102-110. AVILA, Ante el dolor de los demás, Óp, cit., pp. 150-164. Para conocer el servicio médico durante el siglo XIX, consúltese: SOTOMAYOR TRIBÍN, Hugo Armando. Guerras, enfermedades y médicos en Colombia. Bogotá: Escuela de medicina Juan N. Corpas, 1997. SOTOMAYOR TRIBÍN, Hugo Armando. La medicina y la guerra: el lento despliegue de la medicina militar en Colombia. *Revista medicina*. 2009, vol. 17, nro, 2, pp. 293-306.

y de los heridos militares que haya en casas particulares”¹⁶⁴. Por otro lado, se abrieron decenas de hospitales para la atención general y, otros más especializados, para el cuidado de los enfermos infecciosos. Por lo menos, en Bucaramanga existieron seis hospitales: de Caridad, de Violentos, el San Juan de Dios, la Quinta de Minlos, el Militar y en Campo Hermoso¹⁶⁵. En Pamplona “tenemos tres hospitales, uno á cargo del doctor Francisco Barberi con ochenta y cuatro enfermos; otro á cargo del doctor Pompilio Martínez con setenta y dos enfermos, y otro á mi cargo con catorce violentos”¹⁶⁶. En fin, en varios municipios de Santander se abrieron centros médicos.

Sin embargo, los hospitales no eran otra cosa que casas grandes distribuidas en salones y habitaciones usadas para acomodar a los heridos. En realidad, los espacios fueron insuficientes y, en ocasiones, hubo problemas de hacinamiento¹⁶⁷. Por este motivo “en el hospital de San Juan de Dios, muchos individuos se salen por los solares”¹⁶⁸. Otro problema era la falta de medicamentos que retrasaba la recuperación de los individuos o que, en el peor de los casos, podía llevarlos a la muerte. Carlos Jaramillo hace un listado con los principales usos y dosis recomendadas de los productos químicos y extractos naturales más usados por los médicos durante la guerra. Entre otros, aceite de Ricino, clorhidrato de coca, sal de Epsom, opio y yodo¹⁶⁹.

Básicamente, los médicos estaban repartidos en diferentes sectores, unos en las ambulancias, otros en los hospitales, y, los demás, adscritos como miembros del

¹⁶⁴ FERRERO, Jorge. Decreto n 7, por el cual se nombra una Junta de Sanidad (23 de julio 1900). En: G.S., n° 3454 (13 de octubre 1900), p. 87.

¹⁶⁵ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se crea un Hospital de violentos y se dispone su organización y reglamentación (8 de abril 1900). En: G.S., n° 3440 (18 de abril 1900), pp.31-32. AGN, Órdenes Generales, t. 205, f. 62v-63v. AGN, Próspero Pinzón, caja 11, carp. 1, fs. 165-166.

¹⁶⁶ AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 122.

¹⁶⁷ En términos de espacio, cobertura y atención médica los hospitales del siglo XIX fueron precarios. Luis Ervin Prado describe la organización de los hospitales para la Provincia del Cauca durante la guerra de los Supremos y la reorganización política de la década de 1840. PRADO, La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada, *Óp. cit.*, pp. 384-392.

¹⁶⁸ AGN, Próspero Pinzón, caja 11, carp. 1, fs. 165-166.

¹⁶⁹ JARAMILLO, Los guerrilleros, *Óp. cit.*, pp. 256-260. También se encuentra información médica en TIRADO MEJÍA, *Óp. cit.*, pp. 68-70 Rueda, Los médicos y la medicina. *Óp. cit.*, pp. 76-97. CASTRILLÓN GALLEGU, Catalina. Las penurias de la guerra. Heridas, fiebres y otras dolencias en la guerra de los Mil Días, 1899-1902. Tesis pregrado. Universidad Nacional de Colombia, 2005.

Ejército del Norte (las divisiones estaban obligadas a tener en la nómina a un médico). Sin embargo, durante las batallas y debido al aumento en los casos de enfermedades infecciosas, los médicos liberales trabajaron en común acuerdo con sus pares del gobierno, tanto en las ambulancias como en los hospitales. De igual manera, los estudiantes de medicina que hacían las veces de practicantes y las enfermeras (particulares o hermanas de la caridad) fueron convocados para atender a los heridos que el conflicto civil iba dejando. Según los registros, en Santander 146 personas prestaron servicio médico (Anexo N° 8).

En síntesis, la movilización permanente del Ejército del Norte implicaba regular el servicio y la organización de las unidades militares a través del Código Militar, las leyes y los decretos. Era fundamental el soporte institucional que aseguraba parte de los recursos económicos para poner en funcionamiento a las unidades militares. El pago salarial, los depósitos para los inválidos, los contratos para los vestuarios y la atención médica en hospitales constituyen elementos intrínsecos para la movilización permanente. A pesar de los incumplimientos en el pago salarial, el déficit monetario en la caja y las debilidades en el servicio médico, se puede concluir que los militares del ejército permanente prestaron durante varios meses e incluso años el servicio de armas, lejos de sus hogares, abandonando a las familias, sus posesiones y sus actividades cotidianas.

1.2.4. Depósito de Inválidos

El 1 de diciembre de 1899, después de la batalla de Piedecuesta, el gobernador de Santander creó “un deposito especial de jefes y oficiales en la capital departamental”. La medida contemplaba anexionar a todos los militares “que, por herida ú otras causas, queden excedentes de los Cuerpos del Ejército”¹⁷⁰. Quince días después, se incluyeron a los individuos de tropa que fueron heridos durante

¹⁷⁰ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se crea un Depósito especial de Jefes y Oficiales en la capital del Departamento (1 de diciembre 1899). En: G.S., n° 3429-30 (15 de diciembre 1899), pp. 956-957.

esa batalla. En este contexto, el depósito pasó a llamarse de “Jefes, oficiales y tropa excedentes del ejército de Santander”¹⁷¹.

Básicamente, el depósito se convirtió en un escenario de tránsito entre los militares que sufrieron inconvenientes de salud durante el desarrollo de la campaña militar. Debieron comprobar la gravedad de la enfermedad para recibir la baja del servicio o recuperar la energía física para esperar un nuevo llamado del servicio activo. Cientos de individuos fueron miembros del depósito, aunque, según los registros, solo tenemos información de 74 individuos (Anexo N° 9), los cuales tuvieron experiencias diversas en el servicio militar. Raimundo Sanmiguel, como subteniente, ingresó el primero de diciembre al depósito especial y unas semanas más tarde formó parte de la 5° compañía del batallón de empleados civiles del Ejército de Santander¹⁷². Otros, como Mardoqueo Fernández, se retiraron del servicio militar, pero continuaron una carrera administrativa. Fernández actuó como consejero principal del municipio de Málaga¹⁷³. Además, aparecieron situaciones “tristísimas” como la de Mateo Medina y Camacho que con “un pulmón inútil sin cerrar herida y brazo paralizado”, no podía moverse del lugar de recuperación¹⁷⁴.

Precisamente, la capacidad burocrática y médica para auxiliar a los enfermos en campaña fue muy limitada. Al observar la correspondencia de Próspero Pinzón, se encuentran cartas de heridos que lamentaron su suerte por la incapacidad física y la gravedad de sus heridas. Inocencio Fuentes no estuvo en el depósito, sin embargo, relató que “fui gravemente herido por las cuadrillas y desde esta fecha he quedado aquí solo y abandonado [...] estoy sin recursos monetarios y sin ropa, pues la poca que traía una gran parte se perdió y la otra (dos mudas) se destruyó con las heridas”¹⁷⁵. De hecho, gran parte de los enfermos no quedaron registrados por las

¹⁷¹ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se reforma y adiciona el de fecha 1° de los corrientes sobre creación de un depósito de militares (15 de diciembre 1899). En: G.S., n° 3433 (12 de febrero 1900), pp. 2-3.

¹⁷² PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se crea un Depósito especial de Jefes y Oficiales en la capital del Departamento, Óp. cit., p. 956. AGN, Órdenes Generales, t. 310, f.1v.

¹⁷³ MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se nombran Concejeros municipales de varias provincias (8 de agosto 1901). En: G.S., n° 3482 (4 de septiembre 1901), p. 80.

¹⁷⁴ AGN, Próspero Pinzón, caja 5, f. 356.

¹⁷⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 240.

dificultades administrativas para reseñar al enfermo y trasladarlo a un centro médico¹⁷⁶.

El 19 de marzo de 1901 se publicó un decreto confirmando que “los individuos que posteriormente comprobaren su invalidez podrán ser dados de alta en el depósito de inválidos”¹⁷⁷. El trámite consistía en presentar un memorial del enfermo, la certificación médica donde se evidenciara la “inutilidad para el servicio” y, con estos documentos, esperar la aprobación del retiro por parte del Estado Mayor General del Ejército. Por las condiciones de la guerra, cumplir el conducto regular generaba ciertas dificultades para los individuos que no contaban con la capacidad económica o estaban aislados de sus compañeros. Es posible que, por esta razón, se encuentran pocos registros en los documentos.

¹⁷⁶ Claudia Ceja manifiesta que el ejército mexicano no aseguraba la alimentación, el trabajo, la vivienda y el servicio médico de los militares mexicanos que quedaban inválidos por prestar el servicio militar. La autora desarrolla un estudio socio cultural, bastante novedoso para la historiografía latinoamericana, sobre el batallón de Inválidos que estuvo acantonado en la Ciudad de México durante el XIX. CEJA, Claudia. “Inútiles, cercados de familia y con una miserable fortuna”. El batallón de inválidos de la ciudad de México en el siglo XIX [ponencia]. Cuarto Congreso Internacional. Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social. Medellín: octubre del 2022. Siguiendo esta exploración, sería interesante investigar cómo funcionaron otros “Depósitos de inválidos” en el país, en esta u otras guerras.

¹⁷⁷ MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se elimina el Depósito de Jefes, Oficiales y tropa excedentes y se determina el personal de que debe constar el Depósito de inválidos (19 de marzo 1901). En: G.S., n° 3471 (12 de abril 1901), p. 34.

1.3. Los mecanismos de financiamiento de la fuerza permanente

Los mecanismos de financiación militar constituyen uno de los temas más interesantes y complejos de las guerras civiles en Colombia, puesto que se encuentran en la historiografía colombiana contribuciones puntuales y muy valiosas, aunque no brindan una mirada general del fenómeno generando enormes vacíos para entender el funcionamiento de las fuerzas de guerra. Básicamente, la crisis fiscal de Colombia a finales del XIX sumió a la sociedad en un estado de pobreza que se fue extendiendo a varios sectores productivos y limitó las inversiones en materia defensiva. La quiebra cafetera en 1896 trajo como resultado la caída masiva de las importaciones y, con esto, una drástica reducción de los ingresos de la aduana, la principal entrada económica del país¹⁷⁸. En estas circunstancias, el gobierno estaba incapacitado para cancelar los salarios de los funcionarios públicos, realizar proyectos de infraestructura y controlar el aumento inflacionario. Así, por ejemplo, vemos que la deuda pública interna alcanzó en 1898 los \$2.535.379 lo que repercutió en una inflación de precios: en 1900 el crecimiento fue del 37.8%; en 1901, de 186.5% y, un año más tarde, llegó a 318%¹⁷⁹. Con esta crisis, amplios sectores de la sociedad colombiana padecían hambre.

El ejército permanente se financió con los ingresos fiscales del Estado a través del aumento de los impuestos, los préstamos externos, la creación de monopolios, las expropiaciones, los empréstitos forzosos y la emisión de papel moneda. Los responsables para obtener los recursos fueron los funcionarios del gobierno central en cabeza de los ministerios del Tesoro y de Hacienda, como los gobernadores, quienes facultados como jefes civiles y militares de sus territorios, estaban obligados a “decretar las expropiaciones y empréstitos forzosos ó voluntarios que las circunstancias demanden; y destinar á los gastos que exija el restablecimiento del orden el producto de las rentas y contribuciones del Departamento”¹⁸⁰. También los

¹⁷⁸ BERQUIST, Óp. cit., p. 164.

¹⁷⁹ ARÉVALO, Decsi y RODRÍGUEZ, Óscar. Gremios, reformas tributarias y administración de impuestos en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2001. pp. 120-121.

¹⁸⁰ SANCLEMENTE, Manuel A. Decreto por el cual se determinan las funciones de los Jefes Civiles y Militares (20 de octubre 1899). En: D.O., n° 11.134 (7 de noviembre 1899), p. 1137.

prefectos provinciales y los alcaldes estaban facultados para recolectar recursos económicos.

Los funcionarios encargados de comunicar y negociar las necesidades financieras del ejército con los ministros y los gobernadores eran los intendentes, los principales responsables para administrar los gastos diarios y las provisiones que la guerra demandara. El Código Militar señalaba, entre otras cosas, que los intendentes eran los delegados y contadores para administrar los artículos de la guerra, celebrar contratos con privados y ordenar los almacenes usados para conservar los pertrechos¹⁸¹. En la dinámica de la guerra semipermanente que se instaló en territorio santandereano, la función de los intendentes aparece poco en la documentación, porque en la práctica las unidades militares se dispersaban y la administración de los recursos económicos se fragmentó por la multiplicación de las unidades militares. En nuestra base de datos se registraron 27 individuos que trabajaron en la intendencia y, de ellos, Roso Cala fue el máximo representante para el Ejército de Santander y Adriano Tribín para el Ejército del Norte (Anexo N°10).

Una de las formas más usadas para financiar los gastos diarios del ejército fue la emisión de papel moneda. Para ello, el Estado compró numerosas empresas litográficas con el fin de destinarlas a imprimir los billetes necesarios para la campaña¹⁸². Desde muy temprano, el 28 de octubre de 1899, el presidente Sanclemente autorizó la circulación del dinero necesario para cubrir los gastos de la formación y la movilización de la fuerza permanente¹⁸³. Para esa fecha, en Santander se estableció una junta “encargada de hacer la emisión de doscientos mil pesos de billetes de tesorería”¹⁸⁴. Entre noviembre de 1899 y enero de 1900 la junta de emisión se reunió cinco veces en la casa de Andrés C. Nigrinis, para discutir los métodos que “se han presentado para la circulación de los billetes”¹⁸⁵.

¹⁸¹ CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, Óp. cit., pp. 337-341.

¹⁸² ARÉVALO y RODRÍGUEZ, Óp. cit., p. 119.

¹⁸³ SANCLEMENTE, Óp. cit., D.O., n° 11.134, p. 1137.

¹⁸⁴ PEÑA S, Alejandro. Decreto sobre emisión de billetes de Tesorería (27 de octubre 1899). En: G.S., n° 3423 (31 de octubre 1899), p. 929.

¹⁸⁵ QUIJANO GÓMEZ, Rafael. Junta de emisión (14 de noviembre 1899). En: G.S., n° 3429-30 (15 de diciembre 1899), pp.957-958.

A pesar de los múltiples esfuerzos realizados desde agosto de 1899 para obtener un préstamo externo como solución para las dificultades fiscales, el presidente Sanclemente autorizó la consecución de un empréstito, “hasta por un millón y medio de pesos en oro”, para atender los pagos adeudados por los elementos de guerra adquiridos. Como prenda de garantía quedaron las acciones de la Nación sobre la compañía del ferrocarril de la Sabana, el 25% de la renta de la Aduana y las ganancias obtenidas por la prórroga del término fijado a la compañía del Canal de Panamá¹⁸⁶. Aparentemente estas negociaciones tuvieron éxito porque en 1900 pasó por la Aduana de Barranquilla una alta cantidad de material bélico, entre otras cosas, 230.577 kilos de plomo, 9.987 kilos de municiones, 9.987 kilos de machetes y 8.171 kilos de sombreros militares¹⁸⁷.

Durante la guerra, los impuestos aumentaron para todo tipo de actividad comercial. Tenemos información sobre el aumento del impuesto a los almacenes y tiendas de comercio, como a las cargas o depósitos de café que se hallaban en la provincia de Ocaña¹⁸⁸. A su vez, los bienes exportables (como el caucho, el café, los cueros, el oro, la plata) y los productos importables fueron gravados por un tiempo bajo leyes vigentes según las circunstancias de la guerra, por otro, les fue cobrado “un impuesto doble del que realmente pagan”¹⁸⁹. De hecho, la evasión en el pago de los impuestos era amenazado con un aumento doble del pago impositivo, el decomiso de las propiedades, multas de hasta cien veces más del valor original y, los individuos, “considerados como desafectos del gobierno”¹⁹⁰.

¹⁸⁶ SANCLEMENTE, Manuel A. Decreto n° 676 por el cual se concede una autorización (27 de enero 1900). En: D.O., n° 11.242 (17 de marzo 1900), p. 253.

¹⁸⁷ FISCHER, Thomas. Antes de la separación de Panamá: la guerra de los Mil Días, el contexto internacional y el canal. Anuario de Historia Social y Cultural. 1998, nro, 25, p. 78.: 73-108.

¹⁸⁸ GARCÉS, FORTUNATO. Decreto n° 75, por el cual se establece un impuesto sobre los almacenes de comercio (31 enero 1900). En: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., p. 108. PIZARRO, Lisímaco. Decreto n° 151 por el cual se impone un gravamen. Decreto n° 151, por el cual se impone un gravamen (29 de noviembre 1900). En: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., p. 116.

¹⁸⁹ SUÁREZ, Marcos. Circular sobre gravamen de artículos para la exportación (22 de junio 1900). En: G.S., n° 3447 (20 de julio 1900), p. 59. MARROQUIN, José. Decreto n° 507, sobre aumento de los derechos de importación de las mercaderías extranjeras en las Aduanas de la República (1 de mayo 1901). En: G.S., n° 3447 (9 de julio 1901), p. 60.

¹⁹⁰ SANCLEMENTE, Manuel. Decreto n° 485 sobre establecimiento de carnicerías oficiales (10 de octubre 1899). En: G.S., n° 3428 (6 diciembre 1899), p. 950.

De igual manera, para aumentar el recaudo fiscal, el gobierno central decidió monopolizar la administración, producción y venta de diversos servicios. En primer lugar, con el decreto 485 de 1899 se prohibió “a todo propietario ó tenedor de ganado de esta especie, el venderlo á persona distinta de los empleados nombrados al efecto por el Gobierno”, asumiendo el ministerio de hacienda el derecho de “matar ganado vacuno y expender su carne”¹⁹¹. En segundo lugar, monopolizó la administración y fijó la venta por arroba y carga de harina de trigo, sal de las salinas, y panela¹⁹². En tercer lugar, los jefes civiles interrumpieron los contratos de administración de la venta de licores para, de un lado, abrir concursos de arrendamiento “con individuos que inspiren confianza y que se comprometan á ganar anticipadamente el valor de la mensualidad en moneda corriente” y, por otro, “monopolizar en beneficio de su Tesoro, si lo estima conveniente, la producción, introducción y venta de licores destilados embriagantes”¹⁹³. Finalmente, con el fin de controlar las comunicaciones el gobierno departamental expropió la “Empresa telefónica de la Provincia de Soto”¹⁹⁴.

Ahora bien, tanto las fuerzas permanentes como las intermitentes, en numerosas ocasiones obtuvieron recursos económicos de las requisas realizadas a la población. El poder ejecutivo dispuso que “los Ejércitos del Gobierno en las Provincias sublevadas vivan de los bienes de los desafectos al Gobierno”¹⁹⁵. Las

¹⁹¹ SANCLEMENTE, Manuel. Decreto n° 485, sobre establecimiento de Carnicería Oficiales (20 de octubre 1899). En: D.O., n° 11.124 (25 de octubre 1899), p. 1097.

¹⁹² PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se establece la venta de harina por cuenta del Gobierno (27 de octubre 1899). En: G.S., n° 3423 (31 de octubre 1899), p. 929. HOYOS, Ignacio. Decreto n° 14 por el cual se reglamentan las carnicerías oficiales y se hacen varios nombramientos (5 de diciembre 1899). En: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., pp. 100-101. HOYOS, Ignacio. Decreto n° 37 por el cual se monopoliza la venta de panela (28 de diciembre 1899). En: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., pp. 103-104.

¹⁹³ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se toma la renta de Licores en algunos Municipios (19 de diciembre 1899). En: G.S., n° 3432 (23 de diciembre 1899), p. 966. MARROQUIN, José Manuel. Decreto n° 1,112 por el cual se concede una autorización á los Gobernadores, Jefes civiles y militares de los departamentos (24 de julio 1902). En: D.O., n° 11.713 (31 de julio 1902), p. 414.

¹⁹⁴ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se expropia la Empresa telefónica de la Provincia de Soto (1 de noviembre 1899). En: G.S., n° 3425 (9 de noviembre 1899), p. 937.

¹⁹⁵ MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se impone una contribución semanal de guerra en las Provincias de García Rovira y Soto (9 de marzo 1901). En: G.S., n° 3470 (27 de marzo 1901), pp. 30-31. Mario Aguilera Peña muestra que los ejércitos liberales de Aníbal Barbosa y Cesáreo Pulido se sostuvieron económicamente de las rentas fiscales y de los bienes de los desafectos del proyecto revolucionario. AGUILERA PEÑA, Mario. “El delincuente político y la legislación irregular”. En:

bestias fueron los animales más expropiados, estableciendo que “todos los individuos que en su carácter de propietarios de bestias caballares o mulares no se presenten a ponerlas a la disposición de esta Jefatura dentro de los ocho días a la publicación de este Decreto, quedarán sujetos a la expropiación forzosa de dichos bienes¹⁹⁶. En múltiples ocasiones se evidencian las quejas de los propietarios sobre el constante robo de los animales, como lo denunciaba Antonio Alvarado al general Pinzón: “el gobierno ha tomado de mi propiedad un ganado que tenía en el vecindario de Sesquilé (82 reses), sin que los empleados que lo expropiaron hayan dejado recibo ó atestación con que probar más tarde su identidad”¹⁹⁷.

Si bien, el ganado era uno de los elementos que más requisaban las fuerzas de combate, era prohibido su uso personal para los militares sin previa autorización de los estados mayores generales. En ocasiones, ciertos individuos aprovecharon las circunstancias de la guerra para abandonar el servicio militar y con ello robar varias cabezas de ganado. Por esta situación, el gobernador de Santander Carlos Matamoros, prohibió a las fuerzas militares tomar animales como botín de guerra, aunque autorizó la apropiación de bienes muebles de los rebeldes en campaña¹⁹⁸. Esto se puede apreciar por ejemplo en los bultos de café, arroz y ropa que los soldados del gobierno sustrajeron a los campesinos de Rionegro y Lebrija al punto de que “muchos han emigrado á las poblaciones inmediatas, otras por su desnudez se refugiaron en los montes y los pocos hombres [que] han quedado se han ido a formar cuadrillas de malhechores”¹⁹⁹

Los empréstitos forzosos eran una de las formas más comunes para sostener los gastos de las fuerzas de combate, como para contribuir en la manutención de las cárceles y los hospitales. Santander fue uno de los departamentos que más dinero

SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, p. 303.

¹⁹⁶ GARCÉS, Fortunato. Decreto n° 57 por la se impone una obligación (11 de enero 1900). En: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., pp. 106-107.

¹⁹⁷ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 1, leg. B, fs. 7-8.

¹⁹⁸ MATAMOROS, Carlos. Resolución sobre botín de guerra (15 de julio 1901). En: G.S., n° 3482 (4 de septiembre 1901), p. 77.

¹⁹⁹ AGN, Órdenes Generales, t. 205, f. 3-3v.

entregó para el restablecimiento del orden público. En dos pagos, diciembre de 1899 y noviembre de 1902, entregó un saldo de \$ 3.000.000 millones de pesos, muy por encima de Tolima y Boyacá, que cancelaron menos de 2.000.000 millones²⁰⁰. Durante el conflicto decenas de liberales como algunos conservadores cancelaron empréstitos forzosos de carácter local o provincial. 500 pesos semanales para sostener a los presos en la provincia de Soto. 28.000 mil pesos semanales entre los liberales de García Rovira y Soto como contribución de guerra. 10.000 mil pesos semanales en las provincias de Vélez, Socorro, Galán y Ocaña para combatir a las partidas armadas²⁰¹. Los hombres con una marcada hostilidad al gobierno, como Francisco A. Aycardi, fueron obligados a cancelar 5.000 pesos en menos de 24 horas, bajo amenaza de encarcelamiento²⁰².

Por ahora, no es posible analizar el éxito en materia presupuestaria de estas medidas. Sin embargo, podemos tener una idea preliminar sobre la financiación de la fuerza, en tanto que, la correspondencia de los generales evidencia una constante falta de recursos para cancelar los gastos básicos. Sueldos atrasados hasta de seis meses, incapacidad para comprar alimentos, como sal y carne, armas dañadas y hombres desnudos. En síntesis, la principal amenaza del ejército permanente no eran las fuerzas enemigas, sino las debilidades internas por la falta de recursos, que con el paso de los meses se fue agravando.

²⁰⁰ SANCLEMENTE, Manuel A. Decreto n° 582 por el cual se establece una contribución de guerra (1 de diciembre 1899). En: D.O., n° 11.173 (23 de diciembre 1899), p. 1293. MANTILLA, Juan Francisco. Decreto sobre contribución de guerra (11 de marzo 1902). En: G.S., n° 3495 (4 de julio 1902), p. 30.

²⁰¹ CUERVO, José. Decreto por el cual se impone un empréstito forzoso, *Óp. cit.*, p. 957. MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se impone una contribución semanal de guerra en las Provincias de García Rovira y Soto (9 de marzo 1901). En: G.S., n° 3470 (27 de marzo 1901), pp. 29-30. MANTILLA, Juan Francisco. Decreto por el cual se establece una contribución de guerra en el departamento (8 de diciembre 1901). En: G.S., n° 3489 (1 de abril 1902), p. 6.

²⁰² QUIN, Miguel. Decreto n° 23 por el cual se impone un empréstito (23 de junio 1902). En: CASTILLO JÁCOME, *Óp. cit.*, pp. 128-129.

CAPÍTULO 2. LAS FUERZAS DE COMBATE INTERMITENTE

2.1. Connotaciones del término 'guerrilla'

Las fuerzas de guerra intermitentes, según Rabinovich, son una forma de movilizaciones cortas en tiempo, circunscritas a las áreas de residencia y desarrolladas por diversos grupos armados, especialmente, de carácter irregular²⁰³. Su forma de cohesión era más bien endógena: los jefes no eran impuestos por una autoridad superior como el gobierno, sino se elegían individuos con cierto prestigio en la vida comunitaria al mantener niveles de proximidad por vecindad, familia o relación patrón/empleador con los demás miembros. Esta característica aseguraba la supervivencia del grupo. Sin embargo, en el desarrollo de esta investigación, nos dimos cuenta que hubo grupos denominados “ejércitos”, que mantuvieron características intermitentes.

Básicamente, las movilizaciones intermitentes fueron comunes durante los Mil Días, pese a que las fuerzas de guerra fueran denominadas por los contemporáneos de diversas maneras: ejércitos, guerrillas, piquete volante, escuadrones, columnas. De hecho, la utilización de los términos militares dependió de las circunstancias de la guerra y de la identidad del emisor, por ejemplo, los militares del gobierno denominaron guerrillas a las fuerzas revolucionarias, aunque muchas de las prácticas de guerra desempeñadas por ellos mismos eran guerrilleras. Esta distinción implicaba legitimar la acción propia y deslegitimar la del contrario, entre otras cosas, debido a la idea de hacer la guerra como un mecanismo para participar en la construcción de la ciudadanía: se precisaba hacerla bajo los más altos estándares de honor²⁰⁴.

²⁰³ RABINOVICH, *La société guerrière*, Óp. cit., capítulo 5, Mobilisation: intermitente. THIBAUD, Óp. cit., pp. 188-190.

²⁰⁴ ESCOBAR, *De los conflictos locales a la guerra civil*, Óp. cit., pp. 183-189. Para el Río de la Plata Alejandro Rabinovich va a decir que, en un contexto de guerra donde muchos de los ejércitos revolucionarios son improvisados y la legitimidad del orden institucional está en juego, las expresiones “regular” o “irregular” refleja una valoración personal sobre la legitimidad de la acción militar. RABINOVICH, *La militarización del Río de la Plata*, Óp. cit., p. 17.

En este trabajo se han registrados múltiples cambios en la denominación militar. Gregorio Blanco por ejemplo fue un oficial liberal. El 5 de mayo de 1900, en la escaramuza de Vetas, fue capturado por las fuerzas del gobierno con el grado de capitán. Posteriormente, el 31 de enero de 1901, se enfrentó con tropas rivales y fue llamado “guerrillero”. En nuestro base de datos hemos registrado 134 individuos que obtuvieron un cargo militar, aunque con el paso de los meses sus contemporáneos los denominaron guerrilleros (Anexo N° 11). Esta situación tiene que ver con el temprano interés del gobierno de presentar a los rebeldes como “autores de robo en cuadrilla de malhechores” suprimiendo los derechos políticos que tenían los liberales para levantarse en armas cuando consideraban al gobierno dictatorial²⁰⁵.

Durante la guerra, del lado gobiernista se formaron diversas fuerzas de combate independientes de los ejércitos y de las autoridades militares, aunque fueron dependientes del poder civil personificados en la figura de los alcaldes, prefectos o gobernadores. En especial, estas fuerzas se crearon para defender a los municipios de las amenazas insurgentes. De pocos individuos y muy móviles, hicieron tareas de espionaje, despacho de posta, reparación de las líneas telegráficas y búsqueda de alimentos. Entre algunos ejemplos, resulta de mayor interés la fuerza conservadora de Luis Villabona en la provincia de García Rovira. Villabona era natural de Macaravita y entró a la guerra con el coronel Gregorio Godoy quien le suministró armas y le confirió un cargo de oficial. No tenemos la fecha precisa, aunque sabemos que hizo la guerra de manera independiente a los ejércitos regulares hasta que, el 26 de diciembre de 1901, apareció un decreto del prefecto de la provincia autorizando la creación de las compañías sueltas provinciales. De

²⁰⁵ Isaías Luján, después de la batalla de Bucaramanga, declaró cuadrilla de malhechores a las fuerzas derrotadas de Rafael Uribe y a los grupos liberales de la provincia de Ocaña y Soto. LUJÁN, Isaías. Decreto n° 29 por el cual se declaran cuadrillas de malhechores las fuerzas rebeldes existentes en Santander (23 de noviembre 1899). *En*: G.S., n° 3427 (27 de noviembre 1899), p. 943. Sobre los decretos del gobierno declarando cuadrillas de malhechores a las fuerzas liberales, véase: ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. “Tras la guerra de los Mil Días: hacia una paz duradera”. *En*: CAMACHO, Carlos; GARRIDO, Margarita y GUTIÉRREZ, Daniel (eds.). Paz en la República. Colombia, siglo XIX. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018, p. 278. AGUILERA, Mario. “El delincuente político y la legislación irregular”. *En*: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA, Mario. Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902. Bogotá: Editorial Planeta, pp. 301-328.

esta manera, Luis Villabona se convirtió en capitán de la 5ª compañía con jurisdicción en Macaravita²⁰⁶. En la documentación partidista no vuelve a aparecer, pero sí lo volvemos a encontrar en el archivo judicial. Villabona fue interrogado para esclarecer un asesinato cometido por un subalterno. Los testigos declararon de diversas maneras que un miembro del grupo armado “de Luis Villabona” o “la guerrilla de Buenavista” había realizado el crimen²⁰⁷. Para los pobladores locales, Villabona era el jefe de un grupo de guerrilleros que mantenía cierto control territorial con carácter intermitente, irregular y de influencia local.

Estos cambios de denominación dan muestra de la variabilidad en el significado de la palabra guerrilla. La guerrilla podía ser entendida como aquella modalidad y dispositivo táctico de lucha que surgió en las filas de los ejércitos regulares durante las guerras napoleónicas, la cual, era referida como la guerra pequeña (*petite guerre*). Esta forma de luchar aseguraba una mayor actividad sobre espionaje, recolección de armas, ataques sorpresas y movilización rápida, con una destacada participación de la población campesina²⁰⁸. Pero para finales del siglo XIX, según el Diccionario de la Real Academia, la palabra guerrilla tenía dos connotaciones. En primer lugar, la de las guerras napoleónicas: una acción militar que usaba el desgaste y el acoso como táctica para derrotar a las fuerzas enemigas. En segundo lugar, se entendía como una colectividad o “partida de paisanos, por lo común no muy numerosa, que, al mando de un jefe particular y con poca ó ninguna dependencia de los del ejército, acosa y molesta al enemigo”²⁰⁹. Así pues, la

²⁰⁶ OLAYA, Reinaldo. Decreto n° 141 por el cual se organizan las Compañías sueltas de la Provincia (26 de diciembre 1900). En: G.S., n° 3467 (7 de febrero 1901), pp. 19-20.

²⁰⁷ ARCHIVO HISTÓRICO REGIONAL-UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER. Procesos judiciales sobre la Guerra de los Mil Días. Sumario contra Froilán Vargas por el delito de homicidio en Samuel Romero. p. 31.

²⁰⁸ Para estudios clásicos sobre el fenómeno guerrillero del siglo XIX en Colombia, véase: ORTIZ, Fusiles y plegarias, Óp. cit., pp. 116-130. PÉREZ, Eduardo. Guerra irregular en la América Meridional, siglos XVIII-XIX. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1994. THIBAUD, Óp. cit., pp. 93-126.

²⁰⁹ VON CLAUSEWITZ, Carl. De la guerra. Madrid: Tecno, 2010. pp. 399-406. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. [Sitio web]. Madrid: “Mapa de diccionarios académicos” Guerrilla. [Consulta: 15 de septiembre 2020]. Disponible en: <http://web.frl.es/ntlet/SrvitGUILoginNtletPub>. Además, en la edición de 1884, se plantea una nueva definición militar y estratégica de la guerrilla: “línea de tiradores formada de varias parejas ó grupos poco numerosos, equidistantes unos de otros, que hostilizan al enemigo, cubriendo el frente ó los flancos del cuerpo de batalla.

guerrilla era una estrategia de combate y movilización con una cierta ventaja en comparación a los ejércitos, aunque para el contexto colombiano, autores como Mario Aguilera Peña la ha entendido como grupo de voluntarios que respondían a vínculos familiares, pero caracterizados por la indisciplina y la propensión al consumo desahogado de alcohol²¹⁰.

Básicamente, la historiografía colombiana ha planteado que en Santander no hubo lucha guerrillera, sin embargo, hemos consultado un cúmulo documental que demuestra lo contrario²¹¹. Si bien, la fuente da cuenta con mucho mayor detalle de la formación en guerrillas como estrategia militar más que como una organización social, es posible ver los dos fenómenos de manera continua y en los tres años de conflicto. En la guerra se conformaron decenas de grupos irregulares que se articulaban con los ejércitos en circunstancias específicas de la movilización. Hay un ejemplo ilustrativo con la figura del presbítero Raimundo Ordóñez Yáñez²¹². Al principio de la guerra, en octubre de 1899, lideró una guerrilla en el pueblo de Cachirí con la que acosaba a las fuerzas liberales que se movilizaban por el territorio y, meses más tarde, fue nombrado capellán del Ejército de Santander y asimilado sucesivamente al cargo de coronel y general²¹³. Con las fuerzas regulares combatió en Palonegro y resultó herido²¹⁴. En 1901 y 1902 se hizo cargo de su antiguo cuerpo, esta vez denominado batallón “Tiradores de Soto”, con el que nuevamente acosaba

²¹⁰ Bueno, el autor también señala que las guerrillas eran formadas por voluntarios que respondieron a vínculos familiares o lealtades personales. AGUILERA PEÑA, Mario. “El delincuente político y la legislación irregular”, *Óp. cit.*, p. 305. ORTIZ, Fusiles y plegaria, *Óp. cit.*, p. 15.

²¹¹ BERGQUIST, *Óp. cit.*, pp. 161-292.

²¹² Sobre la participación del clero en fenómenos bélicos, véase: ORTIZ, Luis Javier. Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880. *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2010, vol. 15, nro, 1, pp. 167-190. GUZMÁN, Moisés. Práctica bélica en la revolución novohispana: la guerrilla del padre José Antonio Torres, 1814-1818. *Historia Caribe*. 2020, vol. 15, nro, 36, pp. 169-204. JARAMILLO, Juliana. La Guerra Civil de 1876-1877 y el castigo de los "curas rebeldes". *Historia y sociedad*. 2013, nro, 24, pp. 243-256.

²¹³ VESGA ÁVILA, José María. La guerra de los tres años. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1914. p. 85. TAMAYO, *Óp. cit.*, p. 78. GONZALEZ VALENCIA, Ramón. Decreto por el cual se reorganiza el Estado Mayor General del Ejército nacional de Santander (8 de octubre 1900). *En*: G.S., n° 3454 (13 de octubre 1900), p. 85. MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se asimilan á Generales tres Capellanes del Ejército (17 de diciembre 1900). *En*: G.S., n° 3463 (2 de enero 1901), p. 3.

²¹⁴ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, fs. 107-108.

la vía entre Suratá y Cachirí, uno de los principales caminos que comunicaban las provincias del Norte de Santander con la de Soto²¹⁵.

Al considerar la guerrilla como una organización social, debemos señalar la existencia de varios grupos liberales diseminados por la zona boscosa en la vía que comunica Bucaramanga con el río Sogamoso y el río Lebrija, región que conecta a los municipios de Rionegro, Lebrija, Girón, Piedecuesta, San Vicente y Zapatoca. Las guerrillas habían aparecido y participado en la guerra desde los primeros levantamientos de octubre de 1899, aunque fue después de Palonegro y la dispersión de los grandes ejércitos cuando los grupos guerrilleros se fortalecieron con la incorporación de nuevos individuos y la llegada de mayores pertrechos²¹⁶.

Una de las guerrillas más importante estuvo a cargo de Polidoro Ardila. Esta fuerza de combate se organizó en noviembre de 1899, entre los municipios de Lebrija y Rionegro. Participaron los peones de las cuadrillas de construcción que antes de la guerra reparaban el camino entre Puente de Chuspas y Puerto Santos. Es posible que una de las razones de que entraran a la guerra como rebeldes fuera la animadversión que le tenían al inspector de policía del Puerto, quien continuamente los encarcelaba, según consta en el acta de sesión de la Junta de Caminos de febrero de 1899. Tales acciones retrasaban las transacciones y negocios comerciales de Ardila, causándole pérdidas de dinero. Se carece del dato preciso de cuántos hombres comenzaron la guerra con esta fuerza, aunque, para agosto de 1900, había unos 400. Se ubicaron en la zona rocosa de Jería -otros documentos escribieron Gería- cerca del río Lebrija en el intermedio con Rionegro²¹⁷. Era un punto alto con vista a parajes distantes, por lo cual, conocieron con precisión los movimientos de los conservadores y se pudieron anticipar a los posibles ataques:

²¹⁵ AHR-UIS. Guerra Mil Días. Causa contra Primo Niño y Alejandro Estéban por el delito de homicidio en Anastasio Estéban. p. 90.

²¹⁶ RODRÍGUEZ, Bernardo. Mis campañas 1885-1902. Bucaramanga: Tipografía Renacimiento, 1934.

²¹⁷ PEÑA S, Alejandro. Acta de la sesión celebrada por la Junta Administradora de los caminos de Soto á los ríos Sogamoso y Lebrija (24 de febrero 1899). En: G.S., n° 3363 (20 de marzo 1899), p. 681. CASTILLO, Ciro, Óp. cit., p. 40.

cuando los conservadores subieron a las montañas, al poco tiempo dejaron “en el campo varios cadáveres”²¹⁸.

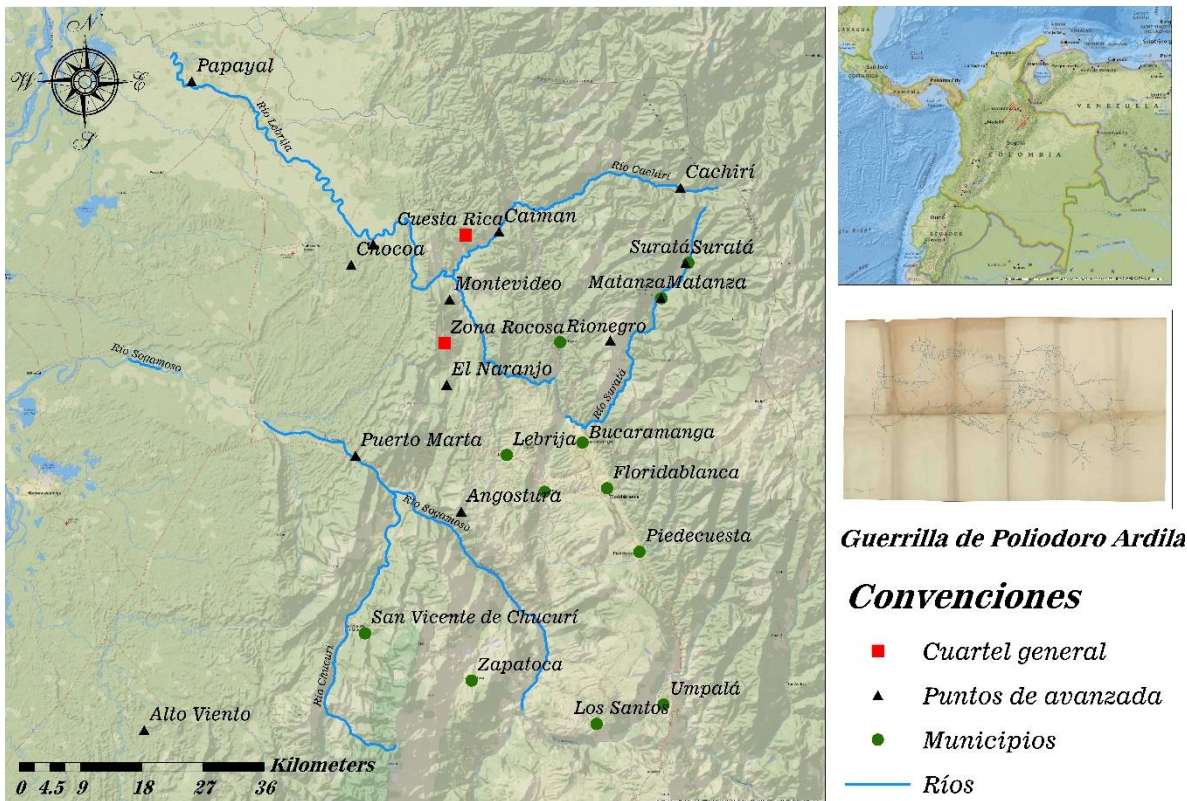
El éxito de Ardila contribuyó a que otras fuerzas de combate de la zona se unieran. Al final, en febrero de 1901, había entre 700 y 800 hombres en armas. Esta cantidad de personas fue distribuida en diversos puntos. Juan Francisco Mantilla, secretario de gobierno de Santander, informaba “que de CÁCHIRA para acá [Bucaramanga] tiene la revolución cuatrocientos hombres con avanzadas de á veinticinco en los puntos de Montevideo (en la salida para El Naranjo), Chácaras y en medio de la vuelta de El Soldado y CÁCHIRA”²¹⁹ (véase mapa N°3). Además, esta guerrilla hizo un importante control territorial con el que mantuvo amenazado durante 14 meses a Bucaramanga obligando a sus defensores a crear peajes en las entradas de la ciudad y pasaportear a sus campesinos. Fue tal el poder adquirido por Ardila que sus enemigos lo llamaban “el cacique de Gerías”²²⁰.

²¹⁸ RODRÍGUEZ, Mis Campañas, Óp. cit., p. 94

²¹⁹ MANTILLA, Juan Francisco. Situación actual del departamento (21 de febrero 1901). En: G.S., n°3469 (28 de febrero 1901), p. 26.

²²⁰ Ibíd., p. 26. MORALES, Ignacio. Telegramas en que se da cuenta de las operaciones ejecutadas en las Provincias de García Rovira y Soto (2 de diciembre 1901). En: G.S., n°3493 (10 de mayo 1902), p. 22.

MAPA N°3. ÁREA DE INFLUENCIA DE LA GUERRILLA DE POLIDORO ARDILA



Fuente:
 Elaboración propia en base a
 BANCO DE LA REPUBLICA. [Sitio web]. Ubicación geográfica de los ríos entre Puerto Wilches y hasta Rio Negro en el departamento de Santander. [Consulta: 16 enero 2023].
 Disponible en:
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/668/rec/4>

Cabe preguntar: ¿Quién fue el líder? Ardila no era un hombre ordinario. Sabemos que nació en Socorro (Santander) y que, desde finales de la década de 1880, realizaba negocios comerciales. Así, por ejemplo, vemos que el 24 de diciembre de 1889, formó una compañía industrial bajo la razón social de “Ardilas y Sotomayor”, por la cual se fundó una fábrica de fósforos denominada “El cóndor de los Andes”. Polidoro aportó \$200.00 oro de capital para la adquisición de muebles, útiles y las sustancias primarias para la elaboración del producto. La fábrica se mantuvo en servicio activo por algunos años. Posteriormente, contrató con la gobernación de Santander la reparación de parte del camino que comunica a Bucaramanga con el

Puerto de los Santos –ruta primaria para el transporte de mercancías–. Además, realizó movimientos comerciales de café entre las bodegas fluviales de Puerto Santos en el río Lebrija y Puerto Marta en el río Sogamoso²²¹.

Al mismo tiempo, Polidoro hizo parte de una familia con tradición liberal. No tuvimos información de sus padres, aunque sus hermanos participaron de manera activa en la guerra. Luis Ardila, su socio comercial, combatió en contra de los conservadores con el título de coronel, si bien falleció de manera temprana en la batalla de Palonegro. Su otro hermano, Pedro Ardila, lo acompañó durante la campaña por las selvas de Rionegro y Lebrija hasta la dispersión de la fuerza. Un tercero, Ignacio Ardila, no tomó las armas, pero fue obligado a cancelar por lo menos tres empréstitos forzosos entre 1899 a 1901²²². Al final, Polidoro le entregó su vida a la causa liberal: falleció en la batalla de Hato Nuevo en Magdalena, a mediados de 1902. Fue una pérdida terrible, según decía su obituario²²³.

²²¹ GÓMEZ RODRÍGUEZ, Ramiro. Socorro, cuna de la libertad colombiana. Casa del Libro Total, 1968. pp. 2114-2117. PEÑA S, Alejandro. Actas de las sesiones celebradas por la Junta Administradora de los caminos de Soto a los ríos Lebrija y Sogamoso (19 de mayo y 16 de junio 1899). En: G.S., n° 3395-96 (11 de julio 1899), p. 810. HARKER, Simón. Cuadro que manifiesta el movimiento de cargas de importación y exportación en las Bodegas de Puerto Santos y Marta en el 2° semestre del año de 1898 (30 de marzo 1899). En: G.S., n° 3380 (11 de mayo 1899), p. 751. Información sobre las haciendas de Rionegro y la selva que comunica a Bucaramanga con el río Sogamoso, véase: CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. Redes sociales durante la economía cafetera: el caso de las haciendas Bebedouro (Brasil) y la Luisiana (Colombia), 1870-1920 [en línea]. Tesis de doctorado. Universidade Estadual Paulista, 2015. CARREÑO TARAZONA, Clara Inés & BOHÓRQUEZ, Jesús. Tiempos y espacios de la circulación: el camino y la ruta en la cuenca del río Sogamoso, una mirada de larga duración. Historia y sociedad. 2009, nro, 16, pp. 73-93.

²²² RODRÍGUEZ, Óp. cit., p. 73. PIZARRO, Lisímaco. Telegramas en que se refiere la situación de Panamá y los otros departamentos de la Costa. Hecho de armas ocurrido en los puntos de Caimán y Puerto Limón (31 de enero 1902). En: G.S., n° 3497 (18 de julio 1902), 38-39. CUERVO, José. Decreto por el cual se impone un empréstito forzoso (5 de diciembre 1899). En: G.S., n° 3429-30 (15 de diciembre 1899), p. 957. GONZÁLEZ, Faustino. Decreto por el cual se declara en vigencia el expedido por esta Jefatura con fecha 5 de diciembre último, sobre imposición de un empréstito forzoso para alimentación de presos políticos (21 de septiembre 1900). En: G.S., n° 3454 (13 de octubre 1900), pp. 85-86. CASTILLO, Julio. Decreto sobre contribución de guerra (20 de marzo 1901). En: G.S., n° 3471 (12 de abril 1900), pp. 34-36.

²²³ Así lo recordó Rafael Uribe Uribe "En el General Ardila perdió el Partido Liberal de Santander a su indiscutible Jefe futuro, así en la paz como en la guerra, y yo a uno de mis mejores amigos. A innumerables compañeros he visto caer para no levantarse más, en el camino de esta espantosa lucha intestina; sobre muchos cuerpos ya inanimados, no me ha parecido debilidad llorar, al darle la eterna despedida; pero quizá con ninguno me ligaban lazos de amistad y estimación tan estrechos como con el General Ardila. Mi mayor alegría habría sido abrazarlo ahora, al volver al Ejército de la Costa y mi más vivo dolor es saber que me está vedado satisfacer ese anhelo. Porque eran tales y tantos los méritos del General Ardila: serio, inteligente, probo, perseverante, incansable, de gran corazón, sin un solo vicio y con todas las virtudes de un Jefe; era tan positiva y valiosa la esperanza

Básicamente, estos hombres estaban luchando en sus vecindarios y lugares de trabajo, al mantener una conexión con la provincia de Soto y con el Puerto de los Santos. Sabían muy bien de las características del territorio. Dónde se cultivaba la yuca, la cebolla, la papa, las frutas. Dónde pasaba el río con mayor caudal. Calculaban con mayor precisión las temporadas invernales. Conocían las rutas principales y las secundarias, sin duda, una ventaja a la hora de sobrevivir. Aunque el paso de los meses les iba a complicar la situación porque la alimentación de la zona no bastaba para suplir la necesidad de 800 individuos. De tal manera que los partes militares del gobierno evidencian que los prisioneros tomados a las guerrillas “parecen cadáveres por su estado de anemia, dijo, según confesión de los mismos, de la falta de alimentación que había en Gerías”²²⁴.

A finales de 1901 se intensificaron los ataques de las fuerzas del gobierno al punto de que controlaron las principales rutas de acceso y, por tanto, lograron acorralar a los guerrilleros. El 10 de diciembre, el general Luis E González –hermano de Ramón González–, informó “que los batallones Cazadores y Doce de Noviembre ocuparon á Puerto Santos el ocho del presente á las cinco p.m, sin hallar resistencia alguna”²²⁵. La campaña mantuvo en vilo a las fuerzas del gobierno por alrededor de 19 meses, de mayo de 1900 hasta diciembre de 1901. Se hicieron grandes esfuerzos para conseguir su derrota, aunque quedaron diseminados unos cuantos grupos guerrilleros por unos meses más, mermó considerablemente un posible ataque a la ciudad de Bucaramanga. En síntesis, la guerrilla de Polidoro Ardila fue la fuerza intermitente de mayor duración.

que el Partido Liberal de Colombia podía fincar en el General Ardila, y que vio sesgada en flor, que no vacilo en decir que preferiría que el combate de Hatonuevo se hubiera perdido, á trueque de que el General Ardila viviera. Por derrota más ó menos, la Revolución no habría dejado de seguir su curso; pero hombres como el General Ardila no se reponen, y el vacío que dejan en la fila es tan enorme como irreparable. URUETA, Óp. cit., p. 355.

²²⁴ BRICEÑO L, Aranda. Partes detallados de los combates librados en Valladolid y San Carlos (1 de diciembre 1901). En: G.S., n° 3494 (20 de junio 1902), pp. 25-26.

²²⁵ GONZÁLEZ, Luis Eusebio. Telegramas relacionados con la ocupación por las fuerzas del Gobierno, de los puntos de Cáchira, Gerías y Angostura (8 de diciembre 1901). En: G.S., n° 3495 (4 de julio 1902), p. 29.

En cuanto a los denominados ejércitos revolucionarios, organizados con una estructura jerárquica y con expresiones de grupos regulares, duraron alrededor de nueve meses. ¿Qué sabemos de ellos? Veámoslo a continuación.

2.2. Los ejércitos intermitentes

A diferencia de las fuerzas estudiadas en el capítulo anterior sobre el ejército permanente del gobierno, los denominados ejércitos revolucionarios conjugaron elementos de los ejércitos regulares con aspectos de formación guerrillera. Sobre lo primero encontramos ciertos rasgos. Mantuvieron un orden jerárquico bajo la organización de estados mayores, oficiales mayores y menores, soldados y cargos administrativos como secretarios y médicos. A su vez, el ordenamiento se basó en torno a apelativos militares: ejércitos, divisiones, batallones y compañías. También hubo ascensos en los cuerpos militares y un cierto control hegemónico vinculado a los grupos armados. En cuanto al elemento guerrillero, se ha encontrado en la documentación consultada la personificación de la fuerza con el nombre del comandante: el ejército de Benjamín Herrera, el ejército de Uribe, el ejército de Durán. En muchos casos, los soldados solo respondieron a las decisiones del jefe con que empezaron la movilización, los cuales, eran de la misma región. Y muchos de los ataques que realizaban se basaron en tácticas insurgentes: hostigamiento, asaltos con repliegues rápidos, interceptación de las comunicaciones y destrucción de las líneas telegráficas. Sin embargo, cada ejército se vio a sí mismo no como una fuerza irregular, sino como una unidad militar legítima que luchaba contra los usurpadores del poder estatal.

Empecemos con la fuerza de combate originada por la unión de pronunciados liberales de la provincia de Ocaña y el Sur del Magdalena. El 19 de octubre de 1899, los liberales de El Carmen, Aguachica y Gamarra, realizaron actividades de pillaje y destruyeron las líneas telegráficas. Lo mismo hicieron los pronunciados de Cáchira. El 25 de octubre, el Directorio Liberal Regional con Justo Durán a la cabeza, organizó el denominado Ejército de Ocaña y el Sur del Magdalena

compuesto por dos divisiones y cuatro batallones, con 1000 hombres en armas²²⁶. Además, se nombró el estado mayor con tres generales y tres coroneles. Una de las características de la movilización era respetar el orden que los pronunciados habían establecido en sus municipios, evitando la dispersión y fortaleciendo la camaradería. Así, por ejemplo, vemos que los liberales de El Carmen se denominaron “Batallón Carmen de Santander” y los de Ocaña “Libres de Ocaña”²²⁷. En enero de 1900, el general Manuel Lapeira fue nombrado comandante en jefe del ejército, puesto que Durán fue comisionado para conseguir armas en Venezuela²²⁸.

Generalmente, la historia del ejército es la misma historia del comandante en jefe, se basa en narraciones personalistas que invisibilizan el resto del componente humano, como la tropa o los oficiales medios. Durán es la personificación del ejército de Ocaña. Manuel Casabianca, general del gobierno, en sus comunicaciones hablaba de “revolucionarios a órdenes de Durán”²²⁹. El primer movimiento de este ejército debía tomar el Puerto de Gamarra y los vapores allí estacionados. Aunque no fue posible por la derrota liberal en la batalla de los Obispos. Particularmente, esta fuerza de combate participó en algunas escaramuzas y en las batallas de Peralonso y Palonegro; con la derrota en la última el ejército se desbandó: algunos hombres se unieron a la fuerza de Rafael Uribe Uribe, otros se fueron a luchar en los departamentos del Caribe y un tercer grupo regresó a sus casas²³⁰. Por tanto, se constituyó como una fuerza intermitente,

²²⁶ CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., pp. 40-46. DURÁN, Óp. cit., p. 12.

²²⁷ Narración del pronunciamiento de Ocaña. A la cabeza de este movimiento estaba el coronel Juan Francisco Garay, comisionado por parte del directorio liberal, quién derrotó a los enemigos en la plaza principal y expulsó a los representantes de la administración. En la casa municipal estableció el cuartel de operaciones y ordenó registrar las propiedades de los conservadores en búsqueda de armas y bagajes. El resultado fue muy bueno: los guerrilleros de la provincia de Ocaña obtuvieron una gran cantidad de armas de clase diferentes. De hecho, Garay se convirtió en el líder y, entre el 21 y el 24 de octubre, acosaron las posiciones de los conservadores en el pueblo de La Cruz, cerca de Ocaña. AGN, Manuel Casabianca, caja 41, carp. 2, f. 9v. DURÁN, Óp. cit., pp. 5-6. PÁEZ GARCÍA, Luis Eduardo. Historia de la literatura en la región de Ocaña siglos XVIII a XXI. Ocaña: S.D, 2009. pp. 156-157.

²²⁸ FUENTE, Pedro María. Monografía del municipio de Santiago. Cúcuta: Imprenta departamental, 1945. p. 26. DURÁN, Óp. cit., p. 63.

²²⁹ AGN, Manuel Casabianca, caja 42, carp. 2, f. 56.

²³⁰ CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., p. 40.

estuvo movilizada alrededor de siete meses, entre noviembre de 1899 hasta junio de 1900.

La progresión desde unidades militares o guerrillas pequeñas y móviles hasta la conformación de fuerzas armadas grandes y estratificadas también se dio en la formación del Ejército Liberal del Norte. Benjamín Herrera se pronunció el 18 de octubre en el municipio de Bochalema (provincia de Cúcuta) y organizó una guerrilla de más de 100 individuos entre voluntarios y empleados de su hacienda La Granja (ubicada en inmediaciones de Pamplona). Usaron como armas las herramientas de trabajo de la hacienda y algunos rifles conservados de las guerras anteriores²³¹. Si bien, se carece de información sobre el levantamiento en Bochalema, una carta entre Benjamín Herrera y Paulo Villar interceptada por las tropas del gobierno nos da pistas para esclarecer los movimientos de los insurgentes. Se resaltan cuatro aspectos. En primer lugar, los miembros de este grupo eran jóvenes campesinos o notables que entraron a la fuerza de combate cuando esta pasaba por los lugares de residencia; en segundo lugar, entre el 19 al 27 de octubre, se concentraron en Palo Gordo y se dirigieron al pueblo del Rosario para amenazar a los conservadores de Cúcuta; en tercer lugar, parte de los recursos fueron financiados por Herrera u otros individuos, pero en especial por los dineros obtenidos de las cajas municipales y de las agrupaciones religiosas; en cuarto lugar, se enviaron comisionados, como Eduardo Arocha, para la compra de armas en el Estado del Táchira en Venezuela. A mediados de diciembre las armas esperadas llegaron. Durante estas acciones Herrera va dotando a su cuerpo de un lenguaje castrense al denominarlo “ ‘Ejército Liberal del Norte’ que me glorio en comandar”²³².

En el Rosario y luego en Cúcuta, Herrera fue dándole forma a la organización de la estructura militar. Para diciembre de 1899 tenía conformados 4 divisiones y 16 batallones con 1.600 hombres en armas. El estado mayor lo conformaron: tres generales, cinco coroneles, cuatro sargentos mayores, tres capitanes y cuatro civiles encargados de la auditoría y la secretaría. En abril de 1900 contaban ya con

²³¹ TAMAYO, Óp. cit., p. 75. VESGA Y AVILA, Óp. cit., pp. 30-31.

²³² AGN, Manuel Casabianca, caja 41, carp. 2, f. 9-9v; caja 42, carp. 2, f.125.

2.500 hombres²³³. Principalmente, estos eran liberales voluntarios de los municipios de la provincia de Pamplona y de Cúcuta. Al menos, durante los primeros 6 meses, controlaron los territorios. Entre éxitos y fracasos, el Ejército del Norte participó en los combates de Peralonso, Palonegro, Cuchilla del Ramo y Lincoln. En agosto de 1900, el ejército se desbandó, Herrera fue comisionado para el exterior, muchos de los oficiales acordaron la paz o fueron hechos prisioneros por el gobierno y parte de los soldados se devolvieron para sus casas. Así terminó la aventura de, posiblemente, el ejército liberal más famoso de la guerra en Santander²³⁴.

Un tercer ejército fue formado en el sur de Santander y norte de Boyacá. Se formó por la articulación de tres grupos diferentes, los cuales, también vivieron un proceso de unificación: los liberales de Boyacá y Cundinamarca; los liberales de las provincias de Guanentá, Socorro y Galán; y los liberales de la provincia de Soto. Antes de hablar del Ejército del Sur se va a describir la formación de cada uno de los tres grupos mencionados. En primer lugar, los pronunciados de Boyacá y Cundinamarca se movilizaron en diversas guerrillas para formar el 21 de octubre el “Ejército de Cundinamarca y Boyacá” con 1.500 hombres en armas al mando de los generales Ramón Neira y Pedro Soler Martínez. El 8 de noviembre llegaron a la Mesa de los Santos e iniciaron un proceso de articulación con los liberales allí estacionados²³⁵. En segundo lugar, los liberales del Socorro y Guanentá se pronunciaron el 17 y el 18 de octubre, coaccionaron a los conservadores y derrotaron a la 5° compañía del batallón Rifles. A la cabeza del movimiento estaba Juan Francisco Gómez que desenterró las armas conservadas de las guerras anteriores. El 23 de octubre llegaron a la Mesa de los Santos con el nombre de “Escuadrón Libres del Socorro”²³⁶. En tercer lugar, los liberales de la provincia de Soto organizados por Paulo Emilio Villar luego de los pronunciamientos de Girón, Lebrija, Rionegro, Floridablanca y Piedecuesta. Con pocas armas de fuego y

²³³ FUENTES, Monografía del municipio de Santiago, Óp. cit., pp. 23-24. ARBOLEDA, Óp. cit., p. 26.

²³⁴ MARTINEZ M, José. Telegramas en que se transcribe lo conducente de un informe y se da cuenta de la dispersión y entrega de los restos del Ejército de Uribe Uribe, y de la captura de varios revolucionarios (21 de agosto 1900). En: G.S., n° 3451 (26 de septiembre 1900), p. 76.

²³⁵ VESGA Y AVILA, Óp. cit., p. 66. GRILLO, Max. Emociones de la guerra. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011. pp. 23-62.

²³⁶ VESGA Y AVILA, Óp. cit., pp. 21-22. TAMAYO, Óp. cit., p. 55.

usando los machetes de las haciendas cafeteras, estos hombres forzaron las cajas privadas de las alcaldías y tomaron varios prisioneros políticos que fueron llevados al improvisado cuartel militar de la Mesa de los Santos²³⁷. En aquel lugar, estos hombres provenientes de tres departamentos y que no se conocían, se incorporaron en un solo cuerpo armado.

En ese contexto, el ejército se denominó Liberal del Sur. Básicamente, se formaron dos divisiones, una con tropas de Cundinamarca y Boyacá, la otra, con los hombres del sur y centro de Santander. Se buscaba mantener el orden interno de los grupos pronunciados con los comandantes que comenzaron la movilización, aunque fue nombrado general en jefe el antioqueño Rafael Uribe Uribe²³⁸. Si bien, el ejército tuvo una organización en divisiones y batallones, la indisciplina hizo inestables los preparativos para los combates. Los casi 2.500 hombres que se encontraron en Los Santos tenían pocos conocimientos en el arte militar, como lo dejó anotado el mismo Uribe en sus memorias: “no había transcurrido tiempo suficiente para consolidar la disciplina, ni para establecer el hábito del mando y de la obediencia recíproca. Por muy buena voluntad que entre todos reinase, es imposible no denominar montonera al conjunto que los revolucionarios formaban”²³⁹. Como consecuencia, la primera experiencia en combate del ejército liberal fue un completo desastre tras caer derrotado en Bucaramanga y sufrir una penosa retirada de la provincia de Soto. También participó en las batallas de Peralonso, Palonegro, Cuchilla del Ramo y Lincoln. Al igual que el Ejército del Norte, el del Sur se desbandó en agosto de 1900. Uribe Uribe escapó en una lancha para Barranquilla, los oficiales se retiraron para Boyacá o Cundinamarca, y la soldadesca se dividió, una parte regresó a sus casas,

²³⁷ Se capturó a Juan Francisco Mantilla, Felipe Sorzano, sus hijos Luis y Gabriel, al general Eudoro Barco, Antonio Picón, Ambrosio Mantilla y al alcalde de Piedecuesta Crispín Mantilla. RUGELES, Óp. cit., p. 17. CARREÑO, Óp. cit., p.51.

²³⁸ CABALLERO, Lucas. Memorias de la guerra de los Mil Días. Bogotá: Águila Negra, 1939. pp. 30-31.

²³⁹ URUETA, Óp. cit., p. 2. Raul Fradkin indica que la *petite guerre* en el Río de la Plata se denominó “montonera”, palabra de origen americano, caracterizado por una mayor concentración de hombres montados a caballo. FRADKIN, Raul. La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006.

los otros continuaron luchando en las selvas de Lebrija y Rionegro bajo el mando de Polidoro Ardila.

Otro ejército fue formado por la congregación de varios grupos guerrilleros de Casanare y del Norte de Boyacá durante los primeros días de noviembre de 1899. Con el liderazgo de Eugenio Sarmiento se le empezó a dar un lenguaje castrense a esta organización liberal, no obstante, fue con la llegada de Gabriel Vargas Santos que adquirió reconocimiento como un actor protagónico de la guerra en Santander. De hecho, con 1.500 hombres en armas se dirigieron desde Sogamoso hasta la provincia de Cúcuta con el fin de establecer el Ejército Unido Liberal. Los revolucionarios tomaron la vía que comunica a los pueblos del Norte de Boyacá con los de García Rovira, ruta que habían venido usando desde las guerras de mediados del siglo XIX. El 25 de diciembre, en Pamplona, se unieron a las fuerzas de Durán, Uribe y Herrera. Los soldados de Casanare y del Norte de Boyacá participaron en las batallas de Palonegro, Cuchilla del Ramo y Lincoln. Con esta última derrota la fuerza se fragmentó: el jefe Vargas Santos dirigió burocráticamente la guerra desde Curazao, Eugenio Sarmiento luchó un tiempo en el Caribe y los demás hombres continuaron, intermitentemente, la guerra en el Sur de Santander y en el Norte de Boyacá²⁴⁰.

Durante un tiempo los hombres en armas y las estructuras militares de los ejércitos de Herrera, Durán, Uribe Uribe y Vargas Santos se articularon en un ejército centralizado que defendió los intereses del gobierno liberal, recién instituido con el nombre de los “Estados Unidos de Colombia”. Por unanimidad, Vargas Santos fue nombrado general en jefe, Herrera jefe del Estado Mayor y Uribe Uribe secretario. Sabemos que, al menos, se formaron siete divisiones con oficiales de reconocida trayectoria política y militar de Santander y Boyacá, pero no tanto a nivel nacional, lo que ha repercutido en su invisibilización historiográfica. Este ejército tuvo uno de los pies de fuerza más altos de la historia colombiana del siglo XIX: entre 8000 y

²⁴⁰ AGN, Manuel Casabianca, caja 42, carp. 2, f. 75. CHAPARRO MONCÓ, Carlos. Un soldado en campaña. Recuerdos de la guerra de 1899 a 1902. Sogamoso: Imprenta departamental, 1936.

9000 hombres en armas²⁴¹. Sin embargo, la centralización de grupos de naturaleza distinta y originados en múltiples regiones generó procesos de tensión entre los generales de más alta graduación, lo que vino a configurar problemas de mando, desobediencia e indisciplina. Estos problemas internos minaron los proyectos políticos. El 7 de marzo de 1900, Foción Soto le indicó a Eugenio Sarmiento que devolviera a cada cuerpo su autonomía y a las órdenes de sus respectivos comandantes generales²⁴². Entre marzo y abril hubo un ligero proceso para descentralizar las decisiones militares sin renunciar completamente a la unidad, empero, la derrota en Palonegro agrietó las relaciones y desembocó en ofensas públicas y abiertas entre los generales Uribe y Vargas Santos, posteriormente repetidas entre sus copartidarios. Finalmente, las derrotas en la Cuchilla del Ramo y en Lincoln, desmembraron la frágil unidad, ya de por sí rota.

Ahora bien, cuando los grandes generales liberales se retiraron de Santander los oficiales subalternos formaron grupos armados que, indistintamente, denominaron ejércitos, pero que, como ya hemos dicho, tuvieron movimientos y practicaron estrategias guerrilleras. Para julio de 1901 estaba formado el Ejército Restaurador de Boyacá, compuesto por la unión de tres pequeños ejércitos que deambularon entre Tunja, Casanare, García Rovira y Vélez. Así pues, Benito Hernández fue proclamado por los demás oficiales jefe de operaciones en Boyacá y Santander, con 1000 “hombres perfectamente armados”²⁴³. En marzo de 1901 el ejército tuvo dos divisiones y bajo los lineamientos del director de la guerra, el general Vargas Santos, todas las partidas revolucionarias sueltas de Boyacá, Santander y Casanare quedaron incorporadas al ejército y obligadas a obedecer a sus líderes. Si bien, la orden de la dirección era centralizar la guerra en una unidad armada tal como se hizo después de Peralonso, los resultados no fueron completamente satisfactorios. Por un lado, quedaron sueltas las fuerzas independientes de Segismundo Rangel, Pedro Zárate, Aurelio Cordero y Salustiano Chaparro; por otro lado, en agosto del mismo año los generales Hernández y Elías Galvis rompieron el

²⁴¹ AGN, Colecciones, Academia Colombiana de Historia, Rafael Uribe Uribe, caja 30, carp. 221, f. 181. ARBOLEDA, Óp. cit., p. 26. CABALLERO, Óp. cit., p. 75. TAMAYO, Óp. cit., p. 101.

²⁴² AGN, Rafael Uribe, caja 6, carp. 41, fs. 37-38.

²⁴³ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, fs. 234-236v.

convenio, desconocieron la organización, violaron la lealtad y abrieron operaciones por su propia cuenta²⁴⁴. Las difíciles condiciones para coordinar a las fuerzas de combate no impidieron que se insistiera en la orden de “enguerrillarse a todo el mundo con lo que tenga para interceptar las comunicaciones, y dar asaltos y enloquecer al enemigo”²⁴⁵. Los jefes militares diseminados por la región tuvieron historias diferentes: unos se entregaron o fueron capturados por el gobierno a finales de 1901 o inicios del siguiente, en cambio, otros más aguerridos, como el general Sarmiento continuaron luchando en Arauca y Cundinamarca junto a las fuerzas que Rafael Uribe había organizado en el Táchira.

2.3. La formación del Ejército Liberal en el Táchira

Desde 1900, Rafael Uribe Uribe y Cipriano Castro, en ese momento presidente de Venezuela, mantuvieron una comunicación epistolar sobre los problemas logísticos para la organización de las fuerzas de combate y el futuro del proyecto político liberal. La victoria de los liberales colombianos era fundamental para los intereses políticos del gobierno venezolano, con lo cual, el presidente Castro autorizó la formación de cuerpos militares de colombianos en Táchira. Por un lado, el liberalismo colombiano podría reabrir la campaña en Santander luego de la derrota en La Cuchilla del Ramo y amenazar las posiciones de los conservadores en las montañas andinas, por otro, el gobierno venezolano esperaba que el ejército se convirtiera en una fuerza auxiliar ante las amenazas de revuelta promovida por sus rivales²⁴⁶.

²⁴⁴ *Ibíd.*, caja 7, carp. 55, fs. 150-152; caja 7, carp. 52, f. 74.

²⁴⁵ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, fs. 157-158.

²⁴⁶ Promovidos por las empresas norteamericanas y a la cabeza del banquero Manuel Antonio Matos, el 18 de diciembre empieza la denominada “revolución libertadora”, la última guerra civil en Venezuela, que contó con la participación de miles de hombres y tuvo como escenario gran parte del país. De hecho, muchos colombianos que participaron en los Mil Días, se trasladaron al territorio vecino para seguir combatiendo. La guerra terminó el 22 de julio de 1903, con el triunfo, un tanto agónico, de Cipriano Castro. Véase KRISPIN, Karl. *La revolución libertadora*. Caracas: Cromotip, 1990. 196 p. DEAS, Malcolm. “Venezuela, 1880 - 1930”. En: LESLIE, Bethell (ed.). *Historia de América Latina*, t. X. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.

Tras la derrota del Ejército Unido Liberal, en julio de 1901, el general Rafael Uribe coordinó desde la ciudad de San Cristóbal capital del Estado del Táchira la apertura de las campañas militares de Santander y Riohacha. Por el interés de este trabajo, solo vamos a tratar la primera. La organización del ejército liberal para Santander duró un mes y tuvo como estrategia delegar en los hombres de mayor confianza la planeación de los batallones. A través de una circular, el 4 de junio, Uribe comisionó a un grupo de oficiales liberales a seguir las siguientes instrucciones. 1) El cuerpo debería constar de doscientas plazas sin contar la plana mayor, divididas en cuatro compañías. 2) Los oficiales serían nombrados por los comisionados y evitarían conferir ascensos. 3) Se hacía necesario elaborar listas nominales con la información de la residencia actual de los individuos. 4) Los soldados deberían venir de la misma zona del Táchira, aunque, recomendaba reclutar con la mayor precaución a liberales residentes en Colombia. 5) Deberían tratar de recoger el mayor número de armas y mantenerlas contabilizadas. Entre otras cosas, proporcionaba un plazo de máximo cuatro días para la elaboración de las listas nominales de los cuerpos²⁴⁷.

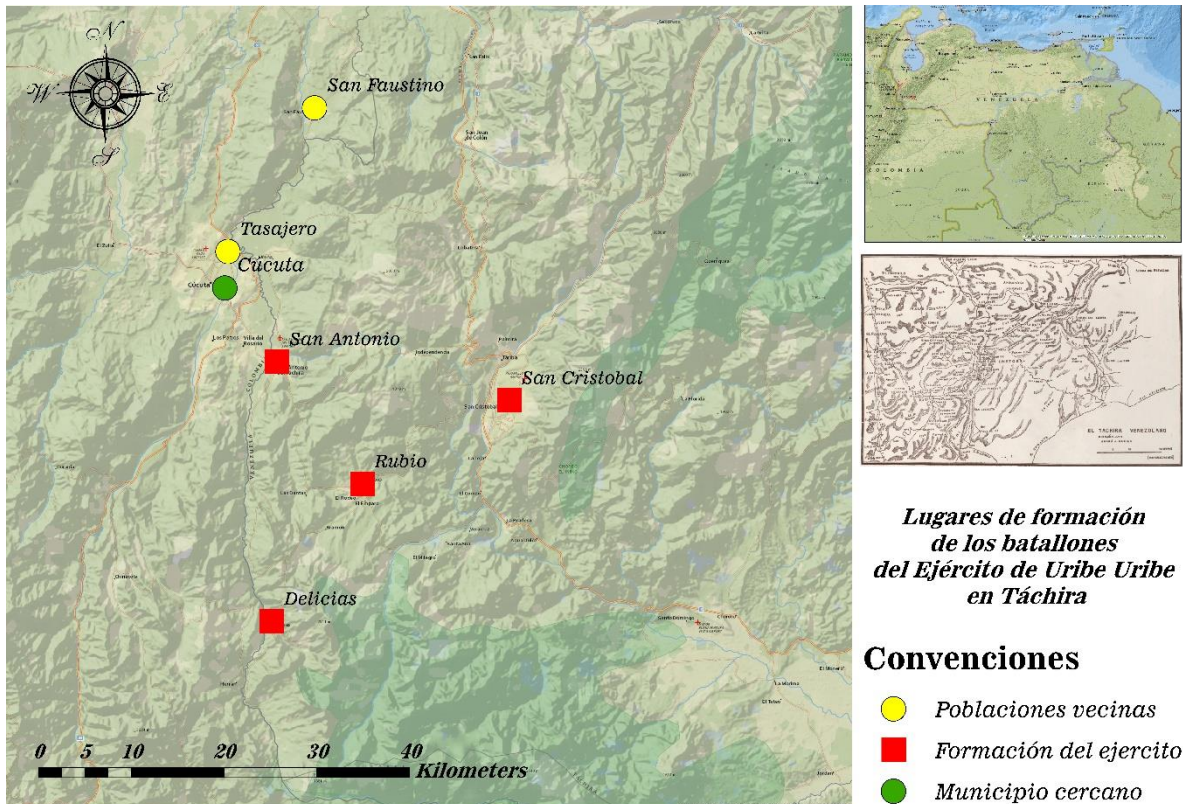
Al menos, tenemos el nombre de cinco comisionados: Manuel J Rodríguez, Nieves Quintero, Justo Mora, Luis Cabrales y Gilberto Castillo. Principalmente, la designación obedeció al reconocimiento político y económico que estos hombres detentaban en la frontera entre Cúcuta y San Cristóbal. Eran, en otras palabras, notables –expresión de Uribe–²⁴⁸. A su vez, estaban conectados por varios lazos: habían sido miembros activos del ejército de Benjamín Herrera, participaron en la batalla de Peralonso y se convirtieron en asilados colombianos en territorio venezolano. Sin embargo, no todos se establecieron en el mismo lugar. Rodríguez se radicó en Rubio, Quintero y Mora en San Cristóbal, Cabrales en las Delicias y Castillo en San Antonio²⁴⁹ (véase mapa N°4).

²⁴⁷ AGN, Rafael Uribe, caja 39, carp. 223, fs. 35-38.

²⁴⁸ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, f. 113.

²⁴⁹ *Ibíd.*, caja 39, carp. 223, f. 42; caja 39, carp. 223, f. 42; caja 7, carp. 55, f. 25.

MAPA N°4. LUGARES DE FORMACIÓN DEL EJERCITO DE RAFAEL URIBE URIBE EN EL TÁCHIRA



Fuente:
Elaboración propia en base a
BIBLIOTECA NACIONAL DE COLOMBIA. [Sitio web]. El Táchira venezolano. [Consulta:
16 enero 2023]. Disponible en:
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/custom/web/content/mapoteca/fmapoteca_1322_fbnc_100/fmapoteca_1322_fbnc_100.html

De vital importancia era el lugar de residencia de los comisionados. Con ello se intentaba asegurar el reclutamiento de los individuos que conocieran con precisión las principales rutas de comunicación. El 8 de julio, Uribe le escribió una carta a Nieves Quintero, “me permito comisionar á ud para que proceda inmediatamente á organizar un cuerpo de unos ochenta ó cien hombres entre los vecinos de San

Faustino, Vega de Táchira, Tasajero, línea del ferrocarril y Vega del Zulia”²⁵⁰. Estos territorios estuvieron circunscritos a la residencia de Quintero en San Cristóbal.

Uribe recalcó en una nueva circular que los soldados estaban obligados a basar su conducta bajo una estricta obediencia y disciplina, verificadas en un acto de juramento en que los miembros de la fuerza se comprometían a no desertar, a tener valor y a mantener la disciplina. También recomendaba “evitar las agitaciones y alharacas, las idas y venidas de los soldados, las borracheras, impertinencias y jactancias”²⁵¹. En suma, Uribe estaba interesado a transformar en soldados a los peones que habitaban las haciendas cafeteras del Táchira.

No obstante, aparecieron diversos problemas que obstaculizaron el éxito de las instrucciones. La situación más discutida en la correspondencia fueron las estrategias que se debían implementar para disciplinar en poco tiempo y sin recursos económicos a los soldados. El comisionado, Manuel Rodríguez, no se comprometió en la organización por “el carácter de nuestros soldados que son por naturaleza insubordinada”²⁵². Estaba alarmado con la responsabilidad de mantener con vida a estos hombres, y decía que solo podría reunir 50 de los 200 esperados.

El factor humano era estructural a la creación del ejército. El comisionado Mora indicó que el mayor problema para la fuerza era asegurar los alimentos, el vestuario y el calzado para los individuos. Ninguna persona quería entrar a la guerra sin asegurar la supervivencia. Es más –discutía Mora– los soldados enganchados, entraban a la fuerza al lado de un amigo o de un jefe querido y “no puede, y no debe exigirse que los cuerpos se formen con los liberales residentes en una misma región, por la razón que unos quieren ir con un jefe, y otros con otro –porque dá malos resultados–”²⁵³. Así pues, estos hombres se movieron por circunstancias determinadas por lo material (alimentos, vestido, contactos) que les aseguraba la supervivencia y un mínimo de fuerza. De acuerdo con esto, no entraban por las orientaciones ideológicas y partidistas que la historiografía tradicional y política ha

²⁵⁰ *Ibíd.*, caja 39, carp. 223, f. 66.

²⁵¹ *Ibíd.*, caja 39, carp. 223, fs. 55-57.

²⁵² *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, f. 42.

²⁵³ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, f. 56-56v.

enfaticado, según la cual, la violencia en Colombia se ha encajado dentro de una lectura estática del bipartidismo²⁵⁴.

Fue muy común que los soldados organizados en un batallón se cambiaran a otro para estar acompañados de sus amigos o familiares. La camaradería se convirtió en un elemento estructural para el orden interno y el éxito de la formación militar. Como sabemos, muchos de los soldados venían luchando desde los primeros meses de la guerra y con la derrota en la batalla de Cúcuta en julio de 1900, emigraron para el Táchira. Hubo casos de presos políticos conocidos del jefe militar que se incorporaron al grupo armado y, en ese sentido, no es nada extraño pensar que mantuvieran ciertos lazos de amistad, a pesar de los constantes movimientos en la formación de las compañías. De hecho, los hombres cambiaban de cuerpo armado de manera autónoma saltándose el conducto regular²⁵⁵.

La fuerza de combate de estos cuerpos militares fueron los peones de las haciendas cafeteras de las provincias de Norte de Santander, individuos acostumbrados al trabajo agrícola y con el conocimiento necesario para aprovechar las épocas de bonanza. Por esta razón, para los comisionados fue muy difícil mantenerlos de manera permanente en el ejercicio de las armas por la discontinuidad del servicio militar y la poca separación de las actividades diarias. Con ello, señalamos que este ejército como era denominado por sus contemporáneos, corresponde más bien a una fuerza intermitente, en tanto que los hombres prefirieron cultivar que luchar²⁵⁶.

²⁵⁴ La lectura bipartidista ha constituido una explicación monocasual sobre el origen y desarrollo de la violencia en Colombia. La historiografía política ha basado sus esfuerzos en la reconstrucción de las pugnas entre los partidos liberal y conservador. La aparición de la "Nueva Historia de Colombia" contribuyó para que la explicación monocasual se estableciera en los estudios académicos, al menos, planteado dos ideas. Por un lado, resaltaban que la "oligarquía" se había repartido el poder por medio de alianzas entre la élite de ambos partidos conduciendo al pueblo a su antojo. Por otro lado, trazaban una continuidad entre el siglo XIX y su momento histórico, el Frente Nacional. En un principio, autores como Tirado Mejía, Fernando Guillén, Germán Colmenares y Jorge Orlando Melo hicieron parte de esa generación de historiadores. ESCOBAR, De los conflictos locales a la guerra civil, Óp. cit., pp. 19-21.

²⁵⁵ AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 55, f. 64-65; caja 7, carp. 55, f. 66; caja 7, carp. 55, f. 64-65.

²⁵⁶ La discontinuidad del servicio como los ritmos de las épocas de bonanzas son factores estructurales en el análisis de la movilización intermitente. véase: RABINOVICH, La société guerrière, Óp. cit., capítulo 5, Mobilisation: intermitente

Con el fin de agilizar la organización militar se nombró un intermediario entre Rafael Uribe y los comisionados. El responsable fue un reconocido liberal de Santander, Rafael Leal, quien venía luchando por la causa de su partido desde la guerra de 1895²⁵⁷. Desempeñó el trabajo de auditor recorriendo los campamentos de Rubio, San Antonio y Ureña y estableciendo acuerdos políticos entre la dirección general y los intereses de los comisionados. Indudablemente, el mayor problema fueron las discrepancias entre los jefes locales, pero se corrigió con “una junta que convoqué ayer, i en la cual se explicaron las cosas tal como son; todos quedaron satisfechos i unidos”²⁵⁸.

En realidad, las cosas empeoraron. A medida que se organizaban las fuerzas los fondos de la dirección liberal disminuían. La única esperanza para solventar los gastos de alimentación era la ayuda económica que Cipriano Castro había prometido en las primeras reuniones de julio. El 19 de julio, José Ignacio Vargas Vila, consejero de Uribe, después de un viaje a Caracas señaló que “el hombre [Castro] en materia de fondos nada puede hacer, y se empeña en que nosotros debemos conseguirlos por esfuerzos propios”²⁵⁹. Básicamente, la ayuda económica de Venezuela a la causa colombiana fue mínima²⁶⁰. No sabemos de metales preciosos aportados para la financiación de la campaña ni fondos en casas comerciales extranjeras. Además, se prohibió la expropiación de ganado y bienes materiales de los venezolanos y las armas entregadas por parte del gobierno fueron pocas en relación a lo esperado.

²⁵⁷ MALDONADO, Cintya y GIRALDO, Helder. *Lluvia de acero. Días de guerra en Santander (1899-1900)*. Bogotá: Editorial Planeta, 2016. 199 p. Sobre la guerra de 1895 destacamos aquí las memorias de RODRÍGUEZ, Carlos Nicolás. *De Sote a Capitanejo. Ojeada sobre la campaña del ejército del general Pedro María Pinzón*. Bogotá: Imprenta Lleras, 1895. PINZÓN, Pedro María. *Por la historia. Relación de la campaña del Norte en 1895*. Bogotá: Casa editorial Carlos Tanco, 1897. SARMIENTO, Siervo. *Exposición sobre la campaña de Cundinamarca y Tolima en 1895*. Bogotá: Imprenta Lleras, 1896.

²⁵⁸ AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 54, f.124.

²⁵⁹ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, fs. 144-145.

²⁶⁰ Según Thomas Fischer, Cipriano Castro colaboró con los liberales colombianos en tres formas. Primera, les permitió ingresar al territorio venezolano, autorizándolos para reagrupar las fuerzas militares. Segundo, dotó a la unidad militar de rifles y cañones. Tercero, soldados venezolanos auxiliaron a los insurgentes en la frontera Cúcuta-San Cristóbal. FISCHER, Thomas. “De la guerra de los Mil Días a la pérdida de Panamá”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). *Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 75-104.

En esas circunstancias, la única opción era recoger los recursos de sus propios copartidarios. Aunque este tipo de actividades era exitosa en los primeros meses de la guerra, año y medio después generaba ciertos resquemores. Víctor Manuel Ariza, director del banco de Maracaibo, resaltaba que el rompimiento de las relaciones comerciales entre Venezuela y Colombia, y los movimientos militares en el Táchira, habían generado una situación precaria “hasta el extremo que he tenido que negarle recursos a muchos de nuestros amigos que vienen de la campaña y á quienes hubiera ayudado de mui buena voluntad porque ellos están arriesgando su vida y yo no”²⁶¹. En la correspondencia de Rafael Uribe se ha podido evidenciar la entrega de armas, de vestuario y la autorización para que se movilizara un contingente de liberales colombianos por territorio venezolano. Aunque debe tenerse en cuenta que la ayuda del gobierno venezolano a los rebeldes colombianos tuvo altibajos en los tres años, principalmente, porque la incertidumbre política y el ánimo de guerra civil que acompañaba al gobierno de Caracas impidieron un mayor suministro de pertrechos. Recordemos que el contrarrevolucionario venezolano Manuel Matos controló por un tiempo el lago de Maracaibo y José Manuel Hernández –alias el mocho– se levantó en armas en el Estado del Táchira, vecino con la provincia de Cúcuta²⁶².

En materia económica, el santandereano Gabriel Galvis, de los primeros en establecer contacto con los liberales venezolanos, experimentó una notable disminución de sus recursos, tanto por la inversión monetaria como por la expropiación de sus propiedades por parte del gobierno. Que los notables liberales vieron debilitadas sus riquezas también se evidenciaba en la disminución de los recursos de la fuerza de combate, con lo cual, la recolección de fondos, como dijo Galvis “es ridícula, parece mas bien una limosna recogida en la puerta de la iglesia para una rogativa”²⁶³.

²⁶¹ AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 55, f. 97.

²⁶² DURÁN, Óp. cit., p. 26. VESGA Y AVILA, Óp. cit., p. 91.

²⁶³ AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 54, fs. 181-181v. Se recolectaron, entre otras cosas, 1000 pesos oro en 50 monedas de veinte pesos, donadas por Enrique Kopp, rico negociante de Santander. AGN, Rafael Uribe, caja 39, carp. 223, f. 156.

El lúgubre panorama para la formación del ejército no aminoró los esfuerzos de Uribe para recolectar fondos, puesto que una de sus tácticas fue incentivar la donación de recuas de mulas y ganado. Para ello, escribió cartas patrióticas detallando la importancia de la campaña militar para defender los intereses de la nación colombiana. Se autorizaban a recibir los animales bajo los términos económicos que consideraran sus propietarios, aunque enfatizaba en obtenerlos gratis o en calidad de empréstitos definiendo un recibo de avalúo y concertando los términos de la futura devolución²⁶⁴.

Sin embargo, no fue exitosa la recolección de los animales. Los hombres que recibieron la comunicación se abstuvieron de entregar las mulas. Resaltaban el estado de pobreza en el que se encontraban y los animales como el único medio para sostener a la familia. Juan Tarazona, encargado de suministrar seis mulas para la campaña, señalaba que “son las que medianamente nos dan para la subsistencia de las necesidades de la casa, y que con bastante sacrificio puede volver á recuperarlos aquí; pues de las que poseía en Colombia, la mayor parte tomó la revolución”²⁶⁵. A su vez, Saturnino Pinto explicaba que no podrá entregar ninguna mula, porque “son mi única fortuna pues todo lo demás lo he perdido”²⁶⁶. A lo mucho que llegaban eran a prestarlas para el servicio de transporte en distancias cortas y bajo el cuidado del mismo propietario. Es posible considerar, en esta medida, que estos hombres creyeron que el deber con la familia era superior al deber del partido (véase el capítulo sexto).

Molesto, el 17 de julio Uribe le escribió a Rafael Leal: “es para mí una cosa desesperante ver cómo pasan días y más días sin que nuestra labor parezca adelantar [...] Temeroso estoy y avergonzado de que quienes nos dan hospitalidad para nuestros trabajos, comprometiéndose, al fin se cansaran de esperar y atribuyan nuestra tardanza á miedo”²⁶⁷. Nuevamente, aparecieron disensos entre los comisionados. Por un lado, los liberales de Ureña rechazaban el nombramiento

²⁶⁴ AGN, Rafael Uribe, caja 39, carp. 223, f. 63.

²⁶⁵ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, fs. 106-107.

²⁶⁶ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, f. 178.

²⁶⁷ *Ibíd.*, caja 39, carp. 223, fs. 132-133.

de su oficial inmediato por ser natural de Pamplona y, en esa medida, amenazaban con no participar del ejército²⁶⁸. Por otro lado, sesenta asilados que trabajaban en una hacienda se negaron a abandonarla porque estaban en temporada de cosecha, entre tanto, los vestuarios y las alpargatas entregados no eran suficientes para motivarlos²⁶⁹.

En el transcurso de los días los comisionados informaron sobre el estado de la organización. No todos corrieron con la misma suerte. Luis Cabrales enganchó a 200 colombianos establecidos en Venezuela, aunque no pudo encontrar recursos económicos, tampoco alimentos, vestuario ni banderas. Donó 22 rifles mauser sin cápsulas, es decir, uno para cada 20 soldados²⁷⁰. En cambio, Manuel Rodríguez, organizó una sola compañía, “pues aun cuando es una de las regiones más pobladas, es donde nuestros soldados tienen más trabajo y la mayor parte estaban contentos con su suerte”²⁷¹. Por su parte, Gilberto Castillo señaló que se han formado cuatro compañías, aunque tres incompletas, y se han incorporado más de un capitán por compañía y varios coroneles para el estado mayor²⁷². Finalmente, Nieves Quintero, aseguró la formación de cuatro batallones con 500 hombres²⁷³. Sin embargo, los reportes anteriores eran más promesas que realidades, porque el 24 de julio, en un informe enviado a Gabriel Vargas Santos, Uribe le notificó que tenía 325 soldados en la lista de la revista. Le faltaban por lo menos 650 individuos para iniciar la campaña militar sobre Santander²⁷⁴.

Con el fin de pagar un estipendio económico a los individuos que hicieran parte del ejército, crearon la figura de habilitador de pagos, quien estaba en la obligación de preparar los vales, escribirlos en tinta y conservarlos ordenada y limpiamente²⁷⁵. Al fin, se denominó "Ejército de Santander", compuesto de dos divisiones y un estado mayor general. Comandante en jefe Rafael Uribe y jefe del Estado Mayor Rafael

²⁶⁸ *Ibíd.*, Rafael Uribe, caja 7, carp. 54, f. 113.

²⁶⁹ *Ibíd.*, caja 39, carp. 223, f. 143.

²⁷⁰ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, fs. 58-61.

²⁷¹ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, f. 172.

²⁷² *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, f. 176v.

²⁷³ *Ibíd.*, caja 7, carp. 54, f. 74.

²⁷⁴ *Ibíd.*, caja 39, carp. 223, fs. 239-241.

²⁷⁵ *Ibíd.*, pp. 239-241.

Leal. Infortunadamente, en la revisión documental no hallamos listas de revistas, estados de fuerza ni vales de pago, lo que nos permite especular que, en realidad, este tipo de documentación nunca fue elaborada. Simplemente, se quedaron en la intención.

Entonces el 27 de julio de 1901, la pequeña fuerza formada por Uribe en el Estado del Táchira se incorporó al ejército venezolano para combatir la invasión que, en conjunto, hicieron los conservadores colombianos y los insurgentes venezolanos sobre el Táchira. Se conoce el suceso como la batalla de San Cristóbal, en la cual, obtuvo el triunfo la alianza Uribe-Castro. Tras la victoria, muchos liberales colombianos con intereses en la vida política venezolana quedaron entre la espada y la pared: continuaban con Uribe o se incorporaban en las filas del Ejército de Venezuela. Por supuesto, varios hombres radicados en la frontera no dudaron en defender al gobierno de Caracas²⁷⁶.

A pesar de los inconvenientes, se formó el “Ejército de Santander”, con el objetivo de amenazar la posición conservadora que se encontraba atrincherada entre las provincias de Pamplona y Cúcuta. Ante el mayor poder militar de las tropas del gobierno colombiano asentadas en Santander, el ejército de Uribe tomó la decisión de atravesar la Orinoquia venezolana para ingresar al territorio colombiano por Tame (Arauca) y amenazar a Bogotá por el suroriente. Fue una marcha compleja y con múltiples interrupciones. En especial, lluvia, presencia de animales salvajes, falta de alimentación, caminos intransitables, bajas del servicio y muchas deserciones²⁷⁷

Desde septiembre de 1901 encontramos muchas solicitudes por bajas del servicio. Un comisionado, Manuel Rodríguez, renunció a la comandancia por comentarios de indisciplina. Desertó Julio Trespalacio enemistado con Rafael Leal. Gumersindo Parada con seis soldados solicitaron licencia indefinida²⁷⁸. Pero, la peor amenaza

²⁷⁶ *Ibíd.*, pp. 239-241.

²⁷⁷ *Ibíd.*, caja 7, carp. 55, f. 210. Los interesados en la guerra pueden consultar la correspondencia de Rafael Uribe Uribe que contiene cientos de documentos sobre la movilización del “Ejército de Santander” en Arauca.

²⁷⁸ *Ibíd.*, caja 9, carp. 61, f. 19; caja 9, carp. 61, f. 23; caja 9, carp. 61, f. 54.

para el bienestar de la fuerza armada, fueron las deserciones de soldados que se llevaron las armas y repartieron el rumor de “que en el campamento no hay ni agua, con esto desaniman á algunos que todavía tienen voluntad de servir á la causa”²⁷⁹.

Este ejército que finalmente se disolvió hacia el mes de abril de 1902 fue el último intento de organizar una fuerza rebelde unificada con este nombre en Santander. Sus máximos generales se retiraron definitivamente de la región para hacer la guerra en otros departamentos. Uribe salió hacia Curazao y luego promovió una nueva organización en las sabanas de Bolívar pero ante su fracaso terminó firmando el tratado de Neerlandia. Gabriel Vargas se estableció en Curazao y desde ahí empezó administrar reductos de liberales diseminados en Boyacá, Santander, Casanare y Cundinamarca. Acordó el tratado de paz de Chinácota. Y Benjamín Herrera formó un valioso ejército en el Pacífico obteniendo resultados positivos en el istmo, aunque la intervención norteamericana frustró su proyecto obligándolo a firmar el tratado de paz de Wisconsin.

²⁷⁹ *Ibíd.*, caja 7, carp. 55, fs. 189-190.

CAPITULO 3. EL SERVICIO MILITAR EN MEDIO DE LA GUERRA: RECLUTAMIENTO FORZOSO Y VOLUNTARIOS

En los capítulos anteriores se observaron las características de las fuerzas de combate permanentes e intermitentes. Al menos, dos son las diferencias. En primer lugar, los ritmos y los tiempos de servicio. En segundo lugar, los anclajes institucionales que sostuvieron los gastos económicos de los hombres en armas. Así pues, la única fuerza permanente fueron los ejércitos regulares del gobierno, que existían antes de la guerra y multiplicaron sus unidades militares en respuesta a los levantamientos insurgentes. En cambio, fue intermitente la movilización liberal, los soldados mantuvieron ciertos lazos con sus hogares y con las actividades campesinas, por lo que, podemos decir, duraron poco tiempo en el servicio de las armas. O iban a combatir, volvían a sus casas y luego volvían a tomar las armas.

Entonces los hombres que entraron a la guerra lo hacían por diferentes motivos. Unos movidos por su lealtad a las banderas partidarias, otros por la búsqueda de un beneficio y los demás arrastrados por la guerra al ser reclutados por las diversas fuerzas de combate. Estos motivos que forjaron la participación de los hombres en la guerra fueron compartidos por conservadores y liberales, sin embargo, de manera mucho más clara el gobierno disponía de ciertos mecanismos de incorporación regulados por el Código Militar de 1881 y la ley 167 de 1896, en cambio, la participación rebelde era más informal y basada en las decisiones de los comandantes. A continuación, veremos por separado el reclutamiento y los voluntarios.

3.1. Reclutamiento forzado

Durante la Regeneración, la fuerza armada terrestres estaban compuestas por el Ejército y la Milicia Nacional. El ejército era la fuerza permanente para la defensa de la soberanía nacional y las milicias eran la reserva militar para contribuir a la restauración del orden republicano, en caso de turbación del orden público. El

servicio militar estaba regulado por la Ley 167 de 1896, según la cual, todos los colombianos entre veintiuno a cuarenta años se sorteaban anualmente para completar la tercera parte del pie de fuerza. De los 8.000 hombres que servían en el ejército para 1896, 2.666 se renovaban cada año, aunque los reclutados estaban en la obligación de prestar el servicio militar al menos durante 36 meses. Asimismo, la ley contemplaba una serie de medidas para los hombres que no quisieran prestar el servicio, como la cancelación de una cuota mínima de 5 pesos y máxima de 100, de acuerdo a las facultades pecuniarias y demás circunstancias que fijaba la ley; además, los miembros del clero católico y de las congregaciones de enseñanza, los seminaristas, los enfermos, inválidos y los “perniciosos” para la organización militar, estaban exentos de prestar el servicio en el ejército²⁸⁰.

La figura del alcalde era fundamental para el éxito del sistema, pues le correspondía revisar las listas estadísticas de quienes cumplían 21 años y entraban en el sorteo. También eran los responsables de recaudar la contribución de los exentos del servicio. Pero es posible que los alcaldes utilizaran a su beneficio el privilegio de actualizar las listas. En *La Crónica* se publicó que los alcaldes no daban garantía, más bien hacían “que estos sorteos y el cobro de las contribuciones en dinero, [fueran] oportunidad para venganzas lugareñas y para expoliaciones de todo género”²⁸¹. Los alcaldes solían viciar el sistema en al menos dos aspectos. Primero, eximían del servicio a la notabilidad política bajo el pago del estipendio económico y, con ese dinero, contrataban a los hombres que los reemplazarían en el servicio militar. Segundo, enviaban al ejército a los vagos, infieles, ladrones y mal trabajadores protegiendo la armonía de los poblados al deshacerse de elementos no deseados²⁸². En el marco de la guerra, el gobierno colombiano no estaba en

²⁸⁰ PEÑA, Belisario. Ley 167 de 1896. Por el cual se organiza el servicio militar obligatorio (31 de diciembre 1896). En: Diario Oficial., n° 10234 (13 de enero 1897), p. 3. PAILLIÉ, Francisco. Sangre no, paciencia (6 de mayo 1899). PARRA Y GUEVARA, Óp. cit., pp. 188-190.

²⁸¹ Fragmento del artículo de periódico “Conscripción militar”, publicado en *La Crónica* el 8 de marzo de 1899. Extraído de la siguiente tesis: CARREÑO, Marisol. Relatos y discursos de la guerra y de la paz en la prensa escrita bogotana durante la guerra de los Mil Días (1899-1902) [en línea]. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

²⁸² La historiografía social sobre el México del siglo XIX analiza la relación entre trabajo, vagancia y reclutamiento. Entre sus resultados, resaltan el papel que jugaban los alcaldes para deshacer del poblado a los hombres más indeseados, como borrachos, mujeriegos e irresponsable para el

capacidad de identificar a los potenciales reclutas debido a la falta de un aparato burocrático y tecnológico que le permitiera organizar y coordinar las fuerzas de combate, entonces los alcaldes desempeñaron un papel central al liderar la regulación del servicio militar formando las unidades militares y buscando a los reclutas.

Por lo general, los funcionarios locales eran electos entre los hombres que tuvieran un cierto reconocimiento entre los vecinos, en tanto eran militares, comerciantes o contaban con algún título profesional y, por tanto, sabían leer y escribir. Durante la Regeneración, los alcaldes eran los encargados de aplicar la constitución y los códigos de policía en su ámbito legal y jurisdiccional, constituyéndose en un puente entre la política nacional y departamental con la local²⁸³. Con el inicio de la guerra y el decreto de perturbación del orden público, los alcaldes se convirtieron en jefes civiles y militares de sus municipios y, de esta manera, quedaron autorizados para organizar las fuerzas que se requirieran para derrotar a los rebeldes.

Los historiadores colombianos Tirado Mejía, Jurado y Jaramillo coinciden en señalar que la base de la conscripción era la coacción, basada en el ejercicio de la fuerza bruta como en las amenazas de muerte²⁸⁴. En la mayoría de veces, el reclutamiento era una actividad realizada por los alcaldes con un trámite que se había establecido con anterioridad por el gobierno central, el cual consistía en que los comandantes militares enviaban a los alcaldes la orden sobre el número de hombres necesarios para formar o completar las unidades militares²⁸⁵. En ese sentido, hemos encontrado cartas del general Próspero Pinzón que les enviaba a los alcaldes de

sostenimiento del círculo familiar. Véase: GUARDINO, Marcha fúnebre, Óp. cit., p. 116. OJEDA, Pedro Miranda. La importancia social del trabajo en el México del siglo XIX. *História*. 2006, vol. 25, nro. 1, pp. 123- 146.

²⁸³ LIZCANO, Óp. cit., pp. 80-81. Para el Río de la Plata, Rabinovich resalta que el reclutamiento “del vago y malentendido”, hizo parte de un intento de las autoridades para criminalizar un modo de vida tradicional incompatible con el orden capitalista que se estaba implantando en las ciudades y las zonas rurales. RABINOVICH, Ser soldado en las guerras de independencia, Óp. cit., p. 35.

²⁸⁴ TIRADO, Óp. cit., p. 40. JURADO JURADO, Juan Carlos. Soldados, pobres y reclutas en las guerras civiles colombianas. *Revista de Indias*. 2004, vol, 64, nro, 232, p. 674. Jaramillo lo denomina con el nombre de métodos irracionales. JARAMILLO, Los guerrilleros del novecientos, Óp. cit., p. 218.

²⁸⁵ *Ibíd.*, t. 106, f. 130v; t. 205, f.12.

Boyacá solicitando cientos de reclutas²⁸⁶. Para conseguir los soldados, los alcaldes aplicaron con relativo éxito el sistema de reclutamiento estipulado en la mencionada ley 167 de 1896, aunque por la misma dinámica bélica debieron usar tácticas coercitivas, como la amenaza de castigo a los prisioneros rebeldes si no ingresaban a las fuerzas gubernamentales.

De acuerdo con lo anterior, el código militar de 1881 autorizaba el reclutamiento de los enemigos, pero prohibía la formación de una unidad completa promoviendo la distribución de los individuos en múltiples batallones²⁸⁷. Los hombres que cambiaron de bando recibieron las compensaciones que establecía la estructura del ejército permanente: salario, vestuario, armas y ascensos. Entre otros, Nicanor Mejía fue capturado como sargento 2º en la batalla de Piedecuesta y en un par de meses de servicio activo en el ejército del gobierno fue ascendido a subteniente²⁸⁸. En la base de datos se sistematizaron 14 liberales que se unieron a la fuerza conservadora y siguieron en el servicio militar (Anexo N°12), aunque existieron casos en que los liberales desertaban y se devolvían para sus respectivos hogares²⁸⁹.

Básicamente los reclutamientos se realizaron de forma colectiva²⁹⁰. Esta forma de reclutar consistía en que los alcaldes con un piquete de soldados se dirigían a los lugares con más número de personas y en una rápida ofensiva capturaban a decenas de hombres, acorralándolos en los días de mercado o después de actos litúrgicos. Este fue uno de los actos que más se generalizó durante la guerra. En

²⁸⁶ AGN, Próspero Pinzón, caja 6, carp. 2, fs. 659-660.

²⁸⁷ CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, Óp. cit., pp. 74-75.

²⁸⁸ TOVAR, Juan B. Lista general de los prisioneros tomados por las fuerzas del gobierno en el combate librado en la ciudad de Piedecuesta durante el día 28 de Octubre de 1899, por ataque que hicieron á la población las tropas revolucionarias del Sur del Departamento, indicando quiénes están heridos (29 de octubre de 1899). En: G.S., n° 3425 (9 de noviembre de 1899), p. 937. AGN, Órdenes Generales, t. 235, f. 105. MARROQUÍN, José Manuel. Decreto número... 1900 (28 de septiembre de 1900). En: D.O., n°11.339 (6 de octubre 1900), pp. 653-654.

²⁸⁹ Véase el caso de Pablo Alarcón. AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, caja 14, carp. 340, fs. 1-19.

²⁹⁰ Jurado plantea dos modalidades de reclutamiento: las colectivas y las individuales. Las primeras se hacían en los días y lugares de mayor concurrencia de personas. Las segundas por motivos pasionales como la venganza. El autor rastrea estas dos formas a partir de un análisis literario del compilado de Cuentos "El Recluta", publicado en Antioquia, en 1900. JURADO, Óp. cit., pp. 673-681.

uno de estos casos, Sebastián Renova reclutó a decenas de personas en “el Monte de los Leones” en jurisdicción del municipio de La Cruz y lo propio hicieron los liberales en el pueblo de Chinácota²⁹¹. Para prevenir posibles fugas, los reclutadores azotaban y ataban en fila por medio de un palo a los individuos y con ello eran obligados a marchar por trochas hasta la entrada de los campamentos²⁹².

Los alcaldes realizaron varias actividades para formar unidades militares. En primer lugar, organizaron y movilizaron a las milicias locales para luego integrarlas en las divisiones del ejército. Rafael Durán Acevedo, alcalde del Valle de San José en la provincia de Guantánamo, con 25 hombres armados formó una compañía adscrita al batallón Canal de la 4ª División del Ejército de Santander. Durán fue nombrado capitán²⁹³. En segundo lugar, los alcaldes crearon compañías y batallones con parte de la población de su jurisdicción. Por ejemplo, Julio Ortega, alcalde de Matanza en la provincia de Soto, formó el batallón Cuervo de la 4ª división y fue nombrado coronel; Emilio Arévalo, alcalde de La Cruz en la provincia de Ocaña, organizó el Batallón Libres de la Cruz²⁹⁴. En tercer lugar, los alcaldes capturaban a ladrones y desertores y los enviaban a las unidades militares ya establecidas. Próspero Pinzón le ordenó al alcalde de Piedecuesta “que aprendan á los desertores Cornelio Roderó, capitán ayudante del bon Bernal y teniente Teodula Pineda, cabo 1º Ildelfonso Moreno y al soldado Posidio Suárez; dichos tres señores se fueron llevándose el dinero de la habilitación del batallón Bernal”²⁹⁵.

²⁹¹ AHR-UIS. Sumario en averiguación del delito de homicidio en Cerbeleon Ortega, p. 144. AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 2, fs. 134-136.

²⁹² AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 2, f. 117.

²⁹³ RUEDA, Eleuterio. Decreto n° 11 por el cual se nombran alcaldes principales y suplentes de varios municipios de la provincia. En: G.S., n° 3352 (4 febrero 1899), p. 639. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se organiza en Piedecuesta el Batallón Canal (22 de noviembre 1899). En: G.S., n° 3428 (6 diciembre 1899), p. 949. AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, caja 220, carp. 535, f. 21.

²⁹⁴ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se organiza un batallón (1 de noviembre 1899). En: G.S., n° 3424 (6 de noviembre 1899), p. 933. AHR-UIS. Sumario en averiguación del delito de homicidio en Cerbeleon Ortega, p. 133.

²⁹⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 3, leg 4, f. 68. Próspero Pinzón también le solicitó al alcalde de Pamplona “sírvasse dictar las medidas necesarias para la aprehensión de los soldados Lorenzo Vargas, Vicente Castillo y Eliseo Ruiz que desertaron del bon “San Clemente”, é igualmente la de los soldados Antonio Suza, Domingo y Paulino Chila, desertores del bon Málaga. AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 68.

Sin embargo, era importante para el gobierno impedir que los líderes militares llevaran a cabo el reclutamiento forzoso. Se argumentaba que esto producía abusos innecesarios “llegando hasta el extremo de convertir en vil negocio la libertad en los ciudadanos”. Esto ocurría a pesar de que las ordenanzas del ejército aseguraban los “severos castigos á los que infringieren” las medidas²⁹⁶. En todo caso, ese tipo de reclutamiento afectaba a las familias al dejarlas al borde de la inanición por la falta de trabajo masculino en el campo y las facilidades que conllevaba contraer una enfermedad infecciosa por el aumento del número de hombres en armas²⁹⁷.

Ahora bien, tanto los partidarios del gobierno como los liberales preferían reclutar a hombres que tuvieran la fuerza física necesaria para empuñar un arma y resistir jornadas completas de movilización y campañas en zonas con difícil acceso. En ese sentido, la edad no era un obstáculo para el reclutamiento: Tomás Huérfano reconoce que “estando yo de muy corta edad, fui reclutado por la gente del gobierno legítimo”²⁹⁸. En nuestra base de datos se ha sistematizado a Daniel Niño y Lorenzo Alarcón Duran como los reclutas más jóvenes con 12 años²⁹⁹. Y otros más entre 15 y 19 años de edad, pero la gran mayoría estaba entre los 20 a los 30 años, individuos que posiblemente habían participado en las guerras de 1885 o 1895, y nuevamente eran reclutados para la guerra de fin de siglo.

Con ello, es posible considerar a estos hombres, gente pobre y del común, como sujetos combatientes en tanto tuvieron experiencia militar en la guerra, sea como miembro del ejército de línea o en actividades de milicia. Y de ellos va quedando una “mano de obra” militar disponibles difícil de ocupar en la paz y útil durante la guerra. Para Rabinovich, el sujeto combatiente se inserta en varias dimensiones de

²⁹⁶ AGN, Órdenes Generales, t. 205, f. 12; 82v.

²⁹⁷ AGN, Órdenes Generales, t. 205, f. 47v. AGN, Próspero Pinzón, caja 11, carp. 2, f., 423; caja 11, carp. 1., f. 175.

²⁹⁸ AHR-UIS. Sumario en averiguación de los autores del delito de homicidio en Tomás Huérfano, p. 8.

²⁹⁹ AHR-UIS. Sumario en instrucción contra el responsable ó responsables de la muerte dada al capitán Eulogio Rodríguez, p. 17. AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp.1, f. 405.

la sociedad marcializando con ello los discursos y los valores ciudadanos caracterizándolo como una manifestación de la militarización de la sociedad³⁰⁰.

3.2. Voluntarios

A pesar de que el número de voluntarios era menor que los conscriptos, el enganche voluntario era un fenómeno importante para la formación de las fuerzas de combate, como se puede evidenciar en las manifestaciones públicas de adscripción, que variaban con el inicio de nuevas campañas o con la noticia de grandes victorias, aunque estos nuevos ánimos se agotaban progresivamente con el paso del tiempo ³⁰¹ . El presidente Sanclemente, el vicepresidente Marroquín, los gobernadores y los generales más carismáticos exhortaron a la población masculina a tomar las armas y defender las instituciones del gobierno legítimo. Aprovecharon las fiestas patrias, como el 20 de julio y el 7 de agosto, para publicar en la prensa oficial mensajes en contra de la causa revolucionaria, a favor del mantenimiento de la paz y respaldando a la Regeneración.

En este trabajo de grado hemos podido seguir casos puntuales de los voluntarios a través de las comunicaciones que le enviaron al general Próspero Pinzón entre enero y junio de 1900. Pudieron haber existido voluntarios que se enrolaron a las fuerzas de combate para defender los valores cristianos y los principios políticos del partido conservador. Por ejemplo, Rafael S Salazar, oficial del gobierno, solicitó al general Pinzón un nombramiento en el ejército “en el puesto que usted opte conveniente y en que mejor pueda yo servir”. Salazar había sido prisionero de la insurgencia aunque logró escapar y presentarse nuevamente en el cuartel militar ofreciendo “mis servicios como antiguo defensor del noble partido conservador”³⁰². Puede ser muestra de sus convicciones en pro del gobierno el hecho de que este hombre, con el camino despejado para volver a su casa y evitar las difíciles

³⁰⁰ RABINOVICH, Alejandro. De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes. *Corpus*. 2015, vol. 5, nro. 1, p. 2.

³⁰¹ JURADO, Óp. cit., pp. 675-677. PLAZAS, Óp. cit., pp. 8-12.

³⁰² AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 129.

condiciones que suponen estar en campaña militar, haya buscado sumarse a las fuerzas del gobierno.

En la guerra también se encontraron casos de individuos que se enrolaron en el ejército para aprovechar el contexto bélico y obtener beneficios partidistas. Así, por ejemplo, Gregorio Cortés señaló que entró a la guerra porque “se iba a realizar una transformación política, y se necesitaban elementos sanos y que los verdaderos conservadores debíamos afrontar la situación y ponernos al frente”. Para él, los verdaderos conservadores era el sector denominado nacionalista y, en ese sentido, la guerra era una oportunidad para eliminar de la escena política a sus rivales, el sector de los históricos del partido conservador. Su estrategia estuvo dirigida a estimular la indisciplina en las unidades militares que los históricos lideraban y con ello los nacionalistas fueran alcanzado un mayor protagonismo³⁰³.

Asimismo, algunos hombres al lado de un jefe carismático ingresaron a la guerra buscando obtener un grado militar alto y así acceder a mayores compensaciones. Se encuentra en el archivo de Próspero Pinzón recomendaciones de personas afines a él que envían a un recomendado a hacer parte de sus filas. Por ejemplo Heliodoro Díaz era recomendado porque era “conservador de cubiertas cualidades y joven de muy buenas prendas personales [que] ha resuelto ir para el Norte” para incorporarse a las fuerzas comandadas por el general Pinzón³⁰⁴. Y Epifanio Sánchez fue presentado como “conservador, guasca, es un amigo mío que desea hacer campaña con ud [Pinzón]. No tiene grado militar, pero puede ud hacerlo capitán de golpe”³⁰⁵.

Sabemos que algunos hombres entraron a las unidades militares para escapar de posibles condenas tras la ejecución de alguno que otro delito. Manuel Pérez era

³⁰³ *Ibíd.*, caja 4, carp. 2, f. 85-85v.

³⁰⁴ Se debe tener en cuenta que hacer la guerra en compañía de una figura popular, podría facilitar un nombramiento en la oficialidad y, en la medida de lo posible, dar réditos en la posguerra. AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 46.

³⁰⁵ *Ibíd.*, caja 7, carp. 2, f. 714.

militar del batallón Granaderos, pero después de una pelea con la policía de Tunja y la amenaza de ser castigado a “palo”, desertó y se escapó hacia Bogotá. Trabajó un tiempo en la capital hasta que “estalló la revolución” y “vi que el gobierno estaba alcanzado de gente, y tome armas en favor de él y me incorpore en el Bon Cundinamarca que estaba al mando del coronel Alvarado”³⁰⁶. Celestino Hernández desertó como 1° agente del cuerpo de policía de Bogotá embarcándose como teniente para Santander con el batallón Sebastián Ospina³⁰⁷. Entonces, es posible señalar que estos dos hombres participaron en la guerra para escapar de las amenazas de castigo por deserción que recibirían en sus cuerpos originales.

Este fenómeno también se dio en el bando liberal. Jesús Carvajal asesinó de tres disparos a Teodoro Mogollón en El Cerrito, Santander. El hecho se produjo en la vía pública en presencia de varios testigos y, para prevenir cualquier sanción penal, el perpetrador desapareció de la escena por varios meses. Un tiempo después regresó como guerrillero liberal ejerciendo el control territorial de la jurisdicción del municipio y de las poblaciones vecinas. Entró en la guerra escapando del proceso judicial y una vez esta concluyó, se amparó en la justicia penal militar afirmando que los hechos ejecutados durante los tres años habían sido realizados como miembro activo de un grupo armado. De hecho, el caso prescribió³⁰⁸.

Es posible hallar liberales desanimados por las derrotas de la revolución que rechazaron de manera pública la insurgencia y apoyaron abiertamente el marco institucional. Aunque es posible que este tipo de situaciones fueran estrategias del gobierno para desincentivar la lucha y crear escenarios propicios para que los liberales entregaran las armas. Un caso que resulta complejo para analizar es el de Juan Francisco Carreño. Su padre, el célebre general del gobierno Juan Bautista

³⁰⁶ *Ibíd.*, caja 8, f. 59.

³⁰⁷ Al final, la estrategia de Hernández no fue exitosa. La policía a través de la comandancia en jefe del ejército solicitó “se devuelva á Bogotá al teniente Celestino Hernández”. A los días, se dio de baja en el batallón “expidiéndosele al efecto el respectivo pasaporte para que regrese á Bogotá y se presente al Director de la Policía Nacional”. AGN, Órdenes Generales, t. 235, f. 2v.

³⁰⁸ AHR-UIS. Sumario en que se sindicó a Jesús Carvajal V por el delito de homicidio en Teodoro Mogollón D.

Carreño, murió por una enfermedad contraída durante la campaña militar en las selvas de Lebrija. En memoria del general se realizó un número completo de la Gaceta de Santander y múltiples actos religiosos con presentaciones musicales³⁰⁹. Francisco Carreño, devastado por esta tragedia, declaró en febrero de 1901 que:

Soy hijo legítimo del general Juan Bautista Carreño, muerto recientemente en defensa de la causa constitucional. Milité en esta guerra en favor de la revolución, llegando á derramar mi sangre por ella, en los campos de batalla: confieso que tomé las armas en contra del gobierno con gran sinceridad y creyendo que era el liberalismo el llamado á regir los destinos del país. Ahora me he convencido de que no puede salvar la Patria un partido que comienza por desacreditarla y destruirla, prolongando indefinidamente una guerra desastrosa, luchando con impotente despecho sin esperanza alguna de éxito, después de las derrotas sufridas en Santander y en la Costa. Así pues con toda la satisfacción de quien tiene la honradez y el valor necesario para manifestar que estuvo en error, declaro de la manera más espontánea mi adhesión á los principios conservadores, y para probarlo estoy listo á contribuir con mi persona y bienes á la defensa de esos principios, que es la defensa de la Patria³¹⁰.

¿A qué se debía esta renuncia? ¿Fue causada por la repentina muerte de su padre? Su progenitora María del Carmen, como vimos en el capítulo primero, era miembro del Estado Mayor de la 3° división, y leal defensora de los principios conservadores. Ahora, en nuestra base de datos no hay información de los cargos o actividades desempeñadas por Francisco Carreño cuando estuvo en las fuerzas liberales, en cambio, sabemos que en 1901 fue sargento mayor de los batallones Casas, Córdoba y Cazadores adscriptos a los ejércitos gubernamentales³¹¹. Con lo anterior, es posible caracterizar que la historia de los Carreño haya sido utilizada por los funcionarios del gobierno para disuadir a los hijos de las familias notables de las infamias de la rebelión que “halaga á la juventud con bonitas teorías, con palabras sonoras y con frases sensacionales y la decepciona después con la terrible realidad de los hechos que ejecuta”³¹².

³⁰⁹ PEÑA S, Alejandro. Honores fúnebres al cadáver del Sr. General Juan B Carreño, jefe de Estado Mayor General del Ejército de Santander (19 de abril 1900). En: G.S., n° 3442 (8 mayo 1900), p. 37.

³¹⁰ AGN, Órdenes Generales, t. 106, f. 60-60v.

³¹¹ MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se hacen varias promociones y un nombramiento (13 de marzo 1901). En: G.S., n° 3470 (27 de marzo 1901), p. 30. MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se hacen varios nombramientos y promociones en el Ejército (17 de septiembre 1901). En: G.S., n° 3483 (30 de septiembre 1901), p. 83. MANTILLA, Juan Francisco. Decreto sobre promociones y nombramientos militares (27 de diciembre 1901). En: G.S., n° 3490 (11 de abril 1902), p. 10.

³¹² AGN, Órdenes Generales, t. 106, f. 60-60v.

En síntesis, los individuos que entraron a las fuerzas de combate y participaron en la guerra sea de manera forzada o voluntaria, se beneficiaron de una serie de compensaciones que iban desde el pago de un salario, la entrega de raciones alimentarias y los ascensos en la jerarquía militar. Este último punto es el objeto de análisis del capítulo siguiente.

CAPÍTULO 4. LOS ASCENSOS MILITARES EN LAS FUERZAS DE GUERRA³¹³

En cuanto a los ascensos, veremos que el ejército oficial tenía unos mecanismos establecidos para conferir los ascensos, que se encuentran medianamente documentados en sus fuentes. Por su parte, los rebeldes no tenían los ascensos tan claramente establecidos y en general obtuvieron mayores rangos por su valentía en las batallas. Desde este punto de vista no estamos de acuerdo con la postura de Álvaro Tirado Mejía al señalar que las relaciones entre los soldados y los oficiales se daban en términos clasistas. Para él, los pobres constituían la soldadesca, en cambio, los notables ocupaban los más altos cargos de la oficialidad. Además, resalta que los ascensos en la jerarquía militar se dieron por heroísmo o por una estricta disciplina, aunque eran casos aislados³¹⁴. A continuación, con miles de registros, vamos a mostrar cómo se dieron los ascensos militares en las fuerzas de combate que lucharon en Santander.

La sociedad colombiana de finales del siglo XIX legitimaba los ascensos de rango en la jerarquía militar³¹⁵. Los soldados que ascendieron cumplieron con una serie de reglas que promovía el Código Militar y que se basaban en el orden, la disciplina, la obediencia, la pulcritud y el respeto por los mandos superiores. Según el Código, era necesario que los individuos profesaran el cristianismo y rechazaran el consumo

³¹³ Las ideas centrales del capítulo fueron presentadas como ponencia en la “XVIII Jornadas Interescuelas”, celebrado entre el 10 y el 12 de mayo, en la ciudad de Santiago del Estero (Argentina), en la mesa titulada: “El fenómeno de la guerra en el siglo XX. Abordajes desde las perspectivas social y cultural”, organizada por el Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra (GEHiGue).

³¹⁴ TIRADO, Óp. cit., p. 34.

³¹⁵ Para Luis Javier Ortiz, la participación en las fuerzas de combate era una forma importante de ocupación y escalonamiento social y político. Además, señala que “la lucha por ganar honores, grados y reconocimientos mediante ascensos en la milicia es evidente y fue un orgullo familiar y local en la mayoría de las regiones colombianas contar con hijos, esposos, hermanos, parientes o amigos en el ejército, la guardia nacional o municipal y en las guerrillas. El hecho mismo de asegurar parte de la propia subsistencia y la de sus familias nucleares o extendidas era un aspecto de prestigio social y de status en el medio; lo fue también un imaginario del hombre con arma, como símbolo de poder, autoridad y respeto”. ORTIZ, Fusiles y plegaria. Óp. cit., pp. 104-105.

excesivo del alcohol, la indisciplina e insubordinación³¹⁶. Básicamente, ascender de un cargo a otro implicaba un trabajo bastante riguroso. Los hombres enlistados como soldados debían ascender a cabo segundo, cabo primero, sargento segundo y sargento primero, para llegar al primer cargo de oficial: subteniente. En nuestra base de datos se ha registrado una muestra completa de 3.131 soldados que participaron de la guerra en Santander, sin embargo, hemos tenido el inconveniente de no consultar propiamente listas de revistas –a excepción del batallón Bomboná N°15– por lo que muchos soldados solo tienen un registro anotado del cargo, con esto se impide continuar el seguimiento de la carrera militar. De todos modos, de ese número hemos comprobado que dieciocho soldados ascendieron a cabo 2° y dos de ellos llegaron a cabo 1°. Aunque había emergencias en la guerra que posibilitaba que los ascensos no fueran progresivos, sino que se saltaran³¹⁷. De esos 3.131 soldados al menos 23 ascendieron directamente a subteniente, cinco soldados a sargento 2° y seis a sargento 1° (Anexo N°13). Esta situación se podría dar por factores que la guerra facilitaba, por un lado, porque el individuo quedaba herido en una confrontación armada y los superiores reconocían la valentía y el esfuerzo; por otro, eran reconocidos por la experiencia en las guerras anteriores, la capacidad militar, el manejo de las armas y el liderazgo frente a sus compañeros; o bien, los soldados enemigos eran atraídos a las fuerzas del gobierno seduciéndolos con un cargo superior y con las compensaciones que recibirían como los salarios.

Las cifras anteriores indican que la promoción de los soldados era mínima y se daba en casos especiales. Pero es preciso tener en cuenta que los ascensos en periodos de paz eran aún más complejos, precisamente porque los individuos debieron prestar durante muchos años el servicio militar y cumplir con otras condiciones que la normatividad planteaba. Según el Código Militar de 1881, los soldados que aspiraron a cargos de sargento primero u oficiales necesitaban poseer conocimientos de lectura y escritura. El artículo 359 registraba que los sargentos debían elaborar “lista de su compañía por estatura y otra en que cada individuo tenga anotadas todas las prendas de su vestuario y armamento, con el número o

³¹⁶ CÓDIGO MILITAR COLOMBIANO. Leyes vigentes que lo adicionan y lo reforman, Óp. cit., p. 40.

³¹⁷ JARAMILLO, Los guerrilleros del novecientos, Óp, cit., p. 226.

marca de su fusil”³¹⁸. Y los subtenientes y los tenientes estaban obligados a organizar las listas de las armas antiguas y a transmitir los informes militares a los capitanes de compañía quienes los comunicaban al Estado Mayor de la División. Un ejemplo muy ilustrativo fue la vida militar del boyacense Sergio Camargo, quien escaló en 15 años (desde 1887 hasta 1899) seis grados en la jerarquía del ejército. Entró con 11 años a prestar el servicio de soldado y con 26 era subteniente³¹⁹.

Sin embargo, en el estado de guerra semipermanente en la que se encontraba Santander, los requisitos de antigüedad y demás formalidades que se contemplaban en el Código Militar, diseñados para periodos de paz, no eran del todo tenidos en cuenta. Con la multiplicación de las fuerzas de combate y el aumento de los hombres en armas, el gobierno debió improvisar unidades militares y nombrar en cargos superiores a hombres que no cumplían los requisitos, muchos de los cuales eran iletrados, borrachos y ladrones, convirtiéndose en una amenaza al orden interno del ejército. Entonces bastaban unas cuantas situaciones –un triunfo en batalla o la promoción de un jefe– para que un individuo pudiera ascender en la jerarquía militar.

En la base de datos se registraron 128 hombres del Ejército del Norte que ascendieron de sargento 1° a subteniente (véase Tabla N°1). Uno de los mecanismos usados eran las promociones que hacían los jefes a sus sargentos, justificadas por un destacado desempeño en la campaña militar, que se puede evidenciar en la *Gaceta de Santander*. Como ejemplo entre muchos otros, el coronel Tobías Quiñones solicitó ante el comandante divisionario el ascenso del sargento 1°, Andrés Rizo, porque “el mencionado individuo por sus servicios y como miembro veterano y decidido del ejército, merece el ascenso que le corresponde á oficial, como hombre pundonoroso y muy capaz para hacer valer su puesto”³²⁰.

Si bien, los ascensos de soldados a sargento 1° fueron pocos en comparación con el número de hombres sistematizados, los ascensos en los cuadros de oficiales

³¹⁸ CÓDIGO MILITAR COLOMBIANO. Leyes vigentes que lo adicionan y lo reforman, Óp. cit., p. 52.

³¹⁹ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 205.

³²⁰ AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 2, f. 40.

fueron más constantes y activos durante la guerra. Bajo un orden progresivo de la escala menor de los oficiales (subtenientes) hasta el último cargo alcanzado (teniente coronel), tenemos que, de los 1606 hombres que iniciaron la guerra como subtenientes, 367 ascendieron a tenientes, 84 llegaron a capitanes, 11 a sargento mayor y uno solo fue teniente coronel. Por ejemplo, Agustín Trillos alcanzó en 24 meses lo que otros se demoraron años. Empezó como subteniente en la columna cívica de Floridablanca, fue ascendido a teniente, luego a capitán del Escuadrón Casabianca, sargento mayor del batallón Ricaurte y, finalmente, teniente coronel³²¹.

Por otra parte, de los 1.318 hombres que empezaron la guerra con el grado de capitán, 283 ascendieron a sargento mayor, 55 a teniente coronel, 12 a coronel y 3 llegaron a general. El 22 de octubre de 1899, Manuel Canal era capitán de la 4° división del ejército de Santander, el 31 de octubre fue ascendido a sargento mayor de la misma fuerza y, el 4 de noviembre, fue nombrado teniente coronel en reconocimiento por el triunfo obtenido en la batalla de Piedecuesta. Posteriormente, el 30 de abril de 1900, fue ascendido a coronel y, seis meses después, nombrado general de la 3° división del Ejército de Santander. Por la perforación de un pulmón durante la batalla de Bucaramanga, Manuel se retiró del servicio militar a mediados de 1900, habiendo transitado cinco rangos militares en tan solo un año de servicio³²².

Finalmente, hubo 361 hombres que entraron a la guerra con el cargo de teniente coronel, de estos, 98 llegaron a coronel y 17 a general. Por ejemplo, Antonio

³²¹ PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se confiere un ascenso, se destina á un militar y se hace un nombramiento (22 de diciembre 1899). En: G.S., n° 3433 (12 de febrero 1900), p. 2. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se hace un nombramiento y una destinación y se confiere un ascenso (10 de julio 1900). En: G.S., n° 3447 (20 de julio 1900), p. 59. MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se confiere un ascenso (17 de junio 1901). En: G.S., n° 3478 (18 de julio 1901), p. 63. MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se confieren varios ascensos y se hacen unas promociones (16 de octubre 1901). En: G.S., n° 3485-86 (9 de diciembre 1901), p. 89.

³²² PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se hacen varios nombramientos para el Estado Mayor de la 4° División (22 de octubre 1899). En: G.S., n° 3422 (27 de octubre 1899), p. 925. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se confieren dos ascensos (31 de octubre 1899). En: G.S., n° 3424 (6 de noviembre 1899), p. 933. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se confirma un ascenso (4 de noviembre 1899). En: G.S., n° 3425 (9 de noviembre 1899), p. 938. GONZÁLEZ V, Ramón. Decreto por el cual se forma de la División Marroquí una Brigada (23 de octubre 1900). En: G.S., n° 3456 (27 de octubre 1900), pp. 93-94. AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 2, f. 63. AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 235, f.56.

Laverde con 39 años de edad, recibió los ascensos para convertirse en general por su participación en el Ejército del Norte³²³ y Emilio Mendoza de 25 años recibió el título de general al final de la guerra³²⁴. En síntesis, a la fecha llevamos registrados en la base de datos 323 generales, 226 del gobierno y 97 liberales que estuvieron movilizados en Santander durante los Mil Días.

TABLA N°1. ASCENSOS MILITARES EN EL EJÉRCITO DEL GOBIERNO

Cargo militar	N° de militares	Subteniente	Teniente	Capitán	Sargento mayor	Teniente coronel	Coronel	General
Sargento 1°	-	128	-	-	-	-	-	-
Subteniente	1.606	-	367	84	11	1	-	-
Capitán	1.318	-	-	-	283	55	12	3
Teniente coronel	361	-	-	-	-	-	98	17

Fuente:

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de las Órdenes Generales, prensa, habilitadores, memorias y la correspondencia de Pinzón, Uribe, Casabianca,

En el estado de guerra semipermanente en que se encontraba Santander, se facilitaba la obtención de ascensos militares por participar en las campañas y obtener victorias en el campo de batalla. Luego de la victoria en Palonegro, el gobierno autorizó una oleada de ascensos para el debilitado Ejército del Norte, las cuales se fueron dando de manera progresiva a partir de una revisión de las actuaciones de los subalternos. A este fin, el jefe del Estado Mayor, Henrique Arboleda, solicitó informes detallados a cada comandante de división acerca del comportamiento de la tropa y de los oficiales, analizando características personales y las actividades desempeñadas por los candidatos a ascender.

³²³ AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 235, f. 6; 71; 142.

³²⁴ *Ibíd.*, t. 235, f. 68.

En este aspecto, en el archivo se encontraron los documentos administrativos del habilitador del batallón Rifles de Bomboná, de la 10° división, de los cuales conservamos las listas de revista de los meses de mayo y junio de 1900. Si bien, se registraron varios ascensos a los oficiales en servicio, hemos hallado que 11 de 199 soldados fueron nombrados cabos 2° y tres sargentos 1° subieron a subteniente³²⁵. Asimismo, interconectando otras fuentes documentales comprobamos que en el batallón Timbío tres individuos alcanzaron la oficialidad y un grupo de 26 oficiales subieron peldaños en la jerarquía militar. Esta cifra aumentó considerablemente en junio de 1900 con el decreto del gobernador de Santander, Alejandro Peña Solano, quien ordenó que los oficiales fallecidos o heridos de gravedad por el combate de Palonegro, quedaran en posesión del cargo inmediatamente superior. Al menos, unas 93 personas ascendieron³²⁶. De esta manera, los sargentos ascendidos entraban así a una nueva dimensión de su carrera en el ejército, logrando en solo unos días avanzar lo que en otros tiempos hubiera demorado largos años³²⁷.

A su vez, los ascensos por participar en batalla se dieron de manera individual, tanto en la fuerza del gobierno como en los rebeldes. Se han encontrado múltiples ejemplos, como Leónidas Aranda Briceño, quien fue ascendido a general por prestar servicios militares “en los combates de Altamira, Rosablanca, Altoviento, Helechales y Valladolid, sin hacer mención de otros de menor importancia, distinguiéndose en todas las expresadas acciones de guerra, por su valor y pericia militar”³²⁸. El capitán Aquilino Villegas, destacado en Palonegro, fue ascendido en un mismo decreto a sargento mayor y a teniente coronel³²⁹. Los oficiales liberales, Saúl Zuleta y Alejandro Navas, ascendieron a sargento mayor y coronel por haber cruzado el puente del río Amarillo en la batalla de Peralonso.

³²⁵ AGN, República, Habilitadores, Batallón Rifles de Bomboná, f. 978; 1047-1047v.

³²⁶ ARBOLEDA, Óp. cit., pp. 171-206. AGN, Órdenes Generales, t. 235, f. 148. AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 39-39v.

³²⁷ Así se observa también en las campañas independentistas en el Río de la Plata. RABINOVICH, Alejandro. Obedecer y comandar. La formación de un cuerpo de oficiales en los ejércitos del Río de la Plata, 1810-1820. *Estudios sociales*. 2011, nro. 41, p. 62.

³²⁸ MANTILLA, Juan Francisco. Decreto n° 125 por el cual se confiere un ascenso (8 de mayo 1902). *En*: G.S., n° 3494 (20 de junio 1902), p. 97.

³²⁹ AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 235, f. 148.

Las modalidades de conferir ascenso en los dos bandos fueron múltiples de acuerdo a las circunstancias que experimentaron los ejércitos en la movilización. Se ha identificado que a ciertos individuos con algún grado de distinción política y económica les era conferido un título de oficial si organizaban una unidad militar. El liberal Manuel J Rodríguez, fue nombrado coronel por organizar una compañía de liberales colombianos en Rubio, Venezuela, nombramiento concedido por el general Rafael Uribe Uribe³³⁰. Para el gobierno, Arístides Barrera, fue nombrado coronel y primer jefe del batallón Güicán luego de su organización³³¹.

Otra modalidad para buscar un ascenso, aunque mucho más difícil de rastrear, era el ingenio y las habilidades estratégicas que los individuos desplegaron en la guerra esperando mejorar sus condiciones socioeconómicas³³². Se han encontrado en el archivo dos cartas elaboradas por el cabo 2° Carlos Forero Bernal detallando los atributos y habilidades personales que poseía para obtener un cargo de oficial. Las cartas fueron enviadas al mismísimo comandante en jefe, el general Próspero Pinzón, a mediados de abril de 1900. Forero planteaba que tenía una experiencia de doce años defendiendo con armas la causa conservadora de las manos rebeldes y recordaba que era sobrino del cura de Hatoviejo, Simón Bernal, amigo íntimo de Pinzón. En sus peticiones se observan tres aspectos. Primero, estableció una relación entre ideología y política, al resaltar su cercanía con la causa del gobierno conservador, valiéndose de la expresión “siendo adicto al gobierno” como manifestación de conservador leal a las instituciones de la Regeneración. Segundo, resaltó su actitud de guerrero en defensa de los principios católicos, puesto que no bastaba solo con ser conservador, sino que se debía luchar para garantizar su permanencia en el poder, como lo había hecho en la guerra de 1895. Tercero, se aprovechó de las conexiones de su tío cura como elemento propulsor de sus intereses personales, esto con el objetivo de acercarse a Pinzón y esperar el nombramiento. En síntesis, estamos ante un hombre letrado que se las ingenió para entregarle las cartas al general en un período de la guerra que antecedió a la batalla

³³⁰ AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 54, f. 7.

³³¹ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 139.

³³² JARAMILLO, Los guerrilleros del novecientos, Óp. cit., p. 229.

de Palonegro, aunque no se ha podido comprobar si el ascenso finalmente fue conferido³³³.

En ese contexto, hubo individuos dedicados a otros oficios que a través de cartas personales solicitaron cargo en la fuerza de combate una vez se iniciaron los enfrentamientos. Se ha estudiado por ejemplo a los telegrafistas, quienes se dedicaron a espiar a los rebeldes y a comunicar con rapidez las comunicaciones del gobierno. Estos fueron asimilados a oficiales³³⁴. Otro caso es el de los religiosos. Un seminarista de Tunja le solicitó a Pinzón que lo nombrara oficial en su Estado Mayor para defender el credo conservador, como lo había hecho en 1895, cuando “hube de abandonar estos claustros para ir á militar con el sentido general Simón Hernández”³³⁵. También hubo varios presbíteros que prestaron servicios militares en el Ejército del Norte desempeñando las capellanías, infundiéndole ánimos a la tropa o combatiendo³³⁶ (véase Anexo N°14).

También se manifestaba en las solicitudes de ascenso la participación en las anteriores guerras civiles, puesto que la experiencia en los conflictos anteriores jugaba un papel preponderante para asignar los ascensos y, por consiguiente, ocupar un cargo en la oficialidad. A través de documentos administrativos y testimonios, Nacienceno Muñoz certificó los grados de subteniente y teniente en la guerra de 1876, capitán en 1877, sargento mayor y teniente coronel en la de 1885³³⁷. Es más, los principales generales de los Mil Días como Próspero Pinzón (gobiernista) y Rafael Uribe Uribe (insurgente), ascendieron en la jerarquía militar luego de las participaciones en las guerras de finales del siglo XIX. Los dos fueron

³³³ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 1, legajo C, f. 36; caja 7, carp. 2, fs. 684-685.

³³⁴ HERNÁNDEZ, Sonia. Las telegrafistas de la guerra de los Mil Días. *Memorias*. 2019, nro. 20, pp. 80-85.

³³⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 45.

³³⁶ CORTES, José David. “Clero, política y guerra”. En SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (Eds.). *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902*. Bogotá: Editorial Planeta, 2001, pp. 186-187.

³³⁷ AGN, Próspero Pinzón, caja 7, carp. 2, fs. 657-658.

tenientes en la guerra de 1876, coroneles en la de 1885 y generales en la de 1895³³⁸.

En el decreto del 2 de junio de 1900, con el cual se autorizaban los ascensos de los fallecidos y heridos en Palonegro, el gobernador de Santander promovió recompensas económicas y otros estipendios que beneficiaron a los militares. Para los soldados, se reflejaron en el aumento de las raciones alimentarias y en el consumo de carne, el fortalecimiento del liderazgo frente a los demás soldados, la reducción en las cargas de trabajo físico y la entrega de vestuario compuesto “de sombrero, camisa, calzoncillos, chaquetas, pantalones y alpargatas”. Para los oficiales, el reconocimiento social aumentó lo que impactaba en el caudal electoral si eran políticos, y en las redes clientelares, lo que podría facilitar una posición social importante en la postguerra. Además, el rango de oficial fortalecía la imagen masculina porque resaltaba la honorabilidad del hombre en la vida pública, con lo cual, les permitía recibir distinciones como trajes de gala, pistolas adornadas y espadas importadas³³⁹. El reconocimiento público, como señala Peter Guardino para el México decimonónico, era un factor que incidía para que estos hombres interactuaran y contrajeran matrimonio con las mujeres más connotadas de su generación³⁴⁰.

Los ascensos sociales también eran expresados en un cambio en la escala salarial. Mientras que los sueldos recibidos aumentaron muy gradualmente entre las clases de soldado y los suboficiales, el pasaje al cuerpo de oficiales implicaba un salto importante en los sueldos recibidos (véase las gráficas 5°, 6° y 7°). Como indica Rabinovich, con que un hombre de la tropa llegara a recibir un sueldo de oficial era suficiente para que cambiase gradualmente sus parámetros de consumo y pudiera adquirir algunas propiedades³⁴¹. Lamentablemente, los oficiales de rango no han

³³⁸ PEÑUELA, Óp. cit., pp. 89-97. BAILLIE DUNLA, Vincent. Rafael Uribe Uribe y el liberalismo colombiano. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010. 327 p.

³³⁹ PRADO, La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada, Óp. cit., p. 340.

³⁴⁰ GUARDINO, Marcha fúnebre, Óp. cit., pp. 188-189.

³⁴¹ RABINOVICH, Obedecer y comandar, Óp. cit., p. 65.

dejado memorias que nos den información precisa para conocer los cambios sociales a los que accedieron con el aumento salarial.

Las modalidades de ascenso en la jerarquía militar y las compensaciones ofrecen pistas de la dinámica organizacional de las fuerzas de combate y las oportunidades que tenían los militares para mejorar, paulatinamente, las condiciones de vida en campaña. En la segunda parte de esta investigación describiremos las características sociales de los individuos que participaron en la guerra y los mecanismos de resistencia usados para hacerle frente a las adversidades. Se hablará de los comandantes, los oficiales medios, los soldados y las mujeres.

SEGUNDA PARTE

MILITARIZACIÓN: LA MULTIPLICACIÓN DE LOS HOMBRES EN ARMAS

Para hablar de “militarización” de una sociedad, como hemos dicho, se suelen mirar varios aspectos. Ya miramos el tema de la organización constante de múltiples fuerzas de combate. Otro aspecto es comparar el número de hombres en armas con el total de una población masculina y adulta. Alejandro Rabinovich lo ha estudiado para el Río de La Plata durante la guerra de independencia y encuentra que en 1818 hubo una militarización del 45% de la población masculina en armas, casi uno de cada dos hombres. Esta situación significó un colapso en el sistema productivo, un aumento en los niveles de criminalidad y una disminución de la mano de obra masculina³⁴².

Es necesario precisar que la militarización de la sociedad no es uniforme, sino que mantiene ritmos y modalidades diferentes, dependiendo de las circunstancias por las que atraviesa la guerra, la economía o la política³⁴³. En su estudio Rabinovich también trae cifras para comparar los procesos de militarización, en este caso, con las revoluciones europeas del siglo XIX. Por ejemplo, señala que en Piamonte se movilizaron 1 hombre de cada 17, en Austria 1 de 24, en Rusia 1 de 30, en España 1 de 40 y, finalmente, en Gran Bretaña 1 de 78³⁴⁴. En un estudio posterior, Agustín Galimberti señala que en la batalla de Caseros en el Río de la Plata, Buenos Aires enlistó en las fuerzas de combate 1 hombre de cada dos³⁴⁵.

³⁴² RABINOVICH, La société guerrière, Óp. Chapitre 2: Revolution, 2.3, militarisation totale.

RABINOVICH, La militarización del Río de la Plata, Óp. cit., pp. 19-20.

³⁴³ RABINOVICH, La société guerrière, Óp. Chapitre 2: Revolution, 2.3, militarisation totale

³⁴⁴ Los datos internacionales son extraídos de trabajos de André Corvisier, Gaston Bouthoul y Geoffrey Parker. Véase: RABINOVICH, La militarización del Río de la Plata, Óp. cit., p. 34. RABINOVICH, La militarización del Río de la Plata, Óp. cit., p. 34.

³⁴⁵ GALIMBERTI, Agustín. “Juan Manuel de Rosas y el ejército de Buenos Aires”. En: CANCIANI, Leonardo; RABINOVICH, Alejandro y ZUBIZARRETA, Ignacio (eds.). Caseros. La batalla por la organización nacional. Argentina, Sudamericana, 2022. p. 123.

Busco hacer un ejercicio similar, aunque de menor alcance, según me lo permiten las fuentes fragmentarias que he podido encontrar. Existe un informe para abril de 1900 de la 3° división del Ejército del Norte, fuerza del gobierno formada entre Cúcuta y Pamplona, y comandada por el general santandereano Ramón González Valencia. En ese informe las cifras de hombres en armas son las siguientes: 270 oficiales, 18 civiles, 380 suboficiales y 828 soldados distribuidos en 9 batallones, 1 escuadrón, dos compañías sueltas y un Estado Mayor General. Como el informe no registra la cifra de dos batallones y una compañía suelta, hemos redondeado en 1.700 hombres la totalidad de la división (Tabla N°2). Asimismo, se va a tener en cuenta los aproximados 2.500 hombres inscritos en el ejército liberal del general Benjamín Herrera, fuerza organizada entre las provincias de Cúcuta y Pamplona (véase capítulo dos). Al final, sumado las dos cifras podemos afirmar que los hombres en armas de las dos provincias ascendieron a unos 4.200.

TABLA N°2. UNIDADES MILITARES DISTRIBUIDAS EN LA 3° DIVISIÓN DEL EJÉRCITO DEL NORTE

Nombre de la unidad militar	Oficiales	Civiles	Suboficiales	Soldados	Total
Batallón Cúcuta	39	1	71	79	190
Batallón Pamplona	22	1	46	140	209
Batallón Pamplonita	23	1	56	112	192
Batallón Arboledas	22	1	47	73	143
Batallón Arboledas 2°	17	1	36	68	122
Batallón Mutiscua					
Batallón Páez	19	1	28	64	112
Batallón Patriota	28	1	33	72	134

Batallón Vencedores de Chinácota	23	2	30	102	157
Batallón Unión	17	1	17	54	89
Batallón Gramalote					
Escuadrón Sucre	18	1	1	5	25
Compañía suelta Eusebio Rojas					
Compañía Suelta Libres de Toledo	5		8	31	44
Cuartel General	38	7	7	28	80
Total	270	18	380	828	1497

Fuente:

AGN, Próspero Pinzón, caja 9, carp. 2, fs. 66-69.

Al comparar estas cifras con las del último censo que se hizo antes de esa guerra, en 1896, encontramos que el número de hombres en las provincias de Cúcuta (19.412) y Pamplona (9.421) sumaron 28.833, entre los 15 y los 50 años de edad, aptos en lo físico para participar en la guerra. Si los hombres en armas sumaron 4.200 de una población masculina de 28.833, la tasa de movilización sería del 15%, un hombre cada siete personas. Si miramos por localidades, por ejemplo Arboledas, según el censo de 1896 la población masculina era de 1.809³⁴⁶, y los batallones Arboleda de la 3° división sumaron 224 militares, alcanzando una tasa de militarización del 12%, uno de cada ocho hombres. De todos modos, es posible que un mayor número de hombres haya participado en la guerra, tal como lo señala Rabinovich, pues los informes militares muestran datos estáticos sobre un momento

³⁴⁶ DEPARTAMENTO DE SANTANDER. "Censo de la población del Departamento de Santander" Óp.

específico de la guerra, pasándose por alto a los hombres que se movilizaron en otro tiempo y por alguna razón en especial ya no hacen parte de los registros³⁴⁷.

Para este análisis, sin embargo, las fuentes nos indican que no necesariamente todos los hombres del ejército de Santander eran santandereanos, puesto que hubo un masivo desplazamiento de individuos de diferentes regiones del país a este escenario que fue el elegido para dar comienzo a la guerra. Lo mismo sucede con los batallones: sus nombres eran de poblaciones quizás afines al gobierno, pero no quiere decir que todos sus miembros fueran oriundos de ese municipio. Es difícil establecer cuántos de los miembros de esos ejércitos eran realmente de la región. También debe tenerse en cuenta que estamos mirando cifras de un mes particularmente álgido del conflicto, pero los hombres en armas se desplazaron continuamente a lo largo de la guerra. Lo que sí nos muestran estas cifras es que aun en ciudades de mayor dimensión como Cúcuta o Pamplona (donde hubo cuarteles), sí fue notable el aumento de hombres en armas con respecto a la población que normalmente las habitaba.

Y esa presencia en armas impactó la cotidianidad de la población. Como se observará en la tercera parte de la investigación, el estado de guerra semipermanente en Santander trajo consigo un aumento de las riñas interpersonales que de por sí no contribuían al éxito militar para los bandos en contienda, en cambio sí afectaban la tranquilidad de las comunidades y de los sectores no armados. Además, sabemos que la multiplicación de los hombres en armas se intensificaron los niveles de pillaje: decenas de individuos transitaban los caminos rurales en busca de alimentos, herramientas o botines que les permitieran garantizar su subsistencia y obtener alguna riqueza.

Como la falta de fuente impide reflexionar sobre el aumento de los hombres en armas para todo el departamento de Santander, creemos oportuno que en esta parte del trabajo se describan algunas características sociales de las personas que participaron en la guerra de las que tenemos documentación. Esto va unido, en

³⁴⁷ RABINOVICH, *La société guerrière*, Óp. Chapitre 2: Revolution, 2.3, militarisation totale

parte, al drama de la guerra y las afectaciones en la vida de las personas: cómo impactó a los generales, al resto de oficiales, a los soldados, a las mujeres y a la familia. Todo ello evidencia los mecanismos usados por los individuos para hacerle frente a las adversidades y a los retos de la violencia. En algunos casos, obedeciendo a los armados, castigando a los débiles, desertando de la fuerza, cambiando de bando, escribiendo peticiones o enriqueciéndose por la misma situación bélica.

Con lo anterior, en esta segunda parte se analizará a los individuos que hicieron parte de las fuerzas de combate rastreando sus perfiles sociográficos y los avatares por los que pasaron en la guerra. En el cuarto capítulo, se hará una descripción biográfica de 18 generales, 9 conservadores y 9 liberales, que dan cuenta de sus historias de vida y nos permiten identificar una serie de características comunes que influyeron para que hayan sido los comandantes de las fuerzas de combate. En el quinto capítulo, se rastrearán los oficiales del ejército del gobierno combinando un análisis cualitativo y cuantitativo sobre aspectos tales como la edad, el cargo militar, el estado civil y el lugar de nacimiento. Finalmente, en el sexto capítulo, se estudiará a los oficiales, a los soldados y a las mujeres que participaron en la guerra movilizadas en las fuerzas de combate o defendiendo sus intereses desde los hogares.

CAPÍTULO 5. PERFIL SOCIOGRÁFICO DE LOS COMANDANTES MILITARES EN SANTANDER

Marc Bloch, uno de los fundadores de la Escuela de los Annales, considera que el objeto de la historia no es otro que estudiar la vida de los hombres a través del tiempo³⁴⁸. Para la guerra de los Mil Días, la historiografía colombiana ha adelantado estudios biográficos sobre los principales comandantes, sin embargo, estos fueron realizados desde una postura partidista y poco o nada dicen del resto de los hombres en armas. Kenneth Andrien, reconocido latinoamericanista, ha señalado las ventajas de las historias de vida y las biografías colectivas, en tanto muestran personas reales que experimentaron, lucharon y se adaptaron a las fuerzas históricas de su época³⁴⁹.

Los trabajos biográficos en Colombia se han desarrollado al menos a partir de dos ámbitos. En primer lugar, tenemos las publicaciones originadas desde las Academias de Historia, obras centradas en la vida pública del personaje, con cierto interés por destacar los aciertos y atenuar los fracasos, las cuales, en la mayoría de las veces fueron escritas por familiares o aficionados a la historia. En segundo lugar, el trabajo realizado por historiadores profesionales formados en los métodos científicos de la disciplina, que buscan analizar la relación “entre el individuo y los sistemas normativos generales”, para conocer más a fondo las estructuras sociales de la historia³⁵⁰. En este último el biografiado es un puente que enriquece la

³⁴⁸ BLOCH, Marc. Apología para la historia o el oficio de historiador. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2020. 178 p.

³⁴⁹ La cita ha sido tomada del libro de M. Brown que elabora una biografía colectiva de los combatientes de la batalla del Santuario. BROWN, Matthew. El Santuario: historia global de una batalla. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015. p. 43.

³⁵⁰ LOAIZA CANO, Gilberto. El recurso biográfico. *Historia Crítica*. 2004, nro, 27, pp. 221-234. Algunas biografías sobre el siglo XIX, consúltese: PARK, James. Rafael Núñez and the Politics of Colombian Regionalism, 1863-1886. Banton Rouge: Louisiana State University Press, 1985. BUSHNELL, David. Simón Bolívar. Hombre de Caracas, proyecto de América. Una biografía. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2002. LOAIZA CANO, Gilberto. Manuel Ancizar y su época (1811-1882): biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX. Medellín: Universidad de Antioquia, Fondo editorial Universidad EAFIT, 2004. MATA, Sara. Los gauchos de Güemes. Buenos Aires: Sudamericana, 2008. DI MEGLIO, Gabriel. Manuel Dorrego. Vida y muerte de un líder popular. Buenos Aires: Edhasa, 2014. 416 p. VAN YOUNG Eric. A life together: Lucas Alaman and Mexico, 1792-1853. Estados Unidos: Yale University Press, 2021.

comprensión de una época, que en palabras de Hegel sería que los individuos no pueden estar “flotando en el aire”³⁵¹.

En ese sentido, los hombres que analizaremos a continuación fueron moldeados por los factores políticos, económicos y sociales que caracterizaron a la región nororiental y a la nación colombiana en la segunda mitad del siglo XIX³⁵². En este apartado, se brindará una serie de detalles sobre la naturaleza del liderazgo en las fuerzas de combate y las características sociales de los líderes, con lo cual se contribuirá a entender desde otra perspectiva el fenómeno de la militarización en Santander durante la guerra. En nuestra base de datos de Zotero se han registrado datos biográficos para 332 generales que lucharon en Santander, sin embargo, para este apartado solo se ha tomado una pequeña muestra de 18 generales, los cuales, se eligieron porque organizaron las primeras fuerzas de combate en los mismos albores de la guerra. Para reconstruir la vida de los comandantes se consultaron biografías, pero en su mayor parte se accedió a los expedientes de veteranos y con mucha minuciosidad se buscaron las actividades políticas y económicas desempeñadas y la participación en la guerra a través de la correspondencia, la prensa y las memorias.

Subrayamos que hay más información de los comandantes que antes o después de la guerra ejercieron protagonismo en la política nacional (Manuel Casabianca, Ramón González Valencia, Próspero Pinzón y Rafael Uribe) y muy pocos datos sobre los comandantes que tuvieron participaciones regionales o locales (Francisco Aguilera, Gabino Hernández, Ignacio Hoyos, Leónidas Torres, Ricardo Lesmes, Vicente Villamizar, Gabriel Vargas Santos, Juan Francisco Garay, Juan Francisco Gómez, Manuel Lapeira, Pedro Soler Martínez y Ramón Neira). Para empezar, vamos a describir los perfiles individuales con énfasis en las actividades ejercidas durante la guerra y, luego, se hará una caracterización general de los militares

³⁵¹ LOAIZA CANO, *Óp. cit.*, p. 12.

³⁵² Se aclara al lector que las mujeres no lideraron las fuerzas de combate y, por esta razón, no son tenidas en cuenta en el presente capítulo. Sin embargo, las mujeres estuvieron muy involucradas en los preparativos y desarrollo del conflicto, bien fuera como madres, esposas, espías, enfermeras o acompañando a los hombres armados (véase capítulo sexto y la 3° parte del presente trabajo).

biografiados que permita comprender por qué estos hombres y no otros fueron los que comandaron las primeras unidades militares en Santander³⁵³.

5.1. Los perfiles individuales

5.1.1. Comandantes liberales

Justo Leónidas Durán era el principal líder político y militar del liberalismo en la provincia de Ocaña. Nacido en 1859 en Oiba y educado en la Escuela Normal de Institutores del Socorro, se radicó entre Cúcuta, Chinácota y Ocaña para administrar sus negocios comerciales. Propietario de cultivos de café y de “campos vastísimos” heredados por la “cuantiosa fortuna” que le entregó el padre a su muerte, estableció sociedades comerciales como la “Compañía industrial del Opón”³⁵⁴. En la década de 1890, se desempeñó como prefecto de Ocaña³⁵⁵ y participó en las guerras de 1876 como teniente coronel, en la de 1885 como coronel y en la de 1895 como general. Sin duda, su participación más destacada y que le dio un reconocimiento de carácter nacional fue en los Mil Días.

Durán fue uno de los firmantes del pacto del 12 de febrero de 1899 en el que un grupo de liberales se comprometieron a levantarse en armas en contra del gobierno conservador y, tal vez por eso, fue designado jefe para organizar el levantamiento

³⁵³ Como antecedente, Brenda Escobar analiza los perfiles de los comandantes rebeldes del occidente colombiano durante los Mil Días. En particular, estudia los casos de Guillermo Vila, Aristóbulo Ibáñez, Tulio Varón, José Joaquín Caicedo, Ramón Marín y Ramón Chaves. ESCOBAR, De los Conflictos locales, Óp. cit., pp. 227-237. Asimismo, Jairo Álvarez sigue los pasos de tres hombres que participaron en las guerras de 1876, 1885 y Mil Días en la región Caribe, en este caso, Manuel Burgos, Pedro María Revollo y Joaquín Mercado Robles. ÁLVAREZ JIMÉNEZ, Jairo. Las caras diversas de las guerras civiles en el Bolívar Grande (Colombia, siglo XIX). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 2014, vol. 19, nro 2, pp. 529-553. Para el período de las guerras de independencia, Patrick Puigmal elaboró un interesante diccionario de los militares napoleónicos que combatieron en América Hispánica. Véase: PUIGMAL, Patrick. Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos. Chile: Centro de Investigación Diego Barros Arana, 2015. 432 p.

³⁵⁴ VESGA Y AVILA, Óp. cit., p. 86. GÓMEZ RODRÍGO, Ramiro. Socorro, cuna de la libertad colombiana. Bucaramanga: Casa del Libro Total, 1968. p. 2119.

³⁵⁵ PÁEZ GARCÍA, Óp. cit., p. 157.

armado en la provincia de Ocaña y el sur del Magdalena³⁵⁶. Tomó las armas el 19 de octubre de 1899 en Cáchira, pequeño pueblo de la provincia de Ocaña, y a los pocos días fue nombrado comandante en jefe del ejército de Ocaña y el sur del Magdalena. Con este cargo, estuvo presente en la batalla de Peralonso –aunque no luchó ni en Bucaramanga, ni en Palonegro ni en la Cuchilla del Ramo– y en diciembre de 1899 fue nombrado “Jefe del Estado Mayor general del Atlántico y Jefe Civil y Militar del departamento del Magdalena”, responsable para recibir las armas que llegarían al puerto de Riohacha³⁵⁷.

En diciembre de 1900 y los primeros meses de 1901, estuvo como “Delegado ante los Gobiernos de las Repúblicas de Centroamérica” para la búsqueda de recursos económicos que sostuvieran la revolución ³⁵⁸; entre otros, visitó Venezuela, Nicaragua y Costa Rica. En 1902 informó a la dirección central de la revolución sobre los movimientos ejecutados por el ejército de Rafael Uribe en el Táchira, Santander y Casanare³⁵⁹. El año siguiente, en las primeras elecciones liberales después de los Mil Días, fue electo miembro del Directorio Liberal de Santander³⁶⁰. Más tarde, radicado en Cúcuta para administrar sus negocios comerciales de café y ganado, fue un firme gestor para la creación del departamento de Norte de Santander, con lo cual fue nombrado diputado a la asamblea departamental (1911), secretario de gobierno departamental (1912) y senador (1923). Miembro activo de

³⁵⁶ Su nieto, Eduardo Gaitán Durán, escribió una breve biografía en la que da cuenta de las primeras actividades revolucionarias de Justo, entre otras cosas, la búsqueda de armas, de dinero y la organización de los hombres para los levantamientos armados. Véase: GAITÁN DURÁN, Eduardo. Justo L. Durán. Su tierra, su época, su vida. Bucaramanga: Academia de Historia de Santander. 96 p.

³⁵⁷ Para conocer la guerra de los Mil Días en el Caribe se recomienda consultar las siguientes memorias: LÁZARO, Juan. Recuerdos de la guerra de los Mil Días en las provincias de Padilla y Valledupar y en la Goajira. Riohacha: Orígenes, 2015. 127 p. SOCARRAS, Sabas. Recuerdos de la guerra de los Mil Días en las provincias de Padilla y Valledupar en el departamento del Magdalena, 1899 a 1902. Bogotá: editorial Tercer Mundo, 1977. FRANCO, Pedro. 1964. Mis andanzas en la guerra de los Mil Días. Acciones en el departamento de Bolívar. Barranquilla: Imprenta departamental, 1964. FOLIACO, Ignacio. A la nación. Exposición de los hechos militares consumados en el departamento del Magdalena desde el 31 de diciembre de 1901 hasta el 9 de julio de 1902. Bogotá: Imprenta de Vapor, 1903.

³⁵⁸ VESGA Y AVILA, Óp. cit., p. 88; 170.

³⁵⁹ En la memoria *La revolución del 99*, Justo Durán describe las actividades que desempeñó durante la guerra. Fue publicada por primera vez en 1914 y reeditada para una segunda publicación en 1920. Óp. cit., pp. 5-6. AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 51.

³⁶⁰ MÁRQUEZ, Martha Lucia. La compleja organización de un partido de élites: el partido liberal tras el fin de la guerra de los Mil Días. *Papel Político*. 2005, nro, 18, p. 20.

la dirección del partido liberal, fue asesinado en febrero de 1924 en su hacienda El Recreo, en el municipio de Córdoba, desde 1930 llamado en su honor Durania³⁶¹.

Manuel Lapeira fue un líder importante en la provincia de Ocaña, pero él es uno de los menos mencionados en la literatura sobre la guerra y de poca atención por parte de los historiadores. Sabemos que, en 1899, tenía 61 años, estaba casado con María del Rosario Abello y era padre de dos hijos. Además, era propietario del hotel central de Ocaña, punto de reunión de la dirigencia liberal para preparar el levantamiento armado, convirtiéndose en uno de los organizadores de la insurrección ocañera. Entró a la guerra con el cargo de general del Ejército de Ocaña y Sur del Magdalena y con el nombramiento de Durán como comandante en el Caribe, Lapeira se convirtió en el nuevo comandante en jefe del ejército de Ocaña. Combatió en las batallas de Peralonso, Palonegro y la Cuchilla del Ramo. En la última, entregó sus armas, aceptó la paz con pasaporte para retornar a casa y no volvió a participar en la guerra, aunque sí se le obligó a pagar varios empréstitos forzosos. En 1903 quedó elegido como miembro del Directorio Liberal de Santander, cercano a los generales Vargas Santos y Herrera. Unos años más tarde, Lapeira se mudó a Barranquilla, ciudad en la que murió de nefritis el 28 de agosto de 1921³⁶²

Benjamín Herrera fue un político caucano nacido en Cali en 1850. Hijo de Bernabé Herrera y Margarita Cortés. Su padre fue un destacado militar de carrera, permitiéndole adquirir el sentido de la disciplina, el pragmatismo y el amor por la vida militar. Huérfano de nacimiento por la muerte prematura de su madre en el parto y como hijo único, el pequeño fue criado por su madrastra, quien en ese momento era una reconocida educadora en Cali. Entre 1869 y 1870 estudió jurisprudencia en el Cauca donde fue instruido por los profesores José María Quijano Wallis y Carlos Albán, sin embargo, su carrera no giró en torno a estas áreas, sino al arte militar, influenciado por la figura del mariscal prusiano Von Molke³⁶³. A los 15 años, Herrera comenzó su vida militar uniéndose a la Guardia

³⁶¹ GAITÁN DURÁN, Óp. cit., pp. 71-83.

³⁶² AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, caja 331, carp. 58, fs. 1-13. MÁRQUEZ, La compleja organización, Óp. Cit., p. 20.

³⁶³ ALMARIO VIEDA, Gentil. General Benjamín Herrera. Bogotá: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1985. pp. 41-44. RODRÍGUEZ, Gustavo Humberto. Benjamín Herrera en la guerra

Colombiana como voluntario bajo las órdenes de Daniel Delgado. Su primera experiencia en las armas fue como ayudante de Santos Acosta en el golpe militar a Tomás Cipriano de Mosquera. Durante la guerra de 1876 sirvió como teniente en el Tolima y, por su buen desempeño, fue ascendido a capitán. En la guerra de 1885 fue coronel del Ejército Radical, aunque, con la derrota, fue excluido del escalafón militar³⁶⁴. En la guerra de 1895 no participó porque estaba exiliado en territorio venezolano.

Herrera fue uno de los actores militares más reconocidos de los Mil Días. Establecemos su participación en tres etapas. En primer lugar, en la organización y dirección de los ejércitos liberales en Santander, entre octubre de 1899 y septiembre de 1900, luchando en las batallas de Peralonso (quedó herido en una pierna), en Palonegro y en la Cuchilla del Ramo. En segundo lugar, como diplomático de la revolución en Venezuela, Guatemala, Nicaragua y Ecuador, entre octubre de 1900 a diciembre de 1901. Sabemos que buscó recursos financieros y patrocinios para continuar la guerra, pero no tenemos información que corrobore el éxito de sus viajes. En tercer lugar, en la organización y jefatura del ejército de la costa del Pacífico, los triunfos obtenidos en Panamá, y el papel protagónico en el acuerdo de paz de Wisconsin³⁶⁵.

A lo largo de su carrera militar, estuvo involucrado en actividades comerciales y políticas. Como negociante, se destaca su labor como creador de una sociedad comercial y ganadera en la frontera colombo venezolana y en la región de Casanare. Además, desde la década de 1910, cultivó banano en la hacienda “Colombia” en Aracataca, estableciendo estrechos vínculos con la *United Fruit Company*. En la política, ocupó en 1899 la presidencia del Club Municipal Liberal de Pamplona, en 1905 fue diputado de Santander a la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa, en 1909 senador de la república, en 1915 ministro de

y en la paz. Bogotá: Imprenta de Eduardo Salazar, 1973. p. 22. En forma anecdótica señalamos que Herrera derrotó a Carlos Albán en los combates de Panamá, por el cual, el último terminó falleciendo.

³⁶⁴ ESQUIVEL, Óp. cit., p. 383.

³⁶⁵ Sobre la guerra en Panamá, véase BERGQUIST, Óp. cit., pp. 161-291. CABALLERO, Óp. cit., pp. 133-391. FISCHER, De la guerra de los Mil Días a la pérdida de Panamá, Óp. cit., p. 85-100. RICORD, Humberto. Panamá en la guerra de los Mil Días. Panamá: editorial del Autor, 2021. 386 p.

agricultura y, en el período 1922-1926, candidato presidencial, etapa en la cual fundó la Universidad Libre. El general murió a causa de una neumonía el 29 de febrero de 1924 a la edad de 74 años³⁶⁶.

Otro personaje importante en Ocaña que participó desde su preparación en la guerra fue el coronel Juan Francisco Garay, nacido en 1861. Participó en el asedio a Cartagena con Gaitán Obeso en 1885³⁶⁷. Unos años después, fue comisionado por el departamento para realizar el censo de 1896 en la provincia de Ocaña. Durante el levantamiento armado asumió el cargo de comandante militar. Coordinó el control liberal del municipio, estableció el cuartel de operaciones en la casa municipal y ordenó registrar las propiedades de los conservadores. Además, atacó los pueblos vecinos de La Cruz (actual Abrego) y Río de Oro para capturar a los funcionarios de la Regeneración. Tras la organización del Ejército de Ocaña y Sur del Magdalena, fue ascendido a general y nombrado miembro del Estado Mayor. Quedó herido en un pie en la batalla de Peralonso y fue uno de los hombres que defendieron a Cúcuta del ataque del gobierno en julio de 1900. A mediados de 1901, se refugió en Ureña, Venezuela, para recuperarse de sus heridas. A partir de ahí, le perdemos el rastro, pero sabemos que fue asesinado en Ocaña, en enero de 1911, por rivales políticos en un evento electoral³⁶⁸.

Ramón Neira nació el 12 de enero de 1856 en Moniquirá (Boyacá). Se formó en jurisprudencia por el Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Participó en la vida política del Estado y posterior departamento de Boyacá. Ocupó la Asamblea Departamental, fue Representante a la Cámara, Senador y múltiples veces Delegado de las Convenciones Liberales. Participó en las guerras de 1876, 1885,

³⁶⁶ ALMARIO, Óp. cit., p. 416-443. ÁLVAREZ, Donaldo. Relación de la organización liberal en la provincia de Pamplona. En: PARRA y GUEVARA, Óp. cit., p. 151.

³⁶⁷ Para las memorias de los actores de la guerra y estudios clásicos sobre la guerra de 1885, consúltese: SOTO, Foción. Memorias sobre el movimiento de resistencia a la dictadura de Rafael Núñez. 1884-1885. Bogotá: Incunables, 1986. ECHEVERRI, Juan Carlos. La guerra de 1885 en Antioquia aspectos sociales políticos y militares: Perspectiva regional de un conflicto nacional. Eae Editorial Academia Española, 2011. Para una introducción sobre la guerra de 1885, véase: DEAS, Malcolm. Pobreza, guerra civil y política, Óp. cit., pp. 77-110. ESPAÑA, Gonzalo. La guerra civil de 1885. Núñez y la derrota del radicalismo. Bogotá: Ancora, 1985. 199 p.

³⁶⁸ AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, caja 263, carp. 191, fs. 1-13. AGN, Rafael Uribe, caja 39, carp. 223, f. 83. VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 116. CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., p. 34.

1895 y Mil Días. Según un biógrafo, en todas “se distinguió como militar valiente”³⁶⁹. Partidario del uso de las armas para derrocar a la Regeneración, fue encarcelado con medidas cautelares por el gobierno en julio de 1899. Al poco tiempo, fue general de las tropas de Cundinamarca y Boyacá. Quedó prisionero y herido durante la batalla de Bucaramanga. Reapareció en la guerra para abril de 1902, comandando las fuerzas liberales del Norte de Boyacá y del Sur de Santander. Falleció en 1924, en Bogotá³⁷⁰.

De Pedro Soler Martínez sabemos que contrajo matrimonio en 1872 con Belén Fernández en el municipio de Chiquinquirá. Participó en la guerra de 1876 a favor del gobierno liberal en Boyacá y tal vez pudo haber participado en las guerras siguientes, pero la falta de documentación no lo permite asegurar. Al igual que Neira, en julio de 1899 fue encarcelado por el gobierno con medidas cautelares, aunque a las pocas semanas fue liberado. En los Mil Días tuvo dos grandes participaciones. La primera, cuando fue general del ejército liberal de Cundinamarca y Boyacá y, posteriormente, designado general divisionario del Ejército del Sur. En este contexto, combatió en las batallas de Bucaramanga, Peralonso y Palonegro (en esta quedó herido y se retiró para su recuperación). La segunda, como líder de una fuerza de combate de táctica guerrillera que impuso una intensa lucha entre las provincias de Guantán, Galán, Charalá y García Rovira en 1901 y 1902. Por tal motivo, fue una pesadilla para las fuerzas gobiernistas. El general, Luis F Sánchez, lo describió como “una bestia humana, un tigre sediento de sangre, que no perdonaba ni al rendido ni al débil”. Soler Martínez falleció “solo y entre el monte a consecuencia de su lesión cardíaca” a principios de 1902 en un lugar conocido como La Palmita cerca de Socorro³⁷¹.

Sabemos más de la vida de Juan Francisco Gómez Pinzón. La gran mayoría de las memorias liberales lo recuerdan como un héroe que dio su vida por los sagrados

³⁶⁹ CORREA, Ramón. Diccionario de boyacenses ilustrado. Tunja: Imprenta Departamental, 1955. p. 212.

³⁷⁰ PEÑUELA, Óp. cit., p. 24. FERNANDEZ. Telegramas (3 de abril 1902). En: G.S., n° 3503 (18 de septiembre 1902), p. 61.

³⁷¹ AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, caja 637, carp. 1012, fs. 1-10. AGN, Rafael Uribe, caja 10, carp. 66, f. 9.

intereses del partido, quizá por su prematura muerte en el combate de Bucaramanga (véase capítulo 7). Gómez nació el 2 de abril de 1836 en el Socorro, en el seno de una familia adinerada, permitiéndole recibir una educación en Francia y en las principales capitales de Europa. En Santander organizó una sociedad comercial con sus hermanos, aunque no hay registro de los movimientos comerciales que llevaron a cabo. Participó en la guerra de 1895 como comandante en jefe del Ejército Liberal del Sur y con el mismo rango participó en los Mil Días. Reconocido por haber sido el promotor del primer levantamiento armado en la madrugada del 17 de octubre de 1899 en su hacienda La Peña, jurisdicción del municipio del Socorro, con la cual organizó una fuerza de combate de 1.000 hombres, provenientes de las provincias de Socorro y Guanentá. La fuerza comandada por Gómez cayó derrotada en la batalla de Piedecuesta (27 octubre 1899) y unos días después recibió un disparo mortal cuando avanzaba por las calles de la ciudad de Bucaramanga³⁷².

Es quizás Rafael Uribe por su actividad comercial, política e intelectual, uno de los liberales más trascendentales de la historia colombiana. Sobre su vida se han elaborado estudios biográficos que se concentran en sus múltiples ocupaciones, aunque su faceta militar no ha sido abordada con la misma extensión³⁷³. Rafael empezó su vida militar en la guerra de 1876 con el cargo de teniente, adquirió sucesivamente el grado de coronel y general en la guerra de 1885, y no participó en la guerra de 1895 porque días antes de su inicio el gobierno de la Regeneración lo apresó. En los Mil Días ejerció uno de los principales liderazgos, comandó fuerzas militares durante los tres años y realizó trabajos diplomáticos en Venezuela y

³⁷² VESGA Y AVILA, Óp. cit., pp. 21-22. TAMAYO, Óp. cit., p. 61. GÓMEZ RODRÍGUEZ, Óp. cit., p. 955.

³⁷³ Se recomienda la consulta de los siguientes estudios biográficos: HENAO HIDRÓN, Javier. Rafael Uribe Uribe caudillo y mártir. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2017. 248 p. BAILLIE DUNLA, Vincent. Rafael Uribe Uribe y el liberalismo colombiano. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010. 327 p. GARCÍA, Rodrigo J. Un defensor de la alegría: Rafael Uribe Uribe (1859-1914). Bogotá: editorial Universidad del Rosario, 2013. 199 p. DUQUE H, Elías (editor). El mártir del Capitolio. Biografía del doctor y general Rafael Uribe Uribe: artículos y comentarios sobre su muerte y la obra política y militar del gran sacrificado. Medellín, 1965. 119 p.

Estados Unidos. A continuación, se describirá su participación en esta última guerra a partir de cinco momentos.

En primer lugar, entre noviembre de 1899 y agosto de 1900, se encontraba luchando en Santander como general de los ejércitos liberales. Participó en al menos seis combates: Peralonso y Terán (victorias); Bucaramanga, Buenos Aires, Palonegro y la Cuchilla del Ramo (derrotas). En mayo de 1900 se intensificó su desacuerdo con Gabriel Vargas Santos por el control de la dirección central del movimiento, conflicto que involucró la participación de otros militares³⁷⁴. En agosto, con la derrota en la batalla de la Cuchilla del Ramo, se retiró con un grupo de ayudantes al Caribe colombiano.

En segundo lugar, entre agosto y diciembre de 1900, organizó un ejército con las guerrillas que se encontraban diseminadas por el departamento de Bolívar y el norte del Magdalena. Con esta fuerza obtuvo una importante victoria en el puerto fluvial de Magangué, que le dio el poder local por un mes³⁷⁵. Poco después, debido a la falta de pertrechos e indisciplina de los subalternos, huyó a Riohacha para conferenciar con los jefes liberales de la zona, entre ellos Justo Durán. Al no poderse establecer un acuerdo para reiniciar la campaña en el interior del país, viajó

³⁷⁴ Es posible ver las recriminaciones entre los generales a través de las memorias que se publicaron en los años posteriores al final de la guerra. ESCOBAR, La guerra de los Mil Días a través de las memorias, Óp. cit., p. 468.

³⁷⁵ Sobre la guerra en Bolívar, véase: URUETA, Óp. cit., pp. 136-144. ÁLVAREZ JIMÉNEZ, Jairo y LÓPEZ, Alexander. Por el control del río: el puerto de Magangué y la guerra de los Mil Días en El Caribe colombiano (1899-1902). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 2020, nro, 25, 2, pp. 219-242. BOTERO, Antonio y BOTERO, Próspero. La batalla de Magangué en la guerra de los Mil Días. Cartagena: Gobernación de Bolívar, 2005. FRANCO, Pedro. Mis andanzas en la guerra de los Mil Días. Acciones en el departamento de Bolívar. Barranquilla: Imprenta departamental, 1964. PINEDA, Manuel. Efemérides de la campaña del general Uribe Uribe en Bolívar. Cartagena: Editorial Bolívar, 1939. REYES NAVARRO, Luis Eduardo y Jimena JIMÉNEZ. Particularidades de la guerra de los Mil Días en el departamento de Bolívar. Tesis de pregrado. Universidad de Cartagena, 2011. ARRIETA Julio, y PEÑARANDA, María. Guerra y economía en el departamento de Bolívar: los Mil Días (1899-1902). Tesis de pregrado. Universidad de Cartagena, 2009. PÉREZ MUTIS, Adolfo. Discursos de dominación, identidad, contexto y representación de liberales y conservadores durante la guerra de los Mil Días, en el Departamento de Bolívar (Colombia), 1899– 1902. *El Taller de la historia*. 2010, nro, 2, pp. 259-274.

hacia Estados Unidos para encargarse de sus negocios comerciales, conseguir armas para la revolución y realizar trabajos diplomáticos.

En tercer lugar, desde enero hasta junio de 1901, sabemos que se instaló en Nueva York e inició una serie de comunicaciones con agentes comerciales en Roma, París, Boston, Caracas, Managua y La Habana. Entre otras cosas, resaltamos la promesa del presidente de Nicaragua, José Zelaya, como representante de la dirigencia liberal de la región (Venezuela, Ecuador, Nicaragua) de enviar armas y dinero a favor de la revolución colombiana³⁷⁶. Además, mantuvo una conversación epistolar con Carlos Martínez Silva sobre un posible acuerdo de paz y publicó el escrito “A los liberales de Colombia”, en el que se manifestó a favor de dar fin a la guerra³⁷⁷. Al mismo tiempo, publicó de manera anónima su testimonio de la batalla de Palonegro y estableció negocios comerciales para la compra y venta de café³⁷⁸. En mayo, de común acuerdo con Cipriano Castro, viajó a Venezuela para reactivar la guerra.

En cuarto lugar, desde junio de 1901 hasta abril de 1902, realizó múltiples actividades políticas, económicas y militares entre los territorios del Táchira, Cúcuta y Casanare. Sin duda, su tarea principal fue la organización del Ejército Liberal de Santander y la victoria en la batalla de San Cristóbal. Ante la insignificante ayuda material proporcionada por Castro que impedía llegar a Colombia por la frontera de Cúcuta, Uribe diseñó un nuevo plan para atravesar la región de la Orinoquía, llegar a Casanare y luego a Cundinamarca. Sin embargo, la campaña constituyó un evento catastrófico para los liberales que lo acompañaban, por los muchos

³⁷⁶ Sobre las relaciones internacionales de Colombia durante las guerras civiles del siglo XIX, véase: GHOTME, Rafat. Relaciones Internacionales de las guerras civiles, Colombia, 1885-1903. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. 2007, nro, 1, pp. 13-50. PRADO, Luis Ervin. Ecuador y la guerra civil de Los Supremos en los Andes surcolombianos (1839-1842). *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2001, vol. 6, nro, 1, pp. 70-91. OCHOA, Antonio. Las relaciones colombo ecuatorianas durante las guerras civiles decimonónicas, 1830-1854. *Memoria y sociedad*. 2000, vol. 4, nro, 8, pp. 25-42. DEAS, Malcolm. La ayuda de Venezuela, Ecuador y Nicaragua *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol. 37, nro, 54. DEAS, Malcolm. El entorno internacional de la Guerra. *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol. 37, nro, 54.

³⁷⁷ Para conocer la recepción del manifiesto de paz en Colombia, véase: Escobar, Tras la guerra de los Mil Días, Óp. cit., p. 279.

³⁷⁸ Para mayor información, se recomienda consultar la caja 7 y 39 de la correspondencia de Rafael Uribe, documentos que se encuentran custodiados en el AGN.

problemas que aparecieron en el transcurso de la marcha: carreteras inundadas, amenazas de animales salvajes, falta de provisiones y múltiples deserciones que, a fin de cuentas, lo llevaron a una estrepitosa derrota en Gachalá (departamento de Cundinamarca), que obligaron a Uribe Uribe a huir nuevamente hacia el Caribe. Finalmente, entre mayo y octubre de 1902, se unió a las tropas del general Clodomiro Castillo en los departamentos de Bolívar y Magdalena. En el transcurso de las primeras semanas intentó activar la guerra, pero la derrota en el combate de Ciénaga y la falta de pertrechos determinaron aceptar el cese de hostilidades con el general Pedro Nel Ospina y firmar el acuerdo de paz en la hacienda Neerlandia. Su vida pública después de la guerra fue bastante dinámica, entre otras cosas, fue ministro, diplomático, congresista, escritor y comerciante. Fue asesinado a traición en las inmediaciones del Capitolio Nacional en octubre de 1914.

Figura N°2. General Rafael Uribe Uribe en traje de campaña.



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

Finalmente, tenemos algunos datos biográficos de Gabriel Vargas Santos. Nacido en 1831 en Charalá (Santander) contrajo matrimonio con Margarita Plata, descendiente de una de las familias más notables de la región. Asumió varias funciones políticas durante el período federal: Diputado a la Convención de Rionegro (1863), Tesorero General de Santander, Contador de la Aduana de Cúcuta, Administrador de la Salina de Zipaquirá, Diputado a la Asamblea en Boyacá y Prefecto del territorio nacional de Casanare. Instaurada la Regeneración, Vargas Santos se dedicó a actividades comerciales como la crianza de ganado y el cultivo de añil en sus haciendas de Arauca y Casanare³⁷⁹. De los perfiles mencionados, Vargas Santos fue el hombre que más veces participó en las guerras civiles, luchando en 1854, 1859-62, 1876, 1885 y 1895, en las tres últimas con el cargo de general. También estuvo en los Mil Días desde su comienzo. En compañía de los pobladores de Arauca, Vargas Santos se pronunció en los primeros días de noviembre de 1899 y fue nombrado en diciembre presidente provisional de los refundados Estados Unidos de Colombia. Estuvo presente en las derrotas de Palonegro, Cuchilla del Ramo y Lincoln. Luego, pasó por Venezuela y Nueva York para establecer su centro de operaciones en Curazao³⁸⁰. Desde aquel lugar, coordinó la firma del acuerdo de paz de Chinácota, que dio por terminada la guerra en Santander.

5.1.2. Comandantes conservadores

³⁷⁹ ARRIETA, Diógenes Antonio. Gabriel Vargas Santos, un gran carácter. *Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander*. 2012, nro, 342, p. 58.

³⁸⁰ VESGA Y AVILA, Óp. cit., p. 170. AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 51, f. 20.

Ramón González Valencia, político santandereano, nació en el pueblo de Chitagá el 24 de mayo de 1851. A temprana edad se convirtió en subalterno y amigo del patriarca del partido conservador, Leonardo Canal, con quien participó en las guerras de 1876 y 1885³⁸¹. Además, fue hermano de Luis Eduardo, otro general del gobierno durante los Mil Días. Ramón se educó en el Colegio San José de Pamplona y en el Colegio Mayor del Rosario, y a la edad de 29 años contrajo matrimonio con Antonia, descendiente directa de la familia Ferrero, reconocida porque en 1909 apoyaron abiertamente la creación del departamento de Norte de Santander.

En los Mil Días, comenzó como general de la 1° División del Ejército de Santander, luego denominada 3° División del Ejército del Norte (véase capítulo 1). Con esta fuerza, se encargó de custodiar las propiedades de los conservadores e impidió que los liberales cruzaran la frontera entre Cúcuta y San Cristóbal. Entre otros, luchó en Peralonso, en Palonegro, en Cúcuta y en San Cristóbal. En 1901 y 1902 se movilizó junto a sus tropas por los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Magdalena y Santander. Fue muy querido por sus colegas: se encontraron cartas de Pinzón y Casabianca elogiándolo por su liderazgo militar y por el cariño que la tropa le profesaba.

Como negociante, González era dueño de haciendas ubicadas entre las provincias de Cúcuta y Pamplona, en las cuales criaba ganado y plantaba cebada y trigo, es posible que por ello haya sido nombrado presidente de la Asociación de Agricultores, cargo que desempeñó durante varios años. Como político, desde julio de 1900 ocupó la gobernación de Santander, aunque de manera intermitente con el fin de continuar la campaña militar en contra de los rebeldes. Entre abril y julio de 1901 fue nombrado ministro de defensa, en 1904 y 1905 vicepresidente de la república y, finalmente, de 1909 a 1910, presidente provisional de Colombia, luego de la separación del cargo de Rafael Reyes. Es recordado en la memoria histórica de Santander por haber promovido, al igual que el liberal Justo Durán, la creación

³⁸¹ SOLANO BENÍTEZ, Guillermo. Ramón González Valencia. Bogotá: Imprenta de los talleres de la Escuela media de artes y oficios de Puente Nacional, 1953. p. 13.

del departamento de Norte de Santander en 1910³⁸². En su honor hoy un municipio de este departamento se llama Ragonvalia (durante la guerra era conocido como Concordia).

Vicente Villamizar era otro comandante general de las fuerzas gobiernistas, natural de Pamplona aunque enemigo acérrimo de Ramón González, lo que generó constantes recriminaciones entre ellos durante y después de la guerra³⁸³. Para octubre de 1899 era el comandante general de la 4° división del Ejército de Colombia, cargo con el cual comenzó la guerra permitiéndole asumir la comandancia principal de las fuerzas militares durante los tres primeros meses de la campaña. En ellas obtuvo grandes victorias en Piedecuesta y Bucaramanga, aunque también una dolorosa derrota en Peralonso. Por este descalabro, fue duramente recriminado por la falta de organización militar y denunciado como traidor al ser pública la amistad que llevaba su padrino político, José Santos, con Rafael Uribe Uribe³⁸⁴. Entre 1901 y 1902 lideró una tropa de reserva en el municipio de Toledo, en la provincia de Cúcuta, controlando el paso fronterizo hacia Venezuela.

Villamizar acabó la guerra como una figura desprestigiada en el conjunto de la oficialidad, tal vez por eso no ha recibido la atención necesaria por parte de la historiografía regional. Entre los datos recopilados sobre su carrera política-administrativa, se destaca que fue Secretario de Gobierno para Santander (1886), Gobernador de Santander (1888), Diputado y Vicepresidente de la Asamblea de Santander (1892/1898), Presidente del Consejo Municipal de Pamplona (1896),

³⁸² JOHNSON, Lo que hizo y no hizo, Óp. cit., p. 85. MARROQUIN, José Manuel. Decreto por el cual se nombra jefes civiles y militares de los departamentos (1 de agosto 1900). En: D. O., n° 11.307 (4 de agosto 1900), p. 513. AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes generales, t. 235, f.141v. ARBOLEDA, Palonegro, Óp. cit., p. 113. LIZCANO, Óp. cit., p. 173. ESQUIVEL, Óp. cit., p. 504. LABRADOR MORALES, Guillermo. Cúcuta y Norte de Santander: configuración histórica de una comunidad imaginada. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

³⁸³ Las desavenencias se pueden ver a través de sus respectivas memorias. Véase: VILLAMIZAR, Vicente. Para la Historia. Campaña del Norte de Santander. Bogotá: Imprenta de Luis Holguín, 1903. GONZÁLEZ VALENCIA, Ramón. Rectificaciones. Réplica de Ramón González Valencia al folleto publicado por el general Vicente Villamizar con el título Para la historia. Bogotá: Imprenta de La Luz, 1904.

³⁸⁴ JARAMILLO, Carlos Eduardo. "La guerra de los Mil Días, 1899-1902". En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (ed.). Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. pp. 89-112.

Alcalde de Concordia (1896) y Prefecto de la provincia de Pamplona (1899)³⁸⁵. Asimismo, tuvo una destacada participación en la guerra de 1885 y 1895, en la última acompañando al general Rafael Reyes en el triunfo del campo de Enciso³⁸⁶.

Francisco Aguilera H. defendió las banderas conservadoras tras los levantamientos liberales. Sabemos que ocupó el cargo de prefecto provincial de Guanentá (1888), Soto (1892) y Vélez (1899) y en tres ocasiones fue diputado departamental (1894/1896/1898). Al principio de la guerra, comandó la 1° división del Ejército de Boyacá y obtuvo una victoria en la batalla de Gámeza. Entre otras cosas, fue comandante de la 13° división del Ejército del Norte (febrero 1900), Prefecto de Soto (mayo 1900), Concejero Municipal de Suratá (1901) e Inspector General de la 15° División³⁸⁷. De Gabino Hernández Vera sabemos que nació en 1855 en Málaga. Fue prefecto de Socorro y García Rovira (1888) y Secretario de Hacienda de la Gobernación de Santander (1899). Coronel en 1885 y general en 1895. Participó en la batalla de Enciso como jefe de la 5° división del ejército gobiernista. En la guerra de 1899, estuvo comprometido en la defensa de la ruta entre Málaga y Bucaramanga comandando la 4° división del Ejército de Santander³⁸⁸. Después de

³⁸⁵ GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bucaramanga: Imprenta y librería de Medardo Rivas, 1896. p. 225. LIZCANO VARGAS, Óp. cit., p. 273.

³⁸⁶ Fue la batalla final de la guerra de 1895 en Santander, participaron 5.000 hombres, tres mil conservadores y dos mil liberales, con una cifra aproximada de 1.000 muertos. Las fuerzas gubernamentales salieron victoriosas. Véase: AGUILERA, Mario. Cien años de la guerra civil de 1895: con arcos de triunfo celebró Rafael Reyes la victoria de la Regeneración. *Credencial Historia*. 1995, nro 63. ORDÓÑEZ YAÑEZ, Raimundo. La Campaña del Norte y la Batalla de Enciso. Bucaramanga: Tipografía Mercantil, 1895. CASTRO, Pedro. Para la Historia. Jornadas de la campaña de Santander y función de armas de Enciso. Cartagena: Imprenta de la Espriella, 1986. CARVAJAL ORTIZ, Hernando. Gran batalla de Enciso de 1895. Bucaramanga: Tipografía Sol, 1974.

³⁸⁷ PEÑA SOLANO, Alejandro. Decreto por el cual se reorganiza la División Canal (6 de mayo 1900). *En*: G.S., n° 3445 (7 de junio 1900), p. 51. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se nombra prefecto de la provincia de Soto (2 de julio 1900). *En*: G.S., n° 3447 (20 de julio 1900), p. 60. MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se nombran Concejeros municipales en las Provincias de Soto (1 de marzo 1901). *En*: G.S., n° 3470 (27 de marzo 1901), pp. 31-32. MANTILLA, Juan Francisco. Decreto por el cual se hacen dos promociones (31 de octubre 1901). *En*: G.S., n° 3487 (31 de diciembre 1901), p. 98. LIZCANO VARGAS, Óp. cit., p. 266. JIMÉNEZ, Valentín. Historia de la guerra en el departamento de Santander. Tomo I. Comprende la época de 17 de octubre al 30 de noviembre de 1900. Bogotá: S.E, 1900. pp. 19-20.

³⁸⁸ Sin duda, fue una de las máximas autoridades militares en la provincia de García Rovira. Era una gran responsabilidad para el control de la región Málaga-Soatá, especialmente por el constante movimiento de tropas y ataque de las guerrillas insurgentes. Según Javier Guerrero Barón, esta es una zona de conflicto con permanentes oleadas de violencia. GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007. 200 p.

la guerra siguió activo en la vida política y militar de la región. Fue consejero electoral principal para las elecciones del Congreso de la República (1903), General de División inscrito en el escalafón oficial (1907) y comandante militar del sur de Santander (1908). Hernández Vera falleció en Bogotá a los 69 años un 14 de mayo de 1922. Se le rindieron numerosos homenajes en la prensa regional por la relevancia de su figura en la historia santandereana³⁸⁹.

De Leónidas E. Torres y Ricardo Lesmes no contamos con muchos datos biográficos. Sabemos que el primero fue nombrado diputado de la asamblea departamental por la provincia de Charalá (1888) y prefecto para la misma provincia (1899). Destacado militar conservador, fue comandante general en las guerras de 1885 y 1895 y, en la última, responsable de la organización de la 5° división del ejército de Boyacá. En los Mil Días se encargó de la defensa de la Regeneración en las provincias del Socorro, Guanentá y Galán en el sur de Santander nombrado General en Jefe de la 3° división del ejército³⁹⁰. Al igual que Torres, Lesmes fue diputado de la asamblea departamental (1896) y prefecto de la provincia de Vélez (1899). Fue comandante en las guerras de 1885 y 1895 asistiendo a la victoria en Enciso. En la última guerra fue nombrado general de la 5° división del Ejército de Santander y responsable para la pacificación de los territorios de Vélez y Socorro³⁹¹. Infortunadamente, se perdió el rastro de estos hombres.

Finalmente, Próspero Pinzón fue la figura más importante del gobierno durante la batalla de Palonegro. Nació en 1856 en Hatoviejo (actual Villa Pinzón) Cundinamarca. De profunda religiosidad, se formó en el Liceo de La Uvita (Boyacá),

³⁸⁹ SOLANO, Óp. cit., p. 36. ARBOLEDA, Óp. cit., p. 120. AGN, Archivos Oficiales, Ministerio de Guerra, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, caja 302, carp. 225, fs. 1-19. MARROQUIN, José Manuel. Decreto 1,806 por el cual se nombran miembros de los Concejos Electorales de los Departamentos (12 de diciembre 1902). En: D.O., n° 11.780 (20 de diciembre 1902), p. 681. PORTOCARRERO, Julio. Proposición aprobada por el H Senado de la República con motivo del fallecimiento del General Gabino Hernández (15 de mayo 1922). En: G.S., n° 5.006 (6 de julio 1922), p. 129.

³⁹⁰ PEÑUELA, Óp. cit., p. 156. LIZCANO, Óp. cit., p. 239. BARRERA, Antonio. Decreto por el cual se nombra prefecto jefe civil y militar de la provincia del Socorro (16 de octubre 1902). En: G.S., n°3509 (26 de noviembre 1902), p. 87. PEÑA SOLANO, Decreto por el cual se organizan las fuerzas del departamento de Santander, Óp. cit., p. 925.

³⁹¹ RUIZ, H. Escalafón general del ejército en 1890 (1 de junio 1890). En: G.S., n° 2420-21 (28 de febrero 1891), p. 4434-4439. PEÑUELA, Óp. cit., p. 97. LIZCANO, Óp. cit., p. 266

en Onzaga (Santander) y en Bogotá, en compañía de los hermanos Sotero y Cayo Leónidas Peñuela³⁹². Ocupó diversos cargos administrativos: Presidente del Concejo Municipal de La Uvita (1881), Juez del Circuito de Santa Rosa de Viterbo (1886), Prefecto de Sogamoso y Tundama (1888), Secretario de Hacienda y Gobernador encargado en Boyacá (1889), Consejero de estado y tesorero general (1892), Gobernador de Cundinamarca (1895), Jefe del Estado Mayor del Ejército (1898) y Ministro de Guerra (1900)³⁹³.

Su vida militar también fue muy activa. Participó en las guerras de 1876, 1885 y 1895, en las cuales adquirió el título de general. Ingresó como Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte en Soatá (Boyacá) luego de la derrota sufrida en Peralonso. En abril, fue designado comandante mayor y, en mayo, en medio de Palonegro, ratificado como “comandante en jefe del Ejército en Operaciones en el Norte de la República”³⁹⁴. Debido a sus triunfos en Santander, Pinzón desempeñó el cargo de Ministro de Guerra, mientras preparaba la campaña sobre el Caribe. Sin embargo, el 1 de enero de 1901, falleció en Girardot a causa de la fiebre amarilla que venía padeciendo desde la misma batalla de Palonegro, unos meses atrás. Ante su fallecimiento, el gobierno nacional como la gobernación de Santander le rindieron múltiples tributos y agradecimientos que fueron publicados en la prensa y su esposa fue recompensada con la suma de “doscientos mil pesos (\$200.000), más un medallón de oro”³⁹⁵.

Uno de los hombres más veteranos durante los Mil Días fue Manuel Casabianca Wélsares. Nació en junio de 1840 en las costas del golfo de la Guajira, al momento del parto su madre falleció y su padre se radicó en Pamplona ayudado por la familia Canal. Manuel creció en Santander, aunque su carrera política adquirió notable reconocimiento en el departamento del Tolima, al ocupar diversos cargos

³⁹² Los hermanos Peñuela eran miembros del partido conservador, defensores de la religión católica y reaccionarios a las ideas liberales. Naturales de Soatá (Boyacá), participaron en las guerras de 1885, 1895 y Mil Días. Leónidas fue presbítero y Sotero ingeniero, el primero fue reconocido por promover desde el púlpito la eliminación física de los liberales. AGUILERA, Mario. Sotero Peñuela: un cacique conservador y la iglesia. *Credencial Historia*. 1998, nro 104.

³⁹³ PEÑUELA, Óp. cit., p. 111. AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 2, f. 121.

³⁹⁴ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 2, f. 144.

³⁹⁵ véase: G.S., n° 3465 (19 de enero 1901), pp. 9-12.

administrativos. Miembro de la Convención Nacional Conservadora (1877), Gobernador del Tolima (1886-1892), Ministro plenipotenciario en Alemania (1893), Ministro de Guerra (1896/1900) y de Gobierno (1898). Como defensor de las banderas conservadoras, es considerado uno de los pilares del establecimiento de la Regeneración³⁹⁶.

Asimismo, su vida militar fue dinámica e importante, participó en las guerras civiles de 1859-1862, 1876, 1885, 1895 y 1899-1902, recibiendo los máximos galardones en la estructura militar. Radicado en Ibagué, Casabianca fue llamado por el gobierno central para liderar el Ejército en Operaciones sobre el Río Magdalena y el departamento de Santander, encaminándose a una región que conocía muy bien. Llegó a Ocaña a inicios de noviembre de 1899 con cerca de 1.000 hombres, al mes siguiente, fue nombrado jefe principal de las fuerzas conservadoras de Santander, sin embargo, duró pocas semanas al asumir el cargo de Ministro de Guerra. A finales de 1900 fue nombrado “comandante en Jefe de las fuerzas fluviales y ribereñas del Bajo Magdalena, y las marítimas y terrestres de los Departamentos de Bolívar y Magdalena”³⁹⁷ y, durante unos pocos meses, estuvo de comisionado por el gobierno colombiano para restaurar las relaciones diplomáticas y bilaterales con el gobierno liberal de Venezuela. Ocupando ese cargo, falleció en mayo de 1901³⁹⁸.

5.2. Una caracterización general

Del total de 18 generales previamente identificados -9 conservadores y 9 liberales- que jugaron un papel protagónico en el liderazgo y formación de las fuerzas de combate, doce estaban insertos en las redes económicas y culturales de Santander,

³⁹⁶ GÓMEZ CASABIANCA, Luis Enrique. El general Manuel Casabianca y su tiempo: una historia épica. Bogotá: Imprenta Nacional, 1998. 479 p.

³⁹⁷ MARROQUIN, José Manuel. Decreto por el cual se hace un nombramiento (23 octubre 1900). En: D.O., n° 11.354 (5 de noviembre 1900), p. 713.

³⁹⁸ AGN, Manuel Casabianca, caja 42, carp. 2, fs. 26-26v; caja 46, carp. 3, fs. 203-204. PEÑA S, Alejandro. Decreto por el cual se nombra comandante en jefe de todas las fuerzas que obran en Santander (11 de diciembre 1899). En: G.S., n° 3432 (23 de diciembre 1899), p. 966. CASABIANCA, Manuel. Circular (11 de mayo 1900). En: D.O., n° 11282 (15 de mayo 1900), p. 415.

mientras que los seis restantes provenían de otros departamentos y llegaron a la región por la dinámica de la guerra (Tablas N°3 y 4). Que estuvieran insertos en las dinámicas socioeconómicas del departamento no quiere decir que hubieran nacido en Santander, sino que en los últimos años establecieron su residencia en el departamento y empezaron a realizar actividades comerciales y políticas. Como se pudo observar, Benjamín Herrera era oriundo de Cali, pero llevaba viviendo en la provincia de Pamplona y Cúcuta más de 20 años (desde la década de 1870) y, en el caso contrario, Manuel Casabianca creció en Pamplona, pero llevaba décadas radicado en el Tolima y con pocas conexiones con Santander. Los comandantes que nacieron en Santander provinieron de las históricas capitales provinciales de Málaga, Socorro y Pamplona, y ninguno de ellos era oriundo de Bucaramanga, ciudad que hasta hacía poco tiempo era nombrada capital departamental (desde 1886).

Un segundo elemento que nos interesa analizar corresponde a las fechas de nacimiento. Los generales más veteranos nacieron en la década de 1830 y los más jóvenes en la década de 1850, es decir, tenían entre 50 a 70 años de edad al momento de la guerra. Eran personas maduras, conscientes del contexto bélico en el que se encontraban y conocedores de la vida militar para tomar las decisiones que creyeran más oportunas, según las circunstancias de la campaña. Sabemos que sus vidas estuvieron atravesadas por la instauración y desarrollo del federalismo y luego de la Regeneración. En esos años, establecieron su identidad política, trabajaron para que el partido político de su preferencia permaneciera en el poder y defendieron sus ideales de las amenazas de la oposición. Como rasgo característico de la vida política en el siglo XIX, la participación administrativa en los gobiernos nacionales y locales estuvo supeditada a la identidad política. Así, fueron mayormente liberales los que participaron en los puestos políticos-administrativos durante la época federal, mientras en la Regeneración la mayoría era conservadora. Aunque fuera solo en breves períodos, la mayoría de los comandantes fueron Diputados a la Asamblea, Representantes a la Cámara, Senadores, Ministros de Estado, Alcaldes y Gobernadores. Y ejercieron cargos de secretarios o directivos en sus propias colectividades.

Asimismo, estos hombres participaron en las últimas guerras civiles del siglo XIX y en ellas subieron de grado en el escalafón militar, adquirieron conocimiento en el manejo de las armas, en ejercicios para disciplinar a la tropa y en estrategias de combate. De las 18 personas identificadas, tres lucharon en tres guerras y ocho lo hicieron en dos. Por ejemplo, Justo Durán, Próspero Pinzón y Ramón Neira combatieron en los conflictos de 1876, 1885 y 1895. Manuel Casabianca y Gabriel Vargas Santos combatieron, respectivamente, en cuatro y cinco guerras. El resto, al menos, lo hizo en una. De esta manera, los vamos a denominar “hombres guerreros”, entendiendo esta expresión como sujetos combatientes que a partir de las repetidas participaciones en la guerra, adquirieron valores marciales como la disciplina, el heroísmo y el sacrificio y, por supuesto, para quienes la guerra constituyó una parte central de sus vidas públicas y sociales³⁹⁹. Este es uno de los aspectos que pueden fortalecer el argumento de que hubo un proceso de militarización de la sociedad colombiana en el siglo XIX, designado “el largo siglo de la guerra”, que es evidente en la de los Mil Días⁴⁰⁰.

De acuerdo con lo anterior, Luis Ervin Prado sostiene que a pesar de la carencia de Escuelas Militares en la Colombia del siglo XIX (exceptuando el efímero experimento fundado por Tomas Cipriano de Mosquera y los intentos en la década de 1890), es posible ver que los combatientes obtuvieron un conocimiento técnico del mundo marcial a partir de tratados militares pero sobre todo de las experiencias obtenidas en las guerras nacionales⁴⁰¹, pues, como indica Malcolm Deas, las artes empíricas aprendidas en las guerras colombianas no figuraban con mucha precisión en los manuales convencionales de Europa, puesto que era muy distinto hacer la guerra en los dos continentes. En Colombia –y en general en los países de Sudamérica– la estrategia militar estaba preocupada por el sostenimiento de

³⁹⁹ RABINOVICH, Alejandro. De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes. *Corpus*. 2015, vol. 5, nro. 1, p. 2.

⁴⁰⁰ CONDE, PRADO y RABINOVICH, Op. cit., pp.16-17.

⁴⁰¹ PRADO, Luis Ervin. Oficiales y profesionalismo militar en la Nueva Granada, 1830-1860 [ponencia]. Cuarto Congreso Internacional. Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social. Medellín: octubre del 2022. Solo contados militares colombianos se formaron en academias europeas, como José Agustín Berti e Isaías Luján. El primero participó a favor de los franceses en la guerra franco prusiana de 1870-71. DONADIO, Alberto. Los italianos de Cúcuta. Pioneros del Café en Colombia. Medellín: Silaba, 2014. p. 26.

unidades militares en un mismo lugar durante mucho tiempo, conectado con la necesidad de evitar la desertión, mejorar el mando, asegurar la lealtad y prevenir el contagio de enfermedades infecciosas⁴⁰².

Para sostener por más tiempo y en un mismo punto a las fuerzas de combate unos jefes fueron más exitosos que otros. Esto tenía que ver con muchos factores: la edad, la experiencia, el carisma del individuo, el reconocimiento público y la experiencia militar. De esto último es preciso subrayar que los generales liberales, Benjamín Herrera y Vargas Santos, importantes líderes de la revolución, tuvieron una formación militar intermitente en las Guardias Nacionales y recibieron el título de oficial; sin embargo, con la purga que hizo la Regeneración de las fuerzas militares después de la guerra de 1885, estos hombres perdieron “oficialmente” su título, aunque en la vida pública y social los continuaban llamando generales. Se puede pensar que el éxito de Herrera en la guerra se deba, pues, a una sensibilidad mayor que sus compañeros en el arte militar debido a su formación inicial en las Guardias Nacionales

Además, Deas plantea un sistema de clasificación para los oficiales del ejército colombiano. Por un lado, estaban los hombres que recibían un rango en el escalafón después de participar en las guerras civiles y posteriormente no permanecían en el servicio activo. Por otro lado, los militares políticos, hombres de alto estatus y versados en competencias militares, puesto que sabían cómo manejar a la tropa y hacer la guerra según las características del país. Y, finalmente, estaban aquellos oficiales que sirvieron en el ejército tanto en épocas de paz como de guerra, aunque en los conflictos internos cedieran el mando a los militares políticos. No hay duda de que los 18 comandantes generales que estudiamos tienen un origen muy diverso y tal vez no todos correspondan, como se puede suponer, a militares-políticos. En cierta medida, los comandantes compartieron características de los tres tipos de oficiales. Aunque haya individuos con mayores ingresos que otros, fueron hombres reconocidos en su época, tuvieron experiencia en las guerras civiles lo que les

⁴⁰² DEAS, *Las fuerzas del Orden*, Óp. cit., p. 25.

permitió ascender en la jerarquía del ejército y algunos fueron miembros de las fuerzas militares antes y después de la guerra.

Además, estos comandantes tenían reconocimiento público que provenía de otras actividades sociales. Eran hacendados y comerciantes de café o de ganado, asistieron a eventos públicos y se unieron al sacramento del matrimonio con las mujeres más connotadas de su generación. Es posible considerar que los comandantes, aunque tuvieran pertenencias partidistas distintas, compartieron los mismos escenarios sociales, hicieron parte de la misma comunidad, esto es, fueron vecinos, mantuvieron acuerdos comerciales y, posiblemente, alguna que otra relación de amistad que marcó su comportamiento frente a los contrarios al momento de la guerra. Por ejemplo, según José María Vesga, por las cualidades personales, la educación recibida, el reconocimiento como jefe de los conservadores históricos y la vecindad entre las haciendas, Benjamín Herrera se abstuvo de aprisionar a Ramón González Valencia durante las primeras semanas de la guerra⁴⁰³. Como se puede suponer, en el plano militar estos comandantes se enfrentaron entre sí en más de una ocasión. En la guerra de 1895, los ejércitos de Ramón Neira y Pedro Soler Martínez fueron derrotados y ellos capturados por los generales Próspero Pinzón y Ricardo Lesmes⁴⁰⁴. Cinco años después, se volvieron a encontrar en la batalla de Palonegro.

Nos preguntábamos al comienzo por qué estos hombres fueron los que lideraron las fuerzas de combate en los primeros meses de la guerra y qué características tenían en común. Los datos biográficos analizados evidencian particularidades que los destacaron entre la población santandereana, puesto que tenían reconocimiento social (participaban cotidianamente en eventos públicos y conmemoraciones locales), ejercieron liderazgo político (cargos administrativos a nivel local y regional), desempeñaron actividades económicas lucrativas (propietarios de haciendas y comerciantes de café y ganado) y forjaron experiencia combatiendo y formando unidades militares en las anteriores guerras civiles. Por las razones expuestas,

⁴⁰³ VESGA Y ÁVILA, *Óp. cit.*, pp. 43-44. También se ha hablado de la amistad que unía a Rafael Uribe y Pedro Nel Ospina, que influyó en su buen trato hacia el contrario en la guerra.

⁴⁰⁴ PEÑUELA, *Óp. cit.*, p. 166.

estos hombres gozaban de la legitimidad necesaria para asumir el liderazgo en la guerra de los Mil Días y, de esta manera, formar las fuerzas de combate de uno y otro bando.

TABLA N°3. PERFILES SOCIOGRÁFICOS DE LOS COMANDANTES GUBERNAMENTALES

N°	Nombre	Fecha de nacimiento			Lugar de residencia			Estado civil		Negociante y político	Militar de profesión	Participación en guerras anteriores			
		1830	1840	1850	Sur de Santander	Norte de Santander	Otro	Soltero	Casado			1859-62	1876	1885	1895
1	Francisco Aguilera H				X					X					X
2	Gabino Hernández Vera			X	X				X	X				X	X
3	Ignacio S. Hoyos					X									X
4	Leónidas E. Torres				X					X				X	X
5	Ramón González Valencia			X		X			X	X			X		X
6	Ricardo Lesmes				X					X	X			X	X
7	Vicente Villamizar					X				X	X			X	X
8	Manuel Casabianca		X				X		X	X	X	X	X	X	X
9	Próspero Pinzón			X			X		X	X			X	X	X

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de la Gaceta de Santander, memorias e historiografía

TABLA N°4. PERFILES SOCIOGRÁFICOS DE LOS COMANDANTES REBELDES

N°	Nombre	Fecha de nacimiento			Lugar de residencia			Estado civil		Negociante y político	Militar de profesión	Participación en guerras anteriores			
		1830	1840	1850	Sur de Santander	Norte de Santander	Otro	Soltero	Casado			1859-62	1876	1885	1895
1	Benjamín Herrera			X		X				X	X		X	X	
2	Gabriel Vargas Santos	X					X		X	X	X	X	X	X	X
3	Juan Francisco Garay			X		X			X	X				X	
4	Juan Francisco Gómez Pinzón	X			X					X				X	X
5	Manuel Lapeira	X				X			X						X
6	Justo Durán			X	X					X			X	X	X
7	Pedro Soler Martínez						X						X		X
8	Rafael Uribe Uribe			X			X		X	X			X	X	
9	Ramón Neira						X						X	X	X

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de la Gaceta de Santander, memorias e historiografía

CAPÍTULO 6. CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LOS OFICIALES GOBIERNISTAS DEL EJÉRCITO DEL NORTE

En abril de 1900 alrededor de 1.700 oficiales del Ejército del Norte recorrían las provincias de Pamplona, Guanentá y Soto preparando la defensa armada ante un eventual ataque insurgente. Se trataba de hombres que batallaban lejos de sus hogares defendiendo los principios de la Regeneración ante la amenaza que encarnaba el Partido Liberal. Luego de semanas de espera (alrededor de tres meses) los ejércitos liberales salieron de Cúcuta con la intención de movilizarse hacia el interior del país. Era responsabilidad de los oficiales gobiernistas no dejarlos pasar. El lunes 21 de abril, el comandante general del Ejército del Norte, Próspero Pinzón, solicitó a los generales divisionarios el listado de los oficiales que se encontraban en sus filas conforme un formato establecido en el que se declaraba el nombre, lugar de residencia, estado civil, edad y rango militar para tener información actualizada de los oficiales del ejército. Gracias a estos listados de oficiales, compilados en la memoria del General Enrique Arboleda, quien por entonces era el jefe del estado mayor del ejército, disponemos de la identidad y algunos datos de caracterización demográfica de los oficiales gobiernistas antes de la batalla de Palonegro⁴⁰⁵. Con esta información, es posible acercarnos al perfil social de los oficiales gobiernistas del Ejército del Norte.

Según estos listados, en total eran 1.734 oficiales los que pertenecían al Ejército del Norte en abril de 1900, sobre los cuales el documento indica nombre, edad, estado

⁴⁰⁵ Dentro de cada división, el habilitador, una especie de secretario letrado que mantenía organizada la documentación, fue el encargado de formar los listados. La memoria del general Arboleda está dividida en dos partes, una de carácter cualitativa y la otra cuantitativa. La primera es usada de manera cuasi literal y citada en numerosas investigaciones sobre la guerra, en cambio, la segunda ha pasado desapercibida por los historiadores y, por tanto, no ha sido objeto de análisis. ARBOLEDA, Óp. cit., pp. 1-224. En este trabajo, se han precisado los datos personales de los oficiales con la consulta de otro tipo de información, en este caso, la correspondencia de los generales y la Gaceta de Santander.

civil, lugar de residencia o de nacimiento y el rango militar. Sin embargo, no todos los oficiales tienen los datos completos.

En el capítulo anterior, se estudiaron algunas características sociográficas de los comandantes generales, en cambio, en el presente capítulo vamos a estudiar al resto de los oficiales, entre los que se encuentran los denominados cargos mayores y menores. Con esto, el objetivo es adelantar una caracterización social de los oficiales gubernamentales, interrelacionando los datos y analizando los resultados en gráficas cuantitativas. La importancia del trabajo reside, entre otras cosas, en que se elabora un perfil estadístico de un grupo poblacional definido que participó en la guerra en Santander, un aspecto no estudiado para esta guerra en la región.

6.1. Análisis general de aspectos sociográficos de los oficiales

Edad

La tabla 5° ofrece la edad de 1.558 oficiales del Ejército del Norte (de los 1.734 hombres sistematizados). La información se ha distribuido en siete grupos bajo el intervalo diferencial de 10 años. Los más jóvenes de la muestra, entre 10-19 años, se dividen en los infantes y en los adultos jóvenes⁴⁰⁶. En primer lugar, los menores de 15 años (hay solo dos registrados), los consideramos niños porque dependen de la asistencia y protección de un adulto que, por lo general, era el padre, el hermano mayor o el abuelo. Así, por ejemplo, Ezequiel Rosas de 14 años en compañía de su hermano Flaminio Rosas de 21 años ingresaron a la 7° división del Ejército del Norte en La Uvita (Boyacá). José M Cañas, subteniente de la 9° división, fue el oficial más joven con 10 años⁴⁰⁷. En segundo lugar, los oficiales entre los 15 y los 19 años (hay

⁴⁰⁶ Se toma la distinción del trabajo de Eric Van Young sobre los rebeldes populares de México en las guerras de independencia, en el cual construye una base de datos de 1.284 personas, detenidas entre 1810 y 1821. VAN YOUNG, Eric. La otra rebelión: la lucha por la independencia de México, 1810-1821. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. 1.104 p.

⁴⁰⁷ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 137-138; 169. Para tener una cifra comparativa, el rango de incorporación de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú en las guerras de independencia, estuvo marcado entre

132 registrados) hicieron parte de los adultos jóvenes, etapa de la vida según la cual era abandonado el hogar de los padres y se conseguía una cierta autonomía individual. A esa edad, podemos especular que los individuos ya consumían alcohol, mantenían relaciones sexuales y habían empezado a ejercer múltiples oficios, tanto en la zona rural como en las cabeceras municipales.

Los rangos de 20-29 años (51%) y 30-39 años (29%) representan el 80% de la muestra. Muchos de ellos ya habían conformado una familia y se habían constituido como padres, hombres maduros con cierta responsabilidad y fuertes físicamente, aunque a la edad de los 30 años eran considerados de una edad avanzada, teniendo en cuenta las expectativas de vida de la población colombiana que rondaba en los 31 años⁴⁰⁸. En ese sentido, los oficiales entre los 40-79 años de edad son definitivamente hombres de edad avanzada, lo cual, no es extraño que el Ejército del Norte tuviera pocos hombres con esas edades. Tan solo 180 de 1.558 oficiales, un 12% de la muestra. La realidad social demuestra que sus participaciones no eran de carácter físico, al contrario, se basaron en la enseñanza del manejo de las armas y de sus conocimientos topográficos y en la autoridad de mando necesaria para cohesionar una unidad militar. En nuestra base de datos hemos sistematizado al capitán Gabriel Blanco, el hombre más senil del ejército, con 74 años de edad. Falleció en la batalla de Palonegro⁴⁰⁹.

Tabla N°5. Los oficiales distribuidos en grupos de edad

Edad	Cantidad	Porcentaje
10-19	134	9%
20-29	794	51%
30-39	449	29%

los 19 a los 26 años. MOREA, Alejandro. El ejército de la revolución. Una historia del ejército auxiliar del Perú durante las guerras de independencia. Rosario: Prohistoria, 2020. p. 34.

⁴⁰⁸ La expectativa de vida de la población colombiana pasó 25,2 años en 1800 a 31 años en 1900. FLÓREZ, Carmen y ROMERO, Olga. "La demografía de Colombia en el siglo XIX". En: MEISEL, Adolfo y RAMÍREZ, María Teresa (eds.). Economía colombiana del siglo XIX. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010. pp. 395-396.

⁴⁰⁹ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 138.

40-49	135	9%
50-59	34	2%
60-69	11	0,9%
70-79	1	0,1%
Total	1.558	100%

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900).

Jerarquía militar

En la tabla 6°, se han registrado 1.727 cargos de los oficiales del Ejército del Norte, que permiten plantear que la estructura del ejército estuvo basada en una relación de jerarquía y subordinación. Esto permitía, por un lado, asegurar la lealtad de los militares ante las necesidades del Estado, por otro, establecer una sujeción entre cientos de hombres⁴¹⁰. Para legitimar y reglamentar la estructura del Ejército Nacional, el Estado colombiano a través del Código Militar aseguró la sujeción de los hombres bajo una organización de tres grandes grupos: los oficiales mayores, los menores y el resto de la soldadesca. En ese sentido, según las listas de revista del Ejército del Norte, los promedios de los oficiales superiores representaron el 22%, en cambio, los oficiales menores el 78%; de hecho, que los cargos inferiores tengan un mayor porcentaje de hombres que los superiores era un elemento normal en la estructura militar. Sin embargo, hay dos excepciones a esta regla: los tenientes (21%) tienen un número inferior que los capitanes (23%) y, a su vez, los tenientes coroneles representaron el 4% mientras que los coroneles el 5%. Realmente, esta situación no debería ser un problema para la organización de las tropas, puesto que los oficiales podían ejercer otras funciones militares por un tiempo determinado. Pensamos que la discrepancia de los porcentajes radica en los ascensos de rango, práctica que permitía dar ánimo y coraje a la tropa en momentos difíciles de la guerra (véase capítulo 3).

⁴¹⁰ RABINOVICH, Anatomía del pánico, Óp. cit. 10-15. CLAUSEWITZ, Óp. cit., p. 26.

TABLA N°6. JERARQUÍA MILITAR DE LOS OFICIALES DEL EJÉRCITO DEL NORTE

Jerarquía militar	Cantidad	Porcentaje
General	37	2%
Coronel	91	5%
Ten. Coronel	74	4%
Sargento mayor	144	8%
Capitán	396	23%
Teniente	363	21%
Subteniente	622	36%
Total	1.727	100%

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900).

Estado civil

Según los datos sobre el estado civil de los oficiales del Ejército del Norte hay 1.556 hombres registrados en la gráfica n°9. La variable solteros es bastante alta (68%) si tenemos en cuenta que el promedio de los oficiales son hombres maduros que tenían entre 20 y 30 años. Sorprende este alto número considerando que durante el siglo XIX eran muy pocos los adultos que no contraían matrimonio. De hecho, los solteros representaban en la época un fenómeno de “desarraigo social” y disociación de valores conyugales y familiares. Pero la guerra podía prestarse para que los solteros prolongaran por mayor tiempo un estilo de vida independiente, por fuera de la estructura de familia tradicional y expresaran su masculinidad a través del consumo excesivo de bebidas embriagantes, mujeriegos y luchadores⁴¹¹.

En ese sentido, siguiendo la ley 167 de 1896 sobre la organización del servicio militar obligatorio, los solteros estaban en el primer orden para ser enviados a las filas del ejército. Había una serie de excepciones que contemplaba a hombres que sostenían moral y económicamente a la familia, como hijos únicos y casados, con

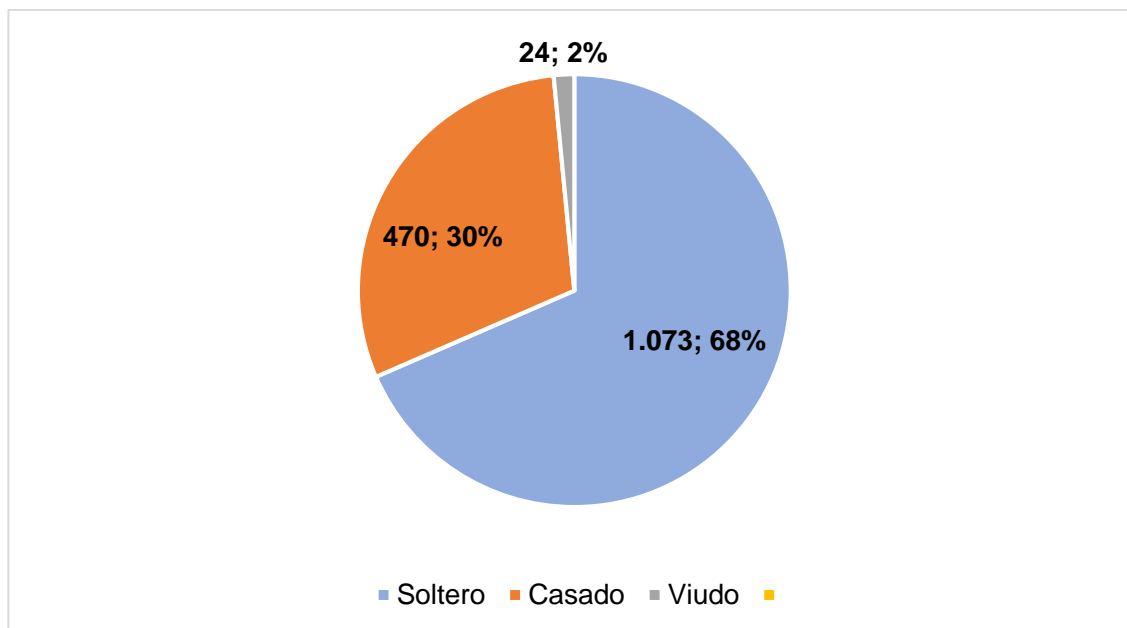
⁴¹¹ La historiadora norteamericana, Amy Greenberg, sostiene que la imagen de hombres peleadores era la forma más representativa de masculinidad durante el siglo XIX. Tomado de: GUARDINO, Marcha fúnebre, Óp. cit., p. 123.

esto, es posible que esas medidas hayan contribuido para que el número de solteros haya sido alto en comparación con el número de casados en el Ejército del Norte⁴¹². Así, los hombres casados (un 30% de la muestra), podrían tener un arraigo social que los vinculaba a la vida familiar: el padre representaba los ideales ciudadanos del siglo XIX basados en la noción de hombre moral, trabajador y responsable en la supervivencia y protección de los familiares. Como lo señala Guardino para la historia decimonónica de México, la familia se convirtió en un instrumento de control social por parte de la iglesia y los gobiernos, con lo cual, eran representados los hombres casados como ciudadanos respetables y miembros de la comunidad⁴¹³. De hecho, para la guerra de los Mil Días encontramos solicitudes de bajas del servicio justificadas en la protección de las familias (véase capítulo 6). Finalmente, en este análisis cuantitativo encontramos que los viudos representaron una ínfima minoría con solo el 2% de la muestra, muchos de los cuales, eran hombres mayores de 40 años.

GRÁFICA N° 9. LOS OFICIALES DISTRIBUIDOS SEGÚN EL ESTADO CIVIL

⁴¹² PEÑA, Belisario. Ley 167 de 1896, Op. cit., p. 3.

⁴¹³ GUARDINO, Marcha fúnebre, Op. cit., p. 123. VELÁSQUEZ TORO, Magdala. "Condición Jurídica y social de la mujer". En: JARAMILLO, Jaime (comp.). Nueva Historia de Colombia, vol. 4. Bogotá: Planeta, 1989. pp. 9-61.



Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900)

Lugares de nacimiento/residencia⁴¹⁴

Otro elemento importante a tener en cuenta es el lugar de nacimiento de los oficiales (Tabla N°7). Se ha registrado información de 1.558 individuos. Podemos considerar que el 64 % de los oficiales alistados para Palonegro provenían de los departamentos del nororiente –Santander, Boyacá, Cundinamarca–, el 18% del sur y occidente del territorio colombiano –Cauca, Tolima y Antioquia– y el 2% de la región Caribe –Bolívar, Panamá y Magdalena– (véase mapa N°1). Sin duda, las características geográficas determinaron la organización de las fuerzas de combate. Malcolm Deas afirma que el Altiplano Cundiboyacense eran tierras pobladas de campesinos fáciles de reclutar para la formación de las fuerzas de combate, mientras que la población caribeña era escasa y dispersa dificultando el cumplimiento del servicio militar⁴¹⁵.

⁴¹⁴ En esta parte, los documentos no aclaran si los lugares se refieren al nacimiento o a la residencia.

⁴¹⁵ DEAS, Las fuerzas del orden, Óp. cit., p. 20. DEAS, Pobreza, guerra civil y política, Óp. cit., pp. 77-110.

Puede ser esta la razón por la cual los oficiales del gobierno en su mayoría provenían de los departamentos de Santander, Boyacá y Cundinamarca. Aunque no podemos perder de vista que la guerra, al menos en los primeros meses, se desarrolló de manera más intensa en Santander y obligó a que un sector de los santandereanos y de los vecinos se levantaran en armas y participaran de las movilizaciones.

TABLA N°7. LUGARES DE NACIMIENTO DE LOS OFICIALES DEL EJÉRCITO DEL NORTE

Lugares	Cantidad	Porcentaje
Santander	486	31%
Boyacá	338	22%
Bogotá	263	17%
Cundinamarca	173	11%
Antioquia	119	8%
Cauca	115	7%
Tolima	40	3%
Bolívar	11	1%
Magdalena	8	1%
Extranjeros	3	0,2%
Panamá	2	0,1%
Total	1.558	100%

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900)

Para esta investigación resulta de gran interés resaltar la distancia entre el lugar de nacimiento/residencia y los sitios donde se elaboraron las listas divisionarias entre las provincias de Soto y Pamplona. Por lo general, los hombres en sus recorridos para llegar a los escenarios de combate o movilizarse en la unidad militar, se movieron a pie por montañas escarpadas y caminos de herraduras, atravesando climas templados como calurosos. Aunque también se han encontrado cartas en las que los individuos describieron la movilización por vía fluvial, conectando a través del río Magdalena y de sus afluentes lugares tan apartados de Santander como los

departamentos del Cauca y Panamá. Entonces, dependiendo del lugar de origen y supeditándose a otros factores como el estado de las carreteras, las temporadas invernales, las amenazas de animales salvajes o de malhechores y los precarios medios de transporte y comunicación, el viaje podía tardar días, semanas o incluso meses. Todo lo anterior nos permite considerar que los militares que lucharon en Santander sufrieron grandes penurias ya solo por sus desplazamientos.

Con la tabla n°8 detallamos el número de oficiales del Ejército del Norte que provenían de Santander (véase mapa N°2). Dividiremos el departamento en tres subregiones: norte, centro y sur. De las provincias del norte –Ocaña, Cúcuta y Pamplona– provenía el 51% de los oficiales⁴¹⁶. Las provincias del centro –Soto y García Rovira–, un 39% de la muestra (189 de 486) y, finalmente, de las provincias del sur –Guanentá, Galán, Charalá, Vélez y Socorro– provenían el 10% de los hombres (51 de 486). Del último grupo, sabemos que los 51 oficiales que aparecen registrados fueron absorbidos por las divisiones del gobierno que se formaron en Cundinamarca y Boyacá, y que fueron movilizadas entre enero y marzo de 1900. Debemos aclarar que hubo un porcentaje importante de oficiales de Santander del sur, pero que no fueron parte activa del Ejército del Norte, sino que conformaron una división del Ejército de Santander dedicada a la defensa de la provincia de Vélez.

TABLA N°8. PROVINCIAS DE PROCEDENCIA DE LOS OFICIALES DEL DEPARTAMENTO DE SANTANDER

Provincias	Cantidad	Porcentaje
------------	----------	------------

⁴¹⁶ La provincia de Pamplona ha sido un territorio de ideas conservadoras y religiosas. Allí, se fundó la primera diócesis de Santander y se editó el periódico La Unidad Católica, a través del cual, se condenaron las ideas laicas. De hecho, uno de los grandes críticos del liberalismo durante la segunda mitad del siglo XIX, fue el pamplonés Leonardo Canal. Ver: CAPACHO, Javier y CRUSELLAS, Natalia. Catalogación y descripción del fondo de la Unidad Católica periódico oficial de la Diócesis de San Pedro Apóstol de Nueva Pamplona (1882-1899) [en línea]. Tesis de pregrado. Universidad Industrial de Santander, 2019. VEGA, Jhon Janer. La reforma del clero parroquial de la Diócesis de Nueva Pamplona, 1825-1872 [en línea]. Tesis de pregrado. Universidad Industrial de Santander, 2006.

Pamplona	132	27%
García Rovira	102	21%
Cúcuta	100	21%
Soto	87	18%
Socorro	27	6%
Ocaña	14	3%
Vélez	9	2%
Guanentá	7	1%
Charalá	6	0,9%
Galán	2	0,1%
Total	486	100%

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900)

Los oficiales que lucharon en los Mil Días respondieron a sentidos de identidad y patriotismo originados en sus propias poblaciones, en las cuales, residieron ellos mismos con sus familiares. Básicamente el ingreso de los oficiales a los batallones va acompañado de lazos filiales y amistad. Así, por ejemplo, vemos que cinco miembros de la familia Berti –descendientes de emigrantes italianos que se asentaron en Cúcuta y se dedicaron al comercio del café– y ocho de la familia Canal participaron en la guerra⁴¹⁷. En ese contexto de guerra y separación de sus esposas o madres, los hombres entre sí estrecharon sus relaciones de confianza y amistad creando una camaradería que hacía soportable el tedio, el aburrimiento y las múltiples incomodidades que suponía estar en servicio, recorriendo diversas regiones o viviendo en un cuartel militar. La confianza, los lazos familiares y de amistad se fortalecían al tener que compartir las raciones de alimentos, la celebración de las victorias militares o las borracheras, o al tener que cuidarse mutuamente en las enfermedades o por las amenazas que aparecían en la guerra⁴¹⁸.

De la misma manera, las unidades militares centraban su identidad en el lugar donde se formaron, ya que muchos de los hombres que hacían parte de una unidad

⁴¹⁷ Datos extraídos de la Gaceta de Santander. Ver: n° 3433, 3452, 3456, 3457 y 3574.

⁴¹⁸ En relación a la camaradería, consultar: GUARDINO, Marcha fúnebre, Óp. cit., pp. 117-119. BARATTA, María. La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional. Argentina: SB, 2019. 202 p.

habían ingresado a la guerra en el mismo momento, y, de manera simbólica, denominaban el batallón con el mismo nombre del sitio en que lo formaron (Tabla N°9). Así, por ejemplo, vemos que a inicios de 1900 el batallón Cúcuta tenía 76 oficiales, de los cuales, al menos 40 eran residentes de dicha ciudad; el batallón Málaga tuvo 58 militares y al menos 17 provenían de la misma capital provincial ⁴¹⁹.

Tabla N°9. Nombre de los batallones correspondientes a las localidades.

Número división	Nombre del batallón	Departamento
3°	Batallón Cúcuta	Santander
	Batallón Pamplona	
	Batallón Pamplonita	
4°	Batallón Soto	Santander
5°	Batallón Cundinamarca	Cundinamarca
7°	Batallón Güicán	Boyacá
8°	Batallón Málaga	Santander
9°	Batallón Cauca n°11	Cauca
	Batallón Cauca n°13	
13°	Batallón Enciso	Santander
18°	Batallón Timbío	Cauca

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900) y con la correspondencia de Próspero Pinzón

Si bien, la idea de camaradería o “espíritu de cuerpo” resulta fundamental para entender la cohesión de decenas de personas en unidades militares, no hay que olvidar que el Ejército del Norte se formó en medio de la guerra y articuló divisiones de diferentes partes del país, con personas que ni siquiera se conocían, con lo cual

⁴¹⁹ ARBOLEDA, Óp. cit., pp. 103-170.

se generaron muchos contratiempos para coordinar las diferentes entidades del ejército. En muchos casos ni los propios oficiales se conocían entre sí y la tropa obedecía solamente a los jefes con los que comenzaron la guerra. Esto generaba problemas de coordinación de movimientos y articulación de comandos en medio de las batallas y, por supuesto, era factible que simples engaños fueran elementos contraproducentes para los intereses del gobierno. Recuérdese que en la hacienda Terán, en Santander, las tropas rebeldes de Uribe Uribe capturaron a la división del general Domínguez disfrazados como soldados del gobierno que gritaban vivas a Manuel Casabianca y Manuel A. Sanclemente (véase capítulo 8). Esto es un indicador que nos permite señalar que una parte de los oficiales y la tropa no se conocían entre sí.

6.2. Interrelaciones entre los datos

A continuación, relacionaremos los ítems examinados en el apartado anterior. Se sigue el orden por el cual se introdujeron las variables: edad, jerarquía militar, estado civil y lugar de nacimiento/residencia.

En la tabla N°10 se muestra la edad de los oficiales en relación con la jerarquía militar. Los oficiales entre las edades de 10 y 29 años ocuparon cargos inferiores en el ejército. Se puede considerar que este fue el primer servicio militar que realizaron o, por el contrario, no tenían el estatus socioeconómico necesario para alcanzar de entrada un puesto de nivel superior. En ambos rangos, 10-19 y 20-29, los subtenientes tuvieron un porcentaje mayor, aunque es preciso señalar que hubo más presencia de capitanes desde los 20 años hacia adelante. Además, con la tabla n°8 se evidencia, aunque sea un caso aislado, que individuos desde una temprana edad desempeñaron cargos en la oficialidad mayor, como el caso de Antonio M Escallón, que con 18 años fue coronel⁴²⁰.

⁴²⁰ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 106.

Básicamente el grupo de edad entre 30-39 años tiene el mayor porcentaje en el cargo de capitán con un 27% de la muestra, aunque sigue existiendo una participación alta de los subtenientes y tenientes con un 42%, fenómeno que permite señalar una importante presencia en el número de oficiales en la plana menor. Sin embargo, después de los 30 años de edad se vuelve común encontrar coroneles. Finalmente, con el rango de edad entre 40 y 79 años disminuyen las cifras de oficiales menores y aumentan notablemente la de los mayores. En ese sentido, creemos que ocupar un cargo de oficial mayor se requería, por un lado, experiencia y conocimiento para disciplinar a la tropa, por otro, desempeñar diversos cargos militares durante largo tiempo para obtener el nombramiento.

TABLA N°10. RELACIÓN ENTRE EDAD DE LOS OFICIALES Y JERARQUÍA MILITAR

Edad	Jerarquía militar							Total
	Subteniente	Teniente	Capitán	Sargento mayor	Teniente Coronel	Coronel	General	
10-19	72%	22%	6%	0.0	0.0	1%	0.0	100%
20-29	43%	24%	23%	6%	3%	2%	0.0	100%
30-39	22%	20%	27%	14%	8%	8%	2%	100%
40-49	18%	12%	25%	11%	7%	13%	13%	100%
50-59	6%	9%	18%	18%	9%	18%	24%	100%
60-69	0.0	18%	18%	18%	18%	27%	0.0	100%
70-79	0.0	0.0	100%	0.0	0.0	0.0	0.0	100%

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900)

Ahora veamos la relación entre la edad y el estado civil. Como era de esperarse, la tabla n°11 indica que, a medida que avanza el rango de edad entre los hombres de la muestra, hay mayor proporción de casados y estos, podemos suponer, formaron una familia. En ese sentido, la mayor cantidad de solteros aparece en el intervalo de 10-29 años y se van reduciendo progresivamente con el aumento de la edad. Por otro lado, la viudez es un fenómeno que aparece desde los 40 años y de acuerdo con la expectativa de vida de 31 años de edad para finales del siglo XIX, resulta siendo una circunstancia normal de la vida cotidiana. Sin duda, el porcentaje de personas solteras entre 50-69 años despierta interrogantes, y sin poder encontrar una explicación basada en fuentes documentales, especulamos que hubo hombres que nunca se casaron, pero quizás formaron una familia a través del amancebamiento o el concubinato⁴²¹.

TABLA N°11. RELACIÓN ENTRE EDAD Y ESTADO CIVIL

Edad	Estado Civil			Total
	Soltero	Casado	Viudo	
10-19	99%	1%	0.0	100%
20-29	85%	14%	0.0	100%
30-39	52%	48%	0.0	100%
40-49	21%	72%	7%	100%
50-59	6%	88%	6%	100%
60-79	8%	67%	25%	100%

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900)

⁴²¹ Véase una aproximación a la familia en Colombia. RODRÍGUEZ, Pablo. La familia en Colombia, Óp. cit, pp. 246-289

Queda por establecer la relación entre el estado civil y el rango militar (Tabla N°12). Los solteros y casados se caracterizan por tener un número alto en los primeros cargos de los oficiales e irse reduciendo según se avance en los cargos superiores. En cambio, la viudez se concentra en los capitanes con un 42% de la muestra para mantener un porcentaje similar del 13% en los tenientes, tenientes coroneles y coroneles. Cabe señalar que los generales y los coroneles eran en su mayoría casados o viudos, lo que indica la importancia en la vida pública de que los hombres fueran padres de familia como representación del sostén moral y ciudadanos dignos de liderar a las fuerzas de combate.

Tabla N°12. Relación entre estado civil de los oficiales y jerarquía militar

Estado civil	Jerarquía Militar							Total
	Subteniente	Teniente	Capitán	Sar. mayor	Ten. coronel	Coronel	General	
Soltero	40%	22%	22%	8%	4%	3%	1%	100%
Casado	28%	19%	23%	10%	5%	9%	6%	100%
Viudo	17%	13%	42%	4%	13%	13%	0.0	100%

Fuente: elaboración propia con base en Arboleda (1900)

Estos diferentes datos cuantitativos que hemos analizado para los hombres del Ejército del Norte nos dan una idea de qué tipo de personas podían ser, cuáles eran sus perfiles y sus condiciones vitales. El siguiente apartado, de orden más cualitativo, nos ofrece otras perspectivas de la dureza y el drama de la guerra,

aunque también se mostrará los mecanismos de resistencia que emplearon los oficiales y los soldados para sus propios beneficios. Y se estudiará, además, la participación de las mujeres en los diferentes escenarios de la guerra: en la línea de combate, en tareas de logística o enfermería, y defendiendo a su familia de las amenazas de los hombres armados.

CAPÍTULO 7. DRAMA Y RESISTENCIA: MUJERES Y HOMBRES EN MEDIO DE LA GUERRA

En esta segunda parte hemos estudiado a los comandantes y oficiales medios de las fuerzas de combate identificando algunas de sus características sociales y describiendo la participación que tuvieron en la guerra. En este capítulo vamos a encargarnos de los dramas que produce la guerra, por lo cruel de la lucha pero también por el abandono en que quedaban las familias. En esta medida, las mujeres padecían con la ausencia de hombres en la casa porque quedaban sin sustento, sin defensa y a merced de ataques a sus vidas y a sus pocas pertenencias. Pero también hombres y mujeres buscaban soluciones a esa mala situación por diferentes medios como las comunicaciones a jefes del ejército, la desertión u otras formas para mejorar la calidad de vida. La guerra no era solo una lucha en medio de las fuerzas de combate, sino se trasladaba a la vida diaria de la comunidad y los individuos debían resistir a las múltiples amenazas y buscar sus propias salidas. Entonces la guerra envolvía a diversos sectores de la sociedad santandereana militarizándola con valores marciales y perjudicando sus vidas cotidianas.

7.1. La presencia femenina y el drama familiar

Con el inicio de la guerra y la participación de los hombres en las fuerzas de combate, las mujeres quedaron encargadas del sostenimiento familiar, sin embargo, esto no era nada nuevo. En los últimos años la historiografía latinoamericana ha venido rescatando el importante protagonismo que ejercían las mujeres en el manejo de sus hogares ante las frecuentes ausencias de sus maridos por trabajo y justamente por las guerras⁴²². Sabemos de la participación femenina en las guerras

⁴²² JURADO, Óp. cit., p. 676. MURRAY, Pamela. "Mujeres y género en la revolución liberal-mosquerista, 1859-1863". En: DOTOR, María Victoria (coord.). Cultura política y subalternidad en

de independencia, de 1859-62, 1876 y 1885. Ellas eran las encargadas de preservar la casa, buscar los alimentos, proteger a los niños menores y cuidar a los ancianos. Este tipo de tareas en medio del conflicto era una tarea titánica. Entonces la guerra era un asunto de mujeres pues esta alteraba completamente su vida cotidiana.

Las mujeres usaron diversos medios para sobrevivir durante los Mil Días, entre otros, solicitaron ayuda ante los líderes de las fuerzas de combate. Ellas solían redactar cartas detallando las causas de sus problemas familiares, el estado socioeconómico en el que se encontraban y las posibles soluciones para mejorar la vida cotidiana. Este tipo de trámite era más fácil para aquellas que sabían escribir, por ello, dadas las tasas de analfabetismo de la época, creemos que muchas mujeres tuvieron que contratar amanuenses. Generalmente, las peticiones tenían un tono desgarrador, ya que esposas y madres ancianas explicaban el destino que les esperaba al no contar con el apoyo de los hombres. Y en efecto, ellas debían padecer historias desgarradoras. Sin embargo, ese tono se usaba también de manera estratégica, sumándole elogios y frases patrióticas sobre el proyecto político que representaban los destinatarios, y a la vez, el uso de un lenguaje cristiano en el que destacaban expresiones de caridad, misericordia, nobleza y sentimientos religiosos. Aunque hay varias cartas redactadas en la correspondencia de los generales, de la mayoría no sabemos si tuvieron una respuesta y si sus peticiones fueron cumplidas.

Uno de los peores crímenes de la guerra fueron las incesantes incursiones de hombres armados a las propiedades campesinas. Los soldados hambreados complementaban su alimentación con los animales domésticos y con la comida que encontraban en su camino, por lo que dejaban a familias enteras en estado de

América Latina. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2019, p. 153. Ariel de la Fuente ha destacado para la Rioja, Argentina, la participación femenina durante las guerras del XIX desempeñando el liderazgo sobre la economía familiar, participando en la vida política y conviviendo con la tropa. Información extraída de: DAVIO, Marisa. Sectores populares en la cultura política tucumana. 1812-1854 [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

postración⁴²³. En ese sentido, las mujeres protegían lo poco que tenían de las garras de los intrusos sin importar el color político. Así, por ejemplo, vemos que Teresa de León sostuvo una numerosa familia formada por una nuera y sus nietos a quienes acogió tras la muerte de su hijo defendiendo las banderas conservadoras. Alarmada por el constante robo de su ganado, fruto “de trabajo y economía desde hace unos años”, solicitaba que le fuera devuelta a la mayor brevedad su vaca lechera. Ofrecía leche gratis y diaria como compensación por las molestias causadas⁴²⁴.

Las mujeres también tenían que defenderse a sí mismas como a los suyos contra el hambre y la necesidad económica. Así pues, encontramos muchas que no aceptaron el destino, por el contrario, actuaron con fuerza y determinación para vencer las adversidades. Algunas utilizaron su influencia y su relativa proximidad a puestos más altos para buscar un trabajo estable que de otro modo sería casi imposible de hallar. Susana Zabaleta, madre del coronel Cristóbal Urdaneta, **pidió** a Manuel Casabianca que intercediera como ministro de guerra para obtener el contrato de confección de 300 prendas militares. Lo justificaba en que, por la “ausencia de mi hijo la familia ha estado sufriendo alguna escases y es por esto que me he atrevido á dar este paso, aunque con mucha pena”. Además, señalaba que dos de sus hijos estaban luchando en contra de los rebeldes en el Tolima⁴²⁵. Asimismo, algunas mujeres pidieron al ministerio de guerra una recompensa económica “debido a tanta desgracia y miseria” que vivieron por la muerte de un familiar. Entre otras cosas, Pomiana del Carmen Estralgo estaba enferma, desempleada, sola y con deudas que la obligaron a buscar la ansiada ayuda. Aunque decía que no dudaba en reconocer la obligación que tenía para “defender y sostener hasta rendir la vida por un gobierno legítimo”, esperaba que le fuera concedida la petición⁴²⁶.

⁴²³ GRILLO, Óp. cit., pp. 54-55.

⁴²⁴ Véase: AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 4.

⁴²⁵ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, fs. 23-24.

⁴²⁶ AGN, Próspero Pinzón, caja 11, carp. 2, f. 468-468v.

Otras mujeres con documentos en mano cobraron los sueldos que el gobierno adeudaba a sus familiares fallecidos. Así, por ejemplo, vemos que Secundina Gómez, viuda del capitán Belisario Guerrero, estuvo atenta al pago de los siete meses de salario atrasados. Para ello, solicitó al comisario pagador del ejército le fuera cancelada la deuda pendiente, aunque no sabemos si el dinero fue entregado⁴²⁷.

Las mujeres que no sabían escribir, la gran mayoría de la población femenina de finales del siglo XIX, buscaron la intervención del párroco como intermediario para transmitir las solicitudes a los generales. En ese sentido, el presbítero Numa J Calderón expuso a Pinzón cuatro puntos para solicitar la destitución del soldado Mateo Espinel, quien fue reclutado durante la semana santa de 1900 en Pamplona:

“1° Que un hermano de él está sirviendo al gobierno en el Bon Pamplona; 2° Que otro hermano que también servía al gobierno hace diez y nueve días se halla postrado en cama de disentería. 3°. Que la familia es sumamente pobre y no puede en la actual situación contar con recursos para sostener por si sola, mucho menos atender al enfermo que está sumamente grave. 4°. Que el expresado Mateo Espinel está anémico y no puede soportar el duro servicio de los campamentos, en tanto que en la casa podría como zapatero ayudar á los gastos de la casa”⁴²⁸.

Sin embargo, existió otro grupo de mujeres que participaron de la guerra de manera más activa, movilizándose con las fuerzas de combate y asistiendo a las diferentes batallas. La historiografía colombiana las ha denominado con el apelativo popular de las juanas, cholas o rabonas⁴²⁹, las cuales, las han distinguido por sus actividades tanto en logística como en combate. En la logística actuaron como espías e informantes evidenciados en la correspondencia de los generales Pinzón, Casabianca y Uribe Uribe. Por lo general, estas “vivanderas” ingresaban a los campamentos enemigos con mucha libertad e informaban a sus superiores de los

⁴²⁷ AGN, Órdenes Generales, t. 106, f. 141-141v.

⁴²⁸ *Ibid.*, caja 1, carp. 1, f. 4.

⁴²⁹ JARAMILLO, Carlos Eduardo. Las Juanas de la revolución: el papel de las mujeres y los niños en la guerra de los Mil Días. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 1987, nro, 15, p. 212. Además, consúltese lo siguiente: MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. “Mujeres en pie de guerra”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). *Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 75-104.

movimientos que se llevaban a cabo⁴³⁰. Entraban con mayor libertad porque las mujeres no eran registradas por los guardias de la misma forma que los hombres y porque, además, pasaban desapercibidas como campesinas de la zona. Y es interesante saber que, en ocasiones, las espías llevaban a cuesta un alias que las mantenía en completo anonimato tanto de las fuerzas amigas como de las enemigas. Ejemplo de lo anterior era “La Pintada”, una mujer de Ocaña que transportaban comunicaciones y espiaba la posición de los rebeldes entre las provincias de Cúcuta y Ocaña⁴³¹.

Las mujeres también desempeñaron una actividad crucial a la hora de suministrar productos alimenticios, materiales bélicos y de sanidad. Durante la movilización de las fuerzas de combate y en el desarrollo de las batallas, las mujeres colaboraron en tareas de cocina: buscaban los alimentos en los mercados de la zona, lavaban y cocinaban, distribuían las porciones y se encargaban de la limpieza. En las horas más dramáticas y difíciles de la guerra, las mujeres se encargaban de aprovisionar los alimentos necesarios para sostener la unidad militar y daban cobijo en sus propias casas a copartidarios heridos o que huían de los rivales. Esto sucedió con la señora Casimira Vega, vecina de Pamplona, quien dio residencia a los rebeldes derrotados de Palonegro. Y con Dominga Abello de Zúñiga, quien prestó su hacienda en Ocaña para organizar los levantamientos liberales de octubre de 1899⁴³².

Otra de las tareas desempeñadas por las mujeres era el suministro de armas y animales de carga. Pese a los pocos ejemplos, sabemos de matronas que gastaron parte de su fortuna o arriesgaron su vida para colaborar en el proyecto partidista. Para esta guerra, la historiografía ha resaltado el papel desempeñado por la señora,

⁴³⁰ El 13 febrero 1900 Chopo (provincia de Pamplona) ordenó el general Pinzón: “Se que hay vivanderas que vienen del campamento enemigo como espías, es preciso disponer que las avanzadas [ile] examinen á las personas que no sean conocidas” De redoblarse la seguridad porque los postas del enemigo marchan con mucha libertad. AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 147.

⁴³¹ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 3, fs. 138-139.

⁴³² CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., p. 34. GRILLO, Óp. cit., p. 132.

Adriana Camargo de Albarracín, quien realizó una permanente compra de armas y municiones, remitiendo alimentos y medicina a los liberales y entregando caballos a los oficiales⁴³³. En Santander, hemos encontrado el caso de María Rosario Vargas de Reyes que guardaba las armas de los liberales en su casa de Lebrija y de Generala de Vargas aportando dinero a la formación del ejército de Uribe en la frontera entre Cúcuta y San Cristóbal (Colombia-Venezuela)⁴³⁴. Por parte de las mujeres conservadoras, se ha identificado que prestaron sus propiedades para la organización de los cuarteles militares en ciudades capitales de provincia como Cúcuta, Pamplona y Bucaramanga. Además, cuando las circunstancias lo requerían, donaban dinero a los comisarios pagadores del ejército para que cancelaran las deudas⁴³⁵. Sin embargo, más allá del espíritu partidista, hubo casos en que las mujeres colaboraron para los dos bandos y con esto, especulamos, evitaron represalias de las fuerzas contrarias. Por ahora no sabemos con detalle quién fue Isabel V de Serrano, pero en la base de datos hemos registrado que en agosto de 1901 envió 500 máuser a los liberales residentes en San Cristóbal y, en el mismo momento, su casa de Cúcuta se había reformado para organizar un cuartel militar de la tropa gobiernista⁴³⁶.

Por otra parte, la actividad realizada por las mujeres en el área de la salud fue completamente irremplazable. Monjas, campesinas y miembros de la élite se dedicaron con mucho esmero a la curación de los heridos de guerra y a los enfermos que contrajeron paludismo, fiebre amarilla o disentería. Por lo general, las descripciones de las batallas hacen eco del esfuerzo femenino para salvar de la muerte a los hombres que encontraban por su camino, aunque pocas veces se encuentra en la fuente documental el nombre particular de la mujer. A pesar de eso, en la base de datos se han sistematizado algunas mujeres que cumplieron papeles

⁴³³ JARAMILLO, Las juanas de la revolución, Óp. cit., p. 216. CHAPARRO, Óp. cit., p. 22. RUEDA GONZÁLEZ, Los médicos y la medicina, Óp. cit., p. 35.

⁴³⁴ RIOS, Abel. Telegramas importantes (2 de junio 1902). En: G.S., n° 3506 (21 de octubre 1902), p. 75.

⁴³⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 336.

⁴³⁶ AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 55, fs. 99-100; caja 7, carp. 55, f. 198.

de enfermería en Santander (véase anexo N°8). En un principio, el servicio médico prestado por las mujeres era voluntario y gratuito, sin embargo, el Estado colombiano con el fin de fortalecer los hospitales de sangre creados en la dinámica de la guerra, entregaba un salario mensual de \$10 pesos a las hermanas de la caridad⁴³⁷.

Durante la guerra, las mujeres hicieron parte activa de la estructura de las fuerzas de combate. Como se evidenció en el capítulo 1, hubo alrededor de 72 mujeres que estuvieron nombradas en la 3° división del Ejército del Norte, distribuidas entre el Estado Mayor y los diferentes batallones. Estuvieron, además, participando en las reparaciones a la red de telégrafos con lo cual recibieron un cargo asimilado de oficial con los salarios que fijaba la ley. En nuestra base de datos se han sistematizado datos de mujeres adscritas a todos los rangos militares, resaltando, por supuesto, a la “señorita” Santos Durán, quien recibió el cargo de mayor graduación entre sus colegas, el de “teniente coronel”, por ser la jefa de la oficina telegráfica del municipio de Lebrija, en agosto de 1900⁴³⁸.

Las mujeres adscritas en la nómina de las fuerzas del gobierno estaban más que todo dedicadas a las labores de logística, aunque en los momentos de máxima tensión debían colaborar en la línea de combate. Si bien, en los trabajos de Aída Martínez y Carlos Jaramillo se resaltan nombres de mujeres combatientes, en esta investigación –pese a las dificultades heurísticas para identificar este tipo de labor en la guerra– se conoció la historia de la nortesantandereana María de Jesús Morales, miembro del batallón Mutiscua de la 3° división del Ejército del Norte. En la correspondencia de Pinzón se informaba lo siguiente:

⁴³⁷ PEÑA SOLANO, Alejandro. Decreto por el cual se llama el servicio de la Ambulancia del Ejército á cinco Hermanas de la caridad, se les fija sueldo y se les reconoce desde el 28 de Octubre de 1899 (31 de marzo 1900). En: G.S., n° 3439 (11 de abril 1900), pp. 26-27. GONZALEZ VALENCIA, Ramón. Decreto por el cual se hacen dos nombramientos para la Ambulancia del Ejército (28 de septiembre 1900). En: G.S., n° 3453 (6 de octubre 1900), p. 81.

⁴³⁸ GONZALEZ VALENCIA, Ramón. Decreto por el cual se nombra Telegrafista Jefe de la oficina de Lebrija (8 de octubre 1900). En: G.S., n° 3454 (13 de octubre 1900), p. 85.

“27 marzo 1900. 3° división ejército del norte. “Todas estas mujeres han prestado el servicio de cocineras y lavadoras de la tropa, habiendo estado sujetas a las penalidades de la campaña. Entre mas se hace mención especial de María de Jesús Morales por su valor en el combate de la “Cumarilla” y por haber sacado de él una carga de parque, un fusil y dos bestias; de estas entregó una al Guarda parque del Bon Cúcuta, el fúsil en Cúcuta, al jefe del Bon Bomboná, y la carga de parque no sabe ella el nombre del jefe a quien se la entregó”⁴³⁹.

El valor de las mujeres que participaron en la guerra de manera directa o indirecta fue múltiple y diverso según las circunstancias. Mujeres que soportaron las amenazas de pillaje de las fuerzas de combate, que negociaron con los comandantes para prevenir los robos, que enviaron cartas buscando a los familiares, las que integraron las fuerzas de combate y las que estuvieron en la línea de batalla. Sin embargo, la misma presencia femenina podría causar ciertos malestares entre los militares, quebrar seriamente la disciplina de la tropa y originar peleas que fácilmente dejaban muertos. Jaramillo señala que, por una disputa amorosa, el general Sandalio Delgado fue herido en una clavícula por el capitán Cantalicio Reyes⁴⁴⁰. En esta investigación encontramos que en el batallón Timbío, el sargento mayor Salomón Ledesma, “tiene en la comandancia una guaricha que trae desde Boyacá”, con lo cual ha quebrado la armonía militar con el comandante Antonio Elvira “un hombre muy moral”⁴⁴¹. Y el capitán Benjamín Gómez con una mujer que trajo desde Bogotá, la cual presentó a sus compañeros del ejército como su esposa, en realidad era una amante con la que robaba loza (ollas, jarras y cucharas de plata), botines y animales domésticos de las casas de Bucaramanga⁴⁴².

La gran mayoría de mujeres que participaron en la guerra eran de origen campesino y muchas de ellas pobres, pero se han encontrado casos puntuales de mujeres notables, bastante reconocidas entre sus contemporáneos. Marcelina –esposa de Rosario Mendoza– espiaba los movimientos de los conservadores desde su casa en la plaza principal de Pamplona⁴⁴³. María del Carmen Serrano –esposa del

⁴³⁹ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 1, leg c, fs. 10-11.

⁴⁴⁰ JARAMILLO, Las juanas de la revolución, Óp. cit., p. 222.

⁴⁴¹ AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 2, f. 97.

⁴⁴² *Ibíd*, caja 11, carp. 1, f. 160.

⁴⁴³ *Ibíd.*, caja 6, carp. 1, f. 365.

general Juan Bautista Carreño— era miembro de la 3° división del Ejército del Norte. Carmen Valencia —esposa del general Ramón González Valencia— acondicionó su casa como cuartel del gobierno⁴⁴⁴. Y otras mujeres que colaboraron desde sus hogares para el sostenimiento de las fuerzas de combate.

7.2. Mecanismos de resistencia

La movilización de los individuos en las campañas militares y el entusiasmo de muchos de ellos para participar de la guerra tenía un límite cuando las condiciones básicas de supervivencia se reducían a su mínima expresión. Cuando las campañas duraban meses y años, los ejércitos eran comandados por líderes impopulares, los sueldos se atrasaban, el hambre, la sed y el cansancio se recrudecían, y la pobreza afectaba a sus familiares, la tropa empezaba a buscar la manera de retirarse de la guerra y volver al hogar. Básicamente, el militar podía apelar a dos formas: solicitar una licencia o desertar. A continuación, las vamos a estudiar.

7.2.1. Solicitud de licenciamiento

El servicio militar reglamentaba que los militares podían solicitar ante el Estado Mayor del ejército licencias para separarse de la unidad militar, tanto de manera indefinida como temporal. Para solicitar la licencia se debía enviar una comunicación con la cual se comprobarán las justificaciones para separarse de la unidad. Estas podían ser motivaciones basadas en enfermedades, fallecimiento de familiares, años prestando el servicio militar u otras como falta de pago, falta de alimentación y la imperiosa necesidad de ir a socorrer a sus seres queridos. Entre otros ejemplos, se encuentra el de Gregorio Cortés, que pedía ser nombrado jefe civil o administrador de la renta de licores de algún municipio cercano a su hogar — en el Norte de Boyacá—. Era importante esta solicitud porque le permitiría estar cerca de su familia para atender la manutención de su esposa y diez hijos pequeños

⁴⁴⁴ *Ibíd.*, caja 7, carp. 2, f. 660.

que no tenían la edad para luchar en la guerra o buscar un plato de comida. Cortés, además, recordaba los 40 años que llevaba defendiendo las banderas conservadoras, el sueldo adeudado en la guerra actual y el servicio militar que prestaban dos hijos mayores, uno que estaba en el Tolima y el otro en Santander⁴⁴⁵. De igual modo, Remigio Guevara pedía al general Pinzón “me proporcione mi libertad, y de este modo venir á cumplir los sagrados deberes de esposo y padre de tan querida familia; así pues, aguardo de su magnánimo corazón, atienda mi justa súplica”. Guevara explicaba que en la guerra habían muerto sus dos hijos mayores, su esposa se encontraba inválida y no había nadie que se encargara de su atención médica, la alimentación y los deberes del hogar⁴⁴⁶.

Es posible que socorrer a la familia en las difíciles condiciones que impuso la guerra fuera un hecho transversal en la vida de estos individuos. Flavio Castañeda Torres, teniente del ejército liberal, fue hecho prisionero en la batalla de Bucaramanga. A través de una carta escrita a Próspero Pinzón solicitaba que se le permitiera pagar la fianza para obtener la libertad y así ayudar a su esposa y a sus siete hijos. Resaltaba en la petición que su familia estaba “en la más lastimosa situación”⁴⁴⁷. Su esposa, Carmen Medina de Castañeda, en otra carta escrita a Pinzón reiteraba la solicitud de Castañeda y señalaba que “hace diez meses me hallo enferma y desamparada con mis cuatro pequeños hijos, debido a que mi esposo [...] fue comprometido a tomar armas con la revolución”. Insistía en su libertad y le aseguraba a Pinzón que “Dios premiará su bondad y indulgencia”⁴⁴⁸. Si bien, hay una incongruencia en el número de hijos, dos cartas separadas y enviadas desde distintos lugares dan una señal de la importancia de asegurar la existencia de los miembros de la familia en medio de la guerra.

Por lo general, durante la guerra los familiares de los militares sufrieron algún tipo de enfermedad. La situación más grave se presentaba cuando la enferma era la

⁴⁴⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 88; caja 1, carp. 3, fs. 83-84.

⁴⁴⁶ *Ibíd.*, caja 11, carp. 2, f. 300.

⁴⁴⁷ *Ibíd.*, caja 4, carp. 2, f. 193.

⁴⁴⁸ *Ibíd.*, caja 4, carp. 2, f. 191.

mujer cabeza de familia, lo que le impedía cuidar a los hijos y abuelos y proteger el hogar del pillaje causado por la multiplicación de las fuerzas de combate. En una correspondencia al general Pinzón, Luis F Niño pedía que, en una futura comisión a Boyacá, él fuera incluido para así poder visitar a la familia que se encontraba en un estado lamentable, puesto que la esposa enferma podía dejar “repentinamente a mis dos tiernos hijos”⁴⁴⁹. Asimismo, Santiago Madieto solicitaba ante el Estado Mayor del Ejército la autorización de un pasaporte para viajar a Bogotá con el fin de acompañar a su madre que estaba enferma y sola porque sus tres hijos estaban prestando el servicio militar en las filas del ejército gubernamental⁴⁵⁰.

A veces, la solicitud la hacía un pariente del militar. Concepción Hernández envió una carta al gobierno para indagar sobre la vida de su hijo, un joven soldado adscrito al batallón Ayacucho, que estaba desaparecido desde hacía algunos meses. Sin embargo, las comunicaciones enviadas a los funcionarios del gobierno nunca fueron respondidas, por lo que, Hernández, le escribió una carta al comandante liberal Rafael Uribe averiguando sobre el destino de su hijo. Clamaba la ayuda de Uribe, en tanto, se hacía reconocer “defensor del derecho y defensor de Colombia”. Resaltaba también que era anciana, los dos hijos mayores habían muerto en la guerra y estaba enferma: “como estoy, necesito absolutamente del apoyo de este último vástago de mi descendencia”⁴⁵¹. Es importante destacar el hecho de que esta madre, posiblemente campesina y sin estudios, en busca de su hijo soldado, haya elaborado y enviado con grandes dificultades cartas a los dos bandos enfrentados en medio de la guerra. También sucedía que, por cartas separadas, los padres y los hijos resaltaban la absoluta pobreza y la incapacidad en que se encontraba la familia por falta de los hombres y, en ese sentido, solicitaban la licencia indefinida de la unidad militar⁴⁵².

⁴⁴⁹ *Ibíd.*, caja 2, carp. 1, fs. 170-171.

⁴⁵⁰ *Ibíd.*, caja 3, carp. 1, fs. 443-444.

⁴⁵¹ AGN, Rafael Uribe, caja 5, carp. 39, fs. 14-15.

⁴⁵² AGN, Próspero Pinzón, caja 8, f. 9; 72.

FIGURA N°3. LA CHOLA ENFERMA.



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

Asimismo, los voluntarios solicitaron licencias del servicio militar para reanudar los negocios comerciales que abandonaron para participar en la guerra. Así, por ejemplo, vemos que el coronel Mora solicitó ir a la ciudad de Bogotá para vigilar las

empresas de su propiedad⁴⁵³. En su caso, el general Bonifacio Vélez exigía “satisfacer en Medellín compromisos sagrados, cuya falta de cumplimiento dará por resultado la pérdida total de mis créditos y de los pequeños bienes de fortuna que poseo”. En 1900 se le concedió la licencia indefinida ⁴⁵⁴.

Las solicitudes de licenciamiento de los voluntarios, aunque fueran pocas, comprueban que podía haber un cierto compromiso de las personas para prestar el servicio de las armas, pero también estas podían establecer un límite, puesto que los documentos de peticiones de baja nos muestran que el argumento de la responsabilidad familiar era un motivo que podía ser efectivo para lograr desvincularse del ejército. Y que ese argumento fuera admitido por las fuerzas del gobierno puede ser muestra que en aquel contexto se consideraba que el deber con la familia debía primar sobre el deber con la nación o el partido⁴⁵⁵. Apelando a ese ideal de sociedad, las personas solicitaban las exenciones.

7.2.2. Deserciones

En medio de la guerra las deserciones fueron las faltas más comunes cometidas por la tropa, un mecanismo de resistencia que les permitía escapar del servicio militar cuando la ocasión era peligrosa para su supervivencia. Estas acciones limitaban la organización militar y afectaban la coordinación de los movimientos en campaña, lo cual, suponía un problema estructural para las fuerzas de combate durante la movilización. El 2 de junio de 1900 (después de Palonegro), Henrique Arboleda, declaraba en una carta que “el cordón de desbandados es permanente”⁴⁵⁶. Esta carta denunciaba un fenómeno social que se venía repitiendo

⁴⁵³ *Ibíd.*, caja 4, carp. 2, f. 90.

⁴⁵⁴ *Ibíd.*, caja 3, carp. 1, f. 201. AGN, Órdenes Generales, t. 310, f. 71v.

⁴⁵⁵ Guardino llega a la misma conclusión sobre la participación de los mexicanos en la guerra de 1846-48. GUARDINO, *La marcha fúnebre*, *Op. cit.*, p. 81.

⁴⁵⁶ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 3, f. 22.

con insistencia desde la batalla de Peralonso y que, a pesar de los esfuerzos, no se le había encontrado solución. En los reglamentos militares del siglo XIX y en el Código Militar de 1881, se admitía que las deserciones en campaña eran sucesos inevitables, aunque se instaba a los oficiales a impedirlos tanto como fuera posible. Entre otras cosas, el código recomendaba que los pagos salariales debían ser completos y puntuales, los estados mayores debían ofrecer la alimentación básica, la asistencia médica debía ser constante, y los mandos superiores debían tratar con respeto a los soldados y prescindir de los castigos físicos⁴⁵⁷. Indudablemente, el gobierno se empeñaba en poner en la norma lo que la propia dinámica de la guerra impedía. O con el afán de recuperar con nuevos reclutas las bajas por deserción, se empeñaba en reclutar a cualquier hombre que tuviera la capacidad de sostener un arma.

Uno de los momentos más aprovechado por los militares para desertar era en el desarrollo de los combates. Al menos, durante Palonegro se capturaron 270 soldados desertores y al mes siguiente seguían apareciendo “partidas de desbandados”⁴⁵⁸. Para los liberales, durante la batalla de La Cuchilla del Ramo “más de cincuenta de coronel para abajo” se retiraron de la guerra. No obstante, había más circunstancias que facilitaban el escape. Las tropas derrotadas terminaban desbandadas y la opción que les quedaba a los individuos era entregarse a los enemigos, perder las armas y esperar un pasaporte para volver a casa. Los desertores aprovecharon el silencio y la complicidad de la noche para huir, otros las comisiones de trabajo –como llevar mensajes o transportar pertrechos– y algunos pocos al socorrer a los heridos: los recogían en los descampados, los transportaron en camillas y los dejaban abandonados en cualquier paraje⁴⁵⁹.

Asimismo, las deserciones de los soldados hospitalizados se hicieron recurrentes. José Acero fue dado de alta del hospital de Pamplona y escapó “sin dar aviso

⁴⁵⁷ CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA, Óp. cit., pp. 74-75; 83-84.

⁴⁵⁸ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 58. AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 3, fs. 69-70.

⁴⁵⁹ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 58.

ninguno ni al jefe del cuerpo ni al Estado Mayor Divisionario”. Es posible considerar las dificultades para mantener la comunicación entre el poder militar y los profesionales de la salud ya que “ha pasado en muchos de los cuerpos del ejército”⁴⁶⁰, sumado a la falta de guardia que facilitaba la huida. El liberal Abel Hernández, quién era preso político en Bucaramanga, huyó aprovechando la oscuridad de la noche⁴⁶¹. Para solucionar esos inconvenientes, se reglamentó que “los individuos que por haber recobrado su salud sean dados de baja en aquel hospital, serán puestos á disposición del jefe de la fuerza que haga la guarnición de la plaza para que sean reincorporados en los cuerpos á que pertenecen”⁴⁶². Es decir, el soldado reincorporado al servicio militar no ingresaba directamente a la unidad militar originaria, por el contrario, se vinculaba por un tiempo indefinido a la fuerza encargada de asegurar la defensa de la ciudad.

En ocasiones, los soldados desertaban de una unidad militar para participar en otra que tuviera conocidos, un jefe popular o cierta camaradería. Así, por ejemplo, vemos que Juan Jaimes desertó del batallón Tiradores para servir a los pocos días en la división del general Gabino Hernández. Y cincuenta hombres del Batallón Córdoba desertaron por problemas con el coronel Clemente Blanco⁴⁶³. Este tipo de acciones también se daban por la reformulación de los lazos sociales o políticos entre los oficiales y los soldados, en los cuales, se creaban las condiciones en que ciertos individuos preferían participar en la guerra con un jefe que le brindara más confianza y por ello desertaban⁴⁶⁴. Con frecuencia, los individuos que no pertenecían a la unidad eran devueltos a su cuerpo de origen porque la misión de “todos es servir á la causa y á la patria, lo cual puede hacerse en esta ó aquella división”⁴⁶⁵. No

⁴⁶⁰ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 1, leg C, f. 59.

⁴⁶¹ AGN, Órdenes Generales, t. 205, f. 31v

⁴⁶² *Ibid.*, t. 106, f. 6-6v

⁴⁶³ AGN, Próspero Pinzón, caja 7, carp. 1, f. 177-177v; caja 4, carp. 2, f. 139.

⁴⁶⁴ Sobre lazos personales y relaciones políticas construidas entre oficiales y subalternos, véase: MACIAS, Flavia y PAROLO, María Paula. Guerra de independencia y reordenamiento social. La militarización en el norte argentino (primera mitad del siglo XIX). *Iberoamericana*. 2010, nro. 37, pp. 19-38.

⁴⁶⁵ AGN, Órdenes Generales, t. 310, f. 140.

obstante, ciertos jefes de prestigio o amigos del comandante del ejército, tenían la posibilidad de solicitar para su unidad militar el servicio de armas del desertor capturado⁴⁶⁶.

Regularmente, las deserciones se hacían en pequeños grupos entre dos y cinco hombres, que a simple vista tenían la ventaja de pasar desapercibidos por los territorios y camuflarse como nativos de las comunidades⁴⁶⁷. Aunque desde este tiempo, el ejército empezó a aplicar las tácticas de la antropología criminal europea, con la cual elaboraban filiaciones para caracterizar los cuerpos de los desertores y facilitar la captura⁴⁶⁸. Existen múltiples registros. Entre otros, Cupertino Quintero de “color blanco, natural y vecino de Buga, de estatura un metro y cincuenta centímetros, lampiño, labios gruesos, pelo mono, ojos rallados, nariz gruesa, dentadura completa, bajo y grueso”⁴⁶⁹. Eliécer Méndez, “regular cuerpo, tiene una cortadura en la cara, de unos 29 años de edad”. Tras la publicación de la filiación, las autoridades instruían a los jefes militares a “que tomen el mayor interés en la captura de los mencionados desertores”⁴⁷⁰.

Un alto nivel de deserción producía desmoralización en la tropa y en la oficialidad. José Manuel Santos, general del gobierno, se quejó con Casabianca del altísimo número de hombres que escaparon del batallón Ricaurte. Agregó que “es imposible humanamente moralizar estos cuerpos e impedir frecuentes deserciones y pues ya he agotado por completo los medios que se me han ocurrido para evitarlos, vos

⁴⁶⁶ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 77.

⁴⁶⁷ Diversos investigadores han señalado los riesgos que corre la población rural cuando los desertores quedan esparcidos y sin control por los territorios. Ocurre daños a la propiedad privada, constantes robos e inclusive asesinatos. Véase: GUARDINO, Marcha fúnebre, Óp. RABINOVICH, Ser soldado de las guerras de independencia, Óp. cit., pp. 136-147. MIRÓ IBARS, Margarita. “La familia en Paraguay”. En: RODRÍGUEZ, Pablo (coord.). La familia en Iberoamérica 1550-1980. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, 2004, pp. 492-521.

⁴⁶⁸ Sobre la llegada e influencia de la técnica de identificación antropológica en Colombia, véase: HERING, Max S. 1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo. Bogotá: Editorial Universidad Nacional y Planeta, 2018. pp. 59-60.

⁴⁶⁹ AGN, Próspero Pinzón, caja 5, f. 156.

⁴⁷⁰ AGN, Órdenes Generales, t. 205, f. 42v

debéis comprender que esto es para mí demasiado penoso”⁴⁷¹. En ocasiones, las deserciones eran tan grandes que los batallones desaparecían y los militares sobrantes se iban para otras unidades. Para solucionar los inconvenientes y como medidas para animar a la tropa, los comandantes negociaban con los soldados el pago puntual de los salarios, la entrega de los alimentos, más días de descanso y jornadas de esparcimiento⁴⁷².

Las fuerzas gubernamentales crearon comisiones especiales para buscar a los desertores. Se avisaba a los alcaldes de la fuga de los hombres con el fin de que estuvieran atentos a su paso por los municipios. Cuando se conocía la identidad del desertor, se remitía la orden “para su aprehensión, por telégrafo, y se repite aquí la orden de su captura, para que se cumpla por la fuerza pública”⁴⁷³. A veces, las fuerzas militares tenían éxito y los capturaban. Inmediatamente eran juzgados por el delito de traición “contra el Estado” y recibían diferentes sentencias que podían llegar hasta la pena de muerte.

Las deserciones eran juzgadas por un consejo de guerra verbal siempre que el comandante en jefe lo considerara apropiado. Ante la necesidad de “mantener la disciplina y la moralidad del ejército”, el gobierno impuso la figura de un consejo “permanente” mientras durara la guerra y de carácter “ambulante” para el ejercicio de sus competencias en todo el territorio colombiano. En teoría, debía estar compuesto por dos generales, dos coroneles y un sargento mayor⁴⁷⁴.

Los castigos que estos consejos de guerra impusieron cambiaron según las circunstancias de la guerra. Así, por ejemplo, vemos que durante la batalla de

⁴⁷¹ AGN, Próspero Pinzón, caja 6, carp. 1, f. 468-468v. Como se puede evidenciar la queja es comunicada entre José Santos y Manuel Casabianca y el documento se conserva en la correspondencia de Pinzón. Ocurría que ciertas discusiones sobre la tropa eran enviadas a Pinzón por ser él, el comandante en jefe del ejército.

⁴⁷² AGN, Rafael Uribe, caja 5, carp. 39, f. 19. AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 154.

⁴⁷³ AGN, Órdenes Generales, t. 106, fs. 109v-110.

⁴⁷⁴ SANCLEMENTE, Manuel. Decreto número... de 1900 (19 de mayo 1900). En: D.O., n° 11.287 (30 de mayo 1900), pp. 433-434.

Palonegro, momento en el cual se necesitaba el mayor número de hombres, el soldado Manuel María Ríos fue castigado con 200 palos. En cambio, en diciembre de 1901, con una superioridad de fuerzas gubernamentales en Santander, el general Roberto Quijano fusiló a un desertor en la provincia de García Rovira⁴⁷⁵. Otro soldado desertor, Manuel J Gómez, fue juzgado y condenado a cuatro años de prisión en el Panóptico de Bogotá⁴⁷⁶. El objetivo de este último correctivo era ejemplificar a los soldados de las consecuencias que podían experimentar si abandonaban el servicio militar⁴⁷⁷.

Lógicamente, la personalidad del oficial de guardia tuvo mucho que ver con el castigo a los desertores. A veces, el consumo excesivo de alcohol disfrazaba este acto punitivo en una celebración festiva. Los comandantes Saravia y Pompilio Rueda fueron denunciados “porque cuando castigan á un desertor es con la crueldad más grande como pasó con dos soldados en “Casa Blanca” cerca á Sopo que los dejaron ahí casi muertos pues a uno le pegaron dos mil y tantos palos esto en medio de la bebida de aguardiente y en presencia de la división”⁴⁷⁸. Como dice Michel Foucault, la tortura en público pone de manifiesto la naturaleza de los sujetos, permitiendo comprender el nivel de sevicia a la que puede llegar una sociedad⁴⁷⁹. Así, por ejemplo, vemos que el subteniente Virgilio Gallardo fue

⁴⁷⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 2, f. 232-232v. AGN, Órdenes Generales, t. 205, f. 84v

⁴⁷⁶ AGN, Órdenes Generales, t. 106, f. 128v. Sobre el panóptico de Bogotá, véase: LEÓN GÓMEZ, Adolfo. “Los presos políticos de la guerra”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). *Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 225-235. ORTIZ CARVAJAL, Andrés. *Control social y educación en la cárcel del Panóptico de Bogotá durante la Guerra de los Mil Días 1899-1902* [en línea]. Tesis maestría. Universidad Pedagógica Nacional, 2017.

⁴⁷⁷ En el contexto de la guerra, las sentencias de ejecución de la persona las podía decidir la justicia penal militar, es decir, no era necesario llevar el caso ante la Corte Suprema de Justicia. Así, las sentencias se determinaban con bastante rapidez. Sobre la pena de muerte, véase: AGUILERA PEÑA, Mario. *Condenados a la pena de muerte: entre 1886 y 1910* tuvieron lugar las últimas ejecuciones legales en Colombia. *Credencial Historia*. 1991, nro. 16. AGUILERA PEÑA, “El delincuente político y la legislación irregular”, *Op. cit.*, pp. 301-328.

⁴⁷⁸ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 195.

⁴⁷⁹ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno Editores, 2010. p. 54.

degradado en la plaza principal del municipio de Belén, en el departamento de Boyacá:

“á las 8 a.m será conducido del cuartel del bon “Arboledas” á la plaza de “Belén”, donde se reunirán los bones que hacen la guarnición de esta plaza y todos los ayudantes de la comandancia en jefe y de estado mayor gral, así cómo también los del cuartel gral de la 15° división. En presencia del ejército uno de los ayudantes de este estado mayor gral dará lectura al presente artículo. Se arrancará en seguida las presillas al subteniente Gallardo y se le quitará del cinto la espada que se ha hecho indigno de llevar. Una vez cumplida la pena, Gallardo debe quedar á disposición del jefe del bon “Alban”, donde sentará plaza de soldado. Al cumplir el penoso deber de ordenar la ejecución de este suplicio, más horrible que el de la muerte para los oficiales pundonorosos, el suscrito hace votos porque esta vergonzosa pena sea una provechosa enseñanza que en lo sucesivo evita hasta el más ligero conato de desertión”⁴⁸⁰.

Por cierto, otros individuos incitaban castigos más crueles asociados a lastimar a los cuerpos de los militares. De hecho, Manuel Enrique Puyana, coronel del Ejército de Santander, expresó que “se resucitaran los castigos romanos”, se vistieran de mujer y se expongan a la burla de los pobladores⁴⁸¹. A la fecha no se han encontrado informes de la puesta en práctica de este tipo de castigos, aunque sí es seguro que hubo ánimos de algunos individuos para llevarlos a cabo. De todos modos, los desertores eran conscientes de los castigos que recibirían y, por tanto, intentaban evitarlos. En ocasiones, se sobornaba o mataba a los centinelas. El 13 de septiembre de 1903, Eusebio Rojas, Epifanio Duarte y Vicente Mantilla asesinaron a traición a los carceleros Abdón López y Fernando Díaz. Aunque lograron escapar de la escena, horas después fueron capturados. Cuando se le preguntó por qué había cometido el asesinato, el soldado Rojas, un joven de 17 años, señaló que “el móvil que tuve para echar á rodar mi camarada, fue el miedo á los quinientos palos que me tenían ofrecidos como desertor”⁴⁸². Para esta fecha, la guerra había terminado, pero se observa que se mantenían altos niveles de violencia y militarización de la sociedad.

⁴⁸⁰ AGN, Órdenes Generales, t. 177, fs. 74v-75

⁴⁸¹ *Ibíd.*, fs. 74v-75

⁴⁸² AHR-UIS. Causa declarada con lugar contra Eusebio Rojas por el delito de homicidio en las personas de Abdón López y Fernando Díaz, pp. 173-174.

En esta parte hemos estudiado las características sociales, la participación y la resistencia en medio de la guerra de hombres, mujeres, niños, ancianos e individuos de todas las condiciones sociales. Veíamos el rostro de la guerra, la cara visible de los actores. La siguiente parte busca analizar la guerra desde una temática que conecte las fuerzas de combate con los actores: la violencia. En ese sentido, describiremos cinco combates de importancia ocurridos en Santander y hablaremos del aumento de la violencia en la vida cotidiana de la población y las escaramuzas.

TERCERA PARTE

MILITARIZACIÓN: LA VIOLENCIA

Los científicos sociales y los historiadores de América Latina han enfatizado que los Estados-nacionales formados en la región después de la independencia española no lograron obtener y controlar “el monopolio de la violencia” durante el siglo XIX⁴⁸³. Para Nils Jacobsen, la diseminación de la violencia trajo consigo que múltiples actores de orígenes distintos recurrieran a la violencia de forma recurrente para conseguir objetivos y beneficios, en especial, a las personas de grupos étnicos o sociales excluidos del cuerpo de la nación, de regiones no centrales, o de posiciones ideológicas distintas a las del gobierno. Sin embargo, esa diversidad de actores que recurrían a la violencia hizo aumentar los enfrentamientos interpersonales y generar un ambiente más propicio para el inicio de un conflicto armado⁴⁸⁴.

En Colombia, los niveles de violencia aumentaban con el inicio de una nueva guerra civil al multiplicarse las fuerzas de combate y el número de hombres en armas, causando repetidos enfrentamientos armados que dejaban decenas de heridos y varios muertos. En esta tercera parte nos interesa analizar la violencia como otro significado que la historiografía latinoamericana atribuyó a la palabra militarización. Así, a partir de cuatro capítulos haremos lo siguiente: los tres primeros narran seis batallas principales y el último cuantifica los enfrentamientos y rastrea el aumento de la violencia en la vida cotidiana.

De acuerdo con Keegan, las batallas son fenómenos socioculturales que permiten evidenciar múltiples temas: el estado de la higiene en el tratamiento médico que se

⁴⁸³ CENTENO, Miguel Ángel. Sangre y deuda. Ciudades, Estado y construcción de nación en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014. 439 p.

⁴⁸⁴ JACOBSEN, Nils. “La guerra de la Coalición Nacional, 1894-1895: de las guerras civiles de la etapa caudillista a los movimientos de la sociedad civil”. En: MCEVOY, Carmen y RABINOVICH, Alejandro (eds.). Tiempo de guerra. Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018, p. 469.

le practica a los heridos; el nivel de coerción y de autoridad sobre los soldados; los avances tecnológicos en transporte; y los peligros que representaban para el soldado las distintas clases de armas en el campo de batalla⁴⁸⁵. Es posible ver en la batalla el enfrentamiento de diversos modos de organización social y, de esta manera, poder razonar sobre los elementos que llevaron a la victoria a un bando y a la derrota al otro. Como dice Alejandro Rabinovich, el combate no solo se decide por la superioridad de la organización militar, sino también por la producción económica, la estructura jerárquica de las fuerzas de combate y el nivel de cohesión social e identidad colectiva de los grupos enfrentados⁴⁸⁶.

Para conocer las batallas se cuenta con partes militares, comunicaciones de los mandos superiores, las memorias de los combatientes e interesantes trabajos de militares colombianos que analizaron la estrategia implantada por los oficiales. Pero esta pluralidad de información no se ha traducido en trabajos historiográficos que dimensionen a la batalla como un evento social, en tanto casi todos los análisis disponibles ofrecen una visión partidista, bajo la premisa de que los hombres son buenos y malos, bárbaros y civilizados, héroes y villanos. Entonces se propone describir en esta parte y en un orden cronológico el desarrollo de seis importantes batallas: Piedecuesta, Llano de Don Andrés, Bucaramanga, Peralonso, Gramalote y Palonegro, sin embargo, por lo escaso de los datos se omitieron los análisis de combates tan importantes como la Cuchilla del Ramo, Cúcuta y San Cristóbal.

En esas seis batallas intentaremos dilucidar las formas de combate de los hombres armados y las actividades desempeñadas por la población no armada. Por un lado,

⁴⁸⁵ KEEGAN, Óp. cit., p. 80.

⁴⁸⁶ RABINOVICH, La société guerrière, Óp. cit. En Francia, Stephane Audoin-Rouzeau propone el concepto de “experiencias de combate” para analizar las prácticas ejercidas por los militares durante la Gran Guerra. Entre otros temas, reflexiona sobre los cambios culturales de los cuerpos de los soldados en la guerra, señalando que en los combates cuerpo a cuerpo se ejerce una violencia intensa pero breve, en cambio, en las trincheras hay una violencia discontinua pero interminable. AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane. “1914: La brutalización del mundo. Entrevista,” Sin permiso, julio 2014,

informaremos los caminos recorridos por las fuerzas de combate tratando de mostrar las dificultades que tenían y para ello se localizaron mapas de la época y se georreferenció los concernientes a Peralonso y Palonegro; sin embargo, cabe precisar las dificultades que tuvimos porque los lugares referenciados por los actores como haciendas o caminos de herradura, desaparecieron de la geografía actual. Por otro lado, nos introduciremos en el drama humano y nos ocuparemos de los heridos y su tratamiento, los fallecidos y prisioneros, de la participación de las mujeres, la coerción y las oportunidades de desertión. En este punto se realizaron anexos a cada combate sobre sus víctimas, en base a que los historiadores pocas veces los han personificado, y nos pareció importante recuperar sus nombres y traerlos al presente como un ejercicio de rememoración.

En el último capítulo vamos a tratar la cuantificación de los enfrentamientos y el aumento de la violencia en la vida cotidiana. En principio, distribuimos el número de enfrentamientos por fechas y lugares, con lo cual, se pudo identificar que durante los tres años hubo combates y estos se desarrollaron en gran parte del territorio santandereano. Finalmente, resaltamos que la violencia ejercida por los actores armados en los enfrentamientos terminó afectando la vida cotidiana de la población al aumentarse las disputas interpersonales, la crueldad por parte de los actores y la criminalidad, entre otras cosas.

CAPÍTULO 8. RETRATOS DE CAMPAÑA 1°.

8.1. Las batallas de Piedecuesta y Llano de Don Andrés

A finales de octubre de 1899 un sector de los pronunciados liberales de Santander y de los departamentos vecinos amenazaron a Bucaramanga de un posible ataque militar. Había dos grandes grupos. El primero, estableció en la Mesa de los Santos un cuartel militar y formó un cuerpo de combate denominado “Ejército del Sur y Centro de Santander”. El 23 de octubre estaban 1.500 hombres armados con fusiles rémington, escopetas, revólveres y machetes⁴⁸⁷. El general, Juan Francisco Gómez, por su experiencia en las anteriores guerras civiles fue elegido como el comandante en jefe. El objetivo de la fuerza era atacar a la ciudad por el sur. El segundo, tuvo como centro de operaciones a Rionegro y, en especial, la selva que lo comunica con el río Sogamoso. La base de la fuerza eran los hombres al mando de Paulo Emilio Villar y otras incorporaciones de la región que sumaron alrededor de 500 hombres en armas⁴⁸⁸. La misión era atacar a Bucaramanga desde el norte.

Las fuerzas gobiernistas se distribuyeron en dos núcleos defensivos: la 4° división del ejército, dirigida por el comandante general Gabino Hernández, estuvo obligada a defender la parte sur de Bucaramanga y los municipios de Floridablanca y Piedecuesta; en cambio, la 2° división, al mando de Francisco Aguilera, se encargó de resistir los ataques de los liberales del norte, en Lebrija y Rionegro. Con este reparto de fuerzas, iban a tener lugar las batallas de Piedecuesta y el Llano de Don Andrés.

Empecemos con la parte sur. El plan trazado por el general Juan Francisco Gómez consistía en desplegar sus tropas sobre Piedecuesta y quedar a menor distancia de

⁴⁸⁷ DURÁN, Óp. cit., p. 15.

⁴⁸⁸ PEÑA S, Alejandro. Orden general del Ejército (29 de octubre 1899). En: G.S., n° 3424 (29 de octubre 1899), p. 931.

Bucaramanga. Este municipio ofrecía mayores recursos económicos que los Santos para fortalecer los intereses de la revolución. A las 8 de la mañana del 28 de octubre, la vanguardia de la fuerza liberal amenazó con ingresar al municipio desde la colina Cuatro Esquinas (a la entrada de Piedecuesta). Gómez esperaba atraer a los soldados del gobierno a un lugar destinado con anterioridad para la pelea, sitio estratégico porque mejoraba la visual de la tropa y por la altura los disparos adquirirían una mayor velocidad. Sin embargo, el general Juan B Tovar, miembro del estado mayor de la 4° división y responsable para la defensa de la ciudad, ordenó atrincherar a los hombres en las calles reales, en la iglesia y en la alcaldía de Piedecuesta. Ante este panorama los liberales atacaron la ciudad.

Una decisión desafortunada. Cuando entraron a Piedecuesta, los soldados del gobierno atacaron con intensidad a los liberales, quienes terminaron dispersándose. Desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde se luchó en todo el pueblo⁴⁸⁹. En el cementerio, en la iglesia, en la cárcel y en los edificios. Bernardo Rodríguez, capitán de los atacantes, describió una escena en las casas de la calle real:

“el enemigo penetró a las casas para hacernos fuego desde la casa de Sepúlveda, y desde sus ventanas contrarrestamos la formidable carga enemiga; éste tomó las casas de en frente a la de Sepúlveda y así se hizo más mortífero el fuego, y quedamos sin salida. [...] tuvimos la idea de ver si por el patio exterior y el solar se podría salir a las calles en busca de nuestros compañeros; pusimos en práctica la idea y mientras unos quedaron sosteniendo los fuegos en las ventanas de la casa, los otros marchamos al solar o patio exterior; el portón que da, de este patio a la calle, se nos hizo imposible romperlo, pues era de una construcción fuerte y no teníamos elementos para el caso; pero vimos una puerta pequeña que daba a otro solar y a esa sí, aunque forcejeamos mucho, la echamos por tierra; [...] toda las casas contiguas a la de Sepúlveda estaban ocupadas por nuestros enemigos; no había salida sin correr el riesgo de ser muertos”⁴⁹⁰.

Rodríguez sobrevivió tras salir de la casa por el zaguán, pero muchos de sus compañeros fallecieron. Luego de estos hechos, los sobrevivientes liberales huyeron a la Mesa de los Santos y las fuerzas del gobierno despejaron los escenarios de la batalla, recogieron a los heridos y enterraron a los cadáveres.

⁴⁸⁹ TOVAR, Juan B. Parte detallado del combate de Piedecuesta (29 de octubre de 1899). En: G.S., n° 3425 (9 de noviembre de 1899), pp. 935-936.

⁴⁹⁰ RODRÍGUEZ, Mis Campañas, Óp. cit., pp. 45-47.

Según los registros, murieron 73 personas: los cadáveres fueron enterrados cerca del lugar de la batalla, muchos de los cuales, debido a las circunstancias de la guerra, no recibieron certificados de defunción, es decir, no fueron enterrados en cementerios⁴⁹¹. Quedaron 81 heridos que fueron atendidos en el recién organizado Hospital de Sangre de Piedecuesta con insumos e instrumentos traídos desde el Hospital de Caridad en Bucaramanga. Las encargadas de la asistencia fueron las Hermanas de Caridad. Además, hubo 95 prisioneros liberales (Anexo N°15)⁴⁹². En resumen, al menos 126 liberales quedaron por fuera de la guerra de los casi 1.500 acuartelados en la Mesa de los Santos, lo que significa que, a pesar de las bajas, el combate no llevó al debilitamiento de las aspiraciones militares de los insurgentes.

Piedecuesta tenía aproximadamente 4.588 habitantes para la década de 1890⁴⁹³. Infortunadamente, en la información consultada no hay datos sobre los sufrimientos experimentados por la población no armada, pero la sola narración del combate cuyo epicentro fue la plaza principal, da cuenta de los múltiples daños materiales a los edificios municipales por la construcción de trincheras y el impacto de las balas. Además, hubo confiscación de bienes muebles y alimentos. ¿Qué hicieron las mujeres durante la jornada del 28 de octubre de 1899? ¿Qué hicieron los niños? ¿Qué hicieron los ancianos? Desconocemos la situación de estos grupos poblacionales.

Mientras que la 4° división del gobierno celebraba la victoria en Piedecuesta, la 2° división luchaba en el norte de Bucaramanga en contra de las fuerzas insurgentes

⁴⁹¹ Basado en el trabajo de Jairo Antonio Melo, podemos decir que entre los meses de octubre y noviembre de 1899 fueron expedidas 33 actas de defunción por el párroco del municipio de Piedecuesta. Esta cifra es menos de la mitad de los fallecidos durante el combate. En ese sentido, confirma nuestra hipótesis de la introducción de la tercera parte, según la cual, la mayoría de los cadáveres no eran enterrados en cementerios, sino incinerados o enterrados en fosas comunes. MELO, Jairo Antonio. Guerra y disentería. Mortalidad durante la guerra de los mil días en el municipio de Piedecuesta, Santander, Colombia, 1899-1902. En: HISTORIA, CRIMEN Y JUSTICIA [Sitio web], 2016.

⁴⁹² TOVAR, Juan B. Lista general de los prisioneros tomados por las fuerzas del gobierno en el combate librado en la ciudad de Piedecuesta durante el día 28 de octubre de 1899, Óp. cit., p. 935.

⁴⁹³ DEPARTAMENTO DE SANTANDER. "Censo de la población del Departamento de Santander" Óp. cit., p. 15.

de Rionegro. El plan liberal era el siguiente: por un lado, los liberales de Rionegro encabezados por Rosario Díaz debían amenazar a Bucaramanga desde Nueva Pesa -la entrada a la ciudad por la vía a Cúcuta- para atraer allí a los soldados del gobierno. Por otro lado, los liberales de Lebrija bajo la dirección de Eduardo Pradilla Fraser debían aprovechar el movimiento de sus oponentes para atravesar la ciudad y apoderarse de los edificios administrativos, y para ello permanecieron resguardados a la entrada de Bucaramanga por Quebradaseca⁴⁹⁴. Sin embargo, enterado del movimiento de los enemigos, el gobierno concentró sus fuerzas en el norte de la ciudad, entre Quebradaseca y el Llano de Don Andrés (una larga extensión territorial en el noroccidente de la ciudad)⁴⁹⁵. La 2ª división del ejército se encargó de su defensa y para ello el general José María Ruiz dispuso tres núcleos defensivos: el batallón Pozano cubría la vía del Llano por la Quebradaseca; el batallón Málaga la vía de Pamplona; y el batallón Santander nº2 el camino central del Llano. Los fuegos se abrieron en Quebradaseca a las 11 de la mañana. Después de una hora de intensos disparos, los liberales retrocedieron hacia Chapinero, sitio de paradas de recuas, atrincherándose en las casas, valladas y muros, aunque en poco tiempo fueron expulsados de aquel lugar y desbandados por el camino que conduce al río Suratá.

En nuestra base de datos, se han registrado ocho fallecidos, tres heridos y un prisionero, aunque hubo muchos cuerpos esparcidos y no identificados en el campo de batalla, entre los cuales, un grupo de mujeres procedió a levantarlos y hacerles un entierro colectivo (Anexo N°16). La fuerza gubernamental obtuvo 108 bestias ensilladas, bastantes víveres, un cañón de artillería, dos banderas, un bombo y una botica⁴⁹⁶.

⁴⁹⁴ MARTÍNEZ, La guerra de los Mil Días, Óp. cit., p. 62.

⁴⁹⁵ El llano comprende la actual zona de Quebradaseca hasta el norte de la meseta y desde la calle 15 hasta el límite de Morrórico. VALDIVIESO, Susana. Bucaramanga: historia de setenta y cinco años. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1992. pp. 24-25.

⁴⁹⁶ RAMÍREZ, José María. Orden general del Ejército (30 de octubre 1899). En: G.S., n° 3424 (29 de octubre 1899), pp. 931-932. RUGELES, Óp. cit., p. 19.

En estas circunstancias la vida social de Bucaramanga y sus localidades vecinas se vieron afectadas, de manera que el duelo se convertía en un ingrediente de la vida cotidiana y la sombra de la muerte gradualmente se iba asentando en la región. En el Llano de Don Andrés fallecieron cuatro miembros de una misma familia: el padre Trino Rangel y sus tres hijos. En la casa del acaudalado negociante, Jorge Ogliastri, velaron el 29 de octubre a “su hermana Josefina fallecida de muerte natural, a su sobrino Juan de Jesús Ogliastri muerto a consecuencia de una herida en el combate de Piedecuesta y a su cuñado Eduardo Pradilla, caído en el Llano”. La esposa de Jorge, Elena Villamizar, aturdida por la tragedia terminó enloqueciendo⁴⁹⁷.

Entre el 17 y el 27 de octubre, diez días después del inicio de la guerra, los liberales de las provincias de Soto, Guanentá y Socorro perdieron la posibilidad de tomar militarmente a la capital santandereana. Sin embargo, la llegada de dos mil rebeldes de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca bajo el mando de Ramón Neira y Pedro Soler Martínez, les daría otra oportunidad. En esos días también llegó Rafael Uribe Uribe y organizaron el Ejército Liberal del Sur (véase capítulo dos).

8.2. La batalla de Bucaramanga

El 11 de noviembre las tropas liberales descendieron de la Mesa hacia Piedecuesta. Bajo el recuerdo de la derrota anterior, muchas tropas se desplegaron, pero las fuerzas del gobierno evitaron la confrontación replegándose a Bucaramanga. Los jefes liberales extendieron una bandera roja en la ventanilla de la iglesia y luego se dirigieron a Floridablanca. Fiel a sus habilidades políticas, Uribe propuso un acuerdo de paz al gobernador Alejandro Peña Solano y al comandante en jefe Vicente Villamizar, en los siguientes términos: la revolución ha estallado en todo el país, el liberalismo controla el río Magdalena, el choque entre conservadores

⁴⁹⁷ MARTÍNEZ, La guerra de los Mil Días. Óp. cit., p. 62. RUGELES, Óp. cit., p. 19.

nacionalistas e históricos ha impedido un despliegue total de las milicias y el liberalismo santandereano se ha levantado en armas. No obstante, los jefes del gobierno negaron la verdad de los puntos y la salida negociada al conflicto fracasó ante el inminente encuentro de armas⁴⁹⁸.

La principal fuente para conocer los primeros movimientos de la batalla de Bucaramanga son los interrogatorios extraídos a los liberales que tuvieron un rol protagónico durante la madrugada del 12 de noviembre. Con ello, se esperaba, por un lado, identificar a los responsables de la derrota, y por otro lado, establecer quiénes fueron los que la habían conducido. Los testimonios fueron recogidos entre los meses de diciembre y enero de 1900 entre Cúcuta y Bucaramanga. Además, usamos los partes de guerra publicados por el gobierno en la Gaceta departamental y fragmentos de las memorias.

Ahora bien, sabemos que en la tarde del 11 de noviembre el grueso del ejército liberal estableció el centro de operaciones en Floridablanca. Uribe como director general acercó a la tropa lo más cerca de Bucaramanga y dispuso que 130 soldados de los escuadrones Calavera, Colombia y Libres de Pacho establecieran puestos de avanzada en Zapamanga y la Herradura, al norte de Floridablanca. El coronel Alejandro Parra fue designado jefe del día⁴⁹⁹.

La avanzada durmió tranquila la noche del 11 y la madrugada del 12 de noviembre en casonas, chozas y trapiches al pie del camino. A las 3 a.m., la situación cambió. Emilio Matiz, coronel y primer jefe del escuadrón Libres de Pacho, desautorizó las órdenes superiores de aplazar el ataque a la ciudad y avanzó su fuerza hasta la entrada de Bucaramanga. José Luis Sánchez, vecino del lugar y propietario de la tienda La Victoria, declaró que algunos oficiales estuvieron comprando trago y “yo les ví decir á los que entraron a mi casa que le habían hecho unos tiros a un jinete y conceptué que este jinete dará cuenta al gobierno y entonces mandaría gente a

⁴⁹⁸ GRILLO, Óp. cit., p. 65. PEÑA S, Alejandro. Orden general del Ejército (29 de octubre 1899), Óp. cit., p. 931.

⁴⁹⁹ AGN, Rafael Uribe, caja 5, carp. 39, f. 5.

ocupar La Victoria y la Puerta del Sol que estaban desocupadas”⁵⁰⁰. A las 4:30 de la mañana se dieron los primeros disparos entre el escuadrón Libres de Pacho con la primera y segunda compañía del batallón Tiradores. Minutos después, con la llegada de los refuerzos, la presunta escaramuza se había convertido en un combate abierto.

El coronel Matiz, ante el riesgo de morir, promovió una falsa orden para movilizar los otros escuadrones a Bucaramanga. En los interrogatorios se evidencia la sorpresa de los oficiales de turno ante la medida, en el sentido en que el general Uribe Uribe la había prohibido hacía unas pocas horas. A las 5 de la mañana toda la vanguardia liberal luchaba en la Puerta del Sol⁵⁰¹. El lugar era una planicie usada normalmente como sitio para la diversión y el descanso, con una casa-restaurante que ofrecía servicios de alimentación, rodeada de tapias y limítrofe a la iglesia de la quebrada y del llano de los Ordóñez⁵⁰². Era la puerta de entrada a Bucaramanga desde el sur.

En la zona de las tapias la lucha se hizo intensa. Se dispararon ráfagas contra los contendores. Carlos Álvarez, abanderado del escuadrón Calavera, afirmó que con algunos compañeros saltaron la tapia y “al hacerlo sentí que sonaban unos tiros”⁵⁰³. Esto sirvió para hacer retroceder a los partidarios del gobierno a unos ochenta metros hasta la calle del Volante y con un aproximado de 1.000 soldados de los batallones Tiradores, Rifles, Bomboná y Santander n°1, establecieron la línea defensiva. Los liberales con igual número de hombres formaron una línea paralela en el sitio de Conucos.

En estas circunstancias, la Quinta de Minlos en el centro oriente de la ciudad, fue el escenario de una intensa lucha. Había un gran número de muertos, heridos y prisioneros por cada bando. Dijo Rugeles que la calle de Minlos “es un reguero de

⁵⁰⁰ AGN, Rafael Uribe, caja 6, carp. 41, f. 16.

⁵⁰¹ AGN, Rafael Uribe, caja 5, carp. 39, f. 5.

⁵⁰² SERPA, Felipe. Golpes de Bombo. Bucaramanga, Casa del Libro Total, 1939. p. 44.

⁵⁰³ AGN, Rafael Uribe, caja 6, carp. 41, f. 18v.

cadáveres”⁵⁰⁴. Felipe Serpa comentó que los corredores, las piezas, los patios y los corrales estaban cubiertos de cadáveres⁵⁰⁵. Las muertes de los generales Juan Francisco Gómez y Agustín Neira son recordadas con nostalgia en las memorias liberales. La lucha acabó a las 6 de la tarde cuando los liberales retrocedieron hacia la Puerta del Sol y muchos hombres volvieron a Floridablanca⁵⁰⁶.

Aunque la mayoría de los combatientes lucharon en Quinta de Minlos, las acciones de guerra se dieron en otros puntos de la ciudad. En el occidente, en particular las áreas correspondientes al Llano de Envigado, la Hoya de Bucaramanga y la Quinta del Sr. Trebert, lucharon desde las 5:30 de la mañana hasta las 6:30 de la tarde los batallones Roldán y Málaga contra los dirigidos por el general Pedro Soler Martínez. Rugeles informó que los disparos dejaron de sonar a las 11 a.m., y a las 2 p.m., se reanudaron⁵⁰⁷. En Buenos Aires, al norte de la ciudad, el batallón Núñez esperó en vano el ataque de los liberales de Rionegro y de Lebrija, los cuales, por razones desconocidas, desistieron a último momento (véase mapa N°5).

⁵⁰⁴ RUGELES, Óp. cit., p. 22.

⁵⁰⁵ SERPA, Golpes de Bombo, Óp. cit., p. 52.

⁵⁰⁶ RUEDA, Manuel. Batalla de Bucaramanga. Parte detallado (30 de noviembre 1899). En: G.S., n° 3429-30 (15 de diciembre 1899), pp. 951-954.

⁵⁰⁷ RUGELES, Óp. cit., p. 21.

no ser alcanzados por las balas de los enemigos, que estaban “emboscados en los árboles y atrincherados en las tapias que sirven de cerca á los potreros”⁵⁰⁸.

Mientras un grupo de oficiales rebeldes se escondieron en una casa abandonada para evitar el combate, Escobar salió del embrollo y llegó al camino de Pamplona, manteniendo con treinta hombres una línea de combate por cerca de cuatro horas, hasta que muchos de sus compañeros fallecieron o quedaron en el piso gravemente heridos⁵⁰⁹. Este testimonio de primera mano evidencia serios problemas en la cohesión de las fuerzas liberales: oficiales sin autoridad, falta de instrucciones del mando superior, deserción de los jefes, poca comunicación entre los actores y debilidades en la planificación.

Después de las 6 de la tarde hubo una disminución en la intensidad de los ataques y un alto al fuego. Los liberales establecieron su línea defensiva desde la Puerta del Sol -lo que permitía que oficiales se trasladaran a Zapamanga o Floridablanca- y las fuerzas del gobierno permanecieron en la calle del Volante custodiando el centro y el norte de la ciudad. De esta manera, la población no armada de Bucaramanga quedó dividida entre dos fuerzas antagónicas y vivió una tensa noche del 12 y de la madrugada del 13, por los disparos que las fuerzas de combate se hacían entre sí⁵¹⁰.

¿Qué comieron los combatientes? Durante la primera jornada del 12 de noviembre, pero de manera irregular, recibieron bebidas de panela, aguardiente y chicha. Por la noche, la ingesta de alimentos mejoró con el consumo de trozos de carne, frijoles o plátano. Sí hay una diferencia notable entre las comodidades de los oficiales de más alto rango con el resto de la tropa, ya que los primeros dormían en casas de familiares, amigos o simpatizantes del movimiento. En lugar de esto, los soldados tenían que hacer guardia, curar a los heridos o incinerar los cadáveres, lo cual, se

⁵⁰⁸ AGN, Rafael Uribe, caja 6, carp. 41, f. 13v.

⁵⁰⁹ *Ibíd.*, f. 13v.

⁵¹⁰ RUGELES, *Óp. cit.*, p. 22.

hacía en el mismo lugar de la batalla⁵¹¹. Sabemos que algunos soldados liberales combatieron con chaqueta, pantalón y sombrero, pero no tenían calzado, como se puede evidenciar en la figura n°4.

FIGURA N°4. BATALLA DE BUCARAMANGA: EL EJÉRCITO LIBERAL OCUPA UNA TRINCHERA DE LAS FUERZAS GOBIERNISTAS



Fuente:

⁵¹¹ RUEDA, Manuel. Batalla de Bucaramanga. Parte detallado (30 de noviembre 1899), Óp. cit., pp. 951-954. VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 73.

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

Esta batalla tuvo un tercer actor que experimentó la crudeza de la violencia: la población no armada. A pesar del silencio de la documentación histórica sobre estos individuos, sus movimientos se percibieron durante el combate. Para la década de 1890 la ciudad de Bucaramanga registraba un aproximado de 19.358 habitantes. Durante el combate llegaron al menos 4.000 mil hombres en armas, un aumento equivalente al 21% de la población⁵¹². Esto incidió en el incremento del gasto de agua, de alimentos y en la apropiación de edificios públicos y de casas familiares para descansar, los cuales, muchos quedaron estropeados. Al parecer, los bumangueses no estaban preparados para el sostenimiento de estos hombres, debido al estado de pobreza y el incremento en los costos de los alimentos.

En cierto modo, lo que más preocupaba a la población no armada eran la amenaza del sonido de las balas que chocaban de frente en las paredes de los hogares y en el pillaje que podrían hacer los hombres armados. Tales preocupaciones eran evidenciadas a través del miedo, entendido como la toma de conciencia ante el riesgo de perder la vida⁵¹³. En 1931, Roberto Serpa Novoa escribió un libro de memorias que incluía un capítulo sobre aquel fatídico 12 de noviembre de 1899. Contaba con 11 años de edad y en compañía de su madre y sus hermanas vio que:

“A las once de la mañana ya las balas caían en el patio de nuestra casa y nuestros oídos felices oían las dianas y los gritos de alegría de los liberales que avanzaban por las calles de Bucaramanga. Pero nuestra alegría fue truncada por las lágrimas de nuestra madre que, llorando nos encerró en la alcoba, nos advirtió del peligro en que estaban mi padre y mi hermano mayor, ambos combatientes conservadores, y nos hizo rezar un rosario y sacar hilas para curar los heridos. Nuestro valor se ahogó en lágrimas y ya sólo pensamos en rogar a la Virgen porque defendiera de las balas a los nuestros. A las seis de la tarde llegó nuestro padre fatigado y nervioso. La mortandad había sido horrible, aquel corazón, noble y tierno, venía acongojado por la visión de tanto horror. La virgen nos había oído porque momentos después llegó Felipe [el hermano mayor] con charreteras de combate y feliz de haber combatido por

⁵¹² DEPARTAMENTO DE SANTANDER. “Censo de la población del Departamento de Santander” Óp. cit., p. 15.

⁵¹³ TRUJILLO, Daniel. 2018. Voces y paisajes del miedo: una mirada afectiva a la guerra de los Mil Días (1899-1902). *Maguaré*. 2018, nro, 32, p. 92.

primera vez... Aquella noche dormimos a medias, despertados de cuando en cuando por las descargas de los rifles, sobresaltados por el miedo”⁵¹⁴.

Otro perjuicio para la población no armada era el daño colateral a las construcciones. Roberto Serpa señaló que las balas cayeron en el patio de la vivienda. La casa de la familia Orozco en la Quinta de Minlos fue convertida en trinchera. Lo mismo pasó en la casa de Norberto Soto, esto en Payacuá, al norte de la ciudad. En la calle del Volante, las casas fueron destruidas para mover en línea recta el cañón y la mejor manera para asediar las trincheras liberales era incendiar las casonas y los árboles del lugar⁵¹⁵.

Por varias razones, resaltamos el trabajo de las mujeres. En primer lugar, protegieron a sus familiares del peligro de la guerra en un momento en que muchos hombres luchaban –por ejemplo, la madre de Ricardo Serpa–. En segundo lugar, ayudaron a los soldados a recoger a los heridos, llevándoles asistencia material y espiritual (véase figura N°5). En nuestra base de datos, hemos registrado 16 hermanas de la caridad que ejercieron labores médicas en este combate, las cuales, sobre todo provenían de la casa residencial de Bucaramanga⁵¹⁶. En tercer lugar, fortalecieron el espíritu guerrero del soldado. Felipe Serpa antes de la batalla visitó a su novia luciendo un atuendo militar, “la saludé elegantísimo, y seguí soñando, en semejantes momentos, en que me haría digno de conquistar su cariño”⁵¹⁷. En definitiva, la violencia llegaba a los hogares de estas mujeres y, por tanto, en este caso no actuaban como “juanas, nombre usado para caracterizar a las mujeres que salían de sus casas para acompañar a los soldados en la campaña”⁵¹⁸.

⁵¹⁴ QUINTERO SERPA, Lúmar. Ricardo Serpa Novoa. Bucaramanga: Casa del Libro Total, 2013. pp. 87-90.

⁵¹⁵ SERPA, Felipe, Óp. cit., pp. 53-57. RUGELES, Óp. cit., p. 22.

⁵¹⁶ Corría el año de 1888 cuando la Comunidad Hermanas de la Caridad se asentaron en Bucaramanga. Véase MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. La música de los mil días. Óp. cit., p.29. RUEDA, Manuel. Batalla de Bucaramanga. Parte detallado (30 de noviembre 1899), Óp. cit., pp. 951-954. VESGA Y AVILA, Óp. cit., p. 73.

⁵¹⁷ SERPA, Felipe, Óp. cit., pp. 53.

⁵¹⁸ Para tener una aproximación sobre las juanas, véase: MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. “Mujeres en pie de guerra”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 75-104. JARAMILLO, Carlos Eduardo.

FIGURA N°5. UN ABANDERADO MAL HERIDO DURANTE LA BATALLA DE BUCARAMANGA



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

Entre las 11 y 12 a.m., del lunes 13, el combate reinició en los dos escenarios del día anterior. La primera zona en iniciar fue la del oriente de la ciudad entre la calle del Volante y la Quinta de Minlos. Como los liberales estaban bien atrincherados en las casas de la Quinta, los partidarios del gobierno dispararon cañonazos desde un callejón alrededor del lugar, aunque por la corta distancia los impactos cayeron, lo que resultó en muertos instantáneos y mutilaciones severas. Asimismo, se incendiaron las casonas que rodeaban las trincheras. A la 5 de la tarde, el gobierno desbarató la defensa enemiga y capturó, entre otros, al general Ramón Neira quien

Las Juanas de la revolución: el papel de las mujeres y los niños en la guerra de los Mil Días. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 1987, nro, 15, pp. 211-230.

estaba junto al cadáver de su hermano Agustín, fallecido unas horas antes⁵¹⁹. El segundo escenario tuvo lugar en el Llano de Don Andrés y el Pantano, en la zona nororiental de la ciudad, disputado por los batallones Pozano y Tiradores en contra de la división del general Pedro Soler Martínez. En este punto los combates fueron intermitentes y no pasaron de breves escaramuzas, sin embargo, Rugeles sí menciona en su diario que por las calles quedaron esparcidos alimentos, madera, banderas, cartuchos, machetes y pistolas⁵²⁰.

Ahora bien, no se encuentran datos precisos sobre el número de muertos. Según Rugeles, el 12 de noviembre murieron entre 450 y 600 personas, aunque no dice nada del 13⁵²¹. Por su parte, el gobierno informó provisionalmente de la muerte de 393 individuos: 93 gobiernistas y 300 liberales sin contar en el listado los cadáveres esparcidos en los límites de la ciudad. En nuestra base de datos se han registrado 95 fallecidos, 262 heridos y 204 prisioneros (Anexo N°17)⁵²². Por lo general, los prisioneros fueron trasladados al panóptico de Bucaramanga y los rebeldes de más bajo rango cooptados para prestar servicio militar en las fuerzas del gobierno⁵²³.

En la mañana del 14 de noviembre, la ciudad amaneció sin nada de “carne, comida, arroz, maíz”⁵²⁴. Estaba en juego la supervivencia de la exhausta población de Bucaramanga y el futuro de la campaña insurgente. Después de la derrota, muchos liberales se incorporaron a las fuerzas de Rosario Díaz en Rionegro y al ejército ocañero de Justo Durán. En ese contexto, el prestigio de Uribe Uribe era cuestionado por no presentarse en el campo de batalla el día 13, al retirarse con sus asistentes para el poblado de Tona. Al final, cerca de 2.000 liberales cruzaron García Rovira con el objetivo de llegar a la provincia de Cúcuta y establecer una alianza militar con el general Benjamín Herrera. El camino estaba lleno de

⁵¹⁹ SERPA, Felipe, *Óp. cit.*, pp. 57-58.

⁵²⁰ RUGELES, *Óp. cit.*, p. 22.

⁵²¹ *Ibíd.*, p. 22.

⁵²² RUEDA, Manuel. Batalla de Bucaramanga. Parte detallado (30 de noviembre 1899), *Óp. cit.*, p. 954.

⁵²³ Véase: AGN, Expediente Veteranos de Guerra de los Mil Días, Pablo Enrique Alarcón, *Óp.*

⁵²⁴ MARTÍNEZ, La guerra de los Mil Días. *Óp. cit.*, p. 75.

amenazas por parte de los guerrilleros conservadores, varios soldados desertaron y la tropa en general estaba escasa de alimentos⁵²⁵. A mediados de noviembre llegaron a Cúcuta y se hospedaron en sus inmediaciones, hasta que el 13 de diciembre los rebeldes se movilizaron hacia el interior de la República, en los albores de la batalla de Peralonso.

⁵²⁵ El relato más completo y mejor detallado sobre la retirada del ejército liberal de Bucaramanga, véase GRILLO, *Óp. cit.*, pp. 85-98. Véase URUETA, *Óp. cit.*, pp. 11-16.

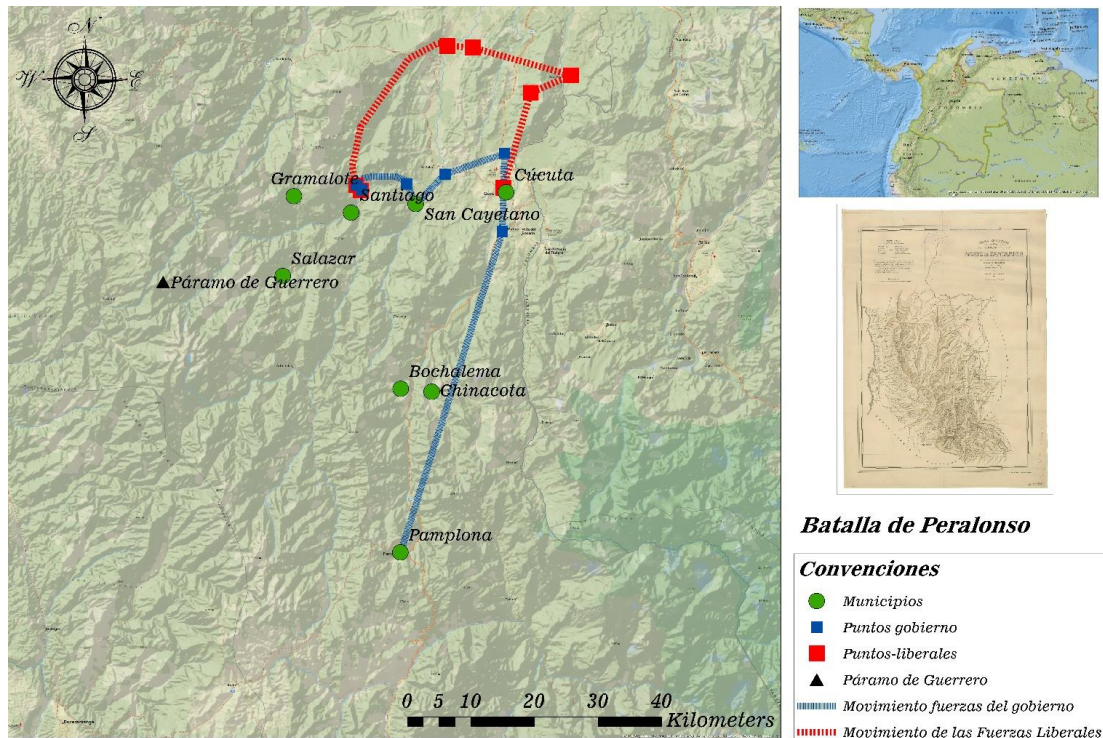
CAPÍTULO 9. RETRATOS DE CAMPAÑA 2

9.1. La batalla de Peralonso

En diciembre de 1899, cinco mil liberales se concentraron en Cúcuta y sus alrededores esperando la llegada de las armas de fuego que el gobierno venezolano había prometido, las cuales, constituirían la base material para movilizar la tropa al interior de la República. Sin embargo, con el paso de los días y la inmovilidad que hacía más de un mes tenían los ejércitos liberales, la situación se fue tornando tensa bajo las amenazas de ataque, por un lado, de las fuerzas conservadoras de Ramón González Valencia desplegadas a unos cuantos metros de la entrada a la ciudad y, por el otro, de las fuerzas venezolanas del Mocho Álvarez, quién había liderado una exitosa revuelta en contra de los hermanos Castro en el vecino Estado del Táchira (Venezuela). En esas condiciones, los oficiales rebeldes aprovecharon la noche e intensas lluvias del 13 de diciembre para movilizar la tropa al interior, en especial, a Bucaramanga. Pese a los inconvenientes en el transporte de los bagajes que suscitaban los aguaceros, eligieron la ruta por el occidente de Cúcuta, buscando un vado del río Zulia en un punto conocido como el Limoncito, trocha que comunicaba a Chane y, desde ahí, a las haciendas Laja y los Cachos, cerca al municipio de Salazar (véase mapa N°6). La tropa liberal estaba distribuida de la siguiente manera: Benjamín Herrera con tres mil seiscientos militares era la vanguardia del movimiento, lo seguía el ejército de Rafael Uribe con 600 soldados y, finalmente, en la retaguardia, el general Durán con ochocientos hombres de Ocaña. La diferencia en el movimiento entre los grupos era de tres horas⁵²⁶.

⁵²⁶ VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 93. DURÁN, Óp. cit., p. 29. FLÓREZ, Óp. cit., p. 167.

MAPA N°6. BATALLA DE PERALONSO



Fuente:

Elaboración propia en base a
BANCO DE LA REPUBLICA. [Sitio web]. Carta geográfica del departamento del Norte de
Santander. [Consulta: 16 enero 2023]. Disponible en:
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/558/rec/1>

José María Vesga, Rafael Uribe y Justo Durán describieron en sus memorias que la marcha fue extenuante, por lo que caminaron día y noche bajo las intensas lluvias, pasaron por lodazales y estuvieron escasos de alimentos y bebidas. La falta de comida no era una situación nueva para la tropa, puesto que, desde los primeros días en que se concentraron en Cúcuta, recibían porciones muy bajas de harinas y de carne. Es posible que esta situación se haya convertido en una de las causas, por las cuales, un grupo de rebeldes contrajeron enfermedades infecciosas y, por tanto, tuvieron grandes dificultades para continuar la movilización. En cambio, la tropa de los conservadores distribuida en 6 divisiones y con control territorial de las zonas rurales de las provincias de Pamplona y Cúcuta, recibían una mayor cantidad

de alimentos y, al menos para esas primeras semanas de la guerra, una mayor dieta en carne. Entonces las dos fuerzas de combate no estaban en las mismas condiciones en los albores de la batalla de Peralonso⁵²⁷.

En La Zulita, un caserío con unas cuantas casas muy cerca del municipio de Salazar, las vanguardias de los ejércitos se encontraron en la mañana del 15 de diciembre e iniciaron los primeros disparos de la jornada. Los grupos que entraron en escena fueron, para los liberales, la división comandada por el general Benito Hernández –subalterno de Benjamín Herrera–, y para los conservadores, la 1° división del Ejército de Santander comandada por Ramón González Valencia. Los dos generales rivales como la tropa que comandaban fueron organizadas en los municipios de la provincia de Pamplona y sus alrededores, por lo cual, es posible considerar que los soldados conocieran los principales caminos y las características naturales y geográficas de la zona.

De La Zulita, la batalla se generalizó en la hacienda vecina conocida como La Laja, bastante amplia para el cuidado del ganado y rodeada por grandes potreros de pastos artificiales y cercas de piedra. Entonces los potreros y las cercas fueron usados como escudos durante las primeras horas del día 15 hasta que, por la superioridad de los rebeldes, el general González Valencia se replegó a la margen derecha del río Peralonso, dividiendo a las fuerzas enfrentadas por el puente de La Laja, por el lado izquierdo los liberales y por el lado derecho los conservadores (véase mapa N°7). El río Peralonso constituyó una frontera natural que reducía la lucha cuerpo a cuerpo y, por tanto, limitaba las cargas de los macheteros, forma de combate que será característica en Palonegro. Y para aquellos días, por las intensas lluvias, el río era prácticamente invadible, aunque no suscitaba peligro de desbordamiento⁵²⁸ (véase figura N°6).

⁵²⁷ GONZÁLEZ VALENCIA, Ramón. Rectificaciones. Replica de Ramón González Valencia al folleto publicado por el general Vicente Villamizar con el título para la historia. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1904. 87 p. VILLAMIZAR, Óp. cit., pp. 10-20.

⁵²⁸ GONZÁLEZ VALENCIA, Óp. cit., p. 17. VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 94.

FIGURA N°6. PUENTE DE PERALONSO



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

Era ventajoso el lado izquierdo del puente de La Laja porque las colinas que se encontraban en la hacienda les permitieron a los rebeldes dominar las alturas y, por tanto, los disparos de las armas de fuego cobraban una mayor velocidad. En cambio, el lado derecho era plano y las únicas zonas para atrincherarse estaban constituidas por los muros colgantes del puente. Bajo estas condiciones, en las primeras siete horas del combate, los rebeldes no lograron atravesar la defensa de

los conservadores y los actores se fueron desgastando. La memoria de los principales responsables, González Valencia y José María Vesga –referida exclusivamente a las actividades del ejército de Benjamín Herrera–, resaltaron las decenas de muertos regados ante los intentos de pasar el puente⁵²⁹.

En la tarde del día 15, tropas frescas de los gobiernistas y los rebeldes se fueron acercando al escenario de la batalla. Para los primeros, la llegada de la división comandada por el general Jesús Zuluaga fue un gran auxilio para defender las rutas adyacentes al puente, las cuales, podrían ser flanqueadas, aunque el peligro constituido en La Laja obligó a que los soldados de González Valencia sostuvieran su posición hasta las 9 de la mañana del día 16. Básicamente, estos hombres combatieron más de 24 horas sin dormir, recibieron poco alimento y carecieron de agua limpia para el consumo humano. Si bien, la lucha se desarrolló al lado de un río, los hombres no tuvieron tiempo de consumir su agua salvo escasas excepciones cuando María de Jesús Ortiz se las traía⁵³⁰.

Para los liberales los refuerzos llegaron, en un primer momento, con el ejército de Rafael Uribe, el cual, una parte fue desplegado en el puente Tenerife a inmediaciones del municipio de Santiago, y la otra parte a una trocha que fortalecía la defensa del puente La Laja. Y en la noche apareció el ejército de Justo Durán, que autorizado por los demás generales, reemplazó a las tropas de Herrera, no sin antes exigir que los ayudantes de los otros ejércitos permanecieran “para que los diferentes cuerpos no fueran a desconocer mi autoridad”⁵³¹.

La exigencia de Durán permite señalar que la tropa liberal estaba constituida por ejércitos independientes entre sí que carecieron de una estructura interna y cohesionada en tanto los soldados respondían ante los jefes con que empezaron la

⁵²⁹ GONZÁLEZ VALENCIA, Óp. cit., pp. 17-43. VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 94-105.

⁵³⁰ Señaló González Valencia que “parece inverosímil que se careciera de agua á la orilla de un río caudaloso. Era, sin embargo, tánto el peligro de acercarse á tomarla, que en la mayor parte de la línea faltaba ese elemento. Verdadera imagen del suplicio de Tántalo”. GONZÁLEZ VALENCIA, Óp. cit., p. 21. GARCÍA, Laureano. El combate de Peralonso. Medellín: Imprenta de Medellín, 1900. pp. 6-7.

⁵³¹ DURÁN, Óp. cit., p. 30.

guerra. Sin embargo, en medio de la batalla, los generales acomodaron sus cuarteles militares a cierta distancia del puente de La Laja, siendo el más cercano el rebelde, ubicado en las casas de la Zulita y, un poco más lejano, el de los conservadores, en la Amarilla. En cada uno se formaron dos hospitales de sangre, aunque no se ha encontrado información sobre el personal médico ni las hermanas de la caridad que hayan auxiliado a los heridos, cosa que sí ocurrió en los combates de Bucaramanga y Palonegro. Es posible que los heridos hayan sido trasladados al vecino poblado de Santiago⁵³².

El pueblo y el campo circundante de Santiago, el poblado más cercano al escenario del combate, era uno de los más pequeños en la provincia de Pamplona. Fundado como un caserío a mediados del siglo XIX, había crecido a partir del cultivo del café y como zona para el pastoreo de ganado vacuno. Con una población de más de 2.000 habitantes en la década de 1890, Santiago había sido erigido municipio en 1896 con la sentencia emitida por la Asamblea Departamental de Santander, aunque no surtió efecto hasta la aprobación del Congreso de la República en 1912. Entonces durante la guerra Santiago fue un caserío perteneciente a los vecinos municipios de Salazar y San Cayetano, ubicado en una vía común de movilización por parte de las fuerzas de combate, como se ve en las comunicaciones que Manuel Casabianca enviaba a sus subalternos. En ese sentido, el escenario de la batalla fue una ruta concurrida por los actores de la guerra⁵³³.

El día 16 los combates reiniciaron a la madrugada. En las memorias de los protagonistas se evidencia la preocupación de que los rivales hicieran un movimiento por el flanco, atravesaran el puente del Caimito y aparecieran en la retaguardia de las fuerzas. Por esta vía, la tropa de González Valencia hizo el movimiento, aunque fracasó dejando regado en el campo varios hombres, caballos y armas⁵³⁴. En cambio, la vía por La Amarilla –usando un pequeño vado que se

⁵³² *Ibíd.*, pp. 25-52. GONZÁLEZ VALENCIA, *Óp. cit.*, pp. 17-43.

⁵³³ FUENTES, Monografía del municipio de Santiago, *Óp. cit.*, p. 2.

⁵³⁴ GONZÁLEZ VALENCIA, *Óp. cit.*, pp. 29-30.

abrió en el río Peralonso— fue atravesada por los rebeldes y los conservadores con el fin de atacar los cuarteles de sus enemigos. En este punto, fue destruido el hospital de sangre del gobierno luego del incendio que provocaron los impactos de bala que cayeron en la pólvora⁵³⁵.

En esas condiciones, la línea de combate se fue alargando hasta que se conformaron tres frentes: el primero y más importante, el del puente de La Laja, seguido por el puente del Caimito y, el último, en el vado del río Peralonso cerca de la Amarilla. A esta altura, ninguna de las dos fuerzas estaba sacando ventaja significativa del rival hasta que, en un arranque de sagacidad, el general Rafael Uribe Uribe con diez subalternos cruzaron el puente de La Laja y derrotaron a un reducido grupo de soldados conservadores⁵³⁶. Este hecho fue decisivo para la victoria liberal en Peralonso, más allá de las controversias y desavenencias que los contemporáneos de la guerra suscitaron meses después de la batalla⁵³⁷.

A nosotros nos interesa saber por qué este movimiento, que en las horas anteriores se había repetido varias veces, fue el exitoso. Ciertamente, debemos considerar que los soldados del gobierno que fueron atacados por Uribe Uribe y sus subalternos fueron sorprendidos, por un lado, por un movimiento nocturno realizado de siete a ocho de la noche, y, por otro lado, la velocidad en que lo hicieron dado que los rebeldes no se resguardaron de las balas⁵³⁸. Entonces el movimiento liberal pudo ser interpretado por los militares del gobierno como un ataque perpetrado por decenas de hombres lo que pudo haber causado terror y, en definitiva, pánico. Este miedo colectivo del orden de lo imaginario e irracional implicó la desestructuración del grupo de conservadores que cuidaban el puente⁵³⁹.

⁵³⁵ DURÁN, Óp. cit., pp. 25-52. GONZÁLEZ VALENCIA, Óp. cit., pp. 17-43. VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 94-105.

⁵³⁶ URUETA, Óp. cit., p. 21.

⁵³⁷ ESCOBAR, La guerra de los Mil Días a través de las memorias, Óp. cit., pp. 465-481. MARTINEZ CARREÑO, Aída. La guerra de los Mil Días, Óp. cit., p. 97.

⁵³⁸ DURÁN, Óp. cit., pp. 34-37.

⁵³⁹ RABINOVICH, Óp. cit., pp. 1-10.

Rabinovich, en su detallado estudio de la batalla de Huaqui, resalta que la ruptura de un batallón –o grupo de hombres unidos en una misión militar– no se produce tanto por la acumulación alta de muertes, sino por el efecto traumático que supone la muerte de un número reducido de hombres por causa de su espectacularidad (por su simultaneidad, por tratarse de jefes y oficiales o por la truculencia de las heridas observadas)⁵⁴⁰. Y esto, particularmente, ocurrió con el paso del puente de La Laja. González Valencia escribió que “los momentos en que ésta se consumó fueron los menos sangrientos del combate”⁵⁴¹. Por tanto, nos parece que el pánico fue causado por los primeros soldados fallecidos en el momento en que los liberales atravesaron el puente y que, inmediatamente, generó tal caos que los hombres que estaban alrededor del lugar huyeron por diversas vías sin establecer un plan.

Los oficiales, responsables de mantener el orden de las filas y ante todo evitar la desbandada del ejército, fueron los primeros que se retiraron del escenario del combate dirigiéndose hacia Pamplona. Entonces muchos soldados quedaron abandonados a su propia suerte: unos cuantos cayeron al río y se ahogaron, otros fueron capturados por la tropa rebelde, algunos muy ingeniosos abandonaron las prendas militares para pasar desapercibidos como campesinos y, los últimos se unieron a los conservadores en Caimito o en la Amarilla. Por fortuna para los intereses del gobierno, la desbandada solo estuvo en el grupo de soldados que defendían el puente, las tropas de Manuel Casabianca –en el Caimito– y las que estaban en La Amarilla sostuvieron sus unidades militares e hicieron un rápido repliegue. La primera se movió para Salazar, en cambio, la segunda por la vía del Urimaco por el río Zulia, lugar donde infructuosamente hicieron un corto tiroteo a los perseguidores –una avanzada rebelde liderada por Rafael Uribe–, dejando más prisioneros y equipos abandonados. Al final, los conservadores atravesaron el río y

⁵⁴⁰ *Ibíd.*, p. 174.

⁵⁴¹ GONZÁLEZ VALENCIA, *Óp. cit.*, p. 39.

se dirigieron a Pamplona y los liberales, por falta de medios de transporte y el cansancio acumulado, no siguieron en su persecución⁵⁴².

En síntesis, siguiendo a Charles Bergquist, la victoria en Peralonso constituyó una tremenda victoria psicológica para el proyecto revolucionario, en primer lugar, al permitir que los liberales pacifistas se decidieran en apoyar militarmente a los belicistas y, en segundo lugar, las armas, los uniformes, las comunicaciones y los demás elementos que los rebeldes recogieron de las fuerzas enemigas fueron incentivos para las siguientes movilizaciones⁵⁴³. En especial, las fuerzas liberales se hicieron de fusiles nuevos con gran cantidad de munición que la división conservadora de Bogotá había transportado. Según los partes militares, los cuales solo fueron encontrados en las memorias liberales, hubo más de 900 prisioneros conservadores, se recogieron 1000 rifles, varias cajas de cápsulas, caballería, banderas y toldos de campaña⁵⁴⁴. En nuestra base de datos se han registrado 45 fallecidos, 60 heridos y 8 prisioneros (Anexo N° 18). Sin embargo, las cifras tan solo son un pequeño número de las víctimas que el combate dejó, como bien lo señaló el general Durán reconociendo las dificultades para comprobar la relación de bajas por la extensión del territorio “repleta de bosques, cañadas y pastales” y por no haberse comprobado la lista de las compañías por la marcha precipitada que se hizo persiguiendo al ejército conservador⁵⁴⁵.

Luego de obtener la victoria en los campos de Peralonso, los rebeldes volvieron hacia Cúcuta, permanecieron una semana y recibieron atención médica y alimentos al cuidado de las mujeres. Luego se encaminaron para Pamplona, el 24 de

⁵⁴² Señaló José María Vesga, que los liberales no siguieron la persecución por falta de vehículos para el transporte y por la destrucción que hicieron los conservadores de la barca usada para cruzar el río. VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 94-105. DURÁN, Óp. cit., pp. 25-52. GONZÁLEZ VALENCIA, Óp. cit., pp. 17-43.

⁵⁴³ BERGQUIST, *Café y conflicto*, Óp. cit., p. 220.

⁵⁴⁴ Esta batalla constituyó la peor derrota del gobierno durante la guerra en Santander dejando muy debilitado al departamento frente a la movilización de los rebeldes. Por este motivo, en la gaceta de Santander no se publicaron comentarios ni partes militares, lo que permite señalar que el gobierno estaba muy interesado en silenciar su derrota.

⁵⁴⁵ DURÁN, Óp. cit., p. 41.

diciembre entró la vanguardia de los ejércitos vencedores con los generales Uribe y Uribe y Justo L. Durán a la cabeza y el 25 llegó el ejército del general Gabriel Vargas Santos proveniente de Boyacá (véase capítulo dos). En ese contexto, los jefes liberales cohesionaron los diferentes ejércitos en una sola estructura militar, instituyeron un gobierno liberal provisional y negociaron la llegada de nuevos embarques de armas por parte de los aliados liberales del exterior. Para ello fue nombrado Vargas Santos como el presidente de los Estados Unidos de Colombia y comandante en jefe del ejército liberal⁵⁴⁶.

En cambio, los conservadores en su rápida retirada del Puente de La Laja se concentraron el 18 de diciembre en Pamplona, escondieron los objetos de valor y siguieron a García Rovira para reorganizar las fuerzas armadas en el Norte de Boyacá. Fueron nombrados comandantes en jefe los generales Manuel Casabianca y Próspero Pinzón, y para enero de 1900 tenían 10 divisiones distribuidas de la siguiente manera: la 1°, 2° y 10° en Susacón; 3°, 4° y 6° en Soatá; 5° en Tipacoque; 7° en la Uvita y Boavita; 8° en Capitanejo y Málaga; y 9° en Onzaga⁵⁴⁷. Mientras el grueso del ejército se reorganizaba, la 3° división del Ejército del Cauca desembarcó en la provincia de Ocaña para amenazar las posiciones de los rebeldes. Este era el preámbulo de los eventos en Gramalote y Terán.

9.2. Gramalote y Terán

El 16 de enero de 1900, el general del gobierno, José M. Domínguez, desembarcó en la provincia de Ocaña con la 3° división del Ejército del Cauca, compuesta por cinco batallones y 1.500 militares. Venían de Panamá para reforzar el ejército que pocas semanas antes había sido derrotado en Peralonso. Una vez en Santander,

⁵⁴⁶ BERGQUIST, *Café y conflicto*, Óp. cit., p. 220. CABALLERO, Óp. cit. URUETA, Óp. cit., pp. 22-25.

⁵⁴⁷ GÓMEZ CASABIANCA, Óp. cit., pp. 276-277. AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 2, f. 4.

se sumaron alrededor de 680 conservadores de los pueblos de Pamplona, Ocaña y Cúcuta⁵⁴⁸. El 30 de enero establecieron una línea defensiva en Arboledas e impidieron la movilización liberal sobre el interior del país, aunque la orden del general Próspero Pinzón eran “no convocar combate”, ya que las tropas liberales eran muy superiores, estimadas en 4.000 hombres⁵⁴⁹. Sin embargo, los rebeldes dividieron la tropa de Domínguez en dos grupos, uno en Cucutilla y el otro en Salazar, para concentrar el ataque en este último punto el 1 de febrero de 1900⁵⁵⁰.

Al mando del general Rafael Leal –natural de la provincia de Cúcuta– el grueso de la tropa liberal atacó el 2 de febrero el municipio de Gramalote, al norte de Salazar. Esta ciudad estaba ubicada en la parte alta de un valle que colindaba con la cordillera La Canal y con el cerro La Laguna. Con una población de más de 7.000 mil personas para la década de 1890, los contemporáneos de la guerra señalaban que era una posición militar inexpugnable para la defensa del gobierno y una fortaleza conservadora en la región⁵⁵¹. Sabemos que el combate en Gramalote duró cuatro horas, los liberales se desplegaron en dos grupos: uno cargaba por La Canal y el otro por La Laguna encerrando en la misma ciudad a los soldados conservadores. En la memoria de Rafael Uribe se resaltaba que, por primera vez durante el siglo XIX, una tropa liberal tenía éxito en conquistar a mano armada el municipio⁵⁵². Aunque parte de los conservadores huyeron del pueblo por una vía de herradura, los rebeldes capturaron más de doscientas personas y obtuvieron abundante munición, sin embargo, en nuestra base de datos se ha sistematizado el fallecimiento de seis personas y la captura de tan solo un prisionero⁵⁵³. (Anexo N°19). Durante dos días, 2 y 3 de febrero, los rebeldes llevaron a cabo el saqueo del municipio. La siguiente información se ha extraído de la Gaceta de Santander:

⁵⁴⁸ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 30; caja 8, fs. 43-44.

⁵⁴⁹ *Ibíd.*, caja 3, carp. 1, fs. 161-162.

⁵⁵⁰ *Ibíd.*, caja 2, carp. 1, f. 131.

⁵⁵¹ DEPARTAMENTO DE SANTANDER. “Censo de la población del Departamento de Santander” *Óp. cit.*, p. 1. URUETA, *Óp. cit.*, pp. 42-47.

⁵⁵² URUETA, *Óp. cit.*, p. 47.

⁵⁵³ AGN, Próspero Pinzón, caja 4, carp. 2, f. 5. SOLANO BENITEZ, *Óp. cit.*, pp. 74-75.

En Gramalote presidieron el saqueo Pedro Soler Martínez, Benjamín Herrera y Saúl Cortissoz. Todos los muebles de lujo los despedazaron inclusive los pianos, sillas, mecedoras, mostradores, estantes, retablos etc. Las puertas y ventanas de las casas las hallaron abiertas, y no obstante las rompieron. Rasgaron el archivo de juicios civiles y criminales. Saquearon el convento de las hermanas Terciarias. En el Templo rompieron las arquillas de limosnas y las robaron; se robaron los exvotos de San Roque y demás imágenes; la cera labrada; la oblata para la Misa; los cíngulos para rienda; las alfombras para gualdrapas; rompieron todos los muebles; asesinaron á un individuo dentro de la Iglesia; profanaron los vasos sagrados, menos un cáliz; se llevaron las ampollas de plata que contenían el Santo Oleo y la cruz de un guión; bailaron dentro de la Iglesia, rompieron las lámparas y briceros del templo etc.etc. Varios liberales pueden ver hoy estos estragos todavía. Asesinaron á los siguientes heridos, algunos dentro de la casa de D-Domingo Bueno, en presencia de su señora: Celestino Acevedo, José Flórez, Francisco Arias, Ricardo Vega, Pedro Sánchez y muchos más que hallaron sin armas y agonizantes. Vicente Fuentes estaba hacía 4 meses en cama, se arrodilló á pedirles no lo asesinara y le dijeron disparándole dos rifles: "godo miserable, aquí no tenemos ahijados".... A un leproso del Hospital llamado Florentino, lo asesinaron cobardemente. Soler Martínez gritaba: "Hasta las paredes, hijos, llevémosnos si se puede". Durante 3 días no comieron algunas señoras y sus niños, á quienes ponían de cocineras de la tropa; hasta la mamila se la negaron á los niños, porque arrebataban á los criados la botella de la leche. Apenas referimos la mitad de los crímenes cometidos. Esto comunica el Cura de Gramalote al Illmo. Sr. Obispo, citando testigos como D. Pedro Lara. El infrascrito ha visto los fragmentos de todo. En la puerta de la casa de la familia del finado Francisco Peñaranda O, puso un Coronel revolucionario (amigo de la familia) centinela para que la familia no fuera ultrajada, por lo cual le dio allí mismo un balazo á dicho Coronel otro revolucionario. Como alegara el turco Juan Rodríguez no le saquearan su bodega por ser extranjero, Pedro Soler Martínez entró en persona y comenzó á repartirle á los soldados los objetos de la tienda, diciendo: "aquí, hijos!, ¡todo nos pertenece!! Un revolucionario que tomó las fincas de oro del cofre de la Sra. Francisca de Yáñez, fue asesinado allí mismo por otros para quitárselas. A la Srita. Martina Suárez le quitaron 1.000 fuertes, fruto del asiduo trabajo de sus manos. A D. Andrés Estupiñán, á más de la tienda le robaron 300 fuertes. A D. Luis Jesús Serrano le destruyeron sus libros de cuentas, la tienda y todos los muebles. A D. Víctor Rojas le dañaron el piano á machete. A Domingo Bueno le desastillaron el mostrador de su tienda. A la Sra. Caridad Lázaro le robaron íntegra la tienda de ropa, únicamente fuente de recursos que tenía para alimentar más de cinco niños pequeños. A la señora viuda del Coronel Eusebio Maldonado le rompieron las puertas de su casa y se la saquearon. La casa de D. José Ordóñez fue casi totalmente destruida. En la casa de D. Patricio Sánchez fue asesinado un sirviente sordomudo⁵⁵⁴.

Si bien, es posible considerar que haya un exceso de dramatismo en la descripción anterior, no se han encontrado otros documentos que la contrasten. Según Álvaro Tirado, el ataque a una ciudad era seguido por el saqueo, el cual, terminaba afectando a la población no armada a través del reclutamiento y la expropiación de víveres⁵⁵⁵. Curas, mujeres y niños eran los más afectados. En este contexto,

⁵⁵⁴ Sin dato. Saqueo de Gramalote (5 de abril 1900). *En*: G.S., n°3441 (21 de abril 1900), pp. 33-34.

⁵⁵⁵ TIRADO MEJÍA, *Óp. cit.*, pp. 74-75. Para Mario Aguilera Peña, la ley colombiana era ambigua con la definición jurídica de saqueo. El Código Militar de 1881 prohibía el saqueo mientras el Código Penal de 1890 amparaba "el derecho de reducir por la fuerza las poblaciones enemigas que no se sometían voluntariamente". AGUILERA PEÑA, *El delincuente político y la legislación irregular*, *Óp. cit.*, pp. 310-311.

numerosos conservadores armados escaparon hacia la hacienda Terán con el fin de unirse a la otra parte de las fuerzas del general Domínguez y, por tanto, contraatacar la posición de los rebeldes. Atentas, las tropas comandadas por Uribe Uribe los persiguieron.

La hacienda Terán estaba ubicada entre los municipios de Gramalote y Salazar a lo largo del camino de Orumos, cerca del río Peralonso. Para llegar desde Gramalote a la hacienda era necesario escalar el alto de La Laguna, sin embargo, parte de la fuerza liberal quedó rezagada a causa de la fatiga y, por tanto, “de ahí dependió que al presentarme –Rafael Uribe– en el campo de combate, no fuesen conmigo sino unos sesenta hombres”⁵⁵⁶. El número menor de rebeldes en comparación con sus rivales fue usado de manera estratégica por Uribe, ordenando a la soldadesca que se desprendiera de los símbolos liberales y orientándolos “para que gritase vivas al Partido Conservador, al General Domínguez, al General Casabianca y al gobierno legítimo”. Los conservadores creyeron que eran soldados amigos que habían quedado rezagados y fueron completamente engañados. De esta manera, la tropa rebelde entró a la casa principal de la hacienda donde residía el general rival y dijo “entrégueme su espada y ríndase: yo soy Rafael Uribe. Mande usted rendir á todos estos señores (los Jefes, Oficiales y tropa que los acompañan y que me tenían rodeado)”⁵⁵⁷. En el transcurrir de la noche, se fueron capturando a más conservadores.

Básicamente, la descripción del acto heroico realizado por Uribe no se ha encontrado en ninguna otra fuente de su tiempo. Obviamente, ha sido repetida por algunos de sus contemporáneos y por historiadores posteriores. Cabe preguntar: ¿la captura de los conservadores en la hacienda Terán fue realmente cómo la describió Uribe Uribe? En la correspondencia de los jefes conservadores se han encontrado comentarios sueltos y disgregados en diversas carpetas de los archivos

⁵⁵⁶ URUETA, Óp. cit., pp. 43-47.

⁵⁵⁷ *Ibíd.*, p. 45.

sobre tiroteos, capturas de postas y cierta angustia por parte de los interlocutores del general Pinzón que intuían desde el 31 de enero que “nuestro general Domínguez y sus valerosos compañeros vayan á ser destrozados por la maligna revolución”⁵⁵⁸. Pero no hicieron alguna mención de la forma en que la tropa de Domínguez fue derrotada.

Lo que es evidente era la completa desorganización de la fuerza de Domínguez. Cuando se analiza la conformación de esta fuerza de combate se abren a la vista dos grupos poblaciones. Los que vienen del Cauca por Panamá –una tercera parte– y los incorporados en las provincias del norte de Santander. Durante los diecisiete días -del 16 de enero al 2 de febrero- que estuvieron en la región de Pamplona, era muy probable que no se conocieran entre sí, que no hayan entablado algún tipo de socialización o practicado ejercicios de combate. En estas circunstancias, carecían de disciplina, tácticas de orden en campo abierto y camaradería.

En síntesis, Uribe capturó “setecientos prisioneros, entre ellos tres generales y ocho coroneles, seiscientos fusiles, cincuenta cargas de parque, seis banderas, ciento setenta caballerías, cornetas, cajas de guerra y abundante botín”⁵⁵⁹. Las armas fueron confiscadas, los soldados liberados a los pocos días y los oficiales trasladados a Cúcuta como prisioneros. No va a ser sino hasta Palonegro que recobrarán la libertad. Por ejemplo, vemos que, Enrique Jiménez, oficial del gobierno, informó que “de allí -Teran- fui conducido á Cúcuta en donde fui sometido á toda clase de humillaciones y careciendo de toda clase de recursos por el término de cuatro meses”⁵⁶⁰ (véase figura N°7). En nuestra base de datos, hemos registrado nueve fallecidos, nueve heridos y cinco prisioneros conservadores. (Anexo N°20).

⁵⁵⁸ AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 241; caja 2, carp. 1, f. 131.

⁵⁵⁹ URUETA, *Op. cit.*, pp. 43-47.

⁵⁶⁰ AGN, Próspero Pinzón, caja 11, carp. 1, f. 235-236;

FIGURA N°7. VIGILANDO UN PRISIONERO DE TERÁN



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

La victoria confirmó el control militar ejercido por las fuerzas liberales sobre las provincias de Ocaña, Pamplona y Cúcuta, entre los meses de febrero y abril de 1900. En ese tiempo, trabajaron en la recolección de las armas y la acumulación de suministros que les permitieran movilizar la tropa al interior de la república. En cambio, el gobierno no tuvo una unidad militar en las provincias del Norte que amenazara las posiciones liberales, aunque las actividades guerrilleras en los

pueblos conservadores de Toledo y Gramalote ejerciera alguna presión sobre los rebeldes como se evidencia en la memoria del jefe liberal Bernardo Rodríguez⁵⁶¹.

⁵⁶¹ RODRÍGUEZ, Mis campañas 1885-1902, Óp. Cit., pp. 57-61.

CAPÍTULO 10. RETRATO DE CAMPAÑA 3

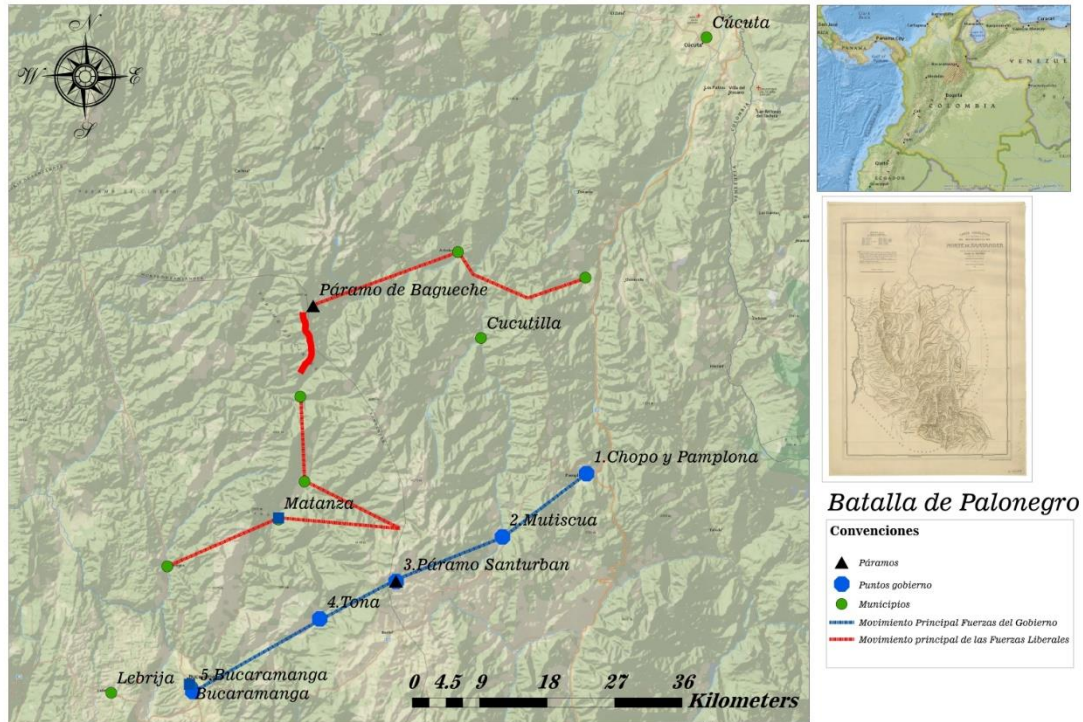
10.1. La batalla de Palonegro

Bajo el mando de Polidoro Ardila, el 25 de abril de 1900, la vanguardia liberal salió de Cúcuta con destino a Bogotá a través del camino de Bochalema, Arboleda y la hacienda de Bagueche (véase mapa N°8). Era una vía alterna a la de Pamplona, elegida con la intención de despistar a las tropas conservadoras, evitar un enfrentamiento armado y salir con rapidez a Bucaramanga⁵⁶². Pero los espías del gobierno registraron los movimientos de los rebeldes y se los comunicaron al general Próspero Pinzón, el cual, autorizó una lucha guerrillera en las plazas de San Joaquín y Arboledas, que “lograron causarnos algunas bajas”. También las intensas lluvias y el desbordamiento del río Zulia retrasaron la marcha y desaparecieron doce personas. Entre el 28 y 30 de abril, el ejército liberal se concentró en Cachirí y el 3 de mayo la vanguardia había alcanzado a Vetas. Los liberales estaban muy cerca de Bucaramanga, por lo cual, la 5° división del gobierno ocupó el Alto de la Horca, en el oriente de Vetas, y atacó su posición⁵⁶³.

⁵⁶² AGN, Próspero Pinzón, caja 6, carp. 2, f. 537/541.

⁵⁶³ URUETA, Óp. cit., p. 62.

MAPA N°8. BATALLA DE PALONEGRO



Fuente:

Elaboración propia en base a

BANCO DE LA REPUBLICA. [Sitio web]. Carta geográfica del departamento del Norte de Santander. [Consulta: 16 enero 2023]. Disponible en:

<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/558/rec/1>

La batalla de Vetas fue el antecedente más inmediato de Palonegro. Por cerca de tres horas, la 5° división gobiernista y la tropa de Ardila combatieron bajo la niebla y lluvias que caían en el páramo de Santurbán. El ataque sorpresivo de los conservadores fue una ventaja que les permitió llevarse la victoria y, con ello, favoreció la llegada de más divisiones y hombres en armas obligando a replegar las tropas rebeldes. En los partes militares se registraron más de 70 prisioneros liberales y la muerte de dos oficiales y decenas de soldados, aunque en nuestra base de datos se ha sistematizado dos muertos, dos heridos y 46 prisioneros (Anexo

N°21)⁵⁶⁴. Sin embargo, Vetas fue una pequeña interrupción en la movilización, ya que el 8 de mayo los liberales cruzaron Suratá y Matanza para concentrar sus fuerzas en el municipio de Rionegro, amenazando con mayor fuerza un ataque sobre Bucaramanga. Alarmado, el gobernador Peña Solano informó al Estado Mayor que “si no vienen á protegerme me tengo que retirar para los Santos”. Para defender la ciudad, contaba con 1.200 hombres y municiones para cinco horas de combate⁵⁶⁵. En mayo de 1900 el Ejército del Norte contaba con once divisiones repartidas entre el páramo de Santurbán y Piedecuesta, de las cuales, solo la 10ª división era la encargada de velar por la seguridad de Bucaramanga⁵⁶⁶.

Los liberales se concentraron en Rionegro, Matanza y Suratá y las tropas del gobierno en Bucaramanga, Girón, Piedecuesta y Floridablanca. Las vanguardias de cada bando se encontraron en la jurisdicción del municipio de Lebrija, entre Palonegro y Los Chorizos, dando inicio a un “silencioso duelo de machete” que desató una serie de disparos entre el batallón Palacio (gubernista) con la tropa de Polidoro Ardila. Eran las 2:30 de la mañana del 11 de mayo de 1900 y la batalla de Palonegro había comenzado: los rebeldes se atrincheraron en las casas de Teja mientras los conservadores en las casas de San Pablo, en las cuales, fallecieron menos de 100 personas⁵⁶⁷.

¿Cuántos hombres pelearon en Palonegro? Los relatos de la batalla difieren en las cifras. Henrique Arboleda calcula 13.000 del gobierno y 14.000 de la revolución, el

⁵⁶⁴ La información sobre el costo humano y material no es del todo clara. Por ejemplo, en otro parte militar, Manuel Canal informó que tomaron “veintiséis prisioneros, tres cargas cápsulas, la totalidad de la brigada. Quedaron en el campo de batalla catorce muertos de nuestra parte, un Mayor y el Abanderado; de parte de la Revolución, muchísimos muertos”. GONZÁLEZ, Cayetano. Nota en que se da cuenta de las operaciones militares ejecutadas sobre los rebeldes de Tona, y telegramas en que se comunica un combate ocurrido en Alisal (27 de abril 1900). *En*: G.S., n° 3444 (2 de junio 1900), p. 46. Y Henrique Arboleda escribió que “después de tres horas de reñido combate, muertos Cáceres, González V. y herido Lauson, huyó Ardila con unos 200 hombres, dejando 42 muertos, 12 heridos, 46 prisioneros, y dispersándose el resto por las distintas vías que salen del poblado”. ARBOLEDA, *Óp. cit.*, pp. 3-4. URUETA, *Óp. cit.*, p. 63.

⁵⁶⁵ AGN, Próspero Pinzón, caja 6, carp. 2, f. 509.

⁵⁶⁶ ARBOLEDA, *Óp. cit.*, pp. 6-9.

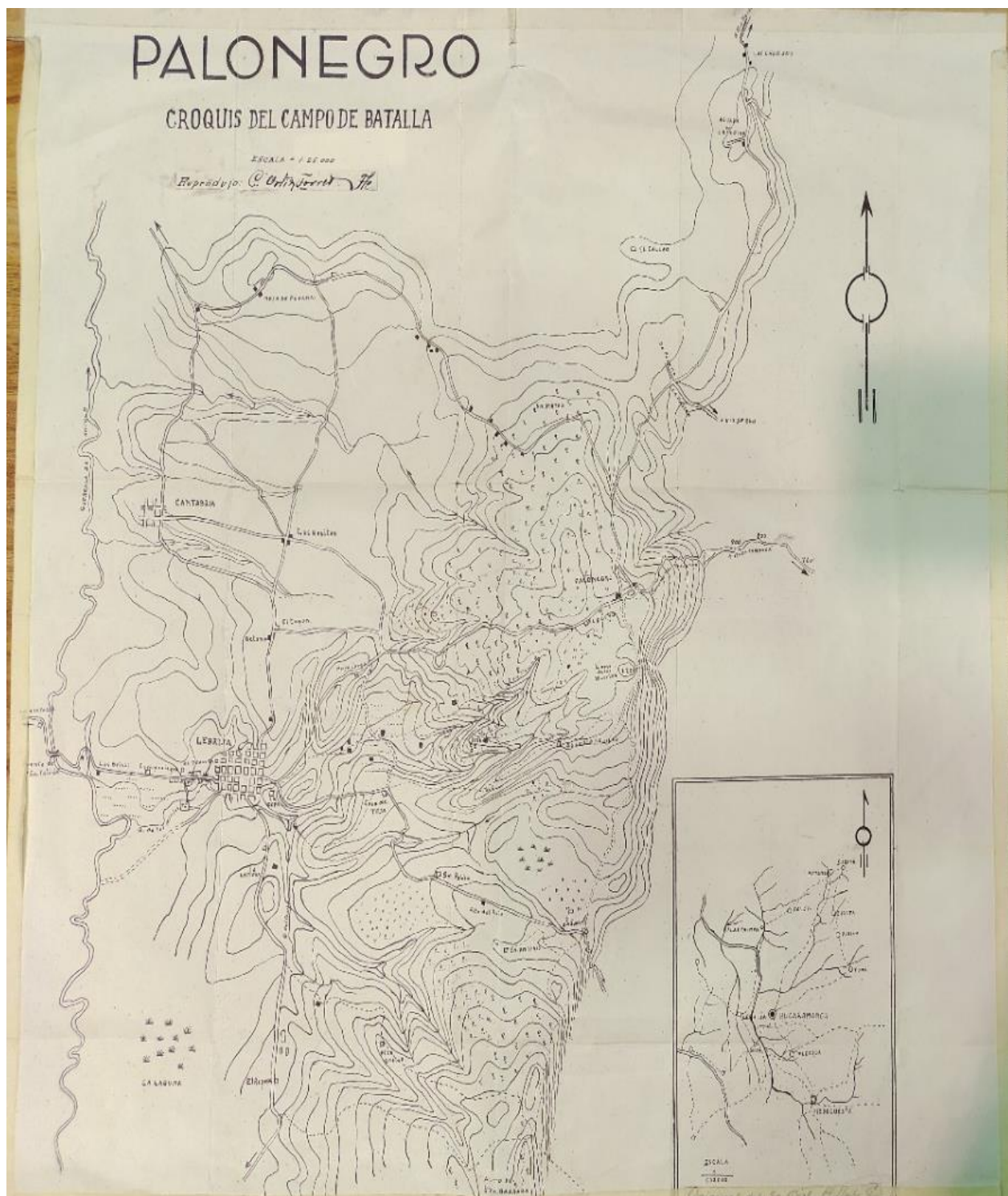
⁵⁶⁷ URUETA, *Óp. cit.*, p. 98-102. ARBOLEDA, *Óp. cit.*, pp. 15-17.

general Uribe eleva a 22.000 la fuerza del gobierno, Max Grillo afirma que fueron 7.000 revolucionarios y Joaquín Tamayo estima en 25.000 el total de los combatientes⁵⁶⁸. Gran parte de los hombres estaban en Santander, aunque en el mismo desarrollo de la batalla fueron llegando más hombres de los departamentos vecinos. El conservador Roa Díaz cruzó el páramo del Almorzadero con 500 individuos. Y desde Antioquia llegaron en canoas al menos tres cuerpos pequeños de liberales⁵⁶⁹.

⁵⁶⁸ MARTÍNEZ, La guerra de los Mil Días. Óp. cit., p. 172.

⁵⁶⁹ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, fs. 26-27; caja 46, carp. 2, f. 146.

MAPA N°9. CROQUIS DE LA BATALLA DE PALONEGRO



Fuente:
BANCO DE LA REPÚBLICA. Bogotá. [Consulta: 12 agosto 2021].

Entre el 12 y el 13 de mayo hubo luchas continuas, intensas y dramáticas. El día 12, a las 5 a.m., la revolución prendió fuego “en las casas, bosques y oteros al norte y á occidente de San Pablo”⁵⁷⁰. Gran parte de la fuerza disponible estuvo luchando en el campo, por este motivo, la línea de guerra se extendió hasta Loma Redonda/Pelada –hoy denominada Loma de los Muertos–. Alejandro Peña, Gobernador de Santander, informó al Ministro de Guerra que “son las 8 pm –del 12– y todo el día, sin interrupción alguna, han estado vivísimos los fuegos de una y otra parte”⁵⁷¹. Dos grandes problemas tuvieron los combatientes por la naturaleza del escenario, el primero, la escasez de agua limpia provocando el consumo de agua lluvia mezclada con la sangre de los heridos; segundo, el terreno era árido y estéril lo que significaba encontrar poca leña y lugares para el resguardo⁵⁷². Ese día la lucha continuó hasta la madrugada.

El día 13 a las 8:30 a.m., Peña Solano escribió que “acaba de decirme el gral Pinzón del campamento que el combate sigue tan fuerte como estuvo ayer”⁵⁷³. Los liberales se replegaron en las casas de Palonegro y le dieron de baja a decenas de enemigos (véase figura N°8). En este contexto, los múltiples avances que hicieron los conservadores para desalojarlos fueron infructuosos, hasta que las balas de artillería hicieron “explosión dentro de la casa, [...] derrumbando una gran parte”, pero en realidad no era un ataque muy exitoso⁵⁷⁴. El resultado de 48 horas de combate favoreció a la fuerza liberal. Los conservadores se retiraron del escenario agobiados por el cansancio, y tal como lo señaló el general Arboleda “los macheteros de la revolución ultimaban á los heridos, y los fusileros á desbandados”⁵⁷⁵. Ese día llovió y tronó intensamente creando un escenario espeluznante con los gemidos de los heridos.

⁵⁷⁰ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 19.

⁵⁷¹ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, f. 34.

⁵⁷² ARBOLEDA, Óp. cit., p. 23.

⁵⁷³ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, f. 53.

⁵⁷⁴ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 32.

⁵⁷⁵ *Ibíd.*, p. 34.

FIGURA N°8. CASAS DE PALONEGRO



Julio E. Flores

Casas de Palonegro

Fuente:
ARBOLEDA, Óp. cit., p. 32.

El lunes 14 a las 8 a.m., refuerzos conservadores provenientes del páramo de Santurbán atacaron las casas de Palonegro. Se estableció una modalidad de guerra de guerrillas. Anotó el general gobiernista Henrique Arboleda que “la revolución sigue su estrategia empezada con notable buen éxito: se acerca á nuestra línea; hace fuego; se retira y se embosca por el monte”, aunque los conservadores venían practicando la misma estrategia en las anteriores jornadas⁵⁷⁶. Por momentos, la lucha era cuerpo a cuerpo: con machetes, cuchillos, rocas y palos (véase figuras N°9 y N°10). Los militares recién llegados al combate aportaron mayor empuje para que los rebeldes perdieran su línea defensiva y salieran en derrota del municipio de Lebrija. A las 10:30 p.m., Peña Solano comunicó que “todos los que llegan del

⁵⁷⁶ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 38.

campamento están acordes en manifestar que el triunfo de nuestras fuerzas es un hecho. Todas las posiciones del enemigo están tomadas, excepción de las casas de “palo negro”⁵⁷⁷.

FIGURA N°9. “BON LIBRES DE OCAÑA”. UNA CARGA AL MACHETE (PALONEGRO)



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

⁵⁷⁷ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, f. 58-59.

FIGURA N°10. PALO-NEGRO CROQUIS DE UN SOLDADO MUERTO AL MACHETE



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

En la noche del 14 y la madrugada del 15 hubo un fuerte aguacero. A la intemperie pasaron los soldados la noche y la aridez del terreno dificultaba el transporte de alimentos. En ese contexto, durante el 15 de mayo los actores lucharon por el control de las casas de Palonegro. El combate rodeó la línea que va de Hoyo Largo a Loma Pelada –Loma de los muertos– y este escenario geográfico tenía diferentes características. Una estaba en Loma Pelada que era “una hoyada ancha, de pequeño desnivel, limpia, arenosa y de escasa grama”, durante el cual la batalla se

desarrolló cuerpo a cuerpo y de manera dispersa⁵⁷⁸. Por lo general, los soldados carecieron de uniformes y símbolos para su identificación, motivo por el cual los abanderados y los músicos llevaban las instrucciones de los comandantes, convirtiéndose en una ventaja estratégica una voz fuerte para la comunicación.

Una de las ofensivas fue realizada por 60 liberales cerca de Loma Pelada, en Las Casas de San Pablo (véase figura N°11). El ataque sorprendió a los conservadores. Arboleda escribió: “estábamos perplejos, en verdad, cuando del lado de abajo salieron tiradores, y parapetándose tras las piedras, hicieron fuego”⁵⁷⁹. El objetivo de los rebeldes era flanquear las casas de San Pablo y así atacar el cuartel del general Pinzón en el sitio del Boquerón. El coronel liberal, Bernardo Rodríguez, escribió lo siguiente:

principiamos el ascenso a través de la lluvia de balas que nuestros enemigos, llenos de asombro nos lanzaban; en el trayecto del ascenso naturalmente cayeron varios de los nuestros; el ascenso es de dos cuerdas más o menos; de suerte que pronto coronamos la altiplanicie, donde estaba concentrado el enemigo y sus fuegos eran devastadores; allí se dio principio a una lucha cuerpo a cuerpo; el estrago cundía; la ferocidad se aposo; fueron horas de consternación, de sobresaltos; el combate seguía ferozmente; veía caer aquí y allá a mis pobres compañeros que luchaban con coraje inaudito; los gritos de desesperación se confundían con los lamentos de los que caían mal heridos⁵⁸⁰.

“Día y noche sopló viento de muerte sobre el camino”⁵⁸¹. Conservadores y liberales quedaron maltrechos: los combatientes no habían comido, dormido ni bebido durante más de 24 horas. Si bien, el día 16 pelearon en las mismas posiciones de Loma Pelada y Casa de Palonegro, “el combate ha sido hoy mucho menos reñido que los días anteriores: solo por intervalos se revive”⁵⁸². Ese día –a diferencia de los anteriores– estuvo bastante soleado. El día 17 “el combate ha perdido de intensidad, sin duda a causa de la fatiga y escases de municiones por ambas partes; pero el teatro es siempre el mismo”⁵⁸³. Pero en la noche empezaron a llegar los

⁵⁷⁸ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 50.

⁵⁷⁹ *Ibíd.*, p. 46.

⁵⁸⁰ RODRÍGUEZ, *Mis Campañas*, Óp. cit., p. 70.

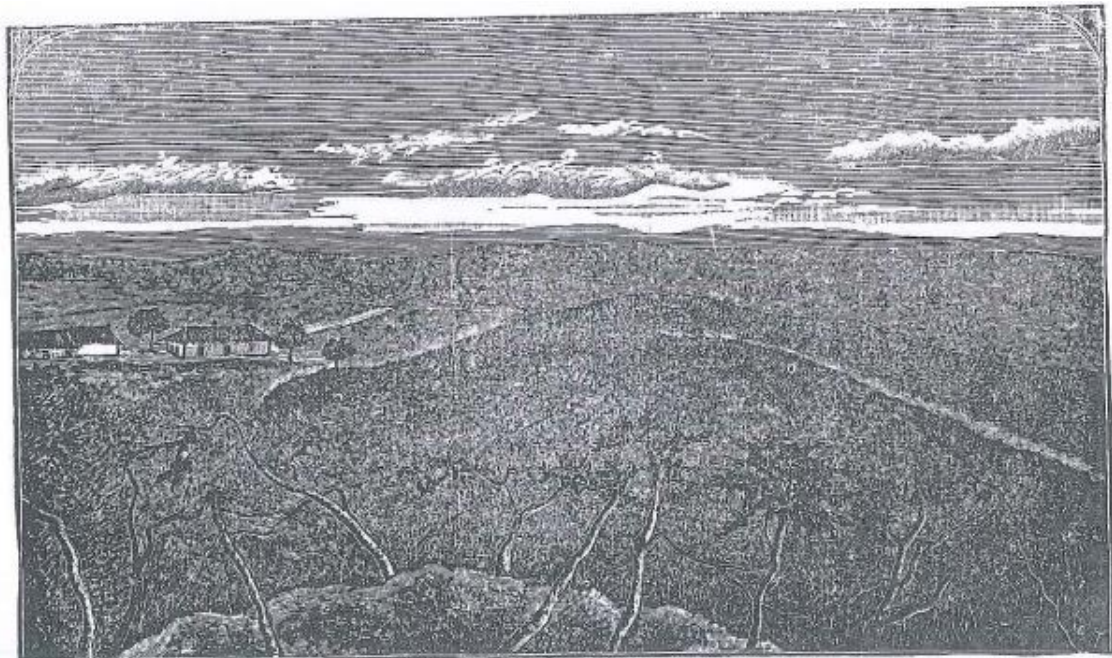
⁵⁸¹ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 51.

⁵⁸² AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, fs. 71-72.

⁵⁸³ *Ibíd.*, fs. 89-90.

refuerzos del gobierno, con armas y dinero, provenientes de los departamentos vecinos. Desde Antioquia llegó la tropa del general Luciano Estrada, de Boyacá las del general Roa Días y de la provincia de Vélez las del general Florentino Téllez Pinzón, los cuales, entre todos sumaron un aproximado de 1.500 hombres⁵⁸⁴. En cambio, los refuerzos liberales fueron insignificantes, no pasaban de pequeños grupos que carecían de armas y municiones.

FIGURA N°11. CASAS DE SAN PABLO



Julio E. Flores

San Pablo

Fuente:
ARBOLEDA, Óp. cit., p. 48.

A pesar de la llegada de los refuerzos, la intensidad de la batalla disminuía, puesto que las fuerzas de combate descansaban, se alimentaban y recuperaban su energía manteniendo una línea defensiva⁵⁸⁵. El viernes 18 de mayo, una semana después

⁵⁸⁴ *Ibíd*, fs. 71-72.

⁵⁸⁵ Para una introducción sobre la defensa como estrategia militar, véase: RABINOVICH, Alejandro. "La defensa, el ataque y la forma de la guerra en Sudamérica. El caso de la guerra de la Triple Alianza en la obra de Thomas Whigham". En: GARAVAGLIA, Juan Carlos y FRADKIN, Raúl (eds.).

del inicio de la conflagración, Arboleda calculó que: “hemos tenido cerca de ochocientos heridos casi todos inválidos”⁵⁸⁶. Próspero Pinzón evaluó la revolución en “muertos cerca de mil quinientos hombres, más de dos mil (2.000) heridos, como ciento ochenta (180) prisioneros, pertrechos, banderas; quedaron reducidos a cuatro mil (4.000) hombres los doce mil (12.000) que contaba según el dicho de todos los prisioneros”⁵⁸⁷. El sábado 19 las fuerzas de combate continuaron en la estrategia defensiva, sin duda, esperando el ataque del enemigo. Peña Solano comunicó que “son las 8 pm y nada particular tengo que comunicar a SS. El día ha pasado en calma, y aun cuando ha habido tiroteos algunos de ellos nutridos, no puede decirse que haya habido combate”⁵⁸⁸.

Aunque los contendores estaban en una línea defensiva, las fuerzas del gobierno parecían seguras de la victoria, no tanto por la derrota del rival sino por el aseguramiento de los víveres necesarios para la subsistencia de la tropa. Peña Solano celebraba como una victoria “que no solo no haya escasez, sino abundancia, especialmente de los artículos carne, sal, panela, aguardiente y café tostado para todo el ejército”⁵⁸⁹. Caso contrario en el cuartel rebelde donde, con el paso de los días, aumentaba el descontento de los oficiales medios en contra del comandante Gabriel Vargas Santos, los cuales, amenazaban con la disgregación de la fuerza. Entonces la lucha pasaba más por las debilidades internas en la organización de las fuerzas de combate y la victoria se encaminaba al que mayores recursos tuviera para el sostenimiento de los hombres en armas. Para el 20 y 21 de mayo, el Ministro de Guerra, Manuel Casabianca, le agradeció a Pinzón “la heroica conducta del ejército del Norte en el formidable combate librado desde el 11 de los corrientes

A 150 años de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Buenos Aires: Prometeo, 2016, pp. 53-60.

⁵⁸⁶ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 1, fs. 107-108.

⁵⁸⁷ *Ibíd*, fs. 109-111.

⁵⁸⁸ *Ibíd*, f. 119.

⁵⁸⁹ *Ibíd*, fs. 20-21.

hasta la fecha, son hoy la admiración de la república y constituyen una de las páginas más gloriosas de nuestra historia militar”⁵⁹⁰.

Entre los días 22 y 23 de mayo “la situación continúa como en los días anteriores, durante el día los fuegos se suspenden casi por completo, de noche hay dos ó tres tiroteos fuertes, en todos ellos hemos salido bien librados, los famosos macheteros ya no amenazan”⁵⁹¹. El día 24, con los hombres mejor descansados y alimentados, Pinzón esperaba atacar las posiciones de los rebeldes en las casas de Palonegro, aunque el parque de artillería que recibió “ha venido mal confeccionado, las tuercas no corresponden con los tornillos [...] las municiones para rifles han llegado muy pocas, de modo que todavía no puedo hacer todo lo que quiero porque me falta respaldo”⁵⁹². Entonces debió esperar hasta el siguiente día para atacar, con lo cual, “el enemigo no soportó la última carga que se le dio por el flanco izquierdo y de frente y huyó á Rionegro, allí se preparan para combatir, pero sus operaciones son más de apariencia para favorecer su retirada”⁵⁹³. En efecto, entre el 25 y el sábado 26, el grueso de la tropa liberal se retiró del cuartel militar de Rionegro buscando salida a la provincia de Ocaña por la ruta selvática de los Ángeles.

10.2. La batalla detrás del telón de fondo

Como señala Álvaro Tirado Mejía, el paso de los ejércitos por las ciudades era uno de los peores flagelos a la población no armada, en tanto los militares reclutaban a los campesinos y los víveres y propiedades eran objeto de expropiación⁵⁹⁴. Si bien, se carece de información puntual sobre los problemas que la batalla de Palonegro generó en los municipios de la provincia de Soto, intuimos que por la misma dinámica bélica estos terminaron afectados. Por ejemplo, Lebrija era el poblado más

⁵⁹⁰ *Ibíd*, fs. 10-12.

⁵⁹¹ *Ibíd*, fs. 55-56.

⁵⁹² *Ibíd*, fs. 66-67.

⁵⁹³ *Ibíd*, fs. 69-70.

⁵⁹⁴ TIRADO MEJÍA, *Óp. cit.*, pp. 74-75.

cercano a la línea de defensa entre las casas de Palonegro y de San Pablo y, por tanto, era un lugar muy disputado por las fuerzas en combate: estuvo dos veces en manos de los liberales y dos veces en la de los conservadores. Fundada como aldea en 1871 y erigida en parroquia en 1889, Lebrija era un poblado agrícola cercano a los ríos Lebrija y Sogamoso, zonas de intensas lluvias y excesiva insalubridad. Según el ingeniero Jorge Brisson, Lebrija era una “comarca mortífera”, pululaban los mosquitos transmisores de enfermedades infecciosas, especialmente en las temporadas invernales de abril y mayo. La batalla de Palonegro fue en mayo, lo que sin duda permite señalar que muchos soldados sufrieron los estragos del clima⁵⁹⁵.

El municipio de Rionegro no fue disputado por las fuerzas de combate, al contrario, desde el primer día de la lucha constituyó el cuartel militar de los rebeldes, distante a siete leguas de Lebrija –un aproximado de 7 horas a pie–. Si bien, la ocupación de miles de hombres provenientes de las provincias del Norte de Santander perjudicó la vida diaria de la población, sabemos que los heridos y cadáveres regados por las calles aumentaron los contagios de enfermedades infecciosas y obligaron a las autoridades oficiales a mantener aislado el poblado. El médico liberal, Roberto Azuero, le comunicó al general Pinzón: “acentuase formidable epidemia disentería. Carece de todo recurso. Necesitanse médicos, enfermeros, hermanas, hospitalización, ropa, abrigos, medicinas, fondos para pagar sirvientes, víveres, ganado, útiles para preparar alimentos y atender a la rigurosa asepsia que necesitare. Enfermos agonizan en miseria y desamparo”⁵⁹⁶. Con una población estimada en 17.000 mil habitantes para finales de la década de 1890, en Rionegro los conservadores habían encontrado al menos 576 cadáveres y muchos heridos

⁵⁹⁵ BRISSON, Jorge. Viajes por Colombia en los años de 1891 a 1897 por Jorge Brisson (ingeniero civil). Bogotá: Imprenta Nacional, 1899. pp. 241-243. MARTÍNEZ, Armando y GUERRERO, Amado. Orígenes de los poblamientos urbanos de los municipios de Santander: provincia de Soto. Bucaramanga: UIS, 1994. pp. 153-160.

⁵⁹⁶ AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, fs. 250-251.

“en el mayor desamparo”, atendidos en hospitales improvisados ubicados en las casas grandes del municipio⁵⁹⁷.

En su caso, Bucaramanga fue convertida en una ciudad hospital, en tanto se formaron cinco hospitales de sangre: el hospital de Caridad, el de Campo Hermoso, el de Violeptos, el de la Quinta de Minlos y el San Juan de Dios. También se acondicionaron la Escuela de Artes, la Escuela de Varones y las residencias de los particulares para la atención de los heridos⁵⁹⁸. Asimismo, la población de Bucaramanga fue perturbada por los excesos y abusos cometidos por los combatientes. Roberto Quijano, general del gobierno, le comunicó a su superior que las fuerzas caucanas y la 11° división “están y han cometido infinidad de abusos”⁵⁹⁹. Entre otros, el robo de leña y víveres, la destrucción de cultivos y “la apropiación de bienes muebles ó semovientes y aun enceres del servicio doméstico y de las haciendas, y también los artículos de venta que encuentran en las tiendas, las bestias y los ganados”⁶⁰⁰. Aunque estaba prohibido que los soldados transitaran con su dotación militar en las calles y los alrededores de la ciudad, esta medida casi siempre era incumplida⁶⁰¹.

El número de heridos o enfermos aumentaron exponencialmente en el transcurso de los días, atendidos en primera instancia por las ambulancias del Norte, de los protestantes o de la Cruz Roja, luego llevados a los hospitales de los municipios más cercanos entre los que estaban Floridablanca, Girón y Piedecuesta⁶⁰². Carlos Putnam, jefe de las Ambulancias del Norte, informó al Ministro Casabianca que “hace nueve (9) días se recogen heridos en cinco hospitales. El número asciende

⁵⁹⁷ AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 420. AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 2, fs. 164-166. DEPARTAMENTO DE SANTANDER. “Censo de la población del Departamento de Santander” Óp. cit., p. 15. URUETA, Óp. cit., p. 100.

⁵⁹⁸ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 2, f. 35.

⁵⁹⁹ AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 367.

⁶⁰⁰ AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 205, fs. 50-51.

⁶⁰¹ *Ibíd*, t. 310, f. 62v.

⁶⁰² Sobre la ambulancia de los protestantes, véase: AGN, Próspero Pinzón, caja 2, carp. 1, f. 468. Jaramillo, *Los guerrilleros del novecientos*, Op. cit., p. 330.

hoy a mil trescientos veinte (1.320). Practicanse operaciones constantemente”⁶⁰³. La atención fue brindada por al menos 96 médicos/practicantes y 41 hermanas de la caridad, los cuales, trabajaron intensamente para socorrer el mayor número de personas. Danilo, un joven médico, resaltaba que “el excesivo trabajo que hemos tenido en estos días operando y atendiendo a más de mil heridos me produjo una pequeña escordiación y consecutivamente una inflamación en el brazo que me tiene postrado en cama”⁶⁰⁴. Aún más grave fueron la muerte de los médicos o enfermeras contagiados por las enfermedades infecciosas, con lo cual, se minó la moral y generó mayores problemas de salubridad⁶⁰⁵.

Las memorias y la correspondencia coinciden en señalar que la batalla produjo una alta cantidad de fallecidos. Según las circunstancias, los cadáveres eran quemados, enterrados en fosas comunes o abandonados a la intemperie donde eran alimento para los gallinazos⁶⁰⁶. Para Gonzalo Sánchez y Aguilera Peña hubo más de 2.000 fallecidos y para Meisel Roca unos 5.000, sin embargo, en nuestra base de datos hemos registrado la muerte de 608 individuos, 857 heridos 27 prisioneros, aunque sin duda hubo muchas más víctimas que no quedaron en la documentación (Anexo N°22)⁶⁰⁷.

⁶⁰³ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 2, f. 15.

⁶⁰⁴ AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 219.

⁶⁰⁵ Laura Ávila, en su trabajo doctoral, resalta la muerte en servicio de las hermanas de la Caridad. Véase ÁVILA, Óp. cit., pp. 161-162.

⁶⁰⁶ RODRÍGUEZ, Mis Campañas, Óp. cit., p. 79. TAMAYO, Óp. cit., p. 105. CABALLERO, Óp. cit., p. 74. ARBOLEDA, Óp. cit., pp. 69-87. AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 235, f. 66v.

⁶⁰⁷ SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, p. 20. Roca y Romero tienen en cuenta el número de hombres en armas y el tiempo de la batalla para señalar que en Palonegro no hubo tanta mortandad, comparada con otras batallas de la guerra que tuvieron entre 300 a 400 muertos en un día con fuerzas no superiores a los 1.300 hombres. MEISEL ROCA, Adolfo y ROMERO, Julio Enrique. La mortalidad de la Guerra de los Mil Días: 1899-1902. Banco de la República. 2017, nro, 43, p. 6.

De acuerdo con Arboleda, Palonegro era denominada la “línea de la muerte”, por la rigurosidad del enfrentamiento y el número de muertos. Además, las personas no armadas que asistieron al combate sintieron miedo de perder la vida⁶⁰⁸. La hermana de la Caridad, Ana Josefina, anotó en su diario:

"Llegamos a Bucaramanga estaban combatiendo desde el 12 y el 28 y todavía se oía el cañón y gritaría de los macheteros [,] los hospitales estaban llenos, había 6 y no podíamos recibir más; el que nos tocó a Hermana María de la Paz a hermana San Francisca y yo; era de todos aquellos infelices heridos en la cabeza y piernas y toda la noche daban gritos espantosos que unidos a la detonación del cañón causaban un terror espantoso; durante el día no podíamos descansar un instante atendiendo a heridos y en la noche lejos de descansar teníamos más angustias y afanes"⁶⁰⁹.

El informe médico de Carlos Putnam para el Estado Mayor era aún más angustioso. Entre otras cosas, escribió lo siguiente:

Cada vez más entristecidos, nos dirigimos á coger nuestras mulas para alejarnos de aquel sitio de aflicción, cuando tropezamos con algo todavía más cruel... ¡Un cadáver que se movía! ¡Unas ropas de mujer que levantaba el viento! y la mano de un niño que acariciaba la cara de su madre muerta y ya visitada por los gallinazos! ¡Qué es esto, por Dios! ¡Qué pasa allí! ¡Pasaba un momento! El infierno de Dante jamás lo imaginó! Una pobre mujer, de esas que con heroísmo incomparable acompañan al soldado, y entran al combate y pelean con él para darle descanso, y le dan alimento y bebida, y le buscan abrigo y consuelo; esa mujer, digo, había recibido una herida mortal en la frente, probablemente el día anterior. Al caer como rayo, su amor de madre no le dejó abandonar la criatura que tenía en sus brazos, y ésta á su vez, fiel á aquélla, tampoco se había desprendido de su seno en las horas transcurridas! La vida y la muerte allí se confundía entre el horror y el espanto!⁶¹⁰.

La sensación de terror llegó a largas distancias del lugar del acontecimiento. Tenemos 25 notas de familiares de combatientes preguntando por el destino de sus seres queridos. Fueron escritas por hombres y mujeres desde Antioquia, Boyacá, Bogotá y el sur de Santander, angustiados por las noticias falsas que llegaban a sus lugares de vivienda, aunque no sabemos si eran respondidas. Generalmente interrogaban por un individuo, compañía o batallón, en la cual se encontraba como miembro activo el hijo o el esposo, a veces el padre⁶¹¹.

⁶⁰⁸ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 2, fs. 142-144.

⁶⁰⁹ AVILA, Óp. cit., p. 158.

⁶¹⁰ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 81.

⁶¹¹ AGN, Próspero Pinzón, caja 1, carp. 2, f. 206.

Sin duda, por la alta cantidad de heridos y fallecidos, los individuos buscaron un momento de espiritualidad que les permitiera encontrar un atisbo de tranquilidad. Durante la batalla el general Pinzón celebraba misas con los párrocos de las divisiones en el amanecer de cada día. El 26 de mayo realizó una ceremonia *Te deum* en agradecimiento por los favores recibidos y el 30 realizó una velación por el eterno descanso de las almas de los caídos en combate. Ambos eventos contaron con la presencia activa de los agentes conservadores y con habitantes de la ciudad de Bucaramanga⁶¹². De todos modos, las oraciones y la eucaristía no fueron materialmente útiles, porque la situación sanitaria en la provincia de Soto no era nada buena. Las enfermedades infecciosas se propagaron de tal manera que parte de la población de los municipios adyacentes a Palonegro se contagiaron. También aparecieron leprosos que se habían escapado del Lazareto de Contratación –en la provincia de Galán– por la falta de alimentación y atención médica. Por este motivo, Carlos Putnam informó que “a pocos pasos de estos Hospitales, en la vía que conduce á Piedecuesta, se encuentran grupos de leprosos en lamentable estado, todos ulcerados, que causan espanto”⁶¹³.

10.3. La retirada liberal de Rionegro

En la madrugada del 26 de mayo, Gabriel Vargas Santos, comandante en jefe de las tropas liberales, dio instrucciones a los demás jefes para iniciar la retirada desde Rionegro hacia el municipio de Ocaña. Fue designada la ruta Rionegro-el Playón-Los Ángeles-Ocaña. Su ventaja era evitar el contacto con las tropas del gobierno para reducir las posibilidades de un posible ataque. Para esto, la ruta era perfecta, aunque muy riesgosa para el bienestar de los soldados por su característica selvática, poblado de animales venenosos y mosquitos –los principales transmisores de la fiebre amarilla–. En época invernal, como las de mayo, era

⁶¹² AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 2, f. 78. AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 235, f. 77v.

⁶¹³ ARBOLEDA, Óp. cit., p. 94. PÉREZ, Luis Rubén. La lepra en Santander: tratamientos y maltratamientos históricos. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 2005, vol. 10, nro. 1, p. 224.

prácticamente intransitable. Quiénes formaron parte de la campaña afirmaron que el tránsito por la selva fue igual o peor que los días en el campo de batalla⁶¹⁴.

En líneas generales, la retirada fue desordenada y carente de articulación entre el Estado Mayor y la tropa. En primer lugar, sabemos por las comunicaciones conservadoras que parte de la tropa liberal en las líneas de defensa en Palonegro fueron abandonadas y, por tanto, quedaron a merced de la captura del enemigo. En segundo lugar, se formaron grupos de liberales que escaparon al sur de Santander, esto es, no siguieron la ruta planeada por el mando⁶¹⁵. En tercer lugar, aumentaron las deserciones por el hambre, el cansancio acumulado y la falta de suministros. Finalmente, la enemistad entre Rafael Uribe y Vargas Santos por el control operacional creó facciones en el interior del ejército, en detrimento de la unidad y cohesión militar. La retirada de los rebeldes fue retratada con mucho detalle por el oficial Leovigildo Hernández, relato en el cual, nos basaremos en los siguientes párrafos⁶¹⁶.

En la tarde del 28 de mayo, 3.000 a 4.000 rebeldes llegaron a la hacienda el Playón, que era una extensa propiedad del acaudalado conservador Reyes González⁶¹⁷. En este lugar los rebeldes pasaron la noche y encontraron un espacio momentáneo de reposo, aunque muy temprano del siguiente día empezaron la marcha. Señalaba Leovigildo que el intenso calor, el peso del equipaje y la falta de árboles generaron insolación y exceso de cansancio en los soldados, muchos de los cuales, quedaron regados en los campos y no lograron continuar. A las seis de la tarde, en inmediaciones del río Cáchira, el grueso de la tropa pasó la noche, pero no fue

⁶¹⁴ CABALLERO, Óp. cit., pp. 85-87. URUETA, Óp. cit., pp. 89-110. RODRÍGUEZ, Mis campañas, Óp. cit., p. 81.

⁶¹⁵ El alcalde Bolívar en la provincia de Vélez, comunicó que un grupo de rebeldes estaban atravesando el municipio con víveres y armas, los cuales, los prisioneros habían revelado que eran desertores del ejército liberal que semanas atrás combatió en Palonegro. LINDO, JOSÉ María. Boletín oficial n°78 (26 de julio 1900). En: G.S., n° 3449 (16 de agosto 1900), pp. 65-66.

⁶¹⁶ La Dra., Laura Ávila, de manera muy amable, nos compartió la obra de Leovigildo Hernández, única en su materia para conocer en detalle la retirada del ejército rebelde por los Ángeles. Por esta razón, estamos muy agradecidos.

⁶¹⁷ AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp 2, f: 86; caja 46, carp 3, f: 97.

sencillo porque las intensas lluvias de las últimas horas desbordaron el río, mojaron los alimentos e impidieron la movilización. Como solución, los jefes liberales ordenaron construir un puente de madera de un “árbol corpulento” y formaron una red de alambres para el transporte del ganado y los caballos⁶¹⁸. En cierta manera, el río constituía la frontera entre la vida social de los poblados con los peligros y la rigurosidad que significaba la selva.

Era un problema que Gabriel Vargas Santos estimara entre 4 y 5 días atravesar la selva puesto que solo acopió el alimento necesario para este fin. La yuca, la papa, la carne y la panela se agotaron en los primeros días y en el resto de tiempo la alimentación era suplida por las nueces de Tagua y “penachos dulces de algunos arbustos”, aún así muchos hombres murieron por causa de la inanición⁶¹⁹. Otro de los problemas eran los múltiples e inmensos pantanos que obligaron a los hombres a caminar con sumo cuidado y a dejar abandonado parte del material de guerra que transportaban, el cual, ya estaba descompuesto por el contacto con el lodo. Los individuos que intentaron cruzar los pantanos murieron y el grueso de la tropa que la bordeó terminaron con herida en las manos y en la piel por el constante roce con las espinas, los leños punzantes y los troncos afilados⁶²⁰.

El 4 de junio entró la vanguardia en el pequeño pueblo de los Ángeles, frontera entre los departamentos del Magdalena y Santander, el primer poblado encontrado desde que atravesaron la jungla. Por obvias razones, solo comieron, durmieron y se lavaron. Y entre el 6 y el 9 de junio llegaron a Ocaña, muchos iban enfermos de disentería, fiebre amarilla y viruela, lo que había causado centenares de muertos entre los oficiales y los soldados⁶²¹ (véase figura N°12).

⁶¹⁸ HERNÁNDEZ, Leovigildo. Diario de la guerra de los Mil Días. S.D, 1900, p. 19.

⁶¹⁹ *Ibíd*, p. 27.

⁶²⁰ *Ibíd*, p. 5-15.

⁶²¹ HERNÁNDEZ, Diario de la Guerra, *Óp*, cit., p. 31. RODRÍGUEZ, Mis campañas, *Óp*. cit., p. 83. AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp.1, fs. 375-381. AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 3, f. 97.

FIGURA N°12. CADÁVER DE UN REVOLUCIONARIO EN LA TROCHA DE OCAÑA. “BON LIBRES DE OCAÑA”



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña. [Consulta: 3 agosto 2021]. Disponible en: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3636/>

La entrada de las fuerzas liberales causó problemas a los habitantes de Ocaña. Uno de ellos fue la propagación de enfermedades infecciosas que azotaron a numerosas personas, de hecho, el sargento mayor Juan Evangelista resaltó que hasta doscientas personas morían por día a causa de la fiebre amarilla⁶²². Además, aumentaron los niveles de inseguridad y violencia en contra de la población no armada. Como lo atestiguaba el semanario conservador “El Soldado”, a la entrada de la ciudad “las partidas de hombres, restos de batallones, enfermos, desnudos y hambreados, [han estado] entrando a las casas a robar todo cuanto veían”⁶²³.

⁶²² Aída Martínez tomó el dato de los doscientos muertos del expediente de veteranos del sargento mayor Juan Evangelista Gómez. MARTÍNEZ, La guerra de los Mil Días, Óp. cit., p. 197.

⁶²³ PÁEZ GARCÍA, Historia de la literatura en la región de Ocaña, Óp. cit., pp. 162-164.

Pese a todos los problemas, el 6 de junio Rafael Uribe pronunció un discurso en la plaza principal de Ocaña restándole valor a la retirada de Palonegro y defendiendo la continuación de la guerra: “Por eso proclamamos el alzamiento en masa y la resistencia á todo trance, la resistencia hasta completo exterminio. La Revolución no acabará sino con el último de nosotros. O la paz de la verdadera República ó la de los sepulcros. Con la Regeneración no tenemos nada que pactar”⁶²⁴. Abiertamente distante de Vargas Santos, Uribe levantó el campamento en las postrimerías del municipio de La Cruz (actual Ábrego), a seis leguas de Ocaña⁶²⁵. Efectivamente la guerra iba a continuar muchos meses más.

⁶²⁴ AGN, Rafael Uribe, caja 6, carp. 50, fs. 1-4.

⁶²⁵ RODRÍGUEZ, Mis campañas, Óp. cit., p. 82.

CAPÍTULO 11. ESTADÍSTICAS DE LOS ENFRENTAMIENTOS Y VIOLENCIA COTIDIANA EN MEDIO DE LA GUERRA

Generalmente, la historiografía colombiana sobre la guerra ha mencionado que en Santander se desarrollaron tres combates: Bucaramanga (1899), Peralonso (1899) y Palonegro (1900)⁶²⁶. Que la historiografía solo se quede en esos combates, que ocurrieron en los primeros siete meses de la guerra, obvia los diversos enfrentamientos que se dieron con el trascorrir de los meses. De estas batallas la más famosa, por su duración e intensidad, es la de Palonegro. Y ella es referida como el fin de la guerra en Santander⁶²⁷. Sin embargo, en los tres capítulos anteriores pudimos relatar seis batallas trascendentales para la dinámica bélica del departamento, pues sus consecuencias favorecieron material y psicológicamente a las fuerzas de combate y les permitió controlar territorios durante algún tiempo. A modo de ejemplo, Peralonso les permitió a los rebeldes dominar las provincias de Pamplona y Cúcuta durante cuatro meses; Palonegro y la batalla de Cúcuta le permitió al gobierno controlar las provincias de Soto, Pamplona y Cúcuta. Y con ella la frontera con Venezuela.

De todos modos, los actos de violencia y los enfrentamientos entre las fuerzas de combate en Santander fueron múltiples y dinámicos, llevadas a cabo por cientos o decenas de hombres y ocurridas en las diferentes provincias departamentales. En la base de datos hemos sistematizado esos enfrentamientos armados recopilando los partes militares publicados en la Gaceta de Santander o los informes privados que los comandantes enviaban a través de la correspondencia. Generalmente, este tipo de fuente registraba la fecha, el lugar y las unidades militares que participaron del combate sumado a una narración partidista del oficial que estuvo a cargo del operativo. Pocas veces se encuentra para un mismo enfrentamiento partes militares

⁶²⁶ BERGQUIST, *Café y conflicto*, Óp. cit., pp. 161-220.

⁶²⁷ *Ibíd.*, pp. 161-220. Martínez Carreño, *La guerra de los Mil Días*, Óp. cit., pp. 130-150.

de los dos bandos enfrentados. A continuación, vamos a caracterizar estas batallas a partir de su cuantificación, de sus fechas y de los lugares donde sucedieron.

11.1. Análisis general de los enfrentamientos

Número de enfrentamientos

En la base de datos hemos sistematizado 98 enfrentamientos entre las fuerzas conservadoras y los rebeldes (véase anexo N°23). Estos encuentros de armas tuvieron diferentes niveles de intensidad. Unos duraron entre tres a cinco horas, eran pequeñas escaramuzas con poco tiroteo y más lucha cuerpo a cuerpo con armas corto punzantes como los machetes, entre fuerzas de combate que no sumaban más de 20 hombres en cada bando. Y eran realizados en zonas rurales, en caminos de herradura o cuerpos montañosos a cierta distancia de las cabeceras municipales. Entre otros ejemplos, conservamos el parte militar del enfrentamiento en Santa Inés, jurisdicción del municipio de Puente Nacional, en la Provincia de Vélez. En un párrafo el general del gobierno, Juan B. Tovar, manifestaba ante sus superiores que el 4 de julio de 1901, “varias guerrillas” tirotearon con el batallón Nariño, vanguardia del general Eugenio Garnica “quien venía de Bogotá conduciendo una remesa hacia esta ciudad y buen equipo para las fuerzas de la Provincia”. El tiroteo duró dos horas con lapsos de tiempo en que la lucha se desarrolló a machete”⁶²⁸.

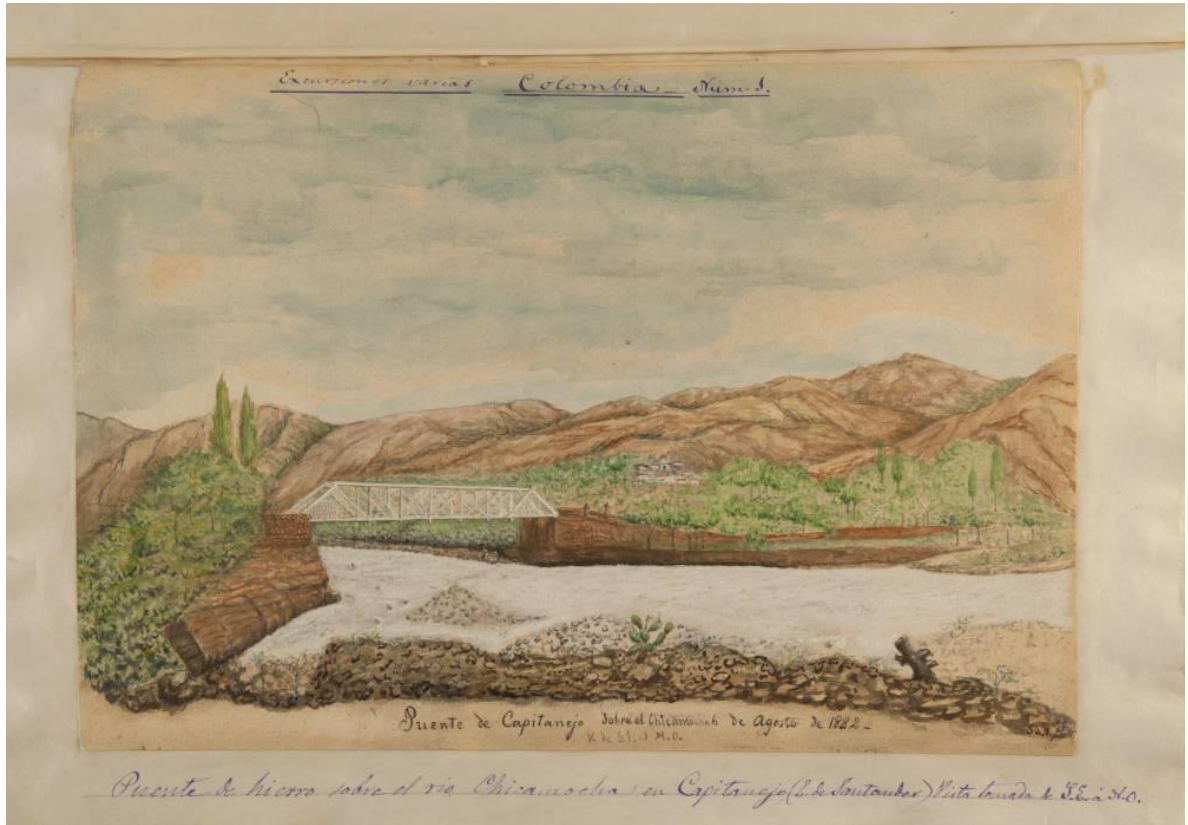
Y los combates más intensos duraban un día o dos. Básicamente, estos enfrentamientos fueron preparados con anticipación por las fuerzas de combate, se movilizaban entre 300 a 1.000 hombres por cada bando, y su objetivo era controlar una región para obtener recursos y favorecer las aspiraciones partidistas. Si decíamos que las batallas de Peralonso y Cúcuta fueron importantes porque aportaron un empuje emocional y material a las fuerzas de combate victoriosa,

⁶²⁸ TOBAR, Juan. Boletín oficial n° 135 (10 de julio 1901). En: G.S., n°3478 (18 de julio 1901), pp. 61-62.

existieron otros combates que cumplieron con la misma aspiración, aunque hayan pasado por alto a los historiadores. La batalla de Capitanejo, ocurrida el 27 de marzo de 1900, en cierto modo cumple las condiciones anteriores. En principio, encontramos tres partes militares del gobierno y varias comunicaciones recibidas por el General Próspero Pinzón en las que se describían los movimientos militares. Los partes señalaban que, un martes a las 6:30 de la mañana, cerca de 1.000 guerrilleros de la provincia de García Rovira y Gutiérrez (Boyacá), se enfrentaron con 160 soldados del batallón Salamina, en el puente que comunicaba a Capitanejo con San Miguel (véase imagen n°10). Durante el día, la superioridad numérica dio la victoria a los rebeldes, consiguieron recursos materiales y provocaron pánico entre las familias conservadoras de la región, sin embargo, el resultado más importante fue distraer a las tropas del gobierno durante unas semanas más evitando que se movilizaran a la provincia de Pamplona a perseguir a los ejércitos liberales. En ese combate quedaron heridos decenas de hombres y otros tantos fallecieron, entre los cuales, estaba el rebelde José Ignacio Concha, hermano del político conservador y futuro presidente de Colombia, José Vicente Concha⁶²⁹.

⁶²⁹ LESMES, R. Telegramas en que se da cuenta de lo ocurrido en Capitanejo (29 de marzo 1900). En: G.S., n° 3440 (18 de abril 1900), pp. 29-30. AGN, Próspero Pinzón, caja 3, carp. 1, f. 111.

FIGURA N°13. PUENTE DE HIERRO SOBRE EL RIO CHICAMOCHA EN CAPITANEJO



Fuente:

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Lámina de José María Gutiérrez de Alba. [Consulta: 17 febrero 2023]. Disponible en:
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll16/id/364/>

Sin embargo, la narración de los enfrentamientos y la imagen que nos hacemos de ellos cambia según el bando que lo escribe. En nuestra revisión documental hallamos dos relatos uno por cada bando sobre el combate de la hacienda Cusamán ocurrido el 24 de octubre de 1901, en las montañas de Lebrija, provincia de Soto. El parte del gobierno resaltaba que los rebeldes atacaron a la compañía suelta con el fin de asesinar a los centinelas que allí se encontraban y pasar a controlar esa posición, aunque muy atentos los soldados le hicieron frente al ataque y derrotaron

a los enemigos⁶³⁰. En cambio, los liberales describían que el movimiento era una medida de emergencia para conseguir alimentos conservados en la hacienda, con lo cual, armaron el plan de acuerdo a los horarios de patrullaje de los conservadores, intentando esquivar el enfrentamiento. Sin embargo, a la hora de entrar en la hacienda, los liberales descubrieron “que la patrulla no estaba por fuera, como era su deber, sino asando plátanos y carne y preparando café”⁶³¹. Ambos relatos coincidieron en que la lucha fue intensa y cuerpo a cuerpo con uso de machetes, aunque cada uno se autodenominaba el ganador. De todos modos, el mal cálculo de los jefes liberales y la reunión de los conservadores hizo coincidir a los dos bandos en un enfrentamiento en el que murieron por lo menos dos personas y quedaron varios heridos con cortes profundos⁶³².

Finalmente, rastrear estos enfrentamientos militares nos permitió evidenciar que los jefes de las partidas no eran los grandes comandantes de los ejércitos con reconocimiento nacional, sino líderes regionales o locales que habían formado pequeñas unidades militares movilizados en el área de su formación y acompañados de familiares, amigos, vecinos y empleados. Estos jefes no eran ricos, aunque tenían pequeños negocios comerciales, participaban en la vida pública de las comunidades como voceros o ejerciendo funciones administrativas, y se habían levantado en armas más de una vez a favor o en contra del gobierno de turno. Jesús Landínez, por ejemplo, en 1899 era concejero municipal del municipio de Macaravita, y en medio de la guerra fue jefe de operaciones de las guerrillas liberales de García Rovira y la provincia de Gutiérrez combatiendo en Buenavista (abril 1901) y Palo de Leche (mayo 1902). En 1909 nuevamente era concejero municipal de Macaravita⁶³³. Salustiano Chaparro, denominado el tuerto,

⁶³⁰ AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 205, f. 28v.

⁶³¹ RODRÍGUEZ, Mis Campañas, Óp. cit., p. 107.

⁶³² Los dos relatos hablan del capitán rebelde Facundo Medina, herido de gravedad por los cortes profundos de machete, quien fue tomado prisionero por el gobierno y trasladado a un hospital de sangre de Bucaramanga. Se desconoce si sobrevivió. RODRÍGUEZ, Mis Campañas, Óp. cit., pp. 105-109. AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 205, f. 28v.

⁶³³ PEÑA SOLANO, Alejandro. Decreto por el cual se nombran Personeros de los Municipios del departamento para el periodo de 1899 (22 de marzo 1899). En: G.S., n° 3365 (29 de marzo 1899),

en las últimas cuatro guerras civiles –1876, 1885, 1895, 1899– comandó una guerrilla liberal en la provincia del Norte de Boyacá y García Rovira y numerosas veces se enfrentó a las fuerzas conservadoras⁶³⁴. Finalmente, José Ángel Acebedo, quien entre 1901 y 1902 fue concejero municipal de Lebrija y jefe de la guerrilla conservadora de Robles, oriunda del mismo municipio⁶³⁵.

Fechas

La gráfica N°10 ofrece la fecha de los 98 enfrentamientos discriminados por año. Como se puede observar, entre los meses de octubre y diciembre de 1899, los actores armados se enfrentaron diez veces, una cifra relativamente alta en relación a los 75 días que duró la guerra en ese año. En su mayoría, estos combates fueron bajos en niveles de violencia –a excepción de Bucaramanga– porque se estaban formando las primeras fuerzas de combate. En cambio, el año de 1900 es el de mayor número de enfrentamientos, esto se debe a la multiplicación de las fuerzas de combate y a la llegada de hombres en armas de otros departamentos de Colombia. Era el año de la gran batalla de Palonegro y el inicio del enfrentamiento entre la guerrilla de Polidoro Ardila y los soldados del gobierno.

Si bien en 1901 los grandes ejércitos desaparecieron y algunos hombres en armas regresaron a sus lugares de origen o se fueron a otros departamentos, en Santander hubo una reducción pequeña del número de combates, quizás debido a la multiplicación de guerrillas y unidades menores como medio batallones o

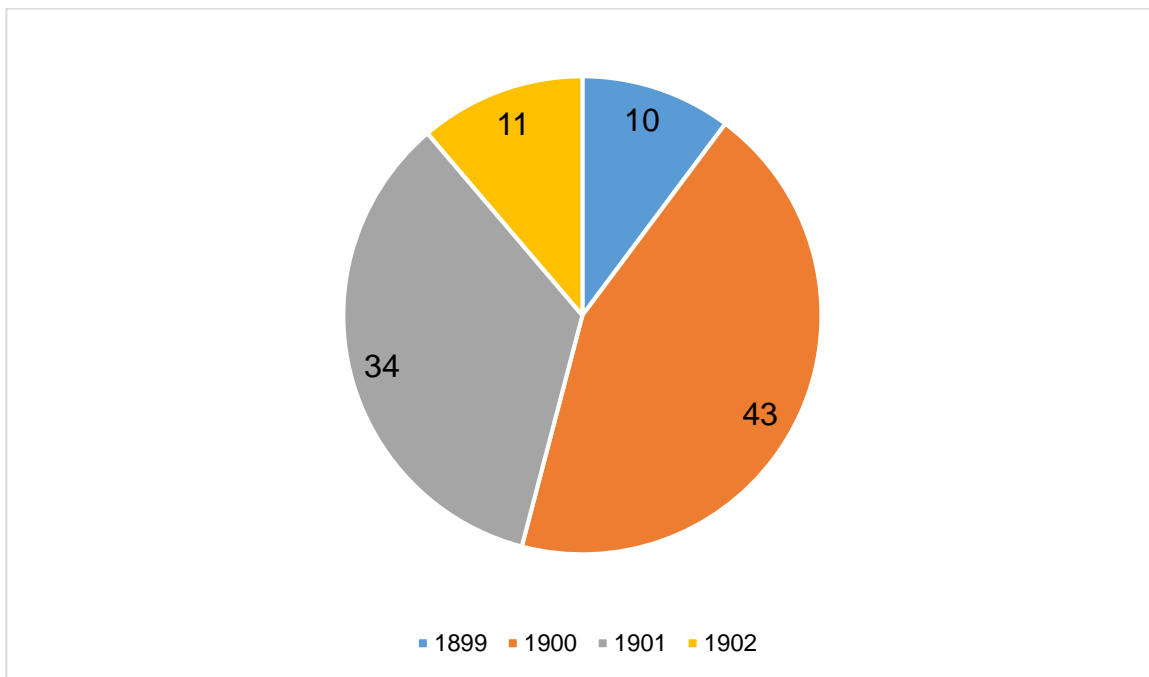
p. 689. PEÑUEÑA, Sotero. Telegrama en que se da cuenta de un combate ocurrido en Buevanista, vecindario de Capitanejo (13 de abril 1901). En: G.S., n° 3473 (26 de abril 1901), p. 42. RIOS, Abel. Boletín oficial n°199 (10 de junio 1902). En: G.S., n° 3506 (21 de octubre 1902), p. 75. MATAMOROS, Rafael. Telegramas sobre entrega de revolucionarios (26 de julio 1902). En: G.S., n° 3516 (24 de febrero 1903), p. 17.

⁶³⁴ PEÑUELA, Óp. cit., p. 81. AGN, Próspero Pinzón, caja 5, fs. 65-67. AGN, Manuel Casabianca, caja 46, carp. 3, f. 13. URDANETA, R. Telegramas en que se comunican noticias de Boyacá y los revolucionarios asilados en el Táchira (25 de diciembre 1901). En: G.S., n° 3496 (10 de julio 1902), p. 33.

⁶³⁵ MATAMOROS, Carlos. Decreto por el cual se nombran Concejeros municipales en las Provincias de Soto (28 de diciembre 1900). En: G.S., n° 3470 (27 de marzo 1901), pp. 31-32. AHR-UIS. Sumario en averiguación del delito de homicidio en la persona de Fulgencio Rojas, p. 84.

compañías sueltas. Estos enfrentamientos fueron repetitivos pero con bajos niveles de violencia. Por último, 1902 es el año de una disminución en el número de enfrentamientos, en base a que estos grupos guerrilleros habían firmado la paz con el gobierno a través del decreto 923 de 1902 que les concedió indulto por la entrega de las armas o las autoridades los habían capturado en combate⁶³⁶.

GRÁFICA N°10. LOS ENFRENTAMIENTOS DISTRIBUIDOS SEGÚN EL AÑO



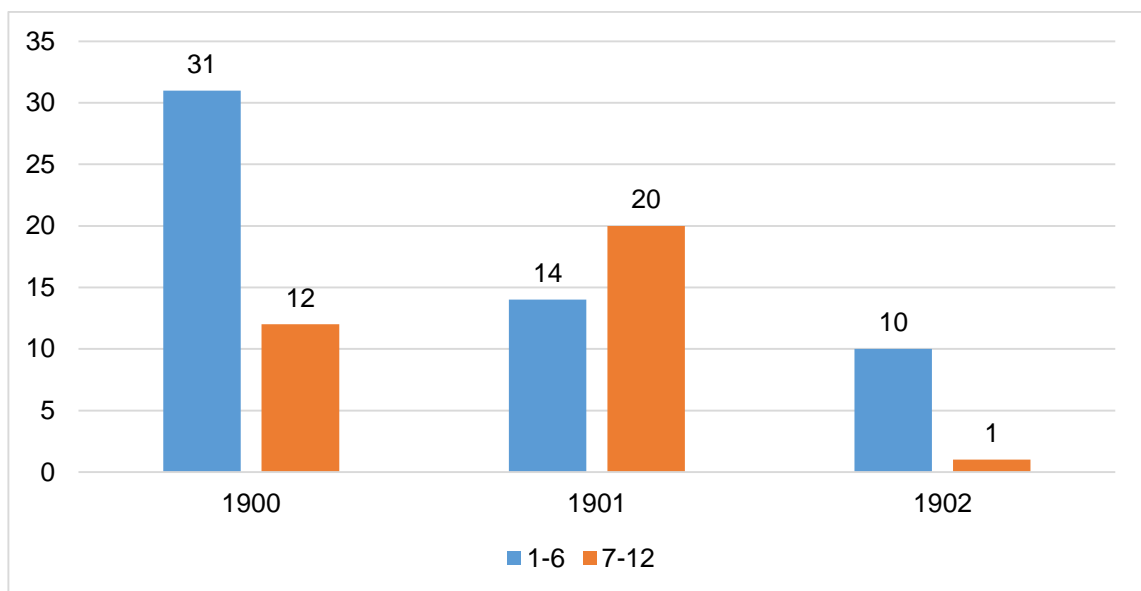
Fuente: elaboración propia con base en la correspondencia de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, Gaceta de Santander y memorias

Ahora bien, se detalla con más precisión los enfrentamientos a partir de los meses, con este fin, se elaboró la gráfica n°11 dividiendo los años 1900, 01 y 02 de enero a junio y julio a diciembre. Con este trabajo, podemos especular que los ciclos de enfrentamientos fueron más repetitivos al inicio del año con una disminución al final, en base a que las fuerzas de combate acumulaban un cansancio originado en los

⁶³⁶ ESCOBAR, Tras la guerra de los Mil Días, Op. cit., p. 281.

primeros meses y los actores movilizados de manera intermitente preferirían permanecer con sus familias el fin de año. Sin embargo, vemos que en 1901 hubo un número mayor de enfrentamientos entre julio y diciembre provocados por la guerra a muerte que se inició entre las fuerzas de combate a causa de los decretos gobiernistas en el que se declaraba a los rebeldes como “autores de robo de cuadrilla de malhechores” y los capturados serían juzgados por medio de Consejos Verbales con la ejecución inmediata de la pena⁶³⁷.

GRÁFICA N°11. LOS ENFRENTAMIENTOS DISTRIBUIDOS SEGÚN LOS MESES DEL AÑO



Fuente: elaboración propia con base en la correspondencia de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, Gaceta de Santander y memorias

Lugares de provincia

Otro elemento importante a tener en cuenta es el lugar de los enfrentamientos. En la gráfica n°12 hemos dividido las provincias en tres subregiones: norte –Cúcuta, Pamplona y Ocaña–, centro –Soto y García Rovira– y sur –Guanentá, Charalá,

⁶³⁷ *Ibíd.*, p. 278. MANUEL, José Manuel. Decreto n° 212 de 1901 por el cual se introducen reformas en los procedimientos judiciales en materia criminal (18 de febrero 1901). En: G.S., n° 3470 (27 de marzo 1901), p. 31.

Vélez, Socorro y Galán—. Podemos considerar que las provincias del centro tuvieron el mayor número de enfrentamientos por la constante movilización y actividades insurgentes de numerosos grupos guerrilleros. En la provincia de Soto, la guerrilla de Polidoro Ardila se enfrentó a lo largo de 19 meses a las fuerzas del gobierno en las áreas jurisdiccionales de los municipios de Girón, Lebrija y Rionegro. En García Rovira la aparición de grupos móviles y de pocos hombres también fue bastante activa caracterizadas por las facilidades geográficas de la región al permitirles transitar de Santander a Boyacá cuando las circunstancias lo determinaban. Los reconocidos guerrilleros liberales Salustiano Chaparro, Pedro Zárate y Segismundo Rangel combatieron en García Rovira movilizados desde las provincias de Gutiérrez y del Norte en Boyacá.

En las provincias del norte también hubo una alta cantidad de enfrentamientos, aunque no hayan existido grupos guerrilleros fuertes y que permanecieran movilizados por varios meses. Una parte de estos enfrentamientos obedecieron a la movilización de los grandes ejércitos en los primeros ocho meses de la guerra y otros a las escaramuzas entre pequeñas unidades militares repartidas en los municipios de Ocaña y El Carmen y otros tantos en la frontera entre Cúcuta y San Cristóbal, con hombres originarios de las dos naciones⁶³⁸.

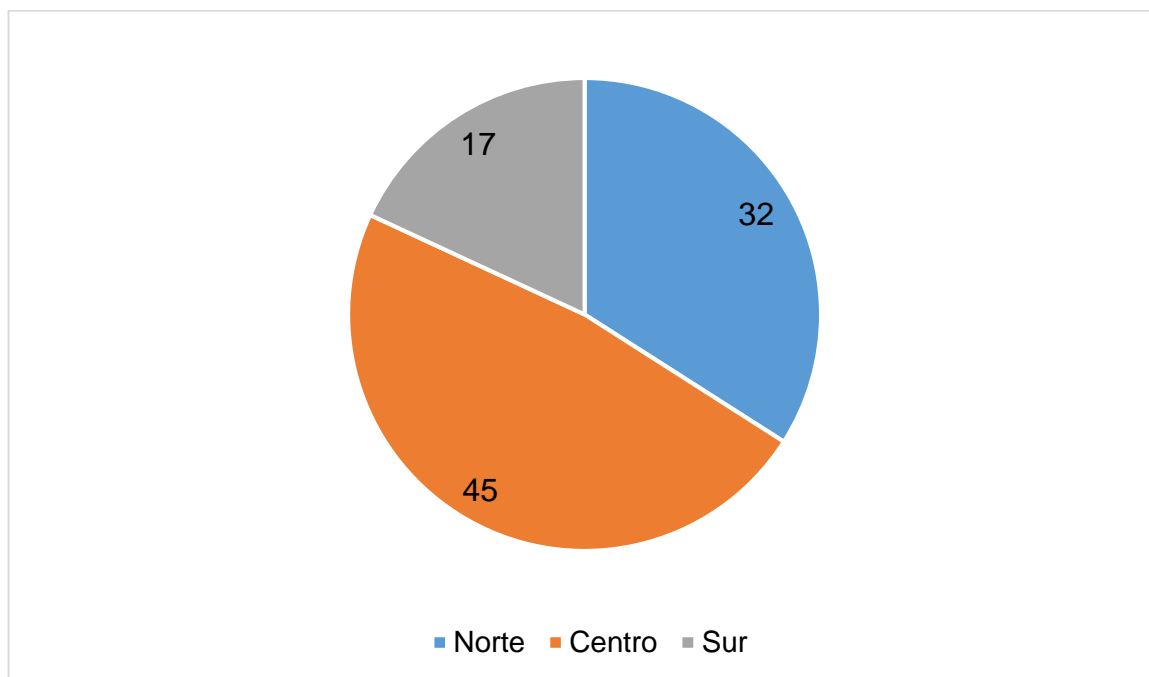
Y la parte sur, con la mayor cantidad de población y territorio, si tuvo un índice muy bajo de enfrentamientos. Creemos oportuno especular que una parte de los hombres en armas se adscribieron a la guerrilla de Polidoro Ardila al oriente de Soto y otra parte estuvo movilizada en territorio de Boyacá y García Rovira. Entonces estas provincias constituían más un territorio de paso que de control poblacional, en base a una serie de narraciones que hemos encontrado, en las cuales, los actores reportaron la importancia de mantener abierta la línea de fuego con las fuerzas rebeldes de Boyacá⁶³⁹. Sin embargo, no deja de ser interesante que las provincias

⁶³⁸ Véase las escaramuzas en la provincia de Ocaña: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., pp. 114-115.

⁶³⁹ AGN, Rafael Uribe, caja 7, carp. 55, fs. 150-152.

del sur, caracterizadas por su adhesión a los principios ideológicos del partido liberal, hayan sido la que menos combatió a las fuerzas del gobierno.

Gráfica N°12. Los enfrentamientos distribuidos en provincias



Fuente: elaboración propia con base en la correspondencia de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, Gaceta de Santander y memorias

Los datos cuantitativos que hemos presentado sobre los enfrentamientos, nos permite comprender el grado de militarización al que podía llegar la sociedad santandereana, en tanto hubo una agudización de la violencia diseminada por gran parte de la región durante los tres años de la guerra. Con ello, resaltábamos que al menos hubo 98 enfrentamientos, unos con mayor grado de intensidad que otros, aunque creemos que la violencia no solo afectó a los armados, sino a varios

sectores de la población santandereana afectando la vida cotidiana. Esto lo veremos en el siguiente apartado.

11.2. La violencia en la vida cotidiana

Ciertamente, planteamos que el proceso de militarización experimentado por la sociedad santandereana durante la guerra generó un nuevo escenario en el que subieron los niveles de violencia en la vida cotidiana a través del aumento de las riñas. Entiéndase como actos de agresión interpersonal causadas por situaciones banales –en tanto no definen nada sobre el proyecto político–, que asociadas al consumo del alcohol, resultaban en la muerte de un individuo. Las riñas eran libradas con machetes, la herramienta común de trabajo campesino, pero la guerra facilitó un mayor acceso a las armas de fuego: fusile Grass y Remington, escopetas, entre otras⁶⁴⁰. En nuestra revisión documental hemos encontrado treinta y seis expedientes judiciales y una parte de la correspondencia que conservan varias denuncias y testimonios sobre la multiplicación de los crímenes paralelos a la guerra, en estos casos las riñas.

Entre otros ejemplos, se toma un caso que muestra el asesinato de Pedro Clavijo en junio de 1901. Los peritos que examinaron el cadáver señalaron que la muerte fue causada por dos disparos que le infligieron “gran equimosis en la región del tórax y del cuello”⁶⁴¹. Clavijo era sargento mayor del batallón Quintero Calderón del Ejército de Santander, defensor del catolicismo, ex inspector de policía del corregimiento de Buenavista (en Ocaña) y signatario del pacto de no agresión entre los conservadores e insurgentes⁶⁴². Fue asesinado por el coronel del gobierno,

⁶⁴⁰ Para Stathis Kalyvas el uso del machete es un indicador de la pobreza de los contendores y no tanto de su barbarie. Véase: ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. “La Guerra de los Mil Días o mil conflictos fragmentados”. En: VANEGAS, Isidro (ed.). El siglo diecinueve colombiano. Bogotá: Ediciones Plural, 2017, p. 230.

⁶⁴¹ AHR-UIS. Causa criminal seguida contra Evaristo Ujueta del delito de homicidio en la persona de Pedro Clavijo, p. 13.

⁶⁴² PÁEZ GARCÍA, Luis, Óp. cit., p. 450. VESGA Y ÁVILA, Óp. cit., p. 41.

Evaristo Ujueta, debido a una discordia provocada por la participación política del cura Justiniano Sánchez.

La historia del crimen es muy simple. El acusado era un individuo de 29 años, soltero, católico y comerciante. El día del asesinato se encontraba con unos compañeros consumiendo bebidas embriagantes en la tienda principal de Ocaña. A las 5 de la tarde, Clavijo se acercó a la mesa de Ujueta y comentó burlescamente: “el padre Sánchez si da á ud un pezcason, és seguro que lo manda al cerro de la horca”⁶⁴³. Furioso, Ujueta abandonó la escena. En la noche, se volvieron a ver en la tienda y de las palabras burlescas pasaron a amenazas de muerte. Entonces, Clavijo le asestó dos palazos en la cara que rápidamente lo hicieron caer al suelo; a su vez, el hijo de Clavijo, que se encontraba en el lugar, le arrojó múltiples rocas. Al levantarse, Ujueta disparó su revólver y mató a su oponente.

El juez de instrucción le hizo la siguiente pregunta. ¿cómo se hizo ud el arma que se le pone de presente, y es la misma con la que hizo los dos disparos sobre la persona de Pedro Clavijo? Respondió: “Qué el revolver que se le pone de presente, y que tiene á la vista, parece ser de su propiedad y el mismo con el cual hizo uso de él; pero no puede afirmarlo a ciencia cierta, por haber muchas armas parecidas de esta misma fábrica y calidad”. Este detalle hace pensar que había un aumento de armas y que estas se portaban abiertamente en las cabeceras municipales, con lo cual, se incumplía el reglamento militar que proscribía el uso de las armas fuera de campaña.

Entonces el móvil del crimen fue una burla a la figura del presbítero de Ocaña que antecedió a una discusión política⁶⁴⁴. Los protagonistas: dos altos oficiales del

⁶⁴³ AHR-UIS. Causa criminal seguida contra Evaristo Ujueta del delito de homicidio en la persona de Pedro Clavijo, p. 15.

⁶⁴⁴ Justiniano Sánchez Lobo era el cura de Ocaña reconocido entre sus contemporáneos como un guerrillero, que lleva “sus carabinas y va a la cabeza de sus escuadrones”. En la base de datos hemos registrado su trabajo sacerdotal en los municipios de San Calixto y El Carmen en la provincia de Ocaña. Con el inicio de la guerra, fue nombrado capellán del Ejército de Santander. GRILLO, Óp. cit., p. 132.

ejército de gobierno. El juez condenó a Ujueta a cumplir ocho meses de prisión “como responsable del homicidio que perpetró en la persona de Pedro Clavijo en la forma y términos que queda demostrado”. No obstante, a los pocos días fue absuelto al cancelar el valor de la fianza. Es importante anotar que con la ley 27 de 1907, luego derogada por la ley 4 de 1908, prescribieron los crímenes de los “militares que al servicio del gobierno o la revolución hayan cometido delitos comunes o políticos en las últimas guerras civiles”⁶⁴⁵. Parte de esos crímenes se originaron en disputas interpersonales.

Los enfrentamientos entre las fuerzas de combate y las riñas incrementaron los niveles de crueldad a los que podían llegar los actores, en base a que el objetivo no era simplemente golpear al rival, sino acabar con su vida. En Tona, pueblo de la provincia de Soto, unos hombres de la compañía suelta del gobierno asesinaron en 1902 al prisionero Fulgencio Rojas. Dice la testigo principal:

“el señor Rojas se hallaba en la casa de habitación de la señora Escobar, ocupado del trabajo del café y allí llegaron los victimarios, cogieron la víctima, la amarraron con un lazo y lo condujeron al lugar donde tuvo lugar el asesinato; en todo el trayecto maltrataron cruelmente al Sr. Rojas, en términos que pusieron á este desfigurado, todo su cuerpo acardenalado, y no valieron suplicas para que no lo asesinaran, pues al llegar al río de Tona le dieron dos balazos y luego le quitaron la ropa y lo demás que tenía y lo arrojaron, todavía con vida al río, y de allí por el hecho de oírlo que se quejaba le hicieron una nueva descarga de arma de fuego”⁶⁴⁶.

Al día siguiente fue encontrado el cadáver de Rojas con signos de tortura, despojado de objetos de valor y con el rostro desfigurado. Precisamente, mutilar y desaparecer el esqueleto era un hecho deliberado que buscaba aterrorizar a la comunidad y entregar un mensaje de control territorial y poder por parte de individuos armados. Entonces la población entraba en pánico afectándole el desarrollo de la vida cotidiana⁶⁴⁷.

⁶⁴⁵ AGUILERA PEÑA, MARIO. Refundemos la nación: perdonemos a delincuentes políticos y comunes. *Análisis político*. 2012, nro, 76, p. 26.

⁶⁴⁶ AHR-UIS. Sumario en averiguación del delito de homicidio en la persona de Fulgencio Rojas, p. 2.

⁶⁴⁷ Como lo demuestra María Victoria Uribe al analizar el período de La Violencia en el Tolima (1948-1964), las mutilaciones expresan un sistema de clasificación como un intento simbólico de

En ese sentido, el contacto con la experiencia de la muerte a través de la exhibición de sangre, cadáveres y cuerpos desmembrados tuvo un efecto psicológico desastroso en la mentalidad de los individuos, muchos de los cuales entraron en un estado de locura afectándoles el control sobre su corporalidad⁶⁴⁸. Por ejemplo, a mediados de 1901 en jurisdicción del municipio de Rionegro, provincia de Soto, el rebelde Elías Vargas deambulaba las tierras cafetaleras gritando “que los conservadores lo iban a matar”. Un grupo de hombres aprovechándose de su estado, lo robaron y lo asesinaron. Durante el proceso judicial, los testigos confirmaron que Vargas “estaba mal de la cabeza”, venía con los pantalones caídos y “se notaba de vista y de olor que se había defecado en los calzones”⁶⁴⁹.

Durante la guerra, hubo tantos muertos en Santander que las manos del personal médico y espiritual no eran suficientes para tratar los cadáveres que, en su mayoría, no fueron enterrados según la tradición católica. Por las circunstancias mismas de la guerra, los sobrevivientes se deshacían rápidamente de los cadáveres: un gran porcentaje se enterraban en fosas comunes, otros eran incinerados, arrojados a los ríos o se convirtieron en alimento para los animales⁶⁵⁰. En estos casos, se perdía la identidad del individuo –no había rastro de la muerte– y las familias esperaron durante largos años un posible regreso a casa⁶⁵¹. Y por supuesto muy pocos volvían.

reordenación corporal. Para la autora, la mutilación más común durante las guerras civiles del XIX era sacar los ojos y exhibirlos en espacios públicos, aunque no ofrece referencias ni datos para corroborarlo. URIBE, María Victoria. *Matar, rematar y contramatar*. Bogotá: Ediciones Antropos, 1978. pp. 162-186.

⁶⁴⁸ ROCA, Óp. cit., p. 217.

⁶⁴⁹ AHR-UIS. Sumario en averiguación del delito de homicidio en Elías Vargas sindicado Esteban Pérez, p. 19.

⁶⁵⁰ Jorge Brisson presenció “una tropa de marranos devorando los cadáveres en putrefacción en una casa abandonada” AVILA, Óp. cit., p. 153. En el informe médico de Carlos Putnam aparecen varios ejemplos de cómo los cadáveres sirvieron de alimento a los gallinazos. Véase: ARBOLEDA, Óp. cit., pp. 68-97.

⁶⁵¹ TOVAR, Hermes. *El silencio inédito de la guerra. Espera, dolor, incertidumbre*. Bogotá: Séneca, 2016. ROCA, Facundo. *La militarización de la muerte: guerra y religión en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX (1806-1820)*. *Historia Caribe*. 2020, nro. 36, pp. 205-234.

Y en medio de la ola de violencia aumentaban las tasas de criminalidad. Preocupados, los fiscales de instrucción de García Rovira se lamentaban del nivel casi profesional que ha adquirido el criminal⁶⁵². Este tipo de violencia microhistórica, que se repitió tanto en los campos de batalla como en las comunidades, socavaba el orden de la vida cotidiana y obligaba a la población a defender las propiedades con su propia vida, luchando en contra de la amenaza, migrando a otras zonas o negociando con los actores armados. En el sexto capítulo vimos como las mujeres desplegaron diversas estrategias para proteger su hogar y a sus familiares más indefensos, pero hubo casos en que las víctimas de robo se convirtieron en victimarios.

Este es el caso de Cecilio Contreras, un campesino del municipio de El Carmen en la provincia de Ocaña, que asesinó de dos machetazos a Norberto Ríos en diciembre de 1899. La historia es la siguiente: en las primeras semanas de la guerra Contreras escondió sus vacas en una cueva cercana a su casa por las amenazas de pillaje que trajo consigo la multiplicación de las fuerzas de combate; sin embargo, Ríos conocedor de la zona llegó hasta allá armado de “fusil y machete” con el fin de ejecutar el robo. En medio del forcejeo, Contreras se apropió del machete usándolo en contra del adversario⁶⁵³. Algunas mujeres, vecinas de Contreras, manifestaron que Ríos había cometido robos en sus hogares, las había golpeado y obligado a que les cocinara. Contreras duró varios años en la cárcel⁶⁵⁴.

⁶⁵² AHR-UIS. Causa declarada con lugar contra Segundo Bohórquez, Piadoso Flórez y Joaquín López por el delito de homicidio en la persona de Juan Bautista Barajas, p. 168. A pesar de que la guerra se da por terminada con la firma del Tratado de Wisconsin, David Johnson señala que el estado de incertidumbre y violencia en Santander se mantuvo alta durante la década de 1900. En su trabajo, evidencia un aumento en los delitos callejeros cometidos por vagos que dejó la guerra y una creciente resolución de problemas interpersonales a través de medios violentos. JOHNSON, David. Impacto social de la guerra de los Mil Días: criminalidad. *Revista UIS-Humanidades*. 1995, vol 24, nro 22, pp. 13-23.

⁶⁵³ Un testigo declaró que el cadáver tenía dos heridas en la cabeza “la una, según recuerda, la tenía situada desde atrás de la oreja derecha hacia la cara y tendría como catorce centímetros de larga por tres de ancho”. AHR-UIS. Causa declarada con lugar contra Cecilio Contreras por el delito de homicidio en la persona de Norberto Ríos, p. 13.

⁶⁵⁴ *Ibíd.*, p. 13-18.

En síntesis, Freud decía que la guerra no es solo la ausencia de paz, sino un torbellino que arrastra a todos los miembros de un grupo social hacia la muerte⁶⁵⁵. Básicamente, algunos sectores de la sociedad santandereana se vieron arrastrado a la militarización al ser partícipes de las fuerzas de combate y movilizarse de un lugar a otro, aprovechándose de las circunstancias de la guerra para obtener algunos beneficios personales, interviniendo en los enfrentamientos armados en primera fila o en tareas de logística, o sufriendo las consecuencias generadas por la misma militarización. Entre otras cosas, individuos y familias vivieron dramas al aumentarse las viudas, los huérfanos, los enfermos, el encarecimiento de los alimentos y las amenazas de pillaje de los grupos armados.

⁶⁵⁵ FREUD, Sigmund. “¿Por qué la guerra?”. En: FREUD, Sigmund (comp.). Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1976. pp. 179-180.

CONCLUSIONES

La guerra te afligirá el corazón. El 27 de mayo de 1900, Carlos Putnam, jefe médico de las ambulancias gobiernistas en las montañas de Palonegro en Santander, escribió un informe a sus superiores desde la ciudad de Bucaramanga para dar parte de la tragedia humana que trajo consigo el enfrentamiento entre las fuerzas liberales y las del gobierno. En su informe, Putnam relataba en primera mano la sensación de terror causada por la putrefacción de los cientos de cadáveres regados en todas las direcciones que pudrían el aire y atraían a los animales carroñeros. Buscando a los heridos, Putnam detallaba el estado corporal de los cadáveres y el lugar de fallecimiento, lamentándose por los daños hechos a la naturaleza por acción de los hombres. Además, señalaba que las víctimas eran tantas que incluían a soldados, oficiales, ancianos, mujeres, bebés en brazos y caballos. Concluía su testimonio con una reflexión sobre el nivel de odio y venganza entre los partidos políticos que impediría encontrar una solución para prevenir con serenidad otra debacle como en “Palonegro”⁶⁵⁶ .

La guerra de 1899 a 1902 causó miles de muertos y heridos, tantas que las vidas de esas personas desaparecieron de la historia y pocos nombres quedaron registrados en estadísticas⁶⁵⁷. Los documentos sobre el enfrentamiento pocas veces hablan en detalle de la forma en que murieron los individuos y no hacen una reflexión general acerca del drama humano en los combates. Generalmente, los memorialistas de la guerra la examinaron con el fin de mejorar su imagen personal y el descrédito del rival político, describiendo las causas que provocaron los levantamientos y haciendo un recuento superficial de los eventos más importantes de las campañas. Sin duda, estos son aspectos que el historiador debe tener en

⁶⁵⁶ ARBOLEDA, Óp. cit., pp. 71-87.

⁶⁵⁷ Existe una discrepancia completa en el número de muertos de la guerra de los Mil Días. Se han planteado las siguientes cifras: Bergquist 75.000; Flórez 60.000; Holguín 80.000; Centeno 300.000. Para Roca y Romero quienes hicieron un trabajo estadístico comparando el crecimiento poblacional con censos y la experiencia bélica de la Gran Guerra en algunos países europeos, han resaltado un máximo de 25.000 muertos en los Mil Días. ROCA Y ROMERO, Óp. cit., pp. 5-25.

cuenta para analizar el conflicto, sin embargo, no se debe ocultar la tragedia que significó para los soldados una posible muerte en campaña, perjudicando la vida de mujeres, niños y ancianos, que además tenían más riesgo que en otras épocas de contagiarse de las enfermedades infecciosas

En esta investigación se ha elaborado una historia sociocultural sobre la guerra de los Mil Días en el departamento de Santander, sin embargo, en numerosas ocasiones el análisis se ha extendido a los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, Magdalena y el Estado del Táchira en Venezuela. El estudio de Miguel Borja sobre la región del Cauca en la época federal ha demostrado que los actores tendieron a redefinir y manejar cartografías por fuera de los mapas oficiales, desconociendo las jurisdicciones administrativas y políticas del momento, guiándose más por las fronteras naturales y culturales⁶⁵⁸. En Santander, encontramos a los actores movilizados por diversas rutas que conectaron el departamento con otras zonas y que nos hacen pensar en la identidad cultural que los individuos habían construido. Así, por ejemplo, vemos las interconexiones entre la población de la provincia de Ocaña con los pueblos del sur del Magdalena; la población de la provincia de Cúcuta con el Estado del Táchira; y las provincias del sur de Santander con las del Norte y Oriente de Boyacá.

Como lo dijimos en la introducción, en los últimos años la historiografía americanista ha planteado que el siglo XIX fue el “largo siglo de la guerra”, en el que además la sociedad experimentó un extenso ciclo de reformas militares iniciada con las reformas borbónicas y finalizada con la consolidación de los ejércitos nacionales. Este proceso se caracteriza por una creciente militarización de la sociedad, expresada en un incremento notable de la proporción masculina y adulta en el servicio de las armas, en el liderazgo ejercido por los jefes militares en las naciones y en el acaparamiento que estos hicieron de los cargos políticos y administrativos más importantes. La militarización también es evidenciada en la frecuencia y

⁶⁵⁸ BORJA, Óp. cit., p. 43.

magnitud de los conflictos bélicos, campañas y combates que poblaron el siglo XIX entre las que se encuentran las grandes guerras internacionales México-Estados Unidos (1846-1848), Triple Alianza (1864-1870) y Pacífico (1879-1883)⁶⁵⁹.

Bajo esta perspectiva analítica, planteamos la hipótesis de trabajo de que la sociedad santandereana se militarizó durante la guerra de los Mil Días, esto a través de tres ejes: el crecimiento de las fuerzas de combate, la multiplicación de los hombres en armas y un aumento inusitado en los niveles de la violencia. Sin embargo, compaginado con la idea de militarización, en este trabajo se ha hecho una descripción detallada de fenómenos sociales y culturales de la guerra que permiten comprender sus impactos en la sociedad y en los individuos que las llevaron a cabo. Cada uno de los ejes componen una parte de la escritura de la tesis.

En la primera parte, siguiendo la propuesta de Alejandro Rabinovich sobre las fuerzas permanentes e intermitentes, planteamos que el ejército del gobierno mantuvo una estructura institucional que le permitió sostenerse en el tiempo, manteniendo el servicio militar de los hombres durante largos años, obligándolos a separarse de sus hogares y a cumplir unas reglas básicas regidas por el Código Militar u otro tipo de normatividad. Estos hombres recibían salario, vestuario, eran atendidos en los hospitales de sangre y en caso de herida inscritos en un depósito de inválidos. En cambio, se considera que las fuerzas rebeldes tuvieron un origen y una naturaleza intermitente, puesto que los individuos permanecieron en el servicio tan solo unos meses, muchos de los cuales se movilizaron en su región de origen y fueron liderados por jefes de sus localidades. La movilización intermitente significaba que los hombres rotaran cada cierto tiempo entre las labores campesinas y el servicio de las armas. A partir de lo anterior, numéricamente se identificó la multiplicación de las fuerzas de combate. De tres batallones que existieron en Santander meses antes de la guerra, con el inicio de las conflagraciones se

⁶⁵⁹ CONDE, PRADO, RABINOVICH, Óp. cit., pp. 16-17.

formaron dos ejércitos gobiernistas, 19 divisiones, por lo menos 103 batallones, 10 medios batallones y decenas de unidades menores. Por parte de las fuerzas liberales, la aparición de los múltiples grupos guerrilleros y la posterior articulación entre ellos permitió la formación de seis grandes ejércitos movilizados en los departamentos de Santander, Boyacá, Cundinamarca y el Estado del Táchira en Venezuela. Y la aparición de la guerrilla de Polidoro Ardila en la provincia de Soto.

En el tercer capítulo, estudiamos los motivos que tuvieron los hombres para participar en la guerra. Básicamente, tuvimos en cuenta la ley 167 de 1896, que definió los términos en que los militares eran reclutados bajo el sistema de sorteo, forma de regulación estatal que quedó desbordada por la formación de las fuerzas de combate. Y las diversas motivaciones personales o partidistas que fueron factores decisivos para que los individuos entraran en la guerra. A pesar de las diferencias entre fuerzas de combate permanente e intermitente, identificamos una característica que subyace a los dos tipos de movilización: los hombres enlistados en las fuerzas de combate, tanto en ejércitos de línea como en grupos guerrilleros, recibieron un rango y escalaron diferentes puestos en la estructura militar. Para describir esto último en términos cuantitativos y cualitativos, en el cuarto capítulo se estudió, por una parte, los ascensos de rango bajo el entrecruzamiento de datos realizado en Zotero y, por otra, las condiciones creadas por la guerra, las formas en que se dieron los ascensos y los beneficios prácticos que ella traía. En ese sentido, los múltiples ascensos dados en el marco de la movilización armada crearon el escenario en donde cientos de individuos ostentaron un rango militar, en una sociedad que la guerra había militarizado.

En adelante, los individuos dedicados a otras profesiones debieron ocupar un cargo militar. Curas, telegrafistas y médicos formaban parte del personal de los ejércitos gubernamentales y como tales recibían los salarios y primas que determinaba la ley. La discusión sobre el individuo en la guerra se desarrolla en la segunda parte. En un principio, miramos la militarización de las provincias de Pamplona y Cúcuta comparando el número de hombres en armas con el total de la población masculina

y adulta; luego, presentamos los perfiles sociográficos de los oficiales, las afectaciones que trajo la guerra y la resistencia que a ella hizo la población. En esta parte, se elaboraron tres capítulos que se centran en las características sociales de los generales y el resto de los oficiales, para mirar al final la conexión entre militares, mujeres y familia. Y describimos los actos de resistencia que hicieron los individuos en medio de la guerra.

Examinando la vida de los comandantes generales se identificó que estos hombres eran reconocidos en su época por haber construido una vida pública por antiguas participaciones en guerras civiles, en el ejercicio de varios cargos administrativos, negocios de café y ganado o por ser miembros de familias importantes, descendientes de patricios o por haber contraído matrimonio con mujeres de la élite. Por obvias razones no todos compartían las mismas características, pero si era evidente que fueron hombres respetados por sus partidarios y con una carrera política en alza o ya en la cima.

Para el análisis de los oficiales de menor graduación en el sexto capítulo, se realizó un perfil estadístico con aspectos tales como la edad, el estado civil, la jerarquía militar y los lugares de nacimiento, los cuales, posteriormente, interrelacionamos para obtener nuevos datos. Sabemos que los oficiales comprendieron la edad desde los 10 años hasta los 74 años, primando el lapso de vida de los 20 a los 39, en su mayoría adscritos en los cargos de subteniente y tenientes. Y un 25% de la cifra correspondieron a oficiales oriundos de Santander, el resto provenían de los otros departamentos colombianos, con lo cual sobresalían los de la región andina. Con base en esta información, se discutió el sentido de la camaradería o el “espíritu de cuerpo” de los militares como elemento fundamental para mantener la cohesión de las unidades menores y factor decisivo para hacer soportable la vida en campaña, sin embargo, encontramos que este tenía un límite cuando se conformaban los grandes ejércitos al unir individuos de diferentes regiones que poco o nada tenían en común.

En el sexto capítulo, trabajamos la participación de las mujeres en medio de la guerra desempeñando actividades de espionaje, enfermería, limpieza, telegrafía, suministrando armas y animales de carga. Sin embargo, el propio servicio de las armas y la participación femenina en la guerra afectaba la calidad de vida de los individuos obligándolos a ejecutar acciones de resistencia. Vimos que los soldados desertaban, los oficiales solicitaban licencias indefinidas esgrimiendo problemas en la familia, individuos se cambiaban de bando, los comandantes castigaban a los traidores, las mujeres protegían a sus familias y negociaban con los militares la defensa de sus propiedades. Y hubo personas que se aprovecharon de la situación para obtener un beneficio personal al robar dinero o bestias de los estados mayores. En síntesis, en esta segunda parte nos interesaba retratar las características de los cuadros humanos que se reprodujeron en la guerra observando en detalles sus cualidades, sus diferencias y sus limitaciones. En la guerra participaron hombres, mujeres, niños, ancianos, pobres, notables, casados, solteros, viudos y para nosotros esto constituye una evidencia de que la sociedad santandereana se militarizó.

Finalmente, en la tercera parte presentamos el aumento de la violencia como un elemento que nos permite considerar la militarización de la sociedad santandereana. Para ello se realizaron cuatro capítulos, los tres primeros describiendo seis combates desarrollados en Santander con un mayor énfasis en las formas de violencia y en la participación de la población armada como los no armados. El último capítulo, en cambio, estudiamos cuantitativamente y cualitativamente los enfrentamientos y el aumento de la violencia en la vida cotidiana. Consideramos que la guerra provocó un aumento de las riñas interpersonales, facilitadas por la multiplicación de las armas de fuego, el consumo del alcohol y las exacerbaciones de odios y venganzas, los cuales terminaban como acciones banales. Además, la guerra trajo consigo tantos muertos que pocos cadáveres eran enterrados siguiendo con el rito católico, puesto que se enterraban en fosas comunes, se incineraban, se arrojaban a los ríos o quedaban para el

consumo de los animales carroñeros. Y un amplio sector de la población santandereana vivió un drama humano, por el cual, la muerte estuvo más presente en los imaginarios al multiplicarse el número de viudas, huérfanos y enfermos. El aumento inusitado de la violencia es un síntoma de la sociedad militarizada.

En últimas, la guerra y la militarización generaron inconvenientes en el normal desarrollo de las funciones administrativas del gobierno, perjudicaron los modos de sociabilidad y la vida cotidiana de la población santandereana. Básicamente, a los santandereanos se les coartó del ejercicio legal de sus derechos, pues, la acción del gobierno local no pudo ser eficaz, ya que las oficinas judiciales, los concejos municipales y las secretarías de gobierno se suspendieron temporalmente, debido a la acción de los revolucionarios, quienes al pasar por las poblaciones destruían los edificios, situación que llevó a los funcionarios a retirarse de sus cargos o tomar las armas para defenderse⁶⁶⁰. Ante el caos, hubo un gran retroceso en el servicio público puesto que los pocos funcionarios que aún quedaban cometieron actos de corrupción al robarse los bienes muebles, recursos monetarios y documentos oficiales⁶⁶¹.

Como se ha visto, la población santandereana se vio afectada por el encarecimiento de los productos básicos ante el constante aumento de los impuestos, el crecimiento de la inflación y la creación de monopolios estatales sobre el café, la carne, la harina, la sal y la panela⁶⁶². Entonces, la compra y venta de los alimentos, en esos casos,

⁶⁶⁰ SANCLEMENTE, Manuel Antonio. Decreto número 484 que contiene disposiciones en materia penal y de organización y procedimiento judicial (20 de octubre 1899). En: D.O., n°11.124 (25 de octubre 1899), p. 1097. SANCLEMENTE, Manuel Antonio. Decreto número 636 de 1900 (29 de enero) sobre suspensión temporal de ciertos establecimientos públicos de enseñanza (29 de enero 1900). En: D.O., n°11.209 (7 de febrero 1900), pp. 123-124.

⁶⁶¹ MANTILLA, Juan Francisco. Decreto n° 232 por el cual se señala el término para la entrega de los muebles y documentos de las oficinas públicas, que se hallen en poder de particulares (28 agosto 1902). En: G.S., n° 3503 (18 septiembre 1902), p. 63. MARROQUIN, José Manuel. Decreto n° 278 sobre administración pública (12 febrero 1902). En: D.O., n°11633 (24 febrero 1902), pp. 93-94.

⁶⁶² PIZARRO, Lisimaco. Decreto n° 151 por el cual se impone un empréstito (29 de noviembre 1900). En: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., pp. 110-111. PEÑA SOLANO, Alejandro. Decreto por el cual se reglamenta el expendio de ganado mayor en el departamento (23 octubre 1899). En: G.S., n° 3423 (31 octubre 1899), p. 929. PEÑA SOLANO, Alejandro. Decreto por el cual se establece la venta de harina por cuenta del gobierno (27 octubre 1899). En: G.S., n° 3423 (31 octubre 1899), p. 929

estaba supeditada a las directrices e intereses del gobierno. Además, la multiplicación de los hombres en armas provocó un aumento constante de pillaje sobre animales silvestres y un miedo generalizado a las familias por el reclutamiento de los hombres. Y en Bucaramanga la población no armada cumplió por más de 18 meses un toque de queda en el que se prohibía salir de las casas entre las 7 de la noche a las 7 de la mañana⁶⁶³. En resumen, la guerra al militarizar la sociedad afectó la vida cotidiana de los santandereanos, obligándolos a modificar en parte sus sociabilidades y sus formas de actuar.

Oficialmente, la guerra culminó con los tres tratados de paz con legitimidad nacional firmados de manera independiente entre octubre y noviembre de 1902: el acuerdo de Neerlandia en Magdalena, el acuerdo de Chinácota en Santander y el acuerdo de Wisconsin en Panamá. En estos acuerdos se planteaba el carácter de beligerantes políticos de los rebeldes eximiéndolos de posibles penas y castigos por delitos comunes. El acuerdo de Chinácota, municipio ubicado entre Pamplona y Cúcuta, hacía énfasis en que no podrían ser perseguidos, juzgados ni penados los “cabecillas de expediciones de guerra iniciadas u organizadas en país extranjero contra el Gobierno de Colombia”, lo cual, era la situación de muchos combatientes venezolanos que habían cruzado la frontera colaborando en el proyecto revolucionario⁶⁶⁴. Sin embargo, en Santander el cumplimiento de los acuerdos de paz y la reconciliación entre los partidos estuvo amenazada por los movimientos bélicos en Venezuela, que desde finales de 1901 se encontraba en la guerra llamada “Revolución Libertadora”. En especial, la provincia de Cúcuta se convirtió en un espacio territorial de exilio para los opositores del régimen de los Castro y se han encontrado datos de liberales colombianos bastante relacionados con la vida política del Estado del Táchira que continuaron en guerra sirviendo en las fuerzas de combate del gobierno venezolano. Entonces es posible señalar que en Cúcuta y

⁶⁶³ AGN, Ministerio de Defensa, Órdenes Generales, t. 205, fs. 50v-51. PIZARRO, Lisimaco. Decreto n° 149 por el cual se impone un gravamen (4 de noviembre 1901). En: CASTILLO JÁCOME, Óp. cit., pp. 114-115. MARROQUIN, José Manuel. Decreto n° 494 por el cual se aumenta los precios de la sal (23 octubre 1899). En: D.O., n°11126 (27 octubre 1899), p. 1105.

⁶⁶⁴ ESCOBAR, Tras la guerra de los Mil Días, Óp. cit., p. 286.

sus municipios vecinos continuó un cierto nivel de militarización por las redes de amistad política y militar existentes, por lo menos, desde los inicios de los Mil Días.

Con lo anterior, señalamos que estudiar las conexiones políticas y sociales entre los Mil Días y la Revolución Libertadora implica reconocer una visión supranacional de la guerra y estar presto a indagar las relaciones entre Colombia y Venezuela de finales del siglo XIX. Aunque las guerras fueron independientes, estas compartieron un mismo período y se caracterizaron por enfrentar proyectos liberales. Durante este trabajo se han expuesto algunas relaciones entre Cúcuta y San Cristóbal en cuanto a la movilización de los individuos, las fuerzas de combate y las armas. Además, en la investigación que culminamos se pudieron identificar colombianos que lucharon en Venezuela y venezolanos que lucharon en Colombia, las colaboraciones políticas y militares entre las partes y los enfrentamientos armados en los territorios fronterizos. Sin embargo, creemos que las relaciones y conexiones bélicas de estos países vecinos requiere una investigación más amplia y detallada que permita estimar la importancia de la guerra en las relaciones diplomáticas, los intereses políticos y comerciales de por medio y las experiencias sociales de la población fronteriza⁶⁶⁵.

⁶⁶⁵ En la base de datos se encuentran 214 individuos que hicieron la guerra en los dos países, de los cuales más de 90 eran originarios de Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

Lista de abreviaturas

AGN	Archivo General de la Nación
AHR-UIS	Archivo Histórico Regional de la UIS
BNC	Biblioteca Nacional de Colombia
BANREP	Banco de la República
Cj	Caja
Carp	Carpeta
T	Tomo
F	Folio
Fs	Folios
Leg	Legajo

- **Documentos de archivo**

Archivo General de la Nación de Colombia (AGN)

Archivos privados. Fondo Manuel Casabianca, caja 46.

Colecciones. Fondo Academia Colombiana de Historia. Bernardo J Caycedo. Correspondencia de Próspero Pinzón, cajas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11.

Colecciones. Fondo Academia Colombiana de Historia. Rafael Uribe Uribe, cajas 5, 6, 7, 9, 10, 39.

República. Fondo Habilitadores. Batallón Rifles de Bomboná.

Fondo Ministerio de Defensa. Órdenes generales, tomos 106, 177, 205, 235, 237, 310.

Archivos oficiales. Ministerio de guerra. Expedientes de los veteranos guerra de los Mil Días.

Archivo Histórico Regional de la UIS (AHR-UIS)

Procesos judiciales sobre la Guerra de los Mil Días

- **Mapas**

Biblioteca Nacional de Colombia (BNC)
Banco de la República (BANREP)

- **Prensa (años consultados)**

DO Diario oficial. Bogotá (1899-1903).
GS Gaceta de Santander. Bucaramanga (1899-1903)

- **Fuentes publicadas**

ARBOLEDA, Enrique. Palonegro. Bogotá: Imprenta Nacional, 1900. 225 p.

BRISSON, Jorge. Viajes por Colombia en los años de 1891 a 1897 por Jorge Brisson (ingeniero civil). Bogotá: Imprenta Nacional, 1899. 348 p.

CABALLERO, Lucas. Memorias de la guerra de los Mil Días. Bogotá: Águila Negra, 1939. 218 p.

CASTILLO JÁCOME, Ciro. Memorias de un soldado de la guerra de los Mil Días. Ocaña: S.D, 1930. 147 p.

CHAPARRO MONCÓ, Carlos. Un soldado en campaña. Recuerdos de la guerra de 1899 a 1902. Sogamoso: Imprenta departamental, 1936. 138 p.

CÓDIGO MILITAR COLOMBIANO. Leyes vigentes que lo adicionan y lo reforman. Edición dirigida por Eduardo Rodríguez Piñeres. Bogotá: Librería Americana, 1915. p. 25.

CÓDIGO MILITAR DE LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA. Explicado y anotado por Agustín Núñez. Bogotá: Imprenta T. Uribe. Zapata, 1883. pp. 85-86.

CUERVO, Ángel. Cómo se evapora un ejército. Recuerdos personales de la campaña que concluyó el 18 de julio de 1861 con la toma de Bogotá por los revolucionarios. Paris: Imprenta Durand, 1900.

DEPARTAMENTO DE SANTANDER. "Censo de la población del Departamento de Santander levantado en ejecución de la ordenanza Número XIV de 1896 y aprobado por la Gobernación de Santander el 31 de diciembre del mismo año". Bucaramanga: Tipografía mercantil, 1897.

DURÁN, Justo. La revolución del 99. Cúcuta: El Día, 1920. 238 p.

GARCÍA, José Joaquín. Crónicas de Bucaramanga. Bucaramanga: Imprenta y librería de Medardo Rivas, 1896. 315 p.

GARCÍA, Laureano. El combate de Peralonso. Medellín: Imprenta de Medellín, 1900. 13 p.

GONZÁLEZ VALENCIA, Ramón. Rectificaciones. Replica de Ramón González Valencia al folleto publicado por el general Vicente Villamizar con el título para la historia. Bogotá: Imprenta de la Luz, 1904. 87 p.

GRILLO, Max. Emociones de la guerra. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2011. 276 p.

HERNÁNDEZ, Leovigildo. Diario de la guerra de los Mil Días. S.D, 1900.

JIMÉNEZ, Valentín. Historia de la guerra en el departamento de Santander. Tomo I. Comprende la época de 17 de octubre al 30 de noviembre de 1900. Bogotá: S.E, 1900. 72 p.

PARRA, Esther y GUEVARA, Eduardo. Periódicos santandereanos de oposición a la Regeneración, 1889-1899. Bucaramanga: UNAB, 2000. 256 p.

PEÑUELA, Cayo Leónidas. El doctor y general Próspero Pinzón. Bogotá: Editorial Centro, 1941. 313 p.

RODRÍGUEZ, Bernardo. Mis campañas 1885-1902. Bucaramanga: Tipografía Renacimiento, 1934. 118 p.

RUGELES, Bartolomé. Diarios de un comerciante bumangués, 1899-1938. Transcripción y edición de Aída Martínez Carreño. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 2005. 481 p.

RUIZ Y VELASCO. Escipión. Palonegro. Bogotá: Imprenta La Crónica, 1901. 16 p.

SARMIENTO, Siervo. Exposición sobre la campaña de Cundinamarca y Tolima en 1895. Bogotá: Imprenta Lleras, 1896.

SERPA, Felipe. Golpes de Bombo. Bucaramanga, Casa del Libro Total, 1939. 449 p.

SOTO, Foción. Memorias sobre el movimiento de resistencia a la dictadura de Rafael Núñez. 1884-1885. Bogotá: Incunables, 1986.

URUETA, Carlos Adolfo. Documentos militares y políticos relativos a la campaña del General Rafael Uribe Uribe. Bogotá: Imprenta El Vapor, 1904. 481 p.

VARGAS SANTOS, Gabriel. La razón de mi dicho. Bogotá. Sin datos.

VESGA ÁVILA, José María. La guerra de los tres años. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1914. 220 p.

VILLAMIZAR, Vicente. Para la historia. Narración relativa á la campaña del Ejército del gobierno en el departamento de Santander en 1899 y 1900. Bogotá: Imprenta de Luis Holguín, 1903. 24 p.

Bibliografía secundaria

AGUILERA PEÑA, Mario. "El delincuente político y la legislación irregular". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 301-328.

AGUILERA PEÑA, Mario. Cien años de la guerra civil de 1895: con arcos de triunfo celebró Rafael Reyes la victoria de la Regeneración. *Credencial Historia*. 1995, nro 63.

AGUILERA PEÑA, Mario. Refundemos la nación: perdonemos a delincuentes políticos y comunes. *Análisis político*. 2012, nro, 76, pp. 5-40.

AGUILERA PEÑA, Mario. Sotero Peñuela: un cacique conservador y la iglesia. *Credencial Historia*. 1998, nro 104.

ALMARIO VIEDA, Gentil. General Benjamín Herrera. Bogotá: Imprenta y publicaciones de las Fuerzas Militares, 1985. 482 p.

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, Jairo y LÓPEZ, Alexander. Por el control del río: el puerto de Magangué y la guerra de los Mil Días en El Caribe colombiano (1899-1902). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 2020, vol. 25, nro. 2, pp. 219-242.

ÁLVAREZ JIMÉNEZ, Jairo. Las caras diversas de las guerras civiles en el Bolívar Grande (Colombia, siglo XIX). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 2014, vol. 19, nro 2, pp. 529-553.

ARÉVALO, Decsi y RODRÍGUEZ, Óscar. Gremios, reformas tributarias y administración de impuestos en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2001. 447 p.

ARRIETA Julio y PEÑARANDA, María. Guerra y economía en el departamento de Bolívar: los Mil Días (1899-1902). Tesis de pregrado. Universidad de Cartagena, 2009.

ARRIETA, Diógenes Antonio. Gabriel Vargas Santos, un gran carácter. *Estudio. Órgano de la Academia de Historia de Santander*. 2012, nro, 342, pp. 53-60.

ATLAS AMBIENTAL DEL DEPARTAMENTO DE SANTANDER. Bucaramanga: Corpes Centro Oriente, 1991. 148 p.

AUDOIN-ROUZEAU, Stéphane. "1914: La brutalización del mundo. Entrevista," Sin permiso, julio 2014.

AVILA QUIROGA, Laura Paola. Ante el dolor de los demás: experiencias de sufrimiento en las Ambulancias de la guerra de los Mil Días [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad de los Andes, 2019. 251 p.

BAILLIE DUNLA, Vincent. Rafael Uribe Uribe y el liberalismo colombiano. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2010. 327 p.

BANCO DE LA REPÚBLICA. [Sitio web]. Bogotá: Álbum de dibujo de Peregrino Rivera Arce: recuerdo de campaña.

BARATTA, María. La guerra del Paraguay y la construcción de la identidad nacional. Argentina: SB, 2019. 202 p.

BERGQUIST, Charles. Café y conflicto en Colombia (1886-1910). La guerra de los Mil Días, sus antecedentes y consecuencias. Bogotá: El Áncora Editores, 1999. 403 p.

BERTRAND, Michel. Grandeza y miseria del oficio: los oficiales de la Real Hacienda de la Nueva España, siglos XVII y XVIII. México: Fondo de Cultura Económica, 2011. 591 p.

BETANCOURT, Alexander. Historia y nación. Tentativas de la escritura de la historia en Colombia. Medellín: La Carreta, 2007. 293 p.

BLOCH, Marc. Apología para la historia o el oficio de historiador. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2020. 178 p.

BORJA, Miguel. Espacio y guerra. Colombia Federal 1858-1885. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010. 304 p.

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina. La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación. Manuscrits. Revista d'història moderna, 2017, vol. 34, pp. 145-176.

BOTERO, Antonio y BOTERO, Próspero. La batalla de Magangué en la guerra de los Mil Días. Cartagena: Gobernación de Bolívar, 2005.

BROWN, Matthew. El Santuario: historia global de una batalla. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2015. 349 p.

BURKE, Peter. La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989. Barcelona: Gedisa, 1999. 141 p.

CAPACHO, Javier y CRUSELLAS, Natalia. Catalogación y descripción del fondo de la Unidad Católica periódico oficial de la Diócesis de San Pedro Apóstol de Nueva

Pamplona (1882-1899) [en línea]. Tesis de pregrado. Universidad Industrial de Santander, 2019.

CARREÑO TARAZONA, Clara Inés & BOHÓRQUEZ, Jesús. Tiempos y espacios de la circulación: el camino y la ruta en la cuenca del río Sogamoso, una mirada de larga duración. *Historia y sociedad*. 2009, nro, 16, pp. 73-93.

CARREÑO TARAZONA, Clara Inés. Redes sociales durante la economía cafetera: el caso de las haciendas Bebedouro (Brasil) y la Luisiana (Colombia), 1870-1920 [en línea]. Tesis de doctorado. Universidade Estadual Paulista, 2015.

CARREÑO, Marisol. Relatos y discursos de la guerra y de la paz en la prensa escrita bogotana durante la guerra de los Mil Días (1899-1902) [en línea]. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

CASTRILLÓN GALLEGO, Catalina. Las penurias de la guerra. Heridas, fiebres y otras dolencias en la guerra de los Mil Días, 1899-1902. Tesis de pregrado. Universidad Nacional de Colombia, 2005.

CÁTEDRA ANUAL DE HISTORIA ERNESTO RESTREPO TIRADO. Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 1998. 268 p.

CEJA, Claudia. “Inútiles, cercados de familia y con una miserable fortuna”. El batallón de inválidos de la ciudad de México en el siglo XIX [ponencia]. Cuarto Congreso Internacional. Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social. Medellín: octubre del 2022.

CENTENO, Miguel Ángel. Sangre y deuda. Ciudades, Estado y construcción de nación en América Latina. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2014. 439 p.

CONDE, Jorge; PRADO, Luis Ervin y RABINOVICH, Alejandro. Dossier. Ejércitos y repúblicas en el mundo hispanoamericano. *Historia Caribe*. 2019, nro. 35, pp. 15-23.

CORREA, Ramón. Diccionario de boyacenses ilustrado. Tunja: Imprenta Departamental, 1955.

CORTES, José David. “Clero, política y guerra”. En SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (Eds.). Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902. Bogotá: Editorial Planeta, 2001, pp. 173-194.

DAVIO, Marisa. Sectores populares en la cultura política tucumana. 1812-1854 [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de General Sarmiento, 2010.

DEAS, Malcolm y GAITÁN, Fernando. Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia. Bogotá: Tercer Mundo, 1995. 415 p.

DEAS, Malcolm. "Las fuerzas del orden". En: DEAS, Malcolm (comp.). Las fuerzas del orden y once ensayos de historia de Colombia y las Américas. Bogotá: Penguin Random House, 2017. pp. 17-65.

DEAS, Malcolm. "Las memorias de los generales. Apuntes para una historiografía de la guerra". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 125-142.

DEAS, Malcolm. "Venezuela, 1880 - 1930". En: LESLIE, Bethell (ed.). *Historia de América Latina, t. X*. Barcelona: Editorial Crítica, 1992.

DEAS, Malcolm. El entorno internacional de la Guerra. *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol. 37, nro, 54.

DEAS, Malcolm. La ayuda de Venezuela, Ecuador y Nicaragua. *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol, 37, nro, 54.

DEAS, Malcolm. Pobreza, guerra civil y política: Ricardo Gaitán Obeso y su campaña en el río Magdalena en Colombia, 1885. En: Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literaturas colombianas. Bogotá: Tercer Mundo, 1993. pp. 77-110.

DONADIO, Alberto. Los italianos de Cúcuta. Pioneros del Café en Colombia. Medellín: Silaba, 2014.

DUFFAU, Nicolás y PARÍS, Álvaro. Tema central n°11. La política a través de las armas: milicias y fuerzas armadas en Iberoamérica (siglo XIX). *Claves. Revista de Historia*. 2020, vol.6, nro, 11, pp. 1-9.

DUQUE H, Elías (editor). El mártir del capitolio biografía del doctor y general Rafael Uribe Uribe: artículos y comentarios sobre su muerte y la obra política y militar del gran sacrificado. Medellín, 1965. 119 p.

DUQUE, Allie Anne. "Música en tiempos de guerra". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 251-270.

ECHEVERRI, Juan Carlos. La guerra de 1885 en Antioquia aspectos sociales políticos y militares: Perspectiva regional de un conflicto nacional. Eae Editorial Academia Española, 2011.

ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. “La Guerra de los Mil Días o mil conflictos fragmentados”. En: VANEGAS, Isidro (ed.). El siglo diecinueve colombiano. Bogotá: Ediciones Plural, 2017, pp. 217-243.

ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. “La Guerra de los Mil Días vista a través de las memorias”. En: ORTIZ MESA, Luis (ed.). Ganarse el cielo defendiendo la religión. Guerras civiles en Colombia, 1840-1902. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2005. pp. 465-481.

ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. “Tras la guerra de los Mil Días: hacia una paz duradera”. En: CAMACHO, Carlos; GARRIDO, Margarita y GUTIÉRREZ, Daniel (eds.). Paz en la República. Colombia, siglo XIX. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2018. pp. 271- 307.

ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. De los conflictos locales a la guerra civil. Tolima a finales del siglo XIX. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2013. 308 p.

ESCOBAR GUZMÁN, Brenda. La guerra de los Mil Días vista a través de sus memorias. Tesis de pregrado. Universidad Nacional de Colombia (sede Medellín), 2003.

ESPAÑA, Gonzalo. La guerra civil de 1885. Núñez y la derrota del radicalismo. Bogotá: Ancora, 1985. 199 p.

ESQUIVEL TRIANA, Ricardo. Neutralidad y orden. Política exterior y militar en Colombia, 1886-1918. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2009. 506 p.

FISCHER, Thomas. “De la guerra de los Mil Días a la pérdida de Panamá”. En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 75-104.

FISCHER, Thomas. Antes de la separación de Panamá: la guerra de los Mil Días, el contexto internacional y el canal. *Anuario de Historia Social y Cultural*. 1998, nro, 25, pp. 73-108.

FLÓREZ ÁLVAREZ, Leónidas. Campaña de Santander (1899-1900). Bogotá: Imprenta del Estado Mayor General, 1938. 336 p.

FLÓREZ, Carmen y ROMERO, Olga. “La demografía de Colombia en el siglo XIX”. En: MEISEL, Adolfo y RAMÍREZ, María Teresa (eds.). Economía colombiana del siglo XIX. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2010. pp. 375-417.

FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. México: Siglo Veintiuno Editores, 2010. 359 p.

FRADKIN, Raúl. La historia de una montonera. Bandolerismo y caudillismo en Buenos Aires, 1826. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2006. 220 p.

FRANCO, Pedro. Mis andanzas en la guerra de los Mil Días. Acciones en el departamento de Bolívar. Barranquilla: Imprenta departamental, 1964.

FREUD, Sigmund. “¿Por qué la guerra?”. En: FREUD, Sigmund (comp.). Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1976. pp. 181-198.

FUENTE, Pedro María. Monografía del municipio de Santiago. Cúcuta: Imprenta departamental, 1945. p. 26.

GAITÁN DURÁN, Eduardo. Justo L. Durán. Su tierra, su época, su vida. Bucaramanga: Academia de Historia de Santander. 96 p.

GALIMBERTI, Agustín. “Juan Manuel de Rosas y el ejército de Buenos Aires”. En: CANCIANI, Leonardo; RABINOVICH, Alejandro y ZUBIZARRETA, Ignacio (eds.). Caseros. La batalla por la organización nacional. Argentina, Sudamericana, 2022. pp. 99-136.

GARCÍA, Rodrigo J. Un defensor de la alegría: Rafael Uribe Uribe (1859-1914). Bogotá: editorial Universidad del Rosario, 2013. 199 p.

GHOTME, Rafat. Relaciones Internacionales de las guerras civiles, Colombia, 1885-1903. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*. 2007, nro, 1, pp. 13-50.

GÓMEZ CASABIANCA, Luis Henrique. El general Manuel Casabianca y su tiempo: una historia épica. Bogotá: Imprenta Nacional, 1998. 479 p.

GÓMEZ RODRÍGO, Ramiro. Socorro, cuna de la libertad colombiana. Bucaramanga: Casa del Libro Total, 1968.

GONZÁLEZ, Fernán. Partidos, guerras e iglesia en la construcción del Estado Nación en Colombia (1830-1900). Medellín: La Carreta, 2006. 191 p

GUERRERO BARÓN, Javier. Los años del olvido. Boyacá y los orígenes de la violencia. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2007. pp. 20-25

GUERRERO RINCÓN & PÁEZ MARTÍNEZ, Laritza. Poblamiento y conflictos territoriales en Santander. Bucaramanga: Ediciones UIS, 2005. 162 p.

GUZMÁN, Moisés. Práctica bélica en la revolución novohispana: la guerrilla del padre José Antonio Torres, 1814-1818. *Historia Caribe*. 2020, vol. 15, nro, 36, pp. 169-204

HENAO HIDRÓN, Javier. Rafael Uribe Uribe caudillo y mártir. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2017. 248 p.

HERING, Max S. 1892: un año insignificante. Orden policial y desorden social en la Bogotá de fin de siglo. Bogotá: Editorial Universidad Nacional y Planeta, 2018. 219 p.

HERNÁNDEZ, Sonia. Las telegrafistas de la guerra de los Mil Días. *Memorias*. 2019, nro. 20, pp. 80-85.

JACOBSEN, Nils. "La guerra de la Coalición Nacional, 1894-1895: de las guerras civiles de la etapa caudillista a los movimientos de la sociedad civil". En: MCEVOY, Carmen y RABINOVICH, Alejandro (eds.). Tiempo de guerra. Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2018, pp. 441-493.

JARAMILLO, Carlos Eduardo. "La guerra de los Mil Días, 1899-1902". En: TIRADO MEJÍA, Álvaro (ed.). Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta, 1989. pp. 89-112.

JARAMILLO, Carlos Eduardo. Las Juanas de la revolución: el papel de las mujeres y los niños en la guerra de los Mil Días. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 1987, nro, 15, pp. 211-230.

JARAMILLO, Carlos Eduardo. Los guerrilleros del novecientos. Bogotá: CEREC, 1991. 416 p.

JARAMILLO, Carlos Eduardo. Los niños en la guerra. *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol, 37, nro, 54.

JARAMILLO, Juliana. La Guerra Civil de 1876-1877 y el castigo de los "curas rebeldes". *Historia y sociedad*. 2013, nro, 24, pp. 243-256.

JOHNSON, David. Impacto social de la guerra de los Mil Días: criminalidad. *Revista UIS-Humanidades*. 1995, vol 24, nro 22, pp. 13-23.

JOHNSON, David. Lo que hizo y no hizo el café: Los orígenes regionales de la guerra de los Mil Días. *Revista UIS-Humanidades*. 1991, nro, 20, pp. 77-86.

JURADO JURADO, Juan Carlos. Soldados, pobres y reclutas en las guerras civiles colombianas. *Revista de Indias*. 2004, vol, 64, nro, 232, pp. 673-696

KEEGAN, John. El rostro de la batalla. Madrid: Turner, 2013. 380 p.

KRISPIN, Karl. La revolución libertadora. Caracas: Cromotip, 1990. 196 p.

KÚHNE, Thomas y ZIEMANN, Benjamín. La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos. *Semata*, 2007, vol. 19, pp. 307-347.

LABRADOR MORALES, Guillermo. Cúcuta y Norte de Santander: configuración histórica de una comunidad imaginada. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

LEÓN GÓMEZ, Adolfo. "Los presos políticos de la guerra". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). *Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902*. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 225-235.

LIZCANO VARGAS, Luis Fernando. Mirada histórico-política al primigenio departamento de Santander: creación; funcionamiento y escisiones territoriales (1886-1910) [en línea]. Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2012.

LOAIZA CANO, Gilberto. El recurso biográfico. *Historia Crítica*. 2004, nro, 27, pp. 221-234.

LORENZ, David Alegre. Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica. *Hispania Nova*, 2018, nro. 16, pp. 164-196.

LORENZ, Federico. "Introducción. Las guerras en la historia". En: LORENZ, Federico (comp.). *Las guerras de la historia argentina*. Buenos Aires: Ariel, 2015. pp. 19-25.

MACIAS, Flavia y PAROLO, María Paula. Guerra de independencia y reordenamiento social. La militarización en el norte argentino (primera mitad del siglo XIX). *Iberoamericana*. 2010, nro. 37, p. 32.

MALDONADO, Cintya y GIRALDO, Helder. Lluvia de acero. Días de guerra en Santander (1899-1900). Bogotá: Editorial Planeta, 2016. 199 p.

MALTE, Rolando. Aproximación a la obra historiográfica de Enrique Otero D'Costa a través de su itinerario vital y académico. Tesis de maestría. Universidad Industrial de Santander, 2016.

MÁRQUEZ, Martha Lucia. La compleja organización de un partido de élites: el partido liberal tras el fin de la guerra de los Mil Días. *Papel Político*. 2005, nro, 18, pp. 11-41.

MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. "Mujeres en pie de guerra". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 75-104.

MARTÍNEZ CARREÑO, Aída. La guerra de los Mil Días. Testimonios de sus protagonistas. Bogotá: Planeta Editores, 1999. 232 p.

MARTINEZ CARREÑO, Aída. La música de los mil días: Temístocles Carreño, símbolo del sentimiento santandereano. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*. 1984, pp. 15-49.

MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Historia de la Guardia Colombiana. Bucaramanga: UIS, 2012. 288 p.

MARTÍNEZ LANDINEZ, Jorge. Historia militar de Colombia. Bogotá: Iqueima, 1956. 415 p.

MARTÍNEZ, Armando y GUERRERO, Amado. Orígenes de los poblamientos urbanos de los municipios de Santander: provincia de Soto. Bucaramanga: UIS, 1994. 342 p.

MARTÍNEZ, Luis. Historia extensa de Colombia. Bogotá: Lerner, 1970, vol.10, t.2. 478 p.

MEISEL ROCA, Adolfo y ROMERO, Julio Enrique. La mortalidad de la Guerra de los Mil Días: 1899-1902. Banco de la República. 2017, nro, 43, pp. 1-40.

MELO, Jairo Antonio. Guerra y disentería. Mortalidad durante la guerra de los mil días en el municipio de Piedecuesta, Santander, Colombia, 1899-1902. En: HISTORIA, CRIMEN Y JUSTICIA [Sitio web], 2016.

MIRÓ IBARS, Margarita. "La familia en Paraguay". En: RODRÍGUEZ, Pablo (coord.). La familia en Iberoamérica 1550-1980. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, 2004, pp. 492-521.

MOREA, Alejandro. El ejército de la revolución. Una historia del ejército auxiliar del Perú durante las guerras de independencia. Rosario: Prohistoria, 2020. 226 p.

MORENO, Rodrigo. "Historia social y cultural de la guerra y de las fuerzas armadas". En: MARTÍNEZ LÓPEZ, María del Pilar (coord.). Enfoques y perspectivas para la historia de Nueva España. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2021, pp. 311-334.

NIETO ARTETA, Luis. Economía y Cultura. Bogotá: Ediciones Tiempo presente, 1975. 343 p.

OCHOA, Antonio. Las relaciones colombo ecuatorianas durante las guerras civiles decimonónicas, 1830-1854. *Memoria y sociedad*. 2000, vol. 4, nro. 8, pp. 25-42.

OJEDA, Pedro Miranda. La importancia social del trabajo en el México del siglo XIX. *História*. 2006, vol. 25, nro. 1, pp. 123- 146.

ORDÓÑEZ YAÑEZ, Raimundo. La Campaña del Norte y la Batalla de Enciso. Bucaramanga: Tipografía Mercantil, 1895.

ORTIZ CARVAJAL, Andrés. Control social y educación en la cárcel del Panóptico de Bogotá durante la Guerra de los Mil Días 1899-1902. Tesis maestría. Universidad Pedagógica Nacional, 2017.

ORTIZ, Luis Javier. Fusiles y plegarias. Guerra de guerrillas en Cundinamarca, Boyacá y Santander., 1876-1877. Medellín: Universidad Nacional, 2004. 203 p.

ORTIZ, Luis Javier. Obispos, clérigos y fieles en pie de guerra, Antioquia, 1870-1880. *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2010, vol. 15, nro. 1, pp. 167-190.

PÁEZ GARCÍA, Luis Eduardo. Historia de la literatura en la región de Ocaña siglos XVIII a XXI. Ocaña: S.D, 2009. 307 p.

PÉREZ MUTIS, Adolfo. Discursos de dominación, identidad, contexto y representación de liberales y conservadores durante la guerra de los Mil Días, en el Departamento de Bolívar (Colombia), 1899– 1902. *El Taller de la historia*. 2010, nro. 2, pp. 259-274.

PÉREZ, Eduardo. Guerra irregular en la América Meridional, siglos XVIII-XIX. Tunja: Academia Boyacense de Historia, 1994.

PÉREZ, Luis Rubén. La lepra en Santander: tratamientos y maltratamientos históricos. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*. 2005, vol. 10, nro. 1, pp. 215-228.

PLAZAS OLARTE, Guillermo. La guerra civil de los Mil Días. Bogotá: ABC, 1985.

PRADO, Luis Ervin. Ecuador y la guerra civil de Los Supremos en los Andes surcolombianos (1839-1842). *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2001, vol. 6, nro. 1, pp. 70-91.

PRADO, Luis Ervin. La organización de los ejércitos republicanos en la Nueva Granada. Provincias del Cauca (1830-1855) [en línea]. Tesis de doctorado. Universidad Andina Simón Bolívar, 2019.

PRADO, Luis Ervin. Oficiales y profesionalismo militar en la Nueva Granada, 1830-1860 [ponencia]. Cuarto Congreso Internacional. Asociación Latinoamericana e Ibérica de Historia Social. Medellín: octubre del 2022.

QUINTERO SERPA, Lúmar. Ricardo Serpa Novoa. Bucaramanga: Casa del Libro Total, 2013. 318 p.

RABINOVICH, Alejandro y SOPRANO, Germán. Para una historia social de la guerra y los militares en Sudamérica. Perspectivas de historia comparada, conectada y de largo plazo. Siglos XIX-XX. *PolHis*, 2017, nro. 20. pp. 1-19

RABINOVICH, Alejandro. “Fuentes y archivos para el estudio de la guerra”. En: SALOMÓN TARQUINI, Claudia; FERNÁNDEZ, Sandra; LANZILLOTTA, María de los Ángeles & LAGUARDA, Paula (eds.). *El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica*. Buenos Aires: Prometeo, 2019, pp. 243-250.

RABINOVICH, Alejandro. “La defensa, el ataque y la forma de la guerra en Sudamérica. El caso de la guerra de la Triple Alianza en la obra de Thomas Whigham”. En: GARAVAGLIA, Juan Carlos y FRADKIN, Raúl (eds.). *A 150 años de*

la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Buenos Aires: Prometeo, 2016, pp. 53-60.

RABINOVICH, Alejandro. Anatomía del pánico. La batalla de Huaqui, o la derrota de la revolución (1811). Buenos Aires: Sudamericana, 2017. 283 p.

RABINOVICH, Alejandro. De la historia militar a la historia de la guerra. Aportes y propuestas para el estudio de la guerra en los márgenes. *Corpus*. 2015, vol. 5, nro, 1, pp. 1-5.

RABINOVICH, Alejandro. La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani"*. 2012, nro, 37, pp. 1-17.

RABINOVICH, Alejandro. La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Rio de la Plata, 1806-1852. Rennes (Francia): Presses Universitaires de Rennes, 2013.

RABINOVICH, Alejandro. Obedecer y comandar. La formación de un cuerpo de oficiales en los ejércitos del Río de la Plata, 1810-1820. *Estudios sociales*. 2011, nro, 41, pp. 41-67.

RABINOVICH, Alejandro. Ser soldado en las guerras de independencia. La experiencia cotidiana de la tropa en el Río de la Plata, 1810-1824. Buenos Aires: Sudamericana, 2013. 216 p.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. [Sitio web]. Madrid: "Mapa de diccionarios académicos" Guerrilla. [Consulta: 15 de septiembre 2020]. Disponible en: <http://web.frl.es/ntllet/SrvltGUILoginNtlletPub>.

REINA RODRÍGUEZ, Carlos Arturo. Reclutamiento y vida cotidiana de niños y jóvenes en Colombia durante el siglo XIX: aproximaciones generales. *Revista Infancia imágenes*. 2012, vol.11, nro, 2, pp. 59-68.

REY ESTEBAN, Mayra Fernanda. Las reformas político militares de los gobiernos regeneradores (1886-1904) [en línea]. Tesis de pregrado. Universidad Industrial de Santander, 2005.

REYES NAVARRO, Luis Eduardo y JIMENEZ, Jimena. Particularidades de la guerra de los Mil Días en el departamento de Bolívar. Tesis de pregrado. Universidad de Cartagena, 2011.

RICORD, Humberto. Panamá en la guerra de los Mil Días. Panamá: editorial del Autor, 2021. 386 p.

ROCA, Facundo. La militarización de la muerte: guerra y religión en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX (1806-1820). *Historia Caribe*. 2020, nro, 36, pp. 205-234.

RODRÍGUEZ, Carlos Nicolás. De Sote a Capitanejo. Ojeada sobre la campaña del ejército del general Pedro María Pinzón. Bogotá: Imprenta Lleras, 1895.

RODRÍGUEZ, Gustavo Humberto. Benjamín Herrera en la guerra y en la paz. Bogotá: Imprenta de Eduardo Salazar, 1973. 296 p.

RODRÍGUEZ, Pablo. "La familia en Colombia". En: RODRÍGUEZ, Pablo (coord.). La familia en Iberoamérica 1550-1980. Bogotá: Convenio Andrés Bello, Universidad Externado de Colombia, 2004, pp. 246-289.

RUEDA GONZÁLEZ, Ricardo. Los médicos y la medicina en la guerra de los Mil Días. Bogotá: Kimpres, 2009. 103 p.

RUEDA GONZÁLEZ, Ricardo. La medicina en las guerras de Colombia. Siglos XIX-XX-XXI. *Revista Medicina*, 2006, vol. 28, nro 3, pp. 102-110.

S.A, Los jefes conservadores. *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol. 37, nro, 54.

S.A. Los jefes liberales. *Boletín cultural y bibliográfico*. 2000, vol. 37, nro, 54.

SANABRIA, María Juliana. La vida cotidiana de los soldados rasos en la guerra de los Mil Días. *Infometric @-serie sociales y humanas*. 2019, vol. 2, nro, 1, pp. 135-156.

SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (comp.). Memoria de un país en guerra. Los Mil Días: 1899-1902. Bogotá: Editorial Planeta, 2001. 428 p.

SÁNCHEZ, Gonzalo. Guerra y política en la sociedad colombiana. Bogotá: El Áncora, 1991. 228 p.

SILLITTI, Nicolás. Entrevista. Una apuesta por la historia política desde abajo: Diálogo con Peter Guardino sobre La Marcha Fúnebre. Historia de la Guerra entre Estados Unidos y México. *PolHis*. 2020, año 13, nro, 25, pp. 377-388.

SOLANO BENÍTEZ, Guillermo. Ramón González Valencia. Bogotá: Imprenta de los talleres de la Escuela media de artes y oficios de Puente Nacional, 1953. 221 p.

SOTOMAYOR TRIBÍN, Hugo Armando. Guerras, enfermedades y médicos en Colombia. Bogotá: Escuela de medicina Juan N. Corpas, 1997.

SOTOMAYOR TRIBÍN, Hugo Armando. La medicina y la guerra: el lento despliegue de la medicina militar en Colombia. *Revista medicina*. 2009, vol. 17, nro, 2, pp. 293-306.

SUÁREZ PLATA, María Yolanda. Las haciendas cafeteras en Cúcuta y su producción: Valles de Cúcuta y Táchira, 1840-1900. Bucaramanga: Imprenta Colegio Salesiano, 1995. 44 p.

TAMAYO, Joaquín. La revolución de 1899. Bogotá: Cromos. 246 p.

THIBAUD, Clément. Repúblicas en armas: Los ejércitos bolivarianos en la guerra de Independencia en Colombia y Venezuela. Bogotá: Planeta, 2003. 476 p.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. Aspectos sociales de las Guerras Civiles en Colombia. Medellín: Colecciones autores antioqueños: 1995. 562 p.

TOVAR, Hermes. "Tras las huellas del soldado Pablo". En: SÁNCHEZ, Gonzalo y AGUILERA PEÑA, Mario (eds.). Memorias de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902. Bogotá: Planeta, 2001, pp. 143-170.

TRUJILLO, Daniel. 2018. Voces y paisajes del miedo: una mirada afectiva a la guerra de los Mil Días (1899-1902). *Maguaré*. 2018, nro, 32, pp. 83-117.

URIBE CELIS, Carlos. "¿Regeneración o catástrofe? En: RODRIGUEZ, Luis Enrique. Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber. Bogotá: Taurus, 2006. p. 222.

URIBE, María Victoria. Matar, rematar y contramatar. Bogotá: Ediciones Artrópodos, 1978. 209 p.

VALDIVIESO, Susana. Bucaramanga: historia de setenta y cinco años. Bucaramanga: Cámara de Comercio, 1992. 105 p.

VAN YOUNG, Eric. La otra rebelión: la lucha por la independencia de México, 1810-1821. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. 1.104 p.

VEGA, Jhon Janer. La reforma del clero parroquial de la Diócesis de Nueva Pamplona, 1825-1872 [en línea]. Tesis de pregrado. Universidad Industrial de Santander, 2006.

VELÁSQUEZ TORO, Magdala. "Condición Jurídica y social de la mujer". En: JARAMILLO, Jaime (comp.). Nueva Historia de Colombia, vol. 4. Bogotá: Planeta, 1989. pp. 9-61.

VÉLEZ AGUDELO, Luis Fernanda. ¿La violencia sexual como arma de guerra o la guerra como excusa?: una aproximación a los delitos sexuales durante las guerras civiles en Antioquia (1860 - 1902) [en línea]. Tesis de pregrado., Universidad de Antioquia, 2017.

VON CLAUSEWITZ, Carl. De la guerra. Madrid: Tecno, 2010. 680 p.

XI CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL. (11: 23-26, JULIO, 2014: Rosario, Argentina). Rabinovich, Alejandro y ZUBIZARRETA, Ignacio. Nuevas líneas de investigación para la guerra desde la historia política y social. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2014, pp. 1-23.

ANEXOS

ANEXO N°1. ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE SANTANDER (OCTUBRE DE 1899)

División	Comandante divisionario	Lugar de formación
I	Ramón González Valencia	Provincia de Pamplona y Cúcuta
II	Francisco Aguilera H	Provincia García Rovira
III	Leónidas E. Torres	Provincia Guanentá y Charalá
IV	Gabino Hernández	Provincia Soto
V	Ricardo Lesmes	Provincia Socorro y Vélez
VI	Ignacio S. Hoyos	Provincia Ocaña

Elaboración propia a partir de PEÑA Solano, Decreto por el cual se organizan las fuerzas del departamento de Santander, Óp. cit., p. 925.

ANEXO N°2. ESTRUCTURA DEL EJÉRCITO DEL NORTE (OCTUBRE DE 1899 - JUNIO 1900)

Ejército del Norte					
N° División	Nombre original de la división	Comandante divisionario	Lugar de formación	Fecha de adscripción en el ejército	Unidades militares
I	I división del Ejército Nacional de Colombia	Roberto Morales	Bogotá y Zipaquirá	Octubre 1899	Batallones Bárbula, Boyacá y Nariño. Escuadrón Núñez
II	V división del Ejército Nacional de Colombia	Ramón Acevedo (octubre 1899-febrero 1900) Manuel M. Castro (abril 1900)	Boyacá	Noviembre 1899	Batallones Sucre, Voltijeros, Granaderos y Tundama
III	I división del Ejército de Santander	Ramón González Valencia	Provincias de Pamplona y Cúcuta en Santander	Diciembre 1899	Batallones Cúcuta, Pamplona, Pamplonita, Arboledas, Arboledas n°2, Mutiscua, Páez, Patriota, Vencedores de Chinácota, Unión y Gramalote. Escuadrón Sucre. Compañía Suelta Eusebio Rojas, Compañía Suelta Libres de Toledo.

IV	IV división del Ejército de Santander	Gabino Hernández	Provincia de Soto	Diciembre 1899	Batallones Ayacucho, Santander n°1, Santander n°2, Soto, Hernández, Rifles de Bomboná n°1, Rifles de Bomboná n°2 y Pichincha
V		Roberto Quijano O	Cundinamarca	Enero 1900	Batallones Cundinamarca, Bolívar, Sanclemente, Politécnico y Neira.
VI		Emilio Ruiz	Cundinamarca y Boyacá	Enero 1900	Batallones Canal, Bernal y Girardot
VII		Julián Arango	Provincias de Gutiérrez y el Norte en Boyacá	Febrero 1900	Batallones Güicán, Norte 1°, Briceño y Valderrama. Piquete Volante Bolívar.
VIII		José Santos	Provincia García Rovira en Santander	Febrero 1900	Batallones Ricaurte, Sebastián Ospina, Pozano y Málaga
IX		Julio Upegüi	Antioquia	Febrero 1900	Batallones Tenerife, 11° del Cauca, 13° del Cauca y Julio Arboleda. Escuadrón Antioquia.
X		Arturo Dousdebés	Formado con individuos de Cundinamarca, Boyacá y Santander	Febrero 1900	Batallones Bomboná n°15, Tiradores y Sanclemente.
XI		Gonzalo García Herrero	Provincia Pamplona y Cúcuta en Santander	Marzo 1900	Batallones Urdaneta, Regenerador y Santos

XII	II división de reserva	Luis María Gómez	S.D	Mayo 1900	Batallones Timbío, Popayán y Zipaquirá
XIII	División Canal	Juan Francisco Posada	Santander	Mayo 1900	Batallones Palacio, Enciso y Marroquín
XIV	I división del Ejército de Antioquia	Luciano Estrada	Antioquia	Mayo 1900	Batallones La Popa, Caro, Manizales y Salamina
XV	V división del Ejército de Santander	Cayetano González	Santander	Mayo 1900	Batallones 10° agosto, Junín, Camilo Sánchez y Peña Solano.
XVI		Roa Díaz	Boyacá	Mayo 1900	S.D
XVII	Columna Villamizar	Guillermo Olarte	S.D	Mayo 1900	Víctor Cardozo
XVIII	Columna Cauca	Ángel Córdoba	Cauca	Mayo 1900	Batallones Timbío, Calibío y Córdoba
XIX	Columna Briceño	Alejo Rubio	Cundinamarca	Mayo 1900	Batallones Clímaco Losada y Córdoba

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de las Órdenes Generales y la correspondencia de Próspero Pinzón

ANEXO N°3. BATALLONES DEL GOBIERNO PARTICIPARON DE LA GUERRA EN SANTANDER

Batallones			
N°	Nombre del batallón	Nombre del comandante	Año
1	Santander n°1	Ildefonso L de Guevara	1899-1900
2	Piedecuesta	Juan de Dios Arenas	1899
3	Florida	Gonzalo Domínguez Arjona	1899
4	Roldán	S.D	1899-1900
5	Briceño	Juan Sarmiento H	1899
6	Sucre	José María Cogollos	1899
7	Baraya	Francisco A. Pacheco	1899
8	Santander n°2	Francisco A. Pacheco	1899-1901
9	Cuervo	Julio Ortega	1899-1900
10	Canal	Ramón Arenas	1899-1900
11	Hernández	Clímaco Ortíz	1899-1900
12	Soto	Bernabé Suárez	1899-1900
13	Pichincha	Arturo García Herreros	1899-1900
14	Ayacucho	Isaac Guevara	1900

15	Rifles Bomboná n°1	Julio Neira (hasta mayo 1900) Francisco Ordóñez Navas	1899-1900
16	Rifles de Carabobo	Félix Máximo Pineda	1900
17	Cúcuta	Luis Morales Berti	1899-1901
18	Pamplona	Marco Aurelio Contreras (hasta febrero 1900) Pedro León Canal	1899-1901
19	Pamplonita	Nicolás Llach (hasta febrero 1900) Bruno Florentino Jordán	1899-1901
20	Patriota	Florentino Serrano	1900
21	Arboleda N°1	Olegario Ortiz	1899-1900
22	Mutiscua	Daniel Serrano	1899-1900
23	Cacota	Dionisio Flórez	1900

24	Galán	Santiago Rueda	1899-1900
25	Guanentá	Ismael Reyes	1899-1900
26	Socorro	Clemente Rueda	1899-1900
27	Pienta	Melquíades Carrizosa	1899-1900
28	Leonardo Canal	Jenaro Suárez	1900
29	Boyacá	Cardenio Pérez	1899-1900
30	Bárbula	Eduardo Ortiz (hasta febrero 1900) Pablo Emilio Santos	1899-1900
31	Nariño	Tobías Quiñonez	1899-1900
32	Sucre	Antonio Merizalde (hasta mayo 1900) Miguel W. Angulo	1899-1900
33	Granaderos	Rafael Colmenates	1900
34	Tundama	Manuel Jiménez López	1900
35	Cundinamarca	Antonio Alvarado U (hasta mayo 1900) Antonio D Salamanca	1899-1900

36	Bolívar	Rafael Hortua (hasta febrero 1900) Pioquinto Ampudia (hasta junio 1900) Publio Camacho	1899-1900
37	Sanclemente	Eloy Caicedo	1900
38	Carlos Holguin	Manuel Jiménez López	1900
39	Politécnico	Antonio Laverde R	1900
40	Neira	José Sáenz M	1900
41	Canal	Nemesio Dulcey	1899-1901
42	Bernal	Rafael Vesga	1900
43	Girardot	Enrique Monsalve	1900
44	Güican	Arístides Barrera	1900
45	Valderrama	Juan N Lozano	1900
46	Norte	Ismael Mejía	1900
47	Briceño	S.D	1900
48	Ricaurte	Antonio Orduz	1900
49	Sebastián Ospina	Francisco Camacho B	1900

50	Pozano	Marco Aurelio Duarte	1900
51	Málaga	Ignacio Rodríguez	1900
52	Tenerife	Rubén Barón (hasta febrero 1900)	1899-1900
		Luis Francisco Sánchez (hasta junio 1900)	
		Alejo Rubio	
53	11° Cauca	Julio Martín Restrepo	1899
54	13° Cauca	Lucindo Rivera A	1899
55	Julio Arboleda	Marciano Madrid (hasta marzo 1900)	1900
		Ricardo Restrepo uribe	
56	Bomboná n°15	Julio Albán	1900
57	Tiradores	Miguel Durán L (hasta febrero 1900)	1900
		Carlos Mendoza Santamaría	
58	Sanclemente	Eloy Caicedo	1900
59	Urdaneta	Lázaro Riascos	1900
60	Regenerador	Obdulio Garavito	1900
61	Santos	Sotero Peñuela	1900
62	Timbio	Pablo Piamba C (hasta mayo 1900)	1899-1900
		Salvador H Ordóñez	
63	Popayan	Félix Salinas (hasta abril 1900)	1899-1900
		Leopoldo Triana	
64	Zipaquirá	S.D	1900
65	Palacio	Julio Lamus	1900

66	Enciso	Alcides Arzayús (hasta abril 1900)	1900
		Jesús María Guillermo Kalbreyer	
67	Marroquín	S.D	1900
68	Popa		
69	Caro		
70	Manizales	Silverio Arango	1900
71	Salamina	Pablo Pérez	1900
72	10° agosto	Francisco A Pacheco (hasta mayo 1901)	1901-02
		Enrique Rodríguez (hasta mayo 1902)	
		Eduardo Martínez Mutis	
73	Camilo Sánchez	Manuel Oses	1900
74	Peña Solano	Julio Ortega	1900
75	Timbio		
76	Calibío	Marcos González	1900-01
77	Córdoba	Sebastián Valencia	1901-02
78	Clímaco Losada	Mamerto Suárez	1900-01

79	Córdoba n°1	Luis F Yori	1900
80	Voltigeros	Daniel Ortiz	1900
81	Pienta n°2	Luis Felipe Uribe	1900
82	Briceño	Valois Santos	1900
83	Víctor Cardozo	Guillermo Olarte	1900
84	Piedecuesta	Eudoro Blanco	1900
85	García Rovira	Jesús Castellano Ojeda	1900
86	Quintero Calderón	Julián Parada	1900
87	Casabianca	Cristóbal Urdaneta	1900-01
88	Próspero Pinzón	Leoncio B Atuesta	1900-02
89	Casas Castañeda	Jesús Rocha (hasta diciembre 1900) Ignacio Morales (hasta diciembre 1901) Jesús A Lozano	1900-1902
90	12 de Noviembre	Julio Neira	1900-01
91	Valencey	Vicente Rojas	1900-01

92	Tiradores de Soto	Mariano Arciniegas	1900-01
93	Eusebio Rojas	Rafael Perea	1901-02
94	Berbeo	Luis Ignacio Osorio	1901-02
95	Granaderos	Carlos M Borrás	1901-02
96	Vetas	Valentín Rodríguez	1901-02
97	Ramón González Valencia	Ricardo Arias B	1901
98	Carlos Albán	Rafael Perea	1902
99	Charta	Rito A Guerrero	1902
100	Cazadores	Eduardo Martínez Mutis	1901-02
101	Junin	Julio Sanmiguel (hasta junio 1900) Rafael Vanegas	1900-01
102	17 octubre	S.D	1902
103	Colombia	Gregorio Moreno	1902

Convenciones

	Ejército de Santander		Ejército del Norte		Hizo parte del Ejército de Santander y del Norte
--	-----------------------	--	--------------------	--	--

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de la Gaceta de Santander, las Órdenes Generales y la correspondencia de Próspero Pinzón y Manuel Casabianca.

ANEXO N°4. MEDIOS BATALLONES QUE PARTICIPARON DE LA GUERRA EN SANTANDER

Medio Batallón			
Nombre del medio batallón	Nombre del comandante	Ejército	Año
Victoria	José María Caballero	Ejército Santander	1900
Piedecuesta	Eudoro Barco	Ejército del Norte	1900
Canal	Manuel Jiménez López	Ejército del Norte	1900
Cuervo	Alejandro Torres	Ejército del Norte	1900
Vetas	Cristóbal Villamizar	Ejército Santander	1901
Briceño	Mateo Torrado	Ejército Santander	1901
Charta	S.D	Ejército Santander	1901-1902
Florida	Pedro Elías Ortiz	Ejército Santander	1901
Lebrija	Carlos M Leal	Ejército Santander	1901
Camilo Torres	Honorio Castillo	Ejército Santander	1901

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de las Órdenes Generales con la correspondencia de Próspero Pinzón

ANEXO N°5.MIEMBROS DEL CUERPO DE INGENIEROS

Nombre	Cabo	Sargento	Subteniente	Capitán	Sargento mayor	Coronel
Cayetano Moreno						X
Gustavo Adolfo Nieto					X	
Jorge Brisson						X
José M Bravo		X				
Juan Mata Niño				X		
Luciano Garzón		X				
Pantaleón Ayala	X					
Silvio Peña						X

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander.

Anexo N°6. Individuos que hicieron parte de la Banda de Música del ejército del gobierno

Nombre	Soldado	Cabo	Sargento	Subteniente	Teniente	Capitán	Sargento mayor	Coronel
Alejandro Navas			X					
Alejandro Villalobos							X	
Anselmo Epalsa				X				
Belisario Sánchez				X				
Benito Franco				X				
Carlos Díaz						X		
Carlos Peña S					X			
Carlos Reyes			X					
Carlos Velásquez							X	
Cirilo Duarte						X		
Daniel Arango					X			
Domingo Amorocho						X		
Elías Tapias						X		
Ezequiel Franco					X			
Felipe Guerrero						X		
Francisco Cubillos				X				
Francisco Díaz A						X		
Gabriel A Vargas			X					
Gregorio Uzcátegui						X		
Hemerio Zorro				X				
Heraclio García				X				
Isaías Ardila						X		

Jesús Niño			X					
Joaquín Villalobos				X				
Jorge Angulo				X				
Juan Barbosa				X				
Juan Bautista Pérez						X		
Laureano Chaparro					X			
Luis Angulo				X				
Luis Antonio Tapias						X		
Luis Correa Mejía						X		
Luis Ignacio Osorio								X
Manuel A Acevedo							X	
Mauricio Fuentes					X			
Miguel Matamoros					X			
Parmenio Briceño				X				
Pedro Elías García					X			
Pedro Gerardo Rincón					X			
Rafael Moreno							X	
Rafael Pinzón					X			
Roberto Arenas						X		
Rudesindo Cárdenas			X					
Samuel Hormiga						X		
Segundo Gómez Tobón				X				

Temístocles Carreño								X
Venancio Sánchez					X			
Vicente Garzón				X				
Vicente Valdivieso							X	
Victoriano Ordóñez						X		

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander.

ANEXO N°7. MUJERES QUE HICIERON PARTE DE LA 3° DIVISIÓN DEL EJÉRCITO DEL NORTE (1900)

Mujeres	Plana mayor	Mutiscua	Pamplona	Pamplonita	Cúcuta	Patriota	Escuadrón Sucre
Águeda Barrera					X		
Alejandrina Vargas			X				
Amalia M de Velandia			X				
Ana María J de León			X				
Anselma López						X	
Antolina Peñalosa						X	
Antonia C de Villamizar			X				
Antonia Rojas				X			
Antonia Sanguino					X		
Aurelia Ramírez							X
Aureliana Galvis						X	
Chiquinquirá Z de Santafé			X				
Claudia E de Biachá			X				
Clotildes Rodríguez			X				
Concepción Álvarez		X					
Cornelia U de Anaya			X				
Dolores Acuña						X	
Dolores Pedraza							X
Dorotea Villamizar		X					
Elisia Acevedo			X				
Enriqueta Orellanos					X		
Espíritu Rincón			X				
Evangelina Herrera			X				
Ezepuiela Rondón			X				
Fabiana Torres			X				
Fabiana Vargas				X			

Francisca Calisto			X				
Heliodora V de Oraque			X				
Leopolda Cagua						X	
Leotilde Carreño				X			
Liboria Parra			X				
Lucrecia García			X				
Luisa Contreras						X	
Margarita Figueroa						X	
Margarita Moreno						X	
María A Morales		X					
María C de Beltrán			X				
María de la P Grozo			X				
María del Carmen León			X				
María del Carmen Serrano de Carreño	X						
María del Rosario P de Combariza			X				
María del Rosario Suárez				X			
María Márquez				X			
María Santos			X				
María Y de Pérez			X				
Mercedes Pérez						X	
Natalia Rodríguez		X					
Natividad Contreras			X				
Omana Colmenares						X	
Petra García						X	
Primitiva Ramírez			X				
Raquel M Arenas			X				
Resurrección Durán						X	
Reyes María de Muñoz			X				
Rita Roldán			X				
Rita Rondón				X			

Rosa Guevara					X		
Rosa Hernández			X				
Sabrina Jaimes				X			
Sabrina Marín					X		
Sabrina Rondón			X				
Sabrina Torres					X		
Secundino Morales		X					
Susana Maldonado						X	
Susana Santafé						X	
Teresa Ortiz			X				
Tránsito González				X			
Trinidad Rojas de Medrano			X				
Valeriana Páez				X			
Virginia F de Rojas			X				
Visitación Cáceres					X		

Elaboración propia a partir de AGN, Pinzón, caja 1, carpeta 1, legajo c, f: 10, 10v, 11.

ANEXO N°8. PERSONAL DE LA SALUD DURANTE LA GUERRA EN SANTANDER

Nombre	Médico	Enfermera/hermanas de la caridad	Practicante
Abelardo Obando	X		
Alberic			
Alejandro Londoño	X		
Alejandro Peña Solano	X		
Alejandro Pérez	X		
Alejo Pérez	X		
Alejo R. Amaya	X		
Alicia		X	
Amalia del Carmen		X	
Ana de las Mercedes		X	
Ana Inés		X	
Ana Josefina		X	
Angélica		X	
Aparicio Reyes	X		
Apuleyo Guerrero	X		
Arístides Salgado	X		
Arturo Carreño B	X		
Aurelio Mutis Villafrade	X		
Aurora García		X	
Benjamín Ruiz	X		
Carlos Arturo Arenas			X
Carlos Aguirre Plata	X		
Carlos Díaz	X		
Carlos Ordóñez Jaramillo	X		
Carlos Putnam Igrise	X		

Carlos Saa Fernández	X		
Carmen Rita		X	
Cayetano Olivia	X		
Celso Jiménez López	X		
Clemencia		X	
Clemente Montañés	X		
Clímaco Abadía	X		
Constantino Mora	X		
Daniel Valencia	X		
David D McCormick	X		
David Pérez	X		
Domingo Peñuela	X		
Eduardo Castillo			X
Eduardo Duque	X		
Eduardo González			X
Elías L Rodríguez	X		
Elena de las Mercedes		X	
Elisa		X	
Emelia		X	
Emilio García	X		
Enrique Alejandro Isaza	X		
Enrique Sánchez Caldas	X		
Erasmus Meoz	X		
Estefanía		X	
Estevan Isaza	X		
Eugenia		X	
Eulogio Uscátegui	X		
Eusebio Cadena	X		
Ezequiel Abadía	X		
Feliciana		X	
Florentino Navarro			X
Francisco A Barberi	X		
Francisco Bretón			X

Francisco Sorzano	X		
Gabriel Camargo	X		
Gabriel Otero			X
Guillermo Forero B	X		
Guillermo Martínez			X
Guillermo Otero W			X
Isidoro Guerrero	X		
Jesús Mejía	X		
Jesús Olaya Laverde	X		
Jesús Rivera	X		
Jorge Guillermo Bluhm	X		
José Joaquín Serrano	X		
José Manuel Arango	X		
José María Sarmiento	X		
José María Vesga y Ávila	X		
José Miguel Pérez	X		
Josefina María		X	
Juan David Herrera	X		
Juan Evangelista Manrique Convers	X		
Julio Venegas	X		
Leonor María		X	
Leopoldo Delgado	X		
Luis Emilio García	X		
Luis Fernando Otero	X		
Luis Silva Baños	X		
Luisa Rita		X	
Madre María Ebbón		X	
Madre Paz		X	
Manuel Antonio Pineda	X		
Manuel Arango	X		
Manuel Forero	X		
Manuel N Lobo	X		

Manuel Rojas	X		
Marco A Barrientos			X
Marco A Gutiérrez	X		
Marcos A Latorre	X		
Marcos Arenas	X		
Margarito Quintero Jácome	X		
Margarita de S. Corazón		X	
María de los Santos		X	
María del Espíritu Santo		X	
María Evarista		X	
María Loreto		X	
María Manuela		X	
María San Bernardo		X	
María Susana		X	
Mariana		X	
Marie Saint Francoise		X	
Máxima		X	
Miguel de la Roche	X		
Miguel García Sierra	X		
Miguel Jiménez López	X		
Miguel Villa	X		
Narciso González			X
Nicanor Suárez García	X		
Nicolás Buendía	X		
Pablo Franco S	X		
Pedro José Acevedo	X		
Pedro José Calvete			X
Pedro Pablo Delgado	X		
Pompilio Martínez	X		
Presentación		X	
Rafael Quijano Gómez	X		
Rafaela		X	
Ramón Arenas	X		

Ricardo Restrepo Uribe	X		
Ricardo Uribe Cala	X		
Roberto Azuero	X		
Roberto Pérez	X		
Rómulo Peñuela	X		
Rosa Nieto		X	
Rubén Rueda	X		
Rudesindo Soto	X		
San Antonio		X	
San Felipe		X	
San Ignacio		X	
San José		X	
San Lorenzo		X	
San Paulino		X	
Susana Ortiz		X	
Tiberio Rojas	X		
Tomás Arango	X		
Tomás Olivos	X		
Vicente Borrero	X		
Vicente Restrepo	X		
Vicente Villa	X		
Visitación		X	
Zoilo Cuellar Durán	X		

Convenciones

	Médicos liberales		Enfermeras particulares
--	----------------------	--	----------------------------

ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DEL ENTRECruzAMIENTO DE DATOS DE PRÓSPERO PINZÓN, RAFAEL URIBE, MEMORIAS Y GACETA DE SANTANDER.

ANEXO N°9. INDIVIDUOS QUE HICIERON PARTE DEL DEPÓSITO ESPECIAL DE JEFES, OFICIALES Y TROPAS EXCEDENTES

Miembros del depósito	Cargo militar	Retiro del servicio	Siguieron en el servicio	Fallecimiento
Abelardo Bulla	Sargento mayor		X	
Adeodato Aguilera	Capitán		X	
Arcesio F Puyana	Coronel		X	
Aureliano Garrido	Soldado	X		
Avelino Becerra	Soldado	X		
Belisario Mejía	Cabo 1°		X	
Benito Romero	Soldado	X		
Cayetano Medina	Sargento 2°		X	
Cuferino Ramírez	Cabo 1°		X	
Deláscar Larrota	Capitán		X	
Diego Blanco	Capitán		X	
Diego Vargas	Sargento mayor	X		
Domingo Afanador	Sargento 2°	X		
Domingo A. Guerrero	Capitán		X	
Domingo Escobar	Soldado	X		
Eduardo Correa Uribe	Teniente coronel		X	
Elías Alfonso	Soldado		X	
Evaristo Puyana	Teniente		X	
Felicitas Fernández	Coronel			X
Fermín Santana	Soldado	X		
Florentino Arciniegas	Capitán		X	
Francisco Blanco Daza	Sargento mayor		X	
Florentino Callejas	Sargento 1°		X	
Francisco Navas	Sargento 1°		X	
Germán Díaz	Soldado	X		
Gregorio Peñalosa	Soldado		X	
Jesús Fajardo	Sargento 2°		X	

Jesús Granados	Subteniente		X	
Jesús Sarmiento H	Teniente		X	
Joaquín Rivera	Sargento 1°	X		
José A. Albarracín	Sargento 2°		X	
José Calasancio Oviedo	Sargento 1°	X		
José Chaparro	Cabo 2°	X		
José Cruz Vargas	Sargento 2°		X	
José Velandia	Soldado		X	
José Vicente Rodríguez	Soldado		X	
Juan de Dios Luna	Subteniente		X	
Juan Francisco Sarmiento H	Subteniente		X	
Juan José Arenas	Capitán	X		
Julián Camacho	Sargento 1°		X	
Julio Rivera	Cabo 1°	X		
Laureano García	Sargento 1°	X		
Ladislao Ortiz	Coronel		X	
Leonardo Ortiz E	Capitán		X	
Leonidas Monroy	Soldado	X		
Luis Gerlein	Teniente	X		
Luis Higuera	Soldado		X	
Manuel Gómez Ortiz	Sargento mayor	X		
Mardoqueo Fernández	Teniente	X		
Manuel Canal V	Coronel	X		
Manuel Jiménez López	Coronel		X	
Nicanor Barrera	Soldado		X	
Pastor Chacón	Cabo 1°		X	
Patrocinio Sandoval	Cabo 1°	X		
Pedro Emilio Morales	Sargento mayor		X	
Pedro María Infante	Sargento mayor		X	
Pedro Mendoza	Soldado	X		
Pedro Suárez Valderrama	Capitán		X	

Rafael Groot	Coronel	X		
Rafael María Amézquita	Sargento mayor		X	
Rafael Vanegas	Coronel		X	
Raimundo Sanmiguel	Teniente		X	
Ramón María Gutiérrez	Subteniente		X	
Ricardo Arias B	Sargento mayor		X	
Ricardo González H	Teniente		X	
Rito Antonio Castellanos	Capitán	X		
Rufino Torres	Sargento 2°	X		
Sandalio Navarro	Soldado		X	
Sergio Chacón	Subteniente	X		
Silvestre Puyana	Capitán		X	
Sinforoso Mutis	Capitán		X	
Tomás Barón	Sargento 2°	X		
Venancio Fajardo	Soldado	X		
Vicente Ardila	Soldado	X		

Elaboración propia a partir de AGN, Órdenes generales, tomo 310, f: 82v, 124v; Gaceta Santander 3471, 34; Gaceta Santander 3448, 63.

Anexo N°10. Miembros de la intendencia de los ejércitos del gobierno

Nombre	Subteniente	Capitán	Sargento mayor	Teniente coronel	Coronel	General
Adriano Tribín –padre–						X
Adriano Tribin –hijo–		X				
Antonio Martínez R		X				
Benito Ordóñez S					X	
Daniel Forero Reyes					X	
Eladio Ardila Q			X			
Enrique Otero V		X				
Ernesto Serpa		X				
Félix Joaquín Consuegra					X	
Francisco Rovira S					X	
Germán Berrio						X
Gregorio Villamizar			X			
Ignacio Galvis				X		
Jesús A Valderrama		X				
Joaquín Ardila Q				X		
José María Ramírez M						X
Luis F Mujica			X			
Luis Felipe Serpa Novoa		X				
Luis Jesús Galvis				X		
Macario Chacón	X					
Martiniano Valbuena			X			
Reyes González						X
Ricardo Valderrama					X	
Ricardo Valderrama O			X			
Roso Cala Rocha						X
Santos Carvajal					X	
Sergio Chacón	X					

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander

ANEXO N°11. MILITARES DENOMINADOS GUERRILLEROS

Nombre	Rango militar	Fecha denominado guerrillero
Abraham Ramírez	Teniente	1902-05
Agustín Rodríguez	Capitán	1901-04
Alejandro Gómez	Subteniente	1902-09
Alfredo Peralta Arenas	Coronel	-
Andrés Sierra	Subteniente	1902-07
Antonio Abella	Sargento mayor	1902-02
Antonio Cadena	Subteniente	1901-12
Antonio Herrera del Castillo	General	1900-04
Apolinar Pineda	Teniente	1902-04
Arturo Ferro	Capitán	1901-05
Aurelio Bernal	Coronel	-
Avelino Rojas	Soldado	1901-05
Bautista Basto	Soldado	1902-07
Bautista Suárez	Subteniente	1900-11
Belén Rivera	Sargento	1900-10
Braulio Martínez	Soldado	1902-07
Calixto Lizarazo	Soldado	1902-07
Campo E Quintero	Soldado	1902-07
Campo Elías Gutiérrez	General	1900-05
Carlos Serrano Gómez	Capitán	1901-05

Carmelo Gómez	Capitán	1901-12
Cecilio Sánchez	Capitán	1901-04
Cerbeleón Torres	Capitán	1902-07
Cleomedes Caballero	Teniente coronel	1901-12
Clímaco Otero	Capitán	1901-12
Constantino Gómez	Subteniente	1901-01
Crecenciano Acebedo	Sargento mayor	1902-07
Crisóstomo Cuadros	Cabo 2°	1902-07
Cristóbal Rivas	Teniente	1901-05
Demetrio Sepúlveda	Cabo 1°	1902-07
Dimas Acebedo Zambrano	Capitán	1902-09
Dimas Gómez Gómez	Sargento mayor	1902-09
Eduardo Soto	Sargento mayor	1902-04
Elías Lugo	General	1901-02
Elías Vargas	Capitán	1901-08
Eliécer Rincón	Coronel	1902-08
Emigdio Tarazona	Soldado	1902-07
Eudoro Becerra	Coronel	1902-08
Eulalio Villamil	Soldado	1902-07
Eustaquio Vargas	Coronel	1902-08
Eustorgio Peñaloza	Soldado	1902-07

Evangelista Gallardo	General	1901-12
Félix Joaquín Villamizar	Coronel	1901-12
Francisco Martínez	Cabo 1°	1902-07
Francisco Ordóñez Fraile	Subteniente	1900-04
Francisco Ramón	Coronel	1900-05
Francisco Rivero	Soldado	1902-07
Francisco Sánchez	Soldado	1901-05
Fructuoso Villamizar	Coronel	1902-09
Gregorio Blanco	Capitán	1902-02
Gregorio Sierra	Sargento 1°	1902-07
Guillermo Aguado	General	1901-10
Guillermo Lozano	Coronel	1902-09
Hilario Carvajal	Soldado	1902-07
Ignacio Becerra	Sargento	1901-12
Isaías Pérez	Soldado	1902-07
Jesús Landínez	Sargento mayor	1902-07
Jesús Mora G	Soldado	1902-07
Jesús Pérez	Soldado	1902-07
Jesús Silva R	Teniente	1901-05
José A. Otero	Sargento mayor	1902-09
José Carreño	Soldado	1901-05
José Díaz S	Soldado	1902-07
José Espinel	Soldado	1902-07
José Lizarazo	Subteniente	1902-07
José Pinzón	Soldado	1901-05
Juan Antonio Villamizar	Sargento mayor	1902-09

Juan de Dios Villamizar	Capitán	1902-09
Juan Durán	Cabo	1901-12
Juan Gallo	Cabo 1°	1902-07
Juan José Cuadros	Subteniente	1902-07
Juan M Buitrago	Soldado	1902-07
Justo Gutiérrez	Coronel	1900-11
Leonardo Pilonieta	Coronel	1901-02
Leonidas Delgadillo	General	1901-01
Liborio Roldán	Soldado	1902-07
Lisandro Jerez	Teniente	1902-03
Lorenzo Martínez	Teniente	1902-07
Lucio Suescun	Soldado	1902-07
Luis Antonio Noriega	Coronel	1902-01
Luis F Ardila	General	1900-06
Luis Francisco Acevedo	Coronel	1900-01
Manuel José Nieto	Coronel	1901-05
Manuel Sánchez	Soldado	1902-07
Marcelino Martínez	Soldado	1902-07
Marco A Gómez	Coronel	1902-09
Marcos Arenas	Coronel	1901-02
Marcos Mansilla	Teniente	1901-05
Melitón Barajas	Capitán	1901-01
Miguel Díaz Granados	Coronel	1901

Miguel Toscano	Cabo 1°	1902-07
N Fernández	Capitán	1901-05
Natalio Parra	Coronel	1902-09
Natividad Hurtado	Soldado	1902-07
Nazario Rueda	Soldado	1902-07
Nemesio Rueda	Soldado	1902-07
Nepomuceno Martínez	Coronel	1901-08
Nepomuceno Moreno	Sargento 2°	1902-07
Nepomuceno Sanabria	Soldado	1902-07
Nicanor Navas	Coronel	1900-05
Nicanor Pérez B	Soldado	1902-07
Nicodemus Uribe	Soldado	1902-07
Pedro Antonio Valenzuela	Capitán	1902-04
Pedro Emilio Bueno	Teniente	1901-12
Pedro Escipión Suárez	Coronel	1900-10
Pedro Giraldo	General	1901-11
Pedro León Moreno	Subteniente	1901-02
Pedro Navarro	Capitán	1900-10
Pedro Ramírez	Capitán	1901-09
Pedro Soler Martínez	General	1901-02
Pedro Torrado G	Coronel	1900-06
Pedro Zarate	General	1902-11
Raimundo Torres	Soldado	1902-07

Ricardo Reyes	Coronel	1901-05
Roberto Reyes	Teniente	1901-05
Rogelio Duarte	Soldado	1902-07
Romualdo Torres	Coronel	1902-07
Roque Cuadros	Capitán	1902-07
Salustiano Chaparro	General	1900-04
Santiago Illera	Capitán	1900-04
Santiago Montañés	General	1901-03
Segismundo Rangel	General	1901-12
Simón Mancilla	Coronel	1901-11
Teófilo Suárez	Coronel	1900-07
Tiberio Ramírez	Sargento mayor	1902-07
Tomás Duarte	Soldado	1902-07
Tomás Silva	Capitán	1900-03
Tomás Uribe	Soldado	1902-07
Trino Cadena	Coronel	1900-04
Vicente Caicedo	Coronel	1901-09
Vicente Duarte	Soldado	1902-07
Vicente Herrera	Teniente	1901-05
Victoriano Herrera	Capitán	1902-02
Wenceslao Morales	Sargento	1901-02
Zacaría Estupiñán	Soldado	1902-07

Convenciones



Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander.

ANEXO N°12. LIBERALES QUE SE UNIERON A LAS FUERZAS CONSERVADORAS

Nombre	Cargo ejército liberal	Ultimo cargo alcanzado en el ejército conservador
Antonio Vásquez O	Sargento 1°	Teniente
Aquileo Hernández	Soldado	Soldado
Bautista Suárez	-	Capitán
Belisario Pinzón	Cabo 1°	Subteniente
Benjamín Gómez	Subteniente	Capitán
Domingo Pedraza	Soldado	Capitán
Gabriel Salazar	Cabo 1°	Subteniente
Gustavo Alvarez	Subteniente	Subteniente
Isidro Díaz	Sargento 2°	Subteniente
José Daza	Subteniente	Subteniente
José Niño	Sargento 1°	Subteniente
Nicanor Mejía	Sargento 2°	Subteniente
Pedro Rodríguez	Subteniente	Subteniente
Sotero Mantilla	-	Subteniente

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander.

ANEXO N°13. ASCENSOS POR SALTO

Nombre del soldado	Ascenso
Alfonso Mogollón	Sargento 1°
Ángel María Caicedo	Sargento 1°
Aurelio Díaz	Subteniente
Delfino Bohórquez	Subteniente
Domingo Hernández	Subteniente
Crecencio Muñoz	Sargento 2°
Elías Martínez	Subteniente
Enrique Sánchez	Sargento 1°
Felipe Rincón	Subteniente
Francisco Ferro	Subteniente
Isaías Ortiz	Subteniente
Ismael Sánchez	Subteniente
Jesús Fonseca	Sargento 1°
Jesús María Ortiz	Sargento 2°
José Ángel García	Subteniente
José Dolores Carrascal	Subteniente
José López	Subteniente

José María Acebedo	Subteniente
José Ramírez	Subteniente
Juan Martínez	Sargento 2°
Julio Barona	Sargento 1°
Justo López	Subteniente
Leónidas Campuzano	Sargento 1°
Luis Felipe Ribero	Subteniente
Luis Fernando Cote	Subteniente
Manuel Mogollón	Subteniente
Manuel Rodríguez	Subteniente
Marcelino Velasco	Subteniente
Marcos Rodríguez	Subteniente
Nepomuceno Carrillo	Sargento 2°
Pedro García	Subteniente
Santiago Ariza Moncada	Subteniente
Segundo Castro	Sargento 2°
Sotero Mantilla	Subteniente

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander

ANEXO N°14. PRESBITEROS Y TELEGRAFISTAS ASIMILADOS A OFICIALES DURANTE LA GUERRA EN SANTANDER

Nombre	Soldado	Cabo	Sargento	Subteniente	Teniente	Capitán	Sargento mayor	T. coronel	Coronel	General
Adeodato Aguilera							X			
Adonay Medina							X			
Antonio Quintero									X	
Alberto Pavolini								X		
Alejandro Moreno									X	
Alfonso Ortiz	X									
Antonio Pavolini							X			
Antonio Pavolini hijo						X				
Aristides Rodríguez						X				
Arturo Pavolini						X				
Aureliano Castellanos	X									
Belisario Gutiérrez					X					
Bernardo Peñuela				X						

Daniel Martínez									X	
Dolores G Delgado							X			
Eduardo A Contreras									X	
Eladio Mejía		X								
Eladio Monroy			X							
Elías Calderón							X			
Eloy Lozano						X				
Emilio Camacho							X			
Ernesto Mejía								X		
Ernesto Pavolini						X				
Estanislao Rodríguez									X	
Evaristo Leal					X					
Ezequiel Figueroa							X			
Faustino Zorro				X						
Félix Álvarez									X	
Francisco Flórez			X							

Francisco Gutiérrez									X	
Francisco Sanmiguel							X			
Francisco Reyes Blanco									X	
Fructuoso González							X			
Gregorio González H									X	
Heliodoro Hernández							X			
Higinio Sanmiguel			X							
Hipólito Rojas				X						
Ignacio B Díaz									X	
Isidro Trillos	X									
J. Venancio Alturo						X				
Jacinto Carrillo							X			
Jerónimo Blanco						X				
Jesús Uribe				X						
Joaquín María Gutiérrez						X				

José Celestino González									X	
José Dolores Córdoba									X	
José D Barreneche		X								
José Ignacio Pineda									X	
José Isabel Tarazona						X				
José Leal								X		
José María Acevedo	X									
José María Convers						X				
José Valenzuela									X	
José Zarate								X		
Juan Buitrago			X							
Juan D Pacheco							X			
Juan D Duque									X	
Juan Jesús Blanco					X					
Juan Jesús Nieves						X				

Juan Jesús Tavera					X					
Juan Jerónimo López Ayala									X	
Julio A Gutiérrez						X				
León Tiberio Pinzón				X						
Luis Antonio Vera									X	
Luis Cuadros						X				
Luis Francisco Pinilla						X				
Luis Francisco Téllez									X	
Luis Mantilla									X	
Luis María Figueroa									X	
Luis María Tapia				X						
Luis Rodríguez			X							
Manuel Barco						X				

Manuel María Manrique				X						
Marcial Niño		X								
Marco A Granado				X						
Pablo Antonio Blanco			X							
Pablo Antonio Uribe						X				
Pablo Emilio Ardila				X						
Pablo Forero									X	
Pedro Antonio Salgar						X				
Pedro José Pedraza			X							
Pedro R Díaz			X							
Rafael Álvarez									X	
Rafael Domínguez									X	
Rafael Betancourt							X			
Rafael Ramírez		X								

Rafael Tenorio									X	
Raimundo Ordóñez Yáñez									X	
Ramón Cuadros						X				
Ramón Ramírez M							X			
Ricardo Muñoz									X	
Ricardo Silva			X							
Salvador Ramírez						X				
Santos Durán								X		
Socorro Santos			X							
Sofía Tarazona						X				
Teodoro Téllez			X							
Vicente Álvarez					X					
Vicente Buenahora						X				
Víctor Carvajal			X							

Convenciones

	Telegrafista		Presbítero		Mujeres telegrafistas
--	--------------	--	------------	--	-----------------------

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander.

ANEXO N°15. AFECTADOS EN LA BATALLA DE PIEDECUESTA

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Heridos	Prisioneros
Abelardo Amorocho	Soldado			X
Acisclo Vargas	Soldado		X	
Adolfo M. Mesa	Soldado	X		
Agustín Ardila	Soldado			X
Alberto Gincol	Sargento 1°	X		
Alejandro Rodríguez			X	
Andrés Santrich	Subteniente	X		
Antonio Díaz	Soldado	X		
Antonio Flórez	Soldado	X		
Antonio María Galvis	Soldado	X		
Antonio Martínez	Coronel	X		
Antonio Vásquez O	Sargento 1°			X
Apolinar Rodríguez	Soldado	X		
Benigno Cárdenas	Soldado	X		
Benigno Mesa	Cabo 1°		X	X
Benjamín Riberos	Soldado		X	X
Bernabé Suárez	Sargento mayor		X	
Bernardo del Busto	Teniente coronel		X	X
Buenaventura Barbosa	Soldado	X		
Buenaventura Rojas	Soldado	X		
Camilo Luna	Soldado		X	
Camilo Quesada	Soldado			X
Campo Elías Navas	Subteniente		X	X
Carlos Eduardo Valenzuela	Subteniente			

Carlos J Pradilla	Soldado		X	
Carlos José Gómez	Coronel	X		
Carlos María Gómez	Soldado			X
Carlos Martínez Larreamendi	Subteniente			X
Carlos Peñaranda	Subteniente			X
Carlos Vargas	Soldado		X	
Carmelo Castillo	Soldado	X		
Celso Rodríguez	Sargento 1°	X		
Cenceno Suárez	Soldado-corneta	X		
Cipriano Parra	Cabo 2°	X		
Ciro A Patiño	Subteniente			X
Constantino Gómez	Subteniente			X
Constantino Ribero	Soldado			X
Crisanto Ordóñez	Soldado	X		
Daniel A Carreño	Sargento 2°			X
Daniel Amorocho	Soldado			X
Daniel Ariza	Soldado		X	X
Daniel González	Subteniente			X
Daniel Nieves	Soldado-corneta	X		
Demetrio Briceño	Soldado		X	
Demetrio Laverde	Soldado	X		
Deogracias Cáceres	Soldado			X
Deogracias Vega	Soldado			X
Diego Barandón	Soldado		X	
Diego Patiño	Soldado			X
Dionisio Flórez	Soldado	X		
Dionisio Reyes	Soldado	X		
Domingo Afanador	Cabo 2°		X	
Domingo Quintana	Soldado		X	
Domingo Rojas	Soldado			X
Domingo Villar	Soldado		X	X
Eladio Hijuelos	Soldado			X

Eliseo Sánchez	Soldado			X
Emeterio Aguilón	Soldado	X		
Enrique Moreno	Sargento 1°			X
Esteban Flórez	Sargento 1°		X	X
Ester Gómez	Soldado		X	X
Eurípides Rangel	Soldado			X
Evangelista Mantilla	Soldado		X	X
Evangelista Pavón	Soldado	X		
Evaristo Castellanos	Soldado			X
Evaristo Flórez	Capitán		X	X
Ezequiel Martínez	Sargento mayor		X	
Félix Antonio Alfonso	Coronel	X		
Félix Avellaneda	Soldado		X	X
Fernando Latorre	Cabo 1°	X		
Fernando Reyes Escobar	Coronel	X		
Fideligno Suta	Sargento 2°		X	
Flavio Entralgo	Teniente	X		
Florentino S Cortés	Capitán			X
Francisco Corredor	Soldado	X		
Francisco García Mutis	Subteniente			X
Francisco Ordóñez Fraile	Subteniente			X
Francisco Ortiz	Soldado			X
Francisco Ruiz García	Coronel	X		
Francisco Ruiz Ibáñez	-	X		
Gabino Carmelo	Soldado	X		
Graciano Tavera	Soldado			X
Gregorio Mantilla	Soldado		X	X
Gregorio Medina	Soldado		X	X
Gumersindo Tapias	Soldado			X
Gustavo Buenahora	Capitán	X		
Higinio Navarro	Soldado		X	

Hipólito Chaparro	Soldado		X	
Humberto Chinchilla	Soldado			X
Isidro Díaz	Sargento 2°			X
Jacobo Peña	Sargento 2°		X	
Jenaro Vargas	Cabo 1°		X	
Jesús A Parra	Corneta		X	
Jesús Caballero	Soldado	X		
Jesús Galvis Arenas	Capitán		X	
Jesús Gómez	Soldado	X		
Jesús J Calderón	Soldado			X
Jesús Mantilla	Cabo 2°		X	X
Jesús Solano	Soldado		X	
Jesús Uribe	Soldado			X
Joaquín Osorio	Subteniente	X		
José Daniel Luna	Soldado	X		
José Ester Gómez	Cabo 2°			X
José J Gómez	Soldado			X
José M Trillos	Soldado		X	
José Mancera	Soldado			X
José María Gómez	Capitán			X
José María Gómez Villareal	Coronel	X		
José Murillo	Soldado		X	
José Ortiz	Sargento 2°		X	
José Quintero	Soldado	X		
José Rey	Soldado	X		
José Romero	Cabo 2°		X	
José Silva	Soldado			X
José Toledo	Soldado	X		
Josefito Reyes	Soldado			X
Juan Antonio Rodríguez	Soldado	X		
Juan B Calderón	Cabo 1°		X	

Juan B Uribe	Soldado	X		
Juan Dios Galvis	Capitán			X
Juan Dios Moreno	Soldado			X
Juan de Jesús Ogliastri	Teniente coronel	X		
Juan de la C Tolosa	Soldado	X		
Juan J Gil	Soldado		X	
Juan J Martínez	Subteniente			X
Juan Meneses	Soldado		X	
Juan Suárez	Soldado		X	
Julio Cesar Carreño	Sargento 2°			X
Julio Obregón	Subteniente	X		
Julio Silva	Teniente	X		
Laureano Arizona	Soldado		X	
Leónidas Dávila	Corneta		X	
Leovigildo Rojas	Soldado		X	
Lucas Sarmiento	Soldado	X		
Luis Antonio Bustamante	Soldado	X		
Luis Felipe Ribero	Soldado			X
Luis Figueredo	Soldado		X	
Luis Francisco Landazábal	Subteniente			X
Luis Francisco Suárez	Teniente		X	
Luis Manuel Barrera	Subteniente		X	X
Manuel F Puyana	Soldado		X	X
Manuel Fonseca	Soldado		X	
Manuel Francisco Gómez	Coronel	X		
Manuel Hernández	Cabo 1°		X	
Manuel Mogollón	Soldado		X	
Manuel Rojas	Soldado		X	
Marcelino Basto	Soldado		X	

Marcelino Velasco	Soldado		X	
Marco A Galvis	Soldado			X
Marco A Robles	Soldado			X
Marco A Uribe	Soldado			X
Marco Antonio Martínez	Capitán	X		
Marcos Julio Azuero	Subteniente	X		
Marcos Martínez O	Soldado		X	
Martín Nariño Sánchez	Sargento 1°	X		
Maximino Pérez	Soldado		X	
Mercedes Gómez	Soldado		X	X
Miguel Gómez	Subteniente	X		
Miguel M Falla	Coronel		X	X
Miguel Quintanilla	Soldado		X	
Milciades González	Soldado	X		
Moisés Carreño	Coronel	X		
Moisés Carreño Santos	Soldado		X	X
Moisés López	Soldado		X	
Nazario Perilla	Subteniente		X	X
Nepomuceno Bolívar	Sargento 1°			X
Nepomuceno Murcia	Soldado			X
Nepomuceno Vanegas	Soldado			X
Nicanor Mejía	Sargento 2°			X
Nicanor Navas	Coronel		X	
Nicolás Suárez	Soldado	X		
Noé Sanmiguel	Cabo 1°	X		
Pablo E Martínez	Soldado			X
Pablo Parra	Soldado	X		
Pascual Arciniegas	Subteniente		X	X
Pedro A Argüello	Capitán			X
Pedro A Gómez	Sargento 2°			X
Pedro Afanador	Soldado			X
Pedro Arroyo	Subteniente	X		
Pedro Benavidez	Subteniente	X		

Pedro Díaz	Soldado	X		
Pedro Elías Salamanca	Soldado		X	
Pedro Felipe Mantilla	Subteniente		X	
Pedro Felipe Mantilla (2)	-	X		
Pedro Gutiérrez	Sargento 1°			
Pedro Herrera	Soldado	X		
Pedro León Moreno	Subteniente		X	X
Pedro Mendoza	Soldado		X	
Pedro Silva	Soldado		X	
Pedro Vásquez	Soldado			X
Pedro Villamizar	Soldado			X
Peregrino Álvarez	Soldado			X
Peregrino Cristancho	Soldado			X
Pío Suárez	Soldado		X	X
Plácido Avellaneda				
Plutarco Ribera	Subteniente	X		
Rafael García	Cabo 2°			X
Rafael Solano Gómez	Soldado	X		
Ramón Castellanos	Subteniente	X		
Ramón López	Soldado		X	
Ramón Nieto	Soldado	X		
Ricardo Martínez	Soldado			X
Ricardo Ramírez	Soldado			X
Roberto Acosta	Capitán		X	
Rogelio Salgado	Subteniente		X	X
Roque Rondón	Soldado			X
Rosendo Martínez	Soldado			X
Roso Colmenares	Subteniente	X		
Ruperto Blanco	Soldado			X
Salustiano Uribe	Soldado		X	
Santos Ardila	Cabo 2°	X		
Sebastián Quintero	Cabo 2°		X	

Sedulfo García	Soldado			X
Siervo Ortiz	Soldado			X
Siervo Pérez	Soldado	X		
Sixto Pérez	Soldado	X		
Tiberio Valbuena	Soldado	X		
Timoteo Rueda	Capitán	X		
Tobías Zarate	Soldado			X
Toribio Motta	Soldado		X	
Trajano Pérez	Soldado		X	
Urbano Ballesteros	Sargento 1°			X
Valeriano Gómez	Soldado		X	
Víctor Garcés	Soldado		X	
Víctor M Rueda	Soldado		X	X
Victoriano Patiño	Cabo 1°			X
Victoriano Suárez	Tambor		X	

Convenciones

	Conservador
--	-------------

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander.

ANEXO N°16. AFECTADOS EN LA BATALLA DE LLANO DE DON ANDRÉS

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Heridos	Prisioneros
Eduardo Pradilla Fráser	General	X		
Emilio Díaz	-	X		
Esteban Álvarez	-	X		
Felicitas Fernández	Teniente coronel	X		
Pedro Guerra	-		X	
Pedro Noguera	-	X		
Pepe Guerra	-		X	
Ricardo Navas	-	X		
Roberto Clavijo	-			X
Rufino Rodríguez	Teniente coronel		X	
Trino Rangel	-	X		
Víctor Ortega	-	X		

Convenciones

	Conservador
--	-------------

Elaboración propia a partir de (Rodríguez Bern, 1934: 49) (Gaceta Santander 3424, 931) (Vesga y Ávila 1914, 54).

ANEXO N°17. AFECTADOS EN LA BATALLA DE BUCARAMANGA

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Heridos	Prisioneros
Abelardo Ariza	Cabo 2°		X	
Abraham Delgado	Soldado		X	X
Abraham Pinilla	Soldado	X		
Abrahán Hernández	Teniente	X		
Adolfo Ariza	Soldado		X	X
Adolfo G Sánchez	-		X	X
Agustín Carreño	Subteniente		X	
Agustín Espinosa	Soldado			X
Agustín Esteban	Soldado		X	X
Agustín Luna	Soldado	X		
Agustín Neira	Coronel	X		
Agustín Uribe	Capitán	X		
Alberto Ardila	Soldado		X	
Alejandro Galvis	Soldado	X		
Alejandro Páez Céspedes	Sargento 1°		X	X
Alejandro Rodríguez	Cabo 1°	X		
Alejandro Rodríguez	Subteniente		X	X
Alejo Sánchez	Soldado		X	X
Andrés Márquez	Coronel			X
Andrés Páez	Subteniente		X	X
Andrés Triana	Soldado		X	X
Andrés Umaña	Cabo 2°		X	
Ángel María León	Soldado		X	X
Ángel María Luna	Soldado		X	X
Ángel María Ruiz	Soldado			X
Aníbal Merchán	Soldado			X
Anselmo Castro	Soldado	X		
Anselmo Landazábal	Soldado		X	

Antonio Alvarado	Soldado		X	
Antonio Barragán	Cabo 1°			X
Antonio Cuervo	Soldado		X	X
Antonio Díaz	Soldado	X		
Antonio Ferreira	Soldado		X	X
Antonio María Ariza	Capitán		X	X
Antonio María García	Capitán		X	
Antonio Matos	Soldado			X
Antonio Mendoza	Soldado		X	X
Antonio Morales	Soldado		X	
Antonio Ortega	Teniente		X	
Antonio Ortega (2)	Soldado		X	
Antonio Pardo	Soldado		X	
Antonio Ruiz	Soldado		X	X
Antonio Salamanca	Teniente	X		
Antonio Sanabria	Soldado		X	X
Anunciación Rodríguez	Soldado	X		
Aquileo Ardila	Soldado		X	X
Arcadio Torres	Soldado		X	
Aristipo de Latorre	Coronel			X
Aristipo Monroy	Coronel		X	
Arsenio Forero	Soldado		X	X
Arturo Rodríguez	Corneta	X		
Arturo Santos	Soldado		X	X
Arturo Vargas	Teniente		X	X
Asunción Rodríguez	Soldado		X	X
Atanasio Fuentes	Soldado		X	X
Aureliano Ayala	Soldado		X	
Avelino Becerra	Soldado		X	
Avelino Gamboa	Soldado	X		
Baldomero Caicedo	Soldado		X	
Bartolomé Lancheros	Cabo 1°		X	
Bautista Sánchez	Corneta-soldado	X		

Belisario Durán	Teniente		X	X
Belisario Quiñones	Coronel		X	X
Belisario Suárez	Soldado		X	X
Benito Cala	Soldado	X		
Benito Romero	Soldado		X	
Benjamín Aguado	Teniente			X
Benjamín Aguilar	Teniente		X	X
Benjamín Díaz	Soldado		X	
Bernabé Bermúdez	Soldado		X	X
Bernardino Motta	Sargento 1°		X	
Bernardo Navarro	Cabo 2°		X	
Calixto Rangel	Soldado		X	
Campo E Prada	Subteniente			X
Cándido Amézquita	General	X		
Carlos Díaz	Soldado			X
Carlos Rodríguez	Soldado			X
Carlos Vicente Gómez	Capitán			X
Carmelo Merchán	Soldado	X		
Casimiro Rincón	Sargento 1°		X	
Cástulo Chipagra	Soldado		X	
Cayetano Arenas	Soldado		X	
Cayetano Badillo	Soldado		X	
Cayetano Cuervo	Sargento 1°			X
Cayetano Pérez	Soldado	X		
Cayetano Pinzón	Soldado		X	X
Ceferino Muñoz	Cabo 1°			X
Celedonio Mendoza	Soldado	X		
Celestino Salamanca	Soldado		X	
Celio Vesga N	Subteniente		X	X
Cipriano Ramírez	Soldado		X	
Circuncisión Fuentes	Soldado		X	
Circuncisión Fuentes (2)	Soldado		X	X
Ciro A Patiño	Subteniente			X

Ciro A Saavedra	Capitán		X	X
Cleto Antonio Serrano	Soldado			X
Clímaco Martínez	Soldado		X	
Clímaco Sánchez	Soldado		X	X
Clodomiro Cadena	Capitán	X		
Clodomiro Luque	Soldado		X	X
Concepción Cauca	Cabo 2°		X	
Cosme J Olarte	Capitán		X	X
Crispín Cárdenas	Soldado		X	
Crispín Villabona	Subteniente	X		
Dámaso Serrano	Subteniente			X
Daniel Aponte	Soldado		X	X
Daniel Martínez	Subteniente			X
Darío Castillo	Cabo 1°		X	
David Guerrero	Soldado		X	X
David Pereira	Sargento 1°			X
Delfín Casas	Músico	X		
Delfín Melo	Subteniente		X	X
Delfino Bohórquez	Soldado		X	
Demetrio Valenzuela	Soldado		X	
Dídimo Parra	Soldado	X		
Dimas Fonce	Soldado		X	
Domingo Ballesteros	Soldado			X
Domingo Castañeda	Cabo 1°		X	
Domingo García T	Capitán		X	
Domingo González	Soldado		X	
Domingo Martínez	Soldado	X		
Domingo Pedraza	Soldado			X
Domingo Sarmiento	Subteniente		X	X
Donato Lesmes	Soldado	X		
Eduardo Rondón	Sargento 2°			X
Elías Duarte	Cabo 1°		X	
Elías Hernández	Soldado		X	

Elías Pimiento	Teniente			X
Elpidio Delgado	Subteniente			X
Emilio Matiz	Coronel		X	X
Emilio Ulloa	Soldado		X	X
Enrique Alarcón	Soldado			X
Enrique Amaya	General		X	X
Enrique Hernández	Soldado		X	
Enrique Sánchez	Soldado		X	
Enrique Torres G	Teniente			X
Epifanio Acero	Soldado			X
Espíritu Beltrán	Cabo 2°			X
Estanislao Arenas	Soldado		X	X
Eudoxio Bohórquez	Soldado		X	
Eugenio Rincón	Soldado	X		
Eulogio Carreño	Soldado		X	
Eurípides Fandiño	Soldado		X	X
Eurípides Rosas	Capitán		X	X
Eustaquio Ballesteros	Soldado	X		
Evangelista Ariza	Cabo 2°	X		
Evencio Vargas	Teniente	X		
Excehomo Castellanos	Soldado		X	
Excelino Cadena	Soldado		X	X
Felipe Santiago Escobar	Coronel			X
Félix Chaparro	Soldado	X		
Félix Osorio	Soldado		X	X
Ferrer Rodríguez	Coronel	X		
Fidel Amaya	Soldado		X	X
Flavio Castañeda Torres	Teniente		X	X
Florencio Mora	Proveedor		X	X
Florentino Gómez	Soldado		X	
Florentino Jiménez	Sargento 2°			X
Florindo González	Soldado		X	
Francisco Ángel	Sargento 2°			X

Francisco Boardilla	Soldado		X	X
Francisco Herrera	Coronel		X	X
Francisco Luna	Soldado	X		
Francisco Navarro	Soldado		X	X
Francisco Ordóñez	Soldado	X		
Francisco Pinzón	Capitán			X
Francisco Villamil	Soldado		X	X
Gabriel Galvis	Soldado	X		
Gonzalo Domínguez Arjona	Coronel	X		
Gonzalo Silva	Cabo 1°	X		
Graciano Tavera	Sargento 2°		X	
Graciliano Páez	Subteniente		X	X
Gratiniano Bueno	Coronel		X	X
Gregorio Bermúdez	Subteniente		X	
Gregorio Díaz	Soldado	X		
Gregorio López	Soldado		X	
Gregorio Osorio	Soldado	X		
Gregorio Pinto	Soldado	X		
Guillermo Jiménez	Soldado		X	
Guillermo Sandoval	Soldado	X		
Gustavo Álvarez	Subteniente		X	X
Gustavo Lobos	Soldado		X	X
Heli Bernal	Soldado		X	X
Heliodoro Molano	Soldado		X	X
Heliodoro Ruiz	Coronel	X		
Herman Willanson	Teniente	X		
Hermógenes Barrera	Subteniente		X	X
Hilario Chacón	Soldado		X	
Hilario Márquez	Soldado		X	
Hilarión Páez	Soldado		X	
Hipólito Maténs	Subteniente	X		
Hipólito Moreno	Teniente		X	

Hipólito Santos	Soldado		X	X
Hipólito Suárez	Soldado	X		
Ignacio Camargo	Soldado		X	
Ignacio Galindo	Teniente			X
Indalecio Álvarez	Soldado			X
Indalecio Sandoval	Soldado		X	
Isaac Castillo	Cabo 2°	X		
Isaac Díaz	Soldado			X
Isaac Guevara	Soldado			X
Isaías Ortiz	Soldado		X	
Isidoro Gualteros	Cabo 2°		X	
Isidoro Neira	Soldado		X	
Isidro Ardila	Soldado		X	
Ismael Bravo	Soldado		X	X
Ismael J Olarte	Capitán		X	X
Ismael Espinosa	Capitán		X	X
Ismael Sánchez	Soldado		X	
Ismael Silva	Soldado		X	
Jacinto Chanagá	Soldado	X		
Jenaro Orduz	Cabo 2°		X	
Jerónimo Gómez	Sargento 2°		X	
Jerónimo Rodríguez	Soldado			X
Jesús Albornoz	Soldado		X	X
Jesús Galvis Arenas	Capitán		X	
Jesús Gómez	Soldado			X
Jesús Hernández	Soldado		X	X
Jesús Montañez	Soldado		X	
Jesús Pardo	Soldado		X	
Jesús Pérez	Soldado	X		
Jesús Plata	Subteniente			X
Jesús Torres	Soldado		X	X
Joaquín Delgado	Teniente coronel		X	X
Joaquín R Rodríguez	Sargento 1°			X

Joaquín Villamil	Soldado			X
Jorge García	Soldado		X	
Jorge Páez	Teniente Coronel	X		
José A Pastrana	Soldado	X		
José Ángel Rueda	Soldado		X	
José Antonio Angarita	Subteniente			X
José Antonio Rivas Niño	Coronel			X
José Badillo	Soldado	X		
José Baldomero Vera	Capitán		X	
José Beltrán	Soldado	X		
José Calasancio Oviedo	Cabo 1°		X	
José Daza	Teniente			X
José de la O. Vergel	Soldado	X		
José del Carmen Chaparro	Cabo 1°	X		
José Díaz	Soldado		X	
José Dolores Carrascal	Soldado		X	
José Duarte	Soldado		X	
José Jerez	Soldado		X	
José Jesús Cadena	Soldado			X
José Jesús Mutis	Soldado		X	X
José Joaquín Sanabria	Soldado		X	
José López	Soldado		X	
José M Muñoz	Soldado		X	
José Madero	Sargento 1°			X
José María Cañón	Soldado		X	X
José María Rueda	Soldado		X	
José María Suescún	Soldado	X		
José Niño	Sargento 1°			X
José Ortiz	Soldado		X	X
José Parra	Soldado		X	X
José R Ordóñez	Sargento 1°			X
José Reyes Cortés	Subteniente		X	X
José Suárez	Soldado	X		

José Vicente García	-		X	X
José Vicente Rocha	Coronel		X	X
José Villamil	Soldado		X	X
Juan Agustín Matallana	Soldado		X	X
Juan B Castaño	Teniente		X	
Juan B Villate	Teniente		X	X
Juan Calvo	Teniente	X		
Juan D Gómez	Soldado			X
Juan de Dios Gaitán	Músico	X		
Juan de Dios Ríos	Soldado	X		
Juan de la C Calderón	Cabo 2°	X		
Juan de la Cruz Pedraza	Soldado	X		
Juan D Mantilla	Soldado		X	
Juan Francisco Gómez Pinzón	General	X		
Juan Franco	Soldado			X
Juan Jiménez	Soldado		X	
Juan Páez	Soldado		X	
Juan Umaña	Cabo 1°			X
Julián Camacho	Sargento 2°		X	
Julio Albán	Sargento mayor		X	
Julio Briceño	Soldado		X	X
Julio Caballero	Coronel		X	X
Julio Espinosa	Teniente		X	X
Julio Espinosa (2)	Soldado		X	X
Julio Ortega	-		X	X
Justo Jiménez	Soldado		X	
Justo López	Soldado		X	
Justo Villamizar	Soldado		X	
Laureano Tarazona	Soldado		X	
Leandro Leanco Mendi	Coronel		X	X
Leandro Martínez	Soldado		X	
León Mejía	Soldado	X		

Leónidas Delgadillo	General			X
Leónidas Monroy	Soldado		X	
Leónidas Rayo	Teniente		X	X
Leónidas Varela	Soldado		X	X
Leopoldo Abella	Soldado		X	
Lino Quintero	Cabo 2°		X	
Lucas Castañeda	Soldado		X	X
Luciano Díaz	Soldado		X	
Lucio Ruzzi	Cabo 1°			X
Luis Álvarez	Soldado		X	
Luis Antonio Noriega	Coronel		X	X
Luis Eduardo Vásquez	Soldado		X	
Luis Pedraza	Soldado		X	
Luis Ruiz	Soldado		X	X
Luis Vásquez	Soldado		X	
Manuel Antonio Sarmiento	Subteniente			X
Manuel Canal V	Teniente coronel		X	
Manuel Cortés	Teniente		X	X
Manuel González	Subteniente			X
Manuel José Martínez	Teniente coronel		X	X
Manuel Latorre R	Capitán		X	X
Manuel Ortiz	Soldado			X
Manuel Peñuela	Soldado	X		
Manuel Rangel	Soldado		X	
Manuel Rodríguez	Soldado		X	
Manuel Romero	Soldado		X	
Marcelino González	Soldado	X		
Marcelino Suárez	Corneta		X	
Marco A Sierra	Soldado		X	X
Marco A Velasco	Cabo 1°			X
Marco Julio Olarte	Teniente	X		
Marco Julio Salgado	-	X		
Marcos Arias	Soldado		X	

Maximino Pérez	Soldado		X	
Melitón Ortiz	Soldado		X	
Miguel A Bustamante	Soldado		X	
Miguel A Rosso	Subteniente	X		
Miguel Carvajal	Soldado		X	
Miguel Castillo	Soldado	X		
Miguel Leal	Soldado			X
Miguel Medina	Soldado		X	
Miguel Rodríguez	Teniente coronel	X		
Moisés Flórez	Soldado		X	
Moisés Matéus	Sargento 1°			X
Moisés Moya	Soldado		X	X
Moisés Otero	Soldado		X	X
N. Cuervo	Capitán	X		
N. Gómez	Capitán	X		
N. Heredia	Subteniente	X		
N. Páez	Teniente	X		
N. Prieto	Coronel	X		
Narciso Barrera	Soldado	X		
Narciso Páez	Soldado		X	X
Natividad Marín	Soldado	X		
Nazario Jara	Subteniente			X
Nepomuceno Lizarazo	Soldado	X		
Nepomuceno Mantilla	Teniente		X	
Nereo Pérez	Soldado	X		
Nicanor Barrera	Soldado		X	
Nicolás Carvajal	Soldado		X	
Nicolás Forero	Soldado		X	
Nicolás Sánchez	Teniente		X	
Nicolás Silva	Soldado	X		
Onesimo Uribe	Soldado			X
Pablo Agudelo	Soldado	X		
Pablo Antonio López	Teniente		X	X

Pablo Barajas	Cabo 2°		X	
Pablo Gómez S	Soldado		X	X
Pablo Luque	Soldado			X
Pastor Gómez S	Soldado		X	
Pedro A Gómez	-			X
Pedro Alcántara Arenas	Coronel	X		
Pedro Antonio Uribe	Soldado			X
Pedro Benavides	Cabo 2°		X	
Pedro Cordero	Soldado	X		
Pedro Emilio Morales	Capitán		X	
Pedro León Ocampo	Teniente			X
Pedro María Infante	Capitán		X	
Pedro María Torres	Cabo 1°		X	X
Pedro N Forero	Subteniente		X	X
Pedro Navas	Soldado			X
Pedro Perea	Soldado		X	
Pedro Silva	Soldado		X	
Pedro Utiligno	Corneta		X	X
Plutarco Ariza	Soldado			X
Policarpo Romero	Soldado		X	
Primitivo Quintero	Coronel	X		
Rafael A Gómez	Soldado		X	X
Rafael Espinosa	Capitán		X	X
Rafael M Villate	Teniente		X	X
Rafael María Neira	Soldado		X	X
Rafael Pita	Soldado		X	
Rafael Vargas	Subteniente		X	
Raimundo Díaz	Soldado	X		
Ramón Gómez S	Cabo 1°			X
Ramón Ibáñez	Coronel	X		
Ramón Neira	General		X	X
Ramón Ortiz V	Teniente			X
Reinaldo Buitrago	Corneta		X	

Ricardo Arias B	Capitán		X	
Ricardo Mutis	Coronel	X		
Ricardo Pontón	Soldado		X	X
Ricardo Sarmiento	Soldado		X	X
Roberto Bernal	Soldado		X	X
Roberto Pedraza	Subteniente			X
Roberto Villamil	Capitán		X	X
Rodrigo Plata	Soldado			X
Román Moreno	Soldado		X	
Rubén Ardila	Soldado			X
Rubén Delgadillo	Subteniente			X
Rudesindo Bernal	Sargento 2°			X
Rufiniano Téllez	Capitán			X
Ruperto Gamboa	Soldado			X
Salomón Vargas	Soldado			X
Salustiano Chanagá	Soldado		X	
Salvador Delgado	Soldado		X	
Salvador Moncada	Soldado		X	
Salvador Velásquez	Coronel	X		
Santos Bautista	Soldado			X
Saturnino González	Soldado	X		
Saturnino González (2)	Soldado			X
Sebastián Quintero	Soldado		X	X
Secundino Caballero	Soldado		X	
Secundino Rodríguez	Soldado		X	
Segundo Castellanos	-		X	X
Seipión Flórez	Sargento 1°			X
Serafín Chaparro	Cabo 1°		X	
Severo Cuadros	Capitán		X	X
Siervo Hernández	Soldado		X	
Silvano Muñoz	Sargento 1°			X
Silvestre Rodríguez	Sargento 1°	X		
Simón Espejo	Sargento 1°		X	X

Sinforoso Perilla	Soldado		X	X
Sotero Mantilla	Soldado		X	X
Telésforo Páez Gaitán	Capitán			X
Tomás O López	Soldado		X	X
Toribio Díaz	Soldado	X		
Tránsito Calderón	Soldado	X		
Trinidad Gómez	Teniente			X
Uldarico Cárdenas	Coronel		X	X
Valentín Meneses	Soldado	X		
Valentín Sierra	Soldado		X	
Valeriano Quiñones	General		X	X
Valeriano Ramos	Soldado			X
Valerio Barrera	Soldado		X	X
Vicente Malaver	Soldado	X		
Vicente Ríos	Soldado		X	
Vicente Sanabria	Cabo 1°	X		
Vicente Villamizar	Soldado	X		
Vicente Villamizar	Sargento 2°		X	
Wenceslao Pinzón	Soldado		X	

Convenciones

	Liberal
--	---------

Elaboración propia a partir de (Urueta 1904, 11) (Gaceta Santander 3429-30, 954)

ANEXO N°18. AFECTADOS DE LA BATALLA DE PERALONSO

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Heridos	Prisioneros
Agubardo Girón	Soldado	X		
Alejandro M Pabón	Coronel		X	
Alejandro Zabala	Cabo 1°		X	
Alejo Bernal	Sargento mayor		X	
Antonio J Gómez	Capitán	X		
Antonio J Guarín	Sargento 2°	X		
Antonio J Ríos	Sargento 2°	X		
Antonio León M	Coronel		X	
Aurelio Cárdenas	-		X	
Belisario Villamil	Sargento mayor	X		
Benito Hernández	General		X	
Blas Antonio Sáenz	Soldado		X	
Camilo Sánchez	Coronel	X		
Campo Elías Calderón	-		X	
Cardenio Pérez	Capitán			X
Carlos Hernández Villamizar	Coronel		X	
Carlos Upegui	-	X		
Celso Peña	Soldado		X	
César Ordóñez	Capitán	X		
Clemente Franco	-		X	
Cock Bayer	-	X		
Daniel Larreamendi	Teniente	X		
David Conde Hernández	Coronel		X	
Delio Atehortua	Subteniente	X		
Eccehomo Ardila	Teniente		X	
Edmundo García Herreros	General	X		
Eduardo Sandoval	Coronel	X		

Eladio Cortés	Subteniente		X	
Emilio López Peñaranda	Coronel		X	
Enrique Urdaneta	Teniente		X	X
Esmarágdo Cuervo	Sargento 2°	X		
Euclides Peña	Soldado		X	
Eusebio Maldonado	Coronel	X		
Eusebio Mogollón	-	X		
Excehomo Ardila	-		X	
Ezequiel Osuna	Subteniente		X	
Federico Castellanos	Sargento mayor		X	
Félix Berbesí	Capitán	X		
Félix Cogollo	-	X		
Fideligno González	Soldado	X		
Francisco Pinto	Subteniente		X	
Gregorio Peña	Coronel		X	
Helí Contreras	Capitán	X		
Hermógenes Gaitán	General	X		
Hernán Díaz	-	X		
Hipólito Pedraza	Teniente		X	
Hipólito Rodríguez	Coronel	X		
Ignacio García	Sargento mayor		X	
Ignacio Rodríguez	-		X	
Isaac Garnica	Teniente		X	
Isidoro Mendoza	Coronel	X		
Ismael Rodríguez	Soldado		X	
Jesús Restrepo	General	X		
Jorge Lamus	Capitán	X		
José Granados	Coronel		X	
José Joaquín Villamizar	Capitán		X	
José M Madrid.	Capitán	X		
José María Valencia Jordán	Coronel		X	
José Serrano	-		X	

José Vicente Arana	Sargento mayor		X	
Juan de Dios Arias	Teniente	X		
Juan de Jesús Arenas	-		X	
Juan J Olivares	Soldado	X		
Julio Martín Restrepo	Coronel			X
Julio Rodríguez	Teniente	X		
Julio Sánchez	Soldado	X		
Justo González	Teniente	X		
Justo Moscoso	Teniente	X		
Justo Páez	Teniente	X		
Laureano García	-		X	X
Leoncio Salazar	Teniente	X		
Luis G Vargas	-		X	
Luis Prada	-		X	
Luis Vásquez	Sargento 1°	X		
Mamerto Díaz	Teniente	X		
Mamerto Ramírez	-	X		
Manuel J Hernández	Soldado		X	
Manuel Mejía O	Capitán		X	
Manuel Molano	Coronel		X	
Manuel Moscoso	Teniente		X	
Manuel Valentín Sánchez	Coronel		X	
Marcelino Hurtado P	Teniente		X	
Marco Moreno	-	X		
Mardoqueo Obregón	Sargento 1°		X	
Mateo Medina Camacho	Sargento mayor		X	
Milciades López	Coronel	X		
Nacianceno Vélez	Coronel			X
Nepomuceno Blanco	Teniente	X		
Nepomuceno Peña	Sargento 1°		X	
Nepomuceno Vargas	-	X		
Norberto Moscoso	Teniente		X	
Pedro M Maldonado	Teniente coronel		X	

Pedro Pablo Restrepo	General			X
Pedro Samudio	Teniente		X	
Pedro Sicard Briceño	Coronel			X
Pedro Villareal	-		X	
Rafael Castrillón	Capitán	X		
Rafael Uribe Uribe	General		X	
Ramón Ortiz	Sargento 1°	X		
Roso Guerrero	Subteniente		X	
Rubén Restrepo	General			X
Salomón Bravo	-		X	
Santiago Camargo	Sargento mayor		X	
Secundino Camacho	-		X	
Segundo Muñoz	Cabo 1°		X	
Segundo Valenzuela	Teniente		X	
Sotero Serrezuela	Soldado		X	
Teodolindo Becerra	-		X	
Teófilo González	-	X		
Trinidad Torres	Capitán		X	
Waldino Cifuentes	Subteniente		X	

Convenciones

	Conservador
--	-------------

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos Próspero Pinzón, Rafael Uribe, memorias y Gaceta de Santander.

ANEXO N°19. VÍCTIMAS CONSERVADORAS EN EL SAQUEO A GRAMALOTE

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Herido	Prisionero
Celestino Acevedo	-	X		
Francisco Arias	-	X		
Gustavo Becerra	Sargento mayor			X
José Flórez	-	X		
Pedro Sánchez	-	X		
Ricardo Vega	-	X		
Vicente Fuentes	-	X		

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, y Gaceta de Santander.

ANEXO N°20. AFECTADOS EN TERÁN

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Herido	Prisionero
Ambrosio Rojas	Sargento 1°		X	
Cabriel Yepes	Soldado	X		
Constantino Escobar	Sargento 1°			X
Enrique Jiménez	-			X
Fernando García	Subteniente	X		
Fernando Rodríguez	Soldado		X	
Florentino Benjumea	Sargento 1°	X		
José Luis Páez	Soldado		X	
José M. Domínguez	General			X
José M Porras	Sargento 2°		X	
Juan García	Subteniente		X	
Leónidas Gutiérrez	Capitán		X	
Luis Felipe Navas	Subteniente		X	
Manuel Fuentes	Cabo 1°		X	
Nepomuceno Sarmiento	Cabo 1°	X		
Pastor Osorio	Capitán	X		
Pedro Carrillo	Cabo 1°	X		
Pedro Lizarazo	Cabo 1°	X		
Simón Páez	Cabo 2°	X		
Timoteo Mantilla	Soldado		X	
Tomás Gómez	Coronel			X
Vicente Borrero	Médico			X
Vicente Hernández	Soldado	X		

Convenciones

	Conservadores
--	---------------

Elaboración propia a partir de AGN, Pinzón, caja 1, carpeta 1, f: 16 y memoria de Carlos Urueta, p. 46.

ANEXO N°21. AFECTADOS EN LA BATALLA DE VETAS

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Herido	Prisionero
Alfredo A. Pinzón	Sargento 2°			X
Aníbal Laverde	Cabo 1°			X
Antonio Gómez	Soldado			X
Augusto González Bermúdez	Capitán			X
Baldomero Torres	Subteniente			X
Camilo Morales	Soldado	X		
Cándido E. Molina	Teniente			X
Cándido González	Capitán			X
Cornelio Clavijo	Capitán			X
David Cortés	Soldado			X
Domingo Neira	Soldado			X
Estacio Pinzón	Sargento 2°			X
Eulogio Blanco	Soldado			X
Feliciano Manrique	Soldado			X
Florentino González	Soldado			X
Francisco Mora	Soldado			X
Francisco Quirós	Sargento mayor			X
Gregorio Blanco	Capitán			X
Higinio Navarro	Subteniente			X
Inocencio Achuri	Soldado			X
Inocencio Cifuentes	Sargento mayor		X	
Isidoro Martínez	Soldado			X
Jesús González	Cabo 1°			X
Joaquín Castañeda	Sargento 1°			X
José Flórez	Soldado			X
José Reyes	Soldado			X

Josué Lugo	Subteniente			X
Juan Basto	Soldado			X
Juan Crisóstomo González	Soldado			X
Juan de Dios Manosalva	Cabo 1°			X
Juan Parra	Cabo 1°			X
Julián Tarazona	Sargento 2°			X
Justo Trujillo	Cabo 1°			X
Leonardo Martínez	Soldado			X
Leónidas Uricoechea	Sargento 1°			X
Luis Torres	Soldado			X
Manuel Benavidez	Soldado			X
Manuel Gómez	Subteniente	X		
Manuel Obregón	Subteniente			X
Marco Aurelio Fajardo	Cabo 2°			X
Marco Aurelio Rodríguez	Subteniente			X
Nonato Tolosa	Soldado			X
Pablo Márquez	Teniente coronel			X
Pedro Alcántara Tavera	Subteniente			X
Rafael Saavedra	Soldado			X
Ramón Gómez Gil	Cabo 2°			X
Roberto J. Díaz	Sargento 1°			X
Sinforoso Sarmiento	Sargento 2°			X
Tomás Lauson	Coronel			X
Vicente Camargo	Sargento 1°		X	

Convenciones

	Conservadores
--	---------------

Elaboración propia a partir de Gaceta Santander 3444, 47-48;

ANEXO N°22. AFECTADOS EN LA BATALLA DE PALONEGRO

Nombre	Cargo militar	Fallecidos	Herido/enfermo	Prisionero
Abdón Huertas	Soldado		X	
Abdón Ortega	Soldado		X	
Abdón Rincón	Soldado		X	
Abel Beltrán	Sargento 2°		X	
Abel Camargo	Soldado	X		
Abel Delgado	Soldado		X	
Abel Gómez	Cabo 2°	X		
Abel Lozano	Cabo 1°		X	
Abel Manrique	Sargento 2°		X	
Abelardo Beltrán	Cabo 2°	X		
Abelardo Guerrero	Sargento 1°		X	
Abelardo Rincón	Soldado	X		
Abraham Acosta	Soldado	X		
Abraham Bernal	General	X		
Abraham Camacho	Soldado	X		
Abraham Corredor	Sargento 2°		X	
Abraham Ferro	Cabo 2°	X		
Abraham Garzón	Soldado		X	
Abraham Peñalosa	Soldado		X	
Acisclo Castro	Cabo 1°	X		
Acisclo Díaz	Cabo 2°		X	
Adán J Vargas	Sargento mayor		X	
Adolfo Abello	Soldado		X	
Adolfo Castañeda	Sargento 1°	X		
Adolfo Martínez	Soldado	X		
Adolfo Piracón	Soldado	X		
Adolfo Rueda	Cabo 1°		X	
Adolfo Sánchez	Soldado		X	
Adriano Hernández	Soldado		X	
Agapito Díaz	Soldado		X	

Agapito Rodríguez	Soldado		X	
Agustín Álvarez	Soldado		X	
Agustín Camargo	Soldado		X	
Agustín Cárdenas	Soldado	X		
Agustín Célimo Guerrero	Sargento 1°	X		
Agustín Guerrero	Soldado		X	
Agustín Gutiérrez	Cabo 2°	X		
Agustín Heredia	Soldado		X	
Agustín Obregón	Soldado	X		
Agustín Pinzón	Soldado		X	
Agustín Rivera	Cabo 1°	X		
Agustín Triviño	Soldado		X	
Alberto París G	Teniente	X		
Alberto Solórzano	Cabo 2°	X		
Alberto Toscano Canal	Capitán	X		
Alcides Hoyos	Teniente	X		
Alejandro Gómez	Soldado	X		
Alejandro Solarte	Sargento 2°		X	
Alejandro Torres	Soldado		X	
Alejo Jiménez	Soldado		X	
Alejo Romero	Soldado	X		
Alejo Sáenz	Cabo 1°		X	
Alfonso Quintana	Soldado		X	
Algis Acebedo	Teniente	X		
Alipio Rodríguez	Subteniente		X	
Amador Esguerra	Sargento 2°		X	
Amador Ordóñez	Cabo 1°		X	
Amador Ovalle	Soldado		X	
Ambrosio Medina	Soldado	X		
Ambrosio Rojas	Cabo 2°	X		
Ambrosio Ruiz	Soldado		X	
Anacleto Quintero	Soldado	X		
Ananías Díaz	Soldado		X	
Anastasio Espitia	Soldado		X	
Anastasio Hernández	Soldado		X	
Anastasio López	Subteniente	X		

Andrés Abreu	Soldado		X	
Andrés Almanza	Soldado	X		
Andrés Barrera	Sargento 2°		X	
Andrés Corredor	Soldado		X	
Andrés Hormiga	Soldado		X	
Andrés Noguera	Soldado	X		
Andrés Osma	Soldado		X	
Ángel Córdoba M	General		X	
Ángel María Pérez	Teniente	X		
Ángel María Vargas	Soldado	X		
Angelino Vargas	Soldado		X	
Aníbal Barbosa	General		X	
Aníbal Chaparro	Cabo 1°		X	
Aniceto Cifuentes	Soldado		X	
Anitano Acosta	Soldado		X	
Anselmo Contreras	Soldado		X	
Anselmo Corredor	Soldado		X	
Anselmo García	Subteniente	X		
Anselmo Jaimes	Soldado	X		
Anselmo Mora	Soldado		X	
Anselmo Rangel	Subteniente		X	
Anselmo Restrepo	Capitán	X		
Antonio Alvarado U	Coronel	X		
Antonio Barrera	Soldado	X		
Antonio Buitrón	Soldado		X	
Antonio Caro	Soldado		X	
Antonio Carrero	Soldado	X		
Antonio Castellanos	Soldado	X		
Antonio Castiblanco	Soldado		X	
Antonio Chiquiza	Soldado		X	
Antonio Contreras	Sargento 2°		X	
Antonio Cruz	Soldado	X		
Antonio Díaz	Soldado		X	
Antonio Durán	Cabo 1°		X	
Antonio Fernández	Soldado	X		
Antonio Figueredo	Soldado	X		

Antonio Gamboa	Soldado	X		
Antonio Gómez	Sargento 2°	X		
Antonio González	Soldado		X	
Antonio Hernández	Soldado	X		
Antonio Hernández (I)	Soldado		X	
Antonio J García	Cabo 2°		X	
Antonio Jiménez	Soldado	X		
Antonio Languino	Soldado		X	
Antonio López	Soldado		X	
Antonio Losada	Soldado		X	
Antonio Medina	Soldado	X		
Antonio Ordóñez	Subteniente		X	
Antonio Otero	Sargento 2°	X		
Antonio Palomino	Sargento 2°	X		
Antonio Quiñones	Subteniente		X	
Antonio Ramírez	Soldado		X	
Antonio Rengifo	Soldado	X		
Antonio Riaño	Soldado		X	
Antonio Rubio	Soldado			X
Antonio Serna	Subteniente		X	
Antonio Uribe	Soldado		X	
Antonio Urrutia	Soldado		X	
Antonio Valbuena	Sargento 2°		X	
Antonio Velosa	Soldado	X		
Antonio Villamizar	Cabo 1°		X	
Antonio Yunda	Soldado	X		
Aparicio Aponte	Soldado		X	
Aparicio Ortega	Soldado		X	
Aparicio Rodríguez	Soldado	X		
Aparicio Valseiro	Soldado		X	
Aparicio Farfán	Soldado		X	
Apolinar Amaya	Capitán		X	
Apolinar Astudillo	Subteniente		X	
Apolinar Cárdenas	Cabo 2°	X		
Apolinar Gamboa	Teniente	X		
Apolinar Hormiga	Soldado	X		

Apolinar Rodríguez	Soldado	X		
Apuelello Rojas	Sargento 2°		X	
Aquilino Duarte	Soldado		X	
Aquilino Quintín	Soldado	X		
Aquilino Suárez	Cabo 2°		X	
Aquilino Vargas	Cabo 2°		X	
Arcesio Poveda	Sargento 2°	X		
Arístides Millán	Cabo 1°		X	
Arístides Zarate	Soldado		X	
Arturo Jaramillo	Teniente	X		
Ascensión Herrera	Sargento mayor		X	
Atanasio Montoya	Soldado	X		
Aureliano Gavilán	Cabo 2°		X	
Aurelio Ardila	Cabo 2°		X	
Aurelio Cuchía	Soldado		X	
Aurelio Ferrero	Capitán		X	
Aurelio Galvis	Soldado	X		
Aurelio Infante	Soldado		X	
Aurelio Medina	Soldado		X	
Aurelio Neira	Soldado	X		
Aurelio Parra R	Capitán	X		
Aurelio Quiroz	Cabo 1°	X		
Aurelio Ramírez	Sargento 1°	X		
Aurelio Rodríguez	Soldado		X	
Aurelio Vásquez	Sargento 1°		X	
Aurelio Villar	Subteniente	X		
Aurelio Zamora	Soldado	X		
Avelino Beltrán	Soldado		X	
Avelino Campo	Soldado		X	
Avelino Carreño	Sargento 2°		X	
Avelino Celis	Soldado		X	
Baltasar Fonseca	Soldado		X	
Bartolomé Núñez	Soldado		X	
Basilio Dávila	Soldado		X	
Basilio Rodríguez	Cabo 1°		X	

Basilio Zúñiga	Cabo 2°	X		
Bautista Flórez	Soldado	X		
Bautista Hernández	Soldado		X	
Belisario Herrera	Cabo 1°	X		
Belisario Molina	Sargento 2°		X	
Belisario Pinzón	Soldado			X
Belisario Pulido	Capitán		X	
Belisario Rojas	Soldado		X	
Belisario Sarmiento F	Capitán	X		
Belisario Torres	Soldado	X		
Benigno Rodríguez	Soldado	X		
Benildo Quiroga	Soldado	X		
Benjamín Abril	Sargento 2°		X	
Benjamín Castellanos	Cabo 2°	X		
Benjamín Cifuentes	Soldado		X	
Benjamín Martínez	Soldado		X	
Benjamín Medina	Sargento 2°		X	
Benjamín Monroy	Soldado		X	
Benjamín Vera	Sargento mayor		X	
Bernabé Amaya	Soldado		X	
Bernabé Hernández	Capitán		X	
Bernabé Rodríguez	Cabo 2°		X	
Bernabé Sierra	Soldado	X		
Bernardino Santos	Soldado	X		
Bernardo Ballesteros	Soldado		X	
Bernardo Castellanos	Soldado		X	
Bernardo Fuentes	Soldado		X	
Bernardo Ruiz	Corneta	X		
Bibiano Cárdenas	Cabo 1°	X		
Blas Balaguera	Sargento 2°	X		
Bonifacio Ortiz	Soldado		X	
Bonifacio Vélez	General		X	
Braulio Amorteguí	Sargento 2°		X	
Braulio Duarte	Soldado		X	
Braulio Ortiz	Cabo 1°	X		

Braulio Pérez	Cabo 1°	X		
Braulio Vega	Soldado		X	
Bruno Florentino Jordán	Teniente coronel		X	
Bruno Parra	Soldado	X		
Buenaventura Jiménez	Cabo 2°		X	
Buenaventura Quintero	Soldado	X		
Calixto Cleves	Soldado		X	
Camilo Ayuyé	Soldado	X		
Camilo Espinosa	Soldado	X		
Camilo Gamboa	Soldado		X	
Camilo Rivera	Soldado		X	
Camilo Ruiz	Soldado	X		
Campo E Veasces	Soldado		X	
Campo Elías Estrada	Soldado	X		
Cándido Quintero	Soldado		X	
Carlos Antonio Neira	Capitán		X	
Carlos Bautista	Soldado	X		
Carlos Camargo	Capitán		X	
Carlos Escobar	Sargento 1°		X	
Carlos Hurtado	Soldado	X		
Carlos J Márquez	Soldado		X	
Carlos J Cuadros	Soldado	X		
Carlos Jiménez	Soldado	X		
Carlos Julio Peña	Soldado		X	
Carlos Martín Páez	Soldado	X		
Carlos Martín Villamizar	Soldado		X	
Carlos Páez	Soldado	X		
Carlos Peña	Soldado	X		
Carlos Putnam Igrise	Médico		X	
Carlos Sánchez	Soldado		X	
Carlos Sierra	Sargento 2°	X		
Carlos Soto Ortega	General		X	
Carlos Vargas	Subteniente		X	
Carlos Wilches	Soldado	X		
Casimiro Romero	Soldado		X	

Casimiro Sánchez	Soldado	X		
Cayetano Alvarado	Soldado		X	
Cayetano Avendaño	Corneta	X		
Cayetano Fuentes	Soldado		X	
Cayetano González	Subteniente	X		
Cecilio Lame	Cabo 2°		X	
Cecilio Narváez	Soldado	X		
Cecilio Ramírez	Soldado	X		
Cedulfo García	Sargento 1°	X		
Ceferino Gáfaró	Cabo 2°	X		
Celestino Becerra	Soldado	X		
Celestino Cerón	Soldado	X		
Celestino Díaz	Cabo 2°		X	
Celio Gómez	Cabo 1°		X	
Celso Estupiñán	Sargento 2°		X	
Celso Tobaría	Soldado	X		
Cipriano Ayala	Cano 1°	X		
Cipriano Gutiérrez	Soldado	X		
Cipriano Ríos	Cabo 2°	X		
Cipriano Vernaza	Subteniente		X	
Cirilo Beltrán	Soldado		X	
Cirilio Monsalve	Soldado	X		
Clemente Arias	Sargento mayor		X	
Concepción Pérez	Cabo 1°		X	
Cornelio Díaz	Sargento 2°		X	
Cornelio Vargas	Soldado		X	
Corneta Lino Reyes	Cabo 1°	X		
Crisanto Gutiérrez	Soldado		X	
Crisóstomo Báez	Soldado	X		
Crispín Gómez	Soldado	X		
Crispín Mantilla	Cabo 1°		X	
Crispiniano Lastre	Soldado	X		
Cristo Díaz	Capitán	X		
Cristo María Albarracín	Sargento 1°		X	
Cristo Soto	Cabo 1°	X		

Cristóbal Muñoz	Soldado		X	
Cristóbal Pineda	Soldado		X	
Cristóbal Quintero	Soldado		X	
Cristóbal Zúñiga	Soldado		X	
Cupertino Mateus	Soldado		X	
Cupertino Viveros	Sargento mayor		X	
Custodio Ramírez	Soldado		X	
Custodio Vargas	Soldado		X	
Dámaso Moreno	Soldado	X		
Daniel A Ruíz	Sargento 2°	X		
Daniel Ayala	Sargento 2°		X	
Daniel Cabrero	Soldado		X	
Daniel Cadena	Sargento 2°		X	
Daniel Esquivel	Subteniente	X		
Daniel Hernández	Soldado		X	
Daniel Hurtado	Soldado	X		
Daniel Linares	Soldado	X		
Daniel Martínez	Sargento 1°		X	
Daniel Muñoz	Soldado		X	
Daniel Ortiz	Coronel		X	
Daniel Troches	Soldado		X	
Daniel Vidal	Cabo 1°		X	
Darío Bran	Sargento 2°		X	
Darío Narváez	Sargento 2°	X		
David Celis	Sargento 1°	X		
David Cifuentes	Soldado		X	
David Contreras	Soldado		X	
David Cortés	Cabo 1°		X	
David Hernández	Soldado	X		
David Morales	Soldado	X		
David Moreno	Soldado	X		
David Nieto	Soldado	X		
David Rivera	Cabo 1°	X		
David Vargas	Soldado	X		
Deláscar García	Cabo 2°		X	

Demetrio Camayo	Soldado		X	
Demetrio Fernández	Subteniente		X	
Demetrio Robayo	Soldado		X	
Demetrio Rubio	Soldado		X	
Demetrio Rubio F	Capitán		X	
Deogracias Carrillo	Soldado	X		
Deogracias Flórez	Teniente		X	
Deogracias García	Soldado		X	
Desiderio González	Soldado	X		
Diego Alarcón	Cabo 1°		X	
Diego Baquero	Soldado		X	
Diego Díaz	Soldado		X	
Diego Hernández	Subteniente		X	
Diego Mendoza	Soldado		X	
Dimas Moreno	Sargento 1°	X		
Dionisio Ballesteros	Soldado	X		
Dionisio Moncada	Soldado	X		
Dionisio Orozco	Soldado	X		
Dionisio Quintero	Soldado		X	
Dolores Benítez	Soldado		X	
Dolores Gallardo	Soldado	X		
Domingo Amaya	Soldado	X		
Domingo Berbesí	Soldado		X	
Domingo Bonilla	Soldado		X	
Domingo Botello	Cabo 1°	X		
Domingo Cediell	Soldado			X
Domingo Duarte	Cabo 2°		X	
Domingo Flórez	Soldado		X	
Domingo Garzón	Soldado		X	
Domingo Jiménez	Soldado		X	
Domingo Montaña	Soldado	X		
Domingo Niño	Cabo 2°		X	
Domingo Rodríguez	Soldado		X	
Domingo Salazar	Soldado	X		
Domingo Sánchez	Soldad	X		
Domingo Sánchez (2)	Soldado		X	

Domingo Sierra	Soldado	X		
Doroteo Giraldo	Soldado			X
Eduardo Cárdenas	Subteniente		X	
Eduardo Castaño	Sargento 2°		X	
Eduardo Lozano	Soldado		X	
Eduardo Mendoza	Capitán	X		
Eduardo Ramírez	Capitán		X	
Eduvigis Contreras	Soldado		X	
Eladio Obando	Soldado		X	
Eladio Páez	Soldado	X		
Eleuterio Cárdenas	Soldado		X	
Eleuterio Ramírez	Cabo 2°	X		
Eleuterio Rico	Cabo 2°	X		
Eleuterio Villalobos	Soldado		X	
Elías Camargo	Soldado			X
Elías Duarte	Soldado	X		
Elías González	Cabo 2°		X	
Elías Malaver	Soldado		X	
Elías Martínez	Soldado		X	
Elías Olarte	Subteniente	X		
Elías Ramírez	Cabo 1°	X		
Elías Ramírez (2)	Sargento 2°		X	
Elías Sánchez	Subteniente	X		
Eliécer León	Soldado	X		
Eliseo Cardona	Soldado	X		
Eliseo Carrillo	Sargento 1°		X	
Eliseo Quiñones	Teniente		X	
Eliseo Ramírez	Sargento 2°		X	
Eloy Camacho	Soldado	X		
Eloy Carvajal	Soldado		X	
Eloy Díaz	Sargento 2°		X	
Eloy Gómez	Soldado	X		
Emigdio Soto	Teniente		X	
Emigdio Vargas	Soldado		X	
Emiliano Pavolini	Capitán		X	
Emiliano Argüello	Soldado	X		

Emiliano Camargo	Soldado	X		
Emiliano Díaz	Soldado		X	
Emiliano Mutis R	Capitán		X	
Emiliano Salazar	Subteniente	X		
Emiliano Sánchez	Cabo 1°	X		
Emiliano Soacha	Soldado	X		
Emilio Acosta	Soldado	X		
Emilio Berbi	Sargento 2°		X	
Emilio Bernal	Sargento 2°	X		
Emilio Parra	Cabo 2°		X	
Emilio Pavolini	-		X	
Emilio Rueda	Soldado		X	
Encarnación Gabanzo	Subteniente		X	
Enrique Cuadros	Soldado	X		
Enrique Gallardo	Soldado		X	
Enrique Herrera	Soldado		X	
Enrique Noguera	Teniente		X	
Enrique Restrepo Botero	Sargento mayor		X	
Enrique Ríos	Cabo 1°		X	
Enrique Rocha	Subteniente	X		
Epifanio Galán	Soldado		X	
Epifanio Galvis	Soldado		X	
Epifanio Rincón	Soldado	X		
Epifanio Sánchez	Capitán	X		
Espíritu Díaz	Soldado	X		
Espíritu S Rivera	Soldado		X	
Espíritu Santo Rojas	Soldado	X		
Estanislao Gómez	Sargento 2°	X		
Estanislao Jaimes	Soldado		X	
Estanislao Ortiz	Soldado		X	
Esteban Antolinez	Cabo 1°		X	
Esteban Arévalo	Soldado			X
Esteban Briceño	Soldado		X	
Esteban Chiquintoque	Soldado	X		
Esteban González	Cabo 2°	X		

Esteban Narváez	Sargento 2°		X	
Esteban Neira	Soldado	X		
Esteban Reina	Soldado	X		
Esteban Rodríguez	Soldado	X		
Eufemiano Moros	Teniente		X	
Eufrasio Colorado	Soldado		x	
Eugenio Bohórquez	Soldado	X		
Eugenio Coronado	Soldado	X		
Eugenio Martínez	Soldado	X		
Eugenio Ramírez	Soldado		X	
Eugenio Ramírez (2)	Soldado		X	
Eugenio Rodríguez	Soldado		X	
Eulogio Forero	Soldado		X	
Eulogio Meléndez	Capitán		X	
Eulogio Pachote	Corneta		X	
Eulogio Rozo	Soldado	X		
Eulogio Tolentino	Soldado	X		
Eusebio Bello	Soldado	X		
Eusebio Díaz	Subteniente	X		
Eusebio Pedraza	Soldado	X		
Eusebio Reyes	Cabo 2°		X	
Eusebio Ruiz	Soldado	X		
Eusebio Sánchez	Soldado	X		
Eusebio Vega	Soldado		X	
Eustasio Fiasco	Soldado		X	
Eustorgio Riaño	Soldado		X	
Evangelista Cárdenas	Soldado		X	
Evangelista Ríos	Soldado		X	
Evangelista Silva	Cabo 1°		X	
Evangelista Vargas	Cabo 1°	X		
Evaristo Algarra	Teniente	X		
Evaristo Almansa	Sargento 2°		X	
Evaristo Cacua	Subteniente	X		
Evaristo González	Sargento 2°	X		
Evaristo Hernández	Soldado		X	
Ezequiel Aguirre	Soldado		X	

Ezequiel Bautista	Soldado		X	
Ezequiel Castellanos	Soldado	X		
Ezequiel Fonseca	Cabo 2°		X	
Ezequiel González	Soldado	X		
Ezequiel Martínez	Sargento 2°		X	
Ezequiel Medina	Soldado		X	
Faustino Ballesteros	Teniente		X	
Faustino Díaz	Soldado	X		
Faustino Mantilla	Sargento 1°		X	
Federico Gómez	Soldado		X	
Federico Prieto	Soldado		X	
Federico Ramos	Soldado	X		
Feliciano Toro	Soldado	X		
Felipe Chacón	Sargento 2°		X	
Felipe Díaz	Teniente	X		
Felipe Duarte	Soldado	X		
Felipe González	Soldado		X	
Felipe Guasca	Sargento 2°	X		
Felipe Mamián	Soldado		X	
Felipe Mejía	Sargento 2°		X	
Felipe Navarro	Soldado	X		
Felipe Pabón	Sargento 2°	X		
Felipe Pelis	Soldado	X		
Felipe Peralta	Subteniente		X	
Felipe Reyes	Soldado		X	
Felipe Rodríguez	Soldado		X	
Felipe Rojas	Soldado	X		
Félix Bautista	Subteniente		X	
Félix Crispín	Sargento 1°		X	
Félix Cuevas	Soldado		X	
Félix Espitia	Soldado	X		
Félix González	Soldado		X	
Félix Jobos	Soldado	X		
Félix Pineda	Cabo 1°		X	
Félix Suárez	Soldado		X	
Félix Vélez	Soldado	X		

Fermín Martínez	Soldado		X	
Fermín Moreno	Subteniente		X	
Fernando Castillo	Soldado		X	
Fernando Riaño	Soldado		X	
Fernando Rodríguez	Soldado	X		
Fernando Solano	Soldado	X		
Fernando Soler Mariño	General		X	
Fidel Amaya	Corneta	X		
Fidel González	Soldado		X	
Fidel Sáenz	Soldado		X	
Fideligno Benítez	Soldado			X
Fideligno Cerón	Subteniente	X		
Fideligno Lozano	Sargento 1°		X	
Florencio León	Soldado		X	
Florentino Arias	Soldado		X	
Florentino Garzón	Soldado	X		
Florentino Hernández	Capitán	X		
Florentino Llanes	Subteniente		X	
Florentino Rodríguez	Subteniente	X		
Florentino Rodríguez (2)	Soldado		X	
Florentino Varón	Soldado		X	
Florentino Zipaquirá	Soldado	X		
Fortunato Bernal	Soldado	X		
Fortunato González	Capitán		X	
Francisco A Mejía	Subteniente		X	
Francisco A Saldarriaga	Soldado		X	
Francisco A Álvarez	Capitán		X	
Francisco Álvarez	Capitán		X	
Francisco Arévalo	Soldado	X		
Francisco Barcos	Soldado	X		
Francisco Barrera	Soldado	X		
Francisco Basto	Sargento 2°	X		
Francisco Bautista V	Sargento mayor	X		
Francisco Calambás	Soldado	X		
Francisco Calderón	Soldado	X		

Francisco Camacho	Soldado		X	
Francisco Cárdenas	Capitán	X		
Francisco Casamachín	Soldado	X		
Francisco Chinguelé	Cabo 1°		X	
Francisco Dávila	Cabo 2°		X	
Francisco Daza	Soldado		X	
Francisco Escobar	Corneta	X		
Francisco Ferro	Soldado		X	
Francisco Gáfaró	Soldado		X	
Francisco Giraldo G	Capitán	X		
Francisco González	Soldado		X	
Francisco Jiménez	Soldado	X		
Francisco Medina	Soldado		X	
Francisco Mocué	Soldado	X		
Francisco Montoya	Soldado	X		
Francisco Morales	Soldado		X	
Francisco Moreno	Soldado		X	
Francisco Moreno (2)	Sargento 2°	X		
Francisco Patiño	Teniente	X		
Francisco Pérez	Soldado	X		
Francisco Ramírez	Soldado	X		
Francisco Redondo	Soldado		X	
Francisco Ríos	Cabo 2°		X	
Francisco Robles	Soldado		X	
Francisco Rodríguez	Soldado		X	
Francisco Saavedra	Soldado	X		
Francisco Salazar	Soldado	X		
Francisco Sánchez	Soldado	X		
Francisco Sánchez (2)	Teniente		X	
Francisco Silva	Cabo 2°		X	
Francisco Silva (2)	Soldado		X	
Francisco Soto	Soldado		X	
Francisco Torres	Soldado	X		
Francisco Urbina	Sargento 2°	X		
Francisco Urrego	Sargento 2°	X		
Francisco Vargas	Soldado		X	

Francisco Vásquez	Capitán		X	
Francisco Vega	Cabo 2°	X		
Francisco Velasco	Soldado	X		
Froilán Mora	Soldado	X		
Froilán Pinto	Soldado	X		
Fructuoso Guerrero	Soldado		X	
Fruto Arévalo	Soldado		Soldado	
Fulgencio Ariza	Soldado	X		
Fulgencio Barrera	Sargento 2°	X		
Fulgencio Ortiz	Soldado		X	
Gabino Novoa	Soldado		X	
Gabino Rivera	Soldado	X		
Gabriel Hernández	Soldado		X	
Gabriel Olmos	Soldado	X		
Garino Cubillos	Soldado	X		
Gerardo Cortés	Teniente	X		
Gerardo Muñoz	Soldado		X	
Germán Alfonso	Soldado	X		
Germán Díaz	Soldado		X	
Germán Lopera	Soldado		X	
Gervasio González	Soldado	X		
Gonzalo Amaya	Soldado	X		
Gonzalo Peláez	Cabo 1°		X	
Graciano Gómez	Soldado		X	
Graciliano Ballesteros	Soldado	X		
Graciliano Usa	Soldado		X	
Gregorio Almansa	Soldado		X	
Gregorio Amaya	Soldado		X	
Gregorio Caicedo	Soldado		X	
Gregorio Castañeda	Soldado	X		
Gregorio Chacón	Soldado	X		
Gregorio Cristancho	Soldado		X	
Gregorio Díaz	Cabo 1°	X		
Gregorio Flórez	Soldado	X		
Gregorio García	Soldado		X	
Gregorio Martínez	Sargento 1°		X	

Gregorio Morales	Sargento 1°		X	
Gregorio Páez	Soldado	X		
Gregorio Pérez	Soldado		X	
Gregorio Rangel	Soldado	X		
Gregorio Salazar	Subteniente		X	
Gregorio Victoria	Subteniente		X	
Guillermo Marín	Soldado		X	
Guillermo Pedraza	Soldado		X	
Gumersindo Medina	Soldado	X		
Gumersindo Villareal	Soldado		X	
Heliodoro Benavidez	Sargento 1°	X		
Heliodoro Duarte	Soldado	X		
Heliodoro Mogollón	Teniente	X		
Heliodoro Osorio	Soldado		X	
Heliodoro Valderrama	Teniente		X	
Henrique Arboleda	General		X	
Heraclio Rodríguez	Soldado		X	
Hermógenes Molina	Soldado	X		
Higinio Forero	Capitán		X	
Higinio Doctor	Soldado		X	
Hilario Rodríguez	Soldado		X	
Hilarión Castellanos B	Subteniente		X	
Hipólito Burgos	Cabo 2°	X		
Hipólito Cárdenas	Soldado	X		
Hipólito Garzón	Soldado		X	
Hipólito Medina	Teniente		X	
Hipólito Rovira	Sargento 1°	X		
Hipólito Soto	Soldado	X		
Hipólito Suárez	Sargento mayor		X	
Hipólito Vivas	Soldado		X	
Honorio Chacón	Sargento 2°		X	
Honorio Cuervo	Soldado		X	
Honorio Osorio	Soldado		X	
Honorio Yomayusa	Cabo 1°	X		
Ignacio Castro	Soldado		X	

Ignacio Chaparro	Cabo 2°		X	
Ignacio Cifuentes	Soldado	X		
Ignacio Colmenares	Soldado			X
Ignacio Pérez	Cabo 1°		X	
Ignacio Rincón	Soldado	X		
Ignacio Rojas	Soldado		X	
Ildefonso Quintero	Soldado		X	
Herrera	Soldado	X		
Ildefonso Marcelo	Soldado		X	
Indalecio Castañeda	Soldado		X	
Indalecio Celis	Soldado	X		
Indalecio Silva	Sargento 2°	X		
Indalecio Vargas	Cabo 1°	X		
Inocencio Garzón	Sargento 2°		X	
Inocencio Rodríguez	Soldado		X	
Isaac Afanador	Sargento 2°	X		
Isaac L Vanegas	Teniente	X		
Isaac Moreno	Soldado		X	
Isaac Carvajal	Soldado		X	
Isaías Lamprea	Teniente		X	
Isaías Masmella	Soldado	X		
Isaías Monguí	Cabo 2°	X		
Isaías Rivera	Soldado	X		
Isaías Santamaría	Soldado		X	
Isaías Sepúlveda	Soldado		X	
Isaías Vargas	Soldado		X	
Isidoro Garzón	Soldado		X	
Isidoro Martínez	Soldado	X		
Isidoro Neira	Corneta	X		
Isidro Contreras	Soldado	X		
Isidro Cortés	Soldado	X		
Isidro Díaz	Sargento 2°		X	
Isidro Guachetá	Soldado	X		
Isidro Medina	Soldado	X		
Isidro Ordóñez	Capitán		X	
Isidro Santacruz	Cabo 1°		X	

Isidro Vega	Soldado	X		
Ismael Bastidas	Cabo 1°		X	
Ismael Mejía	Teniente coronel	X		
Ismael Rodríguez	Soldado	X		
Ismael Rodríguez (2)	Soldado	X		
Ismael Silva	Soldado		X	
Ismael Velasco	Cabo 2°	X		
Ismael Vergel	Soldado	X		
Ismael Zamudio	Soldado		X	
Jacinto Carvajal	Soldado		X	
Jacinto Castro	Soldado		X	
Jacinto Martínez	Soldado	X		
Jacinto Ortega	Soldado		X	
Jacinto Páez	Soldado	X		
Jacobo Ortiz	Soldado		X	
Januario Marulanda	Cabo 1°		X	
Januario Murcia	Soldado	X		
Javier Malaguera	Soldado		X	
Javier Sarmiento	Subteniente		X	
Jenaro Aguilar	Cabo 1°		X	
Jenaro Becerra	Subteniente	X		
Jenaro Rincón	Soldado		X	
Jeremías Gaitán	Soldado		X	
Jerónimo Andén	Soldado		X	
Jerónimo Barrera	Soldado	X		
Jerónimo Camargo	Soldado	X		
Jerónimo Camayo	Soldado	X		
Jerónimo Esparza	Soldado		X	
Jerónimo Fernández	Cabo 1°		X	
Jerónimo Jaimés	Sargento 1°	X		
Jesús Antolínez	Soldado		X	
Jesús Antonio Osorio	Sargento 2°	X		
Jesús Araque	Cabo 1°	X		
Jesús Astaiza	Soldado		X	
Jesús Ávila	Subteniente		X	

Jesús Baque	Soldado		X	
Jesús Castro	Soldado	X		
Jesús Contreras	Soldado	X		
Jesús Galvis	Cabo 2°	X		
Jesús González	Soldado	X		
Jesús González E	Sargento mayor		X	
Jesús Granados	Sargento 1°		X	
Jesús Hernández	Soldado	X		
Jesús Lana	Cabo 1°		X	
Jesús M Aguirre	Cabo 1°		X	
Jesús M Palacio	Soldado	X		
Jesús M Guiral	Subteniente	X		
Jesús María Giraldo	Subteniente	X		
Jesús María Gutiérrez	Teniente		X	
Jesús María Lozano	Teniente		X	
Jesús María Marmolejo	Soldado		X	
Jesús María Zamudio	Cabo 2°	X		
Jesús Pérez	Soldado	X		
Jesús Pinzón	Soldado		X	
Jesús Prada	Soldado	X		
Jesús Quintero	Soldado		X	
Jesús Robayo	Soldado		X	
Jesús Rodríguez	Cabo 2°		X	
Jesús Rodríguez (2)	Cabo 2°		X	
Jesús Rojas	Soldado			X
Jesús Silva	Soldado	X		
Jesús Tobar	Cabo 1°	X		
Joaquín Alegría	Teniente		X	
Joaquín Castro	Soldado		X	
Joaquín Colmenares	Soldado	X		
Joaquín Díaz	Soldado		X	
Joaquín González	Teniente		X	
Joaquín Grande	Soldado	X		
Joaquín Mahecha	Soldado		X	
Joaquín Parra	Soldado		X	

Joaquín Rolón	Soldado	X		
Joaquín Silva	Capitán	X		
Joaquín Vargas	Soldado		X	
Joaquín Victoria	Subteniente	X		
Jorge Jiménez	Soldado		X	
José A Pérez	Sargento 2°		X	
José A Corredor	Soldado	X		
José A García	Subteniente		X	
José A Meza	Soldado	X		
José Acebedo	Soldado	X		
José Acosta	Soldado	X		
José Ángel Duarte	Soldado		X	
José Ángel Montañez	Soldado	X		
José Ángel Suárez	Teniente		X	
José Antonio Corzo	Teniente		X	
José Antonio Mejía	Soldado	X		
José Aparicio Peña	Subteniente		X	
José Argüello	Sargento 2°		X	
José Barrera	Sargento 2°	X		
José Bernal	Soldado		X	
José C Hernández	Soldado		X	
José C Niño	Teniente		X	
José Cárdenas	Soldado	X		
José Carrillo	Cabo 2°		X	
José Castañeda	Soldado	X		
José Cecilio Guevara	Teniente		X	
José de la Luz Pantaleón	Soldado		X	
José de los Santos Hernández	Soldado	X		
José C Jiménez	Soldado		X	
José C López	Soldado		X	
José C Parada	Soldado		X	
José Díaz	Soldado		X	
José Domingo Puentes	Sargento mayor	X		
José Garavito	Soldado		X	
José Garzón	Soldado		X	

José Gómez	Cabo 1°		X	
José Gómez (2)	Soldado		X	
José González	Soldado		X	
José Granados	Soldado	X		
José Guerrero	Soldado		X	
José Leal	Cabo 1°		X	
José M Calderón	Soldado		X	
José M Giraldo	Coronel	X		
José M Sánchez	Soldado		X	
José Machuca	Sargento 2°		X	
José Manuel Llorente	Capitán		X	
José María Arenales	Soldado		X	
José María Duarte	Soldado		X	
José María Fernández	Soldado		X	
José María Ferro	Cabo 2°		X	
José María Gamboa	Subteniente		X	
José María Laverde	Soldado	X		
José María Ochoa	Cabo 1°	X		
José María Pedrosa	Cabo 1°		X	
José María Pizarro	Cabo 1°		X	
José María Prada	Soldado		X	
José María Romero	Soldado	X		
José María Salas	Subteniente	X		
José María Sosa	Coronel	X		
José María Valencia	Soldado		X	
José María Velásquez	Cabo 2°		X	
José Medina	Soldado		X	
José Miguel Güeche	Soldado	X		
José Murillo	Soldado		X	
José Navarro	Soldado		X	
José Nieto	Cabo 2°		X	
José Niño	Soldado		X	
José Patrocinio Lozano	Capitán	X		
José Pite	Cabo 1°		X	
José Prieto	Soldado	X		
José Prieto (2)	Cabo 1°		X	

José R Gaitán	Capitán		X	
José Ramírez	Soldado		X	
José Roa	Soldado		X	
José Rojas	Sargento 1°		X	
José Rozo	Soldado		X	
José S Castillo	Soldado		X	
José S Ruiz	Capitán		X	
José Sabogal	Soldado	X		
José Sánchez	Soldado	X		
José Santamaría	Soldado	X		
José Sierra	Soldado		X	
José Soler	Sargento 2°		X	
José Solís	Soldado		X	
José Tobar	Cabo 1°	X		
Josefito Díaz	Cabo 1°	X		
Juan A Chocué	Soldado		X	
Juan A Restrepo	Cabo 2°	X		
Juan Agredo	Soldado	X		
Juan Agredo (2)	Soldado		X	
Juan Antonio Díaz	Cabo 1°		X	
Juan Antonio Novoa	Capitán		X	
Juan Antonio Parada	Teniente		X	
Juan Arenas	Soldado	X		
Juan Arjona	Cabo 2°		X	
Juan B Duarte	Sargento 2°		X	
Juan B Salazar	Soldado	X		
Juan Barona	Cabo 1°		X	
Juan Barreto	Soldado		X	
Juan Bello	Soldado		X	
Juan Benavides	Soldado	X		
Juan Cadavid	Cabo 1°		X	
Juan Caldon	Soldado	X		
Juan Castillo	Soldado		X	
Juan Cerón	Coronel	X		
Juan Cocué	Soldado		X	
Juan Collazos	Cabo 1°	X		

Juan Contreras	Soldado		X	
Juan Corso	Soldado	X		
Juan Cruz Sarmiento	Cabo 1°		X	
Juan D Alegría	Soldado		X	
Juan de Dios Espejo	Soldado	X		
Juan J Celis	Soldado		X	
Juan C Ortiz	Teniente		X	
Juan C Zamora	Soldado	X		
Juan Mata Contreras	Soldado		X	
Juan Benahi	Soldado	X		
Juan Francisco Urdaneta	General		X	
Juan García	Soldado	X		
Juan Gómez	Subteniente		X	
Juan Hipólito Alvarado	Teniente		X	
Juan J Bautista	Soldado		X	
Juan J Gil	Cabo 2°	X		
Juan J Giraldo	Soldado	X		
Juan Martínez	Soldado		X	
Juan Muñoz	Sargento 2°	X		
Juan Murillo	Soldado		X	
Juan N Lozano	Coronel	X		
Juan Peraza	Soldado		X	
Juan Pérez	Soldado	X		
Juan Pérez (2)	Soldado	X		
Juan Polindara	Soldado		X	
Juan Polindoro	Soldado		X	
Juan Prudencio Martínez	Sargento mayor		X	
Juan Rivera	Sargento 2°		X	
Juan Rodríguez	Soldado	X		
Juan Roncancio	Soldado	X		
Juan Sarmiento	Soldado		X	
Juan Usaquén	Soldado		X	
Juan Vargas	Soldado		X	
Juan Villamizar	Cabo 1°	X		
Julián Alonso	Subteniente		X	

Julián Gogó	Soldado		X	
Julián Hernández	Sargento 1°	X		
Julián Peña	Soldado		X	
Julián Pinzón	Soldado	X		
Julio C Muñoz	Soldado		X	
Julio C Upegui	General		X	
Julio Caballero S	Coronel		X	
Julio Caicedo	Sargento 2°		X	
Julio Camargo	Subteniente		X	
Julio Campos	Soldado	X		
Julio Cerezo	Soldado		X	
Julio Jiménez	Sargento 2°		X	
Julio Lloreda	Sargento mayor		X	
Julio Martín Restrepo	Coronel	X		
Julio Mora	Soldado		X	
Julio R Martínez	Soldado		X	
Julio Rodríguez	Cabo 2°	X		
Julio Serrano	Subteniente		X	
Julio Vega	Soldado		X	
Justiniano Calderón	Soldado		X	
Justiniano Chaves	Sargento 1°	X		
Justino Castillo	Teniente		X	
Justo Flórez	Soldado	X		
Justo Rincón	Soldado	X		
Justo Villamizar	Soldado		X	
Laureano Ariza	Soldado	X		
Laureano Ramírez	Soldado	X		
Laureano Rojas	Soldado	X		
Laurencia Lara	Soldado	X		
Laurencio Mirque	Soldado	X		
Laurencio Pérez	Sargento 2°	X		
Lázaro Peñaranda	Teniente		X	
Leandro Pineda	Cabo 1°	X		
Leocadio Chagüendo	Sargento 2°		X	
León Toledo	Soldado		X	

Leonardo Chinoves	Soldado		X	
Leonardo Fonseca	Capitán	X		
Leoncio Duarte	Soldado	X		
Leónidas Fajardo	Soldado		X	
Leónidas López	Sargento 2°		X	
Leónidas Rodríguez	Soldado	X		
Leopoldo Guevara	Cabo 1°	X		
Leopoldo Moreno	Teniente	X		
Leopoldo Segura	Soldado		X	
Leopoldo Velasco	Soldado		X	
Leovigildo Angarita	Cabo 2°	X		
Leovigildo Antía	Soldado		X	
Leovigildo Dávila	Subteniente	X		
Leovigildo Rincón	Sargento 2°		X	
Liborio Murillo	Soldado		X	
Librado Castellanos	Soldado	X		
Lino Angarita	Soldado	X		
Lisandro Carrillo	Soldado	X		
Lisandro Cortés	Soldado		X	
Lisandro Garnica	Soldado		X	
Lisandro Torres	Cabo 1°		X	
Lorenzo Aguilar	Sargento 2°		X	
Lorenzo Ángel	Sargento 2°		X	
Lorenzo Campos	Soldado		X	
Lorenzo Chagüendo	Soldado	X		
Lorenzo Duarte	Sargento 2°		X	
Lorenzo J Díaz	Cabo 1°		X	
Lorenzo Meneses	Soldado		X	
Lucas Alvarado	Soldado		X	
Lucas Alvarado	Sargento 2°		X	
Lucas Fernández	Soldado		X	
Luciano Cuellar	Soldado	X		
Luciano Gutiérrez	Soldado		X	
Luciano Ortiz	Soldado		X	
Luciano Pombo	Soldado	X		
Luciano Salazar	Soldado	X		

Luciano Torres	Soldado		X	
Lucio Chasoy	Soldado		X	
Lucio García	Soldado		X	
Lucio Vanegas	Soldado		X	
Lucio Vanegas (2)	Cabo 2°	X		
Lucio Vargas	Cabo 2°	X		
Luis Berbesí	Sargento 1°		X	
Luis Contreras	Soldado		X	
Luis Cruz	Soldado	X		
Luis F Ardila	General	X		
Luis F Mora	Cabo 1°	X		
Luis F Defrancisco	Capitán		X	
Luis F Triana	Subteniente	X		
Luis Garzón	Soldado		X	
Luis Gómez	Soldado		X	
Luis Gómez (2)	Soldado	X		
Luis Jiménez	Soldado	X		
Luis Larrotta B	Capitán		X	
Luis López	Subteniente		X	
Luis M Sánchez	Soldado	X		
Luis Medina	Soldado		X	
Luis Munevar	Soldado		X	
Luis Orejuela	Soldado	X		
Luis Parada	Soldado		X	
Luis Payome	Sargento 2°		X	
Luis Reyes	Cabo 1°		X	
Luis Rodríguez C	Teniente		X	
Luis Rozo	Soldado		X	
Luis T Rebolledo	Soldado		X	
Luis Tinjacá	Soldado		X	
Luis Tipén	Soldado		X	
Luis Vargas	Soldado		X	
Manuel A Medina	Capitán		X	
Manuel A Giraldo	Capitán	X		
Manuel Arenas	Cabo 1°		X	
Manuel Barreto	Cabo 1°		X	

Manuel Canencio	Subteniente		X	
Manuel Castro	Soldado	X		
Manuel Cruz	Cabo 1°	X		
Manuel Cruz Penca	Soldado	X		
Manuel Cuadros	Soldado		X	
Manuel Dávila	Subteniente		X	
Manuel Fernández	Soldado	X		
Manuel Godoy	Teniente	X		
Manuel Godoy (2)	Soldado		X	
Manuel Gómez	Subteniente	X		
Manuel Jesús Sánchez	Soldado		X	
Manuel Jiménez López	Coronel		X	
Manuel M Chagüendo	Soldado		X	
Manuel M Gómez	Capitán		X	
Manuel María García	Soldado	X		
Manuel María Jiménez	Teniente		X	
Manuel Martínez	Soldado	X		
Manuel Medina Calderón	General		X	
Manuel Moreno	Sargento 2°		X	
Manuel Moreno (2)	Soldado	X		
Manuel Pachón	Teniente		X	
Manuel Pajoy	Soldado	X		
Manuel Patiño	Soldado		X	
Manuel Perdomo	Soldado	X		
Manuel Quitán	Cabo 2°	X		
Manuel Ramírez	Soldado	X		
Manuel Rocha	Subteniente		X	
Manuel Romero	Soldado		X	
Manuel S Sules	Soldado		X	
Manuel S Usuaga	Subteniente		X	
Manuel Sánchez R	Soldado		X	
Manuel Sarria	Soldado		X	
Manuel Segura	Soldado		X	
Manuel Serrano	Sargento 2°	X		
Manuel Valencia	Cabo 2°		X	
Marceliano Orjuela	Soldado	X		

Marciano Cruz	Soldado		X	
Marco A Echavarría	Sargento 2°	X		
Marco A Gómez	Soldado		X	
Marco A Roldán	Soldado		X	
Marco A Salazar	Subteniente		X	
Marco A Galvis	Subteniente		X	
Marco Aurelio Valbuena	Subteniente		X	
Marco Sánchez	Soldado		X	
Marco T Ramírez	Soldado		X	
Marcos Bohórquez	Cabo 2°		X	
Marcos Chivatá	Sargento 1°		X	
Marcos Cufiño	Soldado		X	
Marcos Forero	Soldado	X		
Marcos Guarín	Soldado	X		
Marcos Niño	Soldado		X	
Marcos Otero	Soldado		X	
Marcos Pinzón	Soldado		X	
Marcos Quimbay	Soldado	X		
Marcos Rico	Soldado		X	
Marcos Rodríguez	Soldado		X	
Mariano Pedraza	Sargento mayor		X	
Mariano Pinzón	Cabo 2°		X	
Martín Álvarez	Soldado	X		
Martín Campo	Soldado	X		
Martín Colmenares	Cabo 1°	X		
Martín Rodríguez	Soldado	X		
Martín Sarmiento	Soldado		X	
Martín Torres	Sargento 2°		X	
Martiniano Murillo	Cabo 2°		X	
Martiniano Ruiz	Soldado	X		
Martiniano Sánchez	Sargento 2°		X	
Mateo Martínez	Sargento 1°		X	
Mateo Muñoz	Soldado	X		
Mateo Rodríguez	Soldado	X		
Matías Collazos	Cabo 1°		X	

Matías Rivera	Soldado		X	
Matías Sanabria	Soldado	X		
Maximiliano Currea P	Teniente coronel		X	
Maximiliano Maza	Soldado	X		
Maximiliano Vargas	Soldado		X	
Melitón Gómez	Soldado		X	
Mercedes Araque	Soldado		X	
Miguel Ahumada	Soldado		X	
Miguel Ángel Rueda	Capitán		X	
Miguel Antonio Acosta	Teniente		X	
Miguel Bernal	Soldado		X	
Miguel Capacho	Sargento 2°	X		
Miguel García A	Teniente	X		
Miguel González	Soldado	X		
Miguel María Romero	Teniente		X	
Miguel Monroy	Capitán		X	
Miguel Moscoso	Cabo 2°		X	
Miguel Rodríguez	Soldado	X		
Miguel Sánchez	Soldado		X	
Miguel Santos	Soldado	X		
Milagros Jiménez	Soldado		X	
Milciades Mogollón	Soldado		X	
Milciades Pérez	Soldado		X	
Milciades Sánchez	Soldado	X		
Moisés Cortés	Sargento 2°	X		
Moisés Delgado	Soldado	X		
Moisés Domínguez	Subteniente		X	
Moisés Espinosa	Soldado	X		
Moisés Forero	Soldado	X		
Moisés Gutiérrez	Cabo 1°	X		
Moisés Pérez	Soldado		X	
Moisés Sánchez	Soldado		X	
Moisés Vargas	Subteniente	X		
Narciso Bermeo	Soldado		X	
Narciso Mantilla	Soldado		X	

Narciso Medina	Soldado		X	
Narciso Tula	Soldado	X		
Narciso Vásquez	Soldado		X	
Nazario Arévalo	Cabo 2°		X	
Nazario Cordero	Soldado	X		
Neftalí Caipa	Sargento 2°	X		
Neftalí Larreamendi	Coronel	X		
Neftalí Ortega	Capitán		X	
Nemesio Bejarano	Soldado		X	
Nemesio Rodríguez	Soldado	X		
Nemesio Ruiz	Sargento 1°		X	
Nepomuceno Carrillo	Soldado		X	
Nepomuceno Gómez	Subteniente		X	
Nepomuceno Lineros	Soldado		X	
Nepomuceno Ríos	Cabo 1°	X		
Nepomuceno Rodríguez	Cabo 1°	X		
Nepomuceno Rojas	Cabo 2°	X		
Nepomuceno Rueda	Sargento 2°		X	
Nepomuceno Suárez	Soldado		X	
Nereo Sipanocha	Cabo 1°		X	
Nicanor Arenas	Sargento 1°		X	
Nicanor Arteaga	Soldado		X	
Nicasio Celis	Soldado		X	
Nicasio Hurtado	Cabo 1°	X		
Nicéforo Reyes	Soldado		X	
Nicodemus Palacio	Cabo 1°	X		
Nicolás Basto	Soldado	X		
Nicolás Cacua	Soldado		X	
Nicolás Charco	Soldado		X	
Nicolás Hernández	Soldado		X	
Nicolás Manrique	Soldado	X		
Nicolás Pontón Silva	Capitán		X	
Nicolás Rodríguez	Cabo 2°	X		
Nicolás Sandoval	Soldado	X		
Nicolás Silva	Capitán		X	
Nicolás Suárez	Soldado	X		

Noé Cadena	Coronel		X	
Noé Lizarazo	Soldado		X	
Normacio López	Sargento 2°	X		
Obdulio Contreras	Soldado		X	
Obdulio Muñoz	Soldado		X	
Obdulio Urbano	Cabo 1°		X	
Octavio Posada	Subteniente	X		
Olimpo Victoria	Cabo 1°		X	
Oliverio Acero	Soldado		X	
Pablo Agredo	Soldado		X	
Pablo Antonio Parada	Capitán		X	
Pablo Argüello	Soldado		X	
Pablo Cáceres	Soldado		X	
Pablo Caicedo	Soldado		X	
Pablo Castellanos	Soldado		X	
Pablo Castillo	Sargento 2°		X	
Pablo E Cárdenas	Soldado		X	
Pablo Garzón	Soldado	X		
Pablo González	Cabo 1°		X	
Pablo Jiménez	Sargento 1°		X	
Pablo Lemus	Soldado	X		
Pablo Padilla	Soldado		X	
Pablo Piamba	Coronel	X		
Pablo Rizo Vargas	Subteniente		X	
Pablo Rodríguez	Corneta		X	
Pantaleón Estévez	Soldado		X	
Pantaleón Reyes	Teniente		X	
Pascual Gómez	Soldado		X	
Pascual González	Soldado	X		
Pascual Mamián	Soldado	X		
Pascual Rojas	Subteniente	X		
Pasión Ariza	Soldado		X	
Pasión Marín	Soldado	X		
Pastor Esteban	Soldado	X		
Pastor Higuera	Soldado	X		
Pastor Mocetón	Cabo 1°		X	

Pastor Mora	Soldado		X	
Pastor Serrano	Soldado		X	
Patrocinio Araque	Cabo 1°		X	
Patrocinio Mahecha	Cabo 1°		X	
Patrocinio Pedraza	Soldado		X	
Patrocinio Pérez	Corneta		X	
Patrocinio Rozo	Soldado		X	
Paulino Rojas	Soldado		X	
Pedro Alegrías	Soldado	X		
Pedro Arias	Sargento 2°		X	
Pedro Barón	Capitán		X	
Pedro C Ortiz	Subteniente		X	
Pedro Castañeda	Soldado		X	
Pedro Cocué	Soldado		X	
Pedro Eduardo Díaz	Sargento mayor		X	
Pedro Fuentes	Cabo 1°	X		
Pedro G Rúales	Sargento mayor		X	
Pedro Galavis	Teniente		X	
Pedro García	Soldado		X	
Pedro García (2)	Soldado		X	
Pedro González	Soldado	X		
Pedro Hernández	Soldado		X	
Pedro Hijica	Soldado		X	
Pedro J Grimaldo	Teniente		X	
Pedro Jiménez	Soldado	X		
Pedro José Camacho	Capitán	X		
Pedro López	Cabo 1°	X		
Pedro Mantilla	Soldado	X		
Pedro Mera	Soldado		X	
Pedro Miguel Girón	Teniente	X		
Pedro Moreno	Soldado		X	
Pedro Muñoz	Soldado	X		
Pedro Nueves	Soldado		X	
Pedro Olaya	Soldado	X		

Pedro Pablo Moreno	Cabo 1°		X	
Pedro Penagos	Soldado	X		
Pedro Pérez	Soldado		X	
Pedro Quimba	Soldado		X	
Pedro Quiñones	Sargento 2°	X		
Pedro Rodríguez	Sargento 2°		X	
Pedro Rodríguez (2)	Soldado	X		
Pedro Rozo	Soldado		X	
Pedro Rueda	Cabo 2°		X	
Pedro Sánchez	General	X		
Pedro Silva	Soldado	X		
Pedro Solano	Soldado		X	
Pedro Soler Martínez	General		X	
Pedro Suárez	Soldado		X	
Pedro Tose	Soldado		X	
Pedro Uribe	Sargento 2°	X		
Pedro Vásquez	Sargento 1°		X	
Pedro Villamizar	Subteniente		X	
Peregrino Colmenares	Soldado	X		
Peregrino Guzmán	Soldado	X		
Peregrino Marroquín	Tambor	X		
Pio Botello	Soldado		X	
Pio González	Sargento 2°	X		
Pio Rozo	Soldado	X		
Pioquinto Ramírez	Sargento 1°	X		
Plácido Rodríguez	Soldado		X	
Policarpo Badillo	Soldado	X		
Polidoro Ardila	General		X	
Pompilio Gómez	Cabo 2-°	X		
Ponciano Tello	Soldado		X	
Primitivo Arenas	Soldado		X	
Primitivo Cifuentes	Soldado		X	
Primitivo Espitia	Soldado		X	
Primitivo Hernández	Soldado	X		
Primitivo Ortega	Soldado	X		
Primitivo Sarazo	Soldado	X		

Primitivo Vélez	Soldado		X	
Próspero Lesmes	Soldado		X	
Proto Rojas	Sargento 1°	X		
Prudencio Vega	Soldado		X	
Purificación Contreras	Soldado	X		
Querubín Romero	Soldado		X	
Rafael Acosta	Sargento 2°		X	
Rafael Archila	Soldado		X	
Rafael Bejarano	Sargento 2°	X		
Rafael Caballero	Soldado		X	
Rafael Calderón	Soldado	X		
Rafael Carmelo	Soldado		X	
Rafael Conejo	Soldado		X	
Rafael Díaz	Soldado		X	
Rafael Flórez	Cabo 2°		X	
Rafael Fonseca	Soldado		X	
Rafael Franco	Soldado	X		
Rafael Galvis	Sargento mayor		X	
Rafael Gamboa	Sargento 1°		X	
Rafael González	Subteniente		X	
Rafael Hortua	Coronel	X		
Rafael León	Soldado	X		
Rafael Mera	Subteniente	X		
Rafael Moyano	Soldado		X	
Rafael Peñalosa	Soldado		X	
Rafael Ramírez	Soldado	X		
Rafael Rodríguez	Soldado	X		
Rafael Ruiz	Cabo 1°		X	
Rafael Salazar	Soldado	X		
Rafael Troches	Sargento 2°		X	
Rafael Vargas	Subteniente		X	
Rafael Velásquez	Soldado		X	
Rafael Zipaquirá	Soldado	X		
Raimundo Castro	Soldado	X		
Raimundo Ordóñez Yáñez	Capellán		X	

Raimundo Salas	Soldado	X		
Raimundo Astudillo	Soldado	X		
Ramón Álvarez	Soldado	X		
Ramón Arias	Sargento 2°		X	
Ramón Bolívar	Soldado		X	
Ramón Camero	Teniente		X	
Ramón Colmenares	Soldado		X	
Ramón Espinosa	Soldado	X		
Ramón Gómez	Cabo 1°	X		
Ramón González	Soldado		X	
Ramón Granados	Soldado	X		
Ramón J Villaveces	Teniente		X	
Ramón Rallón	Soldado		X	
Ramón Rubio	Teniente		X	
Ramón Santamaría	Sargento 2°	X		
Ramón Silva	Soldado		X	
Ramón Torres	Soldado	X		
Reinaldo Rodríguez	Cabo 2°		X	
Remigio Acebedo	Capitán		X	
Remigio Rodríguez	Sargento 2°		X	
Remigio Rodríguez (2)	Soldado		X	
Resurrección Rincón	Soldado		X	
Reyes Jaimes	Soldado		X	
Reyes Rodríguez	Soldado		X	
Ricardo A Molina	Capitán	X		
Ricardo Moncada	Cabo 1°	X		
Ricardo Muñoz	Sargento 2°		X	
Ricardo Santos	-			X
Ricardo Vargas	Soldado		X	
Ricardo Vargas (2)	Soldado	X		
Rito Quintanilla	Cabo 2°	X		
Rito Rodríguez	Corneta		X	
Roberto Chacón	Cabo 1°		X	
Roberto López	Soldado	X		
Roberto Sánchez	Corneta	X		

Rodolfo Ruiz B	Sargento mayor		X	
Rodolfo Valencia	Subteniente		X	
Rogelio Florido	Soldado	X		
Romelio Díaz	Soldado		X	
Roque Cárdenas	Sargento 1°		X	
Roque Pinzón	Soldado		X	
Roque Salas	Soldado		X	
Roque Villán	Soldado	X		
Rosaliano Narváez	Soldado	X		
Rosario Gáfaró	Soldado	X		
Rosendo Gómez	Soldado		X	
Roso Jerez	Cabo 1°		X	
Rubén Castiblanco	Soldado	X		
Rubén Quiñones	Capitán		X	
Rudesindo Hernández	Soldado	X		
Rudesindo Inchima	Soldado		X	
Rufino Calderón	Cabo 2°		X	
Rufino Contreras	Subteniente	X		
Rufino Ordóñez	Soldado		X	
Ruperto Medina	Cabo 2°		X	
Ruperto Reyes	Soldado	X		
Ruperto Rico	Soldado		X	
Sabino González	Soldado	X		
Salomón Ávila	Soldado	X		
Salomón Gómez	Soldado	X		
Salomón Triana	Teniente	X		
Salustiano Capador	Sargento 1°			X
Salustiano López	Soldado	X		
Salvador Arévalo	Soldado		X	
Salvador Astaiza	Subteniente	X		
Salvador Camacho	Cabo 1°		X	
Salvador Esguerra	Soldado	X		
Salvador Fragua	Soldado		X	
Salvador Guachetá	Soldado		X	
Salvador Molano	Soldado		X	

Salvador Rodríguez	Soldado		X	
Samuel Rojas	Soldado		X	
Sandalio Navarro	Soldado		X	
Santana Rojas	Soldado	X		
Santiago Alba	Cabo 1°	X		
Santiago Becerra	Cabo 1°		X	
Santiago González	Soldado		X	
Santiago Hernández	Soldado	X		
Santiago Johnston	-	X		
Santiago Prieto	Cabo 1°	X		
Santiago Suluai	Soldado	X		
Santos Alegría	Soldado		X	
Santos Cuellar	Soldado		X	
Santos Portilla	Soldado		X	
Santos Villamizar	Soldado		X	
Saturnino Chaves	Soldado		X	
Saturnino Fonseca	Soldado	X		
Secundino Rodríguez	Soldado		X	
Segismundo Pabón	Soldado		X	
Segismundo Quintana	Soldado	X		
Segundo Castro	Soldado		X	
Segundo Fernández	Soldado	X		
Segundo Jiménez	Soldado	X		
Serafín Torres	Soldado	X		
Sergio Canoy	Soldado	X		
Sergio Chocontá	Subteniente		X	
Servando Barreto	Subteniente	X		
Severo Caballero	Soldado		X	
Severo Combariza	Subteniente		X	
Siervo Borrero	Subteniente	X		
Siervo Díaz	Soldado	X		
Siervo Quintero	Soldado	X		
Silverio Bernal	Sargento 1°		X	
Silverio Rey	Soldado	X		
Silverio Vargas	Soldado		X	
Silverio Villamizar	Subteniente		X	

Silvestre Niria	Soldado	X		
Silvestre Torres	Cabo 1°		X	
Simón Camacho	Cabo 2°		X	
Simón Camayo	Soldado		X	
Sinforoso Reyes	Soldado		X	
Siserio Gómez	Sargento 2°		X	
Sixto Alarcón	Soldado		X	
Sixto Angarita	Soldado	X		
Sixto Rojas	Soldado	X		
Sixto Vélez	Soldado		X	
Sotero Peñuela	Teniente coronel		X	
Telésforo Alonso	Subteniente	X		
Temístocles Cardona	Soldado		X	
Temístocles Sarmiento	Sargento 1°		X	
Teodoro Chito	Cabo 1°	X		
Teodoro Higuera	Cabo 1°		X	
Teodoro Orjuela	Soldado		X	
Teodoro Pinilla	Sargento 1°		X	
Teófilo Fonseca	Soldado		X	
Tiburcio Garrido	Soldado	X		
Tiburcio Sarmiento	Cabo 1°		X	
Timo Joya	Soldado	X		
Timoleón Villamizar	Soldado		X	
Timoteo Abril	Soldado		X	
Timoteo Delgado	Soldado	X		
Tobías Avilán	Soldado		X	
Tobías Forero	Soldado	X		
Tobías Zambrano	Cabo 1°	X		
Tomás Acebedo	Sargento 1°	X		
Tomás Álvarez	Sargento mayor		X	
Tomás Cocué	Cabo 2°		X	
Tomás Díaz	Soldado	X		
Tomás Flórez	Soldado		X	
Tomás Guzmán	Soldado		X	

Tomás Hernández	Soldado	X		
Tomás López	Soldado		X	
Tomás Malaver	Soldado		X	
Tomás Melgarejo	Soldado		X	
Tomás Velásquez	Soldado	X		
Toribio Duarte	Soldado		X	
Trino Lamus	Cabo 1°	X		
Ulpiano Cuervo	Soldado	X		
Ulpiano García	Cabo 2°		X	
Ulpiano Olarte	Soldado	X		
Urbano Contreras	Cabo 1°	X		
Urbano Suárez	Cabo 2°	X		
Urbano Villareal	Soldado		X	
Valentín Fajardo	Soldado	X		
Valentín Guerrero	Tambor		X	
Valentín Martínez	Soldado		X	
Valentín Ostos	Cabo 2°	X		
Valentín Rodríguez	Soldado		X	
Valerio Lombana	Cabo 2°	X		
Venancio Díaz	Sargento 2°		X	
Ventura Sánchez	Soldado		X	
Vicente Aguilar	Soldado		X	
Vicente Albarracín	Soldado		X	
Vicente Bello	Cabo 1°	X		
Vicente Bojorge	Soldado		X	
Vicente Castilla	Coronel		X	
Vicente Conde	Cabo 1°	X		
Vicente Flórez	Soldado		X	
Vicente Fuentes	Soldado		X	
Vicente Gómez	Soldado	X		
Vicente González	Cabo 2°		X	
Vicente Guaitaco	Soldado		X	
Vicente Macías	Cabo 2°		X	
Vicente Martínez	Soldado	X		
Vicente Murillo	Soldado	X		
Vicente Ordóñez	Soldado		X	

Vicente Piso	Soldado	X		
Vicente Ramos	Capitán	X		
Vicente Rivera	Soldado		X	
Vicente Vergara	Soldado		X	
Víctor Álvarez	General	X		
Víctor Amézquita	Soldado		X	
Víctor Flórez	Soldado		X	
Víctor L Palomino	Sargento mayor	X		
Víctor M Hurtado	Cabo 2°		X	
Víctor Rivera	Sargento 2°	X		
Víctor Rodríguez	Soldado	X		
Víctor Sánchez	Soldado	X		
Victoriano Gómez	Soldado	X		
Victoriano Quimba	Soldado	X		
Victoriano Ríos	Soldado	X		
Vidal Argüello	Soldado		X	
Vilialdo Liévano	Subteniente	X		
Virgilio Rodríguez	Sargento 2°		X	
Visitación Puerto	Sargento 2°	X		
Wenceslao Ardila	Cabo 1°	X		
Wenceslao Avendaño	Cabo 2°	X		
Wenceslao Méndez	Soldado	X		
Wenceslao Peña	Soldado		X	
Wenceslao Rodríguez	Soldado	X		
Zabulón Ruiz	Coronel		X	
Zacarías Biancha	Soldado		X	
Zacarías Ortiz	Soldado		X	
Zoilo Monroy	Cabo 1°		X	

Convenciones

	Liberales
--	-----------

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, Gaceta de Santander y las memorias (en especial la de Henrique Arboleda).

ANEXO N°23. ENFRENTAMIENTOS EN SANTANDER

Fecha (d. m. a.)	Lugar	Provincia	Comandantes	
			Liberal	Conservador
17-10-1899	Pinchote	Guanentá	Juan Francisco Gómez	Capitán Sanmiguel
20-10-1899	El Morro	Guanentá	Juan Francisco Gómez	Capitán Sanmiguel
23-10-1899	Girón	Soto	José María Gómez y José Ignacio Serrano	Cayetano González
04-11-1899	Tona	Soto	Rosario Díaz	A.R. Díaz
12-11-1899	Bucaramanga	Soto	General Rafael Uribe Uribe	General Vicente Villamizar
15-11-1899	Zapatoca	Galán	Antonio María Galvis	Isaías Luján
17-11-1899	Lisguara	García Rovira	Pedro Soler Martínez	Pedro Suárez H
26-11-1899	Buenos Aires	Pamplona	Rodolfo Rueda	David Conde
11-1899	Alto de Cachirí	Soto	Justo Durán	Raimundo Ordóñez Yáñez
15-12-1899	Peralonso	Cúcuta	Generales Rafael Uribe, Benjamín Herrera y Justo Duran	General Vicente Villamizar
10-01-1900	Asalto del Palmar	Pamplona	-	-
24-01-1900	Río Chucurí	Galán	Pompilio Gómez	Vicente Tarazona
02-02-1900	Gramalote	Cúcuta	General Rafael Leal	-
05-02-1900	La Cuchilla	Pamplona	Leandro Ibarra	Alfredo Fernández R
12-02-1900	Vélez	Vélez	Emilio Bermúdez	Francisco Aguilera
13-02-1900	La Cordillera	Soto		Alcides Arzayús
13-02-1900	Jordán	Guanentá	Rafael Vargas	Roberto Ronderos
22-02-1900	Páramo Vetas	Soto	Miguel Lemus	Roso Losada

23-02-1900	Rionegro	Soto	-	Roberto González y Vicente Tarazona
09-03-1900	Guaca	García Rovira	Pablo Sepúlveda, Milcíades Pedraza y Nemesio Orduz	Ignacio Amaya y Jesús Castellanos
14-03-1900	Vadorreal	Socorro	Nicolás Beltrán	Julio Lamus
16-03-1900	Corbaroque	Charalá	Antonio Niño	Luis Felipe Uribe
16-03-1900	Suaita	Socorro	Braulio Vargas	Leónidas Acevedo
21-03-1900	Urbaras	Pamplona		Alfredo Fernández
27-03-1900	Capitanejo	García Rovira	Salustiano Chaparro	Jesús María Arango
28-03-1900	Chuscal	Pamplona	-	Acevedo
06-04-1900	Helechales	Soto	Rosario Díaz	Enrique Rodríguez
10-04-1900	El Tambor	Soto	Rosario Díaz	Miguel A Ramírez
10-04-1900	Zapatoca	Galán	Samuel Gómez	Carlos Jesús Gómez
15-04-1900	Chocó	Ocaña	Hilario Meneses	Joaquín Álvarez
15-04-1900	Honda	Pamplona	-	Mogollón
20-04-1900	Silos	Pamplona	-	Hipólito Suárez
22-04-1900	Cerro de Girón	Pamplona	-	Pablo Bayona
24-04-1900	Tona	Soto	-	Cayetano González
27-04-1900	Matanza	Soto	-	General Téllez
03-05-1900	Vetas	Soto	Polidoro Ardila	Pioquinto Ampudia
09-05-1900	Chinácota	Cúcuta	Gilberto Castillo y Manuel Valero	Vicente Villamizar
11-05-1900	Palonegro	Soto	General Gabriel Vargas Santos	General Próspero Pinzón
19-05-1900	Tequia	García Rovira	-	Pedro Jesús Duarte
29-05-1900	Alto del Almorzadero	-	Campo Elías Gutiérrez	Batallón Pichincha
05-06-1900	Puente Bolívar	Pamplona	Hilario Hernández y Francisco Ramón	Isidoro Castillo

15-07-1900	Cúcuta	Cúcuta	Benjamín Ruiz	General Próspero Pinzón
26-07-1900	Asalto de Chitagá	Pamplona	-	Rafael Matamoros
08-08-1900	Cuchilla del Ramo	Galán	General Gabriel Vargas Santos	General Próspero Pinzón
08-11-1900	El Carmen	Ocaña	Vicente Herrera y Germán Rojas	Julián Parada
16-11-1900	Brotaré	Ocaña	Pedro Rodríguez	-
16-11-1900	Guepsa	Vélez	Leónidas Delgadillo y Otoniel González	José de los Santos Cuervo
18-11-1900	El Naranjo o Riosucio	Soto	-	Luis Felipe Uribe Toledo
01-12-1900	Puerto de Gamarra	Sur del Magdalena	Pedro Rodríguez	Francisco Paula Ulloa
12-12-1900	El Rosario	Cúcuta	Benito Hernández y Rafael Leal	Aurelio Parra
13-12-1900	Pedregal	Ocaña	Manuel Jiménez	Francisco Paula Ulloa
14-12-1900	Chitagá	Pamplona	Guerrillas de Chacarimas y Aposentos	Bruno J Jordán
31-12-1900	Alto Bravo	Soto	Cupertino Rodríguez	Cristóbal Villamizar y Raimundo Ordóñez Yáñez
02-01-1901	Hacienda El Playón	Rionegro	Gregorio Blanco y Pedro Giraldo	José Reyes Mantilla
17-01-1901	Alto Viento	Soto	Polidoro Ardila	Eduardo Martínez y Ángel María Galvis
20-01-1901	Carcasí	García Rovira	-	Darío Sandoval
03-02-1901	Boquerón	Soto	Ricardo Reyes	Pedro N Ramírez
16-03-1901	Murcio	Pamplona	Agapito Gutiérrez	Mariano Arciniegas
17-03-1901	Toma de Agua	García Rovira	Santiago Montañés y Florencio Jaimes	Leoncio Medina

19-03-1901	Puerto de Gamarra	Sur del Magdalena	Royero y Rosado	Pedro Torrado
24-03-1901	Guadual	Charalá	Florencio Jaimes	Marco Antonio Pereira
28-03-1901	San Miguel	García Rovira	Aurelio Cordero, Lucas Álvarez y Crescencio Acevedo	León Flórez
13-04-1901	Buenavista	García Rovira	-	Alejandro Herrera y Gregorio Godoy
25-04-1901	Cerro Pan de Azúcar	Soto	Marcial González	Abel Ríos
02-05-1901	Puente de la Cárcel	Vélez	Luis Eduardo Sánchez	Nereo Muñoz
08-05-1901	Gallinazal	García Rovira	Arcadio rey	Batallón Pinzón
08-06-1901	San Faustino	Táchira	Rubén Cárdenas	Ramón González Valencia
02-07-1901	Carcasí	García Rovira	Pedro Zarate	Coronel Jesús Castellanos
04-07-1901	Puente Nacional	Vélez	-	Sargento mayor Manuel J Carrasco
05-07-1901	Simaña	Ocaña	Coronel Federico Ribero (Rives)	Coroneles Cupertino Álvarez y Jerónimo Pérez
26-07-1901	San Cristóbal	Táchira	General Rafael Uribe Uribe	General Ramón González Valencia
15-08-1901	Simaña	Ocaña	Capitán Ravelo y teniente Mario Obregón	Coroneles Cupertino Álvarez y Félix Arévalo
16-08-1901	Villanueva	Guanentá	Guerrilla de San Carlos	Eudoro Barco
29-08-1901	Piedecuesta	Soto	General E. Gallardo	General Clímaco Ortiz
30-08-1901	Capitanejo	García Rovira	-	Coronel Crisóstomo Quirós y Honorato Gómez
30-08-1901	Vetas	Soto	Guerrilla de Tona	Fabriciano Bermúdez

24-10-1901	Cusaman (hacienda cafetera)	Soto	Coronel Bernardo Rodríguez	Guerrilla de Aguirre y Motos
30-10-1901	Garita	García Rovira	Pedro Zarate	Gregorio Godoy
30-10-1901	Laurel	García Rovira	Ramón Arenas, Marco A. Gómez y Balbino Beltrán	Pedro Jesús Duarte y Reinaldo Olaya
1-11-1901	Concepción	García Rovira	General Segismundo Rangel	Coronel Migue A. Ramírez
18-11-1901	Sabana	Ocaña	Guerrilla de Manotas	Elías Rodríguez
25-11-1901	Rionegro	Soto	General Polidoro Ardila	General Luis E González
25-11-1901	Guaca	García Rovira	Francisco Peña y Félix Joaquín Villamizar	Compañía suelta de Guaca
2-12-1901	Rionegro	Soto	General Polidoro Ardila	Ignacio Morales
12-12-1901	Las Vegas	Soto	Zoilo Gutiérrez	Valentín Rodríguez
12-12-1901	Vega Grande	Soto	-	Bermúdez T.
24-12-1901	Cueva Grande	García Rovira	General Segismundo Ranjel	General Antonio Picón
16-02-1902	Puerto Villamizar	Cúcuta	Candelario García y Luis Sayago	Coronel Rafael Mejía
17-02-1902	Guadalupe	Socorro	Carlos Mendoza S	Generales Domingo M Téllez y Valois Santos
19-02-1902	San Miguel	García Rovira	-	Ramón González Valencia
22-02-1902	El Carmen	Ocaña	Ramón Vizcaya	Lisimaco Pizarro
28-02-1902	San Antonio	Táchira	General José Trinidad Zuleta	Generales Aurelio Ferrero (colombiano) y Rangel Garbiras (venezolano)
26-03-1902	Llano Grande	García Rovira	-	General Antonio Picón

06-04-1902	Carcasí	García Rovira	Pedro Zarate	Generales Eudoro Barco y Antonio Picón
06-04-1902	El Carmen	Ocaña	Guerrilla El Carmen	General Victoriano Torrado
07-05-1902	Silos	Pamplona	Florencio Jaimes, Belisario Gutiérrez y Alfredo Rojas	Cristóbal Villamizar
25-05-1902	Macaravita	García Rovira	Enrique Romero, Raimundo Cárdenas, Darío Eslava	Eudoro Barco
05-08-1902	Vetas	Soto	Guerrilla Colorado	Rito A Guerrero

Elaboración propia a partir del entrecruzamiento de datos de Próspero Pinzón, Rafael Uribe, Manuel Casabianca, órdenes Generales, memorias y Gaceta de Santander.